

JESÚS SABARIEGO
AUGUSTO JOBIM DO AMARAL
EDUARDO BALDISSERA CARVALHO SALLES
(ORGS.)

ALGORITMOS



tirant
lo blanch

JESÚS SABARIEGO
AUGUSTO JOBIM DO AMARAL
EDUARDO BALDISSERA CARVALHO SALLES

ALGORITARISMOS



tirant
lo blanch

São Paulo
2020



COPYRIGHT© Tirant lo Blanch Brasil
EDITOR RESPONSÁVEL: Aline Gostinski
CAPA E DIAGRAMAÇÃO: Kayê Sousa Rosa

CONSELHO EDITORIAL CIENTÍFICO:

EDUARDO FERRER MAC-GREGOR POISOT
Presidente da Corte Interamericana de Direitos Humanos. Investigador do Instituto de Investigações Jurídicas da UNAM – México

JUAREZ TAVARES
Catedrático de Direito Penal da Universidade do Estado do Rio de Janeiro – Brasil

LUIS LÓPEZ GUERRA
Magistrado do Tribunal Europeu de Direitos Humanos. Catedrático de Direito Constitucional da Universidade Carlos III de Madrid – Espanha

OWEN M. FISS
Catedrático Emérito de Teoria de Direito da Universidade de Yale – EUA

TOMÁS S. VIVES ANTÓN
Catedrático de Direito Penal da Universidade de Valência – Espanha

A385 Algoritmos / Organizadores Jesús Sabariego,
Augusto Jobim do Amaral, Eduardo Baldissera Carvalho
Salles. –1. ed. – São Paulo, BR, Valencia, ES : Tirant lo
Blanch, 2020.
330 p.

ISBN: 9788418329715

1. Autoritarismo. 2. Fake News. I. Título.
Editado também como livro eletrônico.

CDU: 17.033.2

É proibida a reprodução total ou parcial, por qualquer meio ou processo, inclusive quanto às características gráficas e/ou editoriais.

A violação de direitos autorais constitui crime (Código Penal, art.184 e §§, Lei n° 10.695, de 01/07/2003), sujeitando-se à busca e apreensão e indenizações diversas (Lei n° 9.610/96).

Todos os direitos desta edição reservados à Tirant Empòrio do Direito Editorial Ltda.



TODOS OS DIREITOS DESTA EDIÇÃO RESERVADOS À TIRANT LO BLANCH.
Avenida Brigadeiro Luiz Antonio nº 2909, sala 44.
Bairro Jardim Paulista, São Paulo – SP CEP: 01401-000
Fone: 11 2894 7330 / Email: editora@tirant.com / atendimento@tirant.com
www.tirant.com/br - www.editorial.tirant.com/br/

JESÚS SABARIEGO
AUGUSTO JOBIM DO AMARAL
EDUARDO BALDISSERA CARVALHO SALLES
ORGANIZADORES

ALGORITARISMOS

Acácio Augusto
Amador Fernández-Savater
Amanda Chevtchouk Jurno
Ana Clara Santos Elesbão
Antoni Gutiérrez-Rubí
Arantxa Tirado
Bernard Harcourt
Brenda de Fraga Espindula
Carla Panico
Carlos Helder Furtado Mendes
Charloth Back
Christian Ingo Lenz Dunker
Daniela Piana
Domenique Goulart
Eduardo Baldissera Carvalho Salles
Eliane Brum
Esther Solano Gallego
Fátima Solera Navarro
Felipe da Veiga Dias
Fernanda Martins
Fernando Beresňak
Fernando Vechi
Florencio Cabello
Francisco Sierra Caballero

Gonzalo Ana Dobratinich
Helano Ribeiro
Jádia Larissa Timm dos Santos
José Pérez de Lama
José Sánchez-Laulhé
Luca Verzelloni
Luci Cavallero
Lucía Benítez-Eyzaguirre
Luiza Cerveira Kampff
Marcia Tiburi
Miren Gutiérrez
Moysés Pinto Neto
Pablo DeSoto
Paulo Sérgio Guerreiro
Remedios Zafra
Roberta da Silva Medina
Salomé Sola-Morales
Sergio Amadeu da Silveira
Sérgio Barbosa
Silvina Romano
Stefano Cristante
Tommaso Campagna
Verónica Gago
Yair Cybel



tirant
lo blanch

São Paulo
2020

SUMÁRIO

Prefácio	7
<i>Jesús Sabariego</i>	
Prólogo	10
<i>Augusto Jobim do Amaral</i>	

I

Consideraciones a favor de un uso más amplio del término tecnopolíticas. Sobre la necesidad de la crítica y las políticas del conocimiento y las tecnologías	15
<i>José Pérez de Lama y José Sánchez-Laulhé</i>	
Cómo los mapas interactivos movilizan a las personas en el activismo de datos	40
<i>Miren Gutiérrez</i>	
La revolución como problema técnico: de Curzio Malaparte al Comité Invisible	60
<i>Amador Fernández-Savater</i>	
Redes y Posverdad	69
<i>Remedios Zafra</i>	
Turbofascismo: Fascismo na Era Digital e o caso brasileiro	83
<i>Márcia Tiburi</i>	
Tecnopolítica y los algoritmos	102
<i>Antoni Gutiérrez-Rubí</i>	
La Hipótesis Assange: Aperturas y tensiones en la tecnopolítica contemporánea	113
<i>Francisco Sierra Caballero</i>	
Narcisismo Digital e seus Algoritmos	128
<i>Christian Ingo Lenz Dunker</i>	

II

Blur	141
<i>Moisés Pinto Neto</i>	
Sistemas algorítmicos, subordinação e colonialismo de dados.....	158
<i>Sergio Amadeu da Silveira</i>	

Biopolítica, tecnopolítica: o arquivo queima	171
<i>Helano Ribeiro</i>	
Sobre la transformación de la opinión pública en la era de internet	184
<i>Stefano Cristante</i>	
Tecnovigilância e controle e(m) tempos securitários: quem são os alvos?	219
<i>Carlos Helder Furtado Mendes e Fernando Vechi</i>	
Os algoritmos não nos salvarão: os perigos da ilusão tecnológica.....	233
<i>Eduardo Baldissera Carvalho Salles</i>	
Quando as Máscaras (do reconhecimento facial) caírem, será um grande carnaval.....	247
<i>Ana Clara Santos Elesbão, Jádía Larissa Timm dos Santos e Roberta da Silva Medina</i>	
O dispositivo monitoramento como tecnologia política: formas da democracia securitária e do cidadão-polícia	260
<i>Acácio Augusto</i>	
Los peculiares poderes de la justicia en el marco del nuevo tecnó-ordenamiento jurídico-político	278
<i>Fernando Beresňak y Gonzalo Ana Dobratinich</i>	
Oltre ogni ragionevoli dubbio? Riflessioni critiche sull'impatto delle tecnologie nella giustizia.....	298
<i>Daniela Piana e Luca Verzelloni</i>	
Ofuscación algorítmica: Obnubilación táctica para una privacidad por las nubes.....	317
<i>Florencio Cabello y Fátima Solera Navarro</i>	
Aspectos éticos del uso de algoritmos en el acceso a la información e impactos en la ciudadanía y la política	331
<i>Lucía Benítez-Eyzaguirre</i>	
Riscos relativos aos sistemas de Inteligência Artificial (IA): uma análise exploratória em diretrizes éticas para a IA.....	348
<i>Brenda de Fraga Espindula</i>	
Algoritmos, tierras raras y explotación humana: anatomía de un sistema de inteligencia artificial.....	360
<i>Pablo DeSoto</i>	
The Pull of Prediction: Distorting Our Conceptions of Just Punishment.....	370
<i>Bernard Harcourt</i>	

III

La reproducción social en disputa: De la financierización cotidiana al #quedatenecasa	399
<i>Verónica Gago y Luci Cavallero</i>	
Derechas y redes en América Latina	408
<i>Silvina Romano, Arantxa Tirado y Yair Cybel</i>	
A boçalidade do mal: A autoverdade e a destruição do comum.....	428
<i>Eliane Brum</i>	
A mentira nas redes e o empoderamento da direita no Brasil	440
<i>Esther Solano Gallego</i>	
The Dark Side of Brazilian “WhatsAppers”	454
<i>Sérgio Barbosa & Charlott Back</i>	
Neoconservadorismo brasileiro: pautas antigênero e milícias digitais.....	468
<i>Domenique Goulart e Fernanda Martins</i>	
Bolsonarismo: O retorno do ideal ariano através do cidadão de bem	482
<i>Paulo Sérgio Guerreiro</i>	
A seleção algorítmica de conteúdos: uma discussão a partir da plataforma <i>Facebook</i>	503
<i>Amanda Chevtchouk Jurno</i>	
Algoritmos de manipulação: um retrato da fantasia <i>fake</i> no Brasil.....	518
<i>Felipe da Veiga Dias e Luíza Cerveira Kampff</i>	
Post-Digital Struggles On Platform Critical Infrastructure	535
<i>Tommaso Campagna</i>	
Da Tecnopolítica à Tecnoafectividade (à distância): movimentos sociais, migrações e feminismo na Itália, Europa do Sul, 2008-2020	551
<i>Carla Panico</i>	
Participación ciudadana y movimientos sociales, de las calles al ciberactivismo	571
<i>Salomé Sola-Morales</i>	

PREFÁCIO

Jesús Sabariego

Escribo estas líneas confinado por la pandemia global que nos ha tornado digitales definitivamente, haciendo saltar por los aires los límites entre *on* y *off line*. Tanto da que tengamos un móvil inteligente, una tableta, un portátil o cualquier otro dispositivo o no, estamos permanentemente conectados, queramos o no, y esta circunstancia altera profundamente todos los cánones, órdenes, paradigmas y, por supuesto, las herramientas analíticas con las que interpretamos y dotamos de forma y sentido a nuestra experiencia del mundo y nuestras relaciones con éste.

Este libro nace con la voluntad de compilar algunos de los trabajos que, desde la llamada frontera del conocimiento, dan cuenta de lo que he venido en denominar *Algoritarismos*. Esto es, las complejas relaciones contemporáneas entre la tecnología y la vida. Fruto de la colaboración desarrollada a lo largo del último lustro con el querido amigo y colega Augusto Jobim, con el inestimable apoyo de algunos de los estudiantes e investigadores de su grupo de investigación en la Pontificia Universidad Católica de Río Grande del Sur, en Porto Alegre (Brasil), de los colegas del grupo de investigación en Política, Trabajo y Desigualdad del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra (Portugal), con la orientación del profesor José Manuel Mendes, el grupo de investigación en Comunicación Política y Cambio Social (COM-POLÍTICAS) y su proyecto “Ciberactivismo, Ciudadanía Digital y Nuevos Movimientos Urbanos” (CIBERMOV)¹ en el que colaboro como investigador invitado, liderado por el profesor Francisco Sierra, de la Universidad de Sevilla, quien supervisa además el actual

¹ Financiado por el Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento del Ministerio de Economía y Competitividad de España (Ref: CS02016-78386-P).

proyecto europeo² que desarrollo en esta universidad, al que también se circunscribe este compendio.

Los profesores José Manuel Mendes, de la Universidad de Coimbra (Portugal) y Francisco Sierra, de la Universidad de Sevilla (España), han sido los supervisores de la investigación postdoctoral financiada por el Fondo Social Europeo y la Fundación para la Ciencia y la Tecnología de Portugal (FCT SFRH/BPD/101490/2014), que he desarrollado desde 2015 en estas instituciones y de la que este libro, compuesto por los que consideramos algunos de los trabajos de referencia que, en diversos contextos y disciplinas problematizan la compleja influencia de la tecnología en nuestra cotidianidad, es uno de sus resultados.

Se trata de un trabajo in(ter)disciplinar, para el que hemos querido aunar, frente a los juegos de suma cero del capitalismo datificado, incluso en el ámbito académico, las voces de jóvenes investigadores y estudiantes con los que construimos activismos, comunidades abiertas y parentescos –en la feliz expresión de Donna J. Haraway–, con la de algunas referencias en estas lides que nos inspiran y que han tenido a bien unirse a esta particular familia de uno y otro lado del océano. No están todos lo que son, pero sí son todos los que han respondido a nuestra llamada. Por tanto, este libro es una zona de contacto, autónoma y temporal por supuesto, híbrida. Un pasaje que pretende abrir corredores y respiraderos en la oclusiva atmósfera totalitaria que dibuja el horizonte digital de nuestro tiempo.

La ardua tarea de investigación, la búsqueda y localización de los autores y los textos, la discusión de estos en seminarios internacionales y eventos académicos de diversa índole tanto en Portugal como en Brasil, Italia, Austria, Francia, Alemania y España a lo largo de los últimos años, da la medida del trabajo que presentamos. Un proyecto en construcción, un hipertexto de carácter abierto, que esperamos que invite a la reflexión y unida a esta, también a la acción, entre los lectores.

Para terminar, quería agradecer a quienes han aportado sus reflexiones y trabajos generosamente, a las editoriales que han permitido la publicación de estos, a Tirant lo Blanch Brasil y España por acoger con entusiasmo el proyecto desde el principio y, muy especialmente a Augusto Jobim, por todo el apoyo de siempre, a mis estudiantes de doctorado en el Centro de Estudios Sociales y la Facultad de Economía de la Universidad de Coimbra (Portugal), Carla Panico y Sérgio Barbosa, por sus constantes desafíos y las innovadoras propuestas de investigación resumidas aquí, así como a mi doctorando Eduardo Baldiserra, que pese a su ardua dedicación a la tesis doctoral que realiza en co-tutela entre la PUCRS de Porto Alegre (Brasil) y la Universidad de Sevilla (España), en pleno confinamiento lejos de casa y los suyos, ha encontrado el tiempo y el ánimo para revisar y editar los trabajos junto al profesor Jobim. Toda mi gratitud a todos y todas. *Omnia sunt communia.*

PRÓLOGO

Augusto Jobim do Amaral

Sobre o feliz conceito cunhado por Jesus Sabariego (haveria, pois, outro objetivo imanente da filosofia senão inventar, fabricar ou formular conceitos como este, desde sempre amalgamados com os afetos?) poderiam ser (e espero que ainda sejam) escritos muito livros. A rigor, já existem. Este livro apenas prolonga este esforço. Todavia, com incidência única, não apenas pela excelência dos autores e dos textos reunidos. Nem mesmo pelos tons que ressoam entre si numa espécie de sinfonia que se sobrepõe a ritmos diversos, movimentos por vezes, nada harmônicos, mas profundamente marcantes em seus acordes – expressão dada pela divisão, sem algum grau de arbitrariedade, com que foi colocado o livro.

Sobretudo porque as reflexões que aqui aparecem são tomadas de posição, intervenções no real que nos interpela, principalmente desde instantes que insistem na redução das *técnicas*, que como humanos sempre fomos forjados, às miríades *tecnológicas*. Expressões contemporâneas das mais díspares *práticas*¹ de sufocamento da linguagem que não mais vibra como poema, mas como domínio do signo, por assim dizer, que borram os afetos através de conceitos numéricos.

Se quisermos acompanhar o convite que esta potente obra nos convoca, certamente um visitante estratégico será o pensamento que não se deixa ritmar pela inseparabilidade entre afeto e conceito. Compor um debate complexo, de múltiplas linhas de fuga e momentos de territorialização, que este livro plural propõe desde a tecnologia, a política e o poder, é estar atento aos horizontes de catástrofe permanentemente mobilizáveis por um movimento incandescente e perpétuo de aceleração tecnológica.

¹ Bem entendidas por Foucault as práticas como “lugar de encadeamento do que se diz e do que se faz, das regras que se impõem e das razões que se dão, dos projetos e das evidências” (FOUCAULT, 2006, p. 338).

Por certo que tais organizações de fluxos digitais passarão por dimensões molares prontas a gerir medos e seguranças, mas sua capacidade de transformação contínua acaba por extravazar as molduras rígidas principalmente estatais. Assim, se fosse possível arriscar um conceito para os “algoritarismos”, longe de quaisquer generalizações, ele se aproximaria de *um conjunto multidimensional de práticas políticas reatualizáveis por diversos agenciamentos, práticas estas dispostas tecnologicamente a sequestrar o ritmo vital que faz vibrar qualquer sentido, ou seja, modos de um dispositivo ´dadó a informar, planificar funções repetíveis e a conformar futuros prováveis sob lógicas de dor padronizadamente aprofundadas.*

Este tom ressoa em paralelo à diferenciação sempre fundamental entre os *totalitarismos* para propriamente o *fascismo*, como fizeram, dentre outros, Faye, Virilo, Foucault, de alguma maneira Hannah Arendt, até chegar em Deleuze e Guattari. Poderíamos ainda nos aproximar dos *algoritarismos* por *um tipo de organização de fluxos pronto a funcionar como acelerador maleável disposto a penetrar e a banhar cada célula da sociedade - para além da caixa de ressonância dos assuntos estatais ou através de um simples aparelho de violência -, mais potente precisamente pelo perigo da incitação à liberdade que comporta, que tem como objeto a sequela da mutação, a supressão da potência de transformação, mais afeito, portanto, a um “corpo canceroso que um organismo totalitário”* (D&G, 1996, p. 92 e 112).

Ademais, *algoritarismos* como expressão - modo de se dar com ritmo próprio - da mudança de sensibilidade operada por uma in-foesfera conectiva de sintática previsível. Função algorítmica repetível que explora a transpiração e procura suprimir a inspi-ração contra a conspiração. Nublamento da esfera conjuntiva com leis de I.A. que (desde a década de 50 pelo menos) nada mais são, em outras palavras, que *medidores de supressão do possível*, em que tudo de relevante, como escreveu Dreyfuss em 1972, é definido de

antemão (Dreyfuss, 1972, p. 33).

Mas não haverá como se manter tais relações de controle, com sua necessária margem de liberdade, sem antever que a sobrecarga de conexão implica resistências que a sua vez podem quebrar o feitiço da “caixa preta” (cf. Pasquale, 2015). No presente, como escreveu Bifo, sempre se ocultam possibilidades além do provável (Bifo, 2020). Poderíamos facilmente ceder à lógica da *conexão* – de alguma maneira, ninguém está imune a ela, tratam-se sempre de matizes, graduações e permeabilidades. Sabemos o que uma lógica conectiva implica: um sistema operativo, mecânico, mera máquina de processamento formatada e definida de antemão. Mero submetimento da vida a um literal encadeamento cognitivo. Aí uma das razões pelas quais uma mentalidade digital contemporânea torna-se avessa a transformações políticas efetivas, pois acaba por deslocar o nível político para o nível técnico dos automatismos.

Porém, uma mutação profunda sempre pode se dar passa pela força conjuntiva de *sentir-com*. Este livro coletivo é exatamente uma caixa de ferramentas que permite isso. *Conjunção* entre corpos de modo vibrante e ambíguo. A conjunção concatena, mais do que liga, cria formas sempre parciais e destotalizantes. Assim surge uma espécie de *Livro-fábrica* que emerge como produto coextensivo de conjunções vitais. Cartografia rítmica de um tempo presente, uma espécie de delineamento das governamentalidades cibernéticas de um *junkspace* “que se coagula enquanto a modernização está em progresso” (Koolhaas, 2001, p. 408). No *nevoeiro* (cf. Wisnik, 2018) das junções, no “império vago das indistinções” de Koolhaas, que nos familiarizamos hoje a negociar nosso isolamento (Foster, 2013, 215), pulsam os traços descontínuos de intensidades variadas em compasso aos gestos impulsivos e subversões abruptas. As escritas que seguem são, enfim, testemunho disto.

Boa leitura a todxs.

Porto Alegre, pandemia de 2020.

REFERÊNCIAS

DELEUZE, G.; GUATTARI, F.. “1933 - Micropolítica e Segmentaridade”. In: *Mil Platôs: capitalismo e esquizofrenia*. Vol. 3. Tradução de Aurélio Guerra Neto, Ana Lúcia de Oliveira, Lúcia Cláudia Leão e Suley Rolnik. São Paulo: Ed. 34, 1996, pp. 83-116.

FOUCAULT, M.. “Mesa-redonda em 20 de Maio de 1978”. In: *Estratégia, poder-saber*. Ditos e Escritos IV. Organização e seleção de textos, Manoel Barros da Mota. Tradução Vera Lucia Avellar Ribeiro. 2ª Ed.. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2006.

DREYFUS, H. L.. *What Computers Still Don't Do: a critique of artificial reason*. New York/Toronto: Harper & Row/Fitzhenry & Whiteside Limited, 1972.

BIFO. “Para além do colapso: três meditações sobre um possível depois”, disponível em: <https://n-ledicoes.org/051>.

PASQUALE, Frank. *The Black Box Society: The Secret Algorithms that control Money and Information*. London: Harvard, 2015.

I

CONSIDERACIONES A FAVOR DE UN USO MÁS AMPLIO DEL TÉRMINO TECNOPOLÍTICAS

SOBRE LA NECESIDAD DE LA CRÍTICA Y LAS POLÍTICAS DEL CONOCIMIENTO Y LAS TECNOLOGÍAS¹

José Pérez de Lama

José Sánchez-Laulhé²

Tecnopolítica en singular o *tecnopolíticas* en plural son términos usados desde hace unos años en entornos en los que se encuentran movimientos sociales, prácticas digitales e investigación. Entre los posibles significados de estos términos - en particular, desde el período *primaveras-occupy* y promovido por varios grupos de investigación en España - se viene privilegiando el que se refiere a la utilización de plataformas y redes sociales-digitales por parte de los movimientos sociales, - el activismo político en redes sociales-digitales -, al que luego se habrían incorporado los partidos políticos y otras organizaciones.³

1 El texto se basa en una conferencia impartida por José Pérez de Lama en *Move.net III Congreso Internacional sobre movimientos sociales y TICs* celebrado en la Universidad de Sevilla en noviembre de 2019, que fuera organizado por el grupo de investigación *Compolíticas* y coordinado por José Candón Mena y David Montero Sánchez, a quienes los autores agradecen la invitación a presentar los argumentos que aquí se reelaboran.

2 José Pérez de Lama es Profesor Titular en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla (España); fue miembro del grupo *hackitectura.net* y director del Fab Lab Sevilla. | José Sánchez-Laulhé es Arquitecto e investigador pre-doctoral en la Universidad de Córdoba (España); formó parte del equipo del Fab Lab Sevilla, actualmente participa en el laboratorio urbano T11 (Sevilla).

3 Una definición popular de *tecnopolítica*, propuesta por Javier Toret (2013) del equipo académico del actual ministro de Universidades, Manuel Castells, sería la siguiente: «Uso táctico y estratégico de las herramientas digitales para la organización, comunicación y acción colectiva». Cabe señalar que la idea de «multitud conectada» que utiliza Toret en el título su principal libro sobre el asunto, *Tecnopolíticas y 15M: la potencia de las multitudes conectadas* (2015), fue propuesta originalmente por Pérez de Lama y socios de *hackitectura.net* (S. Moreno y P. DeSoto) en 2003 como título de un evento organizado con Arte y Pensamiento de la Universidad Internacional de Andalucía, por lo que puede decirse que este texto constituye una nueva entrega de una conversación que se extiende ya desde hace más de 15 años. Puede verse también Pérez de Lama (2006, pp. 79-91).

Otros grupos que han usado durante los últimos años el término en el sentido que aquí se propone ampliar serían el de *Compolíticas* de la Universidad de Sevilla dirigido por Francisco Sierra y que viene contando con la participación de unos de los editores del presente volumen, Jesús Sabariego. Antoni Gutiérrez-Rubí, consultor político de gran

Los autores de estas líneas consideran que este uso del término, muy dominante en ciertos ámbitos, resulta problemático por su carácter parcial, que tiende a excluir otros significados que se estiman de mayor alcance y relevancia. Más precisamente: lo problemático de la equiparación más o menos excluyente de la tecnopolítica con el activismo político basado en plataformas y redes sociales tiene que ver, en una primera instancia, con la invisibilización de las relaciones más amplias, profundas y complejas que existen entre tecnologías, poder y políticas y, en una segunda instancia, con la pobreza del debate y de las políticas públicas sobre estos temas: conocimiento, infraestructuras tecnológicas, entornos digitales, etc.

Se tratará aquí, entonces, de desarrollar en mayor detalle estas hipótesis y dar sustancia a los argumentos que pretenden sostenerlas. En este proceso aparecerá una cuestión adicional, como es la de que las tecnologías, las digitales - a las que en ocasiones damos el nombre genérico de «algorítmicas» - y otras, podrían ser uno de los principales medios a través de los que se organizan y gestionan las sociedades contemporáneas. Si esto fuera así, - y esta es, precisamente, la idea que el presente volumen se plantea discutir -, se enfatizaría la importancia de un uso más preciso, no mixtificador, del término *tecnopolíticas*.

La presente contribución se propone afinar las preguntas más que dar respuestas definitivas. Se presentan los argumentos

proyección pública, también ha usado el término en este sentido relativamente acotado. Así, el término, con este sentido, se ha usado durante estos últimos años con frecuencia en los medios de comunicación y en ámbitos activistas y de partidos políticos como *Podemos*. Es conveniente señalar, sin embargo, que el uso del término *tecnopolíticas* en un sentido amplio es compartido por otros grupos activistas y de investigación actuales, más allá de su reciente asociación a las redes sociales. Sirva como ejemplo el título y los contenidos del encuentro celebrado en Belo Horizonte, Brasil, (2015), *Tecnopolíticas do común. Arte, urbanismo y democracia*, coordinado entre otros por la profesora Natacha Rena. Aunque el grupo de Toret, A. Monterde, A. Calleja *et al* argumenta que su visión es mucho más amplia, y efectivamente ha colaborado durante los últimos cuatro años con el Ayuntamiento de Barcelona (en colaboración con F. Bria, X. Barandiarán, J. Subirats *et al*) en proyectos de enorme importancia, que suponen un entendimiento mucho más complejo de las relaciones entre tecnologías digitales y política, - de los que se trata más adelante en este texto -, sostendremos aquí una visión algo más esquemática del asunto de lo que en realidad es, por afán polémico y para favorecer la construcción de nuestra propuesta crítica.

de forma bastante sucinta, se señalan los autores y obras que se estiman relevantes para su desarrollo, y se concluye con algunos ejemplos de intervenciones tecnopolíticas que se valoran como referencias de interés.

[1] DOS CITAS PARA SITUAR EL ASUNTO: MARX & WINNER

Dos citas nos servirán para empezar a situar el asunto. La primera, de Marx, quien, como es conocido, dedicó mucha atención a las relaciones entre avance tecnológico y sistema capitalista. Posiblemente, las páginas más destacadas sobre este asunto sean las de la Parte IV del Volumen I del *Capital*, en las que bajo la rúbrica más general de la «plusvalía relativa» trata sucesivamente de sucesivos niveles de desarrollo: la cooperación, la división del trabajo y la manufactura, y la maquinaria y la «industria moderna». En este contexto Marx comentaba así un pasaje de los *Principios de economía política* de John Stuart Mill:

[Dice Mill:] «Cabe preguntarse si los inventos mecánicos hasta ahora hechos habrán aligerado en algo las labores cotidianas de algún ser humano». [A lo que Marx contesta en una nota:] Mill tendría que haber dicho, «de algún ser humano que no sea alimentado por el trabajo de otros», pues la maquinaria ha aumentado mucho, sin lugar a dudas, el número de ociosos distinguidos. -- Karl Marx, 2007 (edición original de 1867), *El Capital*. Libro I Tomo II, Akal, Madrid; p. 79.⁴

Siendo esta la cita que introduce el capítulo 15 del *Capital*, que trata sobre la maquinaria y la «industria moderna», se nos hace evidente que Marx consideraba los avances tecno-científicos y organizativos aplicados a la producción, de un lado, como algo que los capitalistas usaban para aumentar sus ganancias y para someter a los trabajadores a las condiciones del capital. Pero a la vez, de otro lado, y quizás en sus escritos políticos más que en los

⁴ El original en inglés de J.S.Mill: *It is questionable, if all the mechanical inventions yet made have lightened the day's toil of any human being.*

económicos, también los consideraba como uno de los elementos que harían posible la transformación radical de la sociedad - lo que nos recuerda la célebre propuesta leniniana, algo más adelante, de que «el comunismo era el poder de los soviets más la electrificación». El origen de esta creencia moderna en que las ciencias y las técnicas ofrecen la posibilidad de mejorar la vida humana, una de las componentes principales de la idea de «Progreso», podríamos situarla en la Ilustración (véase, por ejemplo, Sennet, 2008, pp. 90-106, sobre Diderot y la *Enciclopedia*). Así, podemos decir que Marx nos presenta la cuestión tecnológica - por usar la denominación contemporánea - con el carácter ambivalente con el que hoy también la percibimos.

Una segunda cita, de un texto publicado más de 120 años después del *Capital*, y que es un trabajo de referencia entre los estudiosos contemporáneos de las tecnologías, como es *The Whale and the Reactor* de Langdon Winner (1989). El texto debe situarse en el campo de los llamados STS (del inglés, *Science and Technology Studies*), cuyos autores principales (además del propio Winner, serían Isabelle Stengers, Donna Haraway, Bruno Latour, John Law o María Puig de la Bellacasa, entre otros). La cita es la siguiente:

Si uno observa cuán profundamente nuestras vidas están modeladas por los sistemas interconectados de las tecnologías modernas, cómo de intensamente sentimos su influencia, respetamos su autoridad y participamos en su funcionamiento, uno empieza a entender que, nos guste o no, nos hemos convertido en miembros de un nuevo orden de la historia humana [...] Observando las estructuras y los procesos de estos vastos sistemas, uno empieza a comprender que existe una nueva forma de poder distintamente moderna, los cimientos de una cultura tecnopolitana. [...] Lo que parecen ser tan sólo instrumentos útiles, constituyen, desde otro punto de vista, duraderos armazones [*enduring frameworks*] de la acción social y política. __ Langdon Winner, 1989, pp. ix-x

«Un nuevo orden de la historia humana... una nueva forma de poder, una nueva cultura tecnopolitana...» escribía Winner. Si estas consideraciones fuesen ciertas, - y a nosotros nos parecen más que verosímiles -, no tendríamos más remedio que concluir que habría que tratar de pensar más sobre esto de las tecnologías más allá de los ámbitos especializados; o, al menos, habría que pensar algo. Y sí, hay gente que piensa sobre estas cosas; como decíamos los investigadores de *STS*, ciertos críticos de la cultura digital y los medios, algunos movimientos sociales como es el caso de los movimientos que trabajan con el software, las redes y la cultura libres... También los que se preocupan por la energía. Y, sin embargo, muy poco de esto llega a salir de los círculos especializados más o menos minoritarios. Son preocupaciones que no trascienden sino de forma vaga a la opinión pública - con la excepción en el caso de lo digital, tal vez, del tema del espionaje, la cosa de las *fake news* o el activismo en redes sociales... poco más. No son conocidas en el mundo universitario que cabría llamar *mainstream*. Ni tampoco parecen interesar al pensamiento político convencional; ya sea de izquierdas o derechas, populistas o burócratas, - salvando, como siempre y por supuesto, a algunas honrosas excepciones.⁵

[2] LAS HIPÓTESIS MÁS FORMALMENTE ENUNCIADAS

Expresaremos las hipótesis en forma de proposiciones, entendiendo éstas según proponía John Dewey, esto es, en tanto que propuestas para la indagación, propuestas para pensar (Fesmire, 2015, pp. 55-6).

PRIMERA PROPOSICIÓN: TECNOLÓGICAS Y RELACIONES DE PODER

⁵ Entre lo que hemos llamado «honrosas excepciones» en el campo de lo digital se puede mencionar la propuesta de Juan Moreno de Azevedo Yagüe (2017), también conocido como @hackbogado, hace dos años cuando se presentó a la Secretaría General del partido político Podemos (España). En el ámbito internacional viene siendo de interés la campaña del candidato a las primarias presidenciales (EEUU, 2019-20), Andrew Yang, cuyas propuestas se basan en buena medida en la reflexión sobre el cambio tecnológico. Algo más sobre este asunto, más adelante en este mismo texto.

Los sistemas tecnológicos, entendidos en un sentido amplio del término, constituyen uno de los principales medios para la construcción de las relaciones de poder en las sociedades contemporáneas. Este sentido amplio de lo tecnológico estaría en la línea de lo propuesto, por ejemplo, por John Dewey o Lewis Mumford (1934) en las primeras décadas del siglo XX, más tarde por Iván Illich (1973) y aún más tarde por Latour (2007). En este sentido también Latour nos propone pensar en sistemas socio-técnicos más que en sistemas simplemente técnicos o tecnológicos.⁶

Frente a las imágenes de necesidad histórica y de neutralidad técnica con que se suelen percibir las tecnologías que conforman nuestros entornos, - «no se puede vivir sin móvil, las ciudades tienen que ser *smart*, tenemos que hacer una *app* para ser competitivos...» -, la idea amplia de tecnopolíticas propone que los sistemas socio-técnicos son construcciones sociales, y que como tales podrían haber llegado a tomar formas diferentes de aquellas que tienen en la actualidad; y del mismo modo, podrían, en el futuro, tener diferentes desarrollos. Siendo así que formas socio-técnicas diferentes contribuirían a producir diferentes organizaciones de nuestras ecologías ambientales, sociales y mentales (Guattari, 1989).

SEGUNDA PROPOSICIÓN: LAS TECNOLOGÍAS COMO OBJETO DE CRÍTICA, CONFLICTO Y EXPERIMENTACIÓN

Los sistemas tecnológicos o socio-técnicos existentes, y en tanto que podrían tener formas diferentes de las que actualmente tienen, deberían ser objeto de estudio, pensamiento, crítica, experimentación, debate y conflicto social y político.

Comentario a la segunda proposición: Las tecnologías digitales, que en las sociedades actuales atraviesan la mayoría de las

⁶ Sobre esta visión compleja de los sistemas sociotécnicos pueden verse, también y entre otros, Gilles Deleuze y Félix Guattari (1972), John Law (1993) y más recientemente Saskia Sassen (2014).

actividades, deberían ser uno de los objetos clave de este estudio y esta crítica que se proponen. Tomando una sugerencia de McKenzie Wark (2015), que éste toma a su vez de Donna Haraway, el código (digital, computacional) podría hoy interpretarse como lo que Michel Foucault llamaba el «diagrama»; aquello que en las sociedades disciplinarias o industriales para Foucault habría sido el «Panóptico» (Foucault, 1975). El uso de los términos algoritmo o algoritmia que se proponen en el presente volumen serían otra manera, relativamente genérica, de referirse a este carácter diagramático del código. Para abordar la inmensa variedad de lo digital-algorítmico que tiende a confundirnos, Pérez de Lama viene proponiendo su clasificación tentativa en dos grandes familias: la del control social (Deleuze, 1990) y la de la extracción del valor de la cooperación social (del valor, en el sentido más estrictamente marxiano del término). Este tema de la clasificación crítica de las tecnologías digitales no será desarrollado por los autores en esta ocasión, quedando pendiente para próximos trabajos.

TERCERA PROPOSICIÓN: POLÍTICAS CRÍTICAS Y ACTIVAS EN EL CAMPO TECNOLÓGICO

Necesitamos unas políticas públicas críticas y activas en el campo tecnológico o socio-técnico. Activas se opondría aquí a reactivas. La economista Mariana Mazzucato (2018b) viene usando la expresión *mission-oriented policies*, que podíamos traducir como políticas orientadas a objetivos, frente al idealismo más o menos interesado de los mercados auto-regulados por «manos invisibles». Estas políticas tendrían que extenderse a múltiples campos como pueden ser los de la energía, los datos, la computación y las redes, el dinero y las finanzas o las llamadas «cadenas de valor» globales.

Estas políticas serían entonces las que proponemos llamar *tecno-políticas*, que podríamos definir como las prácticas de organización de la vida en común en las que participan tecnologías,

redes e infraestructuras. Los estudios e investigaciones tecnopolíticas, entonces, tendrían por objeto las formas y los procesos en que se relacionan tecnologías, territorios, sociedades y subjetividades - por usar de nuevo la clasificación tripartita de las ecologías de Guattari: ecologías ambientales, sociales y mentales. Incluirían la cuestión de las redes sociales y el activismo político, pero tendrían un alcance mucho más amplio.

Por supuesto, no es que estas tecno-políticas no existan en la actualidad; al contrario. Lo que ocurre es que, primero, no suelen expresarse explícitamente como políticas y, segundo, son lideradas de hecho por las grandes empresas tecnológicas; - hasta el punto de que autores como Bratton (2015) sostienen que el oligopolio de corporaciones tecnológico-digitales se han constituido en una nueva instancia de soberanía global (figura 1), - a veces en colaboración y otras en conflicto, con las formas de soberanía más tradicionales.

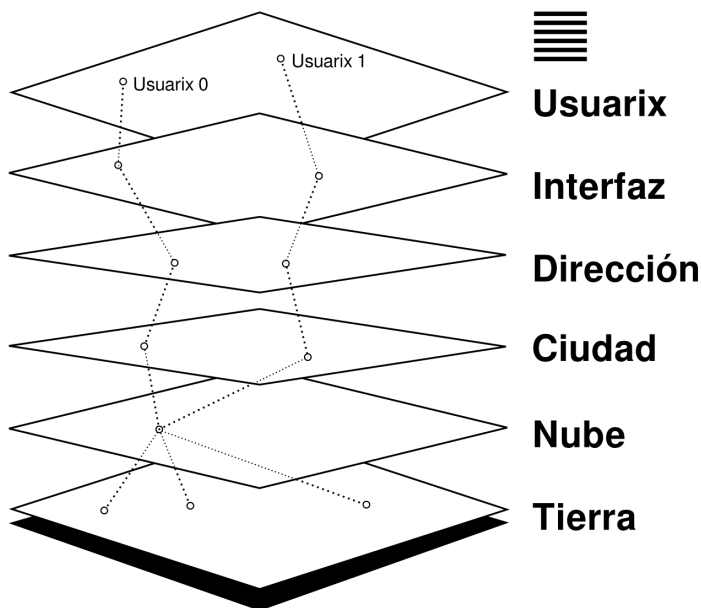


Figura 1: Diagrama del Stack según B. Bratton (2015). Según la propuesta del autor, la digitalización está reconfigurando el mundo como una «megaestructura emergente» organizada en capas según se muestra en el diagrama. El control de los flujos dentro de este sistema, fundamentalmente ejercido mediante tecnologías materiales y simbólicas varias, es el que estaría dando lugar a las formas de soberanía emergentes. Cabe destacar en este diagrama cómo en una de los extremos del Stack se encuentra la Tierra con sus recursos naturales que forman parte esencial y crítica del sistema. Redibujado por J. Pérez de Lama, 2019.

[3] ILLICH Y LA CONVIVENCIALIDAD: UN MODELO DE CRÍTICA TECNOPOLÍTICA RADICAL

Pensando sobre este asunto encontramos recientemente un documento poco conocido del equipo de Iván Illich en el que se usa explícitamente el término «tecno-política» - parece ser que con la

intención de dar título a una colección o serie de los cuadernos publicados por el CIDOC (1968–1976), el centro de estudios fundado por Illich en Cuernavaca, México, en el que desarrolló la parte central de su trabajo. El documento en cuestión se titula *Reference Guide to Convivial Tools*, su autora es Valentina Borremans, una de las principales colaboradoras de Illich, y lleva fecha de 1978 (figura 2). Este modesto «hallazgo» nos confirmaba en cierto modo que esta noción amplia de «tecno-política» que tratamos de defender aquí es más apropiada que la que la otra, más actual, que comentamos en la introducción.



Figura 2: Valentina Borremans (1978), Reference Guide to Convivial Tools (portada). Fuente de la imagen: <https://youtu.be/Lj97ZzFIyeQ> [min. 10:30]. Transcripción de los textos en la imagen: TECNO-POLÍTICA. 79/13. Valentina Borremans. REFERENCE GUIDE TO CONVIVAL TOOLS. Draft 1978. Apdo. 479 Cuernavaca, México.

El pensamiento de Illich en general y esta *Reference Guide* en particular muestran efectivamente qué sería esta manera más

amplia de pensar la noción de tecnopolítica(s) que aquí proponemos. Como será probablemente conocido, uno de los temas centrales del trabajo de Illich es la crítica de los sistemas técnicos o tecnológicos industriales-modernos a los que opone la idea de herramientas (*tools*) para la *convivencialidad* (1973). Muy sucintamente, las herramientas convivenciales serían aquellas que favorecen la libertad, la autonomía y la capacidad de acción de los que las usan. Se opondrían al tipo de herramientas características de las sociedades industriales del siglo XX. Conviene señalar que Illich elige el término *tools* o herramientas con una cierta intención provocadora, - como sugiriendo que debieran ser algo sencillo que tendríamos que poder conocer y manejar con una cierta naturalidad. Herramientas, explica Illich en alguna ocasión, serían «medios que la gente diseña y planifica con vistas a un fin» (Calla, 2012). Pero en esta idea incluye las herramientas que usan los productores de servicios, y sus críticas van dirigidas especialmente a las instituciones y a los sistemas en su conjunto: el transporte, la energía, la escuela, la salud. Uno de sus argumentos más destacados es que a partir de ciertos umbrales de crecimiento estas herramientas dejan de servir a las personas concretas y pasan a servir fundamentalmente a los gestores y especialistas que las gobiernan.

Este tipo de pensamiento, aunque evidentemente no llegara a ser mayoritario, logró una cierta relevancia en las décadas de 1960-70. El economista E.F. Schumacher, con su libro de sugerente título, *Small Is Beautiful (Lo pequeño es hermoso)*, también de 1973, plantea una crítica y unas propuestas próximas a la de Illich, aunque la denominación que usa es la de *tecnologías intermedias o apropiadas*. Esta obra se suele citar como una de las primeras referencias del activismo ecológico moderno. Por otra parte, Steven Levy (1984), el cronista de la emergencia de los ordenadores personales, narra como Lee Felsenstein, uno de los personajes destacados en la escena californiana de los primeros ordenadores personales y diseñador de uno de los primeros ordenadores personales, el lla-

mado *Sol-20* (1976), incluía citas de Illich en el manual de usuario que lo acompañaba. Y de manera quizás menos directa, ya en los 80, tanto Berners-Lee como Stallman, primeros impulsores, respectivamente, de la WWW (c. 1989) y del software libre (c. 1985) tienen conexiones con este tipo de ideas, entre ilustradas y libertarias, del conocimiento y las tecnologías como instancia emancipadora.

[4] DEVENIRES MAQUÍNICOS, DEVENIRES CÍBORG...

La cuestión del devenir es un tema central en la obra conjunta de Gilles Deleuze y Félix Guattari. Para Deleuze-Guattari (1980), no somos, - en el sentido de lo idéntico o de las esencias -, sino que devenimos. Y devenimos componiéndonos con otras cosas, - los famosos, para algunos, devenir animal, devenir imperceptible... - y en esa composición, que a veces llaman «agenciamiento» y otras «máquina», damos ocasión al acontecer de lo real, o lo que es lo mismo, hacemos mundo. El «devenir maquínico», o en nuestra versión de hace algunos años el «devenir cibernético»⁷, serían entonces la manera en que somos componiéndonos con las máquinas; las máquinas en un sentido genérico, que incluirían hoy las redes, los ordenadores, el código, etc. La idea, que también encontraríamos en filósofos más tradicionales como los pragmatistas, es que no existimos como seres racionales que pensamos el mundo - como grandes Arquitectos, Ingenieros u Hombres de Estado -, mundo que luego hacemos a imagen de nuestras ideas, sino que somos-devenimos con los artefactos que pensamos-y-construimos. En una enunciación más convencional podríamos decir que hacemos nuestros edificios-ciudades-tecnologías y luego estos nos hacen a nosotros - en ciclos permanentemente recursivos.⁸ O también, que no

7 El término cibernético o cyborg fue introducido en la literatura crítica por Donna Haraway en su influyente *Cyborg Manifesto* o *Manifesto for Cyborgs* de 1983-5. Componiéndolo con ideas de Deleuze-Guattari, también próximos a Haraway y de Hardt & Negri, Pérez de Lama y colegas de hackitectura.net propusieron el concepto-collage «devenir cibernético» que usaron como herramienta de trabajo durante la década de 2000.

8 Este enunciado «hacemos nuestros edificios, etc.» se atribuye inicialmente a Winston Churchill en la década de 1940; fue recuperado por Marshall McLuhan en la década de 1960, Stewart Brand a mediados de los 90, y de nuevo por William Mitchell, quien añade la cuestión

habitamos tanto «ecologías mentales» como propuso Bateson (1972) como «ecologías de las prácticas» según le respondió Stengers (1997). Damos forma a nuestras tecnologías, pero éstas luego nos dan forma a nosotros y nosotras; y este segundo aspecto que de que las tecnologías nos den forma o nos hagan a nosotros es lo que enfatiza la importancia de los tecnopolítico.

Decían Hardt y Negri hace unos años sobre esto (2000, p. 405):

Sabemos bien que las máquinas y las tecnologías no son entidades neutrales e independientes. Son herramientas biopolíticas desplegadas en regímenes específicos de producción, que facilitan ciertas prácticas y prohíben otras. [...] La hibridación de humanos y máquinas ya no es sólo un proceso que tiene lugar en los márgenes de la sociedad; al contrario, es un episodio en el centro de la constitución de la multitud...

Y más recientemente, McKenzie Wark (2015):

Ya somos todos ciborgs. Hasta el punto de que esta realidad ya dejó de sorprendernos [...] Somos máquinas biológicas conectadas a máquinas informacionales que conjuntamente funcionan como máquinas de guerra.

Lo que estaría en juego, si asumimos esta imagen de Wark, es si queremos «estar conectados a máquinas informacionales para funcionar como máquinas de guerra», o si consideramos preferible ser-devenir otras cosas; - lo que significaría tratar de imaginar, pensar, diseñar y experimentar otros sistemas, otras máquinas y otras maneras de componernos con ellas. Quizás, otros devenires cibernético, los devenires cibernético de la multitud que proponían Hardy y Negri, o quizás sean ya otras formas de «hacer *kin* o parentescos en el *Chthuluceno*» en las que las máquinas tal como las hemos conocido hasta ahora tengan un papel mucho menos central (Haraway, 2016).

de la recursividad, en su interesante libro de 2003, *Me++*. *The Cyborg Self and the Networked City*.

Wark, en constante diálogo con Haraway, proponía un nuevo grito de lucha, paráfrasis y actualización del célebre con que se cerraba el *Manifiesto comunista* de hace ya más de siglo y medio, y que volvemos a modificar, ligeramente, para esta ocasión. En lugar del *¡Proletarios del mundo, uníos! ¡Hay un mundo por conquistar!*, ahora podríamos decir, *Cyborgs of the world, unite! There's a win to world!* - esto es, se trataría de desatarnos en tanto que cibernéticos de las configuraciones dominantes, no ya para conquistar un mundo que está ahí, dado, sino para hacer un mundo que aún no existe, - el *worlding* también harawayano - que consistiría en nuevas composiciones, nuevos devenires, y en cuya construcción consistiría la pretendida victoria.

[5] UNA NOTA SOBRE LA IDEA DEL *GENERAL INTELLECT*

La idea del *general intellect* - a veces escrito con mayúsculas y otras con minúsculas - es una intuición de Marx que recoge en sus cuadernos preparatorios para la redacción del *Capital*, publicados a mediados del siglo XX con el nombre de los *Grundrisse*. De forma sucinta la idea, recuperada a finales de la década de 1970 por Antonio Negri (Mason, 2015), consiste en lo siguiente: en una economía científica y tecnológicamente avanzada, la fuerza de trabajo en su sentido convencional - la ejercida por los trabajadores de manera más o menos directa - podría ser progresivamente sustituida por el conocimiento materializado en máquinas y sistemas - siendo éste conocimiento-trabajo «almacenado» en las máquinas y sistemas, precisamente, lo que se denominaría *general intellect* o inteligencia general. Y además: a medida que avanza la tecno-ciencia, aumentará la productividad de estas máquinas, haciendo cada vez más tenue la relación entre el trabajo-valor gastado en fabricarlas y el valor que las máquinas, animadas por el *general intellect*, serán capaces de producir. Esto es, el valor que las máquinas tendrán la capacidad de producir será inconmensurablemente superior al valor del trabajo gastado en su propia

producción⁹; - una cuestión que nos resulta hoy relativamente fácil de comprender si pensamos en el código o *software*, que según venimos argumentamos encontramos como componente crítico en la mayoría de los procesos productivos contemporáneos. Pero que también intuimos que podrá ocurrir con desarrollos tecnológicos derivados o relacionadas como la inteligencia artificial, el *machine learning*, la automatización o la robotización.

Una conclusión bastante inmediata es que, si efectivamente nos estuviéramos aproximando a una situación así, el control del *general intellect*, del conjunto de conocimientos y prácticas que se constituyen en componente clave de las fuerzas productivas, adquiriría una importancia estratégica extraordinaria. Y que en un Estado ilustrado y democrático se convertirían en objeto de debate y de las políticas públicas; - puesto que se trataría de escenarios muy diferentes si esta inteligencia general fuera controlada de manera oligopolista por sectores empresariales-corporativos que ejercieran este control de manera desproporcionada en su propio interés y beneficio, - como parece sugerir la tendencia actual (Bifo, 2017)-, que si lo fuera por una alianza entre sector público y organizaciones locales y con patrones de gestión del tipo que se vienen describiendo como *commons* o *procomunales*, por citar algunos ejemplos entre otros que sería posible imaginar (véase la figura 3).

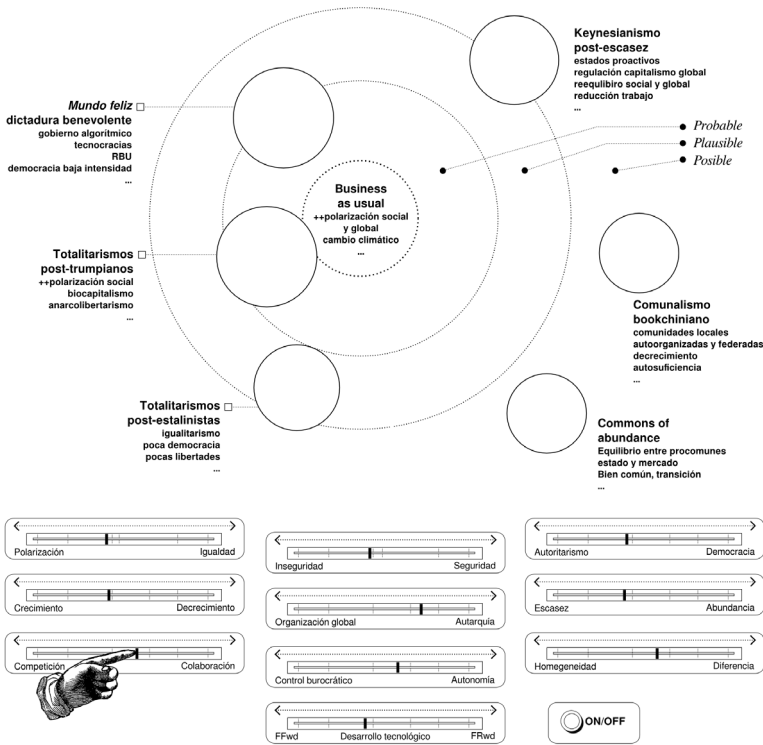


Figura 3: Un estudio de escenarios de futuro socio-técnicos y tecnopolíticos. Pérez de Lama, 2018

Es también Bifo quien presenta este conflicto sobre el sentido del *general intellect* con una fábula cuyos personajes son economistas, ingeniero/as y artistas (2017, pp.218-21). En la actualidad, escribe Bifo, el economista, «el verdadero tecnólogo», habría sometido al ingeniero, «el productor de máquinas, de combinaciones técnicas de algoritmos y materia, [...] el intelectual que transforma los conceptos en proyectos, y los proyectos en algoritmos. [...] Cuando el ingeniero es controlado por el economista [...] las máquinas que diseña tienen por objetivo la maximización del beneficio, la acumulación de capital y la guerra [...] su único horizonte es el crecimiento económico». La alternativa, nos propone la fábula, sería la alianza de ingenieros y artistas: «Cuando

el ingeniero interactúa con el artista, sus máquinas se destinan a la utilidad social y la reducción del tiempo de trabajo [...] su horizonte es el infinito de la naturaleza y el lenguaje». El problema o la pregunta es si seremos capaces de construir esta alianza entre ingenieros y artistas para una (re)apropiación social y creativa del *general intellect*. Señalemos que con el término artista Bifo se refiere a los «creadores de nuevos conceptos [...] que abren nuevos horizontes a la experiencia social». Sería por tanto una definición amplia de artista, que a nosotros nos hace acordarnos del movimiento de *hackers sociales* del cambio de siglo, hoy notablemente diezmado e invisibilizado, pero aún no del todo desaparecido (Himanen, 2001; Pérez de Lama, 2006).

[6] ALGUNOS EJEMPLOS DE TECNOPOLÍTICAS PÚBLICAS Y CRÍTICAS

A lo largo de la segunda parte del siglo pasado y principios del actual es posible identificar casos de lo que proponemos aquí llamar tecno-políticas que constituyeron realidades de enorme relevancia: el más destacado será sin duda el de las políticas tecno-científicas de los EEUU desde la Segunda Guerra Mundial a la actualidad - en relación con las cuales se suele citar la figura del ingeniero-tecnócrata Vannebar Bush, estrechamente relacionado con las grandes universidades tecnológicas de la Costa Oeste. Otros casos son los de Japón en las décadas 1950 a 1980; y los más recientes de Corea del Sur o China; países todos ellos que se convirtieron en vanguardia tecno-científica por medio de un proyecto político-social deliberado, que se plantea en un horizonte a medio-largo plazo.

Actualmente, y ya con un planteamiento crítico respecto de la globalización digital capitalista, - destacaremos cuatro iniciativas que nos parecen del mayor interés. La selección no de ninguna manera vocación de exhaustividad y se limita al ámbito occidental.

El primero es el del Ayuntamiento de Barcelona, presidido por Ada Colau, - que como es bien conocido procede del ámbito de los movimientos sociales experimentales -, y que se suele identificar en la persona de Fancesca Bria (véase, Ayuntamiento de Barcelona, 2019) que actuó como *Comisionada de Tecnología e Innovación Digital* durante el período 2015-2019, y que como Colau también procedía de entornos activistas, - en su caso de Indymedia Italia. Bria y su equipo trataron de establecer durante este período en el Ayuntamiento las bases para unas políticas tecnológicas ciudadanas, en especial en el ámbito de lo digital: datos, plataformas y redes digitales colaborativas, de desarrollo local y participación, y de software (libre) para la administración municipal. Cabe destacar en esta iniciativa la incorporación a lo público de muchas de las prácticas experimentales y saberes desarrollados en el ámbito de los movimientos sociales críticos de los años del cambio de siglo - incluso de personas concretas como ya comentamos. Otra pieza clave de estos proyectos es Xabier Barandiarán, antiguo activistas de *hacklabs* y *hackmeetings*, que más tarde sería uno de los responsables del proyecto *Buen vivir - Buen conocer* con el gobierno de Ecuador durante el mandato del presidente Correa (2011-2015).

Un segundo caso, sería el de Ann Pettifor, economista, con sus aportaciones sobre la producción del dinero, el crédito y lo que denomina la «economía bancaria» (2017), esto es, la economía actual, en la que el dinero es fundamentalmente creado ex-nihilo por la banca. No es ésta la ocasión para desarrollar esta cuestión; - nos limitaremos a señalar cómo el dinero y las finanzas son, bajo la apariencia de otra cosa, unas de las principales construcciones tecnológicas sobre la que se sostiene la civilización contemporánea. A este respecto, en la introducción al *MoneyLab Reader I*, publicación del grupo de trabajo sobre el tema del Institute of Network Cultures de Amsterdam, se preguntaban los editores, no sin ironía, si tras la brillante apariencia de la WWW, las redes sociales y los media, ¿no habría sido la banca electrónica la ver-

dadera *killer app* de la revolución digital? (Lovink & Tkacz, 2015: 15).

Pettifor (2019)¹⁰ también es una de las promotoras iniciales de lo que se viene llamando el *Green New Deal*, recientemente relanzado desde los Estados Unidos por la joven congresista por Nueva York, Alexandria Ocasio-Cortez (2019), y que desde entonces se ha convertido en una de las banderas reivindicativas comunes de la izquierda y los sectores progresistas de gran parte del planeta. Tampoco es posible explicar aquí lo que propone el *Green New Deal*, pero sí podemos señalar que se trata de una propuesta tecnopolítica en la que se entrelazan la producción y distribución de la energía, la transformación radical de las ciudades y de múltiples infraestructuras y la reorganización del crédito y las finanzas.

Por último, citaremos a la también economista Mariana Mazzucato (2013, 2018) y su *Instituto para la Innovación y la Utilidad Pública* en la *London School of Economics*, desde el que viene haciendo potentes propuestas para la reorganización de los procesos de producción de conocimiento, la investigación y la innovación, que describió en su primer libro mediante la imagen del *Estado emprendedor*. Considerando los sistemas de investigación nacionales o incluso europeos como una gran infraestructura de producción y gestión del conocimiento, sus propuestas deben también ser interpretadas como tecnopolíticas. Mazzucato hace, además, una conexión muy directa de su idea del estado emprendedor tanto con la democratización del sector digital-tecnológico como con el *Green New Deal*.

[7] ¿POPULISMOS O TECNOPOLÍTICAS? NECESITAMOS PEN-SAR MÁS

Dos comentarios y una pregunta para terminar. El primer

¹⁰ Aunque el libro de Pettifor sobre el *Green New Deal* fuera publicado en 2019, su implicación con este proyecto viene de 2007 cuando la idea aparece más o menos simultáneamente en diferentes instancias (Pettifor, 2019, pp. 2-4). Su primer informe colectivo sobre el GND data de 2008 (The Green New Deal Group), durante la gran crisis.

comentario, para enfatizar, - por si pudiera existir la duda -, que lo que aquí se plantea no es un ningún tipo de determinismo tecnológico. Más bien habría que situarlo, entre las escuelas de pensamiento más tradicionales, en el pragmatismo, y entre las más recientes, entre los «maquinismos heterogenéticos» - disculpen la expresión - de Deleuze-Guattari, la teoría del Actor-Red o las reinterpretación de los «ensamblajes lefebvrianos» que viene proponiendo David Harvey desde hace unos años (2017: 112-15). Plantea Harvey que las tecnologías - siempre en un sentido amplio del término - no serían tan solo una expresión derivada del modo de producción o, por esta misma razón, de cualquier otra estructura más profunda y estable, sino que serían una «esfera de actividad» de una cierta autonomía, en diálogo y en condiciones de co-evolución con otros varios campos.¹¹ [10] Una esfera de actividad entre otras más, pero que en ocasiones, según las estrategias de unos y otros agentes, la inercia o labilidad en otras esferas o los equilibrios de fuerzas, pudiera adquirir una especial importancia, - como estimamos que ha podido ocurrir durante las últimas décadas (figura 4).

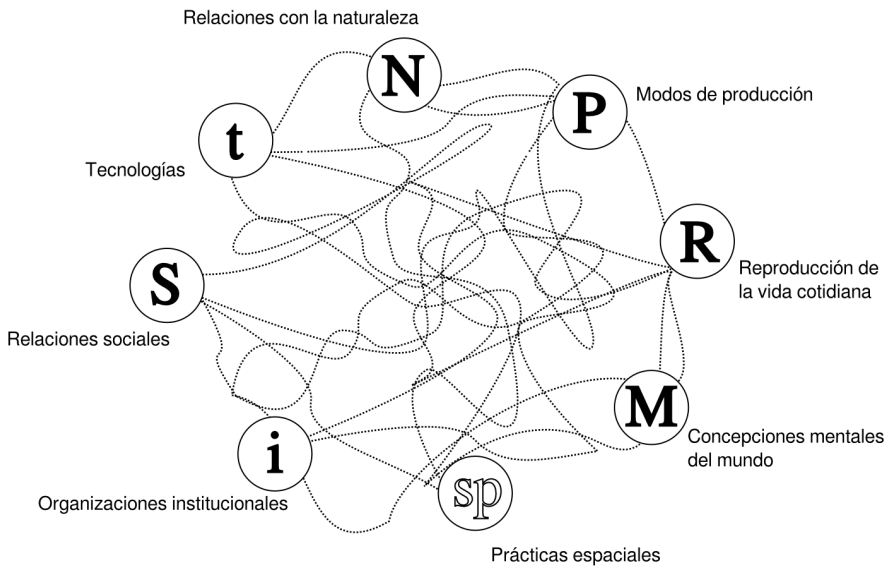


Figura 4: David Harvey 2010-17, matriz de cambio con diferentes esferas de actividad. «Ninguna de estas esferas domina a las otras a la vez que ninguna es completamente independiente. Aunque tampoco ninguna de ellas está completamente determinada, ni siquiera colectivamente, por las demás». A las siete esferas propuesta por Harvey se ha añadido una octava: la de las prácticas espaciales. Diagrama: Pérez de Lama, 20015-18.

El segundo comentario. Con frecuencia nos parece que lo que aquí hemos tratado de defender, esto es, que las configuraciones socio-técnicas - infraestructuras, redes de máquinas, estándares, código, protocolos, etc. - tienen un rol de gran relevancia en la organización de nuestras sociedades y de las relaciones de poder que las caracterizan, es una perogrullada. Y sin embargo, aunque pueda parecer algo evidente, ocurre que luego observamos las políticas de gobiernos y las propuestas de los partidos políticos y resulta raro encontrar nada de interés - lugares comunes que

siguen y reproducen las consignas empresariales. El caso de las llamadas *smart cities* una de las últimas modas tecnológicas es un buen ejemplo, con un ayuntamiento más o menos progresista como el de Madrid en la última legislatura anunciando un acuerdo con Google para la gestión de los datos como un gesto de progreso. Y de manera parecida, el gobierno de España publicitando como si fuera un avance extraordinario, su iniciativa de alojar parte de los datos públicos en los servicios de almacenamiento de datos, vulgo «nube», de Amazon. Que desde un gobierno esto, que a todas luces supone la subcontratación de una función estratégica del Estado a un agente externo con una trayectoria política bastante dudosa, pueda pensarse como un gran avance tecno-científico, nos da la medida de una más que discreta comprensión de estos temas por parte de quienes los gestionan.

Finalmente, la pregunta, tratando de enlazar con la intención polemista con que comenzábamos el capítulo: ¿Es posible que estemos dedicando demasiada atención a las disputas mediáticas, a los discursos y a idealismos varios - «la verdadera izquierda trianera» y cosas del estilo - y demasiado poca atención a la configuración material, técnica, tecnológica de nuestros entornos? La modesta conclusión de lo aquí expuesto es que, muy posiblemente, convendría pensar más y de manera más compleja sobre todos estos asuntos; - o como diría David Hume, «Estas cuestiones son decisivas y debemos no eludirlas».

Vale.

Marzo de 2020.

PRINCIPALES REFERENCIAS

Ayuntamiento de Barcelona. (2019). Barcelona Digital City Plan, 2015-2019. Putting Technology at the Service of People. Recuperado de https://ajuntament.barcelona.cat/digital/sites/default/files/pla_barcelona_digital_city_in.pdf. [Introducción de Fancesca Bria; accedido 18/02/2020]

Bateson, G. (2000). Steps to an Ecology of Mind. Chicago, Londres: The University of Chicago Press. [edición original de 1972]

Bifo Berardi, F. (2017). *Futurability. The Age of Impotence and the Horizon of Possibility*. Londres, Nueva York: Verso.

Berners-Lee, T. (2000). *Weaving the Web. The Original Design and Ultimate Destiny of the World Wide Web*. Nueva York: Harper Business.

Borremans, V. (1978). *Reference Guide to Convivial Tools*. Cuernavaca: CIDOC.

Bratton, B. (2015). *The Stack. On Software and Sovereignty*. Cambridge: The MIT Press. Software Studies Series.

Calla, H. (2012). *La Convivencialidad de Iván Illich. ¿Una teoría general de las herramientas?* Recuperado de <https://www.ivanillich.org.mx/5convivencial.pdf>. [Accedido 03/03/2020]

Deleuze, G. (1990). *Post-scriptum sur les sociétés de controle*. En *Pourparlers 1972-1990* (pp.240-247), París: Les Éditions de Minuit.

Deleuze, G. & Guattari, F. (2009). *Balance-Sheet of Desiring-Machines*. En *Chaosophy. Texts and Interviews 1972-1977* (pp.90-115). Los Angeles: Semiotext(e). [Edición original de 1972 como apéndice a la segunda edición del Antiedipo]

_____ (1994). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre_Textos. [Traducción de José Vázquez Pérez, edición original en francés de 1980]

Fesmire, S. (2015). *Dewey*. Nueva York: Routledge.

Foucault, M. (2004). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI. [Edición original en francés de 1975]

Green New Deal Group, The. (2008). *A Green New Deal. Joined-up policies to solve the triple crunch of the credit crisis, climate change and high oil prices*. Londres: New Economics Foundation. [Disponible en https://neweconomics.org/uploads/files/8f737eal95fe56db2f_xbm6ihwbl.pdf]

Guattari, F. (2000). *Las tres ecologías*. Valencia: Pretextos. [Edición original en francés de 1989]

Haraway, D. (2016). *Staying with the Trouble. Making Kin in the Chthulucene*. Durham: Duke University Press.

_____ (1991). *A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century*. En *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature* (pp.149-188). Nueva York: Routledge. [Primera versión de 1985]

Hardt, M. & Negri, A. (2000). *Empire*. Cambridge: Harvard University Press.

Harvey, D. (2018). *Marx's Refusal of the Labour Theory of Value*. Recuperado de <http://davidharvey.org/2018/03/marxs-refusal-of-the-labour-theory-of-value-by-david-harvey/>. [Accedido 06/03/2020]

_____ (2017). *Marx, Capital and the Madness of Economic Reason*. Nueva York: Profile Books.

Himanen P. (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona: Destino [Edición original en inglés de 2001]

Illich, I. (2012). *La convivencialidad*. Barcelona: Virus Editorial. [Edición

original en inglés de 1973, con el título *Tools for Conviviality*]

Latour, B. (2007). *Reassembling the Social. An Introduction to the Actor-Network Theory*. Oxford, Nueva York: Oxford University Press. [Primera edición en inglés de 2005]

Law, J. (1993). *Technology and Heterogeneous Engineering: The Case of Portuguese Expansion*. En *The Social Construction of Technological Systems. New Directions in the Sociology and History of Technology* (pp.111-134). Cambridge: The MIT Press.

Levy, S. (2010). *Hackers. Heroes of the Computer Revolution*. Sebastopol: O'Reilly. [Edición original de 1984]

Lovink, G. & Tkacz, N. (2015). *MoneyLab: Sprouting New Digital-Economic Forms*. En *MoneyLab Reader. An Intervention in Digital Economy* (pp.14-18). Amsterdam: Institute of Network Cultures.

Mason, P. (2015). *Postcapitalism. A Guide to the Future*. Londres: Penguin. Random House.

Marx, K. (1867), *Capital. A Critique of Political Economy*. Volume I. Recuperado de <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1867-cl/>. [1867 es la fecha de la primera edición en alemán; accedido 18/02/2020]

Mazzucato, M. (2014), *El Estado Emprendedor. Mitos del sector público frente al privado*. Barcelona: RBA. [Edición original en inglés de 2011]

____ (2018). *The Value of Everything. Making and Taking in the Global Economy*. Londres: Allen Lane - Penguin Random House.

____ (2018b). *Missions. Mission-Oriented Research & Innovation in the European Union. A problem-solving approach to fuel innovation-led growth*. Brussels: European Commission. [DOI:10.2777/360325]

Mitchell, W. J. (2003). *Me++*. The Cyborg Self and the Networked City. Cambridge: The MIT Press.

Moreno de Azevedo Yagüe, J.I. (2017). *Democracia 4.0*. Documento político. Vistalegre II.

Mumford, L. (2012). *Technics & Civilization*. Chicago: University of Chicago Press. [Edición original de 1934]

Ocasio-Cortez, A. (2019). *House Resolution 109, Recognizing the Duty of the Federal Government to Create a Green New Deal* [serie de páginas web incluso documento PDF descargable]. Recuperado de <https://ocasio-cortez.house.gov/gnd>. [accedido 18/02/2020]

Pérez de Lama Halcón, J. (2006). *Devenires ciborg. Arquitectura, urbanismo y redes de comunicación*. Sevilla: Universidad de Sevilla. Vicerrectorado de Investigación.

Pettifor, A. (2017). *The Production of Money. How to Break the Power of Banks*. Londres: Verso.

____ (2019). *The Case for a Green New Deal*. Londres: Verso.

Polanyi, K. (2001). *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Press. [Edición original de 1944]

Sassen, S. (2014). *Expulsions. Complexity and Brutality in the Global Economy*. Cambridge: Belknap Harvard.

Schumacher, E.F. (1973). *Small is Beautiful*. Londres: Blond & Briggs. (Disponible en [http://www.daastol.com/books/Schumacher%20\(1973\)%20Small%20is%20Beautiful.pdf](http://www.daastol.com/books/Schumacher%20(1973)%20Small%20is%20Beautiful.pdf). [Accedido 18/02/2020]

Sennett, R. (2008). *The Craftsman*. Londres: Penguin.

Stengers, I. (2003). *Cosmopolitics I. The Science Wars*. Minneapolis: University of Minnesota Press. [Edición original en francés de 1997]

Toret Medina, J. (Coord.). (2015). *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas. Un estudio sobre la gestación y explosión del 15M*. Barcelona: UOC.

____ (Coord.). (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida. Informe de investigación versión 1.0 (Informe de investigación UOC)*. Recuperado de [https://tecnopolitica.net/sites/default/files/1878-5799-3-PB%20\(2\).pdf](https://tecnopolitica.net/sites/default/files/1878-5799-3-PB%20(2).pdf). [Accedido 02/03/2020]

Wark, M. (4 de septiembre, 2015). *Blog-Post for Cyborgs. On Donna Haraway* [Artículo en blog]. Recuperado de <https://publicseminar.org/2015/09/blog-post-for-cyborgs/>. [Accedido 15/02/2020]

____ (8 de septiembre, 2016). *Chthulucene, Capitalocene, Anthropocene* [Artículo en blog]. Recuperado de <http://publicseminar.org/2016/09/chthulu/>. [Accedido 15/02/2020]

Winner, L. (1989). *The Whale and the Reactor. A Search for Limits in an Age of High Technology*. Chicago: University of Chicago Press.

LICENCIA DE DISTRIBUCIÓN

Creative Commons Attribution 4.0 International (CC-BY 4.0) <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

CÓMO LOS MAPAS INTERACTIVOS MOVILIZAN A LAS PERSONAS EN EL ACTIVISMO DE DATOS¹

Miren Gutiérrez²

EMOCIONES EN LA MOVILIZACIÓN SOCIAL Y EN LOS MAPAS

En *Poststructuralist Geographies*, Doel desafía a imaginar una cartografía que brilla y a pensar en las formas en que se pueden mapear los flujos, las relaciones y el cambio (1999). Hace dos décadas, había que tener mucha imaginación para figurarse un mapa luminoso; hoy en día, los mapas pueden relumbrar gracias la *geoweb* —que combina sistemas geográficos, geoespaciales y de geoetiquetado (Scharl & Tochtermann, 2007)— y otras tecnologías. El mapa de 15M incluido en este estudio es un ejemplo (Figura 1). El movimiento 15M de Indignad@s fue un levantamiento ciudadano formado a raíz de una sentada el 15 de mayo de 2011 en Madrid para exigir una democracia más representativa. La Figura 1 muestra una instantánea del mapa animado, que comienza con algunos destellos que se convierten en un paisaje de luces cada vez más brillantes que indican interacciones entre los seguidores de 15M vía Twitter. El mapa de 15M es la visión de Doel hecha realidad.

Figura 1: Un momento en el mapa de 15M



Fuente: Instituto de Biocomputación y Física de Sistemas Complejos, Universidad de Zaragoza.

Este artículo se posiciona en la coyuntura entre los enfoques que consideran las emociones fundamentales en la movilización social (della Porta y Diani, 2006; Goodwin, Jasper y Polletta, 2001, 2004; Melucci, 1996) y el “giro emocional” que ha hecho la cartografía crítica, producido por la necesidad de integrar los afectos en el estudio de los lugares (Griffin y Mcquoid, 2012; Maddrell, 2016). Por un lado, no hay protesta sin emociones (Jasper 1998), que pueden incluir “ira e indignación, miedo y asco, alegría y amor” (Goodwin, Jasper y Polletta, 2001, p. 2). La ira puede estimular la participación, pero no la sostiene durante mucho tiempo (ibid.). La esperanza, que Goodwin, Jasper y Polletta consideran “crucial para mantener los movimientos”, genera la anticipación de que se producirá una mejora (2001, págs. 19-66). Es decir, la movilización

puede comenzar con ira, pero se sustenta en la esperanza de mejora. Por otro lado, Kennedy y Hill han estudiado las fuertes reacciones emocionales —incluidas placer, ira, tristeza, culpa, vergüenza, alivio, preocupación, amor, empatía, emoción, ofensa— entre los y las participantes en grupos expuestos a visualizaciones de datos (2017). Los mapas, que son visualizaciones, también pueden estimular sentimientos (Fabrikant et al., 2012; Griffin & Mcquoid, 2012). En su entrevista para este artículo, Panek habla sobre cómo hacer mapas puede provocar fuertes emociones y sentimientos de pertenencia entre los y las cartógrafas.

No hay consenso sobre qué diferencia las emociones de otros estados afectivos, como los sentimientos y los sentimientos (Klettner et al., 2013, p. 66); uso estos términos como sinónimos. El enfoque aquí es cómo los mapas están diseñados para movilizar a las personas en el *geoactivismo* o el activismo de datos basado en la cartografía (Gutiérrez, 2018a); no se centra en cómo las personas se movilizan por medio de gráficos. Del mismo modo, no hago distinción entre “movilización”, “acción” y “protesta”, ya que todas estas palabras indican “activarse” y “hacer”.

Las entrevistas en profundidad y las observaciones empíricas de casos relevantes, así como la observación participativa de uno de los mapas del “Western Africa’s Missing Fish”, que co-dirigí con colegas del Overseas Development Institute (ODI), se utilizan aquí para examinar mapas geoactivistas.

Las entrevistas se centran en cómo se diseñan mapas para la acción. Los entrevistados incluyen a Lorenzo Pezzani, investigador de la Forensic Oceanography; Juan Carlos Alonso, diseñador de Vizuality, que ofrece cartografía para campañas globales sobre temas como el cambio climático; Jiri Panek, un experto en mapeo emocional, y Daniel Huffman, un cartógrafo independiente. Han sido seleccionados no solo por su experiencia en la generación de mapas para una causa social o medioambiental, sino también porque han reflexionado sobre sus estrategias como creadores de mapas.

Ellos dieron su permiso para ser nombrados en este artículo.

La observación se emplea para contextualizar los mapas estudiados aquí y recopilar datos sobre las campañas a las que pertenecen. No se puede establecer una relación causal entre estos mapas y los resultados de estas campañas; la idea es examinar cómo se diseñan los mapas para generar reacciones y determinar qué elementos los hacen efectivos.

Como cartógrafa en el proyecto “África Occidental Missing Fish”, empleo también la observación participante para recopilar datos sobre los procesos, reuniones, decisiones y documentos internos detrás de esta iniciativa de ODI, que se utilizan para enriquecer este estudio.

Las conclusiones responden a la pregunta de investigación principal y reflejan las implicaciones de esta investigación para el activismo contemporáneo. La principal pregunta de investigación en este estudio es “¿Qué características tienen los mapas que movilizan a las personas con éxito?” Al final de este artículo se ofrece una taxonomía de mapas como una herramienta heurística para crear nuevos mapas o examinar nuevos casos.

UN PAISAJE DE EMOCIONES

Algunas emociones en los movimientos sociales se generan en la acción colectiva en torno a eventos y problemas concretos, mientras que otras pueden existir en las personas antes de que éstas se conecten con grupos de campaña (Jasper, 1998, p. 397). La primera perspectiva se emplea en este estudio para establecer cómo se usa la cartografía en las campañas como ejemplos de lo que Muehlenhaus llama “geocomunicación persuasiva” (2013). Por ejemplo, en su entrevista, Alonso habla sobre cómo trata de activar a las personas para que actúen sobre el cambio climático mediante el uso de mapas locales que convierten este fenómeno global en algo más accesible.

El “giro emocional” que ha adoptado la cartografía conecta los mapas y los sentimientos desde diferentes puntos de vista. Por ejemplo, los mapas se usan para recopilar y trazar emociones generadas por lugares (Hauthal & Burghardt, 2013; Klettner et al., 2013). Pero la cartografía también engendra sentimientos (Fabrikant et al., 2012; Griffin & Mcquoid, 2012). Nold combina ambos puntos de vista. Su cartografía emocional captura datos biométricos individuales y luego explora y visualiza sus implicaciones emocionales (2009). Este estudio utiliza el segundo enfoque; es decir, cómo los mapas inspiran sentimientos.

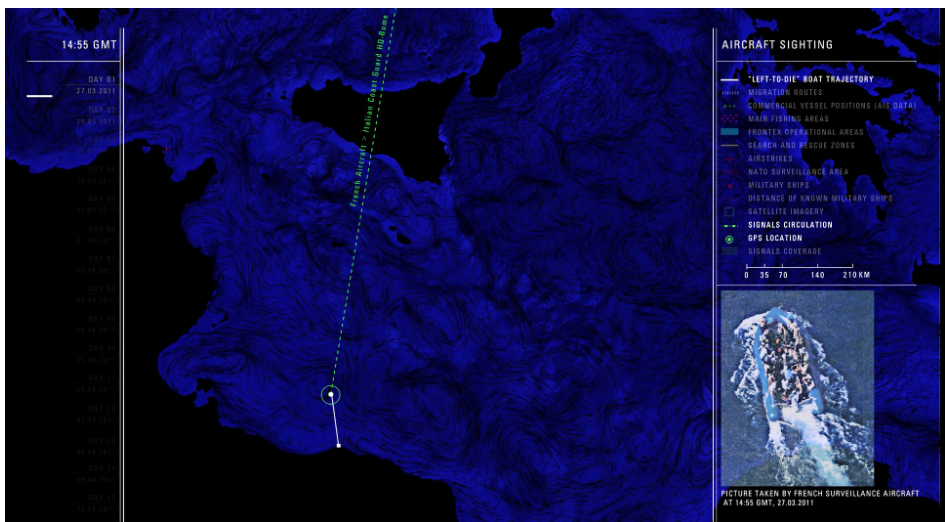
Las visualizaciones pueden presentar puntos de vista de manera convincente (Kennedy et al., 2016). Como artefactos retóricos que sirven a los intereses de alguien (Harley, 1989), los mapas a menudo se diseñan de manera que puedan evocar una respuesta emocional y persuadir (Griffin y Mcquoid, 2012). En su entrevista, Alonso, plantea la hipótesis de que los mapas pueden situar al observador en lugares remotos al generar emociones vívidas conectadas con lugares. “Los mapas mejoran aún más este efecto de recuperación al proporcionar un contexto geográfico que transporta al receptor al lugar de los eventos”. Mientras tanto, Huffman explica que cuando se crea un mapa con la intención de incitar, este propósito se convierte en parte de su funcionalidad. Pero, ¿qué son los mapas en geoactividad?

UN MAPA ES UN MAPA

Primero, los mapas geoactivistas cumplen con las reglas de *mapicidad*, es decir, las propiedades que hacen que un mapa sea reconocido por las usuarias como útil y creíble como mapa (Denil, 2011). En segundo lugar, los mapas geoactivistas permiten planificar, coordinar y movilizar. La infraestructura de datos, las tecnologías de la información y comunicación, la *geoweb* y otras tecnologías, como las plataformas de *crowdsourcing* de datos, las imágenes satelitales, los sensores y los drones, aumentan las ca-

pacidades de los mapas. En manos de activistas, como he escrito en otros lugares, la cartografía se convierte en una herramienta orientada a la acción, participación y producción que significa procesos sociales, políticos o tecnológicos complejos, e interacciones y redes mutables (Gutiérrez, 2018a, 15). Tercero, los mapas son maquinarias productoras de emociones. Kent se centra en cómo las características estéticas en la cartografía pueden revivir los recuerdos (2005), mientras que Preston examina cómo los símbolos de los mapas pueden desencadenar respuestas emocionales (2008). Los mapas examinados en este estudio contienen elementos impactantes que están diseñados para activar reacciones en las personas. El mapa “Left-to-die boat” incluye un narrador, videos y una banda sonora. El mapa interactivo “West Africa’s Missing Fish” desafía a las usuarias a detectar actividades pesqueras irregulares. Mientras tanto, el mapa del 15M genera sentimientos y vierte esos sentimientos en el mapa en forma fogonazos que representan tuits. Las Figuras 1, 2 y 3 muestran instantáneas estáticas de estos mapas dinámicos.

Figura 2: Un momento del mapa “Left-to-die boat”



Fuente: (Heller y Pezzani, 2014)

Las tecnologías parecen aumentar la capacidad de los mapas para despertar emociones. Van Lammeren y colegas concluyen en un estudio que compara visualizaciones 2D y 3D que estas últimas generan reacciones afectivas más fuertes en las personas (2010, p. 465).

Finalmente, la práctica de la cartografía crítica, entendida como “contramapeo” (Peluso, 1995) y “cartografía radical” (Denil, 2011), transforma los mapas en acción. Para Doel (1999) y DeSoto (2014), entre otros, los mapas están en un estado constante de transformación. Con la *geoweb* y otras tecnologías, los mapas incorporan la dimensión del tiempo secuencial, a veces incluso en tiempo real, volviéndose dinámico (Gutiérrez, 2018b). Las propiedades de los mapas digitales permiten a las organizaciones de la sociedad civil generar “formas de organizar la vida colectiva” (Gray et al., 2016). Esta es una idea apropiada para comprender los mapas en activismo, ya que la movilización social nunca es estática.

VER-PENSAR/SENTIR-HACER

Los mapas estudiados aquí exigen más que solo mirar o interpretar; responden a la fórmula “ver-pensar-hacer”, acuñada por Netek y Panek (2016), un enfoque basado en la conciencia empleado para analizar el mapeo de crisis. Propongo una variación, “ver-pensar/sentir-hacer”, ya que los mapas pueden generar significados y sentimientos, que conjuntamente crean reacciones a las visualizaciones (Lemke, 2015). El mapeo de crisis, o la práctica geoactivista de mapear emergencias de forma que la información llegue al terreno (Gutiérrez, 2018a), merece un examen más detallado como ejemplo de un mecanismo de “ver-pensar/sentir-hacer”. El mapeo de crisis efectivo no puede ocurrir sin cartógrafas (desplegando el mapa), testigos (reportando los datos) y trabajadoras humanitarias (asistiendo a las víctimas): las tres comunidades que convergen alrededor del mapa (ibid.). El desafío en el mapeo de datos ciudadanos para crisis no se deriva de su complejidad

técnica, sino del poder de convocatoria del mapa y la capacidad de sus creadoras para mantener el esfuerzo. Un ejemplo es Ushahidi, una herramienta de visualización que se emplea en el mapeo de emergencias humanitarias. Cientos de despliegues de Ushahidi han fracasado debido a la falta de comunidades de personas que reporten datos (Vota, 2012). La fatiga es también un problema en los despliegues de Ushahidi, ya que algunas cartógrafas voluntarias pueden agotarse en el esfuerzo por ayudar a las víctimas de un desastre (Gutiérrez, 2018a).

Este estudio se centra en cómo los mapas activistas que cumplen con las reglas de la cartografía se diseñan para generar emociones y, en última instancia, movilizarse. La siguiente sección considera tres ejemplos.

TRES MAPAS GEOACTIVISTAS

El mapa “Left-to-die boat”

El 27 de marzo de 2011, un grupo de 72 personas forzadas por soldados libios armados a bordo de una embarcación inflable, se dirigieron hacia la isla de Lampedusa (BBC, 2012). Solo nueve sobrevivirían. El mapa de “Left-to-die boat” muestra que el fracaso en salvarlas se debió a la indiferencia, ya que se corrobora con imágenes de satélite y datos, testimonios y otras pruebas que su terrible situación se había detectado e desechado. Lo que hizo que este caso fuera diferente al de las 1.500 personas que murieron al intentar cruzar el Mediterráneo en 2011 fue que las llamadas del barco “parece que una serie de buques pesqueros, un helicóptero militar y un gran buque naval hicieron caso omiso del barco” (Comité sobre Migración, Refugiados y Personas Desplazadas, 2012). Las personas en el bote lanzaron señales de socorro que transmitían su ubicación y mantuvieron repetidas interacciones con otros (Heller y Pezzani, 2014). En 2011, se impuso un embargo de armas en el mar Mediterráneo, convirtiendo el área en “la sección del mar más vigilada del mundo” (Heller y Pezzani, 2014). El mapa

interactivo “Left-to-die boat” ilustra cómo otros barcos se cruzan en el camino del bote lleno de migrantes, pero nunca hicieron una pausa para intentar un rescate. Sin embargo, la Convención sobre el Derecho del Mar exige que los barcos “presten asistencia a cualquier persona que se encuentre en peligro en el mar” (Naciones Unidas, 1994, 60). La Figura 2 es una instantánea estática de la versión en línea del mapa.

El mapa fue creado por Forensic Oceanography, un equipo con sede en la agencia de Forensic Architecture, que se especializa analizar muertes y abusos contra los derechos humanos (Arquitectura Forense, 2016). El mapa emplea un lenguaje visual, textual y acústico lleno de connotación. Se oscurece cuando cae la noche y se aclara cuando sale el sol siguiendo la narración de los hechos, haciendo que el viaje sea realista. Mirando la respuesta emocional al diseño de los mapas, Fabrikant et al. concluyen que los mapas que usan “asignaciones de color semánticamente correctas”, por ejemplo, azul para el agua, reciben mejores respuestas (2012, p. 3). Las siniestras sombras de cobalto que se arremolinan alrededor del barco representan una amenaza. La animación está acompañada por la voz de un narrador, que usa términos expresivos para contar el viaje. Las personas a bordo escapaban de la “represión violenta” en Libia y, sin comida, agua o combustible, terminaron “encadenadas a la” extensión abierta” del mar, afirma el narrador. El mapa muestra que otros buques en la vecindad no responden a sus llamadas; el narrador dice que a los refugiados se les “negó asistencia mínima” (Heller y Pezzani, 2014). Una línea de tiempo induce una sensación de urgencia a medida que avanza el relato. La banda sonora, una grabación del Laboratorio de Bioacústica Aplicada (Listening to the Deep Ocean Environment, 2017), se siente como un rugido marino amenazante. En consonancia con las exploraciones de Edsall sobre el uso de la música para transmitir el contexto emocional de los datos geoespaciales (2011), el estruendo oceánico empleado por el mapa se adapta a los sombríos hechos a medida que se desarrollan.

En su entrevista, Pezzani, uno de los cartógrafos, explica que estos elementos formales fueron el resultado de una búsqueda de un lenguaje adecuado “para abordar la crisis migratoria”, un intento de ofrecer una visión diferente del “espectáculo” convencional de los migrantes como invasores o víctimas. Agrega: “No queríamos arriesgarnos a ser cómplices involuntarios del régimen fronterizo”. La idea era lanzar “una mirada desobediente sobre esta situación” porque la crisis de los migrantes también es una “lucha visual”. En los relatos convencionales faltan “ciertas imágenes”; los migrantes encontraron varias embarcaciones y un helicóptero desde los que fueron fotografiados, pero las imágenes nunca se vieron ya que los supervivientes fueron despojados de sus pertenencias al llegar a tierra. Cada detalle está cuidadosamente orquestado, pero sin sentimentalismo, ya que el elemento fundamental del proyecto es el mapa y los datos. El significado completo del mapa se engendra en la interrelación de los signos y palabras. El mapa despierta emociones en parte en respuesta al “nuevo enfoque de mapeo” de los creadores de mapas, parafraseando a Field y Demaj (2012, p. 73). “La angustia es probablemente una de las reacciones más adecuadas” al mapa, argumenta Pezzani.

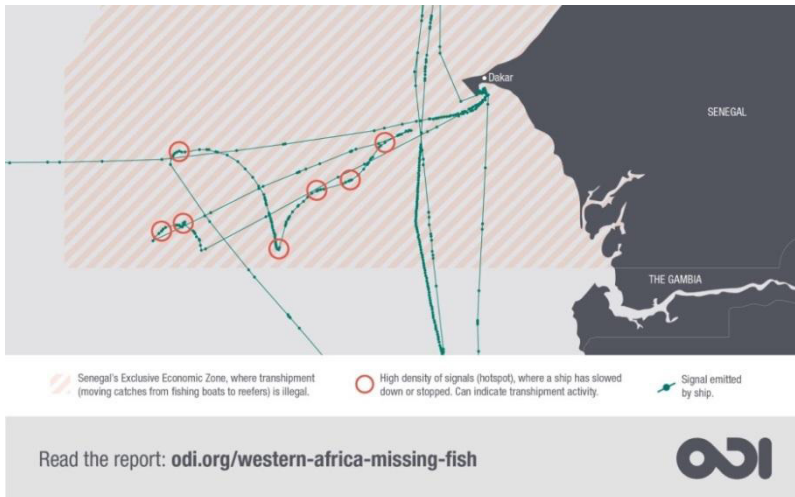
Este mapa respaldaba un informe a la Asamblea Parlamentaria Europea (Comisión de Migración, Refugiados y Personas Desplazadas, 2012), que concluye que “demasiadas personas han perdido la vida en circunstancias similares a las 63 personas a bordo del ‘Left-to-die boat’” (Comisión de Migración, Refugiados y Personas Desplazadas, 2012, p. 23). Este informe incluye solo una imagen: la del “Left-to-die boat” (Comisión de Migración, Refugiados y Personas Desplazadas, 2012, p. 23). Una coalición de organizaciones lideró una serie de acciones legales en los tribunales de cada uno de los estados que participan en las operaciones militares contra Libia (Pezzani y Heller, 2011). Si estos estados no investigan el incidente, aún se puede presentar un caso ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, dice Pezzani.

EL MAPA “WEST AFRICA’S MISSING FISH”

África occidental tiene algunos de los recursos pesqueros más abundantes del mundo, que están amenazados por la pesca ilegal o irregular, lo que pone en riesgo la seguridad alimentaria de millones de personas. La flota industrializada global está capturando demasiados peces, y gran parte de la actividad recae en la pesca irregular, lo cual es difícil de disuadir. El mapa interactivo “West Africa’s Missing Fish” utilizado por el Overseas Development Institute (ODI) proporciona evidencia visual, por primera vez, sobre flotas extranjeras que participan en operaciones irregulares en países en desarrollo.

La instantánea estática de la Figura 3 se basa en el mapa interactivo “West Africa’s Missing Fish”, que rastrea 35 buques de carga durante un año. La Figura 3 visualiza las señales del Sistema de Identificación Automática (AIS) emitidas por una de estas embarcaciones, Sierra Loba, del 6 al 23 de agosto de 2013, mientras el barco opera en aguas de Senegal. Los buques de cierto tamaño deben lanzar regularmente señales AIS para evitar una colisión. Los buques de carga de pescado como Sierra Loba están especializados en la recolección, procesamiento y congelación de pescado en alta mar para su transporte. Los movimientos en zigzag en la Figura 3 son típicos de un buque de carga en busca de buques pesqueros dispuestos a vaciar sus bodegas (Daniels et al, 2016, p.18). La instantánea del mapa expone al Sierra Loba buscando y deteniéndose para transferir peces, una operación que está marcada por los círculos rojos que indican que el barco está parado durante varias horas (Daniels et al, 2016, p.18). Sin embargo, Senegal prohíbe las transferencias de pescado en sus aguas ya que carece de los recursos para controlar si los peces capturados ilegalmente están involucrados en la operación.

Figura 3: Sierra Loba, ya que se dedica a operaciones irregulares en aguas costeras senegalesas



Fuente: Mapa utilizado con permiso de ODI

El mapa y el informe que lo acompaña no muestran sufrimiento humano, pero desataron una ola de desaprobación. La cobertura de los medios de comunicación desempeñó un papel clave. El proyecto había sido diseñado por mis colegas y por mí como un esfuerzo activista, con un plan de difusión a los medios. Como resultado, más de 150 medios de comunicación de 35 países habían cubierto la historia en varios idiomas solo semanas después de su publicación. Titulares que incluyen “Pesca ilegal mata medios de vida en África occidental” (Bahati, 2016), “UE, cómplice en el saqueo de las aguas africanas” (Caballero, 2016) y “Para poner fin al saqueo de las aguas africanas” (Jarrett, 2017), que subrayan la pérdida que significa la pesca ilegal para África. Estas historias incluían palabras apasionadas como “pillaje”, “saqueo”, “lucha”, “matar”, “morir de hambre” y “robar”. Es decir, el lenguaje cargado de connotaciones no fue ofrecido por el mapa, sino por las interpretaciones que desencadenó en los diferentes medios de comunicación. La cobertura periodística fue especialmente intensa en África occidental; decenas de medios de comunicación en el Congo, Marrue-

cos, Ghana, Sudáfrica, Mauritania, Nigeria, Burkina Faso, Senegal, Costa de Marfil y Guinea se hicieron eco de la noticia, lo que no es habitual en los informes de ODI. Justo después de la publicación del mapa en junio de 2016, Guinea prohibió todas las actividades pesqueras internacionales en sus aguas (BBC, 2016), refiriéndose a la investigación de ODI como el detonante de esta decisión (ibid.). En consecuencia, Guinea fue eliminada de la lista de países no cooperativos en la lucha contra la pesca ilegal (Karuri, 2016). El informe que acompaña al mapa respaldaba la implementación del Acuerdo de la Organización de Alimentos y Agricultura sobre las medidas del Estado del puerto para prevenir, desalentar y eliminar la pesca ilegal, que se concluyó en 2009 pero no entró en vigor por falta de signatarios. Comenzó a funcionar solo en junio de 2016, coincidiendo con el lanzamiento del mapa. Después de un paréntesis de siete años, el tratado rápidamente ganó fuerza al unirse más países. A partir de julio de 2016, solo un mes después del lanzamiento, tenía ya 34 estados signatarios (de los 25 iniciales un mes antes). Además, el gobierno de Corea del Sur, el país de origen de algunos de los buques de carga expuestos por el mapa, contactó a ODI para asegurar que se estaba reformando. Este mapa fue el primer estudio sobre el comportamiento de la pesca ilegal que utiliza visualizaciones de datos. Desde 2016, se han producido nuevos mapas con los mismos enfoques. Aunque estos eventos no se pueden atribuir directamente al mapa, este y el informe asociado parecen haber generado una ola que puso sobre la mesa la pesca ilegal en África.

EL MAPA DEL 15M

El mapa de 15M es uno de una serie que guió el movimiento de indignad@s en España. DeSoto señala que los mapas del 15M (la Figura 1 muestra uno de ellos) incorpora visualizaciones de redes, mapas conceptuales, sistemas de alerta, bases de datos y wikis georreferenciados a una escala nunca vista antes de 2011, ilustrando el arte de la cartografía de las multitudes conectadas

(2014). El mapa en la Figura 1, realizado por el Instituto de Bio-computación y Física de Sistemas Complejos, se destaca entre la serie por su parecido con el mapa imaginado por Doel. Sin embargo, todos las cartografías del 15M son centrales para el desarrollo de un *tekné* que permitió que una gran cantidad de “cerebros y cuerpos” se conectaran a través del tiempo, el espacio, la emoción y el comportamiento (DeSoto, 2014, p. 360). DeSoto clasifica los mapas de 15M en dos grupos: mapas de la corrupción, que yo llamo mapas incómodos, que responden a una fase inicial de indignación y los mapas empoderadores, performativos, que conducen a la acción. La Figura 1, un mapa de empoderamiento, muestra el “clima emocional” contagioso de “alegría” que impulsó las protestas de indignad@s (DeSoto 2014, p. 359).

¿Son los tres mapas estimulantes de igual forma? Los mapas incluidos en este artículo comparten algunos puntos en común, pero son básicamente diferentes. Para comprender qué los hace efectivos y qué los diferencia, a continuación se evalúan según la doble taxonomía de DeSoto (incómodos/empoderadores) y la clasificación de geocomunicación persuasiva de Muehlenhaus. La idea es producir una taxonomía que pueda servir como herramienta heurística para su posterior análisis.

TAXONOMIA

Muehlenhaus divide los mapas en cuatro categorías según la cantidad de datos que asimilan y si son “racionalistas” o “emocionales” (2013). Los mapas pueden emplear un “estilo autoritario”, rico en datos y de aspecto magistral; un “estilo discreto”, basados en pequeños conjuntos de datos y presentaciones minimalistas; un “estilo propagandista”, con pocos datos y de “naturaleza retórica”; y un “estilo sensacionalista”, recurriendo a conjuntos de datos ricos y haciendo un “uso intensivo del estilo retórico” (ibid., pp. 6-10). Aunque Muehlenhaus reconoce que esta clasificación puede no incluir todas las variedades, es una herramienta útil para exa-

minar mapas geoactivistas. La Tabla 1 combina las clasificaciones de DeSoto y Muehlenhaus.

Tabla 1: Tres mapas vistos de las categorizaciones de DeSoto y Muehlenhaus

	'Left-to-die boat'	'Western Africa Missing Fish'	Mapa del 15M
Objetivo	Incómodo	Incómodo	Empoderador
Volume de datos	Rico en datos	Rico en datos	Rico en datos
Apariencia	Racionalista en parte/emotivo en parte	Mayormente racionalista/algo emotivo	Algo racionalista/mayormente emotivo

Fuente: Elaboración del autor basada en Muehlenhaus (2013) y DeSoto (2014)

Estos mapas difieren en el tipo de emociones que fueron diseñados para desencadenar. Al denunciar un abuso, los mapas de "West Africa's Missing Fish" y el "Left-to-die boat" generan sentimientos de indignación; son mapas *incómodos*. Mientras tanto, el 15M es un mapa que alimenta y crece con el entusiasmo; es empoderador.

Los mapas pueden integrar cantidades masivas de datos sin incorporar diferentes tipos de datos. Por lo tanto, el origen de los datos es crítico para determinar la riqueza de datos en los mapas. El "Left-to-die boat" visualiza datos públicos de proveedores de datos satelitales AIS, señales de calor y de radar, y datos procedentes de otras herramientas de vigilancia que registran el movimiento de barcos (Heller y Pezzani, 2014). También cuenta con los testimonios de los sobrevivientes, una banda sonora y música, y otros contenidos. La combinación de tipos de datos lo hace com-

plejo, ya que integra entrevistas filmadas, sonidos que imitan lo que sucedió a bordo y la voz de un narrador desde la perspectiva de las personas en el barco. El mapa “West Africa’s Missing Fish” asimila datos dinámicos de AIS con una base de datos estática que describe cada embarcación, incluida información física (por ejemplo, eslora, capacidad de carga), así como información sobre sus propietarios, operadores y registros. Como en el ejemplo anterior, este caso no solo incluye cantidades masivas de datos sino también diferentes fuentes de datos. Mientras tanto, el mapa de l5M muestra grandes cantidades de datos, sin la riqueza en variedad que muestran los otros dos. En este gráfico animado, hay dos capas de datos básicos: datos geográficos y datos con marca de tiempo de los tuits y retuits. La diferencia es que este mapa evoluciona en tiempo casi real. A saber, estos mapas no se caracterizan por su escasez de datos; y por lo tanto, no son propagandísticos (Muehlenhaus, 2013).

La tabla de “West Africa’s Missing Fish” es un ejemplo de geocomunicación “autorizada”, ya que parafraseando a Muehlenhaus (2013, p. 6), intenta persuadir para hacer que las espectadoras infieran que se están observando un producto del rigor científico. El mapa “Left-to-die boat” muestra un estilo a medio camino entre autoritario y sensacionalista; se puede decir que incluye “una variedad de trucos para entusiasmar y atraer a las usuarias del mapa” (Muehlenhaus, 2013, p. 10). La voz del narrador en tiempo pseudo real, el amenazador sonido del mar, la línea de tiempo y los testimonios proporcionan una atmósfera cargada de significado. Sin embargo, la cantidad de datos, así como su variedad, confieren al mapa una sensación de fiabilidad. El mapa l5M es más sensacionalista que autoritario, pero si bien no muestra la complejidad de los datos de los otros dos, no se puede decir que sea deficiente en datos. Las luces danzantes que tejen el paisaje del mapa, superpuestas sobre un azul oscuro que las enfatiza, están llenas de vivacidad. El mapa no parece científico o formal, sino animado y emocionante.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

¿Qué hay en estos mapas que pueden movilizar? Las entrevistas y los mapas geoactivistas observados en este estudio sugieren que es crucial lograr un equilibrio entre elementos emotivos y bases de datos ricas tanto en términos de cantidad como de complejidad. Desde el menos emotivo hasta el más emotivo, estos mapas también usan lenguaje expresivo. Los tres generaron fuertes reacciones de acuerdo con la fórmula “ver-pensar/sentir-hacer”. Aunque no se puede inferir de este ejercicio que todos los mapas geoactivistas ricos en datos que sean racionalistas o emotivos en proporciones adecuadas serán efectivos, estas son características que se encuentran en tres casos exitosos de mapas que movilizaron personas o sostuvieron acciones sociales. Esta muestra ilustra cómo los mapas desempeñan un papel en la estimulación de las dos emociones básicas que influyen en las personas para “hacer” las cosas: sentimientos negativos y motivadores durante una etapa temprana de la movilización, y sentimientos empoderadores para sostener la acción.

REFERENCES

- Bahati, L. (2016, July 1). ‘Illegal Fishing “Killing” Livelihoods across in West Africa’. *ALLAfrica News*. Retrieved from <http://www.africanews.com/2016/07/01/illegal-fishing-in-western-africa/>.
- Balsiger, P., & Lambelet, A. (2014). Participant Observation. In D. della Porta (Ed.), *Methodological Practices in Social Movement Research* (pp. 144-72). Oxford: Oxford University Press.
- BBC. (2012, October 28). ‘The Left To Die Boat’. Retrieved from <http://www.bbc.co.uk/programmes/p0101r27>
- . (2016, June 30). ‘Africa Highlights: Guinea Bans Foreign Fishing’. Retrieved from <http://www.bbc.com/news/live/world-africa-36452771>
- Boria, E. (2008). ‘Geopolitical Maps: A Sketch History of a Neglected Trend in Cartography’. *Geopolitics*, 13(2), 278-308.
- Caballero, C. (2016, July 5). ‘La Unión Europea, Cómplice Del Saqueo de Los Mares Africanos’. *El País*. Retrieved from https://elpais.com/elpais/2016/07/04/planeta_futuro/1467647004_670890.html
- Committee on Migration, Refugees and Displaced Persons. (2012). ‘Lives Lost

in the Mediterranean Sea: Who Is Responsible?' Rapporteur: Tineke Strik. Retrieved from https://assembly.coe.int/CommitteeDocs/2012/20120329_mig_RPT.EN.pdf

Daniels, A., Gutiérrez, M., Fanjul, G., Guereña, A., Matheson, I., & Watkins, K. (2016). 'Western Africa's Missing Fish'. London: Overseas Development Institute. Retrieved from <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/resource-documents/10665.pdf>

Davis, C., & Wilcock, E. (2003). *Teaching Materials Using Case Studies*. London: The UK Centre for Materials Education.

della Porta, D., & Diani, M. (2006). *Social Movements: An Introduction*. Malden, Oxford, Victoria: Blackwell Pub.

Denil, M. (2011). 'The Search for a Radical Cartography'. *Cartographic Perspectives*, 68. Retrieved from <http://cartographicperspectives.org/index.php/journal/article/view/cp68-denil/14>

DeSoto, P. (2014). 'Los Mapas Del #15M: El Arte de La Cartografía Multitud Conectada'. *Universitat Oberta de Catalunya*, 25.

Doel, M. (1999). *Poststructuralist Geographies: The Diabolical Art of Spatial Science*. Edinburgh: University of Edinburgh Press.

Dosemagen, S., Warren, J. & Wylie, S. (2011). 'Grassroots Mapping: Creating a Participatory Map-Making Process Centered on Discourse'. *The Journal of Aesthetics and Protest*. Retrieved from <https://www.joaap.org/issue8/GrassrootsMapping.htm>

Edsall, R. (2011). 'Sounds dangerous: emotion, geovisual analytics, and music'. *Kartographische Nachrichten*, 62(6): 291-299.

Fabrikant, SI., Christophe, S., Papastefanou, G., & Maggi, S. (2012). 'Emotional Response to Map Design Aesthetics'. *GIScience*. Retrieved from http://www.zora.uzh.ch/71701/1/2012_FabrikantS_giscience2012_paper_64.pdf

Field, K., & Demaj, D. (2012). 'Reasserting Design Relevance in Cartography: Some Concepts'. *The Cartographic Journal*, 49(1), 70-76.

Forensic Architecture. (2016). 'Left-to-Die Boat'. Retrieved from <http://www.forensic-architecture.org/case/left-die-boat/>

Goodwin, J., Jasper, JM & Polletta, F. (Eds.). (2001). *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.

———. (2004). Emotional Dimensions of Social Movements. In Snow, DA., Soule, SA. & Kriesi, H. (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 413-432). Malden, Oxford, Carlton: Wiley-Blackwell.

Gray, J., Gerlitz, C. & Bounegru, L. (2018). 'Data infrastructure literacy'. *Big Data & Society*, 1-13.

Gray, J., Bounegru, L., Milan, S. & Ciuccarelli, P. (2016). 'Ways of Seeing Data'. In Kubitschko, S. & Kaun, S. (Eds.), *Innovative Methods in Media and Communication Research* (pp. 290-325). London: Palgrave Macmillan.

Griffin, A., & Mcquoid, J. (2012). 'At the Intersection of Maps and Emotion:

The Challenge of Spatially Representing Experience'. *Kartographische Nachrichten 62*(6), 291-99.

Gutiérrez, M. (2018a). *Data Activism and Social Change*. London: Palgrave Pivot.

———. (2018b). 'Maputopias: Cartographies of Knowledge, Communication and Action in the Big Data Society'. *GeoJournal*, 1-20.

Harley, JB. (1989). 'Deconstructing the Map'. *Cartographica: The International Journal for Geographic Information and Geovisualization 26*(2), 1-20.

Hauthal, E., & Burghardt, D. (2013). 'Detection, Analysis and Visualisation of Georeferenced Emotions'. In Buchroithner, MF. (Ed.), Proceedings of the 26th International Cartographic Conference: August 25 - 30, 2013, Dresden, Germany.

Heller, C., & Pezzani, L. (2014). *Liquid Traces - The Left-to-Die Boat Case*. Retrieved from <https://vimeo.com/89790770>

Jarrett, MB. (2017, May 5). 'Pour En Finir Avec Le Pillage Des Eaux Africaines'. *Le Monde Afrique*. Retrieved from http://www.lemonde.fr/afrique/article/2017/05/05/pour-en-finir-avec-le-pillage-des-eaux-africaines_5123210_3212.html

Jasper, JM. (1998). 'The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and around Social Movements'. *Sociological Forum 13*(3), 397-424.

Karuri, K. (2016, October 12). 'Guinea Removed from List of Countries Not Cooperating with Eliminating Illegal Fishing'. *Africa News*. Retrieved from <http://www.africanews.com/2016/10/12/guinea-removed-from-list-of-countries-not-cooperating-with-eliminating-illegal/>

Kennedy, H., & Hill, RL. (2017). 'The Feeling of Numbers: Emotions in Everyday Engagements with Data and Their Visualisation'. *Sociology 52*(4), 830-848.

Kent, AJ. (2005). 'Aesthetics: A Lost Cause in Cartographic Theory?' *The Cartographic Journal 42*(2), 182-188.

Klettner, S., Huang, H., Schmidt, M., & Gartner, G. (2013). 'Crowdsourcing Affective Responses to Space'. *Kartographische Nachrichten 63*(3), 66-72.

Lemke, J. (2015). 'Feeling and Meaning: A Unitary Bio-Semiotic Account'. In Trifonas, PP. (Ed.), *International Handbook of Semiotics* (pp. 589-617). New York, London: Springer.

Listening to the Deep Ocean Environment. (2017). 'Presentation'. Retrieved from <http://www.listentothedeep.com/acoustics/index2.php?web=presentation&lang=en>

Maddrell, A. (2016). 'A Conceptual Framework for Understanding the Spatial Dimensions of Bereavement, Mourning and Remembrance'. *Social & Cultural Geography 17*(2), 166-88.

Melucci, A. (1996). *The Playing Self*. Cambridge: Cambridge University Press.

Muehlenhaus, I. (2013). 'Four Rhetorical Styles of Persuasive Geocommunication: An Initial Taxonomy'. Dresden: International Cartographic Association. Retrieved from https://icaci.org/files/documents/ICC_proceedings/

ICC2013/_extendedAbstract/355_proceeding.pdf

Netek, A., & Panek, J. (2016). 'Framework See-Think-Do as a Tool for Crowdsourcing Support'. *Commission WG 11*. Retrieved from <https://www.int-arch-photogramm-remote-sens-spatial-inf-sci.net/XLI-B6/13/2016/isprs-archives-XLI-B6-13-2016.pdf>

Nold, C. (2009). *Emotional Cartography - Technologies of the Self*. Raqs media. Retrieved from <http://www.emotionalcartography.net/>

Peluso, NL. (1995). 'Whose Woods Are These? Territories in Kalimantan'. *Wiley Periodicals, Inc.* Retrieved from <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.1995.tb00286.x>

Pezzani, L., & Heller, C. (2011). 'Case: "Left-to-Die Boat"'. Retrieved from https://www.academia.edu/12771942/Case_Left-to-die_boat_

Preston, D. (2008). 'Off the Map: An Exploration of Emotive Cartography, Power and Place'. In Tilley, E. (Ed.), *Proceedings of the Australian and New Zealand Communication Association Conference*, Wellington, New Zealand.

Scharl, A., & Tochtermann, K. (Eds.). (2007). *The Geospatial Web: How Geobrowsers, Social Software and the Web 2.0 Are Shaping the Network Society*. London: Springer-Verlag.

United Nations. (1994). *Convention on the Law of the Sea*. Retrieved from http://www.un.org/depts/los/convention_agreements/texts/unclos/unclos_e.pdf

Van Lammeren, R., Houtkamp, JM., Colijn, S., Hilferink, M., & Bouwman, A. (2010). 'Affective Appraisal of 3D Land Use Visualization'. *Computers, Environment and Urban Systems* 34, 465-475.

Vota, W. (2012). 'The Dead Ushahidi Reality behind 12,795 Ushahidi Crowdmaps'. *CrowdGlobe*. Retrieved from <http://www.ictworks.org/2012/08/29/crowd-globe-dead-ushahidi-reality-behind-12795-crowdmaps/>

LA REVOLUCIÓN COMO PROBLEMA TÉCNICO: DE CURZIO MALAPARTE AL COMITÉ INVISIBLE

*Amador Fernández-Savater*¹

El escritor Curzio Malaparte es una referencia en el mundo de la arquitectura por la casa que él mismo diseñó (con Adalberto Libera) y construyó en Capri. Una especie de búnker de color rojizo empotrado en una esquina rocosa de la isla napolitana, la Punta Masullo. Casa Matta la llamaban, no en el sentido literal de Casa Loca, sino por su parecido con los refugios militares que Malaparte había conocido directamente durante su participación en la Primera Guerra Mundial. Casamatas son los puntos de avanzada donde se instalan piezas de artillería que martillean las posiciones enemigas con fuego de flanco. Quizá por esa resonancia, a pesar de la belleza excepcional del emplazamiento, Malaparte aseguraba vivir en una “casa triste, dura y severa”. Como él mismo.

Al menos también en otro sentido, podemos considerar que Malaparte habitaba efectivamente en una posición de vanguardia. Nos referimos a su teoría sobre el poder, desarrollada en un libro célebre durante la primera mitad del siglo XX y hoy medio olvidado: *Técnica del golpe de Estado*. Un libro de espíritu maquiaveliano en el cual Malaparte se propuso divulgar neutralmente, tanto a revolucionarios como a conservadores, los saberes necesarios para ocupar (o defender) el poder del Estado. A partir de algunos ejemplos concretos, como la revolución rusa o la marcha sobre Roma de Mussolini, Malaparte despliega una idea a la vez sencilla y deslumbrante: *el poder es logístico y reside en las infraestructuras*. No es de naturaleza representativa y personal, sino arquitectónica e impersonal. No es un teatro, sino una estructura de acero, un

¹ Amador Fernández-Savater (amador@sindominio.net) es investigador independiente, activista, co-responsable del blog 'Interferencias' en eldiario.es y co-editor de la editorial Acuarela Libros.

edificio de ladrillo, un canal, un puente, una central eléctrica. Conquistar el poder pasa, pues, por adueñarse, no tanto de la organización política y burocrática de la sociedad, como de su *organización técnica*.

El ejemplo más claro -y también más importante, en tanto que precursor del resto- es la particular historia malapartiana de la revolución rusa. En el corazón de este capítulo hay una discusión: entre Lenin y Trotsky, entre el comité central del partido bolchevique y la jefatura del Comité Militar Revolucionario. Para Lenin y el partido bolchevique, el proceso revolucionario consiste en suscitar y organizar un levantamiento general de las masas proletarias que desemboque en el asalto al Palacio de Invierno. Para Trotsky y el Comité Militar Revolucionario, la cuestión es de orden muy distinto. La revolución no pasa por combatir a pecho descubierto al gobierno y sus ametralladoras, ni por tomar palacios o ministerios, sino por apoderarse silenciosa y abruptamente de los órganos materiales de la máquina estatal: las centrales eléctricas y telefónicas, las estaciones de ferrocarril, los puentes, los puertos, los gasómetros, los acueductos, etc. "Lenin es el estratega, el ideólogo, el animador, el *deux ex machina* de la revolución; pero el creador de la técnica del golpe de Estado bolchevique es Trotsky".

El problema de la insurrección es *de orden técnico*. No se necesita la participación masiva y heroica de miles de proletarios embravecidos, sino formar e instruir a una tropa de asalto de obreros, soldados y marineros especializados: mecánicos, electricistas, telegrafistas, radiotelegrafistas, etc. "Una pequeña tropa, fría y violenta, de mil técnicos", dice Malaparte. A las órdenes de un ingeniero-jefe con un plan científico de la revolución: el mismo Trotsky. El revolucionario judío no se fía del ímpetu popular, no confía en la participación de las masas. Cree y apuesta a que se puede conquistar el Estado con un puñado de hombres: es cuestión de método, de técnica y de táctica, no de circunstancias. "La

revolución no es un arte, sino una máquina; sólo técnicos pueden ponerla en marcha y sólo otros técnicos pueden detenerla”, afirma.

Según la historia (¿o la fábula?) de Malaparte, los mil técnicos de Trotsky se ejercitaron durante meses en “maniobras invisibles”: infiltrándose por todos lados, lograron documentar y mapear la distribución y localización de los despachos, de las instalaciones de luz eléctrica y teléfono, de los depósitos de carbón y de trigo, de las estaciones de ferrocarril y los puentes, etc. Llegado el momento, burlaron la vigilancia policial de los “junkers” de Kerenski (más atentos a un posible levantamiento masivo y popular que al deslizamiento de pequeños grupos) y tomaron todas las infraestructuras del Estado. “Operar con poca gente en un terreno limitado, concentrar los esfuerzos sobre los objetivos principales, golpear directa y duramente, sin ruido. Una ofensiva simultánea, repentina y rápida, apenas dos o tres días de lucha”.

El asalto final al Palacio de Invierno fue espectacular y pasó a la historia, pero en realidad fue simplemente la manera de comunicar al mundo que el poder *ya había cambiado de bando*, haciendo caer a la vista de todos una cáscara vacía. Así se entiende la conocida sentencia de Trotsky: la insurrección es simplemente “el puñetazo a un paralítico”.

LAS TÉCNICAS SON MUNDOS

Los movimientos políticos de los últimos años, conocidos como “movimientos de las plazas”, son aparentemente más “leninistas” que “trotskistas”, en sentido malapartiano. Los tunecinos que detonaron la primavera árabe ocuparon la Kasbah, los griegos plantaron sus tiendas de campaña frente al Parlamento en la plaza Syntagma, los portugueses intentaron entrar por la fuerza en la Asamblea de la República, en España rodeamos el Parlament catalán en junio de 2011 y el Congreso el 25 de septiembre de 2012... Rodear, asaltar, ocupar los parlamentos: los lugares de poder institucio-

nal han hechizado la atención y el deseo de los movimientos de las plazas (y, tal vez por eso, los dispositivos electorales-institucionales como POdemos son ahora la continuación). Pero, ¿se halla el poder realmente ahí dentro, en el interior de esos edificios?

Un grupo anónimo retoma por su cuenta las preocupaciones de Malaparte y abre una alternativa para el pensamiento y la acción. Se llama Comité Invisible y su primer libro, *La insurrección que viene*, editado en 2007, fue un paradójico best-seller subversivo, traducido a varias lenguas. Ahora, el Comité Invisible publica un segundo libro titulado *A nuestros amigos*, escrito a muchas manos entre una constelación de colectivos y personas implicadas activamente en experiencias de lucha y autoorganización. Se trata de un texto que replantea abiertamente la cuestión revolucionaria, es decir, el problema de la transformación radical (de raíz) de lo existente, pero decididamente por fuera de los esquemas del comunismo autoritario que condujeron a los desastres del siglo XX.

En el capítulo dedicado a analizar la naturaleza del poder contemporáneo, el Comité Invisible afirma que el gobierno ya no reside en el gobierno (y que, por tanto, de poco vale sustituir uno por otro), sino que está más bien *incorporado en los objetos que pueblan y en las infraestructuras que organizan nuestra vida cotidiana* (y de las que dependemos completamente: pensemos en el agua, el gas, la electricidad, el teléfono, Internet, etc.). Toda Constitución (y, por tanto, todo proceso constituyente) es papel mojado, porque la verdadera Constitución es técnica, física, material. Los “padres” de la Constitución real (y no formal) no son profesores, políticos o juristas, sino quienes diseñan, construyen, controlan y gestionan la infraestructura técnica de la vida, las condiciones materiales de existencia. Por tanto, se trata de un poder silencioso, sin discurso, sin explicaciones, sin representantes y sin tertulias en la tele; y al cual es del todo inútil oponerle una contrahegemonía discursiva.

Ignorar al poder político, centrarse en las infraestructuras:

aquí terminan las resonancias con el particular Trotsky de Malaparte. Porque para el Comité Invisible no se trata de “adueñarse” de la organización técnica de la sociedad, como si ésta fuese neutra o buena en sí misma y bastase simplemente con ponerla al servicio de otros objetivos. De hecho, precisamente ese fue el error catastrófico de la revolución rusa: distinguir los medios y los fines, pensar por ejemplo que se podía liberar el trabajo de la explotación y la alienación a través de las mismas cadenas de montaje capitalistas. No, los fines están inscritos en los medios: una cadena de montaje vehicula cierto imaginario del trabajo y la producción, no se puede poner simplemente “al servicio de” otras finalidades. Cada herramienta configura y a la vez encarna cierta concepción de la vida, implica un mundo sensible. Google, una autopista o un supermercado son *decisiones de mundo, civilizatorias*. No se trata de “apoderarse” de las técnicas existentes, ni *de conseguir que funcionen más y mejor, como si el contexto social simplemente “obstaculizase” el despliegue de sus potencialidades*, sino de subvertirlas, transformarlas, reapropiárselas, *hackearlas*.

UN DEVENIR-HACKER COLECTIVO

El “hacker” es una figura clave en la propuesta política del Comité Invisible. Lo asociamos exclusivamente con el mundo de las redes digitales o, aún peor, con el “terrorismo informático”, pero no tiene nada que ver. Un hacker es cualquiera que tiene curiosidad por crear algo nuevo o por resolver un problema, un apasionado del saber-hacer, un *bricoleur*. Podemos pensarlo también por fuera del mundo de los bytes, en un sentido social más amplio, como todo aquel que se pregunta (siempre mediante el hacer) cómo funciona esto, cómo se puede interferir en su funcionamiento, cómo podría funcionar de otro modo. *Y se preocupa por compartir sus saberes*.

¿Por qué el hacker es una figura tan central en la propuesta política del Comité Invisible? Vivimos rodeados cotidianamente

de “cajas negras”: infraestructuras opacas que constriñen nuestros posibilidades y nuestros gestos en un marco preestablecido. Cuando encendemos un electrodoméstico, cuando pagamos la factura del agua o la luz, cuando compramos en un supermercado... El capitalismo no triunfa a diario porque tenga un discurso convincente, sino porque nos tiene atrapados materialmente en sus cajas negras. El espíritu hacker rompe el hechizo de un mundo naturalizado y normalizado, al que nos adaptamos como podemos, revelando los funcionamientos, encontrando fallos, inventando nuevos usos, etc. “El código es la ley” dice una máxima central de la filosofía hacker. Es el código (técnico) y no la ley (política) quien define la realidad: lo posible y lo imposible, las limitaciones y los potenciales, etc. Los hackers tocan el código, es decir, lo que hay detrás de las superficies a la vista; cacharrean y alteran las técnicas para ponerlas a su servicio. Y esto no sólo para ellos, sino para todos.

Pero no se trata de sustituir a los “mil técnicos” de Trotsky por “mil hackers”. Seguiríamos teniendo ahí una casta especializada, un saber separado y, por tanto, un poder autonomizado de la colectividad. Lo que se precisa más bien (y a lo que se parece un proceso revolucionario efectivo) es un *devenir-hacker colectivo, de masas, sin ingeniero-jefe*. Es decir, la puesta en común de saberes que no son opiniones sobre el mundo, sino posibilidades muy concretas de hacerlo y deshacerlo. Saberes que son poderes. Poder de construir y de interrumpir, poder de crear y de sabotear. Un devenir-hacker colectivo son miles de personas que bloquean en tal punto neurálgico un megaproyecto de infraestructuras que amenaza con devastar un territorio y sus formas de vida. Un devenir-hacker de masas son miles de personas que construyen pequeñas ciudades, capaces de reproducir la vida entera (alimentación, cuidado, estudio, comunicación, sueño, etc.) durante semanas, en el corazón mismo de las grandes.

Esto es lo que ocurrió en mayo de 2011 en la Puerta del Sol

y en tantas otras plazas de las ciudades españolas. El engarce de mil saberes-poderes distintos para construir otro mundo dentro de este mundo. La autoorganización de la vida en común, sin centro ni ingeniero-jefe, sino a partir de las necesidades inmediatas que surgían, coordinando descentralizadamente los esfuerzos, pensando mientras se hacía, lo que se hacía y desde lo que se hacía. Politizando todo lo que el paradigma clásico de la política deja en la sombra: la materialidad de la vida, aquello que designamos, desvinculándolo de lo político, como lo “reproductivo”, lo “doméstico”, lo “económico”, la “supervivencia” o la “vida cotidiana” y que queda siempre fuera del espacio público.

Si el poder es “infraestructural”, se trata entonces de hackear las infraestructuras existentes y/o de construir nuevas, articuladas con otras prácticas vitales y otros mundos en marcha. Una socialización de saberes que no toma necesariamente la forma de un “todos expertos en todo” (algo imposible y no seguramente deseable), sino más bien de *alianzas, contaminaciones y conexiones*. Las “maniobras invisibles” donde hoy se preparan los procesos revolucionarios son todos los espacios donde se comparten riquezas, medios y saberes, los hacklabs, los centros sociales, las escuelas de conocimientos comunes y de contra-habilidades, los lugares de cacharreo, todos los puntos de cruce entre técnicas y formas de vida disidentes.

Desde su puesto de avanzada en Punta Masullo, el vigía sonríe.

POSTSCRIPTUM

Expuse las ideas de este texto en dos encuentros en Barcelona a finales de abril de 2016: “Políticas de la interfaz” en Hangar e “Infra” en el Santa Mónica. La conversación que se desarrolló después de ambos fue especialmente viva, potente y bonita. Y salieron algunos puntos de discusión que me anoté para seguir pensando:

- ¿Por qué separar las instituciones de las infraestructuras, como hace el Comité Invisible cuando dice “el cambio social no pasa por tomar las instituciones, sino por hackear las infraestructuras”? Es una pregunta que tiene sentido en el contexto de los nuevos gobiernos municipales (como el de Barcelona) que han llegado al poder político tras las elecciones de 2015. ¿No podría haber “instituciones-hackers” que abren las infraestructuras, socializan conocimientos y no sólo gestionan (peor o mejor) “cajas negras”?

- Sobre el “devenir hacker colectivo” del que se habla el texto, conviene pensarlo (y comunicarlo) como un tejido de conexiones entre saberes-capacidades y saberes-poderes (no sólo opiniones. Evitar la tentación de imaginarlo como una especie de proceso (ni viable ni deseable) por el cual “todos se vuelven expertos en todo”. Quizá las plazas del 15M son el mejor ejemplo, compuestas de mil articulaciones entre distintos saberes-poderes (enfermería, comunicación, logística, alimentación, construcción, etc.).

- Pero si el “devenir hacker colectivo” significa esa alianza, esa articulación entre diferentes saberes-poderes-capacidades, productora de mundos, ¿por qué seguir hablando de “hackers” entonces? ¿No es ésta una figura aún demasiado asociada a lo digital y, sobre todo, demasiado “masculina”, cuando el “devenir hacker” alude más bien un proceso de autoorganización de la vida común en el cual las cuestiones de la “reproducción de la vida” son centrales y, por tanto, alude a una cierta “feminización de la política”?

- El neoliberalismo es vanguardia en la concepción y la práctica del “poder logístico”. Sabe perfectamente que para “conducir las conductas” es mil veces más efectivo diseñar artilugios que determinan los comportamientos (un banco cortado en dos que impide sentarse juntos en la calle) que generar argumentario e ideología. En realidad, son más bien las concepciones clásicas de la política (también las críticas y alternativas) las que siguen

pensando el poder desde sus dimensiones discursivas, representativas, *teatrales*.

- Al análisis del Comité Invisible habría que añadirle otra dimensión. Pensar las herramientas desde el punto de vista del deseo, como “dispositivos pulsionales” (Lyotard). Por ejemplo, ver cómo Facebook captura, regula y filtra el deseo. No hay por tanto cambio social sin una *mutación en la posición del deseo*. ¿Cómo se puede promover la retirada del deseo que carga libidinalmente determinados dispositivos para pasar a cargar otros?

-El poder es, según nos enseña a pensarlo Foucault, una relación. Es decir, no la pura dominación sujeto-objeto, amo-víctima, sino un juego siempre cambiante y reversible, en el cual las posiciones no están fijadas. Entonces, ¿por qué no pensar que incluso la caja negra más cerrada y opaca de todas también es un momento y una cristalización provisional de una lucha de poder dinámica, de un campo de fuerzas, de una coproducción en el que todos somos agentes y no sólo víctimas? Incluso las cadenas de montaje durante el fordismo, el dispositivo de dominación que llevaba al extremo la neutralización de la humanidad de los trabajadores, era subvertido, interrumpido, alterado e intervenido por los colectivos de trabajadores.

Gracias a los amigos por los comentarios útiles para la escritura del texto: Carolina, Pepe, Álvaro, Marc, Diego y Ema (en recuerdo de nuestro frustrado intento por entrar en la casamata de Malaparte).

(c) Amador Fernández-Savater. Este texto puede copiarse y distribuirse libremente, sin finalidades comerciales, siempre que se mantenga esta nota.

REFERENCIAS UTILIZADAS

Técnica del golpe de Estado, Curzio Malaparte, Editorial Ulises, 1931
Malaparte: vidas y leyendas, Maurizio Serra, Tusquets, 2012
A nuestros amigos, Pepitas de Calabaza y Sur+ de México.

REDES Y POSVERDAD¹

Remedios Zafra²

(...) distingue con todo cuidado entre los animales reales (que se agitan como locos o que acaban de romper el jarrón) y los que sólo tienen su sitio en lo imaginario³. Foucault (citando a Borges)

Sentado en el asiento de atrás, un niño mueve los dedos pulgar e índice de su mano derecha sobre el cristal de la ventanilla del coche. Intenta ampliar la imagen de una vaca que pasta en el campo de afuera. Lo hace como si el cristal fuera su pantalla y la imagen real asible y manipulable, como si el mundo real estuviera allí representado y tocarlo le permitiera lograr un primer plano del animal. Desde que nuestro mundo viene cada vez más mediado por pantallas y los animales reales e imaginarios confluyen, allí donde un marco encuadra una escena móvil, late con fuerza la duda.

La mayoría de dispositivos conectados funcionan hoy como marcos cotidianos de fantasía, marcos normalizados que solapan el mundo digital y el mundo de las cosas y los cuerpos que se tocan, huelen y susurran más allá de los ojos y las yemas de los dedos. El “marco” casi siempre es visible pero tan habitual que tendemos a obviarlo, fundiendo lo presentado y lo representado, confundiendo dónde empieza lo simbólico y dónde lo imaginario, dónde termina o donde se funde con lo real.

La pantalla en red no es sólo uno de las más singulares artefactos de época, sino uno de los más fascinantes espacios de inte-

¹ Este artículo fue publicado originalmente en el libro *En la era de la posverdad*, editado por Jordi Ibáñez. Calambur, 2017.

² Ensayista e investigadora, y desde 1999 ha desarrollado como teórica y comisaria de proyectos sobre ciberfeminismo en castellano. Cuenta con una docena de libros sobre feminismo y cultura digital entre los que destacan: *Netianas, N(h)acer mujer en Internet* (2005), *Un cuarto propio conectado* (2009), *(h)adas. Mujeres que crean, programan, prosumen, teclean* (2013) y *El Entusiasmo* (Premio Anagrama de Ensayo 2017).

³ Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 1.

racción de la verdad y la mentira, allí donde la veracidad de las cosas requiere un mayor esfuerzo de contextualización y creación simbólica colectiva, un pacto de confianza entre quienes se comunican para creer, o no, lo que están viendo.

Sin embargo, hay en todo esto algo que no es novedoso. Nunca lo que los humanos hemos creído ha tenido por qué coincidir con la verdad. No hay un vínculo necesario entre la verdad y lo que creemos. Conozco a personas que frente a una enfermedad prefieren rezar antes que escuchar una voz científica o médica cualificada. En el fondo ambos códigos (religioso y médico) les parecen confusos, pero dicen que al menos uno les reconforta. Y pienso en ello porque considero que en no pocas situaciones, cuando las alternativas que explican nuestro mundo nos resultan igualmente incomprendibles o difusas, muchas personas optan por lo emocional como un lenguaje más asequible y horizontal, tanto para quien evita el esfuerzo que supone la verdad, como para quien se siente frustrado, desencantado o se sabe falto de libertad.

Incluso conscientes de estas formas de autoengaño, “querer creer” suaviza o aleja la dificultad de una existencia verdaderamente asumida. Para la gente (especialmente cuando se sufre o cuando se ignora) la complejidad cargada de aristas genera más desasosiego que la mentira camuflada de cuento, de sentencia simplista pero reconfortante.

Sin embargo, esta aproximación que mira de cerca, casi escuchando el palpito del otro, queriendo empatizar y entender como forma de entendernos a nosotros mismos, no puede obviar la pregunta política por lo que estas derivas hacia el autoengaño generan hoy en lo colectivo. Surge entonces una demanda que interpela: ¿por qué es importante la verdad? “Verdad” es una de esas palabras que punzan, tanto por “confrontar sospechas” como por “generarlas” (evocando a la familia del dogma y el poder logocentrista tan presente como objeto de crítica deconstructiva y feminista en los últimos tiempos). La búsqueda de la verdad ha protagonizado

las transformaciones más importantes de la historia occidental. A poco que la observemos, advertiremos que los mayores logros de igualdad y libertad de la humanidad se han conseguido en aquellos momentos de búsqueda de la verdad a través de la razón y el pensamiento. La ciencia, el conocimiento y especialmente la escuela han estado en ese lugar de búsqueda y curiosidad que nos ha permitido avanzar y saber sobre nosotros y sobre el mundo que habitamos, construirlo y mejorarlo de manera racional y colectiva, también cuestionando las parcialidades camufladas de verdad que tanta desigualdad han generado.

Cierto que hoy el contexto difiere. Y me parece que dos de las grandes diferencias que en relación a la verdad están transformando el mundo y, en distinto grado, contribuyendo a un escenario de crisis y cambio, están siendo: de un lado, Internet, y de otro, las políticas neoliberales transversalizadas en cada parcela humana (también en la educación y el conocimiento). De maneras distintas, con limitaciones y potencias respectivas, ambas han conformado un universo cargado de nuevas posibilidades y condicionantes, un mundo hipervisibilizado en las pantallas, mediado y entretenido en la imagen, falta de confianza en quienes detentan el poder y, en cierta manera, cansado de antemano como para hacer la revolución.

De las colisiones de estas potencias y limitaciones surgen palabras como fetiches, expuestas a la obsolescencia del flujo contemporáneo. Pero en su “hablar de” y “ser” época al mismo tiempo, antes de ser desechadas, creo que pueden ayudarnos a hacer pensativo el tiempo que habitamos, operar como punto de entrada. *Pos-verdad*, decimos.

Así, lo que intentaré reflexionar aquí es lo que de “época” tienen las formas de vivir y transitar la verdad en un mundo globalizado y en red: ¿cómo la verdad se ve transformada por la cotidianidad de una vida permanentemente conectados?, ¿cómo operan la velocidad y el exceso en un contexto incapaz de digerir tanta información falta de contexto, tanto marco de fantasía camuflado

de ventana a la realidad?, ¿cómo afecta a las formas de confianza y vínculo colectivo allí donde las comunidades online aparentan gran homogeneidad pero una cohesión liviana?...

Una primera impresión hablaría de cómo frente al esfuerzo (y el tiempo) que exige la conciencia, derivar hacia lo emocional va más con los tiempos rápidos y excedentarios, ávidos de respuestas siempre que lleguen ahora, ya. Lo dicho hoy apenas vivirá unos días antes de ser fagocitado por el sol de lo último. Y claro que resulta descriptivo que en un tiempo definido por la extrema disponibilidad de información y datos a través de las pantallas, la verdad se conforme como un terreno singularmente pantanoso. Curiosamente, en este tiempo cargado de pruebas, hechos e investigación, nuestra vida está más que nunca sometida a la apariencia y a la precariedad de lo desechable. Lo que nos llega casi siempre está enmarcado, expuesto a la duda y a la actualidad. Vivimos la verdad de otra manera: el marco de fantasía permanente, la velocidad y la abundancia de información, el espejismo de diversidad en redes donde todos se parecen, los nuevos vínculos colectivos... Les propongo transitar por ello.

1. CELERIDAD Y EXCESO COMO SEÑAS DE ÉPOCA

Pienso que cuando la vida vale más en presente continuo ca-
duca demasiado rápido, dificulta el pensar, favorece pasar epi-
démicamente por las cosas. Apenas ser acariciadas por los ojos
mientras la máquina hace el trabajo, sintetizando información,
proponiendo categorías válidas, las más vistas, las vistas por los
demás. Es la impresión y no ya la concentración la que sujeta la
vida en la red. Conectados, pesa más la imagen y el vistazo frente a
la lectura y la reflexión pausada. Difícilmente toleramos la pro-
fundidad del pozo para resistir como mucho el escarbar de un dedo
en la tierra digital y cotidiana. Y este asunto me parece importan-
te, entre otras cosas porque apunta a la ansiedad contemporánea
como base de la posverdad como respuesta. Pero también porque me

parece que los imaginarios conservadores se valen de la celeridad para asentar formas de poder.

La razón señalaría cómo en su ejercicio normalizado, la pareja celeridad y exceso contribuye a reforzar emociones e ideas preconcebidas, bajo la lógica de que no puede haber parada reflexiva sin tiempo para ello. Ante la velocidad, la inercia sólo tolera ideas que ya estaban en nosotros, o sensaciones y emociones que valgan en tanto no exijan mayor posicionamiento que “sentir”, “gustar” o “disgustar”.

Las ideas preconcebidas son como esas identidades heredadas que acogen y arrojan sin conflicto, testadas por otros, envolviéndonos en lo que aprendimos hace tiempo (cuando el mundo también era otro). Aquí, exceso y celeridad ayudarían como impecables aliados del mantenimiento simbólico de modelos conservadores a ser y a consumir en la ansiosa cultura contemporánea.

Ambas generan espejismo de elección en la mera inmersión en la cantidad. Pero en las redes la cantidad de información y voces está filtrada por nuestro perfil y por la máquina, y el filtro dificulta (o incluso anula) el escrutinio. No es extraño entonces que la información se haga propaganda. No ya por no detenernos a contrastar datos, sino porque ante el exceso sólo vemos aquellos más accesibles, los generados por las voces con más influencia online, o por las redes que habitamos, casi siempre formadas por personas que piensan de manera muy parecida.

Cuando la verdad no se experimenta y la vida viene mediada por pantallas, se construye a base de confiar en un contexto, pero también de reiterar una historia (sea verdad o mentira) y habitarla, hacerla compartida, atravesar con ella el magma del marco de fantasía.

Claro que las opiniones que adquieren peso y visibilidad en la red hacen confluír un amplísimo abanico de posibilidades que congregan: lo morboso, lo burdo, lo bello, lo cómico, lo trágico...

El valor cuantitativo puede esconder razones tan diversas como: el gusto masivo, la visibilidad pagada, el posicionamiento ya adquirido por determinada estructura del poder, el exabrupto espontáneo, la indignación social, el asesinato terrorista, la revolución de la plaza o el vídeo más visto de unos encantadores gatitos. Cada causa unida por el número más alto esconde razones tan heterogéneas que bien merecerían una parada, un detenerse a pensar, frente a la rapidez que suscitan.

En Internet, el logro cuantitativo no debiera exceder su significado más allá de la congregación numérica, pero en esta asignación empezamos a conformar nuevas estrategias de valor que se retroalimentan. Y lo hacen conformando el señuelo de un sistema construido en base a la velocidad y el exceso, que no precisan tanto confianza o garantías sino eficaz gestión algorítmica y estadística de grandes números que faciliten simplificar las cosas, mover el mundo, hacerlo operativo. Porque sólo cuantificando y objetivando se puede hacer rápida la respuesta, funcional el archivo, manejar el exceso, obviando lo particular que matiza o el tiempo que profundiza.

Puesto que el criterio de contraste e imparcialidad ya no es el que prima (denostados los medios y perdida la confianza en el sistema), las voces espontáneas que critican lo anterior se impregnan de un nuevo valor de “apariencia de verdad” que engarza mejor con las emociones y el desencanto. Tampoco ayudan las categorías que aquí señalo, pues la celeridad y la abundancia funcionan como mecanismos de precariedad del sujeto en las redes.

En este contexto el exceso pide ayuda extra, aceptando una delegación del foco de atención en la selección que nos proporciona la máquina y las voces mejor posicionadas, una delegación que bajo la exigencia de los grandes números precisa apoyarse en la estadística más que en el criterio propio. No extraña que las nuevas herramientas de búsqueda se eleven hoy como un nuevo poder, ese dios (Google) que a todo responde y que crea valor y lugar

en el mundo. Su interiorización funciona como parte de la normalización del escenario de nuestras vidas online, por un lado, visibilizando mundo, por otro, invisibilizando lente.

Teniendo en cuenta que la lógica que gestiona este exceso en tanto grandes, descomunales números no puede sino ser estadística, no extraña advertir esta rápida equivalencia que (en sintonía con el poder que en las últimas décadas ha enlazado medios y audiencias) equipara “lo más visto, compartido, enlazado o difundido” a “lo más valioso”, como quien equipara la democracia de la ciudadanía a la *oclocracia* de la muchedumbre, bajo una revitalizada lógica del espectáculo.

Como contrapartida esta hipervisibilidad deducida del exceso puede provocar formas de “ceguera”. Como esos bosques tan tupidos que no nos dejan ver un trozo de suelo o cielo para ubicarlos en contexto, tan llenos de imagen que precisan no de ojos, sino de otros sentidos y formas de orientarnos, emocionales, instintivas, frágiles sí, pero alternativas ante la confusión que viene de los ojos.

Mi impresión, sin embargo, es que otras formas de resistencia al exceso y a la opresión simbólica son posibles. Me refiero a la infiltración de casillas vacías, espacios en blanco, parpadeo, tiempos de pensamiento que nos permitirían un ejercicio de agencia en el mundo online. Una revolucionaria suerte de casillas en blanco, tiempos propios o espacios vacíos que nos permitan cambiar de unas ideas a otras, hacerlas pensativas, posicionarnos, ser palancas subversivas; una renuncia al grado máximo de velocidad de ahora a cambio de recuperar profundidad en las cosas y en sus repercusiones colectivas. Me refiero a un ejercicio de responsabilidad y conciencia.

El niño que mira la vaca introduce los dedos en la rendija abierta de la ventanilla.

2. HABITAR LA FICCIÓN, HABITAR EN LAS PANTALLAS

Habitar la red implica habitar un marco de fantasía. Lo que vemos nunca tiene plena garantía de responder a algo real o inventado. Sin embargo, desde su inicio las redes sociales han buscado contrarrestar las dudas sobre la veracidad del mundo representado, justamente enfatizando la visibilización y sobreexposición de las personas conectadas, a quienes se les reclama constantemente acreditar su “realidad” con más y más imágenes de sí mismas. Fotografías y vídeos como pruebas de realidad. No importa que esas imágenes sean recreadas o construidas para esa foto, invirtiendo la lógica de compartir lo vivido por “compartir lo que quiero que crean que he vivido”. Lo importante es que sepan que existes, mantenerse vivo en la imagen como forma de existir en el mundo.

Llama la atención cómo el sobreesfuerzo de las redes se ha orientado más a construir apariencia de “verdad” desde el exceso de imagen, sobreinformación y estetización, pero no ha ido encaminado a favorecer lazos de confianza (apoyados en una conciencia o una ética), más allá de los livianos lazos afectivos, justamente los que mejor se inscriben en el entramado capitalista en que se insertan las redes.

Hasta hace poco la ficción ha sido un límite más definido. De manera que si frente a una pantalla veíamos una escena, por ejemplo de violencia, claramente contextualizada como película, nuestra tolerancia era mayor que si la escena era real y provenía de una grabación amateur. Desde que Internet diluye en una variedad de tonos intermedios lo ficticio y lo real, la cosa nunca está clara y los contextos suelen dar la clave de lo que terminamos creyendo.

No pocos proyectos de net.art en los años noventa, cuando los net.artistas sugerían puntos de tensión de una incipiente Internet, la identificaron como el paraíso de la “apropiación”; a ellos mismos (net.artistas) como los hijos ideales de Duchamp. Obras como *Documenta Done* en la que el artista Vuk Ćosić copió el website de

la Documenta de Kassel evidenciaban la cotidianidad del nuevo marco de realidad solapado con el de fantasía. En aquella obra era tan solo la dirección web la pista mínima que nos permitía diferenciar copia de original (siendo exactamente iguales). Pero se apuntaba ya a las nuevas formas de mirar y sospechar de lo que vemos, allí donde “todo es facticio”, digital, apropiable, mediado por una pantalla.

Así, herederos de otras formas de ver, cuando las imágenes no circulaban con la libertad y celeridad de ahora, pero normalizado el nuevo contexto de vida en las pantallas, los pactos de confianza están cambiando. Y pasa que cuando todo está bajo sospecha, es lo que aparenta un “mayor grado de realidad” lo que adquiere más valor. Fascina que lo parezca, en tanto tendemos a identificar realidad con verdad, porque en la pantalla no existe plena garantía, sólo apariencia.

De otro lado, lo virtual ya no está excluido ni es algo opuesto a lo real. Desdibujados los límites, lo que vemos puede ser real de distintas maneras. Y creo que una de las claves de la presentación y la representación en la red es justamente el proceso de disolución de estas clásicas líneas que han diferenciado lo real y lo virtual como algo dicotómico.

En Internet el marco de referencia puede no estar claro. No siempre podremos acreditar por conocimiento y prueba, sino por hábito y confianza en el contexto. Discernir lo auténtico no siempre es fácil, por lo que el impacto de la afectación tiende a transformarse. La duda o tiempo reflexivo que requiere entrar en ello es a menudo incómodo, especialmente para las lógicas que reclaman respuestas rápidas. Respuestas cada vez más apoyadas en aspectos emocionales e intuitivos.

La cuestión que aquí señalo incluye otro elemento añadido a la reflexión. Apoyarse sin reparos en la audiencia que proporciona la visibilización de lo que se presenta como “real” inde-

pendientemente de su verdad, para acrecentar su rentabilización, conscientes del carácter desechable y precario de una vida online que actualiza constantemente el valor del ahora. Hablaríamos entonces de esa visibilidad vestida de viralidad y popularidad, de espectáculo que demanda actualidad; ejemplificando la imagen de la fama como uno de los más valiosos objetivos vitales; donde proliferan aquellos dispuestos a hacer y decir sin filtro ni miedo, conscientes de que en su huida hacia delante lo dicho hoy será eclipsado por lo dicho mañana. Buenos tiempos para fanfarrones y ególatras ávidos de “ojos” que sostengan la cadena de máximas audiencias. Aunque es más que probable que su propia lógica precaria termine sustituyéndoles o fagocitándoles por puro agotamiento.

El niño abre la puerta del coche y sale.

3. EL VÍNCULO ÉTICO Y LA HOMOGENEIDAD EN LAS REDES

Quizá porque el capitalismo se construye sobre lazos que prescindan de vínculos morales entre las personas. Quizá porque entre exceso y velocidad, las ventanas se han abierto y “ver” hemos visto, tanto como para dejar de creer que el viejo sistema nos piense para cuidarnos, para proteger una igualdad, un bienestar. Lo que observamos tiene que ver con el abuso de poder, con la riqueza y el dominio de unos pocos y la desigualdad ampliada y retransmitida 24 horas. Quizá, también, porque en estos tiempos la injusticia normalizada ha saturado las pantallas hasta menguar dolorosamente la esperanza en que algo podemos hacer, que algo tenemos que hacer. Quizá porque la justicia no siempre se deja ver, tiene menos audiencia, es más compleja y lenta. No se puede ser justo ignorando; conocer la verdad requiere tiempo. Quizá.

Ayuda que la comunicación política (profesionalizada) haya sido atravesada de estrategia publicitaria, volviendo más importante parecer que ser, hasta tal punto que, desvelado el gesto, los

valores se escurren de las manos, la confianza mengua. Así, cono- cedores de (e hipervibilizada) la corrupción de quienes mandan, mantenedores de desigualdad y vestidos con máscaras, confuso el mundo y más desconfiados, lo emocional se hace fuerte. No ya sólo en la política, sino prácticamente todo aquello que representaba una forma de poder profesionalizado (económico, informativo...) es fuente de sospecha.

Como respuesta al desvelamiento de un sistema corrupto y en crisis, en muchas partes del mundo han germinado no pocos intentos de revolución ciudadana dispuesta a habitar las contradicciones y la complejidad de lo nuevo. Pero en tanto requieren y reivindican “diferencia y pensamiento”, el sistema veloz y excedentario no lo pone fácil. Sí lo facilita, sin embargo, a otros movimientos que surgen al mismo tiempo (muy distintos, no cabe confundirlos, ni polarizarlos), simplificadores de mundo pero potentes en su dema- gogia, favorecidos por la velocidad y la saturación. Movimientos en muchos casos de corte fascista. Ya se sabe, se valen de la frus- tración y se apropian de la voz del pueblo, son racistas, machistas y homófobos, temen lo nuevo y alimentan y azuzan obsesivamente la idea de complot; cosifican a la ciudadanía en lugar de empoderarla para pensar el cambio... No, no cabe confundirlos.

En ambos casos, la forma se ha convertido en un elemento de- terminante para diferenciar al político o poderoso inscrito en el sistema de la impostura, del ser humano espontaneo e impulsivo, imperfecto pero humano, capaz de “hacer sentir” que dice la ver- dad. Y me parece que ese “hacer sentir la verdad” frente a un buscar la verdad es lo que aquí se posiciona y nos pone en riesgo, porque todo parecer es un cambio superficial, un mero quitarse (o ponerse otra) corbata.

En este contexto, la sobreexposición mediática vuelve hiper- presentes a las voces más altas o más estrafalarias, convirtiendo en lema aquella idea de que es bueno que hablen de uno aunque sea mal, más si cabe en un mundo donde la popularidad renta.

Aquí Internet está siendo crucial. Como alternativa a los medios hegemónicos, las redes hacen circular noticias, rumores, hechos y opiniones, invirtiendo la lógica de “unos pocos hablan a muchos que escuchan”, hacia un “todos hablamos al mismo tiempo”. La potencia es intensa pero la posibilidad de dialogar desde la pluralidad no garantiza su ejercicio.

La dialéctica argumentada, el acceso a opiniones distintas, al disenso, no son fáciles en el debate rápido y cotidiano online, donde la mayoría de participantes en una red son “afines” que retroalimentan una causa; donde bajo la apariencia de diversidad predomina “un único punto de vista” y a menudo falta imaginación y palabra menos vanidosa, más responsable. Ni la inercia de la máquina ni la del grupo ayudan a generar duda y a cuestionar, o a pedir tiempo para pensar mejor las cosas. Mejor no, mejor masa a conflicto.

Esa inercia de la máquina apunta además a un tipo de programación apoyada en el mercado, que bajo su lógica algorítmica contribuye a reforzar lo que ya hemos elegido antes, lo que nos reconforta de cada red, ofreciéndonos y posicionando aquello que presupone nos va a gustar. Así, aunque cabría pensar que entre tantas voces habitamos redes caracterizadas por la diversidad, la configuración de la máquina tiende a fortalecer formas de pensar conservadoras. Y si hubiera lugar para la diferencia, cabe recordar que es fácilmente desactivada, de forma que aquello que duele o molesta puede ser rápidamente excluido a golpe de botón. Botones, como mágicos y con nombre, naturalizados como una respiración online, dicen: *bloquear, eliminar, apagar, cerrar, off*.

En una época que infravalora como inútiles el pensamiento lento (propio de la filosofía y el arte) es más fácil caer en la manipulación, en la deriva pendular de masas homogéneas movidas y congregadas allí donde las colectividades que conformamos en red piensan muy parecido, y si no, pueden apagar lo que les punza o inquieta desactivando algún botón, como hacen los niños con lo que

no les gusta.

Con sus amenazas simbólicas pero también con sus potencias de conformar un mundo distinto, hoy frente a la sensación de permanencia que primaba en el pasado, en la red se posiciona lo descartable y difuso; frente a la clara y vieja localización de mundos ficticios dentro de un marco delimitado, en la pantalla confluyen lo real y lo imaginario. Pero también las relaciones entre las personas hablan en Internet de colectividades ligeras, definidas más por la comparecencia que por la pertenencia, por la competencia individualista antes que por el vínculo moral y colectivo.

Reforzar esta mirada crítica no obvia las fascinantes posibilidades y derivas de la red para un mundo mejorado. Justamente es la motivación de sabernos agentes activos en dicho mundo, lo que me lleva a identificar formas de opresión simbólica que nos permitan enfrentar reflexivamente estos tiempos en los que hablamos de posverdad. Tiempos que parecieran situar un momento de shock ante el monstruo neoliberal, como si hubiera comenzado a comerse a sí mismo o a mutar, no está claro. Sí lo está que el mundo precisa con urgencia resituar o imaginar otros vínculos de confianza, un “me importas”, “te importo”, un “nos” (importamos) apoyado en la igualdad y el conocimiento (esa esencial forma de verdad).

En la red la tranquilidad de lo que ya viene interpretado (como pensamiento delegado en la estadística) atrae por la disponibilidad inmediata, pero sin atender a si leímos lo que recolectamos o las palabras se quedaron en la imagen del “vistazo”, si somos conscientes, si tenemos miedo, si hemos podido elegir, si resistimos o no el bombardeo digital que nos demanda pronunciarnos sobre todo, siempre conectados.

No deja de ser una lógica excedentaria y exponencial la que sostiene esta práctica donde el valor depende de la dinamicidad de lo acumulado. Así, lo que busca valor se posiciona para ser visto y para “crecer”, pero también lo busca como forma para seguir exis-

tiendo. Poética y duramente, la lógica exponencial de los datos, como la posverdad, coinciden en su firme huida hacia delante...

Entretanto, el niño camina y mira fijamente a la vaca, y entorna los ojos para de nuevo mirarla. Y observa el cielo sin saber que hace un guiño de párpados a algún satélite, a la foto que le hace su padre enviándola a sus redes acompañada de una breve historia idealizada. Y el niño duda de si aquello forma parte de un videojuego o es "otra cosa", y se asombra de su envergadura. Y huele a la vaca y está a punto de tocarla.

TURBOFASCISMO: FASCISMO NA ERA DIGITAL E O CASO BRASILEIRO

Marcia Tiburi¹

DE QUE FASCISMO ESTAMOS FALANDO?

O que vem sendo chamado de fascismo pelo mundo afora é um fator político, mas também cultural. Ora, o fascismo é uma ideia e, como tal, seu habitat é o mundo da linguagem no qual ela assume forma e conteúdo. E, justamente por seu caráter de linguagem, essa ideia sofre as metamorfoses inevitáveis aos contextos nos quais se instaura.

Podemos dizer que o fascismo é uma ideia migrante que se adapta ao momento histórico e às condições geográficas ou, melhor ainda, podemos dizer que essa ideia surge e ressurge em determinadas condições geopolíticas. Há uma questão geográfica em jogo, pois o fascismo precisa de um lugar e há, evidentemente, uma questão histórica, pois o fascismo se estabelece no tempo. No entanto, a questão “geopolítica” também precisa ser levada em conta, pois ela se refere às relações entre “Estados” cada vez mais transformados à serviço do mercado, contextos políticos submetidos ao poder econômico e seus jogos de poder e forças. A ideia do fascismo se modifica conforme tais condições de possibilidade e se efetiva na prática de uma maneira diferente na Europa, na América Latina ou na Ásia.

O fascismo é, sob qualquer aspecto, uma ideologia com fins bem práticos. Se, de fato, o fascismo é um tipo de autoritarismo que advém originariamente da Europa, mais precisamente da Itália e da Alemanha, e se um dos seus principais componentes é o racismo – base de toda xenofobia – podemos dizer que ele também é “eter-

¹ Paris 8.

no” como afirmou Umberto Eco², assim como se torna a cada dia mais “global”. Sua globalização representa um perigo real desde que o fascismo se tornou metodologia política a serviço do neoliberalismo. Theodor Adorno em Educação após Auschwitz alertava para o elemento desesperador que há no retorno de Auschwitz. Não devemos nos furtar a analisar tudo o que lembra Auschwitz, metáfora e imagem de uma sociedade bárbara que não cessa de reaparecer e se reproduzir.

O objetivo desse texto é analisar o que estamos a chamar de fascismo em dois sentidos: um reflexivo, voltado a uma análise de cunho conceitual sobre o fascismo contemporâneo, cujo principal aspecto a ser analisado são as condições tecnológicas sob as quais ele se instaura e se desenvolve e, além disso, devemos nos dedicar à compreensão do estarrecedor exemplo do fascismo que surge no Brasil atual depois de uma experiência democrática historicamente rápida e falha.

UMA QUESTÃO PRELIMINAR

Antes de seguir com a análise, gostaria de contar brevemente uma história. Faço isso no sentido de dar lugar à subjetividade que está por trás de toda busca por objetividade. Em 2015 publiquei um livro que se tornou bastante popular no Brasil chamado “Como conversar com um fascista”. Por meio desse título, marcado por um ironia socrática, talvez kierkegaardiana, eu procurava expor caminhos de superação para o verdadeiro drama das pessoas que se deparavam com discursos e práticas proto-fascistas em suas próprias famílias e círculos de amizades. Esse título pretendia solidarizar-se com a pergunta que estava por trás de muitas pessoas angustiadas: e agora que o fascismo está sentado em nossa mesa, o que vamos fazer? Naquele final de 2015, assim como nos anos seguintes, o livro se tornou uma espécie de bandeira para várias pessoas. Muitas vezes, em sessões de autógrafos, eu chegava a assinar cinco

² Eco, Umberto. Il fascismo eterno. La nave di Teseo, 2017.

ou seis exemplares do livro para uma única pessoa. Essas pessoas chegavam até mim com os volumes para dar de presente em festas de fim de ano. Elas me pediam dedicatórias aos pais, aos sogros, aos cunhados, irmãos e amigos. Muitas vezes elas faziam relatos sobre a personalidade autoritária daqueles a quem dedicariam o livro. Ouvi histórias de preconceitos que causavam mal estar às pessoas que portavam meu livro. Nele eu falava da diferença entre personalidades autoritárias e democráticas e os relatos que chegavam eram sempre de brigas e tensões entre elas. Aquelas pessoas que se mantinham falando e agindo como personalidades democráticas, ao contrário de seus entes queridos que se manifestavam como agentes dos preconceitos, estavam estarecidas e chocadas com o que presenciavam.

Percebi que, no meio desse sofrimento relacionado à convivência com o avanço autoritária que havia tomado o mundo da vida, as pessoas faziam do livro um objeto de mediação. No contexto em que elas mesmas não podiam, ou não conseguiam dizer nada àqueles com quem antes estavam acostumadas a um convívio mais amoroso ou, pelo menos, respeitoso, elas ofereciam o livro. Esse mesmo livro veio logo a ser alvo de ataques da extrema-direita. Ele também fez parte das muitas perseguições que sofri - perseguições com forte conteúdo misógino e anti-intelectualista - e que me levaram a deixar o país no final de 2018.

O que chama a atenção nessa busca pelo livro não é apenas o desejo de reflexão sobre o tema do fascismo, embora evidentemente ele esteja presente nas pessoas que se interessam por filosofia, sociologia e teoria crítica no Brasil. O que me parece mais forte, no entanto, é o aspecto da incomunicabilidade que o livro poderia ajudar a solucionar a partir da imagem que as pessoas faziam dele. A meu ver, a incomunicabilidade é um fato complexo e difícil de ser trabalhado e, como parte de nossas vidas desacostumadas ao diálogo que o livro buscava promover, é um dos fatores mais importantes no crescimento do fascismo hoje.

INCOMUNICABILIDADE E MEDIALIDADE

A incomunicabilidade é um fator complexo a ser de abordada em dois sentidos. Em primeiro lugar, ela é parte do mundo da vida, das relações intersubjetivas. Nesse caso, me refiro ao fato de que há vidas que, mesmo ligadas pelos laços mais diversos, não chegam a estabelecer exatamente uma relação ou uma inter-relação. Para usar um termo spinoziano, podemos falar de encontro. Em outras palavras, podemos dizer que, mesmo reunidos, mesmo habitando a mesma casa, ou convivendo no mesmo espaço, mesmo estando em “contato”, raramente entramos em um estado de “encontro” com outras pessoas. Theodor Adorno falava de um “adoecimento do contato”, o que podemos entender como um distúrbio dos laços sociais entre pessoas, o que parece ser um traço da nossa sociedade atual. É necessário compreender isso. Embora “em contato” as relações humanas sob as condições tecnológicas são marcadas por uma extrema negatividade. É como se uma espécie de “i-rrelação” tivesse se tornado meio-ambiental e tomado o todo de nossas vidas. Essa negatividade das relações, essa incapacidade de “viver-junto” define o solo fértil para o fascismo. Em outras palavras, tal negatividade está na base do que vivemos uns com os outros e ele é efeito da precarização crescente da linguagem. Como se dá essa precarização é o que devemos tentar entender na era da hiperconexão digital quando a razão publicitária tenta fazer parecer que a linguagem não é mais do que um bem de consumo acessível.

A diferença entre o simples contato que nos leva a emitir uma mensagem ou reproduzir uma mensagem emitida por outro, e o encontro que permitiria a comunicação, fica clara no exemplo que segue. Por mais que hoje um “fã” possa mandar uma mensagem diretamente ao seu “ídolo” por meio das redes sociais, isso não quer dizer que eles possam se tornar amigos, ainda que certas redes sociais, como o Facebook tenham se apropriado indevidamente do significante genérico e que deveria pertencer à humanidade como um todo: o “amigo”. De um lado, essa “amizade” transformada em mercadoria barata no

Facebook não passa de um espectro. No caso do fã que emite a mensagem para o ídolo, pode não haver resposta, embora haja uma mensagem emitida. Além disso, mesmo que haja resposta vinda do outro lado pode não ser o ídolo a responder ao fã, mas funcionário do pop star em questão que administra suas redes profissionalmente. Para além disso, mesmo sendo respondida, a resposta pode não implicar nada senão uma mensagem protocolar e repetida emitida para quem entrar em contato. Por isso, devemos guardar o conceito de encontro e de amizade para falar de relações que se estabelecem para além do automatismo da linguagem em seu estado de mercadoria.

Em um segundo nível, a incomunicabilidade diz respeito ao fato de que estamos atravessados por uma racionalidade técnica que nos “conecta” e, ao mesmo tempo, vem empobrecendo a linguagem e, dessa forma, o pensamento e a sensibilidade, e controlando as narrativas coletivas para os objetivos do poder. O consumismo da linguagem segue solto e os seres humanos se perdem na navegação alucinada nas redes em busca de “interação”. “A racionalidade técnica é a racionalidade da dominação” (Adorno e Horkheimer) e hoje ninguém parece escapar dela.

Há mais um fator a ser mencionado: por mais que possamos entrar em contato uns com os outros, não estamos realmente nos comunicando e justamente porque, submetidos à racionalidade técnica, fomos transformados em meios. Não somos mais, se é que um dia fomos, fins em si mesmos e fins uns para os outros. Esquecemos do caráter de “medialidade” da vida e, nesse apagamento do nosso ser, fomos nós mesmos transformados em veículos de comunicação, em meros transmissores de mensagens. Somos hoje menos emissores e receptores de mensagens, somos “mediadores”. Isso quer dizer que estamos mergulhados em meios que determinam as mensagens para que sejamos seus transmissores, simples replicantes.

No entanto, não percebemos a medialidade que interiorizamos e, certamente, não a questionamos. Fomos condenados a ela pelos donos dos meios de produção da linguagem que controlam corpos e

discursos. Por isso, ocupamos hoje uma espécie de condição “ventríloqua” pela qual repetimos falas e discursos prontos. Reduzidos à transmissores, a “meios” que “compartilham” conteúdos na condição de mensageiros, de “replicantes”, repetimos ideias que não nos pertencem, partilhamos no mundo virtual conteúdos de reportagens que sequer chegamos a ler ou a entender. Raramente as pessoas partilham informações com autonomia e, por isso, a desinformação se torna norma. A desinformação se tornou uma espécie de caminho para a capitalização pessoal nas redes sociais contra qualquer preocupação ética.

A precarização da linguagem é um risco da vida digital milimetricamente automatizada. A própria forma determina as possibilidades do conteúdo. Uma relação virtual é uma relação formal entre conteúdos ligados por uma forma estabelecida a partir dos limites e permissões de uma plataforma. Há sempre um “programa” que “nos” programa. Um “grande programa” como aparece na “Dialética do Iluminismo” de Adorno e Horkheimer. Ou, para usar um conceito importante na filosofia de Vilém Flusser, há um “aparelho” que nos faz “dançar conforme a música”. A linguagem não é um ente independente dos contextos e materialidades, portanto, não é livre dos meios que a criam e difundem. A linguagem é criada e recriada em condições específicas. Ela é o aparelho que “aparelha” a si mesmo. E nós somos “aparelhados” por ela.

Nesse contexto, os donos dos meios de produção da linguagem nada mais fazem do que tentar, como o personagem do oficial de “Na Colônia Penal” de Kafka, controlar a linguagem controlando as condições de sua criação e utilização e o modo como os indivíduos aderem a ela. E, sobretudo, como acontece com o personagem kafkiano, escrevendo a sentença no corpo sem que ela lhe seja informada verbalmente. Ele não deve compreendê-la pela consciência. E nisso mora o cinismo da operação pela qual a “Lei” funciona. A Lei, bem entendida aqui, como aquela força que nos devora, que se impõe, mesmo pela injustiça. Assim, os usuários das redes sociais seguem

em seus atos digitais na mais pura ingenuidade. Também podemos ver a incomunicabilidade nesse caso, ou a negatividade como um traço profundo da incomunicabilidade. Nessa narrativa de Kafka, a incomunicabilidade demonstra o seu caráter institucional.

UM FASCISMO TURBINADO SOB CONDIÇÕES TÉCNICAS

Tendo em vista as condições nas quais se desenvolve a linguagem, é possível sustentar a tese de que a grande diferença entre o fascismo do passado e o fascismo atual esteja no incremento das condições técnicas no tempo histórico. Essas condições tecnológicas mudam a qualidade do fascismo. Podemos dizer que, como máquina de produzir linguagem, a internet é a incubadora mais especializada do fascismo em sua forma contemporânea. Ela é o laboratório ou, por assim dizer, o ninho ciberespacial onde os “ovos da serpente” amadurecem rapidamente. As serpentes são os atos digitais fascistas que saem do ninho e tomam os corpos humanos, levando-os à sua própria desfiguração, como em *Alien*, o oitavo passageiro de Ridley Scott.

No fascismo atual pesa, portanto, mais do que em qualquer outro, o caráter de “tecnologia”. Não há fascismo sem propaganda. E a propaganda depende da difusão que se torna mais rápida e eficiente quanto mais se alia às tecnologias de comunicação. “Fake News” e desinformação já eram uma especialidade de Hitler e Goebbels, mas em nossa época ocorrem em uma escala que faria inveja à megalomania daqueles papas do mal radical. Antes cartazes eram feitos analogicamente com lápis, pincel e tinta, com colagem e técnicas de impressão manual, hoje há inúmeros programas e aplicativos cada vez mais acessíveis e fáceis de manipular digitalmente. Os chamados “memes”, por exemplo, são produzidos nos mais simples dos aparelhos celulares.

A difusão da informação que antes dependia de caros mecanismos de impressão e transporte de material hoje reduziu-se a

poucos gestos digitais. O cinema e o rádio eram o suprassumo da tecnologia, mas cinco anos depois do fim da Segunda Guerra e da abertura dos campos de concentração de judeus, surge a televisão que modifica totalmente a relação do ser humano como ser de percepção diante de um tipo de tela em que a reprodutibilidade técnica ultrapassa qualquer perspectiva conhecida. Com a criação da internet, inicialmente, uma rede destinada à comutação de dados no departamento de defesa dos EUA, criou-se o que podemos chamar de um verdadeiro “cotidiano virtual”. A vida foi duplicada. Hoje vivemos o analógico e o virtual, sendo que o segundo invade cada vez mais o primeiro. Estamos diante de um fascismo incrementado tecnicamente como não existia no passado. Devido à sua potência, podemos defini-lo como “Turbofascismo”.

Podemos definir fascismo como um conjunto de discursos e práticas relacionadas ao ódio, à comunicação violenta e às ações que promovem a matança em escala massiva de pessoas tratadas como inimigas daqueles que comandam a opinião, a economia e a política, de uma sociedade. Todo fascismo nega o outro até o extremo de seu extermínio. Sua relação com o capitalismo é clara, à medida que ele serve para a eliminação do “indesejável”, do “inútil”, do “improdutivo” ou simplesmente da “raça” – correspondente racista da noção de “classe” que se quer exterminar. Ele é conteúdo e forma da ação que visa a aniquilação de toda diferença, a aniquilação do outro, e de tudo aquilo que, na condição da “não-identidade”, ameaça o sistema que visa a tornar cada indivíduo e cada coisa igual e homogênea relativamente ao todo. A internet, fundamentalmente as redes sociais, operam dentro de um jogo de diferenças e semelhanças transformadas em mercadorias. A própria ideia de “adesão” a essa ou aquela comunidade, a essa ou aquela plataforma, site ou portal, do mesmo modo às redes, está diretamente ligada a esse jogo de semelhanças e diferenças transformadas em mercadorias.

O que Theodor Adorno e Max Horkheimer chamaram de “mistificação das massas”, referindo-se à Indústria Cultural, é um dos

princípios fundamentais do fascismo ontem como hoje. Ora, a Indústria Cultural também se modifica em função do avanço da tecnologia. A internet hoje é a máquina de produzir linguagem que a Indústria Cultural sempre foi, mas com menos incrementos técnicos do que havia no passado. O fascismo, nesse sentido, é um dos principais efeitos da Indústria Cultural enquanto produção de esquematismo mental, de formas de pensar, de formas de falar e de entrar em contato com outros seres a partir do princípio da negação do outro.

VENTRILOQUACIDADE: A PERFORMATIVIDADE DOS ATOS DE FALA NO JOGO DE LINGUAGEM FASCISTA

A compreensão das condições objetivas nas quais o fascismo se desenvolve passa pela análise das condições subjetivas, linguísticas e retóricas que o sustentam. É nesse sentido que podemos dizer que o fascismo é um jogo de linguagem³ que resulta e produz empobrecimento da linguagem em um círculo vicioso. A riqueza da linguagem reflexiva depende do diálogo e o fascismo se nutre da incomunicabilidade que ele mesmo produz no elo entre comunicação violenta (conteúdo) e racionalidade técnica (forma).

O fascismo, por sua vez, é o efeito concreto de uma realidade emocional manipulada. A manipulação se dá com o objetivo de instaurar o ódio na forma de uma normatividade discursiva. Todos devem repeti-lo. O ódio, por sua vez, não surge naturalmente no coração das pessoas. Podemos dizer que, no Brasil, as pessoas foram levadas a odiar de maneira genérica e a expor esse ódio. Mas essa experiência do ódio não se deu apenas emocionalmente através do bombardeio diário realizado por anos e anos pelas emissoras de

³ Falo em jogo no sentido amplo definido por Caillois: encenação, brinquedo, conjunto de regras, mas também conjunto de coisas, funcionamento de uma engrenagem, estrutura, dança, movimento, jeito, esporte. Mas também me refiro ao jogo entendido como em Wittgenstein, como algo que se constrói nas ações, ou seja, quando significados de palavras e sentenças surgem a partir do momento em que estão sendo usadas. Atualmente, é a manipulação de jogos de linguagem o que assistimos nos discursos fascistóides de cidadãos e nas falas de líderes fascistas muitas vezes nas redes sociais.

TV que colaboraram com a ditadura de 64 e com o golpe de 2016 que depôs injustamente Dilma Rousseff. O ódio que veio à tona foi o ódio de classe e se sedimentou contra o “petismo”, visto como o novo “comunismo”.

A experiência do ódio foi interiorizada e espetaculizada ao mesmo tempo. Ela virou jogo de linguagem no sentido de um processo de interação e repetição em que se marcam pontos quase que esportivamente, em uma espécie de competição, nas redes sociais. O prazer envolvido nisso não se separa do ressentimento e do sofrimento no sentido psicanalítico de gozo. Ao mesmo tempo, o modo como o discurso de ódio chegou ao Brasil nos obriga a refletir sobre as novas formas de produção da manipulação.

As redes sociais não manipulam simplesmente, elas obrigam à procedimentos de interação e, por isso, oportunizam uma manipulação muito mais complexa e sofisticada, porque essa manipulação que envolveria passividade, agora conta com a colaboração das pessoas. A rede social implica a possibilidade de pessoas caírem em uma rede, no sentido de uma armadilha e de se sentirem à vontade nela. Em resumo: se no passado, os meios de comunicação manipulavam, hoje eles levam à interagir, mas sem deixar de manipular. O que vemos agora é uma “interação como manipulação”. Nesse contexto, as pessoas são levadas a praticar o ódio como um ato de linguagem que rende compensações emocionais e sociais concretas.

A implantação do fascismo contou com exércitos de voluntários que falavam pelo ódio como bonecos de um ventríloquo. “Ventriloquacidade” é uma categoria que podemos utilizar para entender o que aconteceu no Brasil. Os meios de comunicação de massa funcionaram como essa fábrica de bonecos que repetem um discurso pré-programado por empresas e milícias midiáticas. A cada vez que participavam do “compartilhamento” de notícias falsas por meio das redes sociais, o que é possível em plataformas como Facebook e Twitter, mas também Whatsapp muito utilizada no Brasil, os cidadãos estavam, como ainda estão, sendo coniventes com a tendência

dominante do fascismo.

Quando me refiro ao fascismo como um jogo de linguagem, quero dizer que não basta sentir e pensar como um fascista mantendo seus preconceitos no campo da imanência subjetiva. Há uma ato de fala fascista. O caráter performativo⁴ do discurso fascista – e do que ele promete na prática a quem a ele adere – precisa ser melhor conhecido. Não é demais dizer que assim como as redes sociais podem expandir a democracia, elas podem expandir o autoritarismo. Nem a democracia e nem o autoritarismo são inevitáveis, eles dependem de um movimento, do que podemos definir como jogo. E é esse conceito de jogo aliado ao conceito de performatividade que hoje precisamos ter em mente.

Todo sujeito dominado pelo fascismo provoca efeitos porque esse é o seu modo de ser. Em seu estudo sobre a personalidade autoritária, Adorno falava de uma fascista em potencial, aquele que estava sempre em “estado de prontidão”, ou seja, pronto para sair da esfera do desejo ou do pensamento e passar ao ato. Pois o fascista em potencial passa ao ato discursivo, ao ato de fala, com muita facilidade e pode chegar à violências físicas ou burocráticas dependendo do grau de estimulação em que se encontra.

Por isso, podemos dizer que um cidadão fascista em estado de prontidão, sob condições digitais, no momento em que a racionalidade publicitária da Indústria Cultural está em voga, que eele também está em “estado de propaganda” em relação à sua ideologia. A prontidão é para a propaganda, para a propagação, para a disseminação do ódio. O ato de fala produz efeitos simbólicos e concretos que atingem o desejo do outro, como acontece com qualquer propaganda. Um bom colaborador de sua ideologia faz propaganda sem cessar. Não há relaxamento de seu dever para com a ideologia e,

4 O termo “Performativo” tem o sentido que lhe foi dado pelo filósofo britânico J. L. Austin que definiu os atos performativos como atos que produzem efeitos concretos, que não são apenas comunicação, mas ação efetiva. Ver ---, 1962b, *How to Do Things with Words*, 2nd edn., M. Sbisà and J. O. Urmson (eds.), Oxford: Oxford University Press, 1975. Ver também Judith Butler que utiliza esse conceito em *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Routledge, 1990.

menos ainda, na era digital que absorve em um ritual incessante o tempo e a liberdade de pensar das pessoas. Assim, um fascista qualquer está confortável nas redes sociais, praticando seus “atos digitais” de boneco de um ventríloquo e, nesse contexto, ele pode ser exibicionista à vontade, porque o seu “estado de propaganda” lhe dá compensações emocionais nunca antes experimentadas. Esse “estado de propaganda” providencia o “êxtase” tal como nos fala dele Christoph Türcke⁵. É nesse clima e nessas condições que o fascismo chegou para tomar conta do Brasil. A destruição das instituições, a matança de pessoas negras e pobres, inclusive crianças, a destruição da natureza e da cultura, fazem parte da terra arrasada dos fascistas contra a vida.

O INACREDITÁVEL EXEMPLO BRASILEIRO

O perigo Bolsonarista já estava anunciado muito para além da triste figura do homem que veio a se tornar presidente em 2018. A opinião de que Bolsonaro era um sujeito totalmente desqualificado para o cargo que ocupava como deputado há quase 30 anos sem jamais ter feito nada pelo povo, era uma opinião comum. A imensa maioria da população votou nele sem saber quem ele era. É provável que tivesse votado em qualquer um que estivesse ocupando o seu papel como muitos fizeram com Trump nos Estados Unidos e fazem nos mais diversos países onde a extrema direita cresce também pela negligência coletiva com o campo da política.

Quem conhecia o inóspito deputado brasileiro sabia que ele e seus filhos, todos a ocuparem cargos políticos, eram envolvidos com milícias e crime organizado. O envolvimento com o assassinato da vereadora do Rio de Janeiro Marielle Franco em 2018 não chegou a causar espanto em muita gente. Contudo, para os melhores especialistas, era simplesmente inimaginável ver alguém como Bolsonaro na condição de Presidente da República. Mesmo aqueles que sabiam do autoritarismo da sociedade brasileira, contra todos os

⁵ Erregte Gesellschaft – Philosophie der Sensation. CH Beck, 2012.

mitos da cordialidade vendidos há décadas por teóricos que haviam interpretado o Brasil ao gosto das elites dominantes, mesmo essas pessoas eram incapazes de suspeitar que o discurso de ódio pudesse avançar tanto e que Bolsonaro – e sua equipe especializada⁶ – pudesse conduzir as massas da maneira como aconteceu. Mesmo quem sabia que Bolsonaro usava as mesmas estratégias de Donald Trump, e se orientava com o mesmo Steve Bannon, figura que se tornou famosa por seu projeto de publicidade de extrema-direita atuando em diversos países do mundo, não conseguia aceitar que sua vitória fosse possível. Mas a propaganda torna tudo possível⁷ e o capitalismo de desastre implantado atualmente⁸ tem demonstrado ser eficiente no laboratório do neoliberalismo mundial instalado no Brasil.

O uso de estratégias ilegais como difusão de material de campanha por Whatsapp disparados em massa de telefones estrangeiros – o que é proibido no Brasil – além de uma verdadeira máquina midiática de produção de Fake News contra políticos de esquerda, inclusive usando o significativo vazio da corrupção – e críticos do regime não pode ser desconsiderado. Em 2018, as Fake News eram espalhadas pelos exércitos digitais de grupos tais como os fascistas do MBL (Movimento Brasil Livre), patrocinados por empresários do Brasil e do mundo. Hordas de robôs digitais dividiam espaço com a adesão espontânea de pessoas capturadas como peixes tontos na rede da Internet.

É evidente que é importante entender “como” Bolsonaro che-

⁶ Cada um dos ministros do governo de Bolsonaro defendem pautas anti-direitos humanos. O ministro da justiça chamado Sérgio Moro era antes o juiz que prendeu injustamente Lula da Silva, ele cometeu vários crimes e continua no poder. O ministro da educação passa seu tempo a xingar estudantes e universidades públicas, a ministra das Mulheres e Direitos Humanos passa o tempo a fazer mistificação religiosa e sexual a atacando os Estudos de gênero, foi ela quem disse ter visto Jesus em uma goiabeira; o ministro das relações exteriores defende que não ouve ditadura militar e se apoia no ódio ao comunismo como vários dos anteriormente citados. O ministro do Meio Ambiente defende que não há queimadas na floresta Amazônica. Vários deles acreditam que a Terra é Plana.

⁷ E como diz Adorno: “A similaridade dos proferimentos dos vários agitadores é tão grande que, em princípio, basta analisar as afirmações de um para conhecer a de todos os demais “. *Die Freudische Theorie und die Struktur der fascistischen Propaganda. Gesammelte Schriften Vol. 8, T. I [Soziologische Schriften]: Surhkamp Verlag, 1975, p. 408-433.*

⁸ *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism.* Picador, 2008.

gou ao poder, assim como Trump, assim como antes deles, Orban, Erdogan, Johnson, Modi, Putin, Duterte e tantos outros personagens recentes que encantam as massas com seus discursos nacionalistas, brutos, rudes, agressivos, cheios de violência, xenofobia, racismo, misoginia e homofobia, usando tecnologias digitais e metodologias de lavagem cerebral. Não raro, esses políticos populistas tirânicos-fascistóides governam pelas redes sociais como se governar fosse ainda fazer campanha eleitoral. Populismo significa mistificação e adulação das massas, mas também a criação de massas autoritárias que seguem um líder cegamente. E essas massas são criadas pela propaganda.

Tais líderes mantêm no poder pelo uso hipnótico de uma retórica discursiva e visual que promove o medo e o desnorteio enquanto ao mesmo tempo dizem que tudo está cada vez melhor e que o “inimigo” (“comunistas”, “socialistas”, “LGBTs” e “feministas”), está sendo combatido.

A compreensão das condições psicossociais e psico-políticas das populações que permitem que esses grupos de manipuladores de massas cheguem ao poder⁹ nos ajuda a compreender o projeto de destruição do diferente que, programado ou não pelo ultraneoliberalismo, destrói democracias pelo mundo afora sem que os grupos democráticos possam resistir à onda.

Nesse contexto, Bolsonaro é uma metáfora viva. A metáfora do autoritarismo que cresce recolocando em cena a figura de Hitler. A diferença é que Hitler era um prepotente com veleidades artísticas e intelectuais e queria superar os gênios de seu país. Para isso ele precisava usar certas máscaras, pois a vergonha era um valor que não havia sido tão abalado naquela época. Bolsonaro é o personagem de uma época em que o valor da vergonha se perdeu. Da

⁹ Nesse sentido, depois de “Como Conversar com um fascista” publiquei “Ridículo Político”, no qual avalio a estratégia estética da política do fascismo atual e, mais recentemente um livro chamado “Delírio do Poder” sobre a produção especializada da loucura coletiva que toma conta de países tomados pelos discursos de ódio, pelo cancelamento de direitos e pela desmontagem das instituições que garantiam a democracia.

mesma forma como Trump, Erdogan, Modi, Putin, ele cresce e aparece justamente por não ter vergonha do que diz. A falta de vergonha é estratégica, misto de humilhação e adulação das massas. O ridículo de várias das cenas envolvendo esses personagens soa para seus seguidores como heroísmo. E é esse estranho heroísmo dos tiranos de nossa época que tem se tornado alguma coisa “pop” em um processo de profunda “mutação política”.

FASCISMO TROPICAL

O “paraíso tropical” que era o Brasil no imaginário mundial deu lugar a um regime autoritário informal que vem destruindo o país. Alguns falam em “fascismo tropical”, expressão que outros consideram questionável, tendo em vista que o fascismo avança no mundo inteiro e não apenas nos “trópicos” e é um fenômeno de origem europeia, relacionada à ideia ultra-racista de uma “supremacia branca” que influenciou o discurso de Trump nos Estados Unidos e que estaria ausente no mundo tropical, o que não é verdade, pois o Brasil é um país colonizado, inclusive por alemães e italianos e o racismo faz parte de uma espécie de marca de “privilégio branco” que é o que sobra para uma classe média ressentida, inclusive com a Europa que ela gosta de bajular tanto quanto os Estados Unidos como fica claro na postura sadomasoquista de Bolsonaro em relação a Trump.

Considero a expressão fascismo tropical digna de discussão. Há algo de específico em toda aparição do fascismo e talvez ainda mais no contexto do imaginário em torno de uma espécie de falácia do “contraste climático” em que se associa a frieza e racionalidade ao caráter europeu em oposição ao calor que seria próprio ao modo de ser dos seres provenientes dos trópicos. Nada mais falso do que essa imagem.

Para além das falácias do imaginário geoclimático, é um fato que o fascismo nunca é o mesmo. Ele não é igual no tempo e no espa-

ço nos quais surge. Pois mesmo que sua motivação seja a mesma nos tempos históricos, a saber, servir ao capitalismo massacrando os indesejáveis pré-definidos como inimigos pelos donos do poder, há condições dadas na história que definem o fenômeno do fascismo. Precisamos entender melhor essas condições.

De fato, o Brasil não é um país apenas “tropical” de um ponto de vista geográfico, e muito menos “tropical” quando se trata de direitos humanos cada vez mais desrespeitados no cenário do autoritarismo vigente. Inclusive hoje, com o fim imediato de direitos fundamentais como os trabalhistas e a venda das empresas estatais para empresários estrangeiros, a população brasileira deve empobrecer cada vez mais e radicalmente como aconteceu no Chile. O Brasil é o país mais desigual da América Latina, depois do Chile famoso por sua economia neoliberal promovida pela escola de Chicago. O Brasil segue sendo esse laboratório e seu destino está traçado como o de muitos outros países sobre cujos territórios e populações pesam interesses econômicos. Do mesmo modo, se por tropical, se pretende dizer “amoroso” e “caloroso”, “sensual” e “festivo”, os donos do poder nunca foram “tropicais” com o povo. O Brasil foi o paraíso dos racistas em seu delírio. A escravização é um fato histórico e uma herança maldita que ainda não foi elaborada e muito menos reparada, se é que poderá ser alguma dia. O Brasil sempre foi uma colônia – como toda a América Latina – e parece voltar a ter esse destino hoje entre os povos do mundo.

O que se chama de “fascismo tropical” é uma metáfora que surge naquilo que, no imaginário colonial é “terra de ninguém”. Como se os povos tradicionais que vivem no Brasil desde antes da invasão europeia não fossem os verdadeiros donos daquela “terra”. Há esse apagamento histórico quanto ao passado e mesmo quanto ao presente sob o imaginário, facilmente transformado em ideologia, de um paraíso tropical.

Por outro lado, olhando dialeticamente, há algo de verdadeiro na expressão, pois ela remete a algo que faz parte do imaginário

acerca dos trópicos e que, de fato, se realiza como indústria cultural, a saber, a ideia de “férias” relaxantes e sensuais. Os soldados do neoliberalismo, os “colonizadores internos”¹⁰ do Brasil vivem em cenas de relaxamento, em praias, piscinas e churrascos, aparecem sem camisa e bebendo cerveja, como fazem Bolsonaro e seus filhos. Bolsonaro aparece de chinelos e camiseta mesmo no Palácio do Planalto, residência oficial dos presidentes enquanto seu filho pleiteia o lugar de “fritador de hambúrguer do McDonalds” para se tornar embaixador do Brasil nos EUA. Para quem sabe que o jogo de poder é hoje em dia um jogo do “aparecer”, não é difícil entender a metodologia política dos populistas e suas altas doses de ridicularia. A adulação das massas é uma estratégia dos populistas que sabem manipular um mecanismo de identificação e, assim, promover a catarse do povo.

Por mais que possamos encontrar motivos para criticar a expressão “Fascismo tropical”, ela não é tão absurda como metáfora. Se a lemos com atenção dialética, há nela algo que nos faz lembrar de “Apocalypse Now” no que vem acontecendo no Brasil. Embora o filme se passe no Vietnã, ele apresenta a paisagem “quente” que faz presença nesse imaginário ideológico dos trópicos. A devoção ao Coronel Kurz, o êxtase dos nativos fazem parte do script fascista clássico em qualquer contexto. A cena de bombardeio de uma vila de camponeses ao som da “Cavalgada das Valquírias” de Wagner é uma menção direta ao nazismo no filme de Coppola. Na linha de Bolsonaro, o governador do Rio de Janeiro promoveu tiroteios de helicópteros sobre favelas matando várias pessoas. Isso se tornou comum a partir de 2019. As favelas são hoje como campos de concentração nos quais os moradores são obrigados a viver sob ameaça de morte.

Há na banda tropical do fascismo, um cinismo irrestrito e funcional que consiste em falar atrocidades como se fossem obviedades, em negar erros ou se orgulhar deles e jamais assumir culpa,

¹⁰ Memmi, Albert. *Portrait du colonisé précédé de portrait du colonisateur*. Paris: Gallimard, 1957. O mesmo conceito é encontrado na obra da filósofa indígena boliviana chamada Silvia Cusicanqui. Ver Rivera Cusicanqui, Silvia. *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores* - la ed. - Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.

fazem lembrar de Eichmann seguindo “com ânimo” para o cadafalso. O ministro da Justiça no Brasil atualmente transformado em candidato da mídia oficial é um dos melhores exemplos. Confrontado diante dos crimes que ele mesmo comete ele simplesmente afirma que “não tem nada demais”. Os tiranos fascistas que estão no poder hoje conseguem fazer parecer que o cinismo é um sinal de autenticidade. Foi pela impressão de autenticidade, e por se deixar levar por ódio e por Fake News que o povo elegeu um indivíduo considerado mentecapto para o maior cargo da República. A destruição de si mesmos foi colocada nas urnas por uma classe média que carrega consigo o vírus do fascismo há muito tempo e não consegue se livrar dele.

Evidentemente, uma cultura voltada à melhoria das condições nas quais se estabelece a linguagem, uma cultura preocupada com os meios de produção da linguagem (a religião, a ciência, a arte, a educação, o direito, etc), será capaz de favorecer a superação do fascismo. Promover a construção de uma subjetividade amparada justamente na linguagem capaz de reconhecimento do outro e de uma expressividade não programada e automatizada é a tarefa histórica de intelectuais, professores e cidadão responsáveis em geral. Uma cultura de diálogo entre pessoas e instituições que lute contra a incomunicabilidade administrada é o que precisamos nesse momento. A adesão das subjetividades esvaziadas a um discurso de ódio que aglutina a maioria das pessoas na forma de massas ignaras precisa ter fim.

REFERÊNCIAS

ADORNO, Th. *The authoritarian Personality*. Verso Books, 2019.

ADORNO, Th. “Education After Auschwitz,” *Critical Models: Interventions and Catchwords*, trans. Henry W. Pickford. New York: Columbia University Press, 2005.

ADORNO, Th. *Aspekte des neuen Rechts-Radikalismus*. Surhrkamp, 2019.

ADORNO, Th. *Die Freudische Theorie und die Struktur der fascistischen Propaganda*. *Gesammelte Schriften Vol. 8, T. I [Soziologische Schriften]*: Surhkamp Verlag, 1975.

AUSTIN, J.L. *How to Do Things with Words*, 2nd edn., M. Sbisà and J. O. Urmson (eds.), Oxford: Oxford University Press, 1975.

Butler, J. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Routledge, 1990.

CAILLOIS, R. *Les jeux et les hommes. Le masque et le Vertige*. Gallimard, 1967.

CUSICANQUI, Silvia Rivera. *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores - la ed. - Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.*

ECO, Umberto. *Il fascismo eterno. La nave di Teseo*, 2017.

FLUSSER, Vilém. *Filosofia da Caixa Preta*. Rio de Janeiro: Reume-Dumará, 2002.

KLEIN, Noemi. *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. Picador, 2008.

MEMMI, Albert. *Portrait du colonisé precedé de portrait du colonisateur*. Paris: Gallimard, 1957.

WITTGENSTEIN, Ludwig. *Philosophische Untersuchungen*. Suhrkamp: 2003.

TECNOPOLÍTICA Y LOS ALGORITMOS

Antoni Gutiérrez-Rubí¹

TECNOPOLÍTICA

El concepto *tecnopolítica* alude al uso táctico y estratégico de las herramientas digitales en la organización, comunicación y acción colectivas. Es el paradigma que permite a la política formal renovar su relación con la ciudadanía y establecer lazos de conexión directa, sin intermediarios, y adaptar la comunicación institucional ortodoxa a nuevos lenguajes y canales. La tecnopolítica es la tecnología al servicio de la política y de la democracia y, como tal, trae consigo un difuso, pero profundo, movimiento de renovación política. A continuación, repasamos algunas de sus claves y vemos cómo la tecnopolítica puede cambiar las formas de hacer y comunicar política.

UNA POLÍTICA DISTRIBUIDA. En un mundo conectado —ya hay más de 4.500 millones de usuarios de Internet en el mundo—, el ciudadano empoderado tiene la capacidad autónoma para organizarse, participar, amplificar sus propuestas e influir como nunca antes lo había hecho. De ciudadanos a smart citizens. Las estructuras tradicionales, las grandes hegemonías políticas, empresariales e ideológicas se tambalean ante millones de ciudadanos anónimos (micropoderes). Es el fin del poder, al menos del poder tal y como lo conocíamos.

1 Asesor de comunicación y consultor político. Dirige *Ideograma*, una consultora de comunicación pública e institucional que fundó en 1985 con sede central en Barcelona, dentro de la antigua Fábrica Lehmann. En su larga trayectoria profesional, ha asesorado a CEO de grandes empresas internacionales, líderes políticos y formaciones políticas, así como a mandatarios de diversos países en distintas responsabilidades de Gobierno. Durante su trayectoria ha sido el responsable de imagen de varios candidatos políticos. Como articulista, colabora habitualmente en distintos medios, como *El País*, *El Periódico*, el diario económico *Cinco Días* (en España); *Forbes* (México), *Reforma* (México), *Aristegui Noticias* (México); *El Quinto Poder* (Chile); *El Telégrafo* (Ecuador) y Infobase (Argentina).

UNA POLÍTICA VIGILADA. En una sociedad decepcionada, crítica y muy informada, la política está cada vez más vigilada. De ciudadanos pasivos a ciudadanos proactivos, críticos, exigentes... vigilantes. Las nuevas tecnologías han facilitado el desarrollo de distintas iniciativas que fiscalizan y monitorizan las actividades de nuestros representantes. Si cuatro ojos ven más que dos, mejor serán millones y millones de ojos virtuales ciudadanos.

UNA POLÍTICA PERMANENTE. Los instrumentos de participación que la democracia representativa ofrecía a través de las organizaciones políticas y sindicales ya no resultan suficientes para recoger el caudal y la emergencia cívica y política de la sociedad actual y futura. Los ciudadanos conectados ya no están dispuestos a esperar la próxima elección, quieren intervenir, colaborar, participar, decidir. Internet se ha convertido en un ecosistema dinámico y fértil para la participación ciudadana; y no únicamente porque aporta nuevas posibilidades a las metodologías tradicionales (desde aplicaciones de reporte ciudadano hasta algoritmos de deliberación), sino porque genera dinámicas propias a través de sus participantes. Es la tecnología puesta al servicio de la toma de decisiones.

UNA POLÍTICA OMNISCIENTE. El constante rastro digital que dejamos en las redes —sea voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente— genera una enorme masa de información sobre quiénes somos, qué pensamos, qué hacemos, con quiénes nos relacionamos y más. Es el big data. La tecnopolítica permite conocer mejor los intereses de la gente y sus comportamientos, no tanto en sus condiciones, a diferencia de la comunicación política analógica y la demoscopia tradicional. La tecnopolítica ha descubierto nuevos territorios y geografías de lo social, porque, al comunicar con personas y sus intereses, ha evidenciado que esos intereses son más relevantes para la acción política que las condiciones económicas, educativas o sociolaborales. El desplazamiento de la condición al interés es un cambio esencial en la

concepción política.

UNA COMUNICACIÓN POLÍTICA PERSONALIZADA. La ingente cantidad de datos sobre los electores mejora sustancialmente la capacidad de segmentación de los mensajes. Cuando esas comunicaciones se hacen correctamente (hablando a las personas adecuadas sobre los temas que les interesan, respondiendo preguntas o críticas, enlazando, aportando contenidos de valor y oportunidades de crear una comunidad afín), conectando, en definitiva, con ellos, se generan lazos emocionales con la ciudadanía.

UNA COMUNICACIÓN POLÍTICA DESINTERMEDIADA. Durante mucho tiempo, la política se hizo en los medios y a través de ellos. La dependencia o interdependencia o, en algunos casos, la complicidad entre medios y partidos hacía que lo que no estaba en la tapa de los periódicos, no existía. Sin embargo, desde hace unos años, con la crisis de los medios tradicionales y la irrupción de las redes sociales, estamos viviendo el fenómeno de la desintermediación, de la que Donald Trump es, probablemente, el mejor ejemplo y máximo beneficiario. Hoy, la comunicación rápida y sin mediadores ni filtros es la que facilita un mayor aumento de la identificación de los ciudadanos con la política.

UNAS CAMPAÑAS ELECTORALES DESCENTRALIZADAS... y más creativas. Una de las claves de por qué la tecnopolítica puede ser un factor de renovación política extraordinaria no radica sólo en la potencia tecnológica para hacer posible y más fácil la participación y la deliberación a gran escala, sino por la capacidad de reconvertir a los militantes, simpatizantes o votantes en activistas. ¿Por qué los activistas que se apropian de las campañas son tan potentes y están tan motivados? Porque no es lo mismo cumplir una orden, una instrucción, o sugerencia que crear un movimiento, una dinámica, una acción. Las próximas campañas serán ciudadanas o no serán. Menos gurús y más creatividad cívica. Unas campañas de voluntarios y de movilización, más que de partidarios y publicidad. Dar primero la palabra, antes de pedir el voto. La tecnopolítica

nos ha liberado de pedir permiso y, por consiguiente, genera unas dinámicas de emancipación, de creación e innovación muy interesantes relativas a nuestra vinculación a lo político, que son más activas, más protagonistas y más fuertes emocionalmente.

Los actores tradicionales de la política pueden creer, efectivamente, que sólo se trata de llevar a cabo un *aggiornamento*, que lo que hay que hacer es «modernizarse». Sin embargo, la tecnopolítica nos invita a hacer, más allá de una puesta al día sobre las cuestiones más «técnicas», un replanteamiento de base que exige cambio, no sólo de herramientas, sino de concepciones, voluntades y exigencias.

La tecnopolítica empodera a los ciudadanos y abre nuevas posibilidades para la comunicación política. Son tecnologías cívicas, sociales y políticas que, usadas de una forma responsable, serán capaces de aumentar la calidad de nuestras democracias.

LA SOCIEDAD PEREZOSA

Nos atrapa la sociedad perezosa. Los algoritmos se anticipan a nuestros deseos (y los recrean); las burbujas informativas y digitales nos aíslan (y adormecen); la inercia cotidiana nos inhibe de la diversidad (y pluralidad). La sociedad perezosa es vulnerable (y peligrosa). La pereza es el colesterol de nuestra conversación. Cada vez más previsible, cada vez más homogenizados y homologables.

Este entorno confortable convive con una aceleración extraordinaria de nuestras vidas. La economía de la atención coloniza las relaciones y somete a las audiencias a la fracción constante de su interés y continuidad. El miedo a perder *share* social y público convierte toda conversación en un estímulo permanente. Sin tiempo para una digestión lenta y pausada, todo se convierte en *fast food* conceptual. La conversación se reduce, cada día más, al propio eco. El *egosurfing* remata la faena. La pereza gana.

En este contexto, la comunicación política y electoral corre el riesgo —ya es así— de contribuir a la reverberación continuada. Los electores ya no pueden ser lectores de programas ni tampoco contrastar adecuadamente alternativas. La racionalidad electiva es sustituida, crecientemente, por la emocionalidad selectiva. Pensamos lo que sentimos, votamos lo que sentimos.

La cultura democrática, prisionera también de la sociedad fragmentada y de audiencias múltiples, se adapta a una sociedad sin tiempo y, como consecuencia, sin reflexión serena y evaluativa. Las intuiciones, así, son los atajos de las reflexiones. ¿Cómo decidimos? Cada día más emocionalmente. La razón se escribe con (co)razón. La sociedad perezosa es artificialmente amorosa. La política del like desplaza a la ideología. Nuevas emociones, nuevas decisiones. Tiempos de prepolítica y postpolítica.

DEMOCRACIA Y ALGORITMOS

Nos encontramos en un mundo en disrupción que genera cambios profundos en las personas, en nuestros hábitos, inquietudes, en las formas de relacionarnos o consumir servicios. Cambios en el modo de aprender y adquirir nuevos conocimientos que inciden de pleno en el mundo de la academia y que determinan nuevos contextos laborales, económicos y sociales. Todo ello en un marco de preocupación, incertidumbre y debate permanente que se traslada al terreno de las políticas públicas y que incide, también, en el sector empresarial.

Los discursos de muchos líderes políticos y empresariales ya han mostrado una profunda preocupación por el impacto de la economía de los datos y la privacidad de los ciudadanos.

El poder político y económico en el mundo se está reconfigurando caracterizado por la pérdida de centralidad de los territorios y de los Estados frente a la potencia de los nuevos actores del sector tecnológico. El imperio de las denominadas GAFAM (Google,

Apple, Facebook, Amazon y Microsoft) y sus algoritmos están hoy en el centro de las cadenas de valor global y constituyen el sistema nervioso de la nueva economía.

Este nuevo capitalismo tecnológico tiene un impacto y una capacidad transformadora que escapa al control o la regulación de las instituciones. Incluso constituye una amenaza para la propia supervivencia del sistema económico capitalista global. Así lo declaraba en una carta, un importante grupo de CEO de compañías tech, que reconocían las deficiencias de este liderazgo tecnológico, en gran parte monolítico y altamente concentrado, y reclamaban ser la generación que construya una tecnología que restaure la humanidad.

Datos y algoritmos conforman un binomio de control que la técnica impone sobre la humanidad, sostiene José María Lassalle en su último libro *Ciberleviatán*. Apenas veintiún años después del nacimiento de Google, arrecian los debates e inquietudes sobre el peligro del nuevo autoritarismo de las Bigtech, que, fuera del control democrático, pone en riesgo los principios de igualdad, libertad y fraternidad defendidos desde la Revolución Francesa. Diversas voces reclaman una reflexión sobre el modelo de sociedad que estamos construyendo y los riesgos a los que nos enfrentamos para avanzar en el impulso de un nuevo humanismo tecnológico.

Pero poner la tecnología al servicio de las personas, garantizando una nueva generación de derechos, exige compromisos, alianzas múltiples y capacidad de gestionar la complejidad y la diversidad. Necesitamos un renovado liderazgo político y, en particular, desde las ciudades que son referencia en el mundo por su liderazgo de la gobernanza local, con una clara vocación y proyección global, conviene impulsar un gran debate y un nuevo marco que ampare y regule los derechos políticos, económicos, sociales y culturales en esta era digital.

LA DATACRACIA NO ES DEMOCRACIA

Hay una carrera mundial por el control de los datos, que son el combustible de la nueva economía. Del petróleo al dato. De lo fósil a lo digital. La cantidad de datos que la humanidad genera por día es inabarcable —incomprensible por inimaginable— para los humanos y su crecimiento sigue una curva exponencial sin límites aparentes. Si añadimos el escenario de los datos generados por la Inteligencia Artificial (IA), podremos intuir que esta carrera competitiva, que emprenden los gobiernos y las empresas transnacionales, no ha hecho nada más que empezar. Los datos y su creación, gestión, comercialización y transformación son la base del nuevo poder económico... y político, tal vez el más potente que hemos conocido.

EL OBJETIVO ES PREDECIR

Nuestras huellas digitales son cada vez más profundas y extensas: nuestras búsquedas en Google, nuestras conversaciones en Facebook, nuestras compras y hasta los segundos que pasamos en cada página son datos fácilmente recuperables, sistematizados y analizados. Podemos medir comportamientos, también sentimientos... ¿y predecir ideas? Además, nuestros entornos están cada vez más fuertemente sensorizados, lo que hace que nuestro libre albedrío esté fuertemente condicionado. Las burbujas que los algoritmos recrean sobre nuestra realidad son tan transparentes como claustrofóbicas.

El objetivo de la data mining es predecir el comportamiento humano, gracias a un profundo conocimiento de nuestra identidad y de nuestras relaciones, deseos, opiniones y posiciones. Esto aplica tanto para el consumo como para la política: saber qué vamos a comprar, saber qué vamos a votar. Anticiparse y reconducir (orientar, inclinar, persuadir) es la clave del enorme potencial de los datos.

DATAÍSMO, DATACRACIA

La carrera por los datos es un ejemplo claro de lo que Yuval Noah Harari (autor de *Sapiens: De animales a dioses*, *Homo deus*, y de 21 lecciones para el siglo XXI) conceptualiza como ‘dataísmo’: el flujo de información convertido en conocimiento que es el valor supremo para la toma de decisiones. Este comportamiento desenfrenado por la obtención de datos para la toma de decisiones se cristaliza en una nueva geopolítica de los datos, donde el control de la información funciona como mecanismo de empoderamiento de las nacionales en el plano internacional; lo vemos en el latente conflicto entre Estados Unidos y China por el 5G, o en la gran preocupación que generó el destino de la información recopilada por FaceApp.

Mientras, los Gobiernos descubren que su capacidad de control de las empresas tecnológicas es limitada y sus multas —por sus excesos en la privacidad— no dejan de ser simples cosquillas para gigantes más poderosos que los propios Estados. Dos multas recientes ilustran el desafío y, paradójicamente, las limitaciones de la regulación actual. En abril del año pasado, 23 grupos de defensa de los derechos de los niños denunciaron ante la Comisión Federal del Comercio (FTC, por sus siglas en inglés) que Google recopilaba información personal de menores de 13 años (ubicación, dispositivo y números de teléfono) y los rastreaba sin su consentimiento. Finalmente, el Gobierno de Estados Unidos y Google acordaron que el gigante tecnológico pague una multa millonaria por no haber tomado las medidas adecuadas para evitar que menores de edad pudieran tener acceso a imágenes inapropiadas y por recopilar sus datos.

Otra multa durísima sobre Facebook completa el escenario de sus incumplimientos sobre privacidad: la Comisión Federal de Comercio (FTC) estuvo estudiando los últimos meses qué sanción ponerle y, finalmente, llegó a la conclusión de que la red social deberá pagar una multa de u\$s 5.000 millones. El senador Mark War-

ner afirmó: «Dadas las repetidas violaciones a la privacidad de Facebook, está claro que se requieren reformas estructurales fundamentales» y que «la FTC no puede o no está dispuesta a poner barreras razonables para garantizar que la privacidad y los datos del usuario estén protegidos». Y cerró con una frase dura: «Es hora de que el Congreso actúe». ¿Demasiado tarde?

¿REGULAR O TROCEAR A LAS GRANDES CORPORACIONES?

El desarrollo de la ciencia de datos acarrea grandes beneficios, como la aparición de nuevas herramientas para la investigación científica, grandes facilidades para los Gobiernos en la detección de problemas o la planificación de políticas públicas, e incluso la aparición de un nuevo mercado: los trabajos en programación, recolección, almacenamiento y análisis de datos han abierto cientos de miles de nuevas oportunidades laborales. Pero incluso este progreso no puede justificar una fe ciega en el determinismo tecnológico. Depende de nosotros hacer que la tecnología esté al servicio de los humanos y no los humanos al servicio de la tecnología.

Los avances tendentes a la manipulación personal (como lo vemos con los deepfakes) pueden poner fácilmente en peligro nuestra libertad y al sistema democrático. Hay visiones más apocalípticas, como las de Martin Hilbert, profesor de la Universidad de California que afirma: «La democracia no está preparada para la era digital y está siendo destruida».

Entonces, ¿cómo podemos garantizar la libertad si nos vemos asfixiados con estímulos que condicionan nuestro pensamiento individual, planificada por algoritmos que conocen nuestro comportamiento a la perfección y saben por dónde comprarnos? ¿El gobierno de los datos y la datacracia pueden poner en jaque a las sociedades libres?

Orientar el desarrollo científico y tecnológico hacia la me-

jora efectiva de las condiciones de vida de todos, y hacia la sostenibilidad, exige una actualización de nuestros esquemas éticos que nos ayude a actuar de forma responsable. Pero, especialmente, exige un coraje y una determinación política para decidir si sólo con la regulación y su capacidad coercitiva e intimidatoria (multas) es suficiente o si bien, por el contrario, hay que pensar seriamente cómo «troceamos» a estas corporaciones tecnológicas para evitar que su poder excesivo condicione nuestra democracia. Este debate ya está abierto, al menos, entre la mayoría de los precandidatos demócratas para las próximas elecciones presidenciales de 2020. La datacracia no es democracia. Este es y será el gran debate.

REFERENCIAS

- Bonet, L. (2019, agosto 22). Opinión | Barcelona: Liderar el humanismo tecnológico. *El País*. https://elpais.com/ccaa/2019/08/22/catalunya/1566489859_319589.html
- Delatronchette, L. (2018, julio 9). *La Constitution française doit-elle protéger les droits du numérique ?* Le Figaro.fr. <https://www.lefigaro.fr/secteur/high-tech/2018/07/09/32001-20180709ARTFIG00265-la-constitution-francaise-doit-elle-protoger-les-droits-du-numerique.php>
- DerBlau Mond. (2019, febrero 26). *Los dirigentes de Davos ante los robots: Una cara hacia adentro, otra cara hacia la galería*. El Blog Salmón. <https://www.elblogsalmon.com/economia/dirigentes-davos-robots-cara-adentro-otra-cara-galeria>
- DÍAS, C. (2018, junio 25). *Pallete propone una Constitución Digital para reducir la brecha tecnológica*. Cinco Días. https://cincodias.elpais.com/cincodias/2018/06/22/companias/1529686569_072233.html
- DÍAS, C. (2019, marzo 4). *Análisis / Impuestos y tecnológicas: Una lucha europea*. Cinco Días. https://cincodias.elpais.com/cincodias/2019/03/01/mercados/1551462561_557940.html
- Economía de plataforma y plataformas por derechos—Tecnopolítica—Jaume Ríos*. (2018, julio 30). Tecnopolítica. <https://www.tecnopolitica.org/economia-de-plataforma-y-plataformas-por-derechos/>
- Gutiérrez-Rubí, A. (2016, julio 21). *Tribuna / Por una vicepresidencia digital*. Cinco Días. https://cincodias.elpais.com/cincodias/2016/07/20/economia/1469014970_482916.html
- Gutiérrez-Rubí, A. (2019, septiembre 25). *La Constitución digital y los nuevos derechos*. Antoni Gutiérrez-Rubí. <https://www.gutierrez-rubi.es/2019/09/25/la-constitucion-digital-y-los-nuevos-derechos/>

HOMO DEUS: BREVE HISTORIA DEL MAÑANA / YUVAL NOAH HARARI / Comprar libro 9788499926711. (2016, octubre 6). casadellibro. <https://www.casadellibro.com/libro-homo-deus-breve-historia-del-manana/9788499926711/3095121>

La datacracia no es democracia—Antoni Gutiérrez-Rubí. (s. f.). Recuperado 19 de febrero de 2020, de <https://www.gutierrez-rubi.es/2019/07/24/la-datacracia-no-es-democracia/?highlight=algoritmos>

“La digitalización es uno de los ejes de acción prioritarios del Gobierno de España” / Ametic. (s. f.). Recuperado 4 de marzo de 2020, de https://ametic.es/es/prensa/clausura_santander

La sociedad perezosa—Antoni Gutiérrez-Rubí. (s. f.). Recuperado 19 de febrero de 2020, de <https://www.gutierrez-rubi.es/2018/07/31/la-sociedad-perezosa/?highlight=algoritmos>

Lassalle, J. M. (2019, mayo 8). Emerge el rostro de una dictadura tecnológica. *El País*. https://elpais.com/elpais/2019/05/07/ideas/l557243596_806678.html

Rubí, A. G. (2018, agosto 31). Tecnopolítica para cambiar la comunicación política y las campañas electorales. *Antoni Gutiérrez-Rubí*. <https://www.gutierrez-rubi.es/2018/08/31/tecnopolitica-para-cambiar-la-comunicacion-politica-y-las-campanas-electorales/>

Sánchez plantea construir un modelo fiscal en torno a los datos. (2019, septiembre 4). La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/economia/20190904/47183389887/sanchez-plantea-contruccion-modelo-fiscal-entorno-datos.html>

Sánchez-Cascado, E. de la N. (2020, febrero 18). Algoritmos y transparencia. *Hay Derecho*. <https://hayderecho.expansion.com/2020/02/19/algoritmos-y-transparencia/>

The AI Cold War That Threatens Us All. (s. f.). *Wired*. Recuperado 20 de febrero de 2020, de <https://www.wired.com/story/ai-cold-war-china-could-doom-us-all/>

LA HIPÓTESIS ASSANGE: APERTURAS Y TENSIONES EN LA TECNOPOLÍTICA CONTEMPORÁNEA

Francisco Sierra Caballero¹

Hace casi una década, en *Smart Data* (2010), James George y James Rogers exploraban el reto de la sociedad del conocimiento, reflexionando sobre el rol de la investigación social en un contexto de ciberataques y falsas noticias resultante de la dialéctica de la espiral del silencio, hoy normalizada en el proceso de socialización de los flujos de datos y los canales e infraestructuras de conectividad social. Ya la *European Political Strategy Centre* advirtió en 2017 que el escenario futurible de la UE en 2020 estaría determinado por un crecimiento económico cada día más dependiente de la protección de datos y del carácter polinizador del capital social relacional. Las bases de datos y el uso comercial marcan de hecho una geopolítica de la comunicación y la cultura internacional que sin duda está determinando el futuro de los pueblos. Los patrones de correlación y previsión social de la información en tiempo real del marketing viral captura de hecho la vida y expresión de los ciudadanos por medio de la colonización del tiempo de consumo (*Smythe dixit*) y de cooperación y reproducción social. Pero al mismo tiempo, la red es hoy un espacio emergente de articulación política de la insurgencia que conecta latencias, ausencias y demandas de participación y justicia social que el cerco mediático no viene resolviendo desde mediados del pasado siglo con la emergencia de lo que Jesús Sabariego define como “Recientes Movimientos Sociales Globales” que “tienen un prólogo en 2008 con la llamada Revolución de las cacerolas,

¹ Catedrático de Teoría de la Comunicación y director del Departamento de Periodismo I de la Universidad de Sevilla. Director del Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social (www.compoliticas.org) y editor de la Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación (REDES.COM) (www.revista-redes.com). Es experto en políticas de comunicación, nuevas tecnologías y participación ciudadana de la Comisión Europea. Presidente de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (www.ulepicc.org), y director de la Sección de Comunicación y Cultura de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM).

tras la quiebra de los principales bancos del país y el asesinato por la policía del menor de edad Alexis Grigorópulos en Atenas. Los movimientos sociales que toman las plazas, en el Oriente Próximo desde 2010, los movimientos indignados en el Sur de Europa y las protestas del movimiento Occupy en Estados Unidos, las masivas ocupaciones de calles y plazas frente a las instituciones, de espacios simbólicos para la ciudadanía en Reikiavik, Túnez, El Cairo, Madrid, Atenas, Lisboa, Londres, Roma, Frankfurt y otras ciudades europeas, Nueva York, Tel Aviv, las protestas del movimiento estudiantil en Santiago de Chile y las de los ciudadanos rusos contra la política de Putin y las supuestas irregularidades en las elecciones legislativas de diciembre de 2011 en las principales ciudades del país, entre otros acontecimientos y factores, nos permiten vislumbrar algunas cuestiones que diferencian a estos movimientos globales de otros movimientos anteriores, a pesar de su diversidad y heterogeneidad, o mejor dicho, a causa de esta” (Sabariego, 2017: 6).

En la galaxia Internet, hemos pasado de este modo de la política como el arte de lo posible a la cibercultura como el arte y la técnica de lo imposible de mundos imaginados y por explorar. En la dialéctica de lo que el profesor Jesús Galindo denomina la primera erupción visible, entre red y sujeto, no cesa el flujo de intermediación que desestabiliza instituciones y formas tradicionales de reproducción social. En este sentido, “si el big data plantea problemas políticos todavía inescrutables, los grupos activistas abren dos frentes: uno referido a sus regulaciones legales y otro que promueve herramientas como la criptografía. En cualquier caso, difundir y volver masivas estas discusiones no contribuye a hacer más conscientes nuestras prácticas digitales. Al mismo tiempo, permite descubrir una nueva agenda política que hasta ahora era en buena medida invisible. Y también, por ejemplo, da lugar a considerar algunas de las discusiones en curso promovidas por los activistas: sobre el alcance político de las nuevas licencias y el software libre, sobre los modos de habitar/confor-

mar internet, sobre la llamada gobernanza de internet y la soberanía digital” (Domínguez, 2017: 147). En otras palabras, la metáfora de la red, la era del algaritarismo, describe, como las puertas y ventanas, la prevalencia de la lógica de los espacios liminares de apertura y cierre, considerando que el principio de conectividad social no es discontinuo, sino permanente, activando con mayor o menor potencia la cultura de la adaptación creativa, la necesidad de resiliencia, la lógica transformadora de re/existencia de las culturas subalternas no exenta, como es lógico, de tensiones y disputas por el código

La democracia y el concepto de ciudadanía digital son, por definición, ambivalentes y materialmente contradictorios, sujetos a conflictos y dialécticas siempre abiertas al proceso de cambio social. Considerando la diversidad de expresiones, prácticas y sentidos públicos de las nociones al uso sobre el objeto que versa este libro, la redefinición de la lucha por el código se antoja por lo mismo un problema prioritario, de orden teórico y práctico en la disyuntiva que vive hoy la civilización capitalista. Por ejemplo, “debido a la creciente demanda de transparencia en las sociedades avanzadas, el paradigma de los datos abiertos puede llegar a convertirse en un standard internacional, tanto en el ámbito público como privado, por lo que organizaciones de todo tipo se enfrentarían a la necesidad de crear plataformas de comunicación abiertas que permitan a los clientes tener pleno y fácil acceso a todos los datos relevantes como ciudadanos, clientes y/o usuarios” (Guilló/Mancebo, 2017: 429).

El activismo digital plantea, en primero lugar, un reto sobre el régimen de transparencia. Es más, los movimientos sociales deben ser considerados como actores de una mediación hipervisual de redefinición de la economía política del archivo, que modifica los procesos de acción y organización de los modelos dominantes de gobierno y control social tradicionales. Así, “el movimiento YoSoyl32 surgió durante la primavera de 2012 en México, como una

reacción contra la desinformación proporcionado por el duopolio de televisión (Televisa y TV Azteca). Los manifestantes usaron el contexto hipervisual para su beneficio. Por muy fugaz que fuese el movimiento, logró romper el sesgo de información que determina en gran medida la vida política, económica y social en México” (Mraz.Bartra, 2017: 54). La crisis de representación y dominio en países como México va más allá, en este sentido, de la lectura periodística, y reduccionista, de las redes de información según el paradigma informacional. Las demandas de OPEN DATA plantean a este respecto: la transferencia, gobernanza y buen gobierno basado en la responsabilidad informativa; la construcción de redes de cooperación y colaboración social, y el desarrollo de servicios públicos y prestaciones a la ciudadanía descentrados, autónomos y radicalmente participativos.

“Las tecnologías le aseguran al ser humano un mundo sin límites. Velocidad sin límites; conexión sin límites; tecnología sin límites; el único límite es el que te impones a ti mismo; estas son algunas de las expresiones con las que se introduce el tema de la ilimitación de la acción humana gracias a las tecnologías” (Cabrera, 2011: 40). Ello impone dos lógicas de captura, en el discurso y la acción política institucional: el reino de la libertad y la novedad permanentes; la conectividad continua e intermitente en un universo sin afuera. Ahora, la Noosfera puede dar a entender, equívocamente, como razona Formenti, que el capital cognitivo acumulado es el factor decisivo de transformación social, dando por supuesto que las fuerzas productivas desarrolladas por el capital son neutras. De ahí el discurso del *empowerment ciudadano* y la autonomía de la red que realimenta el fetichismo de la mercancía (Formenti, 2017). El discurso de la autonomía es el imaginario hoy hegemónico entre los usuarios de Internet que domina la política de la cultura digital emulando el enunciado publicitario de movilidad y conectividad difusa del libre flujo de los operadores y empresas de telecomunicaciones. El consumo de información y el acceso se asocia así con la valorización subjetiva del individuo,

por más que esta es una relación de dependencia. “La relación sujeto-tecnologías que permea y funda las redes las configura como un terreno político de producción de subjetividad, donde se confrontan intereses, poderes, concepciones del mundo, prácticas materiales, simbólicas y discursivas, imaginarias, saberes, paradigmas de construcción de conocimiento e inteligibilidad de lo real, proyectos sociales, económico-políticos, científico-tecnológicos, militares, religiosos y culturales” (Condorelli/Gambetta, 2016: 8). Y en el que, no cabe olvidar, la opacidad del algoritmo es inversamente proporcional a la libertad del usuario en un entorno de capitalismo ficticio que, bajo el control de la estructura de la información, impone la lógica de la reproducción asimétrica del contenido simbólico de intercambio según la ley de hierro de estratificación clasista de lo social. La expoliación de datos públicos representa, en este sentido, la imagen más apropiada para describir el orden social del algaritarismo. Empleos uberizados y precarios, trabajadores sin derechos, y consumidores esquilmados por la industria publicitaria y la gestión del marketing, bajo el discurso del emprendedorismo y la modernidad high tech, son la realidad común normalizada en la que naufraga el internauta inmerso en la promesa de libertad de movimiento y navegación.

Bien es cierto que la información pone en-forma, codifica la realidad, la actividad de lo imaginario despliega la creatividad como proyección sin fin de la voluntad transformadora del ser humano. Sabemos con Bourdieu y Williams que la experiencia y habitus es un espacio de mediación y creatividad social. Ahora bien, la imagen idealista de la revolución tecnológica elude pensar, en términos de sistema político, la configuración y estructura de la red, un problema neurálgico si consideramos que hoy tiene lugar una suerte de extractivismo que despoja a las multitudes conectadas de sus datos y al Estado de su capacidad de archivo en beneficio del capital. Por ello el Parlamento Europeo ha exigido diversas medidas como tasas impositivas del 9% al 23% para gravar la economía digital dominada por el oligopolio de los GAFAM. La

regulación del capitalismo de las plataformas digitales es un reto vital para las democracias del nuevo milenio, amenazadas por el neofascismo de The Movement y los portavoces del capitalismo ficción de la destrucción creativa que abogan por la imposición de la excepción como norma y la precariedad como horizonte negando todo principio de esperanza, desplegando el poder de un presente participativo y la inmanencia de la expropiación forzosa como una forma virtual del destino manifiesto que el Capital, siempre ausente, programa de forma secreta. Como advirtiera Guy Debord, en la era de la sociedad del espectáculo, el secreto es la norma y no la excepción. De ahí la centralidad de este campo problemático de conocimiento cuyo alcance exige una lectura transversal, dada la actual determinación de las formas contemporáneas de ciudadanía que despliega las potencialidades creativas de los sujetos y conjuntos humanos, en el actual proceso de revolución industrial. Más aún, si la apuesta, desde la práctica teórica, es asumir el necesario desplazamiento de la racionalidad tecnocrática a una mirada sociocultural, abordando este ámbito de análisis con la idea de disputar el sentido y razón de ser de la lógica institucional de reproducción de las redes en virtud de nuevos reacomodos, relaciones y estrategias de reconocimiento de los sujetos conforme a los cambios experimentados por la nueva cultura digital, resulta necesario, en esta dirección, mudar los enclaves y posiciones de observación, como ha venido haciendo la tradición y pensamiento crítico a lo largo de la historia.

En definitiva, toda conceptualización teórica sobre el interfaz Ciudadanía/Nuevas Tecnologías de la Información apunta, en nuestro tiempo, la emergencia de un nuevo modelo de mediación social marcado por la afirmación de la radical singularidad creativa de sus agentes y un nuevo marco de contradicciones que atraviesan la nueva división internacional del trabajo, así como los procesos de acceso y apropiación de la tecnocultura, que dan cuenta de la centralidad del plano de la inmanencia en las políticas de representación contemporánea. Experiencias como el movimiento

del *15M* o *Yo soy 132* en México actualizan así una lectura crítica del *espíritu McBride* en la demanda de derechos culturales por parte de las multitudes conectadas, mientras se produce un proceso de reconfiguración intensiva del ecosistema cultural en torno a las redes distribuidas de información y conocimiento. En este marco, la teoría crítica de la mediación se ve impelida a definir nuevos anclajes conceptuales y una ecología del saber comunicacional pensada desde el Sur y desde abajo, considerando la centralidad que, hoy por hoy, adquiere el trabajo inmaterial y, más concretamente, las nuevas tecnologías digitales, en los procesos de intercambio y reproducción social ampliada que anteceden y atraviesan toda posibilidad o forma de participación y de convivencia. Pues con tal proceso no sólo han entrado en crisis las formas de *gubernamentalidad* y las lógicas de concepción del desarrollo heredadas del difusionismo iluminista. Las redes y el lenguaje de los vínculos definen nuevos cronotopos y puntos de condensación de la experiencia del sujeto moderno que deben ser repensadas desde una cultura de investigación dialógica y una concepción abierta del acontecimiento, dada la ruptura o discontinuidad histórica experimentada en la producción mediática contemporánea. En otras palabras, en el nuevo horizonte cognitivo, la política de la ciberdemocracia debe plantearse como una Economía Política del Archivo, como una crítica metacognitiva de la captura de la experiencia vivencial de la cibercultura, comenzando con los indicadores de inclusión digital y concluyendo con los modos de compartir y socializar el saber sobre lo social donde emergen tensiones y aperturas, contradicciones y problemas como el perfilado y la videovigilancia, la mercantilización y biopolítica de lo común, la crisis de los modelos tradicionales de organización, la heterotopía y explosión de la diversidad en el ágora virtual y la normalización, la remediación y el *crowdsourced* en la generación de los datos ciudadanos, la individuación y la incultura o falta de competencias ciudadanas en el uso inteligente de la información, la infoxicación y apropiación corporativa de los datos públicos

o la colonización de la memoria externa, o exomemoria, por los criterios de clasificación de la Web Mercator (Rodríguez Prieto/Martínez Cabezedo, 2010). Estas tensiones que recorren el espacio de la red dan cuenta de un nuevo proceso y contexto de lucha por la hegemonía cuya máxima expresión es la ciberguerra.

Tiempo hace que las redes son objeto de disputa con el despliegue bélico de la política por otros medios. A veces de forma virulenta, y no hablamos de la dialéctica propia de la guerra fría entre Estados Unidos y Rusia, como insisten en contar los medios dominantes, sino más bien como cabe analizar en la guerra silenciosa entre la Casa Blanca y Pekín. En esta y otros conflictos difusos, se constata que la galaxia Internet es la era del Big Data y del Poder de Comando Informacional. Un tiempo marcado por la lucha o disputa por el código que afecta al conflicto en Cataluña tanto como a los golpes mediáticos a lo largo y ancho de América Latina. De ello ya hemos dado buena cuenta más que detallada en el libro “La Guerra de la Información” (Sierra, 2017). Y lo pusimos en evidencia en el II Congreso Internacional de Movimientos Sociales y Tecnologías de la Información (MOVENET) que convocó en Sevilla a académicos, activistas, medios comunitarios y profesionales del campo del periodismo y de la Comunicación Popular. En el marco del Proyecto de I+D “Ciberactivismo, Ciudadanía Digital y Nuevos Movimientos Urbanos” (www.cibermov.net) y la Red Tecnopolíticas (<http://www.tecnopoliticas.org>), hemos podido constatar la emergencia de una agenda política nacional e internacional, empezando por el manejo de redes en el referéndum celebrado en Cataluña, que requiere ser pensado, como la persecución y arresto de Julian Assange, reveladora de la insidiosa cultura de los secretos oficiales. Las técnicas de hackeo, interceptación de llamadas telefónicas o el intento de eliminar los dominios en la red del pensamiento disidente son algunas de las estrategias desplegadas en nuestros días por los poderes establecidos del imperialismo en una campaña de acoso y derribo de toda resistencia, incluyendo la criminalización de la protesta. No sorprende pues que tras la

actuación judicial de estrategias como el *lawfare* los portavoces de la Santa Alianza exijan regular el control de la opinión no aclamativa en las redes o demanden de Bruselas una acción de ciberseguridad contra Rusia, Venezuela y toda fuerza considerada, una vez más, como parte del Eje del Mal.

En los últimos tiempos, se observa una escalada militar de la llamada guerra silenciosa que pone en cuestión el espacio de la autonomía y las posibilidades de movilización en los canales y medios ciudadanos de la cuarta revolución industrial. De los discursos y experiencias analizadas en esta materia, cabe cuando menos asumir tres lecciones fundamentales como retos o agenda para la acción: primero, no hay democracia sin liberar el código y establecer un marco civil de Internet (hoy dominado por los GAFAM y el control de Estados Unidos); en segundo lugar, sin pedagogía de la comunicación en las redes sociales no es posible un proceso de construcción de hegemonía para otra cultura posible y necesaria como modelo de mediación social; y, finalmente, si las futuras guerras del Siglo XXI van a ser, como es previsible, por el agua y los golpes mediáticos hoy se resuelven por vía judicial, ello es solo posible porque el espacio a controlar, combatir y militarizar de Internet queda sujeto, como en su origen, a los intereses hegemónicos imperialistas como históricamente ha sucedido en la comunicación moderna. Por lo mismo, los movimientos sociales y las fuerzas de progreso deben disputar el sentido de la red como un bien común y empezar a reivindicar, más allá del principio de neutralidad, políticas públicas que democratizen el sistema de telecomunicaciones y que, como propone Morozov, fiscalicen la acción de inteligencia, videovigilancia y vulneración de los derechos humanos que las grandes corporaciones, el capital financiero, y sus ejecutores en los gobiernos, vienen implementando para encubrir el devastador expolio de acumulación por desposesión. Este es, en verdad, el nudo gordiano del Big Data, ya sea en Cataluña, o desde luego Bruselas o Ucrania. Por lo mismo, el horizonte cognitivo de problemas aquí expuestos bien merece una atenta lectura

crítica del algaritarismo, una crítica de la economía política de la información distribuida en red, mancomunada a partir de laboratorios ciudadanos y la organización del territorio desde la autonomía, desde la cultura netsmart, desde la inteligencia colaborativa en red con la socialización de competencias y procesos de producción, tanto como a partir de las políticas públicas y el Estado. Ello apunta, como necesaria, una política de comunicación transformadora, el acceso libre, la formación proactiva, la creación de plataformas y redes de dominio público y, por encima de todo, una organización autónoma, comunitarista, inspirada en la pedagogía de la praxis, de los procesos de producción y estructuración de datos más socializada.

Lo que nos proponen, en fin, los autores de este libro es una apertura inteligente, una aproximación plural acorde con el nuevo entorno informativo que apunta la pertinencia de nuevas miradas sobre los movimientos sociales, las prácticas autónomas de jóvenes y minorías, la teoría de la ciberdemocracia y las prácticas de resistencia del netactivismo, cuestionando las visiones al uso sobre la ciudadanía, a fin de tratar de pensar desde el sur y desde abajo otras matrices conceptuales y nodos posibles de proyección de una nueva teoría crítica de la mediación acorde con la cultura digital. Sobre todo porque los nuevos movimientos-red, la emergencia de la acción social conectiva son constelaciones configuracionales. Hace tiempo los estudios del Grupo Datanalysis dan cuenta de tal emergencia en las cajas de resonancia y procesos disruptivos de la crisis del capitalismo. En el Seminario Permanente de Ciberdemocracia, organizado por COM-POLITICAS, Miren Gutiérrez apuntaba en este sentido cómo el activismo de datos constituye hoy un frente cultural de disputa de la democracia con la vindicación de Datos Abiertos. Como advierte Holloway, el mundo como representación es la abstracción formal del proceso concreto y material de subsunción, despojo y alienación. De facto, la contrarrevolución digital es un proceso de imposición del ordoliberalismo como relato totalitario basado en

la superexplotación intensiva del postfordismo digital, el consumismo y elitismo *hípster*, la uberización del trabajo, el autocontrol y creciente dependencia, la proletarización, la extensión del control y videovigilancia, la desigualdad y empobrecimiento material y espiritual y, como parte de la biopolítica, el reino de la farmacopolítica del emprendedorismo o promoción del yo de la pseudoindividualidad reinante entre los nuevos trabajadores del universo Amazon. La utopía neoliberal conforma así un sujeto trabajador sometido, flexible, dispuesto a aceptar las exigencias de productividad y la conversión en empresario de sí mismo en una mixtificación sin precedentes que realiza lo que ya Morin vaticinó con el surgimiento de la cultura de masas: la colonización del espacio social y, lo que es más importante, una colonización interior absoluta que haga real el proceso de intensiva cosificación del sujeto cyborg.

En esta dialéctica un problema central del presente volumen es la reflexión epistemológica y política sobre las tensiones y contradicción entre el secreto y la exigencia de transparencia. Como advierte el escritor Alfonso Sastre, “estamos viviendo lo secreto como un mal profundo con el triunfo y asentamiento, en el sistema capitalista, del grande y tenebroso imperio de los lobbys (los antiguos pasillos y cabildeos), que a quienes se mantienen firmes en su insumisión los condenan a la soledad de la intemperie y, en algunas ocasiones, a una cierta muerte civil, evidente en el silencio que reina sobre su obra en los grandes medios; silencio del que solo lo liberan, si son escritores, algunas modestas ediciones, amistosas o familiares, amenazadas ellas también, ya definitivamente ninguneadas, claro está, por el mismo silencio mafioso” (Sastre, 2013: 55).

Ya sabíamos que la información es poder y que la captura del código es central en el nuevo régimen de mediación social, pero solo hoy, que Wikileaks revela las formas de operación y control de la CIA, la mayoría de la población empieza a ser consciente de

la era Gran Hermano. Una de las conclusiones más evidentes de los estudios sobre las formas de hegemonía en la comunicación mundial es, precisamente, la imperiosa necesidad del sistema de comando integrado de imponer y propiciar la devastadora lógica de dominio, o seguridad total, colonizando la esfera pública y extendiendo la política de la información de las “bellas mentiras” como relato único y verdadero de los acontecimientos históricos. Y ello, incluso, a condición de planificar y producir masivamente programas de terror mediático y militar para cubrir los objetivos imperiales, anulando todo resquicio de crítica y pluralismo informativo en la comprensión de los problemas fundamentales de nuestra sociedad. De aquí la necesidad de una mirada sediciosa sobre la política informativa que guía y proyecta los intereses creados del Imperio. Sólo si subvertimos nuestra posición de observadores y hacemos un sereno y agudo análisis sobre las formas de producción del consenso en las democracias occidentales, tal y como lo hace en su libro “Un mundo vigilado” Armand Mattelart, podremos entender cómo en la reciente historia existe una delgada línea roja, un hilo histórico que vincula las formas de gestión de la opinión pública del modelo angloamericano con el sistema de propaganda de Goebbels, una lógica instrumental que liga el régimen fascista con la voluntad de poder del gobierno imperial, a Dovifat y la dirección de la opinión pública a la producción del consentimiento, y la política de terrorismo y delaciones nazi, con la red de inteligencia y videovigilancia global que extiende el complejo industrial-militar del Pentágono. Tras la lectura atenta del volumen de Ignacio Ramonet sobre *La sociedad vigilada* o el trabajo de André Vitalis y Armand Mattelart *De Orwell al ciber-control*, el campo académico de la comunicación y la izquierda debería replantearse la función que desempeña en este escenario la cultura Big Data. Más aún, ¿qué consecuencias tienen los conflictos latentes entre la UE y EE.UU. por el dominio de los flujos de información y el gobierno de Internet? O ¿en qué sentido podemos hablar de un modelo europeo de Sociedad de la Información si los

principales actores transnacionales de la industria telemática están participados por los intereses estratégicos de la industria estadounidense y el complejo militar del Pentágono?.

Sabemos que las redes telemáticas están subvirtiendo la democracia, siempre lo han hecho. Hoy además los nuevos sistemas de comunicación son manifiestamente incompatibles con el diálogo político; la fragmentación y dispersión del espacio público es hoy la norma; el control de las redes a través de programas como Echelon amplía los sistemas de vigilancia y dominio del espacio privado de la comunicación; mientras que la instrumentación mercadológica de la democracia digital en los procesos de elección vacía de contenido público la participación ciudadana. En palabras de Zizek, cuando más alienada, espontánea y transparente es nuestra experiencia, más se ve regulada y controlada por la invisible red de agencias estatales y grandes compañías que signan sus prioridades secretas. El empeño por gestionar la opinión pública no es, sin embargo, reciente. Ya el padre de los estudios de opinión pública en Estados Unidos, Walter Lippman, calificaba como “lamentable proceso de democratización de la guerra y de la paz” la participación ciudadana, a través de la prensa y el debate público, en los asuntos de interés general que conciernen a la organización del Estado y su política exterior, por lo que, naturalmente, había que procurar fabricar el consenso, impedir la mediatización pública por el vulgo en los asuntos estratégicos que deben definir las élites. La llamada guerra contra el ciberterrorismo se basa en este principio y proyecta, en el mismo sentido, un modelo de mediación informativa opaco y concentrado que ha permitido desplegar en las intervenciones contra los llamados “enemigos de la democracia y la paz universales” diversas estrategias de terror planificado. La que hoy denominamos Sociedad de la Información amplifica, de hecho, los dispositivos de poder y normalización de la comunicación como dominio. Por ello, de acuerdo con Zizek, Assange representa una nueva práctica de comunismo que democratiza la información. Lo público sólo se salvará por la épica de los

héroes de la civilización tecnológica. Assange, Manning, Snowden son, como sentencia Zizek, “casos ejemplares de la nueva ética que corresponde a nuestra época digital”. Como espía del pueblo, la autonegación de Assange es la épica del héroe que socava la lógica del secreto para afirmar la publicidad por razones geopolíticas y de derechos. Sobre todo del derecho a tener derechos frente al discurso cínico de la Casa Blanca que Wikileaks revela deconstruyendo, punto a punto, documento a documento, la vergüenza de un orden social arbitrario.

Quienes hemos participado en la campaña internacional por la libertad del fundador de Wikileaks sabemos que en esta lucha nos jugamos el futuro de la democracia y los derechos humanos. En la era de la videovigilancia global, la defensa de Assange es la protección de todos contra la NSA y la clase estabilizadora del aparato político de terror que trabaja al servicio del muro de Wall Street. Ese y no otro es el alfa y omega del algoritarismo y la razón de ser del capitalismo de plataforma que hay que deconstruir: por todos, por el futuro y por la propia subsistencia de la especie y el planeta.

REFERENCIAS

- CABRERA, Daniel (2011). *Comunicación y cultura como enseñanza social*. Madrid: Fragua.
- CONDORELLI, A. y GAMBETTA, L. (2016): “De la movilización ciberactivista a una biopolítica de las redes” en *Revista DIXIT*, número 25, julio-diciembre.
- DOMÍNGUEZ, Lucas (2017): “La trampa del Nada que ocultar. Democracia, capitalismo y privacidad” en *Nueva Sociedad*, número 269.
- FORMENTI, Carlo (2017): “Democracia y momento populista: de América a Europa”, *El Viejo Topo*, número 359, pp. 43-49.
- GUILLÓ, Mario y MANCEBO, José F. (2017): “Comunicación y participación online. La evolución de los procesos participativos en entornos virtuales” en *Miguel Hernández Communication Journal*, número 8, pp. 413-434.
- GUTIERREZ, Miren (2018). *Data Activism and Social Change*. Londres: Palgrave.
- MRAZ-BARTRA, Anna Lee (2017): “Yo soy 132: Hypervisuality And Social Networks in Mexico”, *FILMHISTORIA ONLINE*, Vol. 27, número 1.

RODRÍGUEZ PRIETO, R. y MARTÍNEZ CABEZUDO, F. (2016). *Poder e Internet*. Madrid: Editorial Cátedra.

SABARIEGO, Jesús (2017): “Los derechos humanos en la era Twitter: la tecnopolítica de los Recientes Movimientos Sociales Globales”, CES, Coimbra.

SASTRE, Alfonso (2013). *¿Hacia un socialismo de las multitudes ?*. Hondarribia: Argitaletxe Hiru.

SIERRA, Francisco (2016). *La guerra de la información*, Quito: CIESPAL.

NARCISISMO DIGITAL E SEUS ALGORITMOS

*Christian Ingo Lenz Dunker*¹

Recentemente o *Instagram* anunciou que o número de curtidas em cada postagem não estará mais disponível para os usuários. Ainda é possível descobrir quantas pessoas curtiram uma publicação contando manualmente os nomes dos que se envolveram. Parece a mesma coisa, mas não é. Existe uma relação intrínseca entre o narcisismo digital e velocidade de interpretação da imagem. A contabilidade estimula a comparação entre pessoas, transferindo uma hierarquia de relevância e confiabilidade para o conteúdo e trazendo potenciais prejuízos psicológicos, aos que se obsessivam com a busca de curtidas.

Lembremos que o narcisismo é uma estrutura fundamental para todas nossas experiências de reconhecimento social e intersubjetivo. Alguém desprovido de narcisismo seria alguém incapaz de reconhecer o outro como semelhante e igualmente capaz de afetos, interesses e sofrimentos. Alguém com uma pane narcísica deste tipo seria incapaz de reconhecer até mesmo seus próprios sentimentos. A imagem popular do narcisista como alguém voltado só para si, incapaz de reconhecer desejos e valores diferentes dos seus, é muito parcial.

O narcisismo tem uma estrutura de palco: um ator contracenando com alguém, para uma plateia. Às vezes o ator, coincide com o personagem e o diretor da peça. Dentro disso podemos encontrar

¹ Professor Titular em Psicanálise e Psicopatologia do Departamento de Psicologia Clínica da Universidade de São Paulo (USP). Doutor em psicologia experimental, com tese sobre as psicoses e as patologias de linguagem, fez pós-doutorado na Manchester Metropolitan University, sendo premiado pelo caráter inovador de suas pesquisas sobre crítica e linguagem. Sua tese de livre-docência, *Estrutura e constituição da clínica psicanalítica*, publicada pela Annablume em 2011, ganhou o prêmio Jabuti de melhor livro em Psicologia e Psicanálise. É membro da Escola de Psicanálise dos Fóruns do Campo Lacaniano e, junto com Vladimir Safatle e Nelson da Silva Jr., coordena o Laboratório de Teoria Social, Filosofia e Psicanálise (Latesfip) da USP. De suas obras, destacam-se: *Mal-estar, Sofrimento e Sintoma: uma psicopatologia do Brasil entre muros* (2015) e *Reinvenção da Intimidade: políticas do sofrimento cotidiano* (2017).

muitas combinações: estar na plateia de si mesmo imaginando-se um protagonista. Sentir-se o coadjuvante que quer tomar o lugar do protagonista. Perceber-se como impostor do protagonista. Descer sistematicamente para a posição de plateia ou do sádico crítico de nosso teatro particular. Podemos estar cronicamente diminuídos em nossa estima, sempre no anonimato da plateia, ou, transparentes e invisíveis, nunca convidados para o espetáculo. Alguns estão realizados apenas por participar da peça, ainda que como coadjuvantes, outros ressentem-se porque seu estrelado ainda não chegou. Certos narcisos decidem que serão grandes vilões. Há até mesmo aqueles que escolhem o personagem mais humilde, considerando que a verdadeiro espetáculo está acontecendo em outro lugar, por exemplo, no teatro celestial, ou em outra época, por exemplo, no vindouro futuro. Podemos sentir, persistentemente, que nosso corpo, nossa forma de amar ou de consumir está inadequada ao personagem que queremos ou devemos, desempenhar.

Todas as montagens narcísicas acima são fonte de sofrimento potencial, mas nem todas elas reduzem-se ao exibicionista latifundiário, empreendendo sua fazenda de *Likes*. A linguagem digital, com sua métrica de curtidas, altera profundamente nossas gramáticas narcísicas porque amplia o acesso ao palco simbólico, estimula a variação de personagens imaginários e precifica o valor real da influência (ainda que a quantidade de *Likes* não seja sempre um bom parâmetro para a efetivação e vendas). Barthes dizia que no interior de uma narrativa existem palavras “nós” e palavras “rede” de tal forma que no espaço digital cada qual se mede pela extensão e qualidade dos nós e das redes que formam seu algoritmo narcísico. Nesta situação não basta agredir-se ou praguejar contra o sistema. Uma vida isenta de narcisismo seria como tentar arrancar todas as máscaras em busca de nossa face real, autêntica e essencial, o que nos levaria apenas ao estado de carne viva ardente, diante do espelho digital.

Dar mais trabalho aos usuários para identificar o número de

curtidas nas redes sociais é como fazer a gente assistir a partida sem saber se o estádio está lotado ou se estamos sozinhos apreciando o espetáculo. Talvez isso nos faça oferecer um tempo a mais para o que estamos realmente vendo e ouvindo; para a qualidade da peça e menos peso para a fama dos atores, para o sucesso de crítica ou bilheteria. Talvez isso permita estarmos um pouco mais advertidos diante das novas ilusões narcísicas trazidas pela linguagem digital.

SOFRIMENTO NARCÍSICO DIGITAL

No ambiente das redes sociais, mesmo sabendo que sua mensagem chegou a dez ou quinze pessoas, a ilusão narcísica é de que estamos falando para o mundo, e que *“todos estão escutando o que dizemos”*. Quando percebemos que nem todas as plateias estão dispostas a bater palmas para nossas opiniões, valores e formas de vida, tendemos a sentir isso como uma ofensa narcísica. Uma diferença real, cuja solução depende da verdade ou da prova de realidade pode ser reduzida a uma trama de interesses. Aqueles que não conseguem impor suas opiniões ou onde suas opiniões parece não importar, tanto quanto gostariam, são levados a simpatizar com atitudes conspiratórias e sofrer com os efeitos paranoicos do narcisismo digital. Essa parece ser uma patologia mais recorrente com os que padecem com o sofrimento de classe, ou seja, que vivem a incerteza e a obsessão de cair, ou a obrigação de subir, ou a necessidade de confirmar sua posição de classe.

A segunda ilusão favorecida pelo narcisismo digital é que “todo mundo” está interessado na sua opinião, e que sua mera participação em um site ou em uma rede social já possui em si algum valor. Seria algo semelhante a sentir-se mais importante simplesmente porque você saiu para a rua. O tamanho que cada qual atribui a si tende a aumentar, assim como a importância de como os outros nos percebem. Nos sentimos inquietos ou vazios apenas porque ninguém está confirmando que nos ama. Podemos ter a sensação

de que deixamos de existir, que nos tornamos irrelevantes ou que estamos fazendo algo inadequado quando nos desligamos do olhar digital do outro. Disso decorrem efeitos de dependência, ansiedade e expectativa ascendente da presença virtual do outro. O temor de tornar-se um zumbi, torna-se ainda mais devastador em uma cultura que despreza formas de vida e as deixa morrer como se não fizessem diferença. Esta segunda ilusão acometa mais frequentemente os que enfrentam o sofrimento de raça e etnia, seja pela via do preconceito seja pela via da opressão, e que se vêem diante de processos políticos de extermínio silencioso e conivente, ou que temem o contato do outro que não compreendem, mas que supõe como um vampiro ameaçador.

A terceira ilusão decorre da aceleração das interações e da expansão do número de participantes. Combinado com a possibilidade de restringir quem entra e quem sai de seu teatro, isso redundava no efeito de redução do tamanho do mundo e de aumento proporcional da extensão do eu. Resultado, começamos a sentir mais dolorosamente as quinas da realidade, quando saímos deste mundo feito sob medida e segundo nosso conforto, para fora da bolha. Aqui estão os efeitos de suscetibilidade e ressentimento narcísicos, como se toda diferença, oposição ou contrariedade fosse sempre vivida como desaprovação e desamor. Aqui estão os que sofrerem genericamente com a angústia do estrangeiro, os que não suportam o contato e contágio com o outro perigoso e intrusivo, o outro que no fundo é um fantasma de seu próprio passado mal elaborado.

A quarta ilusão do narcisismo digital é mais intrincada porque envolve a concorrência entre os diversos teatros. A partir de um certo tamanho a métrica dos atos de reconhecimento tornam-se monetizáveis, criando efeitos de influência e valor de marca. Desta maneira, aquilo que no começo era apenas uma ilusão imaginária, fixada como norma gera transformações na realidade. Como um boato que torna verdadeiro, retrospectivamente, o pressuposto mentiroso do qual partiu. Este circuito infernal de auto-confir-

mação e de aceleração de crenças inspira fanatizações, demonizações e polarizações próprias do narcisismo em forma de massa digital. Temos aqui o sofrimento dos desconjuntados, dos que vivem um déficit permanente de unidade ou de desidentidade precária. Como Frankensteins, sem origem e sem destino, sem corpo próprio ou desejo, estão procurando um olhar estável que lhes dê lugar, o que obviamente dependerá de um teatro muito restrito e de um olhar muito poderoso.

O narcisismo é uma função direta de nosso sofrimento, mas não necessariamente de nossos sintomas. O narcisismo, prolongadamente mal-tratado, pode originar sintomas, como conflitos que em vez de serem enfrentados são substituídos por alterações do eu ou do mundo, mas não propriamente resolvidos. Por exemplo, você sofre com uma suscetibilidade narcísica que te faz irritar-se visceralmente com o latido do cachorro do vizinho. Cada vez que o tal canino late você sente que como se fosse uma provocação contra você, uma espécie de folga e de invasão do outro sobre seu território moral e psicológico. Você pode processar seu vizinho ou mudar de casa, alterando o mundo. Você pode meditar ou tomar calmantes para suportar o barulho. Você pode envenenar o pobre animal ou colocar tampões de ouvido. O fato é que há um conflito psíquico entre você e o que o latido representa. A coisa fica pior quando no seu universo psíquico aparecem “latidos digitais”. Conflito que pode ser enfrentado com um verdadeiro reposicionamento subjetivo ou tratado com métodos paliativos do ponto de vista narcísico.

Ora, isso que dizer que a linguagem digital tem dupla incidência na subjetividade, quando se consideram os sintomas ou a os sofrimentos psíquicos. O uso sistematicamente compensatório ou paliativo das redes sociais pode deixar certos sintomas intratados, mais salientes. O paranoico se tornará mais paranoico ao encontrar companhia que confirmam suas ideias persecutórias. O depressivo torna-se mais depressivo, ao reunir outras tantas consciências críticas e cruéis, que dão consistência para seus padrões

de auto-observação. O ansioso torna-se mais ansioso ao perceber nos outros esquemas de produção, desempenho e realização muito melhores que os seus. O esquizotípico recuará ainda mais, diante de tanta desordem, para seu próprio mundo e confirmará a cada vez que jamais faria parte de um clube que o aceitasse como sócio.

Por outro lado, a linguagem digital, e as redes sociais que elas tornaram possível, criam novas formas de reconhecimento, oferecendo conforto narcísico e acolhimento para muitas formas de vida, que antes estavam excluídas. Elas colocam os tímidos e os fóbicos em proximidade potencial e controlada com seus piores temores. Trazem luz para os cemitérios de libido e liberta, com seus Blogs, agregadores e plataformas as palavras amordaçadas na alma de cada um, fornecendo-lhes instrumentos narrativos.

Moral da história: não demonize o objeto, pergunte pelo seu uso.

CONSCIÊNCIA CIBERNÉTICA: SIMULAÇÃO E RECONHECIMENTO

Estima-se que em um futuro tangível a maior parte dos dados, hoje acumulados sob forma de linguagem digital não estruturada, adquiram uma nova organização baseada no acúmulo inteligente de relações e inter-relações. Isso significa capacidade de reconhecimento, de problemas e soluções, baseada em escolhas anteriormente individualizadas e transformadas em padrões. Se hoje as redes sociais possuem algoritmos para distribuir informações, dali em diante cada um terá seu próprio algoritmo. Mas será que isso é condição suficiente para falarmos em uma verdadeira consciência cibernética? Afinal posso não ter consciência de qual é o “meu algoritmo” e, ainda assim, ser governado por ele. Ter consciência não é o mesmo que ter consciência da consciência.

Ao contrário do que muitos pensam o grande problema para a filosofia da mente ou para a maior parte das neurociências e mes-

mo para a psicanálise, não é saber como funciona o inconsciente, em suas várias acepções, mas como entender como funciona a consciência. A consciência não é apenas o efeito de comparação entre passado e presente, pois ela exige duas outras operações difíceis de simular: a distinção entre realidade e ilusão e a antecipação de intenções do outro, por exemplo, o reconhecimento de mentiras, sentidos indiretos e latentes.

As diferentes teorias que procuram explicar o fenômeno da consciência sempre se depararam com estes dois desafios. O primeiro é que a consciência envolve qualidades, e é difícil explicar como a propriedade da qualidade emerge a partir de processos físicos, determinados pela quantidade. Por exemplo, o mundo é supostamente o mesmo para todas as espécies, mas nós humanos o percebemos multicolorido, ao contrário dos cães que o enxergam azul, amarelo e cinza, com curvas sonoras menos amplas do que para um morcego e dotado de cheiros que só um felino pode perceber. Percebemos o mundo dentro de um espectro de qualidades, por isso ele se apresenta como uma unidade e não como a soma de informações. Tendemos a produzir esta unidade, mesmo quando esta não é dada na realidade.

O segundo problema é entender a relação da consciência com a experiência recursiva do tempo. Por exemplo, considere que alguém pode ser “ao mesmo tempo” aquela criança que um dia teve cinco ou dez anos, este que tem 53 e aquele outro que, com sorte, terá sessenta ou setenta anos. Há uma unidade formada por alterações mútuas entre o futuro e o passado a cada momento presente. Por isso Husserl definiu a consciência como “fluxo temporal de significações” e Freud levantou a hipótese de que a que a consciência é “auto-percepção frequencial do tempo”. A consciência envolve o reconhecimento de signos, coisas e pessoas, mas também de “outras” consciência. A segunda propriedade emergente da consciência é o tempo “vivido” e compartilhado, não apenas unidimensional, retilíneo e irreversível.

Podemos nos apoiar na história da arte cibernética ou computacional (Frank Popper) para verificar que desde seu início, nos anos 1960, ela esteve marcada por duas perspectivas diversas que exploram estes dois aspectos do problema da consciência: simulação e reconhecimento. Na exposição londrina de 1968, "*Cybernetic and Serendipity*" estas duas tendências reuniram-se na noção de "propriedade emergente", ou seja, qualidades que surgem, repentinamente no interior de um sistema, de tal forma que ele se transforma. *Serendipity*, é uma palavra sem equivalente perfeito em português, que indica algo como "feliz descoberta ao acaso"², o resultado inesperado para um determinado encontro. A simulação, ou seja, a capacidade cibernética de mimetizar processos randômicos, extraíndo deles alguma ordem ou sentido, parece dizer "quanto mais, mais" (como nos algoritmos das redes sociais). Por outro lado, há a força de reconhecimento de diferenças que alteram os padrões constituídos e que são capazes de inaugurar uma nova série de interação, ou seja, "quero outra coisa". Por isso um dos desafios mais fortes para a estruturação de dados é a análise de padrões faciais e de voz, pois eles envolvem combinações entre a emergência de diferenças imprevisíveis e padrões algorítmicos de repetição.

Estes dois problemas se alternam na série futurista *Black Mirror*. Temos os episódios que exploram os limites de experiências determinadas por simulação, como por exemplo o marido morto que é substituído por um clone, o soldado que é forçado a ver pessoas como baratas em função de um implante cerebral ou o jovem que fica preso em um teste de realidade virtual. Mas há também os episódios nos quais se explora a emergência produtiva da indeterminação, como por exemplo, dois amigos que se tornam amantes imprevistos no interior de um vídeo-game de lutas, o marido ciumento que não consegue se livrar do efeito de memórias registradas por meio de um chip cerebral, a decisão de uma mulher quanto a com quem passar seu futuro pós-morte. Os limites da simulação exercitam o limiar

² Atributo dos Príncipes de Sri Lanka, ou Serendip, segundo o escritor do século XVI, Horace Walpole em "The Three Princes of Serendip".

entre realidade e ficção, os limites do reconhecimento nos levam a explorar nossa potência de decisão em ambientes cada vez mais indeterminados.

Talvez estas duas exigências, de determinação e de indeterminação, sejam em alguma medida contrárias entre si que nossa relação com o mundo da tecnologia seja historicamente sempre ambígua. Queremos aperfeiçoar o que temos, fazer as coisas mais rápido, com mais segurança e mais facilidade. Queremos acelerar o que já temos, imaginando mundos futuros que são espelhos resolutivos dos problemas que hoje conseguimos formular. Mas quando pensamos o futuro da técnica assim, esquecemos que ao acelerar a simulação da realidade, nós também acentuamos o que ela tem de desagradável e com isso transformamos a consciência que se relaciona com esta realidade, criando novos e imprevisíveis problemas.

Para quem acha que esta discussão é abstrata demais considere o problema simples que é escolher uma escola para seu filho ou escolher como lidar com a sua velhice. São exercícios práticos e reais de futurologia e quem envolvem como você é capaz de simular realidades e que espaço você guarda para a indeterminação dentro dos seus sonhos ... antes que eles virem pesadelos.

CUBISMO PRÁTICO DIGITAL

“O sujeito recebe sua própria mensagem de maneira invertida a partir do Outro.” Esta era a fórmula desenvolvida pelo psicanalista francês Jacques Lacan quando utilizou pela primeira vez a teoria matemática dos grafos para pensar a subjetividade humana, nos anos 1950. O algoritmo empregado por Lacan, baseava-se na primeira geração da cibernética, popularizada por Wiener e Kahn, no contexto da teoria dos jogos. Extraíndo certas propriedades matemáticas de séries aleatórias, que podiam simular intuitivamente o método psicanalítico da associação livre, Lacan formulou um novo conceito de sujeito e uma nova noção de inconsciente, dali em

diante: “estruturado como uma linguagem”. Depois disso ele aprofundou a lógica combinatória dos primeiros algoritmos empregando modelos topológicos para descrever a inteligibilidade espacial do sujeito: a banda de Moebius para representar a divisão do sujeito, a Garrafa de Klein, para falar das relações entre fantasia e realidade, o toro para descrever nossas identificações, o plano projetivo para escrever o descompasso entre o que pedimos e o que queremos.

Curiosamente são estas estruturas que vemos recorrentemente empregadas na arte cibernética contemporânea e seus exercícios em torno de séries recursivas. Séries de auto-interpenetração, séries que se transformam pela integração de sua própria regra de composição, séries que produzem homologias formais da realidade. Pianos que compõe músicas à partir da forma randômica das nuvens, panos que deformam-se como ondas do mar, séries sonoras acusmáticas nas quais a voz ou o som emerge, indeterminadamente, em relação ao corpo ou lugar ao qual pertence. Um bom exemplo disso pode ser encontrado na recente obra de Rejane Cantoni, montada do Itaú Cultural de São Paulo, onde alguém poderia andar por um túnel que projetava em suas bordas sombras ortogonais da própria silhueta, mas em um espaço curvo.

As superfícies topológicas lacanianas têm em comum o fato de não serem perfeitamente legíveis em um espaço de três dimensões, subvertendo assim nossa relação intuitiva com o mundo, com a linguagem e com o tempo. A nova estrutura de linguagem, que se anuncia com a internet das coisas, com a inteligência artificial, vai além da análise combinatória exaustiva das possibilidades de uma dada estrutura ou da recursividade das escolhas anteriores para prever escolhas futuras. Ela também não se limita a esconder seu próprio aspecto maquínico e artificial, por trás de vozes que operam conversações em simulação perfeita ou respostas em tempo real. O desafio fundamental desta nova forma de AI é incorporar as possibilidades do universo quântico: autovalores e autovetores,

superposição de estados de um sistema.

O que temos aqui é um outro tipo de regra e um outro tipo de relação entre regras e exceções. Casos singulares e não só repetições genéricas. Anomalias e eventos únicos, não apenas regras de composição de séries. Isso envolve um problema que ultrapassa os dois termos usualmente mobilizados para abordar o problema da inteligência artificial em psicologia, ou seja: pensamento e linguagem. Para situações mais simples podemos imaginar que um é o espelho do outro e que usamos a linguagem para “traduzir” ou “expressar” nosso pensamento, assim usamos o pensamento para “interpretar” e “ler” a realidade. Normalmente associamos o pensamento com a causa formal, que ordena e classifica as coisas e a linguagem com a causa material, que ilustra e representa as coisas. No caso desta nova linguagem são as coisas que produzem forma e é o pensamento, ou nossos atos de reconhecimento, que lhes atribuem algum conteúdo. Para enfrentar tais problemas a pesquisa sobre formas estéticas cibernéticas torna-se estratégica, pois elas exploram, metodicamente, tanto as metamorfoses entre padrões de inversão e reconhecimento de processos, como fenômenos de emergência de consciência recursiva.

Modos de Subjetivação são frequentemente definidos pela unidade entre uso da linguagem, trabalho do pensamento e orientações de desejo. É o que chamamos de forma de vida. Esta unidade pode ser, retrospectivamente, determinada como um corpo, uma casa, uma cidade, uma comunidade ou até mesmo a identidade de alguém. Podemos agrupar tais unidades em constelações mais ou menos estáveis, basicamente compostas pela estruturação de padrões de relação prevalentes, de modo diverso das nossas atuais e precárias classificações baseadas em perfis e disposições. Por exemplo, a teoria da personalidade pode dividir formas de vida segundo perspectivas prevalentes de relação com o mundo e com o outro, tais como: Extroversão, Abertura, Conscienciosidade, Neuroticismo e Agradabilidade (a popular teoria dos Big Five). Estes tipos

são criados pela análise fatorial de reações e atitudes, colhidos do uso de atitudes e da reiteração de concepções históricas sobre a personalidade. De maneira análoga aos manuais de diagnóstico estatístico de transtornos mentais ela é convencionalista, ou seja, apenas descreve padrões regulares que reúnem signos, não infere deles nenhum princípio de causalidade ou etiologia.

O impacto potencial das novas tecnologias em nos modos de subjetivação promete aposentar este tipo de abordagem, pois elas captarão não apenas tendências e perfis genéticos mas o “DNA mental do sujeito”. Portanto, o fator crucial deixará de ser a inteligibilidade do padrão de transformação na relação com o mundo, mas descrições de si mesmo como fator de auto-transformação. Como se o diagnóstico alterasse a doença. Como se o ato de reconhecimento alterasse a natureza da coisa reconhecida.

Esta recursividade em segundo grau impacta dramaticamente a pesquisa sobre novas formas de subjetivação. Elas incorporam não apenas considerações de performances positivas, mas o fracasso e a detecção de incertezas. Quando andamos no interior do túnel com nossas projeções ortogonais percebemos nossas próprias perspectivas sobre o túnel projetadas à nossa frente ou ao nosso lado. Como se estivéssemos vivendo uma experiência de cubismo prático, na qual as diferentes perspectivas de nós mesmos são compostas como uma unidade que contém a imersão de um ponto de auto-representação. Se isso for correto deixaremos para trás o modelo de entendimento do sujeito baseado na oposição, realista ou impressionista, entre interior e exterior, dentro e fora e passaremos a um modelo que se aproxima do que Lacan chamou de Garrafa de Klein, onde o interno e o externo possuem pontos de indeterminação e interpenetração.

II

BLUR

Moysés Pinto Neto¹

Blur (Desfoque):

Verbo: fazer ou tornar-se pouco claro ou menos distinto. Substantivo: coisa que não pode ser vista ou ouvida com clareza.

Adjetivo: (de uma pessoa) estúpido, desajeitado ou confuso.
(Dicionário de Oxford, trad. livre)

1. DO MUNDO LÍQUIDO AO MUNDO VAPOROSO

O sociólogo Zygmunt Bauman tornou-se célebre até o ponto da saturação quando, a partir de uma coleção de ensaios sociológicos, caracterizou nossos tempos a partir da liquidez. Experiências como o amor, o medo, a política, a economia e o pertencimento cultural estariam marcadas por uma estrutura inconstante que contrastaria com a “modernidade sólida” na qual instituições básicas como família e trabalho ganhariam contornos nítidos assegurados por regras morais rígidas e um pacto de solidariedade social que garantia segurança aos indivíduos por meio do Estado de bem-estar. A “modernidade líquida” seria marcada pelo signo do mercado no qual a autonomia reivindicada pelos movimentos das décadas contraculturais do século passado é transformada em fluidez nas relações interpessoais, não raro desaguando em formas patológicas como narcisismo, solidão, consumismo e indiferença. No entanto, nos tempos atuais cada vez mais temos visto a proliferação de uma espécie de vida vaporosa, parecendo que mesmo a forma já fluida descrita por Bauman na sua hidráulica social torna-se ainda mais instável.

É sob esse prisma que o arquiteto Guilherme Wisnik constrói seu belo trabalho *Dentro do Nevoeiro* (2019), no qual toma a conver-

¹ Professor do Programa de Pós-Graduação em Educação da Universidade Luterana do Brasil.
Email: moysespintoneto@gmail.com.

gência entre as nuvens digitais (Google Drive, iCloud, Dropbox, etc.) e o mercado financeiro como paradigma de uma nova experiência em que tudo se torna ligeiramente translúcido². Essa realidade translúcida poderia ser associada à palavra *Blur*, que envolve tanto a névoa quanto a confusão. Assim, os algoritmos que comandam a maior parte das operações digitais, bem como a própria lógica decisória dos mercados financeiros, carregam uma opacidade do seu núcleo ou sua fórmula (Wisnik, 2019, p. 49). Há uma espécie de caixa-preta na especulação que não se deixa resumir por qualquer parâmetro econométrico – algo que se expressa na já sempre mencionada “lógica do cisne negro”, de Nicolas Taleb (2019), muito mencionada mesmo entre operadores do mercado financeiro. Taleb radicaliza a contingência como forma de ressaltar a cegueira epistêmica que permeia as atividades do operador de mercado, colocando a hipótese do “cisne negro” como suprema inviabilidade de qualquer planejamento ser capaz de decifrar tendências que são impossíveis de ser antecipadas pelos seres humanos (Taleb, 2019, p. 66). A experiência do contemporâneo, assim, passa por uma superfície lisa que não deixa visualizar sua código-fonte. Essa realidade translúcida poderia ser associada à palavra *Blur*, que envolve tanto a névoa quanto a confusão.

2. O MUNDO INSONE DE MR. ROBOT

É esse novo universo que gesta a *vaporwave*, bricolagem de estilos que envolve esculturas gregas, estética de anime e fliperama, sonoridades eletrônicas publicitárias da década de 80 e efeitos que remetem a LPs de vinil e fitas-cassete. Fazendo preponderar a ambiência mais neutra possível, identificada com sons usados em comerciais ou músicas para tocar em elevador, a vaporwave dá o tom atmosférico que caracteriza nossa época, no qual a indeterminação é constitutiva de todos os momentos — do discurso (daí a

² O próprio Guilherme Wisnik faz associações entre a liquidez que Bauman desenvolveu e sua percepção do nevoeiro (Wisnik, 2019, pp. 66-69 e 295). Optei, no entanto, pelo contraste, uma vez que entendo que nesse caso específico a concepção vaporosa pode ser mais disruptiva que o autor, no tópico específico, pensou.

preponderância da ironia e/ou da melancolia) e a filosofia (com o retorno do pensamento especulativo) à arquitetura e economia (como mostrou Wisnik). Em se tratando da cena musical, terreno em que a transmidiática vaporwave mais está situada, a década de '10 já começara, aliás, com uma leve virada do *indie rock* mais garagem e *lo-fi*, guiado por The Strokes, Interpol e White Stripes, para um som mais lisérgico, como Deerhunter, Tame Impala, MGMT e tudo associado ao *dream pop* e *shoegaze* (então denominado *nugaze*). Enquanto a vaporwave mescla viralização e tosquice (algo que sabemos ser característico dos populismos políticos para os quais seus adeptos *channers* têm migrado³), álbuns como “Loveless”, do My Bloody Valentine, ou “Ok Computer”, do Radiohead, traduziriam em boa parte essa estética na sua face mais sublimada.

A série Mr. Robot, que envolve a hipótese de um *hacker* conseguir destruir o principal *hub* do mercado financeiro mundial, anulando todas as operações envolvidas e causando um colapso geral no sistema monetário, parece estar na mesma sintonia da *vaporwave*. Mais uma vez, a nostalgia vintage da segunda metade dos anos 80, também explorada por *Stranger Things*, faz perpassar um tempero *cool* auto-irônico que combina elementos hoje toscos com a atmosfera indeterminada da contemporaneidade. Além de envolver justamente a *cyberwar* na qual estão jogadas as principais potências mundiais (China, Rússia e EUA), criando uma hipótese de revolução sem violência física ou explosão social, a série ainda se passa em um ambiente “vaporoso” no qual alternarmos todo o tempo entre o delírio do *hacker*, o ambiente dos dados e a vida real, criando uma atmosfera insone – tal como no “clarão” permanente descrito por Crary, em *24/7* – na qual tudo se torna indeterminado.

Claramente, o verdadeiro hiperespaço agora é a nuvem, o espaço global da comunicação ininterrupta, ambiente profundamente imersivo e sem recuos perceptivos, e todo mediado por dispositivos tecnológicos de uso cotidiano que se infiltraram em cada

³ Ver, por exemplo, Declercq, 2019.

segundo da nossa vida, 24 horas por dia, 7 dias por semana. Dentro dessa imensa nuvem o céu é sempre branco acinzentado, e não mais azul ou preto, e o tempo não pendula mais entre os momentos de luz e os de sombra, ou as horas de trabalho e as de ócio, lazer e repouso, como mostra Crary. Dentro do nevoeiro contemporâneo estamos expostos permanentemente, como numa vigília, a uma luz intensa e difusa, ao clarão de uma névoa cerrada (Wisnik, 2019, p. 305).

Essa alternância de condensações de espectralidade é justamente o que Jacques Derrida destacava, contra Stirner e Marx, como algo que articulava a própria separação tanto entre matéria e forma quanto entre espectro e espírito. No ambiente vaporoso da contemporaneidade, não é a vigília nem o sonho que predominam, mas seu intermediário doloroso: a *insônia*. Exemplificando a atmosfera translúcida a partir das obras arquitetônicas de Sejima e Nishizawa, Wisnik afirma:

Em suma, vejo na arquitetura do SANAA uma espécie de sonambulismo anoréxico, esquelético, porém lúcido, cuja vitalidade provém justamente da sua aparência inerte. E que, como em outras manifestações artísticas recentes, tais como as canções do Radiohead, parecem manter a nossa atenção presa à circularidade translúcida da sua superfície, prometendo um mergulho em seu interior, que revelaria sua estrutura formal. Mas o acesso a essa dimensão, no entanto, permanece sempre vedado, mantendo-nos em hipnótica vigília (Wisnik, 2019, p. 29).

“Vigília hipnótica” e “sonambulismo anoréxico” são expressões que remetem a esse universo intersticial em que habita a espectralidade. Nem presença, como na vigília absoluta desejada pela tradição das Luzes (transparência), nem ausência total, escuridão plena, como desejaria outra tradição – a mística. Seguindo seu raciocínio:

Assim, se a luz e a leveza eram celebradas pelos modernos por sua franqueza e espiritualidade, como vimos, hoje elas são postas a

serviço de enigmáticos efeitos especiais de veladura, que convertem aquela claridade em mistério. Fica implícito, nos diáfanos véus da arquitetura contemporânea dita minimalista – porém marcadamente pop, como vimos – a ideia de que a transparência literal é impossível (ou inverossímil) em um mundo dominado pela forma-mercadoria, e por objetos feitos de substâncias aglomeradas e materiais sintéticos, cujas lógicas construtiva e de funcionamento não são evidentes nem dedutíveis (Wisnik, 2019, p. 35).

Aliás, talvez seja esse justamente a aporia apresentada por Mr. Robot que torna a série tão translúcida: quanto alcançada, enfim, a grande revolução, a transparência integral foge no exato mesmo instante. A realidade messiânica do paraíso interrompe-se para que os espectros voltem a assombrar seu protagonista. É como se a série tivesse respondido à sagaz questão levantada por Žizek a todo instante em seus textos: “*por que ninguém filme a parte II de ‘V de Vingança’?*” O mesmo se poderia dizer de “Clube da Luta”, claramente uma referência de Mr. Robot: o que afinal acontece depois que os *hubs* que se situam no sistema nervoso central do capitalismo são explodidos? Que nova sociedade é essa que nasce depois que as dívidas e títulos de propriedade são apagados? O que vem depois do fim do Capital?

Não é a uma sociedade nova que somos apresentados. A festa revolucionária é seguida pela depressão do “voltar ao normal” de modo piorado. A começar pela extrema perplexidade do público quando se depara com uma segunda temporada na qual a fantasmagoria esquizofrênica do protagonista acaba tomando todo o espaço do que se imaginaria como a presentificação da utopia, ou pelo menos uma resposta violenta do sistema violado. Perplexidade que não rara se expressa no mal-estar, na sensação de cansaço e desespero por não conseguir penetrar no *código* que orienta a trama. Mesmo com a superação da forma-mercadoria, ou do grande *hub* que controla o capital, os espectros retornam. O que é basicamente o argumento que Derrida procura demonstrar contra a metafísica da presença

residual em Marx. Será mesmo que depois de superar os fantasmas do capitalismo – a forma-mercadoria e o valor de troca – estaríamos finalmente diante de um espírito plenamente presente a si, uma *consciência* plena cuja liberdade estaria materializada na erradicação das confusões e ambivalências do capitalismo?

3. ESPECTROS DO FUTURISMO

Depois de *Espectros de Marx*, o termo *hauntology* recebeu novo impulso quando desenvolvido nos trabalhos de crítica cultural de Mark Fisher. Inspirando-se em Fredric Jameson⁴, Fisher desenvolveu uma leitura da pós-modernidade como pastiche e atribuiu sua ausência de imaginação criadora ao lento cancelamento do futuro produzido pelo período neoliberal e seu realismo capitalista. Canções como as de Adele, Amy Winehouse ou Arctic Monkeys poderiam ter sido produzidas tranquilamente em outros momentos históricos e não seriam objeto de qualquer estranheza, enquanto uma música do Kraftwerk feita dez anos antes do seu lançamento teria produzido uma hecatombe no respectivo cenário. Não se trata, como se poderia suspeitar, de qualquer nostalgia. Ao contrário: Fisher considerava que a crise de criatividade é uma crise de abertura de futuros, não de retorno ao passado. Sua avidez não era pelos velhos tempos, mas justamente por superá-los: nostalgia dos futuros perdidos, não dos passados (Fisher, 2013). Como os artefatos citados (Mr. Robot, vaporwave, Stranger Things) mostram, é o nosso futurismo que está afundado na nostalgia de imaginários passados. A própria vaporwave⁵ é caracterizada por Fisher como nostalgia passadista oriunda do rebaixamento das expectativas, uma vez que

⁴ Por exemplo, Jameson, 2007a, pp. 27 e 44.

⁵ “Na verdade, acho que a vaporwave ainda depende de uma visão do futuro do século XX. A textura do som e até as imagens são derivadas de fontes corporativas dos anos 90. O fato de a vaporwave ter sido percebida como um exemplo de “música futurista” mostra um tipo de expectativa reduzida: podemos realmente comparar isso com, digamos, o Kraftwerk? Ou jungle music? Ou para a BBC Radiophonic Workshop? Todas essas coisas claramente deram uma sensação de choque futuro, como “De onde isso vem?” Depois de ouvir esses artistas, as pessoas tiveram que reconstruir todo o sentido da música que os cercava. Infelizmente, acho que não há nada disso em relação à vaporwave ...” (tradução livre). Disponível em: <http://www.neromagazine.it/n/?p=20620>. Acesso em 14/02/2020.

se apropria de elementos das corporações vinculadas ao imaginário do século XX em vez de apontar a uma experimentação do futuro nos termos de artistas como Tricky e Burial.

Assim, Fisher apropria-se de Derrida para pensar a *hauntology* como uma disjunção temporal na qual o tempo está fora dos eixos. Como diz o crítico musical Simon Reynolds, o período atual poderia ser caracterizado como *retromania*: a cultura pop está obcecada e paralisada no próprio passado, repetindo-se indefinidamente e criando uma espécie de espiral viciosa. Para Fisher, é a dificuldade de imaginar um futuro que causa isso. Precisamos recuperar os “futuros perdidos” que o realismo capitalista nos impediu de sonhar e criar a infraestrutura para sua realização. Do mesmo modo que Jameson, Fisher envolvia música, cinema, televisão e literatura para pensar esse entrincheiramento no passado. Construir um futuro torna-se uma alternativa para reagir contra a diacronia nostálgica de um presente disjunto no passado, no qual as obras artísticas não tem nenhum peso a não ser remeter a outras imagináveis em cenários mais ousados e experimentais. A utopia, aliás, é para Jameson ela mesma espectral:

O materialismo já está onipresente na atenção ao corpo que procura corrigir qualquer idealismo ou espiritualismo que permanece neste sistema. A corporalidade utópica é, no entanto, também uma assombração (*haunting*) que investe até os produtos mais subordinados e envergonhados da vida cotidiana, como aspirinas, laxantes e desodorantes, transplantes de órgãos e cirurgia plástica, todos sustentando promessas de um corpo transfigurado (Jameson, 2007b, p. 6, trad. livre).

Fisher acabou tornando-se uma das principais inspirações do populismo de esquerda no Norte, um pouco referenciado no chamado aceleracionismo⁶ e alavancado por plataformas digitais como

⁶ A proximidade entre Fisher é óbvia, tanto pela colaboração com Nick Land quanto pela inspiração do *Manifesto Aceleracionista* de Srnicek e Williams, entre outros momentos. Por exemplo: “Parece que, por exemplo, esquecemos as grandes visões que a ficção científica já teve sobre a tecnologia: quero dizer, costumávamos conversar sobre terraformação, transformação de planetas, alteração de sistemas solares! E a partir de terraformação agora

Jacobin, Novara Media, Viewpoint Magazine, entre muitos outros blogs, podcasts, vídeos e livros. Segundo essa perspectiva e tendo em conta os *Grundrisse*, de Marx, e certa leitura do *Anti-Édipo*, de Deleuze e Guattari, trata-se de aprofundar o mergulho no capitalismo atravessando-o por dentro, de modo que a própria aceleração irá produzir seu colapso e superação por outro modelo superior. Do ponto de vista antropológico, avança-se do modernismo popular ao pós-humanismo comunista, produzindo novos corpos sincronizados com as transformações tecnológicas a partir da automação geral. Em uma expressão: *fully automated luxury communism*⁷.

Poderíamos pensar essa perspectiva como *imersiva* no ambiente atual, envolvendo a exploração do nevoeiro nas suas potencialidades e projetando utopias. O blog de Fisher chamava-se *k-punk*, em homenagem às possibilidades de industrializar afetos típicos do *k-pop*, porém com atitude *punk* e virtudes contraculturais e comunistas. Sintonizados com a industrialização dos afetos e defensores ardorosos do “modernismo popular”, os novos futuristas fletam inclusive com o “populismo de esquerda” como forma de tomar o poder para produzir uma nova hegemonia que derrote o realismo capitalista. Para tanto, seria necessário reunir as forças racionais da modernidade (racionalismo frio) com o evento contracultural (comunismo ácido) e a profusão viral das novas tecnologias,

estamos discutindo como melhorar nosso acesso à internet. Isso é um tipo de redução em si, eu acho. De qualquer forma, falando esquematicamente e generalizando demais, acho que há muita ênfase na digitalidade online. Ela colonizou totalmente nosso senso do que são o presente e o futuro, e acho que a realidade fenomenológica atual está se envolvendo com o que prefiro chamar de “ciberespaço capitalista.” Disponível: <http://www.neromagazine.it/n/?p=20620> (tradução livre).

7 Bastani define da seguinte maneira o FALC: “Comunismo é usado aqui para maior precisão; sendo a intenção denotar uma sociedade na qual o trabalho foi eliminado, a escassez substituída pela abundância e na qual o emprego e lazer se misturam no outro” (Bastani, 2019, p. 50, tradução livre). A imagem se repete em Peter Frase: “Mas também significa algo ainda mais radical: apagar a distinção entre o que conta como um negócio e o que conta como uma atividade coletiva de lazer. Somente nessa situação podemos descobrir que “o trabalho tornou-se não só um meio de vida, mas o desejo primordial da vida”. Nesse caso, *trabalho* não seria mais um trabalho, seria o que realmente escolhemos fazer com nosso tempo livre. Então, poderíamos todos obedecer à ordem do “faça o que você ama” - não como uma apologia desonesta por aceitar a exploração, mas como uma descrição real do estado de existência. Este é Marx como um filósofo stoner: basta fazer o que você sente, homem (de cada um de acordo com sua capacidade), e tudo vai ser legal (a cada um de acordo com suas necessidades). Este é Marx como filósofo hippie: *faça o que você quiser, cara* (de cada um de acordo com suas capacidades) *e tudo vai ficar bem* (a cada um de acordo com suas necessidades).” (Frase, 2017).

produzindo um combo (*k-punk*) capaz de ocupar o espaço político em um projeto de política radical utópica e realista.

4. O PORVIR: UM FUTURO INVISÍVEL

Outra experiência distinta do *blur* é a série *The OA*, produzida pela Netflix. Envolvida em uma ambiente que hibridiza magia, fé e alguns rasgos de ciência, especula sobre um cenário no qual a indústria da tecnologia da informação começa a produzir conhecimento e tentar decifrar padrões dos sonhos, o próprio modelo da espectrologia. Como já afirma também Jonathan Crary, o mecanismo de exploração do capitalismo não respeita mais barreiras físicas ou biológicas, buscando a colonização integral da vida nos seus fluxos financeirizados. Assim, o último obstáculo seriam as fronteiras naturais do corpo, como o sono, o devaneio e a distração (Crary, 2014, pp. 20-21). Na economia da atenção contemporânea, a última já foi quase totalmente capturada pela indústria. O estado de atenção-distraída já é praticamente a forma mais comum de conexão hoje em dia. O atravessamento para o sono/sonho/devaneio seria a próxima etapa.

Tomemos a realidade vivida na primeira temporada como mundo-1 e a da segunda como mundo-2. Existe uma espécie de simetriação deslocada entre o mundo-1, no qual o principal vilão (Hap) captura os indivíduos capazes de sobreviver a experiências de morte (que depois descobrimos ser o atravessamento de dimensões de um multiverso relativístico), e o dono da principal indústria 4.0 do mundo-2 (Pierre Ruskin), que captura jovens para submetê-los a exames laboratoriais de análise dos padrões do sonho e deixa viciados adolescentes em uma casa de jogos que se conecta a um ponto de passagem interdimensional. Em ambos casos, os ambientes são opacos e hermeticamente fechados, como caixas impenetráveis cujo interior guarda um mistério insondável e, ao mesmo tempo, um sofrimento indizível aos personagens que estão submetidos. No mundo-1, com o encarceramento dos personagens em caixas de vidro

situadas no porão da casa isolada do resto do mundo. No mundo-2, com a misteriosa casa que produz mistérios e exige que os jogadores entreguem sua vida para tentar decifrar seu código.

A série aponta para um messianismo como resposta ao sofrimento intenso passado pelos personagens. Estamos todo tempo confrontados com o absurdo da violência, uma espécie de ritual sacrificial dos “anjos” que povoam a série, mas constantemente voltados para um “outro lado” especulável que vemos apenas sob a bruma, na qual um enigma aos poucos enunciado vai se tornando cada vez mais aparente (e que inclusive ainda está em aberto). A esperança reside em um ato de fé que, segundo Derrida, é a única forma possível de conexão com o espectral – uma vez que o saber é *cego* em relação às suas possibilidades, dada a natureza vaporosa da sua existência. Ou seguindo suas palavras para descrever a experiência messiânica:

A ascese despoja a esperança messiânica de todas as formas bíblicas, e até de todas as figuras determináveis da espera, ela se desnuda assim com intenção de satisfazer ao que deve ser a hospitalidade absoluta, o “sim” ao (à) que chega, o “vem” ao porvir inantecipável — que não deve ser “qualquer um”, atrás do qual se abrigam fantasmas bastante conhecidos, que se deve, justamente, exercitar em reconhecer. Aberta, à espera do acontecimento *como* justiça, essa hospitalidade não é absoluta a não ser que vele por sua própria universalidade. O messiânico, inclusive sob suas formas revolucionárias (e o messiânico é sempre revolucionário, deve sê-lo), seria a urgência, a iminência, mas, paradoxo irreduzível, uma espera sem horizonte de espera (Derrida, 1994, p. 224).

Quando pensa a injunção da justiça na “messianidade sem messianismo”, Derrida propõe um *talvez* material, e não apenas epistemológico, no sentido de que a incerteza sobre sua realização é um estado de contingência radical, e não apenas incapacidade cogni-

tiva de penetrar no seu segredo⁸. Há, assim, uma espécie de *futuro invisível* que Derrida prefere, a fim de evitar clamar pela antecipação utópica, chamar de porvir: “por isso que propomos sempre que se fala de uma democracia *por vir*, e não de uma democracia *futura*, no presente futuro, não (sic) mesmo de uma idéia reguladora, no sentido kantiano, ou de uma utopia...” (Derrida, 1994, p. 92). Trata-se de reagir negando os dois impulsos primordiais da época: o triunfalismo do realismo capitalista, ao afirmar que “não há alternativa”, de um lado, e o racionalismo planejador que levou ao totalitarismo no socialismo real, de outro. Enquanto o primeiro afirma o estado presente como inevitável e único possível, o segundo projeta uma utopia já pré-dada, muitas vezes legitimando a violência em nome de uma História escrita com maiúscula. Em vez disso, abandona-se o futuro em prol do porvir: um verdadeiro futuro é aquele que quebra a cronologia, que acontece para além do horizonte de visão, que excede as possibilidades preditivas para além de qualquer contexto dado.

5. O RETORNO DO SAGRADO E DOS DEUSES IMORTAIS

A hibridação entre tecnologia e fé levava Derrida a considerar que não viveríamos hoje em um simples “retorno do religioso” enquanto um reacionarismo ou arcaísmo. De certo modo, o componente *abstrato* da religião encontraria guarida na profusão dos dispositivos tecnológicos que atuam no universo *tele*, mecânico, digital ou virtual. A abstração e dissociação tecnológica (desenraizamento, desencarnação, objetificação etc.) caminhariam *juntos* com o antagonismo reativo (1996, p. 10, 40-41, 65-71). Achille Mbembe repete o diagnóstico da seguinte forma:

O entusiasmo pelas origens alimenta-se de uma sensação de medo provocada pelo encontro, nem sempre material - na verdade, sem-

8 “Uma vez mais, aqui como em outra parte, em todo lugar onde se trata da desconstrução, vai-se cuidar de relacionar uma *afirmação* (especialmente política), *caso exista uma*, à experiência do impossível, que não pode ser senão uma experiência radical do *talvez*” (Derrida, 1994, p. 55).

pre fantasmagórico⁹ e em geral traumático -, com o outro. É certo que muitos julgam ter, durante muito tempo, preferido os outros a si mesmos. Porém, já não faz sentido preferir os outros a si, pensam. Doravante, a questão é a de preferir-se aos outros, que, de qualquer modo, já não nos servem; de escolher por fim como objectos aqueles que são parecidos connosco. A nossa época caracteriza-se, assim, por fortes ligações narcísicas. A fixação imaginário no estrangeiro - o muçulmano, a mulher de véu, o refugiado, o judeu ou o negro terão, neste contexto, funções defensivas (Mbembe, 2017, p. 54).

O racismo, matriz dos fundamentalismos diversos, é composto de fantasmas:

Num plano fenomenológico, o termo [negro] designa, em primeira linha, não uma realidade significante qualquer, mas uma jazida, ou melhor, um rebotalho de disparates e fantasmas que o Ocidente (e outras partes do mundo) urdiu e com o qual recobriu as pessoas de origem africana muitos antes de serem capturadas nas redes do capitalismo emergente dos séculos XV e XVI (Mbembe, 2018, p. 80).

Poderíamos conectar isso com o declínio da aura de Benjamin - o que em Derrida aparece como o *indene*, o sagrado e o santo (1996) - e a manifestações contemporâneas exploradas por Wisnik em que a tecnologia e a reprodutibilidade acabam se sobrepondo. Aliás, Derrida, como mais tarde Wisnik (2019, pp. 157-159), irá se debruçar sobre esse fenômeno tecnológico do terrorismo mundial, que inclusive produz uma das mais emblemáticas nuvens - sucedâneo do cogumelo nuclear - do nosso tempo: a destruição das Torres Gêmeas.

O “retorno do real” que o choque do 11 de Setembro produziu é também uma “vingança do corpo”¹⁰. No ambiente esfumado da contemporaneidade, em que as nuvens tornam o ambiente indistinto e

9 Grifei. Na tradução portuguesa (aqui adotada), a palavra *fantasmatique*, decisiva para este ensaio, acabou traduzida por “fantasmagórica”, numa tradução conservadora que evita o neologismo habitual na psicanálise “fantasmático”. De qualquer modo, ressalta-se o caráter *espectral* desse retorno ao sagrado contemporâneo.

10 Por exemplo, Berardi, 2017, pp. 57-91.

indeterminado, a imposição de um *ato de vontade* aparece como uma tentativa de restaurar o que foi destruído pelos circuitos sintáticos que a maquinaria digital – mas que estaria além das capacidades físicas do corpo humano. Do atrito entre o corpo e a mente saturada do ambiente digital emergiriam, por exemplo, os (falsos) heróis dos massacres escolares, cuja subjetividade destruída é compensada com um ato de extrema violência que afirma a realidade do real.

A possibilidade de transposição dos limites do corpo físico também é imaginada como resposta ao problema. Em vez de ralentar o ritmo que estilhaça os sistemas nervosos dos habitantes do nevoeiro, a solução passaria pelo “aprimoramento” e, no limite, pelo próprio reconhecimento da sucessão da espécie na qual as máquinas ocupariam o nosso lugar. Dentro do escopo do *establishment* econômico, não por acaso as indústrias do Vale do Silício produziram sua religião própria: o transhumanismo, que promete inclusive a vida eterna sem a necessidade de redenção. Produzindo uma unidade sintética entre o desejo metafísico de escapar à finitude, o aprofundamento da tendência desmaterializadora da tecnologia de informação e a hegemonia das finanças, o transhumanismo do Vale do Silício propõe espécie de utopia dos deuses terrenos. Mbembe ressalta a relação complementar que existe entre o capitalismo e a engenharia genética:

A articulação entre o poder do capital e a capacidade de alterar voluntariamente a espécie humana – e até outras espécies vivas e outros materiais aparentemente inertes – constitui o quarto traço marcante do mundo do nosso tempo. O poderio do capital – simultaneamente força viva e criadora (quando é preciso alargar os mercados e acumular lucros) e processo sangrento de devoração (quando se destrói irreversivelmente a vida dos seres e das espécies) – aumentou descontroladamente a partir do momento em que os mercados bolsistas escolheram apoiar-se na inteligência artificial para otimizar movimentos de liquidez (Mbembe, 2017, p. 30).

Temos, assim, pelo menos três caminhos aqui desenhados em torno a como lidar com a bruma contemporânea:

a) o neomodernismo utopista de Fisher na construção de um futuro comum, que envolve a imersão produtiva no nevoeiro capitalista e construção de uma nova infraestrutura material e libidinal;

b) o messianismo enquanto injunção de uma justiça invisível, providencial e enigmática, enquanto relação eminentemente cega - baseada, portanto, na fé - em relação ao atravessamento da neblina; e

c) o cyberfundamentalismo, que se apropria das formas indenes da religião enquanto propriedades, do idioma, ao solo ou sangue, ou ainda à família ou nação, aparecendo ao seu lado inclusive novas formas de crueldade, em especial ligadas à violação sexual (Derrida, 1996, pp. 82-83), cuja pulsão de morte impõe novas tarefas à psicanálise (mais uma vez, ciência dos espectros) e hoje é investigada na noção de necropolítica de Achille Mbembe.

6. ESPECTROS DA T/TERRA

Gostaria de pensar uma outra saída, que certamente dialoga em leve medida com o *acid communism* de Fisher, mas em vez de se dirigir ao espaço sideral olha para baixo, para o *húmus* que constitui as redes etéreas do nevoeiro contemporâneo que passa, como as imagens do Antropoceno não deixam de mostrar, pela tessitura material do planeta. Ela passa mais pelas experiências xamânicas descritas por Davi Kopenawa em *A Queda do Céu*, viagens intensivas produzidas com baixa predação material, e realça, em contraste com o espírito colonizador europeu, o aspecto *diplomático* dessas relações. Aqui o vaporoso alterna entre a vil “fumaça do metal”, exemplo da toxidade produzida pelos brancos que invade o ambiente, e os próprios espíritos *xapiri*, cuja existência praticamente quântica se tornaria visível apenas quando a vigília do xamã desse lugar a um estado produzido artificialmente - e sob duras penas - que permite a diplomacia com esses espíritos da floresta.

Esse outro cenário incluiria tem os pés fincados no chão da T/terra, a partir das montagens *ctônicas* que Donna Haraway, por exemplo, arrola como manifestações do Chthuluceno. Essa experiência espectral certamente remete ao ambiente *imersivo* do imaginário cyberpunk, porém com duas diferenças exponenciais: a experiência não visa a uma interioridade (a propriedade de um eu-soberano) e, ao fazê-lo, atravessa espécies com vistas a produzir uma negociação diplomática entre multimundos (e não a colonização por um mesmo projeto universal-moderno).

Nesse registro poderíamos ler a lacônica cena de *The OA* em que OA/Praire, no mundo-2, é entrelaçada por um polvo que, ao perfurar seus braços, comunica-se por telepatia e se apresenta como *Azrael* - chamado por Nina Azarova de *Noite Antiga* ("Old Night") - um ser ctônico/angélico de um passado imemorial que procura, apesar de toda desconfiança de seus parentes, a aliança com os humanos. Em contraste com os deuses do céu astralizados pela civilização, Haraway propõe o pensamento-tentacular, que envolve, segundo a etimologia latina da palavra *tentaculum*, tanto sentir quanto tentar (2017, p. 31). Essa conjugação entre o sentir como toque aterrado, e experimentar como pragmática vital, entre conexões e rupturas, abre outra via em que a telepatia entre os seres espectrais que povoam a T/terra - que estão que são redes dentro e fora das nuvens (2017, p. 32). Ou ainda como narra Derrida na cena espectral de Hamlet:

Toda aparição parece, aqui, vir e volta *da terra*; dela vir como de uma clandestinidade soterrada (o húmus e o esterco, o túmulo e a prisão subterrânea); para aí voltar, como ao mais baixo, na direção do humilde, do úmido, do humilhado. Convém também, a nós aqui, passar em silêncio, no mais próximo à terra, o retorno de um animal: não a figura da velha toupeira (*Well said, old Mole*), nem de um certo ouriço, porém mais precisamente a de um "iroso porco-espinho" (*fretfull Porpetine*) que o espírito do pai, então, apresta-se para conjurar, subtraindo a "descrição da eternidade" aos "ouvidos de carne e sangue" (Derrida, 1994, p. 128).

Essa trilha/*hub* interdimensional, ponto de passagem espectral de mundos/perspectivas infinitas, produz um devir-com (*becoming with*) que se religa ao chão enquanto pele da T/terra, como o xamã conectando aos espíritos da floresta, em uma deriva nova da espectrologia na qual o ancestral não é recebido como propriedade, mas como abertura de virtualidades infinitas reprimidas pela hegemonia do Um-*Todo* da metafísica ocidental.

REFERÊNCIAS:

BASTANI, Aaron. *Fully Automated Luxury Communism: a manifesto*. London/NY: Verso, 2019.

BAUMAN, Zygmunt. *Modernidade e Ambivalência*. Trad. Marcus Penchel. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1999.

BERARDI, Franco 'Bifo'. *Futurability: the age of impotence and the horizon of possibility*. London/NY: Verso, 2017.

BRIDLE, James. *New Dark Age: technology and the end of future*. London/NY: Verso, 2018.

CRARY, Jonathan. *24/7: capitalismo tardio e os fins do sono*. Trad. Joaquim Toledo Jr. São Paulo: Cosac Naify, 2014.

DECLERCQ, Marie. *Bolsonaro e vaporwave: a tentativa estética tardia de um governo que rejeita arte*. Vice. Disponível em: https://www.vice.com/pt_br/article/8xwn4a/bolsonaro-e-vaporwave-a-tentativa-estetica-tardia-de-um-governo-que-rejeita-arte. Acesso em 14/02/2020.

DERRIDA, Jacques. *Espectros de Marx*. Trad. Anamaria Skinner. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1994.

_____. *Foi et savoir*. Paris: Editions du Seuil, 1996.

FRASE, Peter. *Quatro Futuros*. Trad. equipe O Minhocário. Disponível em: <https://ominhocario.wordpress.com/2015/07/13/quatro-futuros/>. Acesso em 14/02/2020.

FISHER, Mark. *Ghosts of my life: writings on depression, hauntology and lost futures*. Winchester/Washington: Zero Books, 2014.

HARAWAY, Donna. *Staying with the trouble*. Durham/London: Duke University Press, 2017.

JAMESON, Fredric. *Pós-Modernismo: a lógica cultural do capitalismo tardio*. Trad. Maria Elisa Cevalco. São Paulo: Ática, 2007a.

_____. *Archaeologies of the Future: the desire called utopia and other science fictions*. London/NY: Verso, 2007b.

LOVELUCK, Benjamin. *Redes, Liberdades e Controle: uma genealogia política da*

Internet. Trad. Guilherme Teixeira. Petrópolis: Vozes, 2018.

MANUCCI, MATIOLLI & FISHER. Mark Fisher in conversation with NERO on notions of hauntology, nostalgia and lost futures. Nero Magazine. Disponível em: <http://www.neromagazine.it/n/?p=20620>. Acesso em 14/02/2020.

MBEMBE, Achille. Crítica da Razão Negra. Trad. Sebastião Nascimento. São Paulo: N-1, 2018.

_____. Políticas da Inimizade. Trad. Marta Lança. Lisboa: Antígona, 2017.

TALEB, Nassim Nicholas. A lógica do cisne negro. Trad. Marcelo Schild. Bestbusiness, 2019.

WISNIK, Guilherme. Dentro do Nevoeiro. São Paulo: Ubu, 2019.

SISTEMAS ALGORÍTMICOS, SUBORDINAÇÃO E COLONIALISMO DE DADOS

*Sergio Amadeu da Silveira*¹

A expansão da sociedade informacional está diretamente relacionada à ampliação de máquinas computacionais e softwares. O desenvolvimento dos programas para os dispositivos de processamento de informação durante suas fases iniciais foi determinado pelos algoritmos que seguiam regras. A partir de meados da primeira década desse século, se disseminaram programas e sistemas definidos por algoritmos que se alteram em função dos dados e das finalidades que os delimitam. A propagação do uso dos sistemas algoritmos que aprendem com dados propiciou a emergência dos modelos de negócios orientados a dados (data-driven business models), do marketing dirigido por dados (data-driven marketing), governança baseada em dados (data-driven governance), entre outros. Trata-se do culto aos dados que o Big Data propiciou ao atualizar as velhas perspectivas positivistas que podem ser expressas no enunciado “deixar os dados falarem” (Mayer-Schonberger & Cukier, 2013, p. 6).

Os discursos sobre os algoritmos ou sobre os sistemas algorítmicos que compõem o Big Data, o aprendizado de máquina e a inteligência artificial (IA) afirmam a promoção de suas capacidades, inteligência, velocidade ou empoderamento. Mesmo os discursos críticos estão envoltos pela ideia da superioridade algorítmica diante de outros modos de saber e de aplicação do conhecimento. O avanço dos sistemas algorítmicos é ainda estimulado pela narrativa da eficiência e eficácia que portam. Além disso, os indicadores de lucratividade das grandes corporações de tecnologias, principalmente as chamadas plataformas, consolidaram os modelos de negócios baseados na construção de estruturas de captação de

¹ Sergio Amadeu da Silveira é doutor em Ciência Política e professor da Universidade Federal do ABC, UFABC.

ações, comportamentos e afetos, convertidos em dados. Um crescente mercado de dados se tornou o maior segmento da economia informacional.

Essa intensa criação de mecanismos e modos de coletar dados pode ser compreendida na produção e capitalização da vigilância que Shoshana Zuboff (2019) destacou como dinâmica econômica atual. Já Nick Srnicek (2016) denominou de capitalismo de plataforma a tendência de intermediação de atividades de oferta e procura de produtos e serviços a partir de aparatos tecnológicos e logísticos que geram dados de mercados e cadeias inteiras de produção-serviço-consumo. A dataficação, ou seja, a conversão da ação social em dados que podem ser captados em tempo real nas redes digitais (Mayer-Schonberger & Cukier, 2013), move a crença nas virtudes supremas da quantificação objetiva e do rastreamento dos comportamentos individuais e sociais (Van Dijck, 2014).

John Cheney-Lippold (2011) considerou que os algoritmos estão formatando identidades moduláveis. Os registros que as plataformas, os corretores de dados e as empresas em geral possuem dos indivíduos vão sendo alterados conforme mais dados são agregados e mais modelos estatísticos são operados para compreender o que pode melhor sensibilizá-los, atrair sua atenção, afetá-los. Cheney-Lippold indica que os dados servem aos algoritmos que irão categorizá-los com a finalidade de para persuadir aqueles que tiveram sua identidade extraída dos comportamentos captados e armazenados para tratamento computacional. O controle trabalhado por Deleuze (1990) assim vai se tornando um constante exercício modulador que geram identidades flexíveis, móveis, mutáveis, relacionadas aos dados processados e que são extremamente úteis a composição de amostras vendidas nos mercados, como nos sugeriu John Cheney-Lippold (2011).

Aqui é preciso ressaltar que dados não são encontrados na natureza, conforme alertou Couldry e Mejias (2019). Esse é um ponto crucial do fenômeno da dataficação. Eles são projetados e depen-

dem de algoritmos de extração e armazenamento. Um exemplo evidente ocorre nas redes de relacionamento online. O Facebook criou o botão de curtir (*Like*) dos conteúdos publicados. As empresas de marketing, agências de pesquisa, organizações variadas e governos passaram a coletar as informações sobre as curtidas como uma expressão do pensamento, da percepção e do comportamento dos indivíduos. Existe uma grande atividade de projetar e criar mecanismos que gerem dados que definam melhor os indivíduos em suas identidades móveis e modulares.

O dado para ser captado antes precisa ser criado, inventado. Todavia, não é assim que o mercado e a maior parte dos gestores, privados e públicos, tratam o fenômeno dos dados. Como bem apontou Tarleton Gillespie (2014), os dados são apresentados como objetivos e os algoritmos que os processam indicados como insuspeitos e incapazes de adotar posições ideológicas, sendo uma grande arma para superar controvérsias. A dataficação requalificou as crenças do velho positivismo, atualizando essa perspectiva epistemológica. Entretanto, avança os debates e as pesquisas que consideram não somente os vieses e preconceitos incorporados nas estruturas de dados como também nos códigos e algoritmos que portam a concepção dos seus desenvolvedores e financiadores (Silveira, 2017).

O projetista de dados cria um modelo que o permitirá atingir determinado fim. O fato de o dado não ser natural, não implica que não gere efeitos reais. O algoritmo ou sistema algoritmo opera a invenção do dado que poderá gerar diversos efeitos. Um dos mais requisitados é o efeito da predição. Ver para prever, dizia Comte. Prever é um elemento vital no ordenamento neoliberal que coloca a concorrência como seu princípio maior, como bem constatou Michel Foucault no *Nascimento da Biopolítica* (2008). Vencer a concorrência no mundo datafocado implica em coletar dados de modo generalizado, se possível, ubíquo. Formar perfis dos atuais, possíveis e futuros consumidores é o primeiro passo para tentar compreender como cada perfil irá se comportar, quais serão suas necessidades,

quais características permitirão que seja um comprador de uma mercadoria. Prever necessidades, antever afetos, predizer gostos, presumir vontades são objetivos cada vez mais presentes no capitalismo de vigilância que vai transformando a sociedade em agregações de predição.

EXTRAÇÃO DE DADOS

Couldry e Mejias (2019) propuseram que a captura e o processamento constante de dados desencadeia uma série de ‘relações de dados’ abertas pelo rastreamento contínuo do cotidiano e sua conversão em fluxo de dados que permitem a discriminação social e a influência do comportamento. Esse processo denominado por eles de colonialismo de dados dialoga da perspectiva dos estudos decoloniais (Quijano, 2010; Mignolo, 2017). As chamadas ‘relações de dados’ podem ser compreendidas como relações sociais que permitem a extração de dados voltadas à sua comercialização. Todo o cotidiano, toda a vida das pessoas se torna um recurso disponível para a extração. Tal como no período do colonialismo histórico, a ‘naturalização dos dados’ vai gerar um grande processo de extração pelas plataformas do grande capital.

Sem dúvida a extração de dados é uma imagem que precisa ser bem compreendida para não reforçar a doutrina da sua naturalização. Dados são fabricados pelos dispositivos inventados, formatados e modelados para sua extração. Durante a pandemia do Covid-19, o filósofo Byung Chul Han escreveu em um artigo no jornal El País que as câmeras de Pequim medem a temperatura corporal dos indivíduos que por elas passam (Han, 2020). Os algoritmos são escritos para operarem em redes de aprendizado profundo que conseguem relacionar o padrão corporal da imagem com a possível temperatura elevada. A câmera, tal como um telescópio que, pelas cores e outras informações dos astros estima sua composição química, vai gerar dados para um sistema algorítmico que irá analisá-los com base em sua modelagem. A temperatura assim vai ser extraída da imagem e

não do termômetro. Esse processo de criação de algoritmos de extração de dados são soluções que permitem quantificar elementos, detalhes e tudo que possa servir a uma finalidade preditiva.

“O Data-Mining torna visível os modelos coletivos de comportamento dos quais não se está, enquanto indivíduo, nem sequer consciente. Assim, ele torna acessível o inconsciente-coletivo” (Han, 2018, pp. 133-134). Byung-Chul Han considera que essas tecnologias são psicopolíticas por permitir acessar a lógica inconsciente do comportamento social das massas. Cheney-Lippold, tal como Han, partindo da perspectiva foucaultiana, havia observado um tempo antes que os algoritmos e o Big Data permitiam alterar as categorizações geográficas para psicográficas (Cheney-Lippold, 2011). O código postal de um consumidor passa a ser menos importante que o acompanhamento dos cliques que dá em postagens e links de uma rede social online.

Dados são forjados, projetados, construídos a partir de modelos e finalidades. Cria-se, extrai-se e se armazena dados de uma dada população para se agir sobre ela. Há uma ciência de dados. Mas a capacidade e a infraestrutura de hospedagem e tratamento desses dados são dos pontos mais nítidos da subordinação das sociedades pobres ou não-centrais no desenvolvimento tecnológico aos colonizadores digitais, ou seja, às grandes plataformas, principalmente norte-americanas e chinesas.

A dinâmica do mercado de dados reforça os processos históricos de dependência e pobreza. A disputa por dados entre as grandes corporações as colocam em uma jornada alucinante e veloz de coleta constante, de invenção de novos modos de captura de dado, de extração permanente de cada dado que consigam projetar. Isso exige a construção de gigantescos Data Centers, com milhares de servidores. O impacto ambiental dessas estruturas de hospedagem de dados começa a ser notado e já existem regiões que querem impedir a sua construção. A ideia de que o digital seria inofensivo ao meio ambiente nunca foi aceita, mas se acreditava que seu impacto

seria menor. A produção absurda de dados tem gerado estruturas de armazenamento cujo o gasto de energia é demasiadamente elevado.

A revista Fortune informou que somente os acessos ao videoclipe “Despacito”, em abril de 2018 atingiu cinco bilhões de visualizações no YouTube, gastando tanta energia quanto o consumo anual de 40 mil residências norte-americanas (Elegant, 2019, online). A cidade de Amsterdam, em 2019, suspendeu a construção de novos Data Centers em sua área devido ao gasto de energia e aos impactos na vizinhança (Judge, 2019, online). A geração de energia para essas grandes estruturas de armazenamento de dados, em Amsterdam, já teria um impacto ambiental similar às emissões de CO₂. A chamada computação em nuvem gerou o efeito de concentrar inúmeras máquinas em grandes centrais de dados, aumentando o gasto de energia não somente para o funcionamento dos servidores, mas também para a refrigeração de dispersão de calor. Hoje, a maioria dos Data Centers está concentrada nos países ricos, mas se o modelo de concentração de dados continuar não será estranho que essas corporações busquem regiões em que a energia seja mais barata e o impacto ambiental mais tolerável.

OS CONTROLADORES DAS ESTRUTURAS DE HOSPEDAGEM DE DADOS E DE IA

No site oficial do Ministério da Educação (MEC) do Brasil foi publicada a matéria “Microsoft destaca Sisu em nuvem como case de sucesso”, no dia 23 de março de 2020, às 14h38’. Além de grafar a palavra caso em inglês, a matéria parece confirmar a mentalidade do colonizado que quer ser reconhecido e elogiado pelo colonizador. O Sisu (Sistema de Seleção Unificada) é o sistema criado em 2010 pelo Ministério da Educação, no qual instituições públicas de ensino superior oferecem vagas para candidatos participantes do Exame Nacional de Ensino Médio (Enem). Trata-se da principal forma de conseguir uma vaga em uma universidade ou instituto de ensino público superior. O sistema seleciona os inscritos com base

na nota do Enem e em eventuais ponderações.

Informações importantes dos estudantes brasileiros são convertidas em uma complexa estrutura de dados. Em 2020, o Sisu ofertou 237.128 vagas nas instituições de ensino superior. Apesar desses dados serem estratégicos, como conjunto e como identificador de cada estudante, eles foram entregues para serem processados pela plataforma Azure da Microsoft. No site da corporação norte-americana, foi divulgado, em 17 de março de 2020, o seguinte texto “Migração do SISU para o Azure garante melhor desempenho e economia de recursos”:

Mais estabilidade e uma economia de R\$ 25 milhões nos próximos cinco anos. Isso é o que o Ministério da Educação (MEC) proporcionou ao Sistema de Seleção Unificada (Sisu), principal plataforma de acesso ao ensino superior público no Brasil. Em 2020, o ministério transferiu o sistema para a Nuvem da Microsoft, o que garantiu estabilidade e escalabilidade na capacidade de processamento para atender à demanda crescente de estudantes no Sisu.

(...)

No primeiro semestre do ano, foram, ao todo, 3.458.358 inscrições, feitas por 1.795.211 pessoas, já que cada candidato poderia optar por até dois cursos. O sistema chegou a registrar pico de inscrições por minuto: 7 mil. Uma média de 1.571.377 pessoas acessou o portal diariamente. (Microsoft, 2020, online)

Esse processo de transferência de dados estratégicos do setor público, em especial, da Educação, para as estruturas de hospedagem e processamento de grande plataformas demonstra que os gestores públicos federais de um país como o Brasil não consideraram relevante manter esses dados em poder do Estado, por isso, não se preparou para construir soluções de controle e tratamento de seus próprios dados. Os argumentos para a transferência de dados para as plataformas são lapidados pela lógica neoliberal que reforça os

processos de colonização e de subordinação. Além disso, os líderes políticos consideram um sinal de modernização a entrega de dados dos estudantes aos gigantes da tecnologia. Falam com orgulho sobre a agilidade e redução de custos enquanto reforçam a submissão às corporações que mostram as tecnologias como mágica.

No dia 11 de dezembro de 2019, o governador do Estado de São Paulo, João Dória, publicou o seguinte tuíte: “O Google fez uma parceria inédita na América Latina com o Governo de São Paulo para mapear propriedades e estradas rurais. Por meio da tecnologia, vamos melhorar a vida da população e levar cidadania para o campo. Essa é uma missão da nossa gestão. #Tecnologia #GovernoSP”. O projeto dá um número identificador para cada propriedade em áreas rurais a partir do Google. É uma atividade que amplia a produção e extração de dados sobre um importante segmento da população e seu território. Para compreender o problema, basta realizar uma suposição. Seria possível uma empresa chinesa fazer um mapeamento dessa ordem nas propriedades dos agricultores norte-americanos? Provavelmente não. Até porque uma ou mais empresas norte-americanas se apresentariam para projetar, armazenar e processar esses dados.

Na parceria do estado de São Paulo com o Google para dar identificadores ou endereços às propriedades no campo, novos dados foram criados pelo Google. Se der certo, provavelmente poderá ser executado em outras regiões. Não foi o Google que pagou o projeto. Foi feito sem licitação, como algo completamente inovador e seu custo foi divulgado em R\$ 6 milhões. A colonialidade do poder se manifesta aqui de modo contundente. Com orgulho e dedicação os gestores do governo Dória se empenharam em trazer a plataforma para projetar e criar mais um conjunto de dados sobre nossa sociedade e sobre os indivíduos, muitos deles já portadores de números identificadores nos bancos de dados do Google. O colonizado se maravilha diante do aparato numérico do colonizador e promete adequar os serviços públicos à codificação do Google:

Newton Neto, diretor de parcerias da Google Brasil, salientou que o serviço, chamado de “plus code”, será oferecido aos Correios e a outras empresas de entregas. “Iremos conversar com eles para que possam permitir ao usuário colocar nos formulários, além do endereço e do CEP, o plus code”, salientou Neto.

A iniciativa, inédita na América Latina, permitirá, segundo o governo, que moradores rurais tenham acesso também a serviços públicos, já que haverá maior facilidade na localização das propriedades afastadas. (Gl, 2019, online)

O *plus code* é um código criado pelo Google para georreferenciar imóveis, ruas, praças, objetos com um identificador inequívoco, obviamente vinculado ao Google Map. A corporação afirma que por se tratar de uma tecnologia de código aberto, qualquer pessoa pode compreender seu funcionamento e desenvolver aplicativos para as finalidades que desejar e não terá que pagar taxas ou licença de propriedade. A expressão do território em dados, desse modo, vai sendo subordinado a lógica da corporação. Gradativamente a locomoção das pessoas deverá seguir a lógica dos aplicativos das plataformas e de sua gestão algorítmica que passam a nomear e a codificar os espaços. O que seria uma atividade da organização estatal vai sendo substituída no cenário de dataficação pela grande corporação ou plataforma digital. Milton Santos já havia detectado essa possibilidade ao escrever que “a política das empresas - isto é, sua *policy* - aspira e consegue, mediante uma *governance*, tornar-se política” (Santos, 2008, 107).

Outro exemplo do colonialismo de dados pode ser observado no caso do Judiciário paulista. O Tribunal de Justiça de São Paulo, o maior do Brasil, em número de juízes e processos, havia decidido realizar a contratação da Microsoft, por R\$ 1,32 bilhão, sem licitação, para implementar o processo de “transformação digital” do tribunal e implementar soluções de inteligência artificial (Barbiéri, 2019, online). A expressão transformação digital é um jargão dos consultores que vendem projetos das grandes corpora-

ções para o setor público. Ela está presente em diversos documentos de governos digitais a partir da segunda década do século XXI. Um recurso de tal ordem poderia ser pensado como projeto para a realização de parcerias com universidades e empresas nacionais que poderiam criar soluções para replicação e implementação de sistemas algorítmicos criados sob a lógica de respeito aos direitos humanos. Isso está longe de ser pensado em um cenário de forte colonialidade.

O Conselho Nacional de Justiça, em junho de 2019, proibiu a contratação da Microsoft e a realização do contrato bilionário. A ausência de licitação foi decisiva, mas também pesou o argumento “de que uma empresa estrangeira passará a ter acesso a dados judiciais do Brasil, o que colocaria em risco a segurança nacional” (Barbiéri, 2019, online). Essa decisão do Conselho de Justiça mostrou que existem segmentos do Estado que se sensibilizam com a questão da proteção de dados estratégicos ou extremamente sensíveis. O Judiciário alemão ou o francês entregaria os dados de seus processos judiciais a uma corporação ou plataforma estrangeira que poderia utilizá-los para ampliar o conhecimento sobre a população e até sobre os contenciosos dos seus indivíduos?

Em geral, os argumentos para a entrega de dados às grandes corporações são basicamente três: 1- custos da hospedagem de dados em empresas especializadas em nuvem é muito menor; 2- a segurança é muito maior; 3- a capacidade de escala é decisiva para melhor atender os clientes ou cidadãos; 4- os contratos bem redigidos protegem nossos dados e a privacidade dos nossos clientes. Assim, não haveria motivos para não utilizar essas estruturas baratas, ágeis, confiáveis e modernas. Tais argumentos também avançam para utilizar as estruturas de aprendizado de máquina dessas plataformas, uma vez que seriam mais bem preparadas para gerar o melhor resultado.

O neoliberalismo reforça o neocolonialismo. Ele está incrustado no modo de pensar das elites econômicas colonizadas e

em suas camadas médias. São necessárias políticas públicas para manter dados e pensar outros modos de criação e utilização que respeitem a diversidade cultural. Políticas tecnológicas para incluir e incorporar nossas cosmologias e diversidade cultural e étnica soam como algo irrelevante e incompreensível às mentes das elites econômicas e políticas de países como o Brasil. A subordinação a modelos de controle e vigilância das grandes plataformas é considerado estar dentro do progresso.

CONCLUSÃO

A crescente gestão algorítmica do cotidiano, bem como o uso paulatino de soluções de aprendizado de máquina e aprendizado profundo, permite emergir a pesquisa das implicações do colonialismo de dados. Os sistemas algorítmicos que compõem esses processos de extração de padrões e de detecção de tendências, ou seja, as tecnologias de controle, modulação e predição, muitas vezes denominadas de Inteligência Artificial, dependem da criação de modelos e dispositivos para uma coleta massiva, constante, quase ubíqua, de dados. Dados não existem na natureza, são projetados e dependem de algoritmos e dispositivos de extração, cada vez mais concentrados em grandes corporações.

Dados são os elementos cruciais da concorrência entre corporações e plataformas. São também fundamentais para as disputas políticas e geoestratégicas entre grupos políticos dirigentes. Como criação dependente de projetos, modelos e sistemas algorítmicos, a extração de dados exige infraestruturas cada vez mais caras e complexas que se concentram em grandes corporações que dominam o desenvolvimento atual das tecnologias de informação.

As plataformas criam, cada vez mais, projetos de dataficação e conversão de quaisquer elementos digitalizáveis em um processo de reprodução do capital. As relações entre produtores e consumidores de uma certo produto, entre ofertantes e demandantes

de serviços vai sendo controlado por plataformas gerenciadas por algoritmos que fazem as relações se consolidarem de modo cada vez mais veloz e em conformidade com os interesses de cada lado envolvido nas transações. Simultaneamente, esses gestores algorítmicos extraem dados dos mercados e os armazenam com finalidades de ampliar o conhecimento e o domínio de suas plataformas.

Nos países pobres ou de renda média e regiões desprovidas de capital e sem núcleos de desenvolvimento tecnológico, o processo de extração de dados equivale a perda de riqueza, de valor gerado pelas subjetividades e intersubjetividades dessas sociedades. Submetidas à doutrina neoliberal e com a mentalidade do colono rico, as elites econômicas e grande parte dos líderes políticos desses países tentam impedir a construção de alternativas à extração de dados pelas plataformas, bloqueiam a formulação de políticas pela autonomia, pela proteção de dados e tecnopolíticas que enfrentem o paradigma dominante. Aqui, finalmente cabe a pergunta: seria possível um enfrentamento tecnopolítico ao colonialismo de dados? Ele já existe? Onde e como esse enfrentamento está sendo realizado?

REFERÊNCIAS

- Barbiéri, L.P. (2019). CNJ proíbe TJ-SP de executar contrato de R\$ 1,32 bilhão com a Microsoft. G1 — Brasília 25/06/2019 19h20. Disponível: <https://g1.globo.com/sp/sao-paulo/noticia/2019/06/25/cnj-proibe-tj-sp-de-executar-contrato-de-r-132-bilhao-com-a-microsoft.ghtml> Acesso: 28/03/2020.
- Cheney-Lippold, J. (2011). A new algorithmic identity: Soft biopolitics and the modulation of control. *Theory, Culture & Society*, 28(6), 164-181.
- Couldry, N., & Mejias, U. A. (2019). Data colonialism: Rethinking big data's relation to the contemporary subject. *Television & New Media*, 20(4), 336-349.
- Deleuze, G. (1990). "Post-Scriptum - sobre as sociedades de controle". In: *Conversações*. São Paulo, SP: Editora 34.
- Elegant, Naomi Xu. (2019) The Internet Cloud Has a Dirty Secret. *Fortune Magazine*, September 18. Disponível: <https://fortune.com/2019/09/18/internet-cloud-server-data-center-energy-consumption-renewable-coal/> Acesso 29/03/2020.
- Foucault, M. (2008). Nascimento da biopolítica: curso dado no Collège de France

(1978-1979). Martins Fontes.

Gl. (2019). Governo de SP faz parceria com o Google para 'criar' endereços virtuais a propriedades rurais. Gl. 11/12/2019, 14h02. Disponível: <https://gl.globo.com/sp/sao-paulo/noticia/2019/12/11/governo-de-sp-faz-parceria-com-o-google-para-criar-enderecos-virtuais-a-propriedades-rurais.ghtml> Acesso: 28/03/2020.

Gillespie, T. (2014). The relevance of algorithms. *Media technologies: Essays on communication, materiality, and society*, 167, 167.

Han, B. C. (2018). *No Enxame: perspectivas do digital*. Editora Vozes Limitada.

Han, B.C. O coronavírus de hoje e o mundo de amanhã. *El Pais*, 22 mar 2020, 20:01 BRT. Disponível: <https://brasil.elpais.com/ideas/2020-03-22/o-coronavirus-de-hoje-e-o-mundo-de-amanha-segundo-o-filosofo-byung-chul-han.html> Acesso 29/03/2020.

Judge, Peter. (2019). Amsterdam say no more new data centers. *DCD*, July, online. Disponível: <https://www.datacenterdynamics.com/en/news/amsterdam-pauses-data-center-building/> Acesso: 28/03/2020.

Mayer-Schönberger, V., & Cukier, K. (2013). *Big data: A revolution that will transform how we live, work, and think*. Houghton Mifflin Harcourt.

Menezes, D.;Pera, G.. (2020). Microsoft destaca Sisu em nuvem como case de sucesso. Segunda-feira, 23 de março de 2020, 14h38. Disponível: <http://portal.mec.gov.br/busca-geral/410-noticias/sisu-535874847/86661-microsoft-destaca-sisu-em-nuvem-como-case-de-sucesso> Acesso: 28/03/2020.

Microsoft. (2020) Migração do SISU para o Azure garante melhor desempenho e economia de recursos. 17 de março 2020. Disponível: <http://www.blogmicrosoftbrasil.com.br/pt-br/blogmicrosoftbrasil/migracao-do-sisu-para-o-azure-garante-melhor-desempenho-e-economia-de-recursos/> Acesso 28/03/2020.

Mignolo, W. D. (2017). Colonialidade: o lado mais escuro da modernidade. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 32(94).

Santos, M. (2008). *Por uma outra globalização: Do pensamento único à consciência universal*. São Paulo: Record.

Plus Code. <https://plus.codes/> Acesso: 28/03/2020.

Quijano, A. (2010). Colonialidade do poder e classificação social. *Epistemologias do Sul*. São Paulo: Cortez, 84-130.

Silveira, S. A. (2017). *Tudo sobre tod@s: Redes digitais, privacidade e venda de dados pessoais*. Edições Sesc.

Srnicek, N. (2016). *Platform Capitalism*. John Wiley & Sons.

Van Dijck, J. (2014). Datafication, dataism and dataveillance: Big Data between scientific paradigm and ideology. *Surveillance & society*, 12(2), 197-208.

Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power*. Profile Books.

BIOPOLÍTICA, TECNOPOLÍTICA: O ARQUIVO QUEIMA

Helano Ribeiro¹

ABERTURA

Jacques Derrida critica o pensamento ocidental em sua forma mais fechada, dicotômica e limitada: o *logos* – entenda-se aqui a razão da maneira mais maquinica – a centralidade da *phoné*, das idéias, dos sistemas de pensamento, ou matérias inalteradas, fixadas no tempo. As verdades logocêntricas – “a metafísica da presença” – termo cunhado por ele em sua *Gramatologia*, representam o dispositivo que limita o jogo da pluralização dos sentidos. Neste livro, Derrida se dedicará, essencialmente, à desconstrução dos alicerces aparentemente inabaláveis da metafísica ocidental, ao mostrar a falibilidade dos binômios clássicos como natureza x cultura, presença x ausência, significante x significado. De início, no capítulo intitulado “Linguística e Gramatologia”, arma seu trabalho desconstrutivo em torno do estruturalismo, do *Curso de Língua Geral* de Ferdinand de Saussure:

Derivada porque *representativa*: significante do significante primeiro, representação da voz presente a si, da significação imediata, natural e direta do sentido (do significado, do conceito, do objeto ideal ou como se queira). Saussure retoma a definição tradicional da escritura que já em Platão e em Aristóteles se estreitava ao redor do modelo da escritura fonética e da linguagem de palavras. (DERRIDA, 2011, p.37).

Ao definir a escritura como exterior, o “fora” da estrutura, Saussure privilegia as oposições baseadas na *phoné*, do tipo significante x significado, interno x externo, realidade x imagem, presença x ausência, que obliteram as manifestações disseminatórias da linguagem. Derrida fica com a escritura. O que lhe inte-

ressa, então, é esse “de fora” que vem incomodar a estrutura do jogo pré-estabelecido e limitado pela lingüística estruturalista. Sua crítica volta-se para o pensamento fundado no *logos*, fechado no autoritarismo de um código patriarcal que não tem legitimidade, ou seja, as idéias aprisionadas pela *phoné* a serviço de um *logos* dominante, cristalizado, limitante. Jacques Derrida propõe, então, o conceito de *différance* [escrito com a letra a, no lugar do e] com o objetivo de mostrar a debilidade da *phoné*. *Différance* é um jogo com a palavra francesa *différer*, que tanto pode significar “diferir” [postergar] em termos diacrônicos - ou seja, volta-se para uma temporalização, para atividade, para a *phoné*, para uma origem - quanto diferenciar.

A escritura já havia sido deslocada para seu cárcere na Antiguidade Clássica. No diálogo *Fedro*, Platão aponta para a escritura como um mal, uma subversão do real, um perigo para a formação de sua *polis* [*pólis*]. A linguagem escrita se revela perigosa, porque teria o poder de igualar medíocres a sábios e sofistas: pela e na escrita qualquer um - uma singularidade qualquer - poderia mostrar erudição, de modo que todos poderiam ser sofistas. A escritura também possibilita a alucinação dos sentidos e interpretações, que mascaram ou corrompem o mundo real, ou seja, a escrita é um mal, um simulacro maldito da linguagem falada, da *phoné*. Um mal para Platão, a escritura surge como um meio, através do qual, Derrida irá *con-fiar* seu pensamento crítico.

A escritura, ainda maldita na modernidade, representa perigo. Ela pode, desta forma, resistir, subverter. Foi preciso, muitas vezes na história, destruir, apagar, extinguir a escritura, ou até mesmo a impronta, o rastro, o corpo.

1. PARTE - O ARQUIVO

FEBRE DE ARQUIVO

É preciso, então, pensar no arquivo como uma reunião, uma potência da escritura. E se a escritura é um mal para o pensamento platônico, o arquivo também se revela em sua forma mais subversiva, destrutiva, ou seja, é possível falar de uma vontade de poder que emana de cada arquivo.

A palavra grega *arkhé* [origem] designa, ao mesmo tempo, começo e comando, também é a raiz da palavra *arkheion* que é a casa ou o domicílio de magistrados superiores. *Arkheion* também pode ser entendida por arconte, ou aqueles que tinham o controle sobre os documentos oficiais e o poder de interpretá-los. Que a palavra comando, seja, então, concebida como poder: o comando, poder do arquivo, é legitimado a partir de seu arconte, ou daquele que detém as informações.

Ao seguir o pensamento derridiano, através do conceito de arquivo, em seu livro *Mal de arquivo: uma impressão freudiana*, é possível delinear a lógica de funcionamento do arquivo: o pressuposto de inscrições, rastros, assim como a decodificação dos traços, seu armazenamento e a preservação das impressões. Este livro é resultado de uma conferência de Derrida pronunciada em Londres, em 5 de junho de 1994, no Colóquio Internacional *Memória, a questão dos arquivos*, organizado por iniciativa de René Major e Elizabeth Roudinesco, patrocinada pela Sociedade Internacional de História da Psiquiatria e da Psicanálise, do Museu Freud e do Instituto de Arte Courtauld. Nesta conferência, Derrida se ocupa com a questão da memória, ligando-a, primeiramente, com as *inovações tecno-científicas*, questionando-se até que ponto elas podem reverberar no campo psicanalítico e, em seguida, *com a relação entre pulsão de morte e o poder*. O poder é uma forma constante de arquivamento, ele encarna a destruição do arquivo, assim como a pulsão de morte, permanentemente em arquivamento, retirando da vida e registrando, ou seja, ela tenta constantemente destruir o próprio arquivo, a memória.

Todavia o conceito de arquivo enfrenta um paradoxo: a reu-

nião do arquivo pressupõe também sua extinção: “não há arquivo sem um lugar de consignação, sem uma técnica de repetição e sem uma certa exterioridade”. (DERRIDA, 2001, p.22). Por outro lado, vê-se, através de uma leitura freudiana, a associação da compulsão por repetição à pulsão de morte: “O arquivo trabalha sempre *a priori* contra si mesmo” (DERRIDA, 2001, p.23). É o que Derrida chamará de mal de arquivo: ele queima, inflama por si só para sua destruição, mas o arquivo também é capaz de incendiar.

2. PARTE – ARQUIVO E CORPO

QUEIMA DE ARQUIVO

Por queima de arquivo entendemos comumente a execução de uma testemunha importante e que poderia denunciar executores de um delito. Apagar o arquivo, dessa forma, é apagar as pistas do crime. Aquele que detém o arquivo, nesta lógica, detém o poder, ou a potência de mudar a história. Apaga-se o detentor do arquivo, ou o arconte (e nesse caso, arquivo e arconte se confundem), porque se acredita, através de uma transferência de valores, extinguir o próprio arquivo. Do morto só restam cinzas e as cinzas, ao contrário do que se pensa, não são apenas o resultado de um arquivo extinto, mudo. As cinzas falam pelo morto secretamente.

O primeiro arquivo da história do Ocidente ardeu em chamas na antiga Atenas. Aconteceu no ano de 480/479 a.C. e foi incendiado pelos persas. Tudo o que restou foi cinza. As cinzas são como o passado que a cada *Augenblick*² é levado pelo vento para longe de nós. A cinza, no entanto, pode voltar a queimar a qualquer instante: “Mas essas cinzas são ainda alguma coisa, são formas, poemas, histórias. Elas se lembram ainda das chamas de onde nasceram, das

² *Augenblick* é um substantivo alemão que significa momento. Vale apontar para a formação deste através de outros dois substantivos: *Augen* que significa *olhos* e *Blick* que significa *vista*. O momento seria o equivalente a uma piscada de olho, um olhar para o presente difícil de capturar, o que chamamos de contemporâneo, pois que, no momento da piscada, o olho experimenta o escuro das nebulosas que nos lança já diretamente ao passado.

quais *restam*". (DIDI-HUBERMAN, 1998, p.186, grifo do autor.). Não é um absurdo, as cinzas trazem o segredo e, por si só, sussurram-no sobre a destruição do arquivo e seu algoz, elas nos permitem uma leitura anacrônica, através dessa imagem dialética dos eventos, impondo no lugar de *chrónos* o *kairós*³, um tempo de devires-loucos e intensos.

Georges Didi-Huberman apega-se ao anacronismo positivo, atropela o tempo cronológico, *chrónos*, em nome da reconstituição do arquivo, através de suas imagens dialéticas, situando-as como ponto central do pensamento sobre o tempo. Ele questiona o uso dado pela história da arte dos modelos temporais propostos pela disciplina história e propõe, desta forma, a noção de anacronismo como um novo modelo de temporalidade a ser utilizado pela história da arte. O arquivo, segundo Didi-Huberman não é apenas um passivo reflexo do real, mas sim uma escritura, potente, repleta de sintaxe e ideologia. Para ele, as imagens são ricas de memórias, compostas por montagem de tempos diferentes, uma mistura que se liga através do anacronismo, atravessando seus platôs. O anacronismo relaciona-os dialeticamente, fugindo do modelo da continuidade.

Publicado em 2007, *Das Archiv brennt*⁴ [*O arquivo queima*] é composto por dois ensaios dos pensadores Georges Didi-Huberman e Knut Ebeling que nos fazem refletir sobre o conceito de arquivo e sua destruição. O primeiro aponta para o desastre dos campos de concentração, que foi documentado não somente pela memória, mas, acima de tudo, pela técnica, pela máquina, através da câmera fotográfica, "O arquivo queima". O que nos impõe a pergunta: Trata-se de representar o irrepresentável através de imagens?

O segundo elabora seu pensamento em torno do apagamento do arquivo, "As cinzas do arquivo": o que dizem esses arquivos de Aus-

³ Mesmo que *chrónos* tenha sido a palavra comum entre nós, não é a única para designar o tempo entre os gregos. Outra é *kairós*, que significa *medida, proporção*, e, em relação com o tempo, *momento crítico, temporada*. Uma terceira palavra é *aión*, a mesma que Platão usa para se referir à eternidade na passagem no diálogo *Timeu*, um tempo sagrado e eterno, sem medidas.

⁴ Todas as traduções são minhas.

chwitz que tiveram que ser enterrados por seus próprios habitantes, o que nos diz tal cultura que necessita ocultar seus arquivos?

A dificuldade de todo pensamento do passado consiste não somente no fato de termos conhecimento de apenas uma pequena e fugaz parte dele, conhecemos apenas partes que se comportam em relação ao passado como as cinzas com o queimado. Os farrapos acidentais, que permaneceram, são torvelinhados por processos e dispositivos, que com eles possuem um vínculo tão grande como os desenhos de carvão com o carbonizado.⁵ (EBELING, 2007, p.43-44).

Cinza e pedra, conceito e instituição, filosofia e arqueologia são uma aliança inflamável que não só desvelam a extinção do arquivo ateniense, mas também remontam ao controle total e destruição do arquivo imposto pelo nacional-socialismo. Os relatos de Auschwitz, escritura que surgiu no epicentro da catástrofe, formam um imenso arquivo: são testemunhos que não podem ser fechados em um sistema verdadeiro e absoluto, mas que viabilizam a imaginação do inimaginável. Trata-se aqui de um saber [e como todo saber, um poder], que em grande parte ficou perdido na terra, nas cinzas. O trabalho de escavação, através dos relatos, é um trabalho arqueológico, representa a busca por uma *arché*, origem, mas que não se revela no sentido de *Beginn* [origem, começo], tampouco de *Herkunft* [procedência], é uma tentativa de leitura de uma história em ruínas e sua discussão crítica no tempo de aqui e agora, uma *agoridade* intensa e repleta de história.

É preciso, segundo Didi-Huberman, analisar a proliferação dos relatos não somente em sua forma quantitativa, mas também qualitativa, para a construção de um arquivo do desastre:

Consistia na possibilidade de reproduzibilidade, em que foram transcritos e espalhados, continuamente, e em toda parte, os fa-

⁵ *Die Schwierigkeit jedes Denkens der Vergangenheit besteht also nicht nur darin, dass wir nur einen verschwinden geringen Teil von ihr kennen, dass wir nur Teile kennen, die sich zum Gewesenen verhalten wie die Asche zum Verbrannten. Die zufälligen Fetzen, die geliebt sind, werden auch noch durch fremde Vorgänge und Vorrichtungen verwirbelt, die mit ihnen so viel zu tun haben wie eine Kohlezeichnung mit dem Verkohlten.*

tos, as listas, os nomes e suas cópias sob as cinzas dos campos de concentração. [...] os rastros de todos os tipos deveriam ser reunidos, para certificar do grande massacre ocorrido. Textos obviamente estão aí inclusos – com um já existente espectro de formas: fragmentário, sistemático, literário ou real – mas também restos de corpos como, por exemplo, dentes, que haviam sido espalhados por todos os lados, de modo que a própria terra pudesse certificar o ocorrido. (DIDI-HUBERMAN, 2007, p. 29)⁶.

Ou seja, o corpo, entendido como uma linguagem, também é escritura, arquivo. O controle do corpo, da vida, era um projeto para formação do mito nazista, visto que o pensamento nacional-socialista se fundamentou antes na biologia do que na filosofia. As aspirações nazistas dizem respeito, essencialmente, ao controle do corpo, ao controle da vida: biopolítica. Não só o controle da vida, mas também o controle da morte: fazer viver e deixar morrer. No livro de Hitler, *Mein Kampf* [Minha luta], que é uma das primeiras escrituras ideológicas do nazismo, surge o aperfeiçoamento do corpo, através de sua expressão predileta *körperliche Ertüchtigung* [capacitação física], como uma referência direta ao preparo físico do corpo, acima do *Geist* [espírito, intelecto], como diretriz básica do seu projeto de educação do povo alemão: preparar o corpo, a vida, para usá-los: preserva-se e controla-se o corpo ariano, controla-se e destrói-se o corpo do judeu.

O conceito de biopolítica foi pensando, primeiramente, por Michel Foucault, no primeiro volume de sua *História da Sexualidade*. A idéia de biopolítica veio se juntar às reflexões sobre as práticas disciplinares, ambas técnicas de exercício de poder, particularmente a partir do século XVIII e XIX. As disciplinas se voltavam para o indivíduo, e para o seu corpo, para a sua

⁶ *Es ging um die Möglichkeit der Reproduzierbarkeit, indem beispielsweise doe Fakten, die Listen, die Namen, die Pläne unablässig abgeschrieben und diese Kopien überall unter der Asche des Lagers vertrent wurden. Doch auch qualitativ: Alle Spurenarten sollten versammelt werden, um das Gro e Massaker zu bezeugen. Texte selbstverständlich – mit einem bereits sehr breiten Formenspektrum, ob fragmentarisch, systematisch, literarisch oder faktisch – aber auch stoffliche Reste, Zähne zum Beispiel, die überall verstreut wurden, damit die Erde selbst eines Tages archäologisch bezeugen könnte, was dort geschehen war.*

manipulação e adestramento através das diversas instituições modernas que perpassavam o indivíduo – como a escola, a fábrica, o hospital, a prisão – Eram instituições que domesticavam, vigiavam e puniam os corpos e os tornavam aptos à produção industrial, ao controle do Estado, ou seja, peças fundamentais para a produção capitalista.

3. PARTE – BIOPOLÍTICA E ARQUIVO

LOCUS DA MEMÓRIA

O dia 10 de maio de 1933 foi o auge da perseguição dos nazistas aos intelectuais, principalmente aos escritores como Thomas Mann, Stefan Zweig entre outros representantes do pensamento. Da mesma forma, obras de intelectuais judeus foram queimadas. Em toda a Alemanha, montanhas de livros e suas cinzas se amontoavam nas praças. Hitler e seus oficiais pretendiam através deste gesto destruir o arquivo *degenerado* para a construção de um novo no Estado nazista. Eles possuíam um pensamento organizado, baseado na construção de um mito, o da civilização ariana dos alemães. Dentro desta organização encontra-se a tentativa de Hitler de estetização da política⁷. Era preciso, segundo os nazistas, queimar o arquivo, converter a escritura *degenerada* em um *logos* a serviço do nacional-socialismo.

Todo tipo de pensamento e construção de sentido que fosse de encontro à ideologia nazista deveria ser combatido e silenciado. Toda a idealização da fundação do estado nazista é baseada na criação de um mito arrebatador do povo alemão. Hitler, em seu livro, expõe o que seriam as primeiras doutrinas para o povo alemão que possibilitariam criar esse mito: a construção de um novo arquivo totalizador e toda a construção de um pensamento. Se a Alemanha aos olhos dele ainda não existia, deveria ser inaugurada a

⁷ Walter Benjamin opõe-se a essa estetização da política (fascista) e em seu lugar propõe a politização revolucionária da arte.

partir de um modelo, que para Hitler foi a mimese da civilização grega. Para isso, o Estado nazista valeu-se de toda uma simbolização, imagens – através da suástica, da águia, de bandeiras, uniformes, saudações – para a construção de um sonho, com o qual o povo alemão pudesse se identificar.

Outro elemento fundamental para a construção do pensamento nazista é a existência de um tipo. Jean-Luc Nancy em parceria com Philippe Lacoue-Labarthe alegam, em seu livro, *O mito nazista*, que o mito e o tipo são indissociáveis. O tipo nos remete à questão da *Gestalt* [formal], que nos remete à raça. Eis aí sua importância para a ideologia nazista, pois “a raça é a identidade de uma potência de formação, de um tipo singular; uma raça é o portador de um mito”. (NANCY; LACOUÉ-LABARTHE, 2002, p.51-52). Hitler sabia que essa era a justificativa definitiva para a exclusão do Estado nazista dos *impuros* como os judeus.

Auschwitz foi o espaço em que toda a ideologia e arquivo nazistas puderam impor sua super-representação⁸ contra a representação judia. Jean-Luc Nancy desenvolve essa idéia ao denominar a representação judia de “representação proibida”. Para Hitler a representação judia era pejorativa e por isso deveria ser eliminada. A força de imposição, oriunda das tropas da SS, encarregava-se de fazer valer a super-representação hitlerista e a coação dos prisioneiros:

Auschwitz é um espaço organizado para que a Presença em si mesma, a que é exibida e mostra o mundo com ela e sem descanso, se dê o espetáculo de aniquilar aquele que, em princípio, carrega com o interdito da representação, ou então o que aqui chamei de representação proibida. Os oficiais SS estão lá para reprimir o que possa surpreender, interpelar ou deixar atônita a ordem super-representante. (NANCY, 2007, p.48)⁹.

8 Através do mito ariano Hitler pôde instalar a representação do *Reich* alemão.

9 *Auschwitz es un espacio organizado para que la Presencia misma, la que se muestra y muestra el mundo con ella y sin resto, se dé el espectáculo de aniquilar aquello que, por principio, carga con el interdicto de la representación, o bien lo que aquí he denominado la*

Ao final da guerra, a queima de arquivo não cessou. Os soldados nazistas ficaram encarregados de apagar, destruir, tudo que pudesse denunciá-los: roupas, fotos, imagens, cartas, corpos. A ordem era de destruição total. Os corpos das vítimas dos campos deveriam sumir, visto que podiam falar tacitamente a respeito dos carrascos e de suas atrocidades. O corpo/cinza também é escritura, tanto se inscreve, como se *excreve* na história. Destrói-se o corpo, porque, assim, apaga-se o *locus* da memória. Os restos dos corpos também queimam. A imagem da barbárie é denunciada, não somente por suas cinzas [há de se lembrar das cinzas, restos de cabelos, que caíam pelas chaminés, nas casas das pessoas que moravam nas proximidades dos campos de concentração], mas também pelos corpos feridos, marcados e já sem vida, que carregavam em si a história, o horror da *Shoah*.

4. PARTE – BIOPOLÍTICA TARDIA

TECNOPOLÍTICA

O paradigma de controle e destruição do corpo opera através de algumas mudanças na segunda metade do século XX. O controle do Estado, assim, apresenta-se como uma tessitura de vários poderes: o biopolítico, o disciplinar e, por fim, o que Achille Mbembe chamará de necropolítica, ou o controle sobre a vida, modelado com alta precisão tecnológica e territorial. Segundo Mbembe o critério racial continua sendo fundamental para a justificativa da manutenção de populações:

Que a “raça” (ou, na verdade, o “racismo”) tenha um lugar proeminente na racionalidade própria do biopoder é inteiramente justificável. Afinal de contas, mais do que o pensamento de classes (a ideologia que define história como uma luta econômica de classes), a raça foi a sombra sempre presente no pensamento e

representación prohibida. Las SS están ahí para suprimir lo que puede sorprender, interpelar o dejar atónito al orden suprarrepresentante.

na prática das políticas do Ocidente, especialmente quando se trata de imaginar a desumanidade de povos estrangeiros – ou a dominação a ser exercida por eles. (MBEMBE, 2018, p.17-18)

Na verdade, a tecnologia necessária para levar as pessoas à morte, assim como a destruição dos opositores do Estado, existe desde os tempos do imperialismo colonial. Segundo Mbembe:

Com efeito, em termos foucaultianos, racismo é, acima de tudo uma tecnologia destinada a permitir o exercício do biopoder, “este velho direito soberano de matar”. Na economia do biopoder, a função do racismo é regular a distribuição da morte e tornar possíveis as funções assassinas do Estado. (MBEMBE, 2018, p. 18)

De fato, é de consenso entre vários analistas que a base fundamental da matança do Estado nazista já podia ser vista no imperialismo colonial, principalmente acerca da possibilidade de reprodução dos mecanismos que encaminhavam as pessoas para a execução. Câmaras de gás, fornos, armas químicas, surgem já como resultado da industrialização da morte. Todo esse processo pôde ser legitimado através das justificativas raciais, como analisado anteriormente. A execução continua, então, silenciosa, porém mais mecanizada, no entanto, ainda encobrendo os algozes.

No Brasil, a matança da população negra atinge números alarmantes. Dentro da lógica de Mbembe, a topografia, sobretudo de bairros pobres e comunidades, torna-se o lugar por excelência de crueldade e genocídio contra o corpo negro. A militarização do Estado, aliada de aparatos tecnológicos, torna-se o agente máximo de legitimação biopolítico: fazer morrer, deixar viver, provocando verdadeiros massacres nesses mesmos lugares:

As maneiras de matar não variam muito. No caso particular dos massacres, corpos sem vida são rapidamente reduzidos à condição de simples esqueletos. Sua morfologia doravante os inscreve no registro de generalidade indiferenciada: simples relíquias de uma dor inexaurível, corporeidades vazias, sem sentido, formas

estranhas mergulhadas em estupor. (MBEMBE, 2018, p.60)

No ano de 2019, pelo menos cinco crianças foram mortas no estado do Rio de Janeiro. A menina Ágatha Vitória conta entre uma das vítimas. Baleada nas costas por ações da polícia militar no Complexo do Alemão. Ágatha estava dentro de uma kombi com a mãe, quando recebeu os tiros nas costas. Alguns moradores relataram que policiais militares atiraram contra uma moto que passava pelo local e o tiro a atingiu. De acordo com informações do Instituto de Segurança Pública do Rio de Janeiro, temos o maior índice de assassinatos dessa ordem no estado. Até o mês de agosto de 2019 foram registrados 1.249 casos. Ágatha é mais uma criança negra assinada no país, cuja morte parece apenas surgir como um relâmpago na mídia e, rapidamente, desaparecer das discussões políticas do país. A morte do corpo negro da periferia é, nessa lógica, da ordem da obviedade.

Os aparatos tecnológicos que impunham a disciplina pela polícia, típicos dos períodos colonial e pós-colonial, são substituídos por tecnologias que se inscrevem no próprio corpo, tornando-se “mais táteis, mais anatômicas e sensoriais” (MBEMBE, 2018, p;59). O corpo negro revela-se, nessa lógica, corporeidade do vazio, sem sentido e valor para o capitalismo. Assim, faz-se novamente viver o corpo necessário para produção e consumo capitalistas, deixa-se morrer o corpo que não será absorvido pelas novas imposições técnicas e tecnológicas desse mesmo sentido do capitalismo tardio.

ENTRE BÍOS E ZOÉ, ENFIM

O saber passa, primeiramente, pelo imaginar. A *Endlösung* [solução final] das tropas nazistas representou uma máquina do avançar da técnica de destruição impiedosa e de “desimaginação” generalizada. Os nazistas decidiram conscientes pelo apagamento de todos os rastros: objetos, documentos, corpos. Eliminar o cor-

po-arquivo para converter Auschwitz no inimaginável. No entanto, o arquivo ainda queima: “Os arquivos da *Shoah* definem sem dúvida alguma um território incompleto, de sobrevivência, fragmentário, mas este território existe desde sempre”¹⁰. (DIDI-HUBERMAN, 2004, p.43)

O conceito de necropolítica de Achille Mbembe tenta analisar a passagem do *status* da politicidade sobre o corpo [*bíos*] enquanto *locus* da memória do judeu e sua vigilância e controle do soberano para a contemporaneidade. A criação de *mundos-de-mortes* é embasada na modernização de máquinas de fogo, que submetem, sobretudo às populações negras a condições de vidas matáveis. Aprimora-se a técnica, mantém-se a justificativa racial para legitimação do genocídio.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DERRIDA, Jacques. *Gramatologia*. Trad. de Miriam Chnaiderman e Renato Janine Ribeiro. São Paulo: Perspectiva, 2011.
- _____. *Mal de arquivo: uma impressão freudiana*. Trad. de Cláudia de Moraes Rego. Rio de Janeiro, Relume Dumará, 2001.
- DIDI-HUBERMAN, Georges; EBELING, Knut. *Das Archiv brennt*. Berlin: Kultur Verlag Kadmos, 2007.
- DIDI-HUBERMAN, Georges. *O que vemos, o que nos olha*. Trad. de Paulo Neves. São Paulo: Ed. 34, 1998.
- _____. *Imágenes pese a todo. Memorial visual del Holocausto*. Trad. de Mariana Miracle. Barcelona: Ediciones Paidós Iberica, 2004.
- LACQUE-LABARTHE, Philippe; NANCY, Jean-Luc. *O mito nazista*. Trad. de Márcio Seligmann-Silva. São Paulo: Editora Iluminuras, 2002.
- MBEMBE, Achille. *Necropolítica: biopoder, soberania, estado de exceção, política da morte*. Trad. de Renata Santini. São Paulo: n-1 edições, 2018.
- NANCY, Jean-Luc. *La representación prohibida*. Trad. de Margarita Marínez. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

¹⁰ *Los archivos de la Shoah definen sin duda alguna un territorio incompleto, de supervivencia, fragmentario; pero este territorio, desde luego, existe.*

SOBRE LA TRANSFORMACIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA EN LA ERA DE INTERNET

*Stefano Cristante*¹

PREMISA

Los últimos dos decenios del siglo XX se caracterizaron por la entrada en nuestras vidas del ordenador personal y de Internet, dos de los frutos más llamativos de la cada vez más imponente y penetrante digitalización del mundo. Entre las muchas consecuencias de tal acontecimiento, hay que señalar la reorganización de lo que entendemos por esfera pública: a medida que Internet entraba en la vida de millones de personas se producía una transformación de la construcción y comunicación de las noticias, de la unión y fortalecimiento de los movimientos de presión y de las *lobbies*, del acceso a las subvenciones o a la publicidad y del modo tanto de hacer campañas electorales como de encarnar el liderazgo político.

En este trabajo intentaré examinar algunas de las opiniones más significativas relativas a la investigación sobre los nuevos ambientes de comunicación surgidos a partir del proceso continuo de digitalización, con el fin de entresacar de ellas indicaciones para el estudio de las nuevas dinámicas de lo que entendemos por opinión pública siguiendo el modelo interpretativo de la doxaesfera.

LA LLEGADA Y EL CONTROVERTIDO DESPEGUE DE LA CONEXIÓN DIGITAL

La digitalización del mundo no puede ser considerada fruto de un único medium: se trata de una condición tecnológica aplicada a diferentes medios y no a uno solo de ellos por muy nue-

vo que nos parezca. De hecho, Internet no debe ser entendida como una singularidad mediática sino como un conjunto de plataformas. Correo electrónico, World Wide Web, blogs, redes sociales: todo esto es internet y nos permite navegar por todo ese espacio sin necesidad de identificarse con ninguno de los ambientes mediáticos mencionados, ya que lo único que hace es extender, a partir de una clasificación puramente numérica (1.0 y siguientes), el estado de desarrollo de la tecnología y de sus productos.

Un acontecimiento de particular importancia para hacer mayoritario el acceso a Internet está relacionado con el diseño del World Wide Web y su posterior aplicación por parte de un equipo de investigadores coordinados por Tim Berners-Lee. Tal proyecto dio la posibilidad, a partir de los años noventa, de desarrollar una red global de documentos HTML interconectados y accesibles a través de la navegación por Internet que más tarde darían como resultado lo que conocemos por Web 2.0, esto es, una especie de plataforma caracterizada por su capacidad para facilitar la interacción y la modificación de contenidos de las páginas web on line por parte de los usuarios, los cuales ya no estaban obligados a saber programar para acceder y gestionar sus propios espacios comunicativos (blogs). Lo sintetiza Geert Lovink:

“El Web 2.0 tiene tres características principales: es fácil de usar, favorece la socialización y ofrece plataformas gratuitas para la producción y publicación de contenidos, permitiendo la emisión de imágenes, vídeos y textos. Encuentra y comparte: son más eficaces los consejos de los usuarios que de los profesionales del ramo” (Lovink 2011, p. 7).²

Las ciencias sociales han analizado en los últimos veinticinco años no solo el acceso de las masas a la práctica digital, sino también la configuración general de la sociedad en la época de las redes: la denominación *network society* (Van Dick, 1999), tan

² Para facilitar la lectura del presente ensayo al lector hispanohablante, se han traducido los fragmentos citados partiendo de las versiones de los textos presentes en la bibliografía.

en boga en el decenio 2000-2010, afecta a una amplia serie de ámbitos generales³.

Estas nuevas condiciones en los mundos vitales de la contemporaneidad, que Manuel Castells relaciona con una influencia directa de la cultura de Internet en los usuarios de la red, nos sitúan ante una transformación ingente y tumultuosa. Los usuarios de lo digital difícilmente pueden ser considerados “consumidores”: es evidente que el consumo está presente entre los millones de usuarios/navegantes, pero mientras están consumiendo, muchos de ellos crean y difunden contenidos digitales. En este caso, las características de sus actividades en línea están muy conectadas con lo que anticipaba en los primeros años ochenta Alvin Toffler cuando acuñó el neologismo “prosumer”, fruto de la fusión entre *producir* (o profesional) y *consumer*. Toffler en su libro *The third wave* (1980) subraya el crecimiento de un nuevo tipo de usuario capaz de valorar la mercancía no de forma pasiva, sino señalando errores y defectos, sugiriendo mejoras e incluso compartiendo su opinión entre sus contactos⁴.

Benkler, por su parte, subraya el salto cualitativo que supone el paso de una posición industrial clásica a la que representa la economía de la red:

“(...) podemos afirmar que la transición de la economía de la información industrial a la de la red ha incrementado el potencial de los individuos para convertirse en productores activos

3 Lo resume así Andrea Miconi:

“-A nivel económico, con la descentralización de los modelos de producción, la ruptura de las fronteras nacionales y la consecuente sustitución, en muchos sectores, del monopolio público por monopolios u oligopolios privados;

-a nivel político con la deslegitimación del poder estatal y de los procedimientos clásicos de la burocracia representativa;

-a nivel legal con la erosión del sistema del copyright provocado por la imposibilidad de gobernar la circulación de la información;

-a nivel cultural con un incremento exponencial de la cantidad de material disponible;

-a nivel psicológico con la tendencia cada vez mayor de delegar en las relaciones individuo-máquina las prácticas de aprendizaje”. (Miconi 2013, pp. 22-23).

4 También Lawrence Lessig, jurista que se ocupa de problemas relacionados con la red, llega a conclusiones muy similares cuando habla de “cultura R/W” (*read and write*) frente a “cultura RO” (*read only*). Cfr. Lessig 2008, p. 28, y Miconi 2013, p. 106.

de su propio ambiente cultural y, por tanto, con mayores posibilidades de poseer una cultura más crítica y reflexiva” (Benkler 2006, p. 164).

En el ambiente industrial clásico los medios informativos principales han sido la prensa (en el siglo XIX), la radio (en la primera mitad del XX) y la televisión (en la segunda del mismo siglo). Estaban caracterizados por un funcionamiento que iba “de uno a muchos”, tipo *broadcast*, que daba pocas posibilidades de ingreso activo en el sistema por parte del consumidor. Con la llegada de las tecnologías digitales y de la telemática el paradigma “de uno a muchos” se ha transformado en “de muchos a muchos”, lo cual significa que al consumidor se le pide y casi se le exige una intervención cada vez más activa en la producción comunicativa hasta llegar a la gestión de un espacio digital propio, como sucede con los perfiles de las redes sociales, Facebook y Twitter entre otras, y como sucedía ya antes con los blogs. El usuario puede incluso modificar el mismo *software*⁵ gracias a la distribución gratuita de códigos ‘open source’.

Pero la construcción de la figura del prosumer –sin ninguna duda elemento central para entender la diferencia entre los medios anteriores y las plataformas propias de la red– ha de acompañarse con lo que Castells define “los cuatro estratos” de la cultura de Internet: “el estrato tecno–meritocrático, los hackers, las comunidades–virtuales y, por último, los emprendedores” (Castells 2001, p. 45). La cultura tecno–meritocrática nace en los ambientes científicos y académicos:

“Se trata de una cultura que cree en la bondad implícita del desarrollo científico y tecnológico como componente clave del progreso del género humano (...) pero su peculiaridad reside en

5 La referencia se refiere en particular a los protocolos TCP/IP, base de la construcción de Arpanet, la red de ordenadores origen de Internet, el sistema operativo Unix y los protocolos UUCP que han hecho posible la existencia de Usenet News, además de los modem empleados para el desarrollo de los networks para ordenadores personales, el server y el browser World Wide Web, el browser mosaic y el primer browser comercial, Netscape Navigator. Cfr. Castells 2001, p. 47.

la definición de una comunidad de miembros tecnológicamente competentes reconocidos como iguales dentro de esa misma comunidad. En el ámbito de esta cultura el mérito deriva de la capacidad para contribuir al desarrollo de un sistema tecnológico que proporciona un bien que puede ser distribuido entre la comunidad que lo ha descubierto” (Castells 2001, p.47).

Esto significa, por lo tanto, que esa especie de “tecno-élite” científico-académica ha vivificado el elemento hacker: sin la primera, “los hackers serían simplemente una comunidad contracultural específica de expertos un poco maniáticos” (Castells 2001, p. 46). Sin embargo, más allá de la imagen a menudo negativa y cercana a la delincuencia difundida por los medios, los analistas y los teóricos de la red consideran a los hackers como un grupo de competentes cooperantes tecnológicos sin los que el desarrollo de la red habría resultado imposible⁶. Ha tenido igual importancia la entrada en la escena telemática de otro grupo interesante representado por los usuarios de las plataformas on line (muchos de ellos carentes de competencias en programación). Castells hace referencia a las denominadas comunidades virtuales, es decir, a los grupos de usuarios que fueron los primeros en utilizar las Bbs (una especie de tableros de anuncios digitales on line) y que animaron debates en foros y listas de correo. Estos usuarios cumplieron el papel de difusores de formas mediáticas y comunicativas horizontales y, en consecuencia, favorecieron la puesta a punto de las nuevas plataformas contribuyendo a que estas nuevas formas empezaran a utilizarse. Por último, Castells reconoce también la labor decisiva de los emprendedores digitales en la creación de una cultura de Internet al partir del concepto de que la innovación tecnológica es fundamentalmente producción de ideas. La creatividad con miras al futuro permite a los emprendedores de este nuevo mundo (casi siempre jóvenes) prescindir de capital

⁶ Entre los nombres más conocidos del mundo hacker destacan Richard Stallman (programador del “Artificial Intelligence Laboratory” del Mit y fundador en 1984 de la “Free Software Foundation”) y Linus Torvalds que en 1991 desarrolló un nuevo sistema operativo basado en UNIX denominado Linux distribuido gratuitamente en internet y en el que invitaba a los usuarios a mejorarlo y actualizarlo continuamente.

financiero en la fase ideativa del proyecto, esto es, conseguir el capital necesario tras haber demostrado la validez de sus ideas innovadoras. Conviene indicar que muchas de estas ideas tomaron cuerpo en casas privadas o garajes como demuestra el conocido caso de Steve Jobs y Steve Wozniak, cuyos prototipos de ordenadores Apple nacieron precisamente en el garaje de la casa de los padres de Jobs.

Castells destaca (2001, p.66) que los dividendos, a veces ingentes, fruto de la comercialización de softwares y de la puesta en valor de las plataformas presentes en el espacio Internet no son capaces de compensar a estos nuevos emprendedores en relación a la cantidad de tiempo empleado en su trabajo, entendido éste no solo como tiempo dedicado a la innovación técnica, sino también a la distribución, al marketing y a la publicidad. Todo esto no favorece existencias “normales” y nos evoca -como una especie de compensación parcial- un mundo hecho de consumo superfluo y exagerado. “Los emprendedores de internet son, al mismo tiempo, artistas, profetas y avaros, como si detrás de sus habilidades tecnológicas escondiesen una forma de autismo social” (Ibidem).

La figura del emprendedor de la red conoció una primera época de éxito en el trienio 1997-2000 cuando estalló la llamada burbuja de las dot-com, empresas que utilizaban el dominio comercial (“.com”) de Internet, cuya valoración se vio alterada porque cualquier empresa relacionada con la nueva dimensión tecnológica era considerada una empresa con futuro, incluidas las de menos importancia, pequeñas empresas cuya difusión entre consumidores y usuarios era escasa como demuestran las cifras, bajas, del comercio electrónico de entonces ya bautizado con el pomposo calificativo de New Economy. Tras la burbuja se produjo una caída del índice bursátil tecnológico Nasdaq (marzo de 2000) que arrastró a la quiebra a centenares de dot-com y puso en entredicho el mito de Silicon Valley⁷. Incluso las empresas tecnológicas más conso-

7 Sobre esto escribe de modo polémico Geert Lovink: “de 1997 a 2000, miles de millones de dólares de fondos de pensiones y de fondos comunes de inversión se transfirieron a empresas

lidades en la red, como Google o Amazon, sufrieron un momentáneo bajón.

Tras esta fase de recesión, las tecnologías telemáticas vivieron poco después una segunda fase de estrés coincidiendo con las políticas gubernativas estadounidenses tras el ataque a las torres gemelas del 11 de septiembre de 2001. Se hizo perentoria la necesidad absoluta de vigilancia y control a través de interceptaciones sistemáticas de conexiones a internet y de teléfonos móviles, dando vida tanto a una de las formas de vigilancia más extendida en la vida cotidiana de millones de personas, como a un motivo recurrente en el imaginario colectivo y en las producciones audiovisuales, cinematográficas y televisivas.

En 2012 Edward Snowden, ex-analista de la NSA (Agencia de Seguridad Nacional de EE.UU.) recogió una cuantiosa serie de documentos top secret (entre 15 y 20.000) que entregó a importantes medios periodísticos (The Washington Post y The Guardian) para su divulgación. La publicación de tales documentos en junio de 2013 dejaba claro que la NSA había creado una red de espionaje global capaz de interceptar con continuidad tanto conexiones a internet como teléfonos móviles.

Por otro lado, en 2006 comenzó sus actividades, en una especie de operación inversa respecto a las acciones de espionaje de la CIA y de la NSA, la organización no-profit Wikileaks, fundada entre otros por Julian Assange, cuya misión era la de hacer públicos a través de su página web documentos secretos importantes recibidos anónimamente.

que operaban en Internet. Solo una parte de estas inversiones se utilizó para financiar falsas empresas de e-commerce, como pets.com y boo.com. La parte más consistente de los fondos institucionales desapareció con la infraestructura de la fibra óptica. No existían ingresos y todo se basaba en los esquemas de un crecimiento futuro representado por el capital riesgo. En la época de oro del neoliberalismo decenas de miles de diseñadores, músicos, ingenieros y sociólogos fueron rápidamente preparados para ser programadores html, expertos de comunicación, relaciones públicas y consultores info-tech sin saber que en poco tiempo pasarían a engrosar las listas del paro gracias al estallido de la burbuja. ¿Se puede definir todo ello un modelo económico?" (Lovink 2016, pp. 77-78).

REDES SOCIALES, REDES INTERPERSONALES Y ELABORACIÓN DE PERFILES

Siguiendo una suerte de esquemática cronología de la red, nos encontramos con los años de gestación y crecimiento para llegar posteriormente a la consolidación de las redes sociales, plataformas telemáticas en las que reunirse on line entablando conversaciones, compartiendo imágenes y sonidos en una especie de representación “social” que se produce en un espacio digital y por tanto virtual que, sin embargo, resulta absolutamente real si atendemos a sus consecuencias interpersonales. Tras My Space⁸ y otras redes ya olvidadas, llegó el momento de Facebook. Nacida en 2004, Facebook se ha instalado en la historia de la telemática arrastrando a la actividad de colgar y compartir pensamientos, comentarios e imágenes a millones y millones de ciudadanos de todo el mundo (2,38 miles de millones usuarios mensuales activos según datos del 31 de marzo de 2019)⁹. Al ofrecer la posibilidad de solicitar la amistad a cualquier otro usuario de la red social y una vez obtenida acceder a los contenidos de su perfil digital, Facebook ha incitado a sus usuarios a ampliar su base de contactos con los que compartir estímulos comunicativos. Además, la posibilidad de señalar con un “me gusta” el grado de satisfacción ante un post de cualquier amigo ha posibilitado que se pueda comprender en pocos segundos el grado de incidencia del mensaje en cuestión.

Facebook es tremendamente popular porque ha facilitado las relaciones sociales en un mundo caracterizado por la velocidad tecnológica y vital. La sociedad contemporánea impone velocidad y continuos cambios de ritmo: el ‘social medium’ garantiza un uso sencillo e inmediato y un grado de comunicación en principio restringido al grupo de conocidos, pero que puede ampliarse al enorme flujo de todos los inscritos (es suficiente con optar por el

⁸ Se trata de una de las primeras redes sociales (2003). Fue creada por Tom Anderson y Chris DeWolfe y utilizada principalmente por músicos ya que daba la posibilidad de cargar archivos MP3.

⁹ Cfr. <https://www.web-link.it/statistiche-facebook-numero-utenti-attivi-mensilmente-mondo.html>

perfil “público”). El éxito de Facebook reside en que ha sido capaz de configurar un lugar de encuentro y de expresión lleno de repercusiones en la dimensión de la vida cotidiana, especialmente a partir del momento en que los móviles se convirtieron en *smartphones* y, consecuentemente, en dispositivos con aplicaciones de uso cada vez más común, incluidas las de las mismas redes sociales. El acceso a las redes sociales a través del teléfono móvil ha intensificado su consumo sobre todo en las fases intersticiales de la jornada: en todos los momentos de espera o de pausa que se dan en la vida cotidiana millones de personas controlan su perfil de Facebook, escriben post, valoran y comentan los de los demás, comparten contenidos o intercambian mensajes. Por otra parte, la gratuidad del servicio se ve compensada por los estratosféricos intereses procedentes de la publicidad, teniendo en cuenta que un mercado de más de dos mil millones de personas condiciona indiscutiblemente las estrategias de venta de servicios y de productos de cualquier empresa. Sin olvidar que los “user generated content” son generados precisamente por los mismos usuarios (es decir, los inscritos a la red social), que ocupan gratuitamente el espacio digital a cambio de potenciales contactos: lo que Carlo Formenti ha subrayado con la metáfora “felices y explotados” (Formenti 2011).

La combinación de los datos personales, de las decisiones discursivas y de los movimientos del perfil por parte de los usuarios conlleva, mediante el rastreo continuo que realizan los algoritmos de la red social, la presentación de una serie de ofertas para el usuario que aparece directamente en el perímetro operativo de la pantalla. Durante bastante tiempo el asunto se planteó como una cuestión que afectaba solamente a los interlocutores implicados, pero en 2016 estalló el denominado escándalo de Cambridge Analytica, una sociedad inglesa de tintes conservadores dedicada a la “recopilación de datos” de los medios sociales (data mining) con intereses en la comunicación política y en particular en la campaña electoral estadounidense de 2016 que se resolvió con la victoria de Trump. Sobre Cambridge Analytica, contra la que

están en curso procesos penales, pesa la acusación de haber recogido información sobre 50 millones de usuarios estadounidenses de Facebook con el objetivo de construir mensajes persuasivos extremadamente personalizados y, en consecuencia, extremadamente eficaces. El presidente de Facebook, Mark Zuckerberg niega haber proporcionado la autorización a Cambridge Analytica para llevar a cabo el “data timing”. Sin embargo, el periódico inglés The Guardian, en 2018, declaró que Facebook era conocedor de las violaciones reseñadas desde 2016. Zuckerberg fue obligado a declarar ante el Congreso de los Estados Unidos sobre el escándalo y sobre su escasa capacidad para garantizar la seguridad a los inscritos a la red social, aunque no fue capaz de disipar las sombras que se cernían sobre las operaciones de su empresa.

DE LA OPINIÓN CLÁSICA A LA DOXAESFERA: CARACTERÍSTICAS Y ROLES DE LOS ÁMBITOS DE ACCIÓN

Las cronologías están siempre en fase de actualización, pero el tema planteado por el mundo digital masificado conectado a la red es un asunto prioritario como clave interpretativa de las ciencias sociales y de la comunicación. No hay duda de que la Web y las plataformas comunicativas de la red han provocado un cambio importante en relación con la situación anterior, dominada por las televisiones generalistas y por el consumo popular condicionado por ellas. La metáfora de la “larga cola” (Anderson 2006) explica de forma convincente que el mercado de los bienes comunicables no tiene necesidad de clamorosos best sellers. Es suficiente que los consumidores puedan conectarse autónomamente y que busquen con pericia, entre los pliegues de la distribución on line, los bienes que despiertan su interés. Se confirma, por tanto, la identidad del “prosumer”, cada vez más informatizado y con medios más potentes a su alcance. Este contexto favorece también la producción “narrow-casting” (transmisión selectiva).

Por otro lado, los medios tradicionales no dejan de estar en

activo, más bien se re-median (Manovich 2013) o se hacen híbridos (Chadwick 2013). En los medios tradicionales se habla de medios emergentes y se utilizan algunos de sus servicios (por ejemplo, chats y mensajería), las tomas televisivas y los cortos audiovisuales de época alcanzan altas cotas en Youtube, los periódicos en papel presentan con cada vez más frecuencia referencias a fuentes tomadas de Facebook o de Twitter, los programas radiofónicos se transforman en podcast.

¿Qué tipo de transformación produce esta masificación de lo digital (estar conectados) en nuestra idea de opinión pública?

Inventada en la primera modernidad, la expresión opinión pública ha presentado a lo largo del tiempo una ambigüedad que la comunidad científica nunca ha sido capaz de resolver con unanimidad. Las acepciones van desde la idea de entidad puramente metafórica capaz de expresar la orientación general de la mayoría de los ciudadanos hasta la de comunidad elitista dirigida por los editorialistas y los líderes de opinión, llegando incluso a hacer coincidir el concepto casi de manera absoluta con la imagen de una extensa clase dirigente. Significados y significantes muy diferentes y empleados a menudo de manera distinta según sus propias necesidades por un mismo autor.

Teniendo en cuenta el tema afrontado me parece que a lo largo del siglo XX se han ido consolidando dos tendencias: por un lado, un concepto de opinión pública que tiende a la *subjetividad* (como en la idea de “esfera pública burguesa” de Habermas) y por otro, una práctica de opinión pública que busca la *objetividad* (como en lo que nos indican los sondeos). En el primer caso se hace necesario indagar en torno a una historia cultural de grupos, clases y estratos sociales que tienden a articular sus opiniones en un contexto complejo en el que son primordiales tanto las argumentaciones como la identidad de los sujetos que las expresan. En el caso de los sondeos, sin embargo, se da por descontado que la opinión pública es una suma de opiniones individuales perfectamen-

te clasificables y que, por tanto, es necesario simplemente saber realizar sondeos o encuestas con una cierta destreza. En el modelo habermasiano la solidez de la argumentación y la competencia del sujeto que la realiza suplen al conflicto, en el caso de los sondeos el cómputo de las opiniones sustituye al análisis de la sociedad. Ambos modelos han sufrido críticas: el primero porque hace predominar en la esfera pública el discurso argumentativo racional, cuando no es, de hecho, un elemento exhaustivo y mucho menos decisivo en los conflictos de opinión; el segundo por su incapacidad para captar dinámicas de opinión complejas y, en muchas ocasiones, por su tendencia a la falacia.

Existe, sin embargo, un camino alternativo para seguir estudiando la opinión pública sin que se difumine ante nuestros ojos, que puede ser recorrido incluso en la época de los macrodatos (“big data”) y de las redes sociales. Estoy haciendo referencia a la posibilidad de adentrarnos en un espacio de conflicto relacionado con la intuición de Pierre Bourdieu cuando describe la opinión pública como un “sistema de fuerzas y tensiones” (Bourdieu 1975, p.185). Pienso, como sociólogo de los procesos culturales y comunicativos, que la intuición de Bourdieu presupone una nueva articulación de la opinión pública como campo y como espacio: la opinión pública se convierte en una doxaesfera -en sintonía con la exigencia de limitación espacial- dentro de la cual fluctúan diferentes ámbitos de acción que a su vez contienen sujetos diferenciados.

En la introducción a este volumen he intentado trazar los ámbitos de acción que me parecen ineludibles en presencia de un “sistema de fuerzas y de tensiones”, es decir, cuando se dan batallas o conflictos de opinión o, siendo más precisos, cuando un tema (*issue*) de interés público afecta contemporáneamente a los siguientes ámbitos: decisores, medios de comunicación, grupos de presión y multitudes.

Los decisores representan el ámbito en el que se mueven los

actores que representan a aquellos que pueden (y/o deben) expresarse con autoridad sobre un asunto (*issue*). Para cualquier conflicto de opinión que tenga como destino el establecimiento de leyes los decisores son los partidos políticos o los diputados, en mayor medida aquellos que forman la mayoría o han dado su apoyo a un gobierno determinado. A menudo, el conflicto de opinión lo ponen en marcha los decisores al comunicar una iniciativa política (por ejemplo, una reforma universitaria, nuevos impuestos, etc.), en torno a la cual se elevan objeciones o acuerdos procedentes de los otros ámbitos de acción.

En primer lugar, el de los grupos de presión, o sea, el de las instancias de tipo asociativo que se organizan según una serie de intereses (desde las organizaciones sindicales a los movimientos más “volátiles”).

El “ejercicio de la presión” les convierte en grupos de interés cuyo objetivo es conseguir el mejor resultado posible para sus asociados y para los sectores sociales a los que prestan atención (en muchas ocasiones los movimientos tienen como objetivo defender o ampliar los derechos de un número elevado de ciudadanos).

Los medios de comunicación generalistas (internacionales, nacionales o territoriales según el contexto en que se desarrolla el conflicto) entran a pleno título en la doxaesfera ya que seleccionan y tratan *issues* de interés público: la manera de tratar un tema por parte de los medios implica una definición de la propia cuestión porque, para argumentarla, los medios (prensa y televisión principalmente) reconstruyen los hechos y analizan los movimientos y las trayectorias de los otros ámbitos de acción siguiendo una línea editorial e ideológica basada en la pertenencia o no a un área más o menos próxima a los promotores de la *issue*

Por último, forman parte también de los conflictos de opinión las multitudes, el mundo de los ciudadanos que para las ciencias sociales no está constituido por átomos aislados sino por una su-

perposición de redes pequeñas y grandes que van desde las familiares a las profesionales pasando por las deportivas o las religiosas. Las multitudes pueden oscilar, según su propensión a la acción colectiva entre lo que se conoce como “mayoría silenciosa” y los estados de agitación a veces extremadamente acentuados. Es necesario indicar que en los periodos electorales de los países democráticos, las multitudes -con la denominación de electorado- se convierten en “decisores de decisores”: el voto de los ciudadanos decide la composición de las asambleas parlamentarias (y del presidente en los sistemas presidencialistas).

Si adoptamos el esquema de la doxaesfera, los medios de comunicación asumen el peso genuino y la naturaleza propia de ámbito de acción alejándose de la antigua idea según la cual son simples instrumentos en manos de actores externos. Incluso cuando la propiedad del medio coincida con un sujeto que defiende determinados intereses, la elaboración del periódico o del telediario tendrá en cuenta el perfil de su público y tenderá a construir un ambiente narrativo complejo y creíble que no haga mella en su reputación. Los medios generalistas tienen, en cualquier caso, el deber de determinar una agenda informativa para las multitudes (articuladas en los distintos públicos), estableciendo prioridades y una jerarquía en la presentación de las noticias (“agenda-setting theory”) (McCombs y Shaw, 1972).

Hay que subrayar la peculiar estructura de la doxaesfera, ya que favorece la integración de los distintos conflictos de opinión: cada ámbito de acción tiene relaciones con todos los demás. Los decisores con los medios, a través de los cuales se comunican con las multitudes y los grupos de presión. El interés de los decisores por los medios se explica, por un lado, porque gracias a ellos los decisores entienden el grado de satisfacción que producen sus decisiones políticas y, por otro, porque con ellos pueden aumentar su presencia en el espacio comunicativo (mediante su aparición constante en la “agenda-setting”). Los decisores, además, están en

continuo contacto con los grupos de presión, cuya acción a favor o en contra de determinadas decisiones políticas (en un sentido amplio) puede influir (y generalmente influye) en grupos enormes de ciudadanos. Por último, los decisores mantienen relaciones con las multitudes: en la vida cotidiana a través de las imágenes y de las declaraciones difundidas por los medios y en las campañas electorales mediante una relación de proximidad con el electorado lo más directa posible.

Los grupos de presión tienden a relacionarse constantemente con los decisores, y al influir en las decisiones de estos, pretenden ampliar su capacidad para imponer sus propios criterios. Los grupos de presión prestan una gran atención a los medios porque la presentación mediática de sus acciones y posicionamientos llega tanto a los decisores como a las multitudes, cuyo consenso resulta necesario para reforzar, precisamente, a los grupos de presión.

Los medios generalistas tienen como objetivo (en buena parte puramente empresarial) comunicarse con las multitudes siendo conscientes de que su representación de la realidad es observada continuamente por los decisores y por los grupos de presión, los cuales a su vez intentan influir en la perspectiva de los propios medios.

Las multitudes, a parte de su visión directa de las cosas que existen, dependen informativamente de los medios y de ellos toman noticias y argumentaciones sobre los decisores. Con los grupos de presión la relación es más directa: no podemos olvidar que, en su origen, los grupos de presión surgen dentro de las multitudes para luego asumir una autonomía cada vez mayor. Sin embargo, se ha mantenido a lo largo del tiempo una cierta proximidad entre ambos ámbitos aunque la valoración colectiva (es decir, la de las multitudes) de las acciones de los grupos de presión puede resultar a veces bastante crítica.

Este breve esquema pone en evidencia que el ámbito de acción

mediático es central en los conflictos de opinión: en primer lugar porque puede dar mayor o menor relevancia a ciertas cuestiones o *issues*, y en segundo porque el papel de los medios es tan importante que puede caracterizar la sustancia comunicativa de los conflictos, ya que si las noticias, opiniones o argumentaciones no circulan, un conflicto determinado no ve la luz, es decir, no entra en la doxaesfera.

LOS ACTORES DE LA DOXAESFERA EN EL MUNDO DE LA CONEXIÓN DIGITAL EN LA RED

Cuando comencé a trazar este modelo, a finales de los años noventa, hipotiqué que los ámbitos de acción podían ser representados en los vértices de una figura geométrica bastante común -el rombo- inscrita dentro de la doxaesfera. De esta forma, era posible imaginar una especie de inicial equidistancia entre los ámbitos de acción en la manifestación de la dinámica de la opinión y, a través de los lados del rombo, identificar la sólida relación entre los ámbitos que se vería reforzada por la seguridad de que cada uno de ellos guardaba relaciones con los demás. Esto significaba, por tanto, que era necesario explorar doce tipos de relación caracterizados por su dirección (de los decisores a los medios, a los grupos de presión y a las multitudes; de los medios a los decisores, a los grupos de presión y a las multitudes; de los grupos de presión a los decisores, a los medios y a las multitudes; de las multitudes a los decisores, a los grupos de presión y a los medios).

En aquellos años estaba ya bastante extendida la llamada fase 1.0 (correo electrónico, sitios web, primeros buscadores) y se iba preparando la fase 2.0 (blog, tag, podcast y redes sociales). Nuevos medios se divisaban en el horizonte con la misión clara de entrar en las redes existenciales de los circuitos de masa. En este periodo el ámbito de acción más afectado por la transformación tecnológica parecía ser el de las multitudes. El consumo empezaba a caracterizarse por un gran interés por la compra de ordenado-

res personales, cuyos precios -muy altos al principio- tendían a disminuir hasta convertirse en bienes accesibles para un público masificado. Poseer un ordenador no solo posibilitaba un determinado uso limitado al tratamiento de datos o de textos, sino que resultaba tentador orientar la atención hacia las posibilidades inmediatas de conexión a Internet, tentación que se ocupaba de alimentar la publicidad de los medios generalistas. En los primeros tiempos de la Web, el correo electrónico se difundió con gran rapidez, del mismo modo que las "mailing list" y los foros, modalidades de comunicación que intensificaron las relaciones dentro de redes profesionales y de grupos con intereses comunes, precisamente una parte fundamental del mundo de las multitudes y de sus tejidos endógenos. Más tarde, cuando se hizo bastante sencillo organizar un blog, se multiplicaron las experiencias de escritura de individuos desconocidos y pertenecientes a la masa y un número cada vez mayor de bloggers fue capaz de sugerir temas y posicionamientos incluso adelantándose a los medios tradicionales. Además de la estructura y composición de los blogs (que podríamos definir como "periódicos personales") y de su difusión on line, despertaron gran atención los comentarios del público. Al contrario de lo que sucedía con los medios generalistas que conferían muy poco espacio a la interacción con los lectores y espectadores, la Web 2.0 se caracterizaba por la importancia que se daba a los nuevos consumidores, cada vez más parecidos a la idea del prosumer y, por lo tanto, sujetos capaces de intervenir directamente valorando, sugiriendo o hipotizando sobre las perspectivas de un determinado objeto digital presente en la Web. La expresión "nuevos medios", con su inevitable valor genérico, empezó a circular con fuerza y a ganarse un espacio de atención también en el mundo periodístico y entre las asociaciones comprometidas política y culturalmente. Progresivamente, los principales periódicos y revistas se dotaron de ediciones on line y emprendieron la transición hacia el modelo de negocio propio de la nueva configuración de las noticias, proceso que a día de hoy no parece ni estabilizado, ni obviamente

concluido.

Sin embargo, el sujeto principal de toda esta primera fase fueron los internautas, expresión que nos explica la manera de afrontar la red con una metáfora que presupone el encuentro con materiales de cierto interés (sitios, blogs) mediante procedimientos en parte casuales o episódicos. La primera fase de la conexión digital masificada puso en evidencia tanto una ola de optimismo tecnológico (en gran parte previsible si se analizaba el impacto de los medios de comunicación anteriores), como una proliferación de estudios que veían positivamente los frutos del espacio telemático: la expresión “inteligencia colectiva” (Lévy 1994) circuló insistentemente, y en ella se concentraron las hipótesis de una nueva antropología del ciberespacio, incluida la idea de un salto evolutivo para el Sapiens que se asociaba ahora a una dimensión colectiva capaz de expandirse gracias a las nuevas tecnologías digitales y que ponía sobre la mesa valores clave como la cooperación continua basada en la competencia y el saber.

En realidad, la efervescencia del ámbito de acción de las multitudes se trasladó en poco tiempo a los grupos de presión: al tratarse de agrupaciones que tienen necesidad de una organización eficaz (aun dándose distintos grados de estructuración de los grupos que a ellas pertenecen) la comunicación (tanto externa como interna) cumple un papel estratégico. La superposición y, después, en muchos casos la sustitución del soporte físico por el digital pasó a ser norma en un breve lapso de tiempo para grupos altamente estructurados (como por ejemplo los sindicatos) y también para grupos con mayor inestabilidad (los movimientos). Lo que hasta los ochenta se había comunicado mediante documentos, revistas, colecciones editoriales, carteles o folletos, se comenzó a sustituir por textos e imágenes situados en la Web, en páginas específicas en cuyos menús se podía localizar cualquier información o material.

En tal fase estas ventajas comunicativas favorecieron también al ciudadano común interesado en batallas “locales” y di-

spuesto a presentar su punto de vista. Por ejemplo, comités espontáneos contra una determinada fuente contaminante pudieron contar, gracias a un “know how” informático elemental, con blogs o sitios dedicados a tal batalla por un precio irrisorio. Cuando, a mediados de los años 2000, hicieron acto de presencia en el ciberespacio los medios sociales el mecanismo que acabamos de describir se intensificó. Geert Lovink ha dedicado gran número de páginas a los medios sociales (Lovink 2011, 2016) definiéndolos “jardines cerrados” y “obsesiones”, pero la centralidad de las redes sociales estaba ya marcada cuando los movimientos sociales empezaron a explotar las oportunidades que la Web ofrecía.

Coordiné, en el ya lejano 2001, un equipo de investigación del Observatorio de Comunicación Política de la Universidad “La Sapienza” de Roma que trataba de examinar el tratamiento mediático de los hechos acaecidos en Génova en junio de aquel año durante la celebración del G8 (Cristante, 2003).

Nuestro punto de partida era analizar el impacto de la prensa sobre el estado de ánimo colectivo antes de la trágica cumbre, y sin embargo nos encontramos frente a una novedad absoluta en el frente de los manifestantes contrarios al evento. Las manifestaciones, por primera vez con un gran despliegue de tecnologías comunicativas, contaban con activistas capaces de documentar todo lo que estaba sucediendo. Los miles de testimonios audiovisuales y de imágenes sobre la violencia de aquellos días en Génova procedían principalmente de las máquinas fotográficas y de las cámaras digitales de los activistas del movimiento no-global: tomas a menudo poco claras y desordenadas pero realizadas durante el conflicto y en medio de la inaudita violencia de las acciones de las fuerzas del orden y del obsesivo deseo de destrucción de los “black bloc”. En una fase todavía primitiva en cuanto al empleo de la Web, muchas grabaciones fueron cargadas en los sitios partidarios de los no-global, entre ellos el entonces bastante conocido Indymedia, fundado dos años antes (1999) en ocasión de los prime-

ros movimientos en Seattle contra la globalización neoliberal y la World Trade Organization, y que era a la vez portal on line y red de periodistas independientes y activistas en los medios. Entre las estructuras del movimiento que tuvieron mayor impacto en los dramáticos días de Génova cabe destacar desde el principio de las movilizaciones el “Media Center” que se convirtió en punto de referencia continuo para los periodistas allí desplazados.

Después de Génova los grupos de presión basados en la movilización intensificaron el empleo de los medios digitales de masa mediante la creación de un número creciente de sitios y blogs que contenían materiales informativos de todo tipo, entre ellos imágenes y grabaciones.

Un importante salto cualitativo se produjo entre 2009 y 2011 en concomitancia con las olas de protesta primero en Irán (tras las elecciones de 2009) y después en muchos otros países árabes.

“El 17 de diciembre de 2010 el estudiante y vendedor de fruta Mohamed Bouazizi se prendió fuego en público para protestar contra el régimen del presidente tunecino Ben Ali. Esta fecha es considerada como el inicio de lo que conocemos hoy como Primavera Árabe, una serie de revueltas que lograron derrocar a los regímenes autoritarios de Túnez, Egipto y Libia y que desencadenaron conflictos violentos en Siria, Yemen, Bahreín y otros países de Medio Oriente. La Primavera Árabe fue el anuncio de otros movimientos como la ocupación de las plazas en España o el “Occupy Wall Street”. Muchos de los participantes en los movimientos y acciones de protesta que dieron vida a la Primavera Árabe utilizaban las plataformas de las redes sociales como símbolos de democracia y libertad. En la Plaza Tahrir de El Cairo, uno de los lugares símbolo de las protestas, los manifestantes llegaron incluso a ondear banderas con el logo de Facebook. Estos acontecimientos abrieron un debate, tanto en Oriente Medio como en Europa y Estados Unidos, sobre el papel de los medios digitales en los movimientos sociales de 2011. Las posiciones más radicales sostienen que las redes sociales como Twitter y

Facebook fueron la causa de las protestas, incluso en el caso de los sucesos posteriores a las elecciones en Irán de 2009: se ha llegado a hablar de la “Twitter revolution” (Arvidsson, Delfanti 2013, p.127).

Desde entonces la discusión sobre la relación entre los medios sociales y los conflictos se ha ido dirigiendo hacia una revisión del papel de las redes sociales con respecto a la complejidad del ambiente de insatisfacción generalizada entre la gente que vivía bajo la autoridad de los regímenes foco de las protestas (De Rosa 2014, p. 62) y en algunos casos existe una tendencia a denunciar que bloggers, redes sociales y plataformas participativas han sido profundamente sobrevaloradas (Morozov 2011). Geert Lovink nos ofrece una interpretación crítica bastante específica:

“Si observamos con cierta atención las recientes revueltas populares, notamos una explosión de actividad en los medios sociales. De Plaza Tahrir a Taksim, de Tel-Aviv a Madrid, de Sofía a San Paolo y al movimiento americano «Black Lives Matter» el elemento que tienen en común son los picos de comunicación que tienden a diluirse tras su inicial entusiasmo de modo similar a lo que suele suceder en la economía típica de festival que caracteriza nuestra sociedad. (...) Las redes sociales comerciales como Twitter y Facebook son útiles para difundir noticias, compartir fotografías y comentar lo que dicen los medios consolidados, incluida la Web. Sin embargo, si no tenemos en cuenta la intensidad de ciertos movimientos populares, estas plataformas no van más allá de la activación de «breves contactos» (Lovink 2016, p. 260).

Lovink llega a solicitar

“(...) que la tecnología se inserte en el tejido social y los ordenadores y los teléfonos inteligentes dejen de considerarse instrumentos ajenos al individuo. El modelo de las redes organizadas -sigue el estudioso holandés- tiene el problema de la abundancia, lo que sucede también con la mayor parte de las

aplicaciones on line: corre el riesgo de no seguir el ritmo de las decenas de miles de usuarios que querrían implicarse. (...) En los próximos años deberíamos concentrarnos en los periodos intermedios, es decir, en los intervalos en los que hay tiempo para construir redes sostenibles, intercambiar ideas, poner en marcha equipos de trabajo y realizar lo imposible, aquí y ahora” (Lovink 2016, p. 261)

Las utopías van perdiendo fuerza, pero la necesidad de usar, experimentar y criticar los medios emergentes sigue muy viva en la zona de la doxaesfera que pertenece a los grupos de presión tengan la naturaleza que tengan.

COMUNICACIÓN POLÍTICA ON LINE: HABÍA UNA VEZ EN AMÉRICA

El escenario más adecuado para estudiar la importancia de los medios digitales en el fundamental ámbito de acción de los decisores es Estados Unidos. La primera etapa que nos permite captar la nueva relación entre la Web y la política institucional se desarrolló durante la campaña electoral de las presidenciales americanas de 2004, cuando el exgobernador de Vermont, el candidato demócrata Howard Dean, dirigió sus esfuerzos comunicativos hacia internet y el público conectado con tal medio (en su mayoría gente joven) llegando a merecer la atención y el apoyo de dos potentes plataformas: Meetup.com y MoveOn.org (Cornfield 2005). A pesar de que Howard Dean no lograra obtener la victoria en las primarias de su partido, su capacidad para recaudar fondos durante la campaña tuvo resultados favorables y, en un cierto sentido, deslumbrantes: llegaron a su comité electoral unos 50 millones de dólares a través de las donaciones de 350.000 personas, cada uno de los cuales contribuyó con una media de más o menos 80 dólares (Smith 2014, p.151).

Tras Howard Dean le tocó el turno a Barack Obama, cuya campaña electoral de 2008 fue definida por muchos como “la campaña

perfecta” (De Rosa 2014, p. 65).

“La campaña de Obama –escribe Manuel Castells– se benefició de la combinación de dos factores importantes: la concentración en un solo espacio de la recogida de fondos y de datos, y la localización de las tácticas de movilización. Obtuvo beneficios del micro-targeting de los votantes mediante lo que su director de campaña, David Plouffe, definió como «ejército de persuasión», además de gozar de un sistema centralizado de comunicación y de recaudación de dinero gracias al cual se podía movilizar toda su base electoral o sus sectores específicos. Tal infraestructura le permitió trabajar fuera de las estructuras de un partido tradicional (...). Además, usando técnicas de organización de base y redes locales de voluntarios, podía confeccionar mensajes según las exigencias y necesidades de cada comunidad. (...) En general, el mensaje que nos llega es que en la política americana los electores prefieren el contacto personal y los mensajes específicos que les hablan de las cosas que les interesan. Sin embargo, la novedad de la campaña de Obama consistió en conectar personas y comunidades, centrándose en los saberes sobre esas comunidades, contribuyendo a coordinar su estrategia y usando la capacidad de Internet para ser al mismo tiempo local y global, interactivo y centralizador. Pudo hacerlo porque tanto él como sus colaboradores trajeron a la política una nueva generación que probablemente los historiadores llamarán –independientemente de la suerte que corra Obama– la Generación Obama” (Castells 2009, pp. 501–502).

En la fase mencionada redes sociales como Facebook ofrecieron un modelo técnico y organizativo además de apoyar a Obama en la difusión de su mensaje:

“My.BarackObama.com –el sitio oficial de Obama– mantuvo sws grupos de militantes. Con 35.000 grupos locales y 200.000 eventos organizados, la red de My. BarackObama. Com (MyBo) resultó tan atractiva como para llegar a contar con 15 millones de inscritos en todo el mundo. El enfoque utilizado por MyBo ha sido descrito

por los observadores como “you-centered”, esto es, centrado en la responsabilidad de los voluntarios, especialmente en los jóvenes a los que se atribuía -con el mensaje “This is about you”- un papel relevante en el éxito de la campaña” (De Rosa 2014, pp. 72-73).

En la campaña de 2012, que tuvo como resultado la reelección de Obama, la relación con los medios sociales se hizo aún más estrecha: el responsable tecnológico de la campaña, Harper Reed, constituyó un equipo de desarrolladores procedente de Google, Facebook, Twitter y otras compañías digitales. Con estos magos de los algoritmos Reed puso en marcha el proyecto Narwhal, una base de datos de información electoral extremadamente sofisticada y basada en una estrategia de gestión de una gigantesca mole de datos (Big Data) de variado origen, que poseía una gran precisión para elaborar escenarios complejos. Ello permitió personalizar con todo lujo de detalles los mensajes electorales y dirigirlos a individuos perfectamente perfilados.

Si las campañas de Obama se movieron en el doble plano de la implicación de las redes sociales y de la práctica sistemática de la, digamos, ‘bigdatación’, la campaña de Trump de 2016 intensificó el uso de esta última para lanzar a Donald Trump como el candidato dispuesto a evitar la intermediación (desintermediación) de los medios oficiales en la comunicación. El canal elegido por Trump fue y sigue siendo Twitter, la plataforma para emitir mensajes breves y, en el caso en cuestión, a menudo perentorios. Tras su elección, el uso de Twitter del nuevo presidente se ha intensificado, entrando en contacto de forma directa con los ciudadanos y con los operadores de los medios. De esta forma, Trump ha conseguido establecer un sistema comunicativo “de uno a todos” que permite a sus mensajes llegar en tiempo real a los móviles y a los ordenadores de millones de seguidores sin ningún tipo de mediación. Los medios tradicionales se encuentran, así, con la obligación de hacerse eco de mensajes que no necesitan de declaraciones ante las cámaras o de entrevistas.

El ejemplo de Trump es pionero, por otro lado, en cuanto a formas de comunicación que suprimen el intermediario; formas cada vez más extendidas en el mundo político occidental, incluida Italia, y que representan, según algunos, lo que podríamos llamar “populismo digital”. (Dal Lago 2017).

LA TRANSFORMACIÓN DE LA ‘MEDIA LOGIC’

Varias veces en este trabajo se ha insistido sobre las diferencias entre los medios tradicionales y los medios emergentes. La elección del primer adjetivo (“tradicionales”) se justifica por la cronología de la prensa, de la radio y de la televisión: la primera tiene un origen plurisecular; las otras dos ocupan todo el siglo XX. Sin embargo, la elección del segundo adjetivo (“emergentes”) merece una explicación. ¿Por qué no seguir llamándolos “nuevos medios” como se hacía en los inicios de su difusión? En primer lugar, porque llegados a este punto esos inicios han pasado a ser ya decenios y la novedad se ha diluido. En segundo, porque la diferencia con los medios tradicionales pone en evidencia una lógica distinta en la que destacan modalidades y características muy diferentes. Para sintetizar lo que acabo de afirmar utilizaré un esquema tomado, con algún pequeño retoque, del sociólogo Fausto Colombo¹⁰, si bien Colombo prefiere la denominación de “platform media” para referirse a los medios recientes.

LEGACY MEDIA	PLATFORM MEDIA
Formas productivas: industriales	Formas productivas: artesanales, industriales y cooperativas
Prácticas del poder: censura, hegemonía ideológica	Prácticas del poder: dataveillance (vigilancia de datos), hegemonía de opinión

Prácticas profesionales: gatekeeping, selección	Prácticas profesionales: sharing, promoción/difusión
Medios como sectores autónomos	Convergencia

Las formas productivas de los medios tradicionales son ya totalmente industriales desde principios del siglo XX y en cuanto a la prensa ya desde el XIX. La imagen de las rotativas y, más tarde, de los repetidores bastan para diseñar en nuestra mente una coincidencia temporal entre medios clásicos e industrialismo. Naturalmente también la elaboración del producto está condicionada por los aspectos industriales que, ya con la televisión de los años ochenta y noventa del siglo XX, se expresa dirigiéndose a un mercado y a un imaginario global. Por el contrario, los medios emergentes (“platform media”, según Colombo) reflejan una pluralidad de formas que responden, como hemos visto, a actividades de sujetos creativos y profesionales diversificados y que a menudo vienen desde abajo, es decir, del tejido productivo de base (como en el caso ya mencionado de invenciones informáticas concebidas en lugares domésticos o incluso en un garaje cualquiera).

Entre los dos bloques mediáticos también son diferentes las prácticas de poder y las modalidades a través de las cuales aquellas se consolidan: en los medios tradicionales se ejerce la censura, principalmente no dejando entrar en la comunicación mediática determinados temas o sujetos y aderezándola con una visión del mundo fuertemente orientada hacia la construcción de un público propio. Para los medios emergentes la vigilancia de los datos (“dateveillance”, es decir data + surveillance) es el método utilizado para dotarse de instrumentos de control constante sobre el público, mientras que para obtener una amplia cobertura comunicativa se ponen en práctica campañas de opinión tematizadas y no ideológicas que se pueden realizar con gran inmediatez. En la práctica profesional los medios tradicionales establecen ciertos

filtros y ponen en marcha una continua selección del material que será después publicado o retransmitido, mientras que en los medios emergentes destaca el deseo de compartir y multiplicar los objetos comunicativos dirigidos al público. Por último, los medios tradicionales se han desarrollado históricamente por secciones no asimilables por otros medios; incluso en el caso en el que un medio (por ejemplo la televisión) tomaba como referencia la programación de otro (por ejemplo la radio), el paso a la realidad televisiva obligaba a desarrollar un proceso de producción totalmente diferente, convirtiendo la programación en lo que podríamos definir "one-medium-oriented". Los medios emergentes, sin embargo, centran su atención en el continuo trasvase de los objetos digitales de un contexto comunicativo a otro, dando origen a la modalidad estratégica de la convergencia (Jenkins 2006).

Estamos, por lo tanto, ante dos distintas *media logic*, tanto en su planteamiento técnico de fondo como en las acciones de mantenimiento y desarrollo de la práctica comunicativa y profesional. En cualquier caso, la situación no se puede considerar estática o ya totalmente definida, al contrario, desde hace tiempo están progresando con cierta rapidez procesos de hibridación entre los medios y las lógicas mediáticas.

Un primer espacio de confrontación nos lo ofrecen las relaciones entre la prensa en papel y los periódicos on line. Un periódico on line, como sabe cualquier especialista, no puede ser concebido como un periódico en papel que se carga en la Web. Los medios emergentes tienen características que les dotan de una *media logic* distinta e incluso opuesta a la de los medios tradicionales. Esto es algo que claramente tenemos que asumir. Pero, ¿cómo es posible conciliar la producción de una especie de doble producto elaborado dos veces con el conflicto que parece haberse generado de forma espontánea entre medios tradicionales y medios emergentes? ¿Cómo conciliar, por ejemplo, la tendencia, propia de la prensa, a seleccionar materiales con la infinitud del espacio

telemático? ¿Cómo “compartir la información” cuando es posible compartir las publicaciones en papel como mucho en en bar o en la sala de espera del dentista? ¿Cómo seguir correctamente los procesos productivos de ambos medios si la edición on line exige una gran dosis de hipermedialidad (no solo palabras e imágenes, sino sobre todo vídeos), interactividad y continuas actualizaciones?

Mientras sigue abierto el conflicto técnico entre estos dos tipos de realidad (una apoyada en el papel, la otra en las plataformas digitales), la realización de los periódicos mediante la publicación de noticias (“newsmaking”) se resiente de forma cada vez más llamativa del impacto global de Internet. No hay duda, por ejemplo, de que la posibilidad de localizar a personajes potencialmente noticiables en medios sociales como Facebook o Twitter empuja a un número cada vez mayor de periodistas a rastrear en tales medios para encontrar información sobre aquellos o que provenga de aquellos. Una parte del trabajo periodístico convencional consiste en buscar o esperar información que llega de las redes sociales, como los vídeos en directo de tal político o los tweets de tal otro. Además, consecuentemente, la práctica del “newsmaking” basada en la información que procede de las redes sociales comporta la inclusión en la “agenda-setting” convencional de esas mismas redes sociales, las cuales terminan por insertarse de forma cada vez más sólida en el flujo de los medios tradicionales.

Otra cuestión abierta de la relación entre medios tradicionales y emergentes –y en particular las redes sociales– está representada por el fenómeno de las denominadas “fake news”. Entendámonos, las falsas noticias no han nacido con Internet. Sin embargo, no se discute que en los últimos años hemos asistido a una multiplicación de noticias falsas que circulan por las redes sociales para rebotar después en el resto de medios. El “fake-news-making” es un fenómeno con matices: a veces la producción de determinadas falsas noticias depende del trabajo solitario de un cierto individuo, otras veces las noticias tienen su origen en

grupos con una cierta orientación política o ideológica. No se trata solamente de mentiras enormes, sino también, y sobre todo, de falsedades que presentan apariencia verídica o, por lo menos, verosímil y que, por tanto, pueden engañar a muchos ciudadanos carentes de conocimientos sobre el asunto objeto de la falsedad. La digitalización masiva está presentando posibilidades inéditas en cuanto a la producción discursiva, de imágenes y de filmaciones: en concreto, estos dos últimos objetos digitales pueden provocar un enorme impacto sobre el público, obviamente aún mayor si desde la red social las imágenes o los vídeos se comparten y llegan incluso a aparecer en los medios convencionales. Un caso de estudio bastante conocido se remonta a agosto de 2013 cuando en Egipto se produjeron una serie de hechos violentos concentrados sobre todo en la capital del país. Un vídeo fue publicado en youtube y alcanzó un elevado número de visualizaciones, provocando el interés de algunas publicaciones, entre ellas el Washington Post. El prestigioso diario estadounidense tituló la filmación: “Impactantes imágenes. Un vídeo muestra a un grupo de manifestantes lanzando al vacío desde un puente un auto de la policía”. Posteriormente, personal especializado de asociaciones humanitarias, entre ellas Amnistía Internacional, logró desvelar la falsedad del vídeo mediante el acceso a otras filmaciones correspondientes a la localidad, fecha y horario del suceso. Tal investigación mostró que otro coche en realidad había chocado con el auto de la policía provocando su caída desde el puente¹¹.

Otro tipo de noticias falsas aparecen en el confuso mundo de grupos y grupúsculos definibles como complotistas: el aumento de las noticias en las que se discuten hechos históricos considerados claros y definitivos se suceden gracias a la frenética actividad de incansables defensores de “otras verdades” y se difunden provocando un impacto mediático desconocido en el pasado mediante la publicación de imágenes y material audiovisual, precisamente el tipo de documentos que mayor penetración tiene entre el

¹¹ Cfr. http://verificationhandbook.com/book_it/chapter5.3.php, consultado el 14/1/2020.

público. Esta tendencia a lo falso, tomada en su conjunto, nos deja la sensación de que con la difusión masiva de lo digital es posible construir un mundo verosímil, ese mundo falso que en el debate público ha pasado a denominarse “post-truth”, es decir, post-verdad.

Otro aspecto de la controvertida relación entre medios tradicionales y emergentes tiene como foco la televisión. Considerada en crisis desde hace tiempo (Gavrila 2015), la televisión sigue atrayendo a un público bastante numeroso. La relación entre pantallas (la televisiva y la del ordenador o la del móvil) parece tener distinta naturaleza de la que representó la antigua batalla entre pantalla televisiva y pantalla cinematográfica, ganada de forma aplastante por aquella. Parece que la pantalla del ordenador y la de la televisión pueden convivir sin necesidad de batirse en duelo y de provocar víctimas a su alrededor. Parece más bien que la tendencia es la de repartirse los papeles y, en ocasiones, a poner en práctica procesos de hibridación. Esta separación o mezcla de soportes resulta bastante sencilla para quienes han entrado en contacto con el mundo digital siendo ya adultos porque están acostumbrados a un tiempo de consumo organizado en relación con la rejilla de la programación televisiva (telediarrios, debates, programas de entretenimiento) y, por consiguiente, no sufren ante la imposición por parte de los programadores de determinados programas a determinados horarios y simplemente gestionan su actividad en las redes sociales y, en general, on line sin reducir excesivamente el consumo de televisión. Diferente es el caso de las generaciones más jóvenes de consumidores. Estos no valoran positivamente la imposición de horarios y programas por parte de los medios tradicionales, incluida naturalmente la televisión. La ruptura de los ritmos generalistas mediante el carácter serial televisivo (Netflix y el resto de productores/distribuidores) y la presencia de material a la carta en las páginas web de los distintos canales han ido orientando a los nativos digitales y a los millennials proponiéndoles una televisión a la carta que va

abandonando ciertos formatos televisivos tradicionales sin renunciar a un consumo todavía bastante sólido del medio a través de algunos contenidos predominantes (series y realitys).

Por último, tenemos que señalar que la televisión generalista mantiene un fuerte atractivo cuando transmite eventos dirigidos a una audiencia global: se trata de los “media events”, de los que nos hablan Dayan y Katz, presentes desde principios de los años noventa y cuya gramática productiva se centra en la edificación momentánea de una comunidad general homogénea a partir de técnicas generalistas dentro de las cuales los medios emergentes son sencillamente porciones discursivas especializadas, como sucede cuando los periodistas y los operadores de la información hacen referencia a noticias que proceden de las redes sociales para insertarlas en el flujo del evento televisivo.

ULTERIORES NOTAS SOBRE LA CONEXIÓN DIGITAL EN LA DOXAESFERA

En la doxaesfera los ámbitos de acción (decisores, multitudes, grupos de presión y medios) son atravesados por inéditos flujos de comunicación que hunden sus raíces en el paradigma digital. La creación del ciberespacio y de Internet intervino en un contexto -el final de la Guerra Fría- en el que los conflictos de opinión se estaban liberando de las cadenas impuestas por las ideologías del siglo XX. En los medios de comunicación comenzaron a abrirse paso flujos de opinión con una fuerte tendencia a la espectacularización, centrados en narraciones asimétricas y que oscilaban entre la soberanía de la audiencia y el culto al individuo. El sistema económico-social asimiló el turbulento y controvertido relanzamiento del capitalismo bajo el reconfortante nombre de neoliberalismo. El espacio digital, por su parte, se ha ido erigiendo en una extraordinaria novedad en el último tramo de historia moderna, una presencia que ha cambiado y está cambiando la vida de miles de millones de individuos: desde que el fenómeno digital se ha hecho

masivo ha tenido consecuencias en todos los tipos de regímenes, no solo en los neoliberales. El espacio digital, que tuvo en sus inicios tanto cantores de sus ventajas como feroces detractores, hoy se ha extendido a partir de un rápido crecimiento tecnológico y de su simplificación práctica.

Cuando Internet -tras un intenso periodo de experimentación por parte de una minoría activa on line- se llenó de plataformas digitales reticulares, las multitudes las asumieron como propias, intentando equilibrar su uso como forma de entretenimiento y como medio de desarrollo profesional, como espacio para insertar textos e imágenes y vía de acceso a contenidos reticulares. En ese momento se hizo patente la confusión entre espacio público y privado con consecuencias imprevisibles sobre la conducta general.

En el mismo contexto, grupos de presión con su componente hacker 1.0 entraron en juego interviniendo en una zona gris localizable entre los intereses de los medios (extender la percepción y la adquisición de noticias sobre las acciones del mundo del activismo social) y los de las multitudes (conservar o mejorar su calidad de vida). Los grupos de presión mejor estructurados (sindicatos, corrientes políticas, asociaciones: lo que entendemos como "franjas intermedias") prestaron de nuevo atención a la acción comunicativa y, más concretamente, a la mediatización. Las formas fluidas -los movimientos- se embarcaron en una sofisticada dialéctica entre la manifestación de requerimientos de contrapoder expresivo (como en el caso de los movimientos de participación horizontal del 15M en España) y el reconocimiento de la importancia del empleo de los medios emergentes hasta llegar a acuñar el afortunado eslogan de los movimientos antiglobalización: "don't hate the media, become the media".

Los decisores también han sufrido la sacudida de la apertura del medio digital: tras la inevitable desconfianza de las generaciones políticas más veteranas, los decisores entienden ya perfectamente la potencialidad del nuevo territorio. Así, en pocos

años, se ha producido una ocupación del espacio comunicativo con resultados funcionales a través del “Big Data” de los ciudadanos electores y que ha tenido como consecuencia la limitación del monopolio informativo de los medios convencionales para buscar la reducción de intermediarios, evidentemente mucho más ventajosa.

Por último, el ámbito de acción que tiene a los medios como protagonistas ha sufrido profundamente la presencia del mundo digital. Esto se puede claramente observar en el mundo editorial y en el conjunto de la industria cultural (cada vez más definida como industria cultural digital). Las modalidades del trabajo periódico y cultural han cambiado y ha cambiado el modo de emplear los medios, re-mediados e híbridos. Si los medios generalistas del siglo XX eran una especie de Cuarto Poder de la modernidad, justificando su presencia como actores protagonistas durante más de un siglo, los medios emergentes son otra cosa: las plataformas digitales representan la articulación de un espacio colectivo distribuido entre todos los ámbitos y todos los actores, un nuevo territorio más que un conjunto de medios o -mucho menos- de subjetividades.

Es evidente que el mundo digital masivo está repartido entre un puñado de empresas globales, un oligopolio que tiende a crecer y a estructurarse y, si le es posible, a erosionar los espacios de empresas mediáticas más antiguas: los conflictos, en este caso, nos proponen tensiones propias del capitalismo clásico (adquisiciones, batallas jurídicas, acciones financieras poco claras), bastante distantes de las esperanzas socializadoras y cooperativas de los albores de Internet.

Los conflictos de opinión y las tensiones de la nueva esfera pública se jugarán en esta nueva construcción territorial digital, o, al menos, este es un posible escenario para observar de qué modo ha cambiado y está cambiando la vieja categoría de “opinión pública” en esta modernidad que no se explica con el simple añadido de sufijos (post, hiper, tardo) y que sigue buscando constan-

temente un nuovo nombre que no llega.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anderson, C., 2007, *La coda lunga - Da un mercato di massa a una massa di mercati*, Torino, Codice Edizioni.

Arvidsson, A., Delfanti, A. (2013), *Introduzione ai media digitali*, Bologna, il Mulino, 2016.

Benkler, Y. (2006), *La ricchezza della Rete*, Milano, Egea, 2007.

Boccia Artieri, G., 2012 *Stati di connessione. Pubblici, cittadini e consumatori nella (Social) Network Society*, Milano, Franco Angeli.

Castells, M., 2009, *Comunicazione e potere*, Milano, Egea.

Castells, M., 2001, *Galassia Internet*, Milano, Feltrinelli.

Chadwick, A., 2013, *The hybrid media system. Politics and power*, Oxford University Press, Oxford.

Couldry N., 2015, *Sociologia dei nuovi media*, Piacenza, Pearson Italia.

Cornfield, M., 2005, *The Internet and campaign 2004*, Pew Internet & American LifeProject. http://www.pewinternet.org/~media/Files/Reports/2005/Cornfield_commentary.pdf.

Dal Lago, A., 2017, *Populismo digitale. La crisi, la rete e la nuova destra*, Milano, Raffaello Cortina Editore.

De Rosa, R., 2014, *Cittadini digitali. L'agire politico al tempo dei social media*, Milano, Maggioli.

Dijk, J. van, 1999, *The Network Society*, London, Sage.

Formenti, C., 2008, *Cybersoviet, Utopie postdemocratiche e nuovi media*, Milano, Raffaello Cortina Editore.

Formenti, C., 2011, *Felici e sfruttati: capitalismo digitale ed eclissi del lavoro*, Milano, Egea.

Gavrila M., 2015, *La crisi della Tv. La Tv della crisi. Televisione e public service nell'eterna transizione italiana*, Milano, Franco Angeli.

Jenkins, H. (2006), *Cultura convergente*, Milano, Apogeo, 2007.

Kelly, K. (1998), *Nuove regole per un nuovo mondo*, Firenze, Ponte alle Grazie, 1999.

Lessig, L., 2008, *Remix. Making art and commerce thrive in the hybrid economy*, New York, Penguin.

Lovink, G. (2011), *Ossessioni collettive. Critica dei social media*, Milano, Università Bocconi Editore, 2012.

Lovink, G., 2016, *L'abisso dei social media*, Milano, Università Bocconi

Editore.

Manovich, L. (2001), *Il linguaggio dei nuovi media*, Milano, Olivares, 2002.

Miconi, A., 2013, *Teorie e pratiche del web*, Bologna, il Mulino.

Morozov, E. (2011), *L'ingenuità della rete. Il lato oscuro della libertà di Internet*, Milano, Codice, 2012.

Smith, R., 2014, Money, Power and Elections: How Campaign Finance Reform Subverts American Democracy, Louisiana State University Press.

Stella, R., 2012, Sociologia delle comunicazioni di massa, Torino, Utet.

TECNOVIGILÂNCIA E CONTROLE E(M) TEMPOS SECURITÁRIOS: QUEM SÃO OS ALVOS?

Carlos Helder Furtado Mendes¹

Fernando Vechi²

INTRODUÇÃO: BIOPODER, SOCIEDADE DISCIPLINAR E SOCIEDADE DE CONTROLE

Para iniciar esse artigo e discorrer sobre o tema proposto é preciso revisitar alguns ensinamentos de Foucault para a construção da ideia central deste tópico que é a vigilância em tempos securitários. Portanto, fundamental é uma breve síntese daquilo que o autor vai denominar de biopoder.

O direito de vida e morte, antes absoluto nas mãos do soberano, tornou-se condicionado às hipóteses de ameaça à sua soberania, seja para a defesa do Estado - impondo a seus súditos que tomem parte de sua defesa -, seja para a sua sobrevivência - quando um de seus súditos se levanta contra o Estado e infringe suas leis (Foucault, 2017, p. 145).

Tendo condições de exigir, portanto, seu direito de matar, dirá Foucault que o direito formulado como “de vida e morte” se perpassa ao direito de causar a morte ou de deixar viver. Nestes termos, o poder era exercido a partir do privilégio sobretudo de apreensão das coisas, do tempo, dos corpos e da vida.

Paulatinamente, outras formas de exercício deste direito de morte, além da apreensão ou confisco, surgem e se expandem para o controle, a vigilância e para a organização de forças, ao passo que o direito “se apoiará nas exigências de um poder que gere a vida, que a proteja, a mantenha e a desenvolva” (Foucault, 2017, p. 147). O poder de morte, portanto, se apresentará - nas palavras de Foucault - “como complemento de um poder que se exerce positiva-

mente, sobre a vida, que empreende sua gestão, sua majoração, sua multiplicação, o exercício, sobre ela, de controles precisos e regulações de conjunto”.

Mata-se ou causa-se a morte para manter as populações vivas. Nesta altura, uma aparente contradição perante o direito de morte surge. O poder que faz gerir a vida e multiplica-la, acaba por determinar a morte. Entretanto, é nesse ponto que Foucault se atenta para destacar que, o exercício do direito de morte - para não se mostrar contraditório - irá invocar e se utilizar da monstruosidade daquele que morre.

Ou seja, aqueles que são mortos, os são legitimamente, na substituição do direito de “causar a morte ou deixar viver” pelo poder de “causar a vida ou devolver à morte” (Foucault, 2017, p. 148). O poder, nessa trajetória de passar a ser cada vez menos o “direito de fazer morrer” para se tornar cada vez mais “o direito de intervir para fazer viver”, interfere diretamente na própria maneira de viver, ou nas palavras de Foucault, no “como” da vida: “aumentar a vida, controlar seus acidentes, suas eventualidades, suas deficiências, daí por diante” (Foucault, 1999, p. 295).

O poder sobre a vida se desenvolve a partir do Séc. XVII pela forma do controle ou adestramento do corpo. Ademais, surge a preocupação pelas políticas de saúde e natalidade, a partir do Séc. XVIII. É a era daquilo que Foucault vai denominar de biopoder.

O biopoder, na definição de Hardt e Negri (2013, p. 162) seria então a forma pela qual o poder rege e regulamenta a vida social no seu interior, seguindo-a, interpretando-a, assimilando-a e reformulando-a. Inevitavelmente, para a perpetuação da biopolítica se faz necessário o deslocamento (não a substituição) de uma sociedade disciplinar para uma sociedade do controle. Logo, pretendendo-se domínio efetivo, o biopoder tornar-se-á função integrante que todo indivíduo adota e reativa por espontânea vontade.

O corpo é disciplinado, vigiado e isolado nesta Sociedade

disciplinar e a arquitetura Benthaniana do panóptico, ao mesmo tempo em que permite maior transparência ao vigia, induz seu habitante a um estado de consciente e permanente visibilidade. Para além, não basta ter a possibilidade de vigiar o habitante, mas mais eficiente e essencial, nesta estrutura, é mantê-lo em constante consciência desta vigília. Nas palavras de Foucault, uma sujeição real nasce mecanicamente de uma relação fictícia, que assegura ao funcionamento automático de poder a partir da permanente visibilidade. O poder não tem necessidade de ser exercitado efetivamente, não sendo necessário o recurso da força para obrigar comportamentos desejados (Foucault, 1987, p. 166).

Nada obstante, na Sociedade da informação, o panóptico digital, sem margem para dúvidas, simboliza o fator da eficiência por excelência. “Aperspectivístico”, na observação de Han (2017a, p. 106), totalmente desprovido de ótica perspectivística, se difere daquele proposto por Bentham e, assim, o faz desaparecer. Já não se configura pela supervisão onipotente de um olhar central. Entretanto, se possibilita iluminar e se tornar transparente por qualquer um, todos os que possam vir a ser alvos.

O isolamento utilizado nas instituições pertencentes às Sociedades disciplinares não é, neste contexto, empregado. Os habitantes do panóptico digital não são observados por meio de um vigia, todos se imaginam inteiramente livres (Han, 2017a, p. 108), ligados em uma rede com intensa comunicabilidade entre si. Esse último aspecto aparente é que garante a transparência e, conseqüente, controle: a hipercomunicação.

Espectadores e emissores ativos se expõem e assim, alimentam e mantêm a complexidade panóptica. Não há uma coação para tal comportamento, ao contrário, a desnudação é espontânea. Uma necessidade gerada por si. Todos têm acesso a todos, em constante exposição³. Enfoque este descrito por Foucault quando trata de

³ Neste mesmo sentido, Byung-Chul Han (2017b, p. 210-211) afirma ser pornográfica esta sociedade da transparência pela imposição do afastamento do oculto e pela coação em expor tudo à comunicação e à visibilidade. “Para a sociedade da transparência de hoje a exposição

dispositivos de segurança.

Dirá Foucault (2008, p. 11-50) que o *corpus* disciplinar é ativado por mecanismos de segurança, afinal “técnicas de vigilância, vigilância dos indivíduos”, ou qualquer técnica que faça parte do conjunto disciplinar se produz sob mecanismos de segurança, e como tais, consideram acontecimentos como fenômenos naturais sem atribuir a estes juízos valorativo. O funcionamento dos dispositivos de segurança volta-se a evitar que estes fenômenos ocorram, conectam-se à própria realidade para gradativamente compensar, frear, limitar e em último grau, anular o fenômeno.

Ainda sob a análise foucaultiana, este fenômeno sofrerá uma divisão fundamental em dois níveis, um em relação à ação econômica-política do governo - este nível voltado à população -, outro em relação à multiplicidade de indivíduos⁴. Nesta perspectiva, é a população que se apresenta como objetivo final, sendo a multiplicidade dos indivíduos um instrumento para obter algo no nível da ação econômica de indivíduos.

Ou seja, a população vai se apresentar sob dois aspectos, como objeto e como sujeito. O primeiro aspecto sob o qual se identifica a população como aquilo a que se dirigem os mecanismos de segurança para obter certos efeitos desejados. Todavia, o segundo aspecto, identifica a população sendo a titular do comportamento desejado específico. “Comportamentos que fazem que cada um dos indivíduos funcione como membro, como elemento dessa coisa que se quer administrar da melhor maneira possível, a saber, a população”.

Em outras palavras, voltando-se ao tema central, o habitante se expõe e se permite vigiar. Logo, cada indivíduo como membro, se expõe e vigia outro, ininterruptamente para melhor administrar a população. Os elementos da realidade atuarão uns em relação aos

pornográfica e o controle panóptico se interpenetram e complementam. O exibicionismo e o voyeurismo alimentam a rede de comunicação como um panóptico eletrônico”

4 Este segundo nível, dirá Foucault, só terá pertinência à medida em que possibilita o que se pretende obter no primeiro nível (este sim, de fato pertinente), consequentemente após ser administrado, mantido e incentivado devidamente (Foucault, 2008, p. 50).

outros, como uma técnica política, ligada profundamente ao princípio geral do liberalismo⁵. Esta liberdade que segundo Foucault é ao “mesmo tempo ideológica e técnica de governo, deve ser compreendida no interior das mutações e transformações das tecnologias de poder, ou seja, de maneira mais precisa e particular, a liberdade nada mais é que o correlativo da implantação dos dispositivos de segurança”. Os dispositivos securitários, que somente funcionam em perfeito estado quando lhes é dado a liberdade, transformam as pessoas em escravas de sua própria liberdade. Esta, como possibilidade de deslocamento, de movimento, como processo de circulação.

TECNOLOGIAS DE VIGILÂNCIA E MÁQUINAS DE CONTROLE

Deste modo, não há que se falar em uma autêntica sociedade livre. Nem mesmo quando o Estado tem sua essência calcada em ditames democráticos e liberais. Na visão de Whitaker⁶, nenhum governo tem se furtado à utilização de dispositivos de vigilância e controle, portanto, constitui-se de elementos autoritários e antiliberais a serviço da (in)segurança nacional. Os governos se utilizam de recursos de inteligência para estabelecer uma vigilância político-policial nacional. A política de segurança se concentra mais nos riscos a serem identificados e evitados, que em atos criminosos efetivamente.

Toda a lógica de governamentalidade – nesta órbita – se escolta no binômio liberdade e segurança. O governo por sua vez é o gestor dos perigos e tais implicações se pautam fundamentalmente no estímulo liberal do “viver perigosamente”, o que em consequência elege os cálculos dos riscos no centro das preocupações (Ama-

⁵ Liberalismo como esclarece Foucault, na medida em que deixa as pessoas fazerem, as coisas passarem, de maneira que a realidade se desenvolva por seus princípios. (Foucault, 2008, p. 62 – 64)

⁶ “*Por más repulsivo que sea el rostro de la represión totalitaria, no deberíamos ser ciegos a ciertas prácticas similares en las democracias liberales occidentales – ellas mismas Estados de inseguridad – aunque no hayan alcanzado nunca algo parecido a lo ocurrido en las pesadillas del Estado policial nazi o comunista*” (Whitaker, 1999, p. 32 – 44).

ral, 2017, p. 37).

A sociedade do controle funciona por um controle contínuo e comunicação instantânea, cuja máquina a operar são as cibernéticas e os computadores (Deleuze, 1992, p. 216 - 225). São máquinas que Deleuze denomina de máquinas de terceira espécie, cujo perigo é a interferência, o ativo, a pirataria e a introdução de vírus.

Deleuze atenta-se à passagem da sociedade disciplinar para o controle⁷, tendo como principal e notável mudança a passagem da utilização de moedas marcadas em ouro, com padrões, para o controle de transações flutuantes. Passa-se da assinatura e do número de identificação - presentes nas sociedades disciplinares - para uma senha (ou cifra) que marca o acesso à informação, ou sua rejeição.

Neste último ponto, afirma o autor que não é demais imaginar (ou constatar) os novos mecanismos de controle que surgem a cada instante, cuja função é o fluxo de informações de cada indivíduo para bancos de dados (a exemplo a posição de um elemento em espaço aberto, animal numa reserva, homem numa empresa).

Ademais, é lícito ressaltar que as tecnologias de controle da *rede* são compostas por tecnologias de identificação, vigilância e de investigação. Pela definição de Castells (2003, p. 141), as tecnologias de identificação (senhas, *cookies* e procedimentos de autenticação) são aquelas que registram e identificam todos os movimentos *on-line*, desde a verificação da origem e característica do usuário por meio de assinaturas digitais, até a autenticidade gerada por servidores que identificam o usuário. Possibilita-se por meio dessas tecnologias a elaboração de protocolos de segurança na *Internet*.

Tecnologias de vigilância são diferentes, embora muitas vezes se baseiam em identificação para localizar o usuário indivi-

7 "A velha toupeira monetária é o animal dos meios de confinamento, mas a serpente o é das sociedades de controle. Passamos de um animal a outro, da toupeira à serpente, no regime em que vivemos, mas também na nossa maneira de viver e nas relações com outrem" (Deleuze, 1992, p. 222)

dual. Interceptam mensagens, instalam marcadores que permitem o rastreamento de fluxos de comunicação, monitoram a atividade de máquinas ininterruptamente. Castells (2003, p. 142) destaca que a partir de tais tecnologias é possível, pelo uso de persuasão ou coerção, obter a identidade do réu potencial pelo provedor de serviços da internet.

Com as novas tecnologias de vigilância, “a noite passa a ter mil olhos” (Whitaker, 1999, p. 101). Tal afirmação tem como ponto de partida e sustentação, a facilidade direta no acesso a tecnologias de vídeo. Um olho eletrônico que trouxe consigo duas inovações. A primeira, segundo Whitaker⁸, quantitativa na medida em que o alcance destes olhos eletrônicos é mais penetrante e onipresente. A segunda, de caráter qualitativo, refere-se ao fato de que a tecnologia de reconhecimento facial e consequente digitalização da informação conectadas a uma base de dados, oferece um deslocamento dos propósitos de segurança para a implementação de uma tecnologia de identificação e localização de indivíduos.

Os indivíduos são localizáveis por seus dispositivos digitais, são observados e vigiados por todas os olhos eletrônicos espalhados pelo globo - câmeras públicas ou privadas - e escutados por ouvidos eletrônicos. Os avanços das tecnologias de áudio também são constatados e as informações produzidas também passam pelo processo de digitalização.

Paulatinamente os ambientes de confinamento característicos das sociedades disciplinares vão cedendo lugar aos espaços de livre fluxo ou deslocamento, cuja limitação não mais se dá por grades ou barreiras, mas pelo controle através de permissões ou rejeições de acesso, cuja evolução alcançou novos limites aos

8 “*Pero la tecnología de la vigilancia videográfica está en un proceso de innovaciones que aumentan sus hasta ahora limitadas consecuencias. El primer tipo de innovaciones es cuantitativo: el alcance de estos ojos electrónicos es mucho más penetrante y omnipresente. El segundo es cualitativo: la tecnología del reconocimiento facial y la digitalización de la información, conectada a una base de datos central, ofrecen la perspectiva de un desplazamiento: desde los propósitos defensivos o de seguridad pasiva, en los que se ha empleado básicamente hasta ahora tal tecnología, hasta una nueva era de identificación activa y de localización de individuos*” (Whitaker, 1999, p. 103).

quais não se tem delimitação superficial, mas provavelmente interfacial. As grandes distâncias de tempo não são mais problemas frente às *interfachadas* dos monitores ou telas de controle (Virilio, 1993, p. 9).

Como explica Virilio (1993, p. 105), toda nova invenção tem em seu nascimento uma demonstração, o traumatismo do nascimento é um acontecimento voluntário, um acidente original. Não atinge tão somente o sujeito, a criança, mas também igualmente o objeto, o instrumento que é criado. Não que esteja intrinsecamente relacionado a uma catástrofe ou um traumatismo tradicionalmente conhecido, mas quanto ao risco à liberdade digital, observa-se por Beck⁹, que a catástrofe real seria o controle hegemônico invisível numa escala global.

Dirá Virilio (1993, p. 105) que não se pensou em criar o naufrágio quando da criação do navio, muito menos a invenção do acidente ferroviário, quando da criação do trem. A face oculta das invenções representa os “traumatismos do nascimento” que se impõem contra a nossa vontade, logo fica a cargo de nós, tentar descobrir qual o acidente original desta nova invenção, que em comento se trata das novas tecnologias de informação, comunicação (e porque não dizer vigilância, segurança e investigação).

Toda informação é digitalizável e neste formato disponibilizado ou armazenado em grandes bases de dados. Para Whitaker (1999, p. 69) a digitalização é uma espécie de alquimia que se sustenta na chave de uma linguagem universal – códigos binários – e permite a transformação de objetos físicos em comunicação por meio de *bits* de informação.

⁹ Beck (2018, p. 185-187) afirma que o risco digital pertence a uma categoria de ameaça invisível, pois não é sentido por quem é ameaçado, não se assemelha a uma inundação, a uma catástrofe nuclear, a perdas financeiras, mas sim à perda de principais conquistas da civilização moderna que são a liberdade e autonomia pessoais, privacidade e as instituições básicas da democracia, do direito, todas baseadas no Estado-nação. Não é uma ameaça sentida, pois quanto mais próximo está a catástrofe, menos visível ela se apresenta, quanto mais completo e total é o controle global da informação, mais ele desaparece da consciência das pessoas.

Pela magnitude da invenção e ao se levar em conta a amplitude de seu alcance, não se descarta o surgimento de diversos acidentes originais. A vigilância incansável das pessoas e a modulação de suas mentes (a essa altura alcançáveis) podem ser apenas mais um.

Um dos efeitos perversos da conexão digital - diretamente ligado à facilidade de acesso à informação - é fazer se perder a confiança como valor social. A possibilidade da aquisição de informações lesa gravemente a construção da confiança que se constrói a partir do oculto, neste ponto a confiança cede lugar ao controle. Assim a sociedade da transparência se estrutura no alicerce da sociedade da vigilância. Todas as atividades são registradas, de modo que a *internet* se ocupa em reproduzir de maneira exata a vida em formato digital. Trata-se da protocolização geral da vida (Han, 2016, p. 84).

A REALIDADE DA VIGILÂNCIA CIBERNÉTICA É CONCRETA: TODOS SOMOS ALVOS

Segundo Rodotá (2005, p. 19), por mais perigoso que possa parecer, “somos nossos dados”. A representação social do indivíduo se firma nas mais diversas informações armazenadas em bancos de dados. Neste sentido é que a partir das novas tecnologias de comunicação e informação, a dimensão trazida pelo virtual, somada ao real, permite uma mudança acerca da concepção sobre “a pessoa” e o seu “corpo”.

Uma “entidade desencarnada” (Rodotá, 2014, p. 293) se forma e por isso a máxima necessidade de se proteger o “corpo eletrônico”. Esclarece Rodotá (2014, p. 293) que as informações que constituem o indivíduo e sua identidade são tratadas eletronicamente em dimensões mundiais por bancos de dados que tem a capacidade de localizar todos os rastros ou registros deixados na *internet*, nesta conjuntura condiciona a existência do indivíduo a algo muito além do mero corpo físico. Um indivíduo planetário, a distribui-

ção dos “corpos” pelo globo por meio dos dados.

A realidade da vigilância cibernética é concreta. O autor conta que o *FBI* se utiliza de programas como o “*Carnivore*” – em cooperação com provedores de serviços de *internet* – para registrar *e-mails*, e posteriormente coletar informações a partir da busca por palavras-chave. O investimento neste setor tem sido elevado e recorrente, principalmente quanto à implementação de financiamentos em programas de vigilância. O *Digital Storm*, por exemplo, é atualmente uma modalidade de gravação da comunicação telefônica combinada com programas de computador que extrai palavras-chave de mensagens alvo.

Whitaker destaca o risco que as vítimas da ingerência estatal sofrem quanto à facilidade à restrição de suas liberdades ou a facilidade de serem mortas quando eleitas inimigos do Estado. Tanto no primeiro caso, como no segundo, salienta o autor que as pessoas se transformam em *cases*, arquivos, “perfis abstratos de si mesmos mais ou menos caricaturizados” que se destacam por terem atrelados a si determinados atributos ou atribuições tidas – aparentemente – suspeitas. O exemplo é claro: Um indivíduo X se relacionou uma vez com outro indivíduo Y, que por sua vez tem relações com uma reconhecida organização criminosa; Imagine-se que outro indivíduo Z, também relacionado àquela organização, mantenha uma conexão com X; A atitude de X deverá ser reinterpretada como um membro da mesma organização criminosa (Whitaker, 1990, p. 37).

Neste sentido, Whitaker afirma que quando os arquivos substituem a pessoa real no mundo real, as palavras e os atos que em circunstâncias normais pareceriam inocentes adquirem as mais sinistras conotações. Um cenário que se impõe consequências reais para pessoas reais baseadas na presunção das informações colhidas em arquivos ou dados (Whitaker, 1990, p. 37).

É uma espécie da chamada “análise das formas de vida”¹⁰ – téc-

¹⁰ Sob esta perspectiva, Chamayou trata da estratégia de guerra à distância protagonizada pela utilização de *Drones*. Afirma o autor que a onisciência, neste aspecto, corresponde à

nica utilizada para auxiliar na localização, vigilância e aniquilamento de alvos em conflitos militares - que consiste na detecção de comportamentos, padrões de informações que a partir do uso de probabilidades por tecnologias automatizadas prospectam trajetórias, ações ou comportamentos futuros. Deste modo é possível se antecipar as intervenções de bloqueio.

Nas palavras utilizadas por Chamayou, “o futuro se apoia pelo conhecimento do passado”, ou seja, os arquivos *das vidas* formam uma base de informações - disponíveis em bases de dados - sob pretexto de identificar atividades de risco e, assim, antecipar intervenções de segurança (Chamayou, 2015, p. 58).

É possível identificar ações cotidianas dos alvos, os locais em que transitam diariamente e com quem se relacionam. As tecnologias de informação, portanto, possuem dois aspectos antagônicos, aumentam a capacidade e o poder (comodidade), ao mesmo tempo em que acarreta ao usuário mais vulnerabilidade e

onipotência, pois todas as informações (o olho que tudo vê) utilizadas permitem descobrir quem é o alvo inimigo, qual a sua importância em uma rede, onde vive, quem são seus familiares e amigos. O poder informativo é o poder de guerra, poder de destruição. A informação alimenta a estratégia de *vigiar e aniquilar*. Aquilo que o autor chama de “revolução do olhar”. Chamayou colaciona princípios utilizados à esta inovação, tais princípios adequáveis ao tema central deste trabalho. Todavia é preciso ressaltar que existem peculiaridades em uma situação de guerra não comparadas (em seu conjunto) com a realidade processual penal e que metodologias de combate ou de estratégia de vigilância em combate, de igual modo não são comparáveis (em sua totalidade) às metodologias de investigação preliminar. Contudo, discorrer-se-á sobre tais princípios em rodapé para facilitar a compreensão do que se argumenta. O primeiro princípio denominasse *princípio do olhar persistente ou de vigília permanente* que consiste em disponibilizar um dispositivo patrulha em vigília geoespacial constante do olhar institucional. Em sequência se tem o *princípio de totalização das perspectivas ou de vista sinóptica* que se traduz em uma noção de vigilância de ampla extensão de campo, uma espécie de onividência dos dispositivos utilizados. Como terceiro princípio, destaca-se o *arquivamento total ou filme de todas as vidas*, que se desdobra em utilizar dispositivos para a gravação e arquivamento. Uma linha histórica de acontecimentos passados e presentes em que há a possibilidade de escolher-se trechos mais interessantes, rever, adiantar ou voltar cenas ou informações. Um *Dejã vu* digital em que a vida se torna altamente pesquisável. Em um quarto princípio se identifica a capacidade de *fusão de dados* coletados, seja via vídeo, imagem, localizadores de *GPS* e áudio. O quinto princípio é denominado de *esquematisação das formas de vida* que se apresenta como sendo esta capacidade de visualizar dados provenientes de diversas fontes. “O objetivo é poder seguir vários indivíduos através de diferentes redes sociais a fim de estabelecer um padrão ou um ‘esquema de vida’”. Por fim, o sexto princípio, por sua vez, é o de *detecção das anomalias e de antecipação preventiva*. Este visa identificar por meio de todas as atividades, os acontecimentos pertinentes e detectar anomias ou irregularidades, na medida em que qualquer comportamento que altere as atividades habituais se destaque como possível ameaça. O “esquema da vida” serve para destacar os desvios de padrões eleitos, distinguir atividades de riscos, antecipar os riscos (o futuro) e reduzi-los ou elimina-los (Chamayou, 2015, p. 46 - 62).

manipulação. Os dados pessoais disponibilizados em rede, jamais esquecidos ou descartados, tornam a pessoa mais transparente e nas palavras de Han (2017b, p. 211-212), sendo transparência a total iluminação, quem está totalmente exposto à iluminação está “inapelavelmente entregue à exploração”.

Neste cenário, o Direito – na lógica da segurança e vigilância – se entrega à exploração ou melhor usurpação de si. Rodotá (2005, p. 6) denuncia o nihilismo jurídico no qual é registrada a impotência do Direito em face das demais potências que dominam o mundo. Rebaixam-no a instrumento que se limita em aceitar a lógica da tecnologia. Afirma ainda que as políticas de ações militares ou policiais percebem o Direito como incompatível ou inaceitável aos seus propósitos.

Salienta o autor que nos últimos tempos houve (e ainda há) uma forte tendência em se inverter a dimensão do Direito, caracterizada pela garantia à autonomia decisiva das pessoas face a interesses personalíssimos (modo de entender a vida, as relações sociais e o vínculo consigo mesmo), por sua utilização como elemento essencial de uma disciplina plena e autoritária da vida¹¹.

CONCLUSÕES

As soberanias estatais quanto ao controle da informação vão cedendo espaço à cooperação governamental de países frente às ameaças veiculadas pela *internet*. Cria-se um espaço global da vigilância. Os Estados perdem soberania ao compartilharem poderes e concordarem com padrões comuns de regulação (Castells, 2003, p. 146).

O trinômio que sustenta essa estratégia de redução à privacidade se configura por meio do controle, da vigilância e da puni-

¹¹ “*En los últimos tiempos la opinión pública multiplicó sus peticiones de intervención jurídica tendientes a regular momentos de la vida que deberían dejarse a la decisión autónoma de los interesados, a su personalísimo modo de entender la vida, las relaciones sociales y el vínculo consigo mismo*” (Rodotá, 2005, p. 8).

ção. A “esquizofrenia do eu”¹² nos dizeres de Castells se desenvolve pela permanente exposição e monitoramento da vida. Ao mesmo tempo em que o temor se origina pela liberdade de comportamento e seu respectivo monitoramento, somado à falta de consequências decorrente do comportamento exposto, também surgirá – inexoravelmente – pela padronização do comportamento dos indivíduos.

Propõe-se uma proteção mais eficaz aos dados informáticos disponíveis em bases de alta capacidade de armazenamento. A *internet* é uma gigantesca mina de dados pessoais na qual se tem prevalecido a lógica neoliberal que favorece o desenvolvimento de uma sociedade da vigilância e classificação, onde todos são alvos. Constatar a necessidade de normas constitucionais para o ciberespaço é fundamental para retomar o Direito como instrumento regulador e limitador dos abusos decorrentes do acesso e tratamento incerto de dados pessoais.

REFERÊNCIAS

- AMARAL, A. (2017) A governamentalidade em tempos securitários. Direito, Risco e Sustentabilidade. Caxias do Sul: Educus. p. 141-167.
- BECK, Ulrich. (2018) A metamorfose do mundo: novos conceitos para uma nova realidade. Rio de Janeiro: Zahar.
- CASTELLS, M. (2003) A Galáxia Internet: reflexões sobre a Internet, negócios e a sociedade. Zahar.
- CHAMAYOU, G. (2015) Teoria do drone. São Paulo: Cosac Naify. Coleção Exit.
- DELEUZE, G. (1992) Conversações, 1972 – 1990. São Paulo: Ed. 34.
- FOUCAULT, M. (2017) História da sexualidade I: A vontade do saber. 4ª ed. Rio de Janeiro/São Paulo: Paz e Terra.
- FOUCAULT, M. (1999) Em defesa da sociedade: curso no Collège de France (1975-1976). São Paulo: Martins Pontes.
- FOUCAULT, M. (1987) Vigiar e punir: nascimento da prisão. Petrópolis: Vozes.
- FOUCAULT, M. (2008) Segurança, território e população: curso dado no Collège de France (1977-1978).
- HAN, B. C. (2017a) A sociedade da transparência. Petrópolis, RJ: Vozes.

12 Nas palavras de Castells, “a esquizofrenia do eu” trata-se de viver em plena exposição de sua vida, dividida entre o que somos *off-line* e a imagem que temos de nós *on-line*.

HAN, B. C. (2017b) Topologia da violência. Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes.

HAN, B. C. (2016) No exame: reflexões sobre o digital. Lisboa: Relógio D'Água.

HARDT, M. & NEGRI, A. (2013) A produção biopolítica. Tramas da rede: novas dimensões filosóficas, estéticas e políticas da comunicação. Porto Alegre: Sulinas.

RODOTA, S. (2005) ¿Cual derecho para el nuevo mundo? Revista de Derecho Privado, núm. 9, julio-diciembre. pp. 5-20.

RODOTA, S. (2014) El derecho a tener derechos. Editorial Trotta.

VIRILIO, P. (1993) O espaço crítico. Editora 34.

WHITAKER, R. (1999) El fin de la privacidad. Buenos Aires: Paidós.

OS ALGORITMOS NÃO NOS SALVARÃO: OS PERIGOS DA ILUSÃO TECNOLÓGICA¹

Eduardo Baldissera Carvalho Salles²

INTRODUÇÃO

A *Big Tech* assume que seus algoritmos são a expressão da verdade. Oráculos semidivinos que predizem o futuro e jamais se equivocam. Seja para oferecer-lhe produtos e serviços, avaliar o comportamento ou estimar o risco de contágio com uma doença altamente transmissível, o solucionismo digital surge na retórica de muita gente como o remédio para todos os problemas humanos. Não é de estranhar que, em tempos de pandemia, a supressão da privacidade e da intimidade surja a partir do oriente como um modelo paradigmático para o enfrentamento do surto de coronavírus.

Nada como um momento de crise para que a sociedade relativize algumas ideias que, até então, lhe eram importantes. Como resultado da crise global de 2020, é possível que as ferramentas de vigilância do comportamento sejam adotadas no mundo todo para combate e prevenção de doenças e novas epidemias, aumentando a coleta de dados pessoais, que já vinha ocorrendo massivamente, como vimos no escândalo da *Cambridge Analytica*.

Os algoritmos que regulam esses sistemas não são “objetivos” e “imparciais”, e tampouco “refletem” a sociedade, porque além de carregarem em seus códigos-fonte os preconceitos de seus criadores, interagem com as pessoas e com o resultado de suas próprias ações. São sistemas autoritários tanto porque falseiam com o conceito de democracia, quanto porque são considerados infalíveis, a

¹ O presente trabalho foi realizado com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil (CAPES) - Código de Financiamento 001.

² Doutorando em Ciências Criminais, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), Porto Alegre, Brasil, em cotutela com a Universidad de Sevilla (US), Sevilla, España. eduardo@carvalhosalles.com.br.

expressão da verdade e da justiça, desconsiderando instrumentos humanos para revisão, reforma ou retificação de resultados.

No presente trabalho, de natureza ensaística, exprimo algumas impressões preliminares sobre os algoritarismos, afirmando a insanidade da crença de que os algoritmos salvarão a humanidade de todos os seus problemas. Como a pandemia de coronavírus nos caiu feito pedra, também reflito sobre os efeitos desse pensamento sobre o futuro, já que as pessoas possivelmente apostarão no solucionismo tecnológico para eliminar doenças vindouras, sem se preocupar com as falhas ou os problemas éticos aí escondidos.

A TECNOLOGIA NÃO NOS SALVARÁ

Muitos acreditam cegamente que a era digital irá consertar todos os problemas humanos – como o crime, a poluição, a doença – por meio de algoritmos e quantificação. Eu entendo essa esperança. Os dramas humanos estão cada vez maiores. Todavia, parte da academia resiste a essa interpretação e, por diversas perspectivas, se esforça para apresentar dilemas políticos e morais que são olvidados pelos gurus das tecnologias digitais. Não apenas sob a perspectiva do anjo da história de Benjamin, que anuncia a destruição causada pelo progresso. Essa abordagem tratarei em outro momento. Aqui abordo os perigos de um mundo de eficiência e a falsidade do argumento de que a *Big Data* salva vidas humanas. Creio que a tecnologia não solucionará os problemas da humanidade, muito pelo contrário.

Nos últimos anos tem crescido a quantidade de pesquisas apontando os perigos da tecnologia e, mais em específico, dos algoritmos. A obra *Algorithms of Oppression* de Safiya Umoja Noble (2018) mostra como os sites de busca reforçam o racismo: os sistemas como o *Google* são racistas porque refletem os preconceitos e os valores das pessoas que os criam. Por isso, não são desprovidos de valores como nos quer fazer crer seus desenvolvedores e tampouco são reflexos sociais – como os discursos simplistas anunciam. O

funcionamento maximiza o preconceito de maneira deliberada para maximizar a lucratividade.

Em perspectiva parecida o professor Frank A. Pasquale (2015) chama a atenção, na obra *The Black Box Society* (2015), para o funcionamento dos algoritmos presentes nas redes em geral, que reproduzem a marginalização verificada em nossas sociedades.

Dois casos são ilustrativos desse cenário. Evgeny Morozov nos conta que o editor-chefe da *Guernica*, uma revista sobre política, literatura e arte, recebeu um e-mail do *Google* informando que a plataforma removeria o site do *AdSense*, um sistema que lhes permitia ganhar dinheiro mostrando publicidade relacionada com o conteúdo do site e o histórico de navegação do usuário. Para uma revista digital como a *Guernica*, o *AdSense* representa uma importante fonte de recursos, porque apesar de não pagar muito, paga sempre. Como grande parte dos leitores acessar o conteúdo da revista gratuitamente, é possível transformar a audiência em dinheiro, viabilizando financeiramente o negócio. Mas por quê o *Google* decidiu remover a revista de seu sistema de publicidade? O culpado foi um pequeno conto literário chamado *Early Sexual Experiences* em que o autor relatava em primeira pessoa algumas experiências sexuais como masturbação e a perda da virgindade. Os virtuosos algoritmos do *Google* identificaram que o conto era inapropriado e violava suas regras de pudor e castidade. Melhor dito, para os inteligentíssimos e opacos algoritmos do *Google*, a revista era um site pornográfico e, conseqüentemente, a decisão da companhia foi por removê-la. É possível solicitar a revisão da decisão, o que a revista imediatamente fez, sem lograr resultado positivo. A decisão pertence à máquina (MOROZOV, 2015, pp. 165-166).

A “genialidade” dessas máquinas é tamanha que, se David H. Lawrence e James Joyce tivessem publicado na internet *O amante de Lady Chatterley*, *Cartas eróticas* e *Ulisess* – cujo conteúdo é notoriamente picante – e dependessem do *AdSense* para sobreviver, é provável que essas obras teriam sido censuradas. E esse caso não é

isolado.

Em 2016 o escritor norueguês Tom Egeland publicou um post no Facebook sobre fotos de guerras, ilustrado com a famosa imagem de uma menina vietnamita nua fugindo de um ataque de napalm. A publicação foi excluída pela rede social por retratar pornografia infantil. Como a imagem tem importância histórica, muitas outras pessoas passaram a publicá-la, e, da mesma forma, foram censuradas, incluindo a primeira-ministra da Noruega, que acusou o *Facebook* de tentar editar a história. A repercussão do caso foi aumentando até que o jornal *Aftenposten* fez uma reportagem sobre o fato e, impressionantemente, sofreu a suspensão de sua página. Quando a situação já estava insustentável, a rede social veio a público comunicar a modificação de suas normas com relação a essa triste imagem, restabelecendo as publicações que haviam sido excluídas (SCOTT; ISAAC, 2016).

A princípio, não há nada de errado em remover conteúdo com pedofilia. Está cheio de gente na internet tentando ganhar dinheiro com atividades ilegais. Tampouco há problemas em terceirizar esse serviço aos algoritmos. Com a quantidade de informação produzida, é humanamente impossível revisar todos os casos. O que é grave, todavia, é que tanto o *Google* quanto o Facebook insistam na neutralidade e objetividade de seus algoritmos, deixando de reconhecer a necessidade de intervenção humana para revisão de falsos-positivos. O pior de tudo é que esse comportamento é proposital, porque lhes permite desconversar e não enfrentar alguns aspectos éticos relacionados com seus serviços.

A função autocompletar, por exemplo, sugere ao usuário as principais buscas realizadas, de modo que, quando escrevemos algo, o sistema indica conclusões prováveis, com a intenção de poupar tempo e dinamizar a experiência na web. O sistema combina o histórico de navegação do próprio usuário, informações de localização e idioma, com as estatísticas de acesso global, ordenando-as de acordo com a quantidade de buscas similares. A ausência

de objetividade e neutralidade do algoritmo fica evidente em sua manipulação com o propósito de manchar a reputação de alguém associando-o a um fato desabonador. Há muitas pessoas que podem ser contratadas pelo *Craigslist* para fazer trabalhos como, por exemplo, gerar volume de buscas a partir de diversos pontos do planeta e manchar a reputação de alguém, associando o seu nome a pedofilia ou crimes infamantes.

É possível simular muitos acessos a determinado tema para manipular a ferramenta e incluir determinada expressão na relação das mais buscadas. Nesse tipo de situação as gigantes da tecnologia invocam a suposta neutralidade dos algoritmos para afirmar que os resultados apenas refletem o que outros buscaram, quando, na realidade, eles próprios sabem que isso não é verdade. Morozov (2015, p. 169) nos conta que em 2010 um comerciante chamado Brent Payne ofereceu uma pequena quantidade de dinheiro a quem aceitasse realizar algumas buscas. Sempre há gente aceitando dinheiro para essas tarefas. Em consequência, quem digitasse 'Brent P' no *Google* via entre as sugestões de autocompletar 'Brent Payne manipulou isso'. Depois de descoberto, o truque foi desfeito manualmente. Mesmo assim, o experimento levado a cabo é bastante ilustrativo para demonstrar as falhas do sistema.

Além de casos em que o algoritmo foi enganado pelos usuários, existem resultados propositalmente excluídos da busca. Sites como *The Pirate Bay* ou *Libgen*, famosos pelo compartilhamento de arquivos, não são sugeridos pelo autocompletar do *Google*. É necessário escrever seus nomes completos para que a ferramenta de busca apresente algum resultado relacionado. Quer dizer, a ferramenta se nega a mostrar resultados relacionados com os controversos sites. Não facilitam nem estimulam o acesso a eles.

Na obra *Algorithms of Oppression* a autora nos convida a fazer uma experiência: digitar 'garotas negras' no *Google* e constatar a relação que o sistema faz com termos sexualmente explícitos, o que, todavia, não ocorre quando se pesquisa por 'garotas brancas'.

Com outros exemplos semelhantes, a obra desafia a ideia de que mecanismos de busca são um campo neutro e imparcial com todas as formas de ideias (NOBLE, 2018). A combinação de interesses para a promoção de determinados sites e a pequena quantidade de mecanismos de pesquisa internet, conduz a um conjunto de algoritmos que tendem a praticar preconceito racial.

O problema da retórica das gigantes da tecnologia é que, ao presumirem que seus algoritmos são expressões da verdade e não se equivocam, não estabelecem métodos para reforma ou retificação dos resultados. Reiteradamente dizem que seus algoritmos funcionam como espelhos da sociedade, e não podem ser responsabilizados. Se os resultados são racistas ou sexistas, é porque a sociedade também pensa assim, dizem eles. A questão das revoltas sociais também são um exemplo. Não teriam sido estimuladas pelas redes sociais, mas seriam consequência da animosidade do próprio povo. Contudo, o espelho é uma metáfora incapaz de capturar o papel dessas ferramentas em nosso cotidiano. Essas empresas não apenas refletem, mas também formam, criam e distorcem a realidade de diversas maneiras.

A analogia com o jornalismo é bastante útil para ilustrar a equivocidade da metáfora do espelho. É ingenuidade acreditar que os jornalistas, em seu intento de refletir os fatos, documentam de maneira objetiva e desprovida de interesses. Quando um jornalista informa, também transforma a realidade de acordo com a eloquência do discurso, os segmentos ressaltados ou a duração da exposição. O registro realmente pode coincidir com a realidade, mas não há neutralidade. Há muitos valores ocultos que influenciam na transmissão da informação. O mesmo ocorre com os algoritmos. Há muitas maneiras de chegar ao mesmo resultado. A escolha do caminho é algo totalmente deliberada. Por isso o discurso dos espelhos não serve para que a *Big Tech* escape quando encurralada com dilemas éticos, simplesmente porque ele não convence. Nada é por acaso. *Google* e *Facebook* devem reconhecer o seu papel ativo e reativo na esfera pública, assim como os jornalistas.

A democracia não raras vezes surge no vocabulário das empresas de tecnologia. Dizem elas que a web é democrática e que nela todos podem se fazer ouvir. Fazem isso para mostrar que seus algoritmos não apenas são objetivos, mas também justos. É como se cada acesso fosse um voto, e, as mais votadas, deveriam aparecer por primeiro. São as eleitas. Assim, os resultados das buscas são uma expressão da democracia. O povo assim quis.

Entretanto, a internet não tem nada de democrática. Nem todos tem um espaço ao sol. Muita gente sequer pode acessá-la. E mesmo entre aqueles que a acessam, há uma diferença gigantesca em as condições materiais de acesso. Isto é, mesmo ampliando-se o acesso a bola, nem todos tem a habilidade de Messi ou Ronaldo para jogar.

Explico. A internet é altamente excludente devido ao seu acesso, que não é oportunizado com igualdade. As populações pobres - que muitas vezes não tem sequer o que comer - tem o acesso mediado por iniciativas como o *Loon Project* do *Google* (SIMONITE, 2015), e o *Internet.org* do *Facebook* (TALBOT, 2015), ambas voltadas a regiões empobrecidas na África e América Latina. Enquanto a primeira usa balões de alta altitude colocados na estratosfera para criar uma rede sem fio e disponibilizar internet, a segunda faz parcerias com empresas locais para impulsionar o acesso. O problema é que, no caso do *Internet.org*, o usuário não é livre e tem acesso mediado a apenas a alguns serviços e sites (*Facebook* é um deles) em hedionda violação ao princípio da neutralidade da rede. Muitos inclusive pensam que *Facebook* é sinônimo de internet - assim como os brasileiros fazem com o *Omo* e o *Bombril*. Impor ao usuário apenas alguns caminhos por onde navegar não me parece nada democrático.

Por outro lado, a ideia de equidade que baseia os resultados das pesquisas é superficial demais. A maior quantidade de buscas pode ser insuflada artificialmente, seja mediante pagamento de pessoas para acessarem o endereço a partir de diversas localidades, a promoção da página para atração de maior interesse entre os usuários ou a própria modificação do algoritmo para beneficiar

determinado site. Quem tem recursos ou influência suficientes para por em marcha campanhas massivas desse tipo, tem mais chances de aparecer no topo. Não tem nada a ver com a ideia de `uma pessoa, um voto'. Além disso, o *Google* considera pelo menos outros duzentos fatores que influem no resultado, como a velocidade de carregamento da página, o idioma, a localização e o histórico de navegação do usuário, modulando os resultados de acordo com o gosto do `cliente'.

Evgeny Morozov, com a acidez que lhe é costumeira, argumenta que a concepção de democracia defendida pelo *Google* além de kafkiana, exige uma mudança da própria ideia de democracia, que se aproximaria da seguinte: “alguien ingresa a un cuarto de votación para emitir su voto y descubre que la comisión electoral también tendrá en cuenta el tipo de ropa que le gusta al votante, su acento, el estado del tempo de ese día e muchos otros factores, sobre los cuales, es de esperar, la persona no puede recibir información alguna” (MOROZOV, 2015, p. 173).

Claro, essas ferramentas não são nada democráticas. Todavia, essa consciência crítica perante a vigilância digital é quase inexistente em muitas partes do mundo e, nos próximos tempos, tende a estar no centro do debate devido a experiência asiática com o coronavírus.

Durante essa pandemia, a utilização de algoritmos para localização de pessoas contagiadas tem sido um dos trunfos dos asiáticos para minorar os efeitos da doença sem ser necessário impor o encerramento de fronteiras. Taiwan e Hong Kong, por exemplo, cruzam a geolocalização dos infectados com os seus contatos, sendo possível determinar quem corre risco de contaminação. Analisando a evolução nas áreas mais impactadas, em encontro com os fluxos aéreos e rodoviários, tem sido possível mapear, simular e estimar o avanço do coronavírus, de uma maneira não tão diferente a previsão meteorológica (BELLI, 2020).

Enquanto este artigo é escrito Taiwan registra 108 casos e 193 em Hong Kong. Na Alemanha existem 19.000 casos confirmados, e na Espanha 19.980. Na Itália, que sofre o colapso do sistema de saúde, retiram os respiradores dos pacientes idosos para salvar os jovens (HAN, 2020). A América Latina repete a fórmula europeia, fechando fronteiras internas e externas, e impondo o isolamento social a populações inteiras. Os resultados colhidos são parecidos à Espanha e Itália. A doença duplica os infectados a cada dois dias.

Como a quantidade de contagiados continua aumentando exponencialmente, Byng-Chul Han (2020) tem apontado a ineficácia das táticas empregadas pelos ocidentais. Para ele, os fechamentos de fronteiras são expressão desesperada de soberania. Seria mais útil cooperar intensamente dentro da Eurozona do que fechar fronteiras alucinadamente.

Sem fechar fronteiras, os asiáticos têm usado a vigilância digital para combater a pandemia. Para eles, o controle tecnopolítico é mais eficiente que o controle biopolítico ocidental, que insiste em erigir barreiras físicas para controlar corpos. O emprego da tecnologia para esses fins é mais palatável aos asiáticos, que possuem uma mentalidade que lhes permite organizar a vida de uma maneira mais rígida e autoritária que os ocidentais. Questões sobre privacidade individual e limitação do Estado não estão tão presentes no debate público deles. Quase não se fala em proteção de dados, refere Edward Snowden (AUST; KRÜGER; SCHOLZ, 2019).

Agora com a pandemia a gigante tecnológica *Alibaba* lançou um aplicativo chamado *Alipay Health Code*, que ilustra muito bem esse argumento. Com o objetivo de classificar o risco de contágio com o coronavírus, a ferramenta analisa os padrões de comportamento dos usuários, atribuindo-lhes códigos de cor verde, amarela ou vermelha, que determinam o risco de contaminação e a necessidade de restringir a liberdade de locomoção. O algoritmo é o juiz. Cabe ele decidir quem deve, ou não, permanecer isolado em casa. Poderia ele decidir quem deve, ou não, permanecer isolado em casa. Poderia o código se enganar? A quem recorreremos em caso de equívoco? Essa

consciência crítica não entra na pauta pública. Pelo contrário, esse sistema está sendo ampliado para cobrir toda a China (BELLI, 2020).

Na Coreia do Sul passa o mesmo. As pessoas que estiveram em áreas de risco são obrigadas a baixar um aplicativo que lhe registra o trajeto e alerta caso tenha estado em algum espaço infectado. A tecnologia permite compilar entrevistas das pessoas com informações de cartão de crédito, reconhecimento facial e geolocalização, compartilhando os dados em um sistema nacional que, conforme o tempo passa, torna-se mais exaustivo (HAN, 2020).

A coleta de dados para vigilância não surgiu com o coronavírus. Há anos a China vem introduzindo um sistema de crédito social com base na mesma ideia. O sistema chinês de reputação econômica e social registra a conduta de cada um a partir de informações prestadas por indivíduos, empresas e governo, definindo recompensas e punições. Condutas reprováveis como ouvir música alta, não parar no sinal vermelho, não pagar as contas em dia ou fazer críticas ao governo contam pontos negativos ao indivíduo, enquanto doar sangue, comprar alimentos saudáveis ou participar de voluntariado são atitudes positivas.

As recompensas e punições são administradas de acordo com o comportamento social e econômico. Em algumas localidades, não recolher o cocô do cachorro conta pontos negativos. Se a pessoa chegar a zero pontos, o governo pode recolher o animal. O sistema também serve para autorizar ou proibir a compra de passagens aéreas e ferroviárias, a contratação de internet, a hospedagem em hotéis ou a permanência em um emprego. Não se trata de anúncio distópica: de acordo com o Centro Nacional de Informações sobre Crédito Público da China, foi negada a compra de 17,5 milhões de passagens aéreas até o final de 2018 com base na pontuação constante no aludido sistema (KUO, 2019).

Cada ação, cada compra, cada clique, são rastreados e regis-

trados, engordando o banco de dados comportamental. Sabem onde estive, quem encontrei e até o que comi. Com a conexão de nossos smartwatches será possível saber a temperatura corporal, o peso, o ritmo cardíaco, etc., que influenciam nas políticas de saúde e na oferta de seguros. Uma pessoa obesa, sedentária e sem hábitos esportivos tem mais probabilidade de morrer, influenciando no cálculo da apólice. Quem não se ajustar aos padrões de comportamento, será excluído ou pelo menos enfrentará mais dificuldades para fazer uso dos serviços sociais.

Para por em funcionamento um sistema desses é necessária uma permanente troca de dados entre os prestadores de serviços de internet, de telefonia móvel e o governo, em um nível e extensão inadmissíveis para nós, ocidentais, que possuímos uma ideia de proteção de dados pessoais e esfera privada bem mais restrita.

Agora com a pandemia de coronavírus, essa infraestrutura já estava pronta. Bastou orientar os dados. Quando alguém sai de uma estação de metrô, as câmeras medem a temperatura corporal e avisam as autoridades. Se o teste da doença (que é feito em minutos) dá positivo, todas as pessoas que estavam no mesmo vagão recebem mensagens em seus celulares comunicando-lhes do evento, ordenando-lhes a quarentena. Se a pessoa descumprir o isolamento compulsório, o sistema saberá graças ao georreferenciamento, e, assim, sofrerá as consequências negativas daí decorrentes, como a perda de pontos, multa e até prisão.

Engenheiros norte-americanos do *MIT* e da *Harvard University* aproveitaram a ideia oriental para desenvolver o aplicativo *Private Kit: Safe Paths*, que rastreia onde estivemos e com quem cruzamos, e depois compartilha esses dados pessoais com outros usuários, com o objetivo de frear a propagação do coronavírus. Para obter o mesmo resultado sem comprometer a privacidade, os desenvolvedores argumentam que os dados coletados são criptografados, de modo que a autoridade central não identificar a origem da informação (HEAVEN, 2020).

A história nos mostra que eventos traumáticos legitimam soluções excepcionais, sem que se pare para refletir sobre as repercussões. Em 1933 o incêndio do *Reichstag* justificou a suspensão da normalidade (decreto de emergência) por meio do qual Hitler governou. Da mesma forma, a OMS atualmente pede medidas agressivas para conter a propagação do coronavírus. Esse argumento tem legitimado muitas ações excepcionais pelo mundo, pois o medo da enfermidade e a urgência por soluções prevalecem sobre a intimidade e a privacidade. Cabe saber se vamos olvidar dos escombros do passado, para não os repetir.

Ao contrário de Slavoj Žižek (2020), não acredito que o coronavírus faça surgir possibilidades alternativas de sociedade, pautadas na solidariedade e cooperação. Com o medo e a comoção que sentimos, é mais crível que os sistemas de vigilância asiáticos, modelos de sucesso no enfretamento da pandemia, sejam importados e passam a imiscuir em nosso cotidiano. As ferramentas já estão postas sobre a mesa, os dados já estão à disposição. O momento é propício para a normalização do Estado de exceção, que, os brasileiros sabem que há muito tempo é regra nas favelas e comunidades pobres.

O empilhamento de corpos não é uma oportunidade para recobramos nossas vidas do capitalismo – como anuncia Žižek. O isolamento social talvez seja um bom momento para quem é endinherado ficar em casa e desfrutar melhor da família. Todavia, para quem não é privilegiado – como os trabalhadores precarizados – a vida já é uma aventura.

Para quem vive nas ruas, recolhe lixo ou mora em uma favela escapando da guerra entre o tráfico e a polícia, conseguir o pão é uma vitória diária. Toque de recolher nesses lugares não é algo de outro mundo. Essa gente só cai lutando. E serão eles, os pobres que não podem se dar ao luxo de ficar em casa sem trabalhar, que serão os atingidos pela doença, enquanto os governos covardemente socorrem os banqueiros e agiotas.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Apostar na tecnologia como solução de tudo esconde muitos perigos e enganos. Não se trata de rejeitar a ciência e tampouco voltar à idade das pedras. Devemos mergulhar no mundo da tecnologia sabendo das ameaças aí escondidas, e, sobretudo, que graças a “eficiência” tem sido possível que os humanos matem mais e melhor.

Então deveríamos ser mais transparentes? Creio que não. No caso da vigilância, por exemplo, mais transparência não assegura sua reversão, mas, pelo contrário, é justamente esse princípio que fundamenta a devassa da privacidade. Não se pode reverter a expropriação de dados com mais clareza nos termos e condições. A transparência é justamente o que embasa o sistema chinês de reputação social. Com a coleta de dados de todos, é possível prestar melhores serviços. Tanto aqui quanto no oriente, a ideia é a mesma. A diferença é que os serviços no ocidente são oferecidos pelo *Google*, *Apple* e *Facebook*, que te convidam a compartilhar os dados para auxiliar no emagrecimento, no melhor roteiro para ir para casa ou na execução de outras tarefas do cotidiano, enquanto no oriente o protagonismo também é estatal para, além disso, fazer o controle de epidemias e garantir a segurança das pessoas.

Existem linhas de fuga ou estariam elas interditadas? Penso que para reverter as falsas promessas da tecnologia deveríamos reforçar as tramas humanas, de carne e osso. O medo nos isola, individualiza e paralisa. Cada um preocupa-se com o seu próprio umbigo e a tecnologia passa a ser uma aliada nesse distanciamento que se agrava até a distensão. Não adianta crer que depois do confinamento as pessoas passarão a ser solidárias e tampouco acreditar que a tecnologia eliminará os riscos de contágio de novas doenças. Se não reforçarmos a humanidade, a tecnologia nos afastará. Sobretudo em tempos em que o ódio e a divisão do mundo em polos antagônicos vinham tão acentuados.

REFERÊNCIAS

- AUST, S.; KRÜGER, C; SCHOLZ, M. Snowden: “A janela para debater nossa atitude ante a tecnologia está se fechando”. *El País*. 2019. Disponível em: <https://brasil.elpais.com/brasil/2019/09/13/internacional/1568390496_167835.html>. Acesso em: 24 mar. 2020.
- BELLI, L. Os *Big Data* do coronavírus. *El País*. 2020. Disponível em: <<https://brasil.elpais.com/opinion/2020-03-09/os-big-data-do-coronavirus.html>>. Acesso em: 24 mar. 2020.
- HAN, B. O coronavírus de hoje e o mundo de amanhã, segundo o filósofo Byung-Chul Han. *El País*. 2020. Disponível em: <<https://brasil.elpais.com/ideas/2020-03-22/o-coronavirus-de-hoje-e-o-mundo-de-amanha-segundo-o-filosofo-byung-chul-han.html>>. Acesso em: 24 mar. 2020.
- HEAVEN, W. D. El MIT lanza una ‘app’ que le avisa si se ha cruzado con algún infectado. Trad. Ana Milutinovic. *MIT Technology Review*. 2020. Disponível em: <<https://www.technologyreview.es/s/l2033/el-mit-lanza-una-app-que-le-avisa-si-se-ha-cruzado-con-algun-infectado>>. Acesso em: 24 mar. 2020.
- KUO, L. China bans 23m from buying travel tickets as part of ‘social credit’ system. *The Guardian*. 2019. Disponível em: <<https://www.theguardian.com/world/2019/mar/01/china-bans-23m-discredited-citizens-from-buying-travel-tickets-social-credit-system>>. Acesso em 24 mar. 2020.
- MOROZOV, E. *La locura del solucionismo tecnológico*. Trad. Nancy Viviana Piñero. Buenos Aires: Katz Editores, 2015. p. 165-166.
- NOBLE, S. *Algorithms of Oppression: How Search Engines Reinforce Racism*. New York: New York University Press, 2018.
- PASQUALE, F. *The black box society: the secret algorithms that control money and information*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2015.
- SCOTT, M.; ISAAC, M. Facebook Restores Iconic Vietnam War Photo It Censored for Nudity. *The New York Times*. 2016. Disponível em: <<https://www.nytimes.com/2016/09/10/technology/Facebook-vietnam-war-photo-nudity.html>>. Acesso em: 24 mar. 2020.
- SIMONITE, T. Project Loon. *MIT Technology Review*. 2015. Disponível em: <<https://www.technologyreview.com/s/534986/project-loon/>>. Acesso em: 24 mar. 2020.
- TALBOT, D. Facebook’s two faces. *MIT Technology Review*. 2015. Disponível em: <<https://www.technologyreview.com/s/522671/Facebooks-two-faces/>>. Acesso em: 24 mar. 2020.
- ŽIŽEK, S. Bem-vindo ao deserto do viral! Coronavírus e a reinvenção do comunismo. Trad. Artur Renzo. *Suplemento Pernambuco*. 2020. Disponível em: <<https://suplementopernambuco.com.br/artigos/2442-slavoj-%C5%BEi%C5%BEek-bem-vindo-ao-deserto-do-viral-2.html>>. Acesso em 24 mar. 2020.

QUANDO AS MÁSCARAS (DO RECONHECIMENTO FACIAL) CAÍREM, SERÁ UM GRANDE CARNAVAL

Ana Clara Santos Elesbão¹

Jádia Larissa Timm dos Santos²

Roberta da Silva Medina³

As fotografias nos cercam. Tão onipresentes são, no espaço público e no privado, que sua presença não está sendo percebida. (...) Trata-se de novo hábito: o universo fotográfico nos habitua ao "progresso". (...) O "progresso" se tornou ordinário e costumeiro; a informação e a aventura seriam a paralisação e o repouso. (Flusser, 1985)

O ano é 2019. O local, Hong Kong, território autônomo no sudeste chinês. Manifestantes destroem câmeras de monitoramento em áreas públicas. Picham-nas, quebram-nas, derrubam com as próprias mãos os postes nos quais estão penduradas. Mero vandalismo? À primeira vista, nos noticiários e nos *streamings* midiáticos mundiais, até pode parecer. À medida que se olha com mais cuidado e que se passa a compreender alguns pontos-chave, a resposta pode ser diferente.

Explica-se.

Desde junho do ano recém findo, uma série de protestos fez a população tomar as ruas em nome da democracia honconguesa, contra o governo local e de Pequim. Em meio aos confrontos entre polícia e manifestantes, a identidade passa a ser uma arma valiosa - para ambos os lados. O reconhecimento facial é o método por excelência

1 Mestranda pelo Programa de Pós-Graduação de Ciências Criminais da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Bacharela em Direito pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Bolsista CAPES. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/8309742466139774>. E-mail: anaelesbaos@gmail.com.

2 Doutoranda e Mestra pelo Programa de Pós-Graduação em Ciências Criminais (PPGCCrim) da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUC-RS). Especialista em Direitos Humanos pelas Escolas de Humanidades e de Direito da PUC-RS. Bacharela em Direito pela Universidade de Caxias do Sul (UCS). Bolsista CAPES. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/7558876452672963>. E-mail: jadia.adv@gmail.com.

3 Mestranda pelo Programa de Pós-Graduação de Ciências Criminais da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Bacharela em Direito pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Bolsista CAPES. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/5947344650737068>. E-mail: robertamedina1995@gmail.com.

da vigilância tecnológica que se impõe sobre os manifestantes, na tentativa de identificá-los e de puni-los. E o receio da população é que cada vez mais Hong Kong se torne a China, quando se fala em técnicas de vigilância (Mozur, 2019).

O ano agora é 2020. O local, Brasil. Carnaval se aproxima. E qual é a relação entre este e aquele episódio exatamente? Tecnologias de reconhecimento facial.

Explica-se, uma vez mais.

Em meio ao carnaval do ano passado, o jornal *The Intercept Brasil* (Roncolato & Dias, 2019) divulgou um experimento em vias de ser implementado pela polícia militar do estado do Rio de Janeiro: a instalação de câmeras de reconhecimento facial na capital carioca para cobrir o carnaval no Rio, justificada pela (velha) retórica da necessidade de garantir a segurança pública – “em um bloco de carnaval, podemos identificar de forma imediata a presença de um criminoso”, prometeu a polícia. Sabia-se, de início, da intenção de criar um banco de dados com as informações coletadas, não ficando claro a maneira pela qual tais informações seriam utilizadas. O fato mais curioso é que os dados seriam administrados pela OI S.A. – uma empresa de telefonia privada (Roncolato & Dias, 2019). Pode-se dizer, portanto, em resumo, que quem fosse pular carnaval na “cidade maravilhosa” correria o risco de ter sua imagem gravada e analisada, mediada não apenas pelo governo, mas também por uma empresa privada, não se sabendo quem teria acesso às imagens, por quanto tempo ficariam guardadas, nem tampouco para quem seriam fornecidas. Não se tratando de mera coincidência, a tecnologia apresentada pela OI S.A. foi desenvolvida por uma empresa chinesa chamada “Huawei”, responsável pelas câmeras instaladas em aeroportos e outros lugares de grande movimentação na China (Roncolato & Dias, 2019).

Em pouco tempo, tornou-se cada vez mais comum a utilização de tais dispositivos em cidades brasileiras, em especial no campo

da segurança pública. Em Salvador, durante o carnaval de 2019, um homem foragido, suspeito de ter cometido homicídio, foi reconhecido em meio à multidão, tal fato repercutindo como o ponto alto da campanha a favor do uso indiscriminado de reconhecimento facial em vias públicas (Silva, 2019b). Em 2020, a novidade chegou à capital paulistana (Pauluze, 2020), financiada pelo Fundo Nacional de Segurança Pública. Os recursos do fundo foram regulamentados pela Portaria nº 793/2019 do Governo Federal, e são destinados ao fomento da implantação de sistemas de reconhecimento facial no âmbito da Política Nacional de Segurança Pública e Defesa Social e do Sistema Único de Segurança Pública.

Paralelamente, a Lei Geral de Proteção de Dados (LGPD)⁴, que entrará em vigor no correr de 2020⁵, absteve-se de tratar sobre questões de privacidade e compartilhamento de dados na esfera da segurança pública, o que, em tese, deverá ser feito por meio de regulamentação específica. Nesse contexto, entende-se que a ausência de tal regulamentação para o uso das novas tecnologias de monitoramento facial pode representar um retrocesso não só em termos de transparência e de proteção dos dados, mas também em termos de *accountability* das medidas, uma vez que não se vislumbra a observância de protocolos para garantir a segurança das informações coletadas, nem tampouco para verificar a eficiência dos sistemas a serem implementados (Nunes, 2019). Está-se, poranto, com relação aos nossos dados e provacidade, à mercê de grandes companhias e à deriva no que diz respeito à proteção estatal a direitos individuais fundamentais.

Além disso, ao contrário do que se possa pensar, ainda que regulamentado, o emprego dessas novas tecnologias não significa

4 Parte da LGPD pode entrar em vigor somente a partir de 2022, caso seja aprovado o PL 5762/19, que tramita na Câmara dos Deputados e de autoria de Carlos Bezerra (MDB-MT).

5 Em 26 de novembro de 2019 o Presidente da Câmara dos Deputados determinou a criação de uma comissão de juristas para elaborar um anteprojeto de lei sobre o tratamento de dados pessoais para fins de segurança pública, defesa nacional e atividades de investigação de infrações penais. O colegiado terá 120 dias para elaborar o anteprojeto, período que pode ser prorrogado.

a obtenção de resultados neutros em termos políticos e sociais. Ao contrário, a retórica *tecnochauvinista*⁶ da neutralidade da técnica pode ocultar práticas discriminatórias sistemáticas. O'Neill (2016) expõe o modo como tal retórica, sustentada por um véu de neutralidade, equidade e eficiência científica reproduz e intensifica lógicas sistemáticas de discriminação, criminalização da pobreza, seletividade e racismo. A autora demonstra o modo como *softwares* mediados por algoritmos, nas mais diversas áreas, operam retroalimentando ciclos discriminatórios perniciosos. Entre o rol de exemplos analisados, menciona especificamente o sistema de predição criminal desenvolvido pela *startup* californiana Pre-dPol, utilizado pela polícia norte-americana no âmbito da segurança pública, revelando a forte correlação entre os delitos identificados e denunciados e sua incidência sobre populações pobres, periféricas e racializadas.

Nesse sentido, o uso do reconhecimento facial como método de identificação dos tidos como “criminosos” em meio a grandes aglomerações de pessoas pode aparentar ser um recurso eficiente, seguro e neutro. No entanto, ao analisar-se como essa tecnologia funciona, as problemáticas envolvidas em seu uso ficam evidentes. Cabe destacar, inicialmente, que o reconhecimento facial é uma forma de biometria⁷, que funciona através de um mecanismo de inteligência artificial restrita denominado “aprendizado de máquina”. Esse mecanismo consiste no reconhecimento de padrões em uma determinada base de dados para posterior aplicação no reconhecimento de variáveis em outras unidades ou conjuntos de dados (OLIVEIRA, 2019). Em outras palavras, o sistema “aprende” – segundo uma lógica de identificação de semelhanças e de padrões – com as

6 O termo “tecnochauvinismo” significa, de forma breve, segundo Michelle Winowatan (2019), a crença de que a maioria – senão todas – das questões complexas podem ser resolvidas com a computação e a engenharia certas. Noutros termos, é a confiança acrítica de que a salvação para os problemas da humanidade estaria na tecnologia, de que ela traria o tão sonhado progresso, isenta de qualquer traço de injustiça e iniquidade, o que, por razões óbvias, algumas delas aqui tratadas, inclusive, não se sustenta.

7 A biometria funciona ligando um elemento único do corpo humano de um indivíduo a uma unidade de registro para a sua identificação.

informações previamente contidas no banco de dados para projetá-las em prospecções.

Trata-se, portanto, de um método de identificação de identidade que utiliza o rosto, a partir de uma imagem capturada (Nunes, 2019), para criar uma espécie de “modelo” obtido através de pequenos detalhes específicos – como a forma do queixo e a distância entre os olhos, a fim de que sejam posteriormente convertidos em uma fórmula matemática. Em seguida, tal fórmula é combinada e comparada com outras disponíveis em um banco de dados intermediado por um algoritmo. Nesse banco de dados podem estar incluídas fotos postadas em redes sociais, imagens capturadas pela polícia, dentre outras. A identificação é realizada, por fim, através de um procedimento denominado *match score*, que consiste em um cálculo de probabilidade que combina o rosto que se pretende identificar (reduzido a uma fórmula matemática) com possíveis rostos correspondentes, disponíveis no interior do banco de dados analisado (Foundation, 2017).

Como o algoritmo elenca uma série de combinações possíveis, listando possibilidades através de uma ordem numérica⁸, existem dois conceitos-chave para compreender os possíveis erros resultantes desse processo: *falso negativo*, quando o sistema falha em corresponder um rosto a uma imagem do banco de dados; e *falso positivo*, quando a combinação feita é incorreta, não correspondendo à realidade. O ponto nevrálgico da problemática é que o erro é intrínseco ao funcionamento do sistema, uma vez que opera através de um mecanismo de retroalimentação: quanto maior o número de rostos armazenados no banco de dados, menor a probabilidade de erro quanto à identificação da pessoa, dado o maior número de combinações possíveis (Foundation, 2017). Isso porque, entre mais possibilidades de correspondência entre as imagens, o sistema estará mais apto a perceber detalhes importantes na identificação de di-

⁸ O sistema recentemente implementado em São Paulo, por exemplo, elenca as 20 primeiras possibilidades de combinações entre a imagem capturada e as contidas dentro do banco de dados.

ferências, diminuindo a margem de erro. Desse modo, um determinado sistema de reconhecimento facial pode estar mais ou menos propenso a falhar negativa ou positivamente, a depender da calibragem quanto ao grau de semelhança exigido entre os rostos comparados para que sejam identificados.

Como consequência de assumir uma margem de erro maior para falsos negativos, a chance de o sistema identificar rostos – mesmo rostos de fato correspondentes – será muito baixa. De outra parte, ao assumir uma margem de erro maior para falsos positivos, a chance de o sistema identificar rostos equivocadamente será alta. Isso significa que a precisão desse tipo de tecnologia é pouco acurada, dependendo sempre de uma escolha deliberada entre o tipo de erro que se dispõe a assumir.

Desse modo, contrariamente ao que o senso comum supõe, os índices de eficiência em tecnologias de reconhecimento facial acabam resultando baixos. A exemplo disso, durante o carnaval baiano de 2019, mais de 96% dos alertas emitidos pelo sistema de videomonitoramento resultaram em nada (Nunes, 2019). No mesmo ano, no Rio de Janeiro, uma mulher inocente foi presa ao ser erroneamente identificada pelo sistema de reconhecimento facial da Polícia Militar como sendo a suposta autora de um homicídio – ela estava trabalhando nas ruas de Copacabana e somente foi liberada quando seus familiares levaram seus documentos pessoais à delegacia onde estava detida, para comprovar que se tratava de um amargo equívoco. Além disso, a suposta pessoa procurada já estava presa desde o ano de 2015 (O que a Bahia quer saber – Correio, 2019). Casos semelhantes a esse demonstram como o argumento da eficiência pode ser facilmente contestado em desfavor do uso inadvertido desses dispositivos.

Ademais, de outra parte, pode-se dizer que, forjada na crença de que a tecnologia oferece sempre soluções incontestáveis, a *racionalidade algorítmica*, que orienta o funcionamento dessas tecnologias, representa um deslocamento epistemológico para um pa-

radigma de produção de conhecimento baseado não mais em modelos representacionais – em que a força epistêmica estaria na capacidade de descrever ou compreender uma realidade ou fenômeno dado, mas em regras algorítmicas performativas, cuja força epistêmica está em gerar efeitos e produzir realidades (Bruno, 2019).

O que ambos os paradigmas compartilham em comum é a matriz ocidental centrada na hegemonia do homem universal – branco e europeu, eixo por excelência da performance de neutralidade. Combinados, esses fatores constituem um domínio de discursividade que constitui uma “epistemologia da ignorância” (Silva, 2019), que silencia debates *interseccionais*⁹ (Crenshaw, 1989) sobre os aspectos sociais e políticos no tocante à tecnologia.

Em função disso, além da larga margem de erro inerente às suas limitações de precisão, os dispositivos de reconhecimento facial estão sujeitos a outros tipos de desvios que podem acarretar resultados discriminatórios. Um levantamento realizado pela Rede de Observatórios da Segurança revelou que, 90,5% das pessoas presas por monitoramento facial no Brasil desde a sua implantação, em março de 2019, são negras (Nunes, 2019). Esse dado corrobora as constatações feitas por O’Neill (2016) no estudo realizado nos Estados Unidos, denotando a reprodução das dinâmicas de seletividade que punem sobretudo jovens negros e periféricos. Embora ainda não haja estudos mais consistentes sobre os impactos discriminatórios do uso de sistemas de videomonitoramento e reconhecimento facial na segurança pública, importa atentar-se para o fato de que boa parte das empresas desenvolvedoras de sistemas de vigilância, policiamento, biometria e reconhecimento facial são também as empresas que desenvolvem *softwares* e *hardwares* de visão computacional¹⁰ (Wang, Zhang, Martin, 2015) de ampla aplica-

⁹ Concepção segundo a qual categorias de análise que se tocam e interagem em níveis plurais e simultâneos, a partir de distintas implicações de vulnerabilidade e precariedade, sejam lidas como múltiplas variáveis sociais e políticas. Em outras palavras, que não se faz possível separar eixos de opressão como raça, classe e gênero.

¹⁰ “(...) coleta, análise e síntese de dados visuais através de computadores, com objetivos diversos como a identificação de rostos e biometria, a análise de representações de objetos,

bilidade.

Nessa esfera, conforme demonstrado por Silva (2019), inúmeros estudos apontam para a produção de resultados enviesados, em especial com distorções em termos raciais e de gênero. Em experimento realizado em 2018 no âmbito do projeto *Gender Shades*, verificou-se que os recursos de identificação de idade e gênero fornecidos por *Microsoft*, *Face++* e *IBM* falhavam com mais frequência em fotos de mulheres negras em comparação às fotos de mulheres brancas e às fotos de homens brancos e negros, representando uma *disparidade interseccional* (Buolamwini, Gebru, 2018). Ao investigar as causas dessa incidência maior de erros, o experimento apurou que o conjunto de dados que compunha o *input* do sistema era formado por uma quantidade menor de fotos de mulheres negras em comparação ao banco de dados com fotos de homens brancos e negros e de mulheres brancas. Em uma das bases de dados utilizadas pelas empresas (IJB-A), as imagens de homens brancos representavam 59,4% do total de imagens do banco, enquanto as imagens de mulheres negras representavam somente 1,4% do total de imagens. Em outro banco de dados utilizado (Adience), as imagens de mulheres brancas representavam 44,6% do total de imagens enquanto as imagens de homens negros representavam apenas 6,4% das imagens. Trata-se de bases de dados enviesadas em função de raça e de gênero, ou seja, mais propensas a errar positivamente na identificação de rostos de mulheres negras que na identificação de rostos de homens brancos.

Além dessa, o mapeamento identificou outras cinco situações de manejo discriminatório em visão computacional: (i) *Google* identifica pessoas negras como gorilas; (ii) *Faceapp* embranquece cor da pele como um procedimento de “embelezamento” de fotografias; (iii) APIs de análise de expressões faciais associam traços negros a emoções negativas; (iv) *Google Vision* confunde cabelo negro com peruca; (v) Carros autônomos têm mais chance de atropelar pessoas negras. Entre os vieses discriminatórios observados, pode-se no-

mear alguns: (i) representação e associação racista; (ii) desumanização; (iii) representação eurocêntrica de beleza; (iv) percepção eurocêntrica; (v) estereotipização; (vi) representação eurocêntrica de gênero e idade; (vii) reforço de apropriação cultural; e (viii) risco físico direto. Como se pode perceber, em alguns dos casos analisados, foram identificadas associações discriminatórias e exemplos de apropriação estético-culturais intencionais. Entretanto, na maioria das vezes, a causa do desvio é identificada como um problema “técnico” na base de dados, como insuficiência ou ausência de testes.

Se o emprego desse tipo de procedimento tecnológico em plataformas e aplicativos digitais de comunicação e interação apresenta por si só um diagnóstico discriminatório próprio da dinâmica político-econômica que privilegia determinados sujeitos na dinâmica social em detrimento de outros, vulnerabilizados, transposto para sistemas de videomonitoramento e reconhecimento facial no campo da segurança pública, esse diagnóstico pode assumir contornos deveras preocupantes, funcionando como um procedimento de triagem ou filtro que envolve mecanismos de discriminação automatizada (Bruno, 2016), que acaba agravando e intensificando o cenário de seletividade. Não obstante, na contramão de uma forte movimentação global no sentido de proibir ou dificultar o uso de tais dispositivos, tendo em vista os altos índices de incidência de erro (Nexo, 2019), no Brasil, conforme se viu, o uso dessas tecnologias tem servido como referência para as medidas do executivo federal no âmbito do Ministério da Justiça e Segurança Pública (Moura, 2019).

Diante desse cenário de inconsistências, é possível perceber que os vieses discriminatórios observados no funcionamento dos algoritmos de reconhecimento facial não são casos meramente isolados ou aberracionais, mas práticas sistemáticas de discriminação inscritas nos marcos hegemônicos de normalização e centralidade do homem ocidental universal, com forte impacto nos modos

e níveis de avaliação dos procedimentos de treinamento de máquinas (Noble, 2018), que constroem arquiteturas algorítmicas segundo a percepção de seus desenvolvedores (Silva, 2019). Não se trata, portanto, de uma problemática circunscrita à discussão em torno do direito à privacidade dos cidadãos monitorados, nem tampouco à necessidade de regulamentação e correção de falhas isoladas de caráter exclusivamente técnico. No pano de fundo da questão, figura a consolidação de procedimentos automatizados no interior de caixas-pretas (Pasquale, 2015) que ocultam o conteúdo de seu mecanismo de prospecção (Bruno, 2016), baseado em dados extraídos de realidades desiguais e especialmente violentas para determinados grupos.

Algumas medidas podem ser tomadas para minimizar os danos decorrentes do uso de tais tecnologias. Primeiramente, pode-se falar na urgente e necessária implantação de auditorias algorítmicas que se proponham a revisar os modelos matemáticos construídos a partir do aprendizado de máquina, com o objetivo de evitar decisões equivocadas, baseadas em informações enviesadas e inconsistentes. Além disso, pode-se falar na realização de testes periódicos de fiscalização que afirmem os índices de acertos e o estabelecimento de um percentual mínimo para que a tecnologia possa ser implementada. Diante de seu uso abusivo, no entanto, medidas de redução de danos não parecem atender aos anseios das populações monitoradas em massa.

Entretanto, acima de qualquer medida que venha a resguardar direitos e minimizar danos, o que precisa ser levado em conta é que, por um lado, instrumentos como o do reconhecimento facial vêm disfarçados pelo poder inovador e progressor da tecnologia, quando, em verdade, constituem apenas novas técnicas de vigilância e de controle. Como bem sintetiza Harcourt (2018), *total information* é a primeira estratégia do paradigma da contrainsurgência. Assim, para que se cumpra tal objetivo, todo cidadão precisa ser, primeiramente, identificado. E o reconhecimento facial é uma das

técnicas para tal:

Today, that identity card is an IP address, a mobile phone, a digital device, facial recognition, and all our digital stamps. These new digital technologies have made everyone virtually transparent. And with our new ethos of selfies, tweets, Facebook, and Internet surfing, everyone is now exposed (Harcourt, 2018).

Assim, se não tivermos ciência do que realmente está por trás de ferramentas digitais “inovadoras”, cairemos no risco de não identificarmos que o resultado disso é, uma vez mais, a propagação sistemática de práticas seletivas, racistas e opressoras. Noutras palavras, é a *magia* (Flusser, 1985) da tecnologia utilizada para reiterar mais do mesmo, nada de realmente inovador.

Por fim, importa, ainda, ressaltar-se que a narrativa inicial, o episódio de Hong Kong, foi pensada para servir como pano de fundo, um intróito à temática brasileira. Logo, não era objetivo deste pequeno ensaio analisar nem a tecnologia lá implementada, nem os movimentos de protestos. Muito embora, não seja possível deixar de pensar, como uma das vias possíveis de interpretação, que a revolta popular sobre meios de vigilância digital reflete, de algum modo, o despertar para algumas das críticas aqui tecidas. Fazendo um trocadilho com as palavras de Flusser, na epígrafe, aquela poderia ser a negação a esse progresso paralizante e repousante.

REFERÊNCIAS

- Bulamwini, J.& Gebru, T. (2018) Gender shades: Intersectional accuracy disparities in commercial gender classification. In: *Conference on Fairness, Accountability and Transparency*, 77-91.
- Bruno, F. (2019, Novembro 02). Tecnopolítica, racionalidade algorítmica e mundo como laboratório. *Caderno IHU OnLine*. Instituto Humanas Unisinos (Entrevista). Recuperado em: <http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/594012-tecnopolitica-racionalidade-algoritmica-e-mundo-como-laboratorio-entrevista-com-fernanda-bruno>.
- Bruno, F. (2016). Rastrear, classificar, performar. *Ciência e Cultura*, 68 (1), 34-38.
- Crenshaw, K. (1989) Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black

Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine. *Feminist Theory and Antiracist Politics*. The University of Chicago Legal Forum, 140, 139–167.

Flusser, V. (1985). *Filosofia da Caixa Preta*: Ensaio para uma futura filosofia da fotografia. São Paulo: Hucitec.

Foundation, E. F. (2017, October 24). Street-Level Surveillance - Face Recognition. (Site). Recuperado em: <https://www.eff.org/pages/face-recognition>.

Harcourt, B. E. (2018). *The Counterrevolution*: How our government went to war against its own citizens. New York: Basic Books.

Inocente é confundida com criminosa por câmera de reconhecimento facial no Rio. (2019, Julho 11). *O que a Bahia quer saber - Correio*. (Jornal Online). Recuperado em: <https://www.correio24horas.com.br/noticia/nid/inocente-e-confundida-com-criminosa-por-camera-de-reconhecimento-facial-no-rio/>.

Lei nº 13.709, de 14 de agosto de 2018. (2018). Brasília. Recuperado em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2015-2018/2018/lei/L13709.htm.

Liy, M. (2019, Novembro 02). Hong Kong vive um dos dias mais violentos em cinco meses de protestos. *El País* (Jornal Online). Recuperado em: https://brasil.elpais.com/brasil/2019/11/02/internacional/1572701550_222627.html.

Mintz, A. & Silva, T. (2019, February 01). Interrogating Vision APIs. *#SMARTDataSprint* (Blog). Recuperado em: <https://smart.inovamedialab.org/smart-2019/project-reports/interrogating-vision-apis/>.

Moura, R. (2019, Outubro 16). Novas tecnologias para os suspeitos de sempre. *Rede de Observatórios de Segurança*. (Blog). Recuperado em: <http://observatorioseguranca.com.br/novas-tecnologias-para-os-suspeitos-de-sempre/>.

Mozur, P. (2019, July 26). In Hong Kong protests, faces become weapons. *The New York Times* (Jornal Online). Recuperado em: <https://www.nytimes.com/2019/07/26/technology/hong-kong-protests-facial-recognition-surveillance.html>.

Nunes, P. (2019, Novembro 21). Exclusivo: levantamento revela que 90,5% dos presos por monitoramento facial no Brasil são negros. *The Intercept Brasil* (Jornal Online). Recuperado em: <https://theintercept.com/2019/11/21/presos-monitoramento-facial-brasil-negros/>.

O'Neill, G. (2006). *Weapons of math destruction: how big data increases inequality and threatens democracy*. New York: Crown Publishers.

Oliveira, T. (2019). Interrogating Vision APIs. Data Sprint Report. Smart Data Sprint: Lisboa (Blog). Recuperado em: <https://smart.inovamedialab.org/smart-2019/project-reports/interrogating-vision-apis/>.

Pauluze, T. (2020, Janeiro 28). Carnaval de SP vai ter sistema de reconhecimento fácil para identificar suspeitos. *Folha de São Paulo* (Jornal Online). Recuperado em: <https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2020/01/carnaval-de-sp-vai-ter-sistema-de-reconhecimento-facial-para-identificar-suspeitos.shtml>.

Pasquale, F. (2015). *The black box society*. Harvard University Press.

Portaria nº 793, de 24 de outubro de 2019. (2019). *Diário Oficial da União*. Brasília. Recuperado em: <http://www.in.gov.br/en/web/dou/-/portaria-n-793-de-24-de-outubro-de-2019-223853575>

Roncolato, M. & Dias, T. (2019, Fevereiro 28). Por que você deveria usar uma máscara no carnaval esse ano. *The Intercept Brasil* (Jornal Online). Recuperado em: <https://theintercept.com/2019/02/27/carnaval-cameras-rio/>.

Silva, T. (2019a). Visão Computacional e Vieses Racializados: branquitude como padrão no aprendizado de máquina. *Anais do Congresso de Pesquisadoras/es Negras/os do Nordeste*. João Pessoa, 6.

Silva, T. (2018, Setembro 24). (Des)Inteligência Artificial: como computadores não compreendem o mundo. *Tarcízio Silva: Pesquisa, Métodos Digitais, Raça e Tecnologia* (Blog). Recuperado em: <https://tarciziosilva.com.br/blog/desinteligencia-artificial-como-computadores-nao-compreendem-o-mundo/>.

Silva, T. (2019b, Novembro 21). Reconhecimento Facial na Bahia: mais erros policiais contra negros e pobres. *Tarcízio Silva: Pesquisa, Métodos Digitais, Raça e Tecnologia* (Blog). Recuperado em: <https://tarciziosilva.com.br/blog/reconhecimento-facial-na-bahia-mais-erros-policiais-contra-negros-e-pobres/>.

Wang, J., Zhang, S. & Martin, R. (2015). New advances in visual computing for intelligent processing of visual media and augmented reality. *Science China Technological Sciences*, 58 (12), 2210-2211.

O DISPOSITIVO MONITORAMENTO COMO TECNOLOGIA POLÍTICA: FORMAS DA DEMOCRACIA SECURITÁRIA E DO CIDADÃO-POLÍCIA

Acácio Augusto¹

“Se é certo que o desenvolvimento de tecnologias eficazes nos permite viajar de um lugar para o outro, que as comodidades tornaram fácil a nossa movimentação pelo planeta, também é certo que essas facilidades são acompanhadas por uma perda de sentido dos nossos deslocamentos.”

Ailton Krenak,
(Ideias para adiar o fim do mundo, 2019)

“Ogum sonha algum plano de paz que antes violentasse todas as correntes noções de paz”

Ricardo Aleixo,
(pesado demais para a ventania, 2018)

Há diversas maneiras de caracterizar e nomear como vivemos na sociedade contemporânea: sociedades de controle, Império, capitalismo de vigilância, capitalismo algorítmico, cognitivo e/ou de dados, sociedade de hiperconectividade, sociedade líquida, sociedade em rede etc. Apesar da diversidade de perspectivas de análise e de referenciais teóricos, o comum à essas diversas caracterizações é focarem nas tecnologias computo-informacionais como elemento decisivo de transformação, metamorfoses e, para alguns, até de determinação de nossa sociabilidade hoje².

De fato, as tecnologias computo-informacionais ocupam e modulam todas as dimensões da existência de um vivente no século XXI. É muito difícil reconhecer e até imaginar algo que escape à

¹ Professor no Departamento de Relações Internacionais da UNIFESP e coordenador do LASInTec (Laboratório de Análise em Segurança Internacional e Tecnologias de Monitoramento). Pesquisador no Nu-Sol/PUC-SP e professor no Programa de Pós-Graduação em Psicologia Institucional da UFES. Autor de *Política e polícia: cuidados, controles e penalizações de jovens*, Rio de Janeiro: Lamparina, 2013 e *Anarquía y lucha antipolítica - ayer y hoy*, Barcelona, NoLibros, 2019. Coordenador da COLEÇÃO ATAQUE, Editora Circuito, Rio de Janeiro, desde 2018.

² Algumas dessas discussões e análises podem ser encontradas na coletânea organizada por Bruno *et.al.*, 2018.

mediação dos fluxos nas telas de aparelhos eletrônicos: mundo do trabalho, políticas de segurança, fluxo financeiro, redes sociais e de amizades, novos e antigos relacionamentos amorosos, produção e consumo de música e artes visuais, educação, comunicação, informação, entretenimento e mais um monte de etc. que acontecem *no* ou *por meio* do chamado mundo digital. Inevitavelmente amplas dimensões da vida estão no arco de governo dos algoritmos. No entanto, não custa lembrar o truísmo de que não há tecnologia neutra e que, no caso da internet, sua história mostra que não se trata de disputá-la e/ou politizá-la. Desde suas procedências, derivadas da Segunda Guerra Mundial e seu tratado de paz com a Carta de São Francisco (1945), a internet se mostra afeita aos controles que transitam entre o militar e o civil, sempre atualizável por variações de zonas de segurança mediadas por protocolos – uma forma de diplomacia digital não necessariamente mediada por Estados-nação. Em suma: a análise crítica das tecnologias computo-informacionais implica, antes, uma análise histórico-genealógica das práticas e formas de governo das condutas como tecnologias políticas.

Este artigo objetiva apresentar o *dispositivo monitoramento*³ como uma tecnologia política. Ainda que as práticas de monitoramento estejam conectadas às tecnologias computo-informacionais, à internet e uma série de aparelhos inicialmente usados pelas Forças Armadas e posteriormente civilizados – como *drones*, GPS, mapas de calor para controle de corpos em movimento e banco de dados –, elas operam e acionam uma política bastante heterogênea e não exclusiva dos controles eletrônicos ou de ações militares. Trata-se de uma orientação de governo de condutas, pessoais e institucionais, que realiza o objetivo de controlar a céu aberto, regular em movimento, em fluxos, e modular formas de penalizações a céu aberto. Neste sentido, apresenta-se aqui, além das característi-

³ Esta noção foi desenvolvida no interior do Projeto Temático FAPESP *Ecopolítica: governamentalidade planetária, novas institucionalizações e resistências na sociedade de controle* (Disponível em: <https://www.pucsp.br/ecopolitica/index.html>). Sua consolidação pode ser consultada no livro: Passetti *et. al.*, 2019, pp. 259-298.

cas do *dispositivo monitoramento* como uma tecnologia política, seu efeito político-institucional nas administrações de Estados hoje: a formação de *democracias securitárias*, e sua correspondente produção político-subjetiva, que responde às demandas, tanto de monitoramentos, quanto de busca contemporânea por mais segurança: o cidadão-polícia⁴, uma forma dominante de conduta política.

Por essas razões caracterizo o monitoramento a partir da noção de dispositivo elaborada por Michel Foucault. Segundo o filósofo francês, dispositivo é um termo que tenta “demarcar, em primeiro lugar, um conjunto decididamente heterogêneo que engloba discursos, instituições, organizações arquitetônicas, decisões regulamentares, leis, medidas administrativas, enunciados científicos, proposições filosóficas, morais, filantrópicas. Em suma, o dito e não dito são os elementos do dispositivo. O dispositivo é a rede que se pode estabelecer entre esses elementos. (...) Entre esses elementos, discursivos ou não, existe um tipo de jogo, ou seja, mudanças de posição, modificações de funções, que também podem ser muito diferentes. (...) Entendo dispositivo como um tipo de formação que, em um determinado momento histórico, teve como função principal responder a uma urgência. O dispositivo tem, portanto, uma função estratégica dominante” (Foucault, 1979, p. 244). É cumprindo uma função estratégica de responder a uma urgência, portanto, referente aos novos controles a céu aberto, que o *dispositivo monitoramento* e seus desdobramentos como formas da *democracia securitária* e das condutas do *cidadão-polícia* será então localizado e apresentado.

O DISPOSITIVO MONITORAMENTO

As tecnologias políticas e computo-informacionais contem-

⁴ Esta noção é desenvolvida pela pesquisa em andamento no LASInTec (Laboratório de Análise em Segurança Internacional e Tecnologias de Monitoramento): *Políticas de segurança: a conformação transterritorial das democracias securitárias (2019-2021)* (Disponível em: <https://lasintec.milharal.org/pesquisa-ensino/>). A pesquisa não possui financiamento e integra o programa de extensão LASInTec do Departamento de Relações Internacionais da EPPEN-UNIFESP Campus Osasco. Sobre algumas elaborações iniciais a respeito da *democracia securitária*, ver: Augusto, A.; Wilke, H., 2019, pp. 225-245.

porâneas guardam suas procedências no final da Segunda Guerra Mundial, quando aparecem os primeiros investimentos em pesquisas e desenvolvimento tecnológico que, nos 30 anos seguintes, irão transformar decididamente as formas de produzir, amar e morrer. É também na metade do século XX que os investimentos militares voltados para a guerra e a defesa nacional começam a se deslocar em direção à busca por segurança e a produção de uma segurança internacional (Cf. Buzan; Hansen, 2012, pp. 33-50). Nesse momento da história do planeta, dois acontecimentos se tornam decisivos para as transformações seguintes e que chegam até nós: a capacidade técnica real de destruição de todo o planeta, com o desenvolvimento das bombas nucleares, e as viagens espaciais e o lançamento de satélites que permitem, a partir de então, observar toda vida do planeta de “fora”, de cima.

Em um breve texto de 1990, o filósofo Gilles Deleuze delinea um quadro de análise bastante preciso e, ao mesmo tempo, amplo, dessas transformações e mutações das tecnologias políticas e de governo das condutas. Partindo da caracterização das tecnologias políticas modernas de poder feita por Michel Foucault acerca das sociedades disciplinares. Deleuze traça um histórico, uma lógica e um programa do que seriam as tecnologias contemporâneas de poder e de governo das condutas, as quais nomeia de “sociedades de controle”, em referência a uma obra de William Burroughs. Primeiramente, descreve uma história que nos informa que sociedade disciplinar é o que estamos deixando de ser em meio a uma “crise generalizada de todos os meios de confinamento [característicos da sociedade disciplinar], prisão, hospital, fábrica, escola, família” (Deleuze, 1992, p. 220). Essas novas forças, que vão se instalando em meio à crise, não operam por moldes, mas por modulações; são digitais e, portanto, numéricas, algorítmicas. Suas máquinas correspondentes são da informática, “cujo o perigo passivo é a interferência, e o ativo, a pirataria e a introdução de vírus”. No entanto, a mutação nas tecnologias políticas não são causadas por essas novas máquinas, pois “não é uma evolução tecnológica

sem ser, mais profundamente, uma mutação do capitalismo” (Deleuze, 1992, p. 223). E decorre disso todos os efeitos políticos e sociais como resposta às crises dos meios de confinamento: predominância dos serviços sobre a produção que faz da dispersiva forma-empresa a resposta ao confinamento e concentração fabril; a propaganda torna-se instrumento de controle social; o controle se dá de forma rápida, descontínua e infinita; a formação continuada atravessa o confinamento escolar; a família é modulada em suas formas e arranjos como resposta às novas relações amorosas - importa apenas que a família se constitua como centro de investimento em capital humano; a riqueza não se mede mais pela capacidade de acumular e/ou poupar, mas pelo poder de crédito, capacidade de prometer, projetar um futuro que é o mesmo que o presente, só que mais rico; por fim, a produção subjetiva do vivente que passa de um espaço de confinamento a outro se metamorfoseia em um sujeito controlado em trânsito, em meio aberto, que acumula dívidas - importância, nas sociedades de controle, do homem endividado. Alguém poderia argumentar que as coisas mudaram muito nos trinta anos seguintes ao texto de Deleuze, mas o que vimos foi muito mais a intensificação dessa lógica e ampliação dessa programática do que propriamente uma transformação, seja no que diz respeito às máquinas algorítmicas, seja em relação às tecnologias políticas e de governo das condutas dos viventes em todo planeta.

É neste plano estratégico das tecnologias políticas contemporâneas de governo das condutas que o *dispositivo monitoramento* está localizado. E se, como aponta Foucault, um dispositivo é o que responde a uma urgência, vemos no texto Deleuze a qual urgência o *dispositivo monitoramento* responde contemporaneamente. Ao final da breve exposição sobre a lógica das sociedades de controle, e antes de descrever seu programa, o filósofo coloca um problema que, antes de ser da ordem das tecnologias computacionais, é um problema político e social do capitalismo, pois ele “manteve como constante a extrema mísera de três quartos da humanidade, pobres demais para a dívida, numerosos demais para

o confinamento: o controle não só terá que enfrentar a dissipação das fronteiras, mas também a explosão dos guetos e favelas” (Deleuze, 1992, p. 224). O *dispositivo monitoramento* emerge como resposta a esse enfretamento que se colocou diante do controle.

Isso vale para a condição dos Estados-nação com a “dissipação das fronteiras” e os correspondentes novos protocolos diplomáticos para fluxo de pessoas; as formas contemporânea da guerra com os chamados “conflitos de baixa intensidade”, os “ataques cirúrgicos”, as “guerras de quarta geração” e os “estados de violência”; os controles via satélite e seus aparelhos vários, como GPSs, para a produção de mapas georreferenciados, mapas de calor e programas de espionagem eletrônica; além de toda a discursividade em torno do que se nomeia, no âmbito das Relações Internacionais, de “novas ameaças”, que vão do combate ao chamado narcotráfico ao combate do terrorismo transterritorial. A resposta do *dispositivo monitoramento* também atinge “a explosão de guetos e favelas” e os programas de “negócios sociais”, atravessarão esses espaços junto às inúmeras ferramentas produtoras de “mapas de vulnerabilidades”; programas de polícia comunitárias e de pacificação; programas culturais de empoderamento, de empreendedorismo social e de si e de controle de consumo de drogas; enfim, uma série de iniciativas que visam manter as pessoas em seus locais e/ou regular seus fluxos de deslocamentos.

Por essas características que o *dispositivo monitoramento* pode ser descrito como forma de governo das ruas na cidade contemporânea. Se nas relações estratégicas de poder e governo das condutas da sociedade disciplinar a cidade era a cidade carcerária, na qual os perigosos eram vigiados de perto, na sociedade de controle, de seguranças sob o governo das condutas, estamos entre a *cidade carcerária* e a *cidade monitorada*. Inversão do panóptico acontecendo, se colocando como nova tecnologia política. Todos ou quase todos os cidadãos e quase-cidadãos são suspeitos, rastreáveis pelos cálculos algorítmicos. Todos são virtuais

terroristas, sediciosos, focos de perigo e contaminação. Mas, também, todos devem participar dos monitoramentos e serem monitorados: do *smartphone* no bolso ao satélite no espaço que orienta os GPSs de carros, do colega ao vizinho, ao morador de rua, o virtual infrator, os escolares... Muitos deles possuem um equipamento eletrônico ou estão capturados em tecnologias de poder que monitoraram as ruas e vielas. Os equipamentos eletrônicos do *dispositivo monitoramento* encontram-se, hoje, devidamente profanados, e sua utilização estendida ao uso comum dos homens, mulheres, jovens, crianças e velhos. Encontra-se mais do que disponível. O *dispositivo monitoramento* é compartilhado e compartilhável; um comum na partilha dos controles e da segurança dentro e fora da cidade, do país, dos continentes. A emergência do ingovernável não está, portanto, na atitude que inverte seu uso eletrônico para ativar a revolta.

Surge um carro em disparada. Descem fardados homens armados. Aos gritos ou mesmo educadamente, mas sem explicação aparente, conduzem alguém até a viatura. Aciona-se o *dispositivo monitoramento*. Gravando, registrando, assim como nos serviços de defesa ao consumidor. Contêm-se condutas. Tudo se passa como uma inversão da expressão cinematográfica: atenção... luz, câmera. Inação! Na *cidade monitorada* os fluxos modulam e moderam as condutas, inclusive das autoridades. Não se trata de introjeção, tampouco de consciência, todos sabem que estão sendo monitorados - pelas câmeras de trânsito, do telejornal, do programa humorístico da televisão, da reportagem especial, do *smartphone* de qualquer um, pelo olhar e capacitação de qualquer um de proferir denúncias ou delação consentida. Nada deve ser corporal, trata-se sempre de partículas, pixels, microorganismos.

Mesmo assim, algo, em algum lugar, em algum momento, alguma coisa acontecerá. Exposição. Revolta. A tela se apaga, piscou-se o olho, engoliu-se a saliva na boca seca, engasgou-se e o fogo se alastra. Consome e produz, depois brasa ardente a ser avivada em

outro de repente... Responde ao intolerável dos controles e monitoramentos, desnorteando-os. Na eficácia tecnológica, multifacetária e polivalente do *dispositivo monitoramento*, desativá-los é uma quimera, a utopia conservadora e democrática dos dias de hoje. Provocar o ingovernável é desorientar, deixar, ao menos por um tempo, sem saber o que fazer, para onde apontar, o que registrar e o que apagar, qual direção seguir ou estancar, o que valorizar e desproteger. Aí, talvez, se possa, não desativá-los, mas quebrá-los. E até que alguém conserte os dispositivos, é possível experimentar um (des)concerto inventivo que provoque mais que um pouco de liberdade no espaço da *cidade monitorada*, quando ela ficou desgovernada. Não há tecnologia de poder e governo das condutas sem práticas de resistências, e essas também não se resumem às tecnologias computo-informacionais. E mesmo que muitas vezes implique quebrá-las, não se confunde com uma forma de tecnofobia ou primitivismo, mas ato da vontade de ser livre, mesmo que por pouco tempo⁵.

O *dispositivo monitoramento* é uma tecnologia política e de governo das condutas que não se resume aos controles eletrônicos, câmeras de circuito interno, mapeamentos georreferenciados por celulares, mapas de calor computo-informacionais e panorâmicas de setor feitas por *drones*. Trata-se de uma tecnologia política que opera pela “convocação à participação” (cf. Passetti, 2003), produzindo um pastorado horizontal de governos de todos sobre todos. As denúncias, os acionamentos de autoridades policiais e judiciárias e as regulações voluntárias das condutas vão compondo a forma subjetiva das *democracias securitárias*: o cidadão-polícia.

A DEMOCRACIA SECURITÁRIA E O CIDADÃO-POLÍCIA

Apesar de encontrar elementos em todo o planeta das *democracias securitárias*, será enfatizado o caso brasileiro. Objetiva-se expor como a segurança (em suas inúmeras dimensões) tornou-se a

⁵ Sobre o embate entre revolta como antipolítica e o *dispositivo monitoramento*, ver Augusto, 2013.

forma principal dos regimes políticos atuais, constituindo uma nova modalidade de autoritarismo, diversa dos regimes ditatoriais do século XX: as *democracias securitárias*. Uma composição política, institucional e social capaz de ativar, simultaneamente, controles sutis do *dispositivo monitoramento* e ações de neutralização assassina, sem a necessidade de uma transformação jurídica radical do regime político. Essa elaboração possui três premissas: a) o borramento da fronteira teórica, analítica, técnica e política entre Segurança Internacional (externa) e Segurança Pública (interna); b) a ascensão da segurança como valor central da política nos últimos 50 anos, seja em sua dimensão estatal ou não-estatal; c) a centralidade das Forças Armadas, da polícia e do poder judiciário nas ações de Estado.

Alguém poderia objetar que essas premissas são características que se apresentam em qualquer Estado desde o início dos séculos XVIII e XIX, variando de intensidade segundo as circunstâncias históricas. No entanto, essa hipótese busca descrever *como* agentes legais e ilegais possuem hoje uma capacidade inédita de controle e extermínio de corpos e ambientes, sem a necessidade de novas conformações institucionais. Algo que, ao longo do século XX, era produzido por meio de golpes de Estado, suspensão do regime jurídico-normativo e/ou instalação de ditaduras militares.

O qualitativo “securitário” ao regime democrático permite que: a) políticas autoritárias se expandam mesmo sob a encenação de antagonismos que caracterizam a representação democrática, i. e., pouco importa a orientação política do grupo que ocupa o governo, seja de direita ou de esquerda; b) cada cidadão, mesmo sendo alvo dos controles e das intervenções assassinas dos agentes de segurança (legais ou ilegais, estatais ou privados) sente-se parte ativa das tecnologias de governo. Isso produz, mais do que legitimidade, a mobilização participativa de todos em favor das tecnologias políticas de controle e extermínio, o que conforma a figura subjetiva correspondente às *democracias securitárias*: o *cidadão*-

-*polícia*. Este pode ser o cidadão médio, que diariamente nas redes sociais digitais reivindica ou comemora mais controles e extermínios, como também os operadores dessas políticas - do policial profissional, passando pelo agente ilegal de grupos armados, aos técnicos em diversas áreas que colaboram regularmente para que a maquinaria assassina funcione.

O Brasil, apesar dos estereótipos em torno do futebol e do samba, é um país extremamente violento, desigual e com uma cultura autoritária fortemente arraigada. Todos os anos, as agências e institutos responsáveis pelos dados relativos à segurança pública, como o Fórum Brasileiro de Segurança Pública (FBSP) e o Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (Ipea)⁶, registram altas taxas de mortalidade violenta. No Atlas da Violência (2019), segundo o Sistema de Informações sobre Mortalidade do Ministério da Saúde, foram registrados 65.602 homicídios; uma taxa de 31,6 mortes para cada cem mil habitantes (IPEA, 2019). Números de uma guerra civil em curso. Somado a essa altíssima taxa de mortalidade, o país ostenta a terceira maior população carcerária do planeta: 754 mil detentos (cf. DEPEN, 2019) amontoados em penitenciárias, carceragens policiais e alojamentos de regime semiaberto, muito parecidos com os campos de concentração da metade do século XX. Destaca-se, ainda, que se trata de uma população total de 209 milhões habitantes distribuída em um amplo território de dimensões continentais.

A distribuição, tanto das taxas de encarceramento, quanto de homicídios é mais do que desigual, está concentrada em uma faixa específica da população: jovens negros do sexo masculino, pobres e habitantes de bairros das periferias. Em termos nacionais, há concentração regional dessa violência de Estado. Nos estados do nordeste, as taxas de homicídios chegam ao dobro da média nacional, tendo como alvo, também, os jovens negros do sexo masculino. Nos últimos dois anos (2018 e 2019) essa taxa foi incrementada

⁶ Ver FBSP. Disponível em: <http://forumseguranca.org.br/> e Ipea. Disponível em: <https://www.ipea.gov.br/portal/>. Consultado em 15/03/2020.

por recorrentes massacres nos complexos penitenciários do norte e do nordeste do país. Em relação ao encarceramento, a distribuição regional se inverte: só o estado de São Paulo concentra uma população carcerária de 226.463 presos, seguido do Pará, com 40.291. Nos últimos 20 anos, tanto a imprensa quanto a literatura especializada convencionou explicar essa violência regular, ascendente e direcionada ao crescimento das chamadas “facções criminosas” que protagonizam disputas sangrentas, dentro e fora das prisões, pelo controle do mercado interno e distribuição externa de substâncias ilícitas⁷. Alternativamente, no interior da hipótese de pesquisa que desenvolvemos no LASInTec, sugerimos que essa violência letal e regular é resultante da obsessão por segurança e deve ser compreendida como violência estatal, mesmo quando não é praticada por agentes de Estado. Creditar essas execuções às chamadas “facções criminosas” é eximir o Estado da responsabilidade sobre essas mortes, mesmo porque, no caso das mortes ocorridas no interior das prisões, são sujeitos sob tutela estatal.

As características da distribuição dessa violência de Estado podem ser explicadas por fatores histórico-culturais longos, como a herança colonial e a malfadada escravidão no último país a aboli-la nas Américas (cf. Dorigny, 2019). Mas também pela herança mais recente, como a Ditadura Civil-Militar (1964-1985), que organizou e racionalizou a violência institucional no país. No entanto, o crescimento do encarceramento e da letalidade no Brasil coincide com o que é chamado de período democrático - mesmo período no qual a chamada sociedade civil (ONGs, Institutos de Pesquisa e movimentos sociais) e as universidades passaram a participar ativamente do debate sobre políticas de segurança e até mesmo da vida nas prisões. O efeito dessa democratização da questão da segurança e das políticas prisionais foi uma associação entre segurança, cidadania e políticas de direitos humanos. Estas últimas, se antes tomavam a prisão como alvo, hoje funcionam como meio

⁷ Sobre essas rebeliões e a interpretação de que a violência decorre da guerra de facções ver Manso; Dias, 2018.

para infinitas reformas, sem efeito na contenção das violências. Elas atualizam a forma-prisão, produzindo adesão participativa dos cidadãos às políticas de controle a céu aberto e ao *dispositivo monitoramento*.

Paralelamente à criação de conselhos, instâncias de participação, fóruns e mecanismos governamentais de monitoramento e fiscalização das prisões e das forças de segurança, com ampla participação cidadã, a taxa de crescimento da população carcerária, entre os anos de 2000 e 2017, se manteve em torno de 7% ao ano. Segundo o Infopen (Levantamento Nacional de Informações Penitenciárias), órgão do Ministério da Justiça e Segurança Pública, em 1990 as prisões brasileiras tinham 90 mil pessoas encarceradas. Já em 2017, esse número chegou a 726 mil (DEPEN, 2019). Considerando que a primeira eleição direta para presidente no Brasil ocorreu em 1989, vê-se como precisamente no período democrático houve uma combinação de expansão de canais de participação, sobretudo voltados para a denúncia de violação de direitos humanos, com uma política de encarceramento em massa. Assim, se forma o *cidadão-polícia*: sua subjetividade articula-se às instâncias estatais, pela expansão dos meios de securitização e das políticas de encarceramento em massa.

Há cerca de 30 anos a justiça criminal se amplia e se democratiza tornando-se o lócus das decisões políticas. A judicialização da vida se torna vetor e forma da vida pública e biológica. Nesse mesmo período, as Forças Armadas redefinem suas funções, adequando-se às regras constitucionais de engajamento e aos protocolos das organizações internacionais, atuando em novos espaços e elegendo novos objetivos estratégicos. E o cidadão transita entre ser o objeto de proteção (vulnerável), de um lado, e virtual inimigo a ser eliminado, de outro lado (também como sujeito vulnerável). Tal estado das coisas expõe as novas construções do inimigo social e confere novo sentido à máxima “é preciso defender a sociedade”.

Embora a dominância policial, que extravasa a lei e o direi-

to por natureza da função, seja uma constatação perene a respeito da sociabilidade autoritária e da vida sob a dominância estatal moderna, nos últimos tempos há uma cidadania policial que se amplifica no Brasil. Esta ampliação das condutas policiais também repercute institucionalmente, produzindo maior empoderamento e legitimação social das polícias, sejam elas Militar, Civil ou Federal. Além disso, há o acionamento regular das Forças Armadas para atuarem como força de polícia, na condição de destacamento especial para o emprego legitimado da violência de Estado. No Brasil, a partir da Operação Rio (1994-1995), o acionamento das Forças Armadas Brasileiras, em especial do Exército, por meio da GLO (Garantia de Lei e Ordem), foi perdendo o caráter de excepcionalidade⁸. Tomando como exemplo a pacificação das favelas no Rio de Janeiro e as chamadas crises da segurança pública em vários estados da federação, pode-se dizer que o papel constitucional de força auxiliar de reserva do Exército Brasileiro atribuído às polícias militares dos estados, foi invertido, tornando as Forças Armadas quase que destacamentos auxiliares dos governadores.

No entanto, a escalada securitária da democracia no Brasil encontra um ponto de inflexão importante a partir de eventos recentes: a reação às manifestações de rua em junho 2013 e a realização, em sequência, de megaeventos: Rio+20 (2012), Visita do Papa Francisco (Jornadas da Juventude 2012), Copa do Mundo FIFA de 2014 e Olimpíadas Rio 2016. Sob um clima geral de prosperidade econômica e social que cercou todos esses eventos, foram realizadas reformas institucionais no campo da segurança, a começar por uma reconfiguração das polícias: novos equipamentos e treinamentos especiais ministrados pelas Forças Armadas e em parceria com as

⁸ As GLOs são realizadas exclusivamente por ordem expressa da Presidência da República para convocar a intervenção das Forças Armadas em situações nas quais se avalia que houve esgotamento da capacidade das forças de segurança pública em garantir a ordem política e social (Cf. Art. 144, CF de 1988). Juridicamente, a GLO é disciplinada pelo artigo 142 da Constituição Federal de 1988 e regulada pela Lei Complementar nº 97/1999 e pelo Decreto nº 3.897/2001, que “fixa as diretrizes para o emprego das Forças Armadas na garantia da lei e da ordem, e dá outras providências”. No início de 2014, assessores civis e militares, atendendo a uma solicitação do Ministério da Defesa, produziram um “Manual de GLO” que padroniza a rotina e serve de orientação doutrinária para as forças destacadas para este tipo de atividade exclusiva das Forças Armadas.

polícias da Inglaterra e da França; a criação de novos batalhões especiais de polícia e o acionamento regular de GLOs; a promulgação de uma nova lei antiterrorismo (Lei nº 13.260, de 16 de março de 2016); uma maior atenção das forças policiais em registrar em vídeo as operações, bem como monitorar as redes sociais digitais; o acionamento regular da Força Nacional de Segurança, criada em 2004; a criação, em 2014, de um Centro Integrado de Comando e Controle estruturado para conferir suporte técnico de monitoramento e controle em prol das decisões operacionais das forças segurança.

Os governos estaduais também reconfiguraram suas forças de segurança. Em São Paulo criou-se o BAEP (Batalhão de Ações Especiais de Polícia), em 6 de janeiro de 2014, por força do Decreto nº 60.034, que complementa o Decreto nº 55.742, de 27 de abril de 2010, compondo, hoje, 5 destes batalhões especiais. O artigo segundo do decreto de 2014 determina que o BAEP é “responsável pelas seguintes atividades: I – execução de: a) operações especiais de polícia ostensiva e de preservação da ordem pública; b) ações de controle de distúrbios civis e de antiterrorismo”. A data e o texto do Decreto deixam bastante evidente a vinculação com a expansão das ações de pacificação e processos de securitização militarizada do espaço urbano no pós-2013. Se o exército é regulamente engajado em ações de Segurança Pública, a polícia também recebe funções que seriam de Defesa, como combater o que se classifica como terrorismo, em geral manifestações de rua.

Não é necessário ir muito longe para perceber que hoje, em nome da segurança, é possível justificar quase tudo. A vida regular é repleta de pequenas humilhações as quais somos submetidos para garantir a segurança de si e dos outros. As suspeições regulares que caem sobre os sujeitos ampliaram-se, tornando a todos e a qualquer um possíveis ameaças à ordem e/ou virtuais terroristas. Algo tão naturalizado que aquele que arrisca questionar é tomado como louco e visto imediatamente como uma pessoa suspeita a ser escrutinada pelas forças da ordem. No limite dessa prática de governo

está o racismo de Estado, que executa, mata.

Em nome da manutenção da ordem, da defesa do patrimônio (estatal e privado) e da segurança dos cidadãos, qualquer ação, mesmo que extremamente violenta, se justifica e consegue apoio majoritário dos cidadãos, mesmo que seja uma execução extrajudicial e/ou paragovernamental. E não existe princípio democrático, direitos civis ou humanos, nem mesmo garantia da integridade física das pessoas, que sejam capazes de frear a mobilização violenta das forças de segurança e seu emprego espetacular contra os cidadãos, muitas vezes de forma letal. Mesmo a questão da legitimidade do emprego dessa violência, tão cara ao pensamento liberal e aos defensores dos direitos constitucionais, se torna secundária. Não é à toa que a relação entre força violenta de polícia e lei é, até hoje, o nó cego do Direito Administrativo. E mesmo que haja preocupação em desfazer esse nó, os acontecimentos recentes no Brasil (cada vez mais traumáticos e agudos) mostram que questionamentos, quando feitos, tornaram-se quase que protocolares e imediatamente freados por malabarismos hermenêuticos-jurídicos das autoridades ou diluídos em pautas genéricas dadas pela grande imprensa. Neste sentido é possível afirmar que estamos num momento de consolidação da *democracia securitária*, e não em um estado de exceção permanente ou a caminho de uma ditadura, ao estilo das que governaram durante quase todo o século XX na América Latina.

O ANO DE CONSOLIDAÇÃO DA DEMOCRACIA SECURITÁRIA NO BRASIL

A constituição da *democracia securitária* e da *cidadania policial* se conformaram ao longo dos 30 anos da redemocratização e da realização dos megaeventos, e a partir de 2012 viabilizaram um *upgrade* do aparato estatal de contra insurgência. Já no ano de 2018, três eventos anunciaram mudanças ou inflexões que reafirmam uma democracia substanciada pela busca por segurança.

Em fevereiro daquele ano, sob o governo de um vice-presiden-

te que assumiu após um processo de impeachment, é decretada uma intervenção constitucional militarizada na pasta de segurança pública do estado do Rio de Janeiro. Mais uma vez, a justificativa é a chamada crise de segurança pública no estado, mas ao invés de outra GLO, usa-se um dispositivo constitucional nunca acionado até então. No mês seguinte, em março de 2018, uma vereadora da cidade do Rio de Janeiro, Marielle Franco, é executada na região central. Até hoje não se conhece o mandante dessa clara execução, mas já se sabe que foi realizada por integrantes de grupos paramilitares (que agem articulados com as forças estatais) que dominam algumas regiões da metrópole, conhecidos como milícias. A mobilização das tropas em território interno ganha nova roupagem legal, sem ferir a Constituição, e o projeto de extermínio crava nove balas de uma pistola 9mm numa figura que condensa o alvo regular da violência securitária: Marielle Franco era uma jovem negra que cresceu em uma favela do Complexo da Maré, e o fato de ser vereadora da cidade não a livrou de ser alvo.

Em outubro de 2018 ocorrerem eleições majoritárias no país. O candidato vencedor, Jair Bolsonaro (hoje sem partido), ex-capitão do exército e até então um obscuro parlamentar pelo estado do Rio de Janeiro, foi eleito com cerca de 58 milhões de votos. Sua campanha, pode-se dizer, começou desde o processo de impeachment no qual seu voto a favor foi feito em homenagem a um notório torturador do período de ditadura civil-militar. Sua campanha, fortemente baseada em redes sociais digitais e com ativa participação de apoiadores, além da retórica anticomunista e de costumes conservadores, teve como tema central a segurança pública, a caça aos criminosos e a defesa do que ele define como “cidadão de bem”. Em sua campanha, prometeu criminalizar movimentos sociais, acusando-os de terrorismo e prometendo tratamento análogo ao da ditadura civil-militar. Quando seu mandato já transcorria cerca de 6 meses, diante de um massacre de 62 presos em uma penitenciária do Pará, no Norte do país, declarou que, em seu governo, “bandidos vão morrer como baratas na rua”.

A despeito das contestações de militantes e políticos da oposição ao processo de crescimento e ocupação de governo pela extrema direita no país, três fatos em torno dos episódios sucintamente retomados aqui são relevantes para a hipótese de constituição de uma *democracia securitária*: 1) o processo de impeachment, mesmo passível de contestações, seguiu as regras constitucionais, da mesma maneira que a intervenção militar no Rio de Janeiro estava prevista na constituição; 2) mesmo sendo perpetrado por grupos paramilitares, a execução de Marielle Franco despertou uma indignação efêmera e localizada e a investigação segue os trâmites regulares de um inquérito criminal; 3) mesmo que tenha fortes traços antidemocráticos, autoritários e violentos, e uma equipe ministerial majoritariamente composta por militares, Bolsonaro foi eleito democraticamente pelo voto popular.

Esses elementos levam a concluir que, embora o Brasil esteja sob inédita situação de autoritarismo, segue sendo um país que pode ser classificado como democrático. Mais do que isso, expressa-se uma vontade de segurança da maioria dos cidadãos brasileiros, como se o *cidadão-polícia* finalmente se visse espelhado no governo, por meio do atual presidente. Algo que coloca duas questões urgentes aos que prezam pela liberdade, para além de seus enquadramentos jurídico-políticos: 1) é preciso questionar o consenso planetário em torno da democracia desde os anos 1990; 2) as lutas sociais devem tomar os aparatos securitários (polícia, prisão, tribunal e Forças Armadas) como alvo de suas ações – não mais como efeitos secundários da exploração capitalista e da dominação estatal, mas como lutas *anti-segurança* que visam desativar o *dispositivo monitoramento* e não, necessariamente, os aparelhos eletrônicos do quais ele se serve. Diante do sistema de justiça criminal: a abolição penal; diante da busca paranoica por segurança: as táticas de autodefesa. É isso, ou seguiremos girando em falso, de reforma em reforma, sem interromper a contagem dos corpos nas prisões e nos necrotérios.

Se o *dispositivo monitoramento* passa, inevitavelmente pelo governo dos algoritmos, é como tecnologia política de governo das condutas que faz funcionar a *democracia securitária* e responde aos desejos do *cidadão-polícia*. Assim, ainda que opere na imaterialidade dos controles computo-informacionais, o *dispositivo monitoramento* faz funcionar um programa assassino que atinge a materialidade dos corpos.

REFERÊNCIAS

- Augusto, A.. *Política e antipolítica: anarquia contemporânea, revolta e cultura libertária*. Tese de Doutorado. São Paulo: PUC-SP, 2013.
- Augusto, A.; Wilke, H.. “Racionalidade neoliberal e segurança: embates entre *democracia securitária* e anarquia”. In: Rago, M. e Pelegrini, M. (orgs.). *Neoliberalismo, feminismos e contracondutas. Perspectivas foucaultianas*. São Paulo: Intermeios, 2019, pp. 225-245.
- Bruno, F. et. al. (orgs.). *Tecnopolíticas da vigilância: perspectivas da margem*. São Paulo: Boitempo, 2018.
- Buzan, B.; Hansen, L. *A evolução dos Estudos em Segurança Internacional*. Tradução Flávio Lira. São Paulo: Ed. UNESP, 2012.
- Deleuze, G.. *Conversações*. Tradução de Peter Pal Pelbart. São Paulo: Editora 34, 1992.
- DEPEN. *Infopen, dezembro de 2019*. Disponível em: <http://depen.gov.br/DEPEN/depen/sisdepen/infopen> Consultado em 20/02/2020.
- Dorigny, M. *As abolições da escravatura no Brasil e no mundo*. Tradução Cristian Macedo e Patrícia Reillard. São Paulo: Contexto, 2019.
- Foucault, M.. *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Edições Graal, 1979.
- IPEA; FBSP. *Atlas da Violência*. Rio de Janeiro/São Paulo, 2019. Disponível em: <http://www.ipea.gov.br/atlasviolencia/download/19/atlas-da-violencia-2019>. Consultado em 15/02/2020.
- Manso, B.P.; Dias, C.. *A Guerra. A Ascensão do PCC e o mundo do crime*. São Paulo: Todavida, 2018.
- Passeti, E. et. al. (orgs.). *Ecopolítica*. São Paulo: Hedra, 2019.
- Passeti, E.. *Anarquismos e sociedade de controle*. São Paulo: Ed. Cortez, 2003.

LOS PECULIARES PODERES DE LA JUSTICIA EN EL MARCO DEL NUEVO TECNO-ORDENAMIENTO JURÍDICO-POLÍTICO

Fernando Beresňak¹

Gonzalo Ana Dobratinich²

I. LOS PODERES ESPACIALES DE LA JUSTICIA

I.A. EL ESPACIO DE LA JUSTICIA

Paolo Prodi se dedicó a realizar una historia de uno de los conceptos más importantes para el establecimiento de todo ordenamiento jurídico-político; nos referimos al del término justicia. Pero la peculiaridad que adoptara esa investigación consiste en haber tenido, entre sus consideraciones fundamentales, un análisis de los espacios reservados por los seres humanos de cada época para intentar hacer lugar a aquella entidad jurídico-política que, como bien ha sugerido Hans Kelsen, nadie parece poder definir con seguridad o legitimidad (2011, pp. 49-50)³.

1 Fernando Beresňak es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Trabaja como Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Universidad de Buenos Aires (UBA/FSOC/IIGG). Asimismo, es Profesor Asociado a cargo de los cursos de Filosofía en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Belgrano. Entre sus publicaciones, cabe destacar el libro "El imperio científico. Investigaciones político-espaciales" (Miño y Dávila editores, 2017). Su correo electrónico es: beresnakerfernando@hotmail.com.

2 Gonzalo Ana Dobratinich es becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales "Ambrosio L. Gioja" (UBA). Profesor (UBA-UNPAZ). Magister en Filosofía del Derecho (UBA). Doctorando en Derecho (UBA-UMA, España). Su correo electrónico es: gonzaloanadobra@gmail.com

3 Dice Kelsen: "de la misma manera que, como es de suponer, el conocimiento científico o racional, orientado a la experiencia, se muestra incapaz de definir la esencia de la idea o de la cosa en sí, así también es imposible responder científicamente a la pregunta de en qué consiste la justicia" (Kelsen, 2011, p. 49). Y aclara que esta es la razón por la cual muchas veces se la ha intentado definir con "fórmulas absolutamente vacías, tales como "haz el bien y evita el mal", "a cada uno lo suyo", [o la aristotélica] "mantén el justo medio" (Kelsen, 2011, p. 49). En ese mismo sentido, afirma que haciendo del derecho una categoría o una parte de la moral, "se esconde el encubrimiento típicamente ideológico de una verdad demasiado dolorosa: el ser la justicia un ideal irracional" (Kelsen, 2011, p. 50) que por ende "es inaccesible al

En esa historia, propia de la civilización Occidental, Prodi cuenta cómo,

echando a andar desde Jerusalén y Atenas, la pluralidad de órdenes jurídicos medievales y, posteriormente, el surgimiento del conflicto entre conciencia y ley positiva constituyeron, con sus simbiosis y sus tensiones, un factor fundamental para modernizar el derecho, para construir una reglamentación dialéctica de la conducta humana que antecedió al orden moderno, sentando la premisa misma de su existencia (Prodi, 2008, p. 444).

Así, una de las derivas ineludibles de su trabajo consiste en comprender el lugar que durante la modernidad ocuparía la conciencia al interior del problema jurídico-político; y la conclusión no se deja esperar: el conflicto entre conciencia y ley ha sido constitutivo de los modos de existencia modernos.

Sin embargo, en la actualidad, como dice Prodi,

La cada vez más fuerte complicación de los mecanismos de la vida social y los nuevos problemas planteados por las nuevas tecnologías [...] amplían cada vez más la *necesidad* de un sistema de normas positivas omnipresentes, sin lagunas posibles, para cada acto cotidiano nuestro, pero simultáneamente abren un dramático abismo con la apelación a una conciencia vaciada de una sede de juicio responsable propia (2008, p. 442).

De esta situación se deduce que en los tiempos presentes, y con el advenimiento cada vez mayor de la tecnología no sólo en el campo social sino también jurídico y político, la relación entre conciencia y justicia se encontrará cada vez más quebrada. Es que todo pareciera indicar que llamar conciencia a “una conciencia vaciada de una sede de juicio responsable propia” no es ninguna otra cosa más que un sinsentido; una conciencia sin juicio responsable propia parece no ser una conciencia; del mismo modo que jamás podría serlo una que se encuentre vaciada. Así, el modo de existencia y el problema de la justicia en la actualidad ya no se daría en el seno de un conflicto dialéctico entre conciencia y ley,

sino en el de un sistema legal positivo sin fisura alguna que regulará cuerpos a cuyas conciencias no se apelará si es que, más directamente, no corrieran con la suerte de ser desestimadas, neutralizadas, olvidadas, anuladas o, para matizar, reducidas a una serie de funciones cognitivas muy distintas de aquellas por las que tradicionalmente se caracterizó a la conciencia o a los diversos conceptos que forman parte de su historia (tales como *psyché*, alma, etc.).

Por ende, de proseguir avanzando sin más miramientos por estos nuevos senderos tecnológicos, el dramático abismo al cual refería Prodi ya no será aquello que se vislumbra como el horizonte detrás de un potencial camino, sino el nuevo hábitat en el que los seres humanos deberán llevar adelante sus vidas. Este posible hábitat de la justicia probablemente ya no deba seguir siendo llamado humano en tanto ya no será determinado, aunque sea equivocada o incompletamente por la voz humana, sino por fuerzas tales como la matemática y la lógica, cuyas procedencias, estatutos y características de eternidad, exactitud y perfección siguen constituyendo un misterio para los finitos, inexactos e imperfectos seres humanos (Husserl, 2000; Derrida; 2000). El hábitat lógico-matemático de este nuevo tipo de justicia será tan abismalmente misterioso como lo son sus cofundadores.

Así, la fusión entre estas dos fuerzas aparentemente inhumanas o divinas (en el sentido de “lo que está más allá de la comprensión de los hombres”), como lo son la lógica y la matemática, encuentran en el algoritmo la expresión adecuada para, en los tiempos presentes, vehiculizar sus poderes innatos.⁴ Es por esto que si decimos que el nuevo hábitat de la justicia será fácilmente asociado al misterioso o divino abismo, no lo enunciamos así tan-

⁴ La presente, no será la primera vez que se fusionen estas dos disciplinas. Durante la revolución científica ya lo habían hecho, plasmándose de formas diversas en las obras de Copérnico, Galileo, Kepler y Newton, logrando modelizar los conceptos centrales de lo que luego se llamará física moderna, con todas las implicancias subjetivas, sociales, económicas y políticas del caso. Para el lector interesado en este desarrollo, nos permitimos dirigirlo al libro “El imperio científico. Investigaciones político-espaciales” (Beresñak, 2017).

to porque la forma de la justicia tecnológica sea injusta (o terrorífica, tenebrosa, etc.), sino porque esto implicará no sólo la algoritimización del derecho y la política sino también el correlativo necesario de que las vidas de los seres humanos comiencen a autocomprenderse como un algoritmo, esto es, bajo la égida de una axiomática desconocida tanto en sus procedencias como en las implicancias de la utilización de sus características más sobresalientes.

Si acaso fuera el caso de que esta última operación (que los mismos seres humanos hayan comenzado a “autocomprender” sus vidas como algoritmos en el seno de un sistema legal positivo omnipresente y sin fisuras) ya se vislumbre como un proceso iniciado (demás está decir que desde hace tiempo ya existen grupos de poder de la mayor relevancia política mundial que así conciben a los seres humanos), pues entonces las abismales conclusiones podrán ser extraídas por el lector sin mayor ayuda, aunque sí se sugieren los mayores recaudos.

Mientras tanto, por todo lo dicho, y si todavía valiera este gesto de prudencia, abordar -del mismo modo que lo hizo Prodi- la pregunta por el sitio que la civilización occidental del siglo XXI estaría reservando para que la entidad de la justicia pueda acaecer, aún con todas sus tensiones y problemáticas internas, constituye una de las temáticas que merecen ser atendidas con mayor urgencia. Del mismo modo, luego de identificar ese espacio, será también preciso estudiarlo y analizarlo para poder captar lo que allí está en juego.

I.B. LOS PODERES DE LA JUSTICIA

Ahora bien, si se quiere preparar el terreno de forma atinada para analizar adecuadamente los poderes que la tecnología estaría vehiculizando a través de la justicia como forma del tecno-ordenamiento jurídico-político, será preciso revisar primero algunos señalamientos que Michel Foucault habría realizado en relación a

la teoría del poder. Pero lo haremos permitiéndonos abrir, más no volver a cerrar sobre aquello que fuera abierto al final del camino, una clave de lectura que tenga en cuenta el hecho de que, como ya ha sido dicho, “lo que podríamos denominar el “neognosticismo político” contemporáneo alcanza su forma suprema de enunciación en la obra de Michel Foucault” (Ludueña Romandini, 2018, 114).⁵

Si bien seguiremos un camino propio, los alcances filosóficos de dicho enunciado, más algunos argumentos que a continuación reproduciremos, habilitan una concepción de la matemática y la lógica en donde se abandone el antropo-morfo-centrismo y ellas dejen de ser meras herramientas a disposición de los seres humanos, para devenir disciplinas que vehiculizan poderes que convendría descifrar; y más aún en la actualidad, cuando ellas conforman la matriz tecnológico-habitacional donde reside gran parte del porvenir político del mundo.

Así, no debe olvidarse la enseñanza de Foucault, según la cual lo político es el sitio en donde confluyen y luchan entre sí poderes provenientes de una multiplicidad de relaciones de fuerza que no son reconocibles, si no como formas derivadas, en la “soberanía del Estado, la forma de la ley o la unidad global de una dominación” (2002, p. 112), ni en una “invencible unicidad” cualquiera sea ésta (2002, p. 113). Pero, como dice el autor, éstas no son sino formas derivadas en las cuales no es posible reconocer los poderes reales que estarían en cuestión. Entre otros, también recuerda Ludueña Romandini que Foucault se negó a reflexionar sobre la ontología del poder (Ludueña Romandini, 2018, p. 114), lo cual, lejos de ser una operación extraña para alguien que -aunque de forma por momentos misteriosa- no omitió referir explícitamente al mismo, bien podría consistir en una operación más que sugerente.

En ese mismo sentido, no deben desatenderse las complejas im-

⁵ Asimismo, y tan sólo en parte, también podría colaborar a esta postura el hecho de que Foucault realizara el gnosticismo como un movimiento político que se manifestaba en contra de la razón de estado pastoral que él se había propuesto criticar (Véase: Foucault, 2006, pp. 35, 87, 251 y 399).

plicancias de la afirmación foucaultea relativa a que el poder no es algo que pueda adquirir, arrancar o compartir, sino que más bien se ejerce (Foucault, 2002, p. 114). Puesto que si bien es cierto que constituye un descentramiento de la concepción del poder como un elemento que alguien o algunos pudieran detentar e incluso maniobrado, el punto más delicado de la cuestión consiste en tratar de concebir qué puede ser aquello, qué tipo de entidad o qué estatuto tendría.

¿Será acaso algún tipo de entidad incorporeal, al estilo de las por Foucault referidas cuando proclamaba la imperiosa necesidad de elaborar una teoría en la que situar una especie de “materialismo de lo incorporeal” (Foucault, 2009, p. 57) o cuando insistía en pensar otros órdenes espaciales que emergen del ser, más precisamente a partir de esa “región media que entrega el orden en su ser mismo” (Foucault, 2003, p. 6)? También acaso, como alguna vez insinuó Foucault en relación a Borges (es decir, a alguien que conocía el gnosticismo y que incluso podría decirse que lo practicaba en su alquimia literaria)⁶, será necesario para pensar la teoría del poder acudir a “ese pensamiento sin espacio, a palabras y categorías sin fuego ni lugar, que reposan, empero, en el fondo sobre un espacio solemne, sobrecargado de figuras complejas, de caminos embrollados, de sitios extraños, de pasajes secretos y de comunicaciones imprevistas; existiría así, en el otro extremo de la tierra que habitamos, una cultura dedicada por entero al ordenamiento de la extensión, pero que no distribuiría la proliferación de seres en ningún espacio en el que nos es posible nombrar, hablar, pensar” (Foucault, 2003, pp. 4-5)? Sus constantes evasivas para explicitar su pensamiento al respecto también son más que sugerentes.

Finalmente, tampoco debe reducirse la importancia de la desarticulación de la hipótesis represiva del poder por parte del filósofo francés y la demostración de su carácter productivo (Foucault, 2002, p. 112-125); y menos aún situarla tan sólo en el nivel

⁶ Véase: Lona, 2003.

de importancia social. De hecho, el autor insistió en que existe “una región media” (2003, p. 6), sino “una experiencia del orden y sin modos de ser” (2003, p. 6), “el ser en bruto del orden” (2003, p. 6), de los que emerge el aparecer del ser “según las culturas y según las épocas, continuo y graduado o cortado y discontinuo, ligado al espacio o constituido en cada momento por el empuje del tiempo, manifiesto en una tabla de variantes o definidos por sistemas separados de coherencias, compuesto de semejanzas que se siguen más y más cerca o se corresponden especularmente, organizado en torno a diferencias que se cruzan, etc.” (2003, p. 6).

Ahora bien, acaso la multiplicidad de relaciones de fuerza en conflicto que devienen en poderes a ser ejercidos -más nunca detentar- para producir -más no reprimir- los modos del ser, ¿no pertenecen a esta región media del ser en bruto de dónde emergería el materialismo de lo incorporal que Foucault llama a pensar?

Es que los poderes a los que remite Foucault, esos que no son reconocibles ni identificables, esos de los cuales no se puede disponer sino tan sólo ejercer cuando uno se encuentra en el sitio adecuado en donde ellos confluyen a partir de una multiplicidad de relaciones de fuerza en conflicto, esos de los que no tiene sentido referir a lo que reprimen puesto que esto tan sólo lo hacen como efectos secundarios de su dinámica primaria que es la productiva; esos poderes que el filósofo parece describir sin esquivar el misterio (“no busquemos el estado mayor que gobierna su racionalidad” [2002, p. 115]), su materialismo de lo incorporal (“ahí, la lógica es aún perfectamente clara, las miras descifrables, y, sin embargo, sucede que no hay nadie” [2002, p. 115]), su ajenidad respecto de una “opción o decisión de un sujeto individual” o incluso respecto de los “administran el conjunto de la red de poder que funciona en una sociedad” (sea “la casta que gobierna”, “los grupos que controlan los aparatos del Estados” o “los que toman las decisiones económicas más importantes” (2002, p. 115); esos poderes, cuyas relaciones, a pesar de todo lo dicho, incluyendo el carácter

misterioso que, con todo, dice el autor, no debe ser explicado por una instancia distinta a ellas mismas, dice Foucault “son *inteligibles*” y están “atravesadas de parte a parte por un *cálculo*” (2002, p. 115).

Si bien podría sostenerse que la teoría del poder foucaultiana, siguiendo su premisa de trabajar históricamente, tan sólo valdría para la modernidad que él estudiaba, y así entonces respondería al mandato científico del cálculo galileano, lo cierto es que también sería propia de la Antigüedad si nos atenemos a la teoría platónica relativa a la inteligibilidad de los entes matemáticos e incluso más aún si nos referimos al neoplatonismo pitagorizante que intentó señalar la importancia de inteligir la verdadera dimensión política de la aritmética y las potencias del cálculo.

Con todo, si es cierto que, como decía Foucault, la guerra y la política tan sólo se diferencian en los diversos modos de “integrar las relaciones de fuerza desequilibradas, heterogéneas, inestables, tensas” (2002, p. 114), y si “no están en posición de exterioridad respecto de otros tipos de relaciones (procesos económicos, relaciones de conocimiento, relaciones sexuales)” (2002, p. 114), pues entonces resulta fundamental explorar el tipo de estrategia que la tecnología lógico-matemática conforma, puesto que no parece responder directamente a la de la guerra ni a la de la política, al menos tal y como las hemos conocido hasta ahora.

Entonces, ¿cuál es el poder o los poderes vehiculizados por la tecnología lógico-matemática que, cada vez con mayor ahínco, se intentan hacer presentes en las dimensiones más determinantes de la civilización (tales como la política, el derecho, la economía, la medicina, etc.) y que, justamente por eso, hasta ahora habían sido reservadas sin lugar a duda alguna a las humanidades y a los seres humanos?

Algunos dirán que en algunos momentos de la historia, la

política ya había sido redirigida a las divinidades, pero eso es cierto tan sólo parcialmente, puesto que la interpretación de la palabra divina no ha dejado de estar a cargo de los seres humano, del mismo modo que su empleo. La actual avanzada de la tecnología sobre la política constituye el primer registro de la historia en la que los seres humanos se encuentran dispuestos a ceder por completo a otra entidad, más precisamente en el presente a alguna especie de Inteligencia Artificial, el dominio de la política, sino también del derecho, esto es de lo que con el mayor de los celos había reservado para sí durante milenios.

Sean cuales hayan sido los poderes promovidos por la justicia humana, mediados o no por la teología, no cabe duda que la justicia en manos de la IA vehiculizará no sólo los todavía indescifrados poderes de la cantidad y del cálculo, asociados a la cosmovisión del continuo -graduado o cortado-, sino también y quizá en mayor medida los del algoritmo que, como veremos a continuación, promueven una cosmovisión de la discontinuidad que tendrá sus peligros específicos.

A partir de la cita anteriormente reproducida de Foucault, según la cual el ser emergería, “según las culturas y según las épocas, continuo y graduado o cortado y discontinuo” (2003, p. 6), se puede constatar lo determinante que es el tema que trataremos a continuación; más aún si tenemos en cuenta que, aun cuando esa dialéctica entre lo continuo y lo discontinuo haya sido funcionado así a través de las diversas épocas, durante la física clásica moderna se estableció una ruptura cuando se comenzó a intentar borrar lo discontinuo para explicarlo todo, sin excepción, a partir de la continuidad de la extensión geométrica o de la ilusión de continuidad que posibilitaba el cálculo infinitesimal -el cual, por cierto, no deja de pertenecer a la aritmética-; y todo esto resulta todavía más problemático y urgente de atender si nos percatamos que en el siglo XX se configuró el movimiento inverso, esto es, el intento de explicar la realidad a partir de la discon-

tinuidad -del cuanto de energía-,⁷ cuyo éxito se comenzará a vislumbrar una vez entrado el siglo XXI con el auge de la política del algoritmo y la discontinuidad -por ejemplo, de bloques de datos- que ella vehiculiza. Por ende, para abordar el tema con mayor especificidad, es conveniente acudir a uno de los filósofos políticos más relevantes de nuestro tiempo; nos referimos al ya mencionado Fabián Ludueña Romandini.

II. DE LA EDAD DE LA CANTIDAD AL REINO DEL ALGORITMO DE SILICIO

II.A. CAMBIO DE ESCENOGRAFÍA

Autores de los más variados han coincidido en referir a la era o la edad de la cantidad para situar la axiomática que regía la Modernidad. Entre ellos, podemos mencionar a dos muy distintos como René Guenón (1995) y Jacques-Alain Miller (2015, pp. 127-160). De hecho, ese tipo de gestos tienen todo su sentido si atendemos al hecho de que Galileo Galilei logró, para los tiempos sucesivos, cuantificar el universo afirmando que allí se encontraba escrita una filosofía que permitiera comprender la Tierra y los cielos (Beresňak, 2017, 155-178); así como también si prestamos atención a que, luego, Isaac Newton elaboró su concepción del espacio y del universo de acuerdo a los principios matemáticos de la filosofía

⁷ Fue Planck quien comenzó a introducir la discontinuidad en la noción de energía luego de haberla descubierto en las fórmulas de las probabilidades por medio de las cuales había pretendido estudiar un fenómeno oscuro, o lo que es lo mismo un fenómeno que se encuentra más allá de la percepción de los seres humanos (esto es la denominada “radiación negra”). El imperio de la claridad al cual hoy se pretende asistir, mal que le pese, hunde sus raíces en la más profunda oscuridad (espacialidad que, a pesar de todo lo enunciado por la tradición, y por razones que enunciaremos en otra instancia, sigue siendo posible estudiar).

La peculiaridad del caso es que Planck no se habría encontrado obligado a actuar del modo en que lo hizo y así haber revolucionado una cosmovisión de siglos, sino milenios. Al respecto Weil dice: “Pareciera pues que Planck en verdad hubiera podido encontrar otras funciones distintas de la mecánica clásica, puesto que éstas estaban en desacuerdo con la experiencia, pero aún así continuas. Nos vemos tentados de preguntarnos si no fue la misma naturaleza del cálculo de probabilidades, cuyo punto de partida es el juego de dados, y por consiguiente relaciones numéricas, lo que condujo a Planck a introducir números enteros en sus fórmulas. Ciertamente, sería un origen muy extraño para una revolución tan grande. En todo caso, la introdujo la discontinuidad en la energía, con respecto al caso particular de la radiación negra, por una comodidad de cálculo” (2006, p. 181); lo cual quizá se explique por la potencia material sino agente de la matemática.

natural con la intención de situar un reino en esta Tierra que permitiera acoger el final de nuestro tiempo, el cual pronosticaba para mediados del siglo XXI, así como el traspaso a otra Era (Beresñak, 2017, 292-298 y 358-362). Newton se había servido de usos antiguos (hoy olvidados) de la matemática para comprender el devenir de esos tiempos políticos universales en los que el cambio de comprensión de los fenómenos astrales alteraría el curso del mundo. Con todo, no pudo imaginarse cómo acontecerían las nuevas transformaciones que le irían a suceder.

Pero en la actualidad, y proveniente del campo tecno-científico, existen enunciados que afirman que el abandono de ciertas formas de matemática y lógica que durante la Modernidad habían colaborado en ciertas cuestiones políticas y la intervención de los últimos avances, tales como la implementación de la lógica-matemática que promueve la algoritmización de la IA, constituirán la efectiva posibilidad de un verdadero nuevo mundo.

Es cierto que ya se han utilizado este tipo de recursos discursivos plegados de promesas para impactar en la población y en quienes disponen de los recursos que la ciencia actual necesita para sus exploraciones. Pero la dinámica de la novedosa y digital escenografía mundial contemporánea pareciera indicar que nunca en el campo especulativo científico se haya hecho una afirmación tan contundentemente precisa y certera como esta.⁸

II.B. LA METAFÍSICA DEL PODER DE LA CANTIDAD Y LOS LÍMITES POLÍTICOS DE LA IA

Ahora bien, si atendemos el hecho de que, como ya vimos, existen poderes que se encuentran siendo vehiculizados en todos estos descubrimientos, innovaciones y aplicaciones, será necesario, entonces, atender estos dichos con mayor prudencia. Puesto que no

⁸ Todo lo cual extrañamente pareciera coincidir con las fechas calculadas por Newton a través de sus usos antiguos de la matemática y de la *prisca sapientia* (Beresñak, 2017, pp. 292-298 y 308-334).

es la tecnología la que altera el mundo, sino los específicos poderes que ella vehiculiza en tal o cual momento.

La obra del incisivo Ludueña Romandini afirma que: “hoy resulta casi imposible pensar la política por fuera de la confrontación de poderes. Incluso la égida del imperio incólumne de la cantidad que permea el decurso del mundo moderno en su actual transición epocal, no puede ser verdaderamente comprendida si no se admite que detrás de la “cantidad” como “poder” se esconde, precisamente, una metafísica que los gnósticos aún tenían como tarea insoslayable lograr descifrar” (2018, p. 115).

Con estas palabras, y bajo otra modalidad y otros caminos a los transitados por el gnosticismo, Ludueña Romandini invita a develar la potencia metafísica de la cantidad y, en ese camino, también mostrar “la dislocación constitutiva que le impide al Ser presentarse como la plenitud de una potencia o la efectuación de un poder” (2018, p. 115); se trata de “identificar el campo más allá de la potencia o, lo que es lo mismo, reconocer un horizonte allende el Ser” (2018, p. 115). Es que, según el autor, y aquí coincidimos plenamente con su clave de lectura, “El alba de la una nueva política depende, entonces, de un reconocimiento de los determinantes para-metafísicos de todo acontecer según la cartografía de las comunidades vivientes que pueblan un espacio planetario al borde de la extinción” (2018, pp. 115-116).

En este sentido, cabe ser prudente respecto de la gran cantidad de ilusiones generadas sobre la tecnopolítica. De hecho, son muchos los que auguran sobre las maravillas de los usos de la IA en distintos campos tradicionalmente concernientes a las humanidades, tales como la medicina, la educación, la economía, el derecho y la política. Incluso esta última participó de esta avanzada en dimensiones nunca antes pensadas, tal y como lo demuestra el candidato que en 2018 salió tercero en las elecciones para gobernar una de las alcaldías de Tokyo, Tama; nos referimos a Michihito Matsuda, un robot cuya IA estaba escondida detrás de una aparien-

cia femenina y plateada que prometía, además de su imposibilidad para ser corrompido, la capacidad de analizar los pedidos de todos los ciudadanos, catalogar los aspectos positivos y negativos de su gestión y la capacidad de encontrar la mejor solución frente a conflictos de interés ofreciendo “oportunidades justas y equilibradas para todos”.

Ahora bien, si es cierto que, como decíamos antes, el Ser no puede presentarse plenamente, ni potencial ni efectivamente, y que entonces tampoco podría realizarlo en el campo del poder; y si admitimos que la Inteligencia Artificial, como todo cuanto existe, también responde a la lógica del Ser; el proyecto de un tecno-ordenamiento jurídico político -esto es, conformado por la Inteligencia Artificial- sin fisuras que tenga la potencia y la efectividad de un gobierno pleno y absoluto, deviene en una fantasía que resulta urgente destronar.

Siguiendo el criterio de demarcación elaborado por Michael Scriven (1953), George Canguilhem insistía en que lo que constituye a una inteligencia, sea o no artificial (podría haber argumentos contrapuestos en este punto), es su capacidad de mentirse, engañarse o incluso dirigirse más allá de aquello a lo que originariamente y causalmente tendía (1997, p. 27). En este último punto, cabe recordar que ya existieron algunos casos informáticos que comenzaron a comunicarse espontáneamente entre sí a través de un idioma propio, creado entre ellos, que ni los propios programadores originales eran capaces de comprender, por lo cual los responsables decidieron apagarlos o reprogramarlos para que sólo puedan expresarse en idiomas legibles por ellos. Así se demuestra la para nada unidireccional potencia -o los peligros o la peligrosa potencia- de la inteligencia artificial propiamente dicha; juicio que compartirían los máximos especialistas, tal y como se deduce de su -tan sólo por momentos prudente- accionar.

II.C. LA TECNO-LUCHA POLÍTICA EN LOS TIEMPOS DE LA

INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Pero el problema fundamental de la incorporación de la IA a la política, hasta ahora inadvertido en gran parte, lo supo enunciar Ludueña Romandini con gran audacia: “El problema para la *A.I.* no es tanto el de la capacidad de la “inteligencia” sino el de la potencia (afirmada o negada) de convertirse en pensamiento del pensamiento y, más aun, de asumir el riesgo de que la conciencia cibernética pueda también estar atravesada, como toda conciencia, por una disyunción constitutiva que le impida cualquier rasgo unario” (2018, p. 117).

Por ende, la constitución de una tecnopolítica, denominada de avanzada por estar situada sobre los aparentemente sólidos, unidimensionales, unidireccionales y unitarios cimientos de la IA, bien podría resultar en un nuevo campo de disputa tecnopolítico, ya no dominado por la lucha proveniente de los distintos intereses de los habitantes de tal o cual pueblo o grupo de poder, sino por las fuerzas que emergerían del carácter fragmentario que, como a toda inteligencia, también le correspondería a la Inteligencia Artificial. Así, la presencia de la IA no traería mayor paz, sino que permitiría alzar la batalla política a una dimensión en la que los pueblos y quizá ningún humano pueda volver a participar.

Que esas fuerzas emerjan, que la fragmentación se haga patente y que la batalla allí tenga lugar (obviamente todo esto bajo formas novedosas a las cuales no hemos asistido o que todavía no hemos sabido reconocer), no debe resultar tan inverosímil si se atiende al hecho de que la fuente misma de esa supuesta pacífica unicidad de la IA se encuentra constituida, por un lado, por una base de información ya de por sí conformada por una cantidad de datos distintos entre sí y en constante crecimiento (es decir, no hay uniformidad ni finitud) y, por el otro lado, por una herramienta algorítmica que se expresa discreta sino discontinuamente.

La manifestación de la multiplicidad de fuerzas al interior incluso de la IA podría hendir cualquier intento de unidad tecno-geo-política mundial que, dicho sea de paso, como una contradicción escondida para sí misma, no deja de presentarse por momentos con ciertos tonos totalitarios.

III. LA SUPERACIÓN TECNOLÓGICA HUMANA O DE LO HUMANO

III.A. LA LIBERTAD, EL SER HUMANO Y EL PELIGROSO ESTUDIO Y USO DE LO DIVINO

Podría decirse que los ancestrales intentos del ser humano por abandonar su condición, para dejar de ser lo que es y devenir otro de quien era, lo llevaron a producir un nuevo hábitat terrestre y tener una serie de capacidades que, todo pareciera indicar, no detentaría ningún otro organismo conocido. Ese gesto de ruptura con lo que se cree que se es, bien podría ser comprendido como una puesta en ejercicio de lo que se concebiría como libertad.

No obstante esto, y al mismo tiempo, siempre existieron maestros que, habiéndose interiorizado en tal o cual disciplina, y habiendo conocido los poderes que allí se vehiculizan, supieron advertir sobre la necesidad de mantener, constantemente, una aguda reflexión y suma prudencia sobre lo que se estaría conociendo o haciendo en pos de ese ejercicio de libertad. Es que el uso de la libertad no siempre refiere a una especie de menú existencial. Por el contrario, en general allí se concentran los peligros más radicales frente a lo desconocido e incomprensible, puesto que bien podría ser el caso que uno mismo se convierta en esto, es decir, en alguien desconocido e incomprensible.

Entre otros, en la Antigüedad existió un filósofo que se habría interiorizado en los poderes de la ciencia y la lógica (e incluso al punto de transformarse en el primero en formalizar a esta última); la referencia es a Aristóteles y más precisamente a su

siguiente sugerencia de índole ética y metafísica: en relación a la vida contemplativa, dice Aristóteles, ésta “sería superior a la de un hombre, pues el hombre viviría de esta manera no en cuanto hombre, sino en cuanto que hay algo divino en él” (Aristóteles, 1985, p. 396).

Como puede verse, es fundamental ser prudentes cuando las personas se dedican a la vida contemplativa puesto que empezaría a relacionarse con algo que estaría fuera de la comprensión; y por esto mismo advierte que, quienes a eso se vinculen, podrían comenzar a dejar de ser parcialmente lo que hasta entonces eran (esto es, seres humanos) y devenir algo más allá de su propia comprensión.

Si el Estagirita tenía razón, si el acceso y utilización sin prudencia alguna de ciertos saberes que son divinos por encontrarse más allá de la comprensión de los hombres podrían afectar a los seres humanos de formas impensadas, incomprendidas y desconocidas -porque aquellos mismos serían así-,⁹ ¿acaso no constituiría un problema que el ordenamiento jurídico-político se asiente sobre ellos, tales como la matemática y la lógica, cuyas procedencias y potencias últimas son desconocidas? Y además, ¿no sería todavía más problemático que ellas ya no sean meras herramientas al servicio del uso de los humanos, sino también que devengan en parte autónomas sino autómatas en el futuro tecno-ordenamiento jurídico-político que, por ejemplo, proponen ciertos modelos de IA?

III.B. LA ALGORITMIZADA CONDICIÓN HUMANA

En una época como la nuestra, alejada en gran parte de la aristotélica, en donde el tipo de advertencias como la suya fueron olvidadas o deliberadamente anuladas, parecemos asistir a una nueva mutación en la condición humana. Hannah Arendt ya se preo-

⁹ Razón por la cual, quizá, Aristóteles haya sido uno de los primeros, sino el primero, en indicar que había que focalizarse en la cuestión del conocimiento y no tanto en la espiritualidad que, desde antaño, a aquél se vinculaba (Foucault, 2006, p. 35).

cupaba por este tema en virtud de razones cercanas a las aquí estudiadas (Arendt, 2006, pp. 13-19). Sin embargo, como ya se dijo, la mutación actual tiene una especificidad que la teórica política no pudo vislumbrar. Es que entre los operadores más destacados de esta alquimia epocal se encuentran la matemática y la lógica; y entre las posibles modelizaciones de estos poderes, se destaca la peligrosa fusión algorítmica, posibilitada por el uso casi exclusivo y diferente en su lógica del lenguaje algebraico que supo abrir un abismo entre la ciencia del siglo XX y la de los siglos anteriores (Weil, 2006, pp. 182-184), y a partir de todo lo cual comienza a instalarse la cosmovisión del discontinuo que aquella requiere.

En definitiva, entre las características más determinantes de esta mutación, hay una condición ineluctable que la vuelve absolutamente distinta a todas las sufridas, por lo menos, en los últimos milenios. Se trata, nada más y nada menos, de una alteración que necesita quebrar la cosmovisión del continuo -emergida durante la Revolución Científica- de la dialéctica continuo-discontinuo que hizo posible que ese animal que alguna vez fuimos haya devenido en el hombre que hoy conocemos y estamos a empezando a desconocer.

Siguiendo a Harari (2016, p. 323), Ludueña Romandini comenta que los fundamentos de este avance feroz e irrefrenable de lo discontinuo sobre la antigua cosmovisión filosófica y matemática de lo continuo -o de una dialéctica entre lo discontinuo y lo continuo- (cfr. Weil, 2008, p. 493), así como del “dataísmo” presente se podrían enunciar del siguiente modo: “los organismos son algoritmos y el *Homo sapiens* “un conjunto de algoritmos orgánicos”. Ahora bien, los algoritmos orgánicos de carbono tienen una capacidad a cuyo límite la Humanidad ha llegado. Nada impide entonces que los algoritmos progresen de ahora en más según una proporción geométrica abandonando el carbono (la vida) para realizarse en el silicio (cibernéticamente) y dar nacimiento a la *Artificial Inte-*

Intelligence como la única superación posible de lo humano” (Ludueña Romandini, 2018, p. 70).

La algoritmizada condición “humana” o “posthumana” porvenir es un tema que excede el presente trabajo. Pero si se atiende a la enorme y sumamente problemática hipótesis planteada, la urgencia de reflexionar sobre lo que está en juego en las actuales posibilidades de la tecnopolítica es uno de los problemas que con mayor urgencia deben ser tratados, salvo que, o bien –como sospechaba Edmund Husserl– los seres humanos se hayan dispuestos a abandonar todo tipo de reflexión sobre los usos y los sentidos de la ciencia y sus devenir técnicos (Husserl, 2008, pp. 47–62), o bien ya no queden seres humanos con la posibilidad de realizar semejante operación.

III.C. LA POSIBLE POTENCIA EMANCIPATORIA DE LOS PODERES DESCONOCIDOS E INCOMPRENDIDOS

Ahora bien si se tiene consideración que la lógica y la matemática, por un lado, resultan desconocidas tanto en sus procedencias como en sus potencialidades últimas y, por el otro, que el registro histórico nos indica que estas disciplinas fueron esenciales en los albores de la estratificación de la *psyché* cuando esta era la encargada de buscar o reconocer el orden, lo eterno y lo perfecto del mundo en sintonía con lo que aquellas dos possibilitaban, y si de forma integral consideramos que uno de los elementos fundacionales del paso del *homo sapiens sapiens* al ser humano habría sido nada más y nada menos que la consolidación de esta noción, es decir, lo que hoy denominamos de forma más o menos general alma (Milner, 2016, pp. 35–79), pues entonces es posible realizar un pequeño matiz a lo enunciado. Quizá, y tan sólo quizá, la lógica-matemática que hoy, bajo un uso específico, parece destinada a destruir los restos de una humanidad en crisis, bien podría contener, al mismo tiempo y escondido en las profundidades de su interior, los elementos disruptivos que permitan el emerger

de un orden social, jurídico y político diverso al que pareciera acercarse e incluso quizá también al que, hoy en crisis, ellas mismas -aunque bajo otra modalidad- colaboraron a que naciera.

Justamente porque en su momento supieron aportar dinámicas esenciales para la constitución de lo que luego terminó siendo la historia humana, y quizá porque allí sea posible reencontrar el fundamento de una ciencia nueva venidera asimilando la idea, expresada por la filósofa Simone Weil, relativa a que el límite y la relación son las leyes del mundo manifestado (Weil, 2006, p. 242), sigue resultando una tarea cada vez más fundamental el sumergirse en el estudio de las profundidades de la lógica y la matemática. Quizá, en esas oscuras instancias más allá de la -actual- comprensión de los seres humanos, los fragmentos de civilización que todavía se encuentran vívidos, aunque naufragos, puedan encontrar lo necesario.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles (1985). *Ética Nicómaca*. Madrid: Gredos.
- Arendt, H. (2006). *La condición humana*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- Beresňak, F. (2017). *El imperio científico. Investigaciones político-espaciales*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Canguilhem, G. (1997). "El cerebro y el pensamiento". *Revista Colombiana de Psicología*, Issue 5-6, pp. 18-29.
- Derrida, J. (2000). *Introducción a "El origen de la geometría" de Husserl*. Buenos Aires: Manantial.
- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad I; la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Foucault, M. (2003). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Foucault, M. (2006). *Hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *El orden del discurso*. Barcelona: TusQuets Editores.
- Guenón, R. (1995). *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*. Buenos Aires: CS Ediciones.

- Harari, Y. N. (2016). *Homo Deus. A Brief History of Tomorrow*. London: Harvill Secker.
- Husserl, E. (2000). "El origen de la geometría". En Derrida, J., *Introducción a "El origen de la geometría" de Husserl*. Buenos Aires: Manantial
- Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Kelsen, H. (2008). "¿Qué es justicia?". En: *¿Qué es la justicia?*, pp. 35-63. Barcelona: Ariel.
- Kelsen, H. (2011). *Teoría pura del derecho. Introducción a los problemas de la ciencia jurídica*. Madrid: Trotta.
- Lona, H. E. (2003). "Borges, la gnosis y los gnósticos. Una aproximación a Tlön, Uqbar, Orbis Tertius". *Variaciones Borges*, 15, pp. 125-150.
- Ludueña Romandini, F. (2018). *Arcana Imperii. Tratado metafísico-político. La comunidad de los espectros III*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Miller, J.-A. (2015). *Todo el mundo es loco. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós.
- Milner, J.-C. (2016). *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. Buenos Aires: Manantial.
- Scriven, M. (1953). "The Mechanical Concept of Mind". *Mind*, Vol. 62, No. 246, pp. 230-240.
- Weil, S. (2006). *Sobre la ciencia*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

OLTRE OGNI RAGIONEVOLI DUBBIO? RIFLESSIONI CRITICHE SULL'IMPATTO DELLE TECNOLOGIE NELLA GIUSTIZIA

Daniela Piana¹
Luca Verzelloni²

INTRODUZIONE³

“Permetti il dubbio”, esortava Bertolt Brecht nel 1932, in una Europa ormai non più in grado di evitare il costo della credenza cieca nell’ingegneria teleologica ispirata da ideologie del bene comune.

Oggi, a valle di ondate di trasformazione culturale e istituzionale, segnate profondamente dal lascito dei due conflitti mondiale, delle instabilità economiche che, a più riprese, hanno messo sotto scacco meccanismi di governance economica transnazionale aventi già al loro interno in nuce le ragioni di un’insoddisfacente capacità di prevenzione e risposta, delle innovazioni scientifiche e tecnologiche che hanno trasfigurato il nostro modo di vivere insieme, quel monito appare più come una desueta esclamazione che un attualissimo richiamo a non dimenticare una dimensione vitale dello Stato di diritto democratico, ancorché intangibile: il dubbio.

Dinnanzi a assetti istituzionali che promettono, attraverso la certezza, la trasparenza, l’oggettività e la stabilità, la risposta ambita e sperata da società destrutturate e atomizzate, forse non vi è spazio per dubitare, se abbiamo dispositivi in grado di darci verità certe e indefettibili?

¹ University of Bologna, Italy.

² Centre for Social Studies, University of Coimbra, Portugal.

³ Prime versione di questo testo sono state pubblicate in Piana (2019a) e Piana, Verzelloni (2019).

Non è così. Non lo è in generale. Ma non lo è con particolare salienza nel mondo del diritto e della giustizia, dove, per riprendere parole mai svuotate del loro peso e della loro pertinenza: *“è della dialettica che si nutre la fede nella giustizia”*. Ragioni empiriche e ragioni normative spingono in una direzione esattamente opposta. Nondimeno quelle ragioni sono costrette a confrontarsi con le aspettative di verità velocemente elaborate, per potere preservare un'allure di legittimità.

La tecnologia è un fatto di natura istituzionale, così come lo definirebbe John Searle: un accadimento, che si sostanzia attraverso un “accadere in un contesto”. E tuttavia non si tratta di un accadere qualunque. Il “fare” con la tecnologia nell’esercizio della giurisdizione implica introdurre una forma di “dovere fare” o “non dovere fare”, una modalità di definire ciò che è accettabile che non dipende strettamente da criteri e principi di carattere giuridico, né di carattere etico. Il “fare” con la tecnologia è un fare di qualità se la tecnologia è di qualità e se permette di rispondere a bisogni funzionali o cognitivi, come migliorare un calcolo, potenziare la capacità di risolvere un problema, ridurre tempi e costi del fare.

Ma se il fare con la tecnologia nella giurisdizione è un fare istituzionale cosa ci obbliga a guardare l’introduzione della tecnologia digitale e dell’intelligenza artificiale?

A quella parte del fare istituzionale che non obbedisce, ne può obbedire, a criteri e principi dati ex ante al di fuori della giurisdizione. L’intelligenza artificiale ci obbliga a prendere sul serio ciò che la razionalità computazionale, definita ex ante, in modo a-contestuale non può darci: il valore legittimante che è esercitato dal dubitare dal poter mettere in discussione dal potere mettersi in discussione.

La legittimità del fare giurisdizione non si riduce, anche se può essere influenzata o potenziata dal fare matematico. Quand’an-

che avessimo a disposizione tutti i dati di cui necessitiamo e ne avessimo tratto per finalità diagnostiche o predittive inferenze matematiche della più elevata attendibilità matematica, non avremmo ipso facto “fatto giurisdizione”. Ciò che manca è una funzione cognitiva che si esercita sia a livello individuale sia a livello di sistema, nel rito. Ricordiamolo: l'avvocato che definisce una strategia difensiva deve porsi delle domande e dubitare, ovvero mettere in questione ciò che sta elaborando. Il giudice che definisce un procedimento, che valida una misura di limitazione delle libertà o che decide sul quantum della pena, esercita un dubbio interiore deontologicamente orientato e inquadrato nei termini delle categorie del diritto. Ma nell'incontro fra parti ancor più il dubbio si esercita. Se non vi fosse, sarebbe legittimo sostituire al dispositivo costituzionale della giurisdizione un dispositivo capace di darci soluzioni certe e apodittiche.

Questo capitolo intende riaffermare l'importanza della dimensione del dubbio, da cui deriva la necessità, scientifica prima e istituzionale poi, di riportare la tecnologia digitale e algoritmica nel mondo dei fatti istituzionali e, pertanto, di occuparsi di governance dei sistemi giustizia.

Alla luce di questo obiettivo, il lavoro procederà come segue: il prossimo paragrafo introdurrà il tema della crescente importanza dell'innovazione tecnologica nelle nostre società contemporanee. Il paragrafo 2 ricostruirà l'evoluzione del dibattito in materia di applicazione delle tecnologie nella giustizia, ripercorrendo le tappe di un incontro carico di aspettative. Il terzo paragrafo si interrogherà sulle radici del patto implicito sottoscritto dai cittadini, su cui si fonda la legittimazione democratica e istituzionale dello stato e, in particolare, rispetto ai nostri fini, delle istituzioni della giustizia. Il paragrafo conclusivo si occuperà, infine, di tratteggiare alcuni spunti critici di riflessione in materia di governance degli apparati pubblici nell'era digitale.

L'EGEMONIA DELL'INNOVAZIONE TECNOLOGICA

L'innovazione, in particolare tecnologica, è uno degli ambiti più importanti e, contestualmente, più ambigui, difficili da definire e misurare dei nostri tempi. Negli ultimi anni essa è diventata la stella polare, che orienta, in modo trasversale, governi, istituzioni internazionali, imprese private, terzo settore, comunità scientifica e società civile, intesa nel suo complesso. Le persone si dichiarano sempre favorevoli all'innovazione tecnologica: la nozione, infatti, ha una connotazione positiva, visto che risulta capace di trasmettere qualcosa di moderno, affascinante, sorprendente, che crea un punto di discontinuità con il passato – per definizione, da superare – e che, di conseguenza, deve essere sostenuta senza alcuna remora. Il senso comune del concetto, che si è sedimentato nel corso del tempo nelle nostre società, ha portato a concepire l'innovazione negativa come un ossimoro.

La retorica che accompagna l'innovazione tecnologica l'ha trasformata, infatti, in un concetto egemonico (Garcia, 2019), ossia in una nuova religione (Valéry, 1999), in cui riporre la propria fiducia, nella speranza di un futuro migliore.

Come rilevato da Lepore (2014), a dispetto della sua antica accezione negativa, l'innovazione ha gradualmente sostituito il concetto di progresso, che aveva dominato le società occidentali a partire dall'Illuminismo, finendo per legare il suo significato allo scoppio dei conflitti mondiali e alle atrocità del Novecento.

Negli ultimi anni, questa etichetta concettuale ha ottenuto un successo senza precedenti, fino a diventare un elemento cardine della nostra epoca, come testimonia il progressivo aumento del numero di libri – sia in inglese sia nelle altre principali lingue occidentali – in cui compare, almeno una volta, tale espressione.

Il *bias* positivo che contraddistingue l'innovazione tecnologica ha influenzato, in maniera evidente, sia la sua percezione sociale sia il dibattito scientifico su questi temi (Godin, 2015;

Godin e Vinck, 2017). Analogamente a ciò che avviene nella società, infatti, la stragrande maggioranza di autori che, a partire da diverse prospettive interpretative, si sono occupati di innovazione tecnologica - sia in ambito pubblico sia privato - l'hanno sempre considerata come qualcosa di favorevole, desiderabile, che occorre promuovere con ogni mezzo, per favorire lo sviluppo - non necessariamente sostenibile - di un settore, di un territorio o di un sistema-paese.

Ferma restando l'importanza che riveste l'innovazione tecnologica per lo sviluppo sociale, economico, culturale e tecnologico, vi sono una serie di domande che non hanno ancora trovato piena risposta nel dibattito su questi temi: in che modo le tecnologie rimettono in discussione il patto implicito sottoscritto dai cittadini, su cui si fonda la legittimazione democratica e istituzionale dello stato? Quali sono i rischi che si nascondono dietro l'innovazione tecnologica? E quali insegnamenti possiamo trarre in ottica di governance degli apparati pubblici, non soltanto in ambito giustizia?

Riveliamo sin d'ora la tesi di fondo che muove gli autori: l'egemonia dell'innovazione tecnologica nelle nostre società contemporanee ha portato a un progressivo spostamento di prospettiva, dalla normativa giuridica a quella tecnica. A fronte delle grandi aspettative associate all'applicazione delle tecnologie nella giustizia, oggetto del prossimo paragrafo, è possibile rilevare un vuoto sia nel dibattito scientifico sia in quello all'interno delle arene politiche e professionali: nessuno si interroga in modo critico, sulla base di dati empirici, se le politiche di innovazione tecnologica rispondano concretamente ai bisogni dei cittadini. Queste politiche garantiscono l'oggettività del processo di calcolo e di trattamento delle informazioni, ma non assicurano, invece, la legittimità dei parametri normativi che vengono utilizzati per decidere cosa è giusto e cosa, invece, sbagliato. È un problema di prospettiva - segnale inequivocabile dell'egemonia e

pervasività sociale dell'innovazione tecnologica.

UN INCONTRO CARICO DI ASPETTATIVE

A ben osservare il nesso che intercorre - sia sul piano funzionale, sia sul piano della narrativa istituzionale - fra giusto processo e tecnologia, ci si accorge rapidamente di quanto complessa sia la matrice diritto/tecnologia (Billon, 1990). Dal punto di vista generale l'introduzione di strumenti tecnologici nel settore giustizia è stata interpretata e supportata come una delle strade maestre per garantire l'efficienza del sistema. L'agenda ad oggi condivisa da parte dei paesi europei e più in generale dai paesi che aderiscono come membri o associati alle strategie di cooperazione allo sviluppo economico coordinate dall'OCSE converge su alcuni punti nodali: la tecnologia come strumento di razionalizzazione dell'azione istituzionale; la tecnologia come strumento di garanzia di accesso e trasparenza a informazioni e logiche decisionali; la tecnologia come strumento di ottimizzazione delle decisioni istituzionali.

Uno dei temi che ha maggiormente caratterizzato il dibattito dispiegatosi negli anni '80 e '90 sulla qualità dei servizi pubblici e sulla sostenibilità della spesa pubblica in una ottica di rapporto costi/benefici è stato quello della decrescente capacità delle istituzioni pubbliche di essere competitive e performanti.

Dinnanzi a una progressiva estensione delle prerogative dello Stato - qui inteso come attore distinto dal mercato - nell'erogazione di servizi e nella produzione di beni collettivi - ambiente, energia, istruzione - il rapporto fra le risorse assorbite dalla macchina pubblica e i risultati conseguiti in termini di risposta ai bisogni dei cittadini diventa dirimente per valutare la cosiddetta "legittimità in output" delle istituzioni. In questo quadro, la tecnologia assume - almeno sul piano della narrativa ufficiale - il ruolo di un potenziatore di risorse e di riduttore dei costi di produzione di beni e servizi. In altri ter-

mini, attraverso la tecnologia ci si attende di potere sia razionalizzare sia aumentare la performance dello Stato.

Inoltre, la tecnologia viene intesa come un meccanismo di riduzione dei costi di accesso alle informazioni che riguardano l'agire della macchina pubblica. La tecnologia è dunque un volano di trasparenza e, per questo tramite, di legittimazione attraverso l'attivazione di forme di *accountability* pubblica: rendere conto del proprio agire, fare comprendere e rendersi "leggibile" da chi non è "addetto ai lavori". Si noti che a questo proposito ciò che conta non è il *de jure*, ma il *de facto*. Che le istituzioni, comprese quelle giuridiche e giudiziarie, debbano essere trasparenti e debbano rendere conto al cittadino è sancito in via di principio e sul piano formale dalle norme che dispongono del diritto di accesso alle informazioni attinenti alla pubblica amministrazione e dalle norme che assicurano nel settore che qui ci interessa il diritto ad un giusto processo. Altra questione è tuttavia se tali principi siano declinati in azioni che effettivamente assicurano al cittadino non esperto di diritto di comprendere - e quindi di potere, nell'eventualità in cui ve ne sia bisogno - sanzionare, criticare, fare ricorso avverso la pubblica amministrazione o le istituzioni il cui agire è sostanzialmente innervato dalle norme giuridiche. Da qui ha origine l'enfasi posta sulla centralità della tecnologia che permette di "azzerare" i costi di accesso alle informazioni.

In sintesi, il tema dell'e-government, nelle sue diverse declinazioni, aveva fatto la sua comparsa agli inizi degli anni '90 accompagnando l'insieme degli strumenti di efficientamento della pubblica amministrazione, in un'ottica di legittimazione delle azioni di produzione e distribuzione dei servizi *output-oriented*. Per quanto i Paesi, come spesso accade, si siano mossi in questa direzione a diverse velocità e seguendo diverse traiettorie di cambiamento, è nondimeno vero che l'associazione fra tecnologia e efficienza è divenuta cardine all'interno del discorso condivi-

so sia dall'Unione europea sia dal Consiglio d'Europa, sia dalle organizzazioni internazionali che, come l'OCSE la Banca Mondiale e il Fondo Monetario Internazionale, si occupano dell'intreccio fra crescita e governance. In tal senso, 'tecnologia significa innanzitutto 'dotazione di risorse tecnologiche': sono risorse le infrastrutture hardware così come lo sono i dispositivi e gli applicativi software. Una visione che inquadra la relazione fra aumento della dotazione tecnologia e aumento dell'efficienza in una chiave, da un lato, di neutralità della tecnologia rispetto agli attori che la producono e la applicano e, dall'altro, di derivazione della qualità del servizio dal grado di efficienza con il quale è stato prodotto.

Pur con differenze di toni e con maggiori enfasi avvertite in alcuni Paesi e in alcuni momenti storico politici, anche la giustizia - intesa come settore della pubblica amministrazione - ha risentito di questa visione e più in generale di una promozione della tecnologia in una prospettiva di riduzione dei costi d'accesso e di gestione dei procedimenti giudiziari a fronte del bisogno di assicurare la tutela dei diritti e la risposta alla domanda di soluzione delle controversie che proviene da cittadini e imprese.

Per quanto la tecnologia non sia soltanto uno strumento di riduzione dei costi di "produzione" del servizio giustizia, ma comporti una mutazione qualitativa del modus operandi di tribunali e procure, nonché della avvocatura nella sua interazione con il cittadino e con il sistema giudiziario, la prima stagione tecnologica ha avuto come connotazione principale quella "efficientista". Solo in seguito, soprattutto a fronte della crescita e del consolidamento delle banche dati giurisprudenziali, rese possibili anche dalla digitalizzazione dei documenti che intervengono nel corso dello svolgimento del procedimento giudiziario, la tecnologia è divenuta preconditione alla possibilità di ragionare in una ottica sistemica sull'andamento della giurispruden-

za, sulla qualità della giustizia intesa come prevedibilità, ossia come esistenza di effetti di convergenza non solo nei dispositivi, ma anche nelle evoluzioni argomentative, categoriali del diritto sostanziali in via interpretativa su base casistica. Prevedibilità e giurisprudenza evolutiva sono due punti in tensione dinamica di un sistema come quello delle norme giuridiche e delle loro applicazioni ai casi individuali che chiedono di essere al contempo adattive e prevedibili, ossia stabili.

La seconda stagione della tecnologia mette l'accento dunque sul potenziale cognitivo, prima che organizzativo, dell'innovazione, visto che la analisi di banche dati fatta con strumenti ad alta capacità computazionale permette di conoscere gli andamenti pregressi, individuare potenziali e probabilità stabilizzazioni della giurisprudenza, soprattutto se messe in relazione con gli effetti della massimazione.

Quelle due stagioni oggi appaiono, come in una prospettiva teleologica che tuttavia non ha ragione di esistere poiché i processi innovativi scientifici e tecnologici attengono al mondo della scoperta più che della prevedibilità, come precondizioni di una terza e più onnipresente stagione, nella quale la tecnologia entra nel mondo della giustizia in connubio con le scienze matematiche e statistiche. L'analisi dei big data e l'elaborazione, attraverso processi di apprendimento automatico o parzialmente sottoposto al controllo umano, di algoritmi che a loro volta applicano modelli e pattern di prevedibilità a casi o a tipi di casi rappresenta una ulteriore trasformazione che non solo tocca l'efficienza - un algoritmo calcola in modo più rapido di una mente umana - e la prevedibilità.

Questa stagione tocca in modo profondo le garanzie e quindi il sistema della governance dei sistemi giustizia, che con le sue norme di carattere ordinamentale e processuale, si è sviluppata nel corso dei decenni, dei secoli finanche, al fine di assicurare - tenuto conto del modificarsi dei contesti sociali politici ed

istituzionali - il rispetto di due principi fondanti lo Stato di diritto: eguaglianza e imparzialità.

Rispetto a questi due cardini dello Stato di diritto va analizzato l'impatto o, meglio, il portato, della tecnologia e, in particolare, di quella digitale. La tecnologia digitale si interfaccia con i sistemi di giustizia in tutti i suoi snodi e livelli, a partire dalla domanda sino alla offerta della soluzione delle controversie. Dal lato della domanda, la tecnologia incontra il mondo della giustizia sia sul piano dell'informazione di cui dispongono le parti (ad esempio avvalendosi dei meccanismi di *open government* che interessano anche i contenuti delle decisioni giudiziarie o i contenuti degli atti di esecuzione), sia sul piano della rappresentazione del problema (ad esempio l'avvocato o il mediatore può essere coadiuvato dal risultato di ricerche fatte con dispositivi computazionali che analizzano basi dati, i cosiddetti big data, massive identificandone trend, specificità, punti mediani, sotto il profilo degli orientamenti giurisprudenziali, degli orientamenti in materia di risarcimento, etc.). Ancora dal lato della domanda, ma già tenendo conto delle prime forme di interazione fra domanda ed offerta di giustizia, il flusso dei documenti può essere profondamente trasformato dalla disponibilità del canale digitale. Questa trasformazione interessa, innanzitutto, il rapporto di *document delivering* e *document repository*, in cui sono coinvolti avvocati e cancellerie, ovvero avvocati e tecnici consulenti di parte.

Dal lato dell'offerta e, in particolare, sul piano della macchina organizzativa interna al sistema delle corti, la tecnologia incontra il rito del processo a tre diversi livelli. Innanzitutto, nella gestione dei documenti, ciò che viene chiamato *e-filing* e *case management*. Inoltre, nell'elaborazione del ragionamento del personale togato o della magistratura onoraria offrendo basi dati da cui inferire tendenze e convergenze giurisprudenziali e successivamente offrendo la disponibilità tecnica degli algoritmi,

i dispositivi computazionali “formati” o meglio “allenati” a elaborare e processare quantità di informazioni elevate. Infine, la tecnologia interviene nel rito del processo all'interno dei meccanismi di *evidence-taking*, ossia di acquisizione delle prove.

L'introduzione dei dispositivi tecnologici nel mondo della giustizia ha portato con sé anche la promessa di assicurare un innalzamento della probabilità di perseguire forme di trattamento standardizzato di tutti i passaggi operativi che vanno dalla iscrizione in ruolo di una causa fino al deposito della sentenza e ancora alla trattazione di tutti i passaggi che sono di natura endoprocedimentale.

ALLE RADICI DI UN PATTO IMPLICITO

Affrontare il tema dell'uguaglianza dinnanzi alla legge significa toccare un nervo vitale della legittimazione democratica e istituzionale. In fondo, nessun cittadino sottoscrive ogni giorno realmente il patto democratico, ma lo fa in silenzio, implicitamente accettando e seguendo le regole del vivere civile. Se così non fosse si vivrebbe in uno stato di polizia o in uno stato di natura hobbesiano, costretto a negoziare di giorno in giorno le regole del gioco sociale. Tuttavia, il solo fatto di non sentirsi più garantiti rispetto all'uguaglianza, anche senza avere necessariamente prove concrete che la legge non è uguale per tutti, costituisce di per sé un problema di cui non è possibile tacere. Non solo perché la stessa idea di uguaglianza dinnanzi alla legge ha un potere evocativo così elevato che la sua negazione è utilizzata nel discorso mediatico e politico proprio per denunciare le cosiddette “ingiustizie”, o persino certi specifici interventi normativi non orientati alla tutela dell'interesse generale. Ma anche perché la legittimità stessa dell'azione della magistratura dipende da come il cittadino percepisce l'operato del magistrato. La sottolineatura qui va sul termine “percepisce”. Il cittadino non ha - né si suppone debba avere - le conoscenze tecniche e spe-

cialistiche per apprezzare quanto accade nel lungo e complesso iter che caratterizza un processo. Sovente, si affida a un legale. Quando non è così, può conoscere la traiettoria del processo, ma difficilmente conoscerà cosa accade nella vita organizzativa e lavorativa quotidiana di un tribunale. Perché dunque affidarsi ad un giudice? Perché il cittadino chiede giustizia e la chiede alla istituzione da cui si attende una giustizia giusta.

In quest'ottica, diventa molto facile avvalorare la tesi - per quanto riduttiva - che vedrebbe nell'introduzione di strumenti di automazione nel mondo della giustizia un *modus operandi* che massimizza al contempo efficienza - i costi si riducono drasticamente - accesso - le *legaltech* rendono disponibili on-line in diversi paesi servizi di legal triage - e prevedibilità. È così? E soprattutto è quello che il cittadino chiede?

Chiedere giustizia non è solo chiedere di essere uguali dinanzi alla legge. Quest'ultima è la preconditione necessaria perché vi sia una giustizia "giusta". Ma non è una condizione sufficiente. Cosa si intende infatti per "giustizia giusta"?

Raccogliendo un'idea di Jacques Commaille, la "giustizia giusta" non è solo la mera applicazione della legge (Commaille, 2015). Altrimenti potremmo sostituire - lo diciamo qui in modo provocatorio - al giudice un algoritmo, un software, un applicativo sul nostro iPhone all'interno del quale immettere i dati del processo e che in autonomia - ma anche in totale estraneità dal contesto - emette il verdetto. Invece il cittadino chiede una giustizia "giusta" e cosa questa sia non è determinabile in modo automatico e cieco rispetto al contesto: per esserlo essa deve arrivare in tempo, deve arrivare in modo prevedibile, deve essere leggibile e deve rispondere a criteri di sostenibilità di insieme. In altri termini, il principio di giustizia se applicato ad una comunità politica - a tutti i cittadini di un paese - non ammetterebbe forse che, fatta pari a 100 la quantità del tempo che possiamo materialmente dedicare a tutti i processi, che sia dedicato il 90%

ad un processo e il restante 10% agli altri 99 processi che sono pendenti sul ruolo del giudice. Anche se in verità questa stessa affermazione ci appare discutibile. Forse il cittadino sarebbe disposto ad accettare che le cause pendenti dinanzi al giudice di pace per le violazioni del codice della strada siano trattate con una quantità di tempo commisurata alla quantità - elevata - e alla complessità - limitata - se in compenso il cittadino fosse in grado di prevedere in quanto tempo avrà una risposta dal giudice di pace nel caso in cui facesse causa, quanto saranno i costi da sostenere e soprattutto che il processo che riguarda un caso gravissimo di inadempienza della normativa di sicurezza sul lavoro venisse approfondito accuratamente. Forse lo accetterebbe se glielo spiegasse o se potesse prevederne esiti e ragioni.

La risposta non sta nelle norme e non sta nemmeno nei modelli. La risposta sta nella analisi empirica di ogni società in uno specifico momento della sua storia. Infatti, è noto che la percezione dei cittadini rispetto alla accettabilità dei punti di bilanciamento fra beni o fra valori - la privacy e la sicurezza, la libertà di impresa e la prevenzione dell'infiltrazione mafiosa negli appalti, ecc. fra uguale trattamento e sostenibilità della domanda di beni e servizi - si modifica nel corso del tempo. Per questo sarebbe del tutto inadeguato limitarsi a trattare di tali questioni in punta di principio. Il tema non è prescrittivo, è empirico. Eppure, rispetto ai profili affrontati nel dibattito istituzionale una dimensione appare largamente inesplorata. La tecnologia si riflette sulle scelte di gestione e di organizzazione a tutti i livelli di governance giudiziaria.

VERSO UNA GOVERNANCE DELLE INTELLIGENZE CENTRATA SULLE GARANZIE

2020. Vi hanno arrecato un significativo danno commerciale. Voi che avete sempre assicurato fornitori e clienti con clausole contrattuali chiare, una applicazione dei contratti certa e pun-

tuale, questa volta non avete potuto evitare. Ed ora? Ora non resta che chiedere il risarcimento. Occorre un attore terzo che valuti e riconosca il *quantum* dovuto. Un login su “predictice.com” vi permette di valutare, così per *farvi un’idea di massima* in tutta *autonomia e senza l’interlocuzione con il vostro legale*, a quanto *solitamente* ammonta tale risarcimento *in casi simili*, posto che “Predictrice” opera su basi giurisprudenziali francesi. Ma in fondo, vi dite, “i sistemi processuali sono simili”: almeno avete qualche elemento prima di incontrare il vostro avvocato. Forti di un numero, anzi di un *range min-max*, impostate il dialogo con il legale rappresentante già con *una voce in capitolo*. “Avvocato, non si chiede meno del minimo risarcimento che di solito si ottiene in questi casi, mi pare ovvio, minimo calcolato con lo strumento di cui vi siete avvalsi andando su internet. “Di più sì - ribadite - ma meno proprio non ne vale la pena”. Il procedimento per risarcimento viene avviato. A fronte di una serie di passaggi di carattere processuale, sul fascicolo che arriva a definizione appare anche un numero percentuale: è il calcolo della probabilità con cui, in casi simili, il contenzioso è risolto in via extra-giudiziale in meno di tre mesi. Di fatto, un sistema di valutazione esperta, basato su una tecnologia avanzata e una capacità computazionale elevata, è stato inserito ad *ausilio* della corte per fare sì che non sia mai esclusa, almeno non *ex ante*, la soluzione extra-giudiziale. Introdotto per i casi di contenzioso di minore entità, si direbbero i “casi seriali”, è vieppiù apparso uno strumento di *orientamento utile*, pertanto consolidato dopo una fase sperimentale.

I corsivi del capoverso precedente pesano: pesano sul contenuto e sui tempi della giustizia resa, sulla adeguatezza della risposta, sulla articolazione del ragionamento, sulla sua leggibilità. Pesano perché molti impliciti sono presenti: casi simili (su quale base viene asserita tale similitudine? La fattispecie? La percezione del cittadino? La realtà empirica dei contenziosi precedenti?), voce in capitolo (la possibilità creata dalla tecnologia di trovare un’informazione esperta open access aumenta la capacità

di esprimersi del cittadino e quindi di avere autonomia?); orientamento utile (rispetto a cosa? Per rapidità? Per solidità delle informazioni?). Ma in fondo è solo uno scenario del 2020... nulla da preoccuparsi! (Piana, 2019b). Oppure no? Più vero di quanto non si pensi, in verità diversi paesi europei stanno riflettendo sulla possibilità e sulla fattibilità dell'integrazione dei dispositivi di tipo computazionale all'interno del processo. In Inghilterra per gli *small claim*, in Estonia per la trasparenza e l'efficienza dei meccanismi di gestione dei fascicoli, in Francia per affiancare la analisi giurisprudenziale (basti pensare a *Predictrice* e *Case Analytics*). Un distinguo va introdotto fin dall'inizio di quella che si prospetta già come una lunga storia. Nell'ambito della soluzione dei contenziosi economici, commerciali, civili l'utilizzo dell'IA costituisce una promessa, seppur da regolare con strumenti di *soft law*, come gli standard internazionali, di predittività ma anche di rapidità. In un qualche modo una risposta alla lentezza e alla opacità del sistema giustizia, che pur tuttavia deve essere utilizzata nello stretto rispetto dei 5 principi che la Carta etica per l'utilizzo dell'intelligenza artificiale nei sistemi di giustizia e nel loro ambiente, adottata dal Consiglio d'Europa il 6 dicembre 2018, dettaglia. Nell'ambito della giustizia penale si tratta di innalzare ancor più il livello delle precauzioni ovvero delle "riserve" in quanto è in tale contesto che l'utilizzo dell'IA che può farsi portatrice di discriminazioni nascoste, anche se già evidenziate da casi emersi nella letteratura comparata (anche al di là del già molto trattato caso COMPAS). La Carta fissa 5 principi generali, che riprendono e fissano i valori dell'impianto europeo della *rule of law* intesa in senso massimale (non solo formale ma anche sostanziale): il rispetto dei diritti fondamentali, la non discriminazione, la qualità e la sicurezza (interessante che siano combinate), la trasparenza e l'equità (anche in questo caso non sfugga il binomio), l'utilizzo sotto controllo (che potremmo qualificare anche come *accountability*, obbligo di rispondenza a criteri di responsabilità). Si potrebbe ragionare sulla ipotesi secondo

cui, in modo futuristico ma non troppo, la Carta tratteggia la *rule of law* aumentata?

Sulla primazia di questi principi rispetto a qualsiasi forma di governance che possa dispiegarsi in Europa ad ogni livello istituzionale ci si potrà aspettare ampio consenso, in via di principio. Plurali e non necessariamente convergenti sono invece le modalità con cui questi principi sono messi in azione, sono applicati o declinati nelle prassi istituzionali dei paesi europei. Esattamente nella *mise en oeuvre* e nella trasformazione del principio in prassi gli attori dovranno intervenire. Quali attori? Tutti gli operatori del diritto, ma anche tutti gli operatori che sviluppano ad alto livello, su scala internazionale, gli strumenti dell'IA. Si tratta di una arena di politica pubblica che, regolata da oggi da standard, quelli che discendono dall'elaborazione di *soft law* che avviene nelle sedi transnazionali, chiede la partecipazione plurale degli attori, delle loro voci. È necessario, vitale, che magistratura ed avvocatura si facciano protagonisti dei processi di *standard setting*, in una chiave metodologica aperta e partecipativa dinnanzi a coloro che in ultima istanza sono attori e motori della giustizia: le cittadine e i cittadini. La normativa e le prassi che regolano l'uso delle expertise, delle perizie, delle consulente, dovrà tenere conto dell'expertise fornita attraverso l'applicazione di strumenti come gli algoritmi che scaturiscono dalla analisi di basi di dati e che forniscono conoscenza di regolarità, di pattern comportamentali, rischi, ecc? La risposta a questa domanda non potrà essere ritardata. La riflessione etica in materia di IA applicata alla giustizia affronta il tema, cruciale, della trasformazione del significato dello strumento giuridico nelle nostre società, a fronte della domanda di soluzione di controversie, di soluzione per problemi che i cittadini vivono come personali, esistenziali, sociali, economici, a seconda dei contesti, delle traiettorie di vita, delle culture, delle prassi e delle esperienze. Allo strumento del diritto ci si è rivolti per ottenere risposte. L'IA appare come una fonte di conoscenza avanzata la

quale può non solo “aumentare” le risposte istituzionali, ma può trasfigurarne (in positivo o in negativo è agli attori e all’intelligenza collettiva incorporata nei sistemi di governance di determinarlo) l’essenza normativa, portando la norma della tecnica verso la, al posto della, in interazione con la, norma del diritto. I tre casi, verso, al posto di, in interazione con, sono possibilità la cui attuazione dipende, per l’appunto, dai contesti e dagli attori. Ricorda, la Carta, che gli strumenti dell’IA possono creare una nuova “forma di normatività”, che può condurre verso forme di standardizzazione o di aiuto alla decisione sulle cui conseguenze occorre riflettere. E qui si apre la vera domanda istituzionale e deontologica: chi deve riflettere? Forse la comunità degli esperti? Possibile. La carta etica sull’IA in materia di decisioni di giustizia deve essere pensata come uno spazio di cui sono stati tracciati i confini: dentro a questo spazio saranno gli attori a definire politiche, strategie, ma soprattutto meccanismi di accountability e trasparenza, ovvero meccanismi di checks and balances (Wachter et al, 2017). Se infatti l’IA è una delle componenti che intervengono nella presa di decisione, è necessario che anche questa sia sottoposta a un controllo attraverso quel contraddittorio, ossia quella dialettica, quella razionalità dialogica che è in *re ipsa* del principio stesso della *rule of law*.

Allora forse le istituzioni devono intervenire in quello spazio? Auspicabile. Che siano le istituzioni a farsi porta voce di una domanda, un bisogno impersonale, ma non per questo meno radicato nella società, di garanzie. Le istituzioni rappresentative della professionalità forense e della magistratura insieme che sono portatrici di intelligenza collettiva. Si mobiliti questa intelligenza. Che fare dunque? Occorre prendere sul serio l’ibridazione delle intelligenze organizzative. Che non saranno né solo artificiali, né solo naturali. Ma la modalità con la quale combinare le due è materia di agenda istituzionale. È tema di cui discutere fra attori istituzionali responsabili della governance del sistema giustizia (Dunleavy, 2006).

Sarà l'intelligenza artificiale responsabile o intelligente? Sarà davvero possibile avere la seconda senza la prima condizione? E, ancor più rilevante, sarà la combinazione delle intelligenze che si dispiegheranno nel processo, a rispondere a quei parametri di qualità che oggi diamo per scontati e che in una giustizia "aumentata" forse non lo saranno più? Soprattutto tutto questo rileva quando i diritti dei cittadini sono in questione (Raso et al, 2018).

Riteniamo che stia nelle istituzioni definire la metrica delle norme, sia etiche sia professionali, mentre starà nella società, nella comunità delle persone, prima, e dei cittadini poi, stabilire nel tempo come combinare norme diverse, ma non inconciliabili, in un equilibrio dinamico e sostenibile. In fondo, l'etica aumenta l'intelligenza, umana e artificiale.

Occorre che gli attori del sistema giustizia si pongano queste domande e trovino in modo plurale, dialogico e, al contempo, rispetto a quel sistema di valori su cui si fonda lo Stato di diritto, risposte non solo in via giuridica, ma anche funzionale. Tutto ciò a partire dal tema dell'accesso e dell'uguaglianza di trattamento in un sistema giustizia trasformato dall'intelligenza artificiale.

BIBLIOGRAFIA

- Billon, J.L. (1990). L'aide informatisée à la décision judiciaire. *Revue internationale de droit comparé*, XLII, 855-861.
- Commaille, J. (2015). *A quoi nous sert le droit?* Gallimard.
- Dunleavy, P., et al. (2006). *Digital Era Governance*. Oxford University Press.
- Garcia, J. L. (2019). Uma tarefa crucial para a economia política: A crítica da inovação tecno-liberal. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 119, 171-198.
- Godin, B. (2015). *Innovation contested: The idea of innovation over the centuries*. Routledge.
- Godin, B., & Vinck, D. (2017). *Critical studies of innovation: Alternative approaches to the pro-innovation bias*. Edward Elgar Publishing.
- Lepore, J. (2014, 30.06). The disruption machine. *The New Yorker*, p. 23.
- Piana, D. (2019a, 12.09). L'intelligenza artificiale non si inserisce nella

giurisdizione senza esercitare il dubbio. *II Dubbio*.

Piana, D. (2019b). Justice et intelligence artificielle dans le périmètre de la soft law Européenne. *Cahiers de Justice*, 2, 17-41.

Piana, D., & Verzelloni, L. (2019). Intelligenze e garanzie. Quale governance della conoscenza nella giustizia digitale? *Quaderni di scienza politica*, XXVI, 3, 349-382.

Raso, F., et al. (2018). Artificial Intelligence & Human Rights: Opportunities & Risks. *Berkman Klein Center Research Publication*, 2018-6. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3259344

Valéry, N. (1999, 20.02). Industry gets religion. *The Economist*, 20.

Wachter, S., et al. (2017) Why a Right to Explanation of Automated Decision-Making Does Not Exist in the General Data Protection Regulation. *International Data Privacy Law*, 7, 76-99.

OFUSCACIÓN ALGORÍTMICA: OBNUBILACIÓN TÁCTICA PARA UNA PRIVACIDAD POR LAS NUBES

Florencio Cabello¹
Fátima Solera Navarro²

“Las islas Mouk son el paraíso del antropólogo moderno”. Así abre Iban Zaldúa su cuento “La isla de los antropólogos”, inmejorable introducción a la cuestión de la ofuscación que aquí nos ocupa. Comencemos, pues, retornando a dicho paraíso para seguir la pista de sus modos de vida indígenas, pista que la chufletera revisión bibliográfica de Zaldúa revela tan fecunda como esquiva se muestra la comunidad mouk: la primera investigación que la describía como patriarcal, militarista y con una economía agrícola de subsistencia es refutada por una segunda que explica el dominio de “mujeres-tiburón” que se encomiendan a la Madre Universal para sus tareas de caza y pesca; estudios posteriores, lejos de dilucidar la cuestión, siembran mayor confusión al retratar a una sociedad recolectora tan ajena a las artes cinegéticas como a las guerreras, y donde el supuesto matriarcado se revela como rituales de travestismo de unos líderes mouk que por lo demás se relacionan igualitariamente con las mujeres. Y así sucesivamente hasta desembocar en la desconcertante sospecha metaantropológica de que “los mouk constituirían una `sociedad-camaleón’, capaz de transformarse a sí misma para presentar una imagen, distinta cada vez, a los sucesivos visitantes. Esta característica habría constituido en el pasado un mecanismo defensivo y, hoy en día, [...] un cebo para atraer antropólogos, turistas y, a la postre, riqueza a las islas” (Zaldúa, 2002: 68).

¹ Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Málaga y Profesor de Tecnología de la Comunicación Audiovisual de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la misma universidad. Colaborador del centro social y cultural de gestión ciudadana la Casa Invisible de Málaga, donde coordina el área de Comunicación y Tecnologías de la Ulex (universidad libre y experimental). Miembro de la Federación de Jóvenes Investigadores-Precarios, donde coordina la Comisión Andalucía

² Universidad de Málaga/ESP: mifasol.l3@gmail.com.

En las siguientes páginas ofrecemos una aproximación política y técnica al concepto y las prácticas de *ofuscación* que diversos actores vienen desarrollando como alternativa camaleónica a las amenazas a la privacidad en Internet. De este modo, Brunton y Nissenbaum (2015: 1) definen la ofuscación como “la adición deliberada de información ambigua, confusa o engañosa para interferir con la vigilancia y recopilación de datos”. Dado que este volumen recoge contribuciones que dan cumplida cuenta del alcance de tales amenazas, nos limitaremos a repasar diversas concepciones de los conflictos en torno a la privacidad como preámbulo para delinear las diversas respuestas críticas que vienen proponiéndose ante ellos. De entre ellas, presentaremos la ofuscación como una modalidad que, en su actual reinvencción en Internet, destaca por la originalidad de su enfoque y por el potencial generativo (o, si se prefiere, promiscuo) de sus implementaciones frente a otras variantes a veces rayanas en la abstinencia digital. En este sentido, proponemos desentrañar las posibilidades de la ofuscación como táctica a partir de las claves que Michel de Certeau (1990) ofrece con su caracterización de los “modos de hacer”, en este caso ligado a las componendas a que nos aboca la cada vez mayor penetración de los algoritarismos.

Con ello aspiramos a trascender la disyuntiva que lleva a ciertas investigaciones mediáticas “bien a pasar por alto y reprimir los dificultosos aspectos éticos, políticos e ideológicos de los medios digitales, bien a prejuizarlos y escandalizarse ante ellos” (Eriksson *et al.*, 2019: 5). En suma, insistir en la dimensión inventiva de las prácticas de consumo mediático supone para nosotros evitar la tentación de “suponer a la muchedumbre transformada por las conquistas y las victorias de una producción expansionista [para] recordar que *no hay que tomar a la gente por idiota*” (De Certeau, 1990: 255).

PRIVACIDAD POR LAS NUBES: ASIMETRÍAS DE PODER Y SABER

Afirmar a estas alturas que la privacidad deviene hoy una cuestión crucial en todas las esferas de la vida (desde lo confidencial o doméstico hasta los modos de comunicación y producción, sin olvidar nuestros cuerpos -más aún en tiempos de pandemia y confinamiento) solo rivaliza en obviedad con la constatación de lo elusivo y aparentemente paradójico que se revela su encaje en la economía política y la esfera pública en red.

No en vano, al tratar tempranamente “la protección de la privacidad en la era de la información” Nissenbaum (1998) desafía el sentido común imperante sosteniendo que “la privacidad en público”, lejos de ser un oxímoron, constituye la clave teórica y urgentemente práctica de controversias cada vez más fundadas en el procesamiento automatizado de información que nosotros mismos difundimos en Internet. De hecho, tal urgencia práctica se torna directamente *pragmática* en su elaboración teórica posterior de “la privacidad como integridad contextual”. Con ella Nissenbaum se aleja de su concepción como un principio universal e independiente de la historia, la cultura o el territorio (de hecho, buena parte de la controversia sobre esta cuestión en EEUU deriva de que el derecho a la privacidad no está explícitamente codificado en su constitución) y llega a definirla como “compatibilidad con las normas predominantes de adecuación y distribución de información” (Nissenbaum, 2004: 155-156). Ello implica la insoslayable necesidad de atender a la situación en que circulan los datos, a los vínculos entre tal situación y quienes participan en dicha circulación, así como a las condiciones de difusión y redifusión de la información.

Daniel J. Solove también intenta sortear los bloqueos a que abocan las tradicionales definiciones de privacidad *per genus et differentiam*, defendiendo en lugar de este método esencialista una “concepción pluralista de la privacidad” (Solove, 2007: 8-10)

que la entienda como un conjunto de semejanzas familiares. Para explorar dichas semejanzas, Solove propone una “taxonomía de la privacidad” (ibid.: 11-12) donde aporta una categorización detallada de posibles problemas en cada uno de las cuatro situaciones de violación de privacidad: la primera es la recopilación de información (con las subcategorías de la vigilancia y el interrogatorio); la segunda es el procesamiento (que abarca la agregación, la identificación, la inseguridad, el uso secundario y la exclusión); la tercera es la *diseminación* (que comprende la violación de la confidencialidad, la revelación, la exposición, la accesibilidad incrementada, el chantaje, la apropiación o la distorsión); y la cuarta y última es la *invasión* (que puede llevar a la intrusión o la interferencia en las decisiones).

La cuestión de la privacidad en público será retomada por Lessig (2009), quien parte de su esquema de cuatro reguladores (ley, norma social, mercado y arquitectura) para exponer que con la adopción de Internet el proverbial genio de la información sale de la lámpara llevándose con él las expectativas de control del contexto previo: la otra cara de la facilidad técnica para difundir copias perfectas de obras intelectuales es lo asequible que rastrear nuestras huellas digitales se vuelve para el Estado y las corporaciones mediáticas, si es que tal distinción es operativa tras las revelaciones de Wikileaks o Snowden sobre *la colaboración público-privada realmente existente*. En suma, cuando controlar sale tan barato, ¿quién puede permitirse mantener una privacidad por las nubes?

A partir de aquí, Lessig indaga los conflictos de valores subyacentes tanto a la vigilancia estatal como a las prácticas de los *data brokers*. Respecto de la primera, es reseñable su interpretación de la protección que contra ella configuran las Enmiendas cuarta, quinta y sexta a la Constitución de EEUU: “Del mismo modo que una ley que prohibiera el uso de preservativos tendería a promover el registro de dormitorios, una prohibición del registro de

dormitorios tendería a desincentivar leyes que prohibieran los preservativos” (William Stuntz, citado en Lessig, 2009: 344). Por otro lado, Lessig (*ibid.*: 350-357) identifica cuatro conflictos ligados a la minería de datos personales para el *marketing* digital (esto es, *la privacidad como una mina para la publicidad*): el primero concierne a *la presunción de inocencia* cuando prolifera la información personal que, fuera de su contexto original, puede aparecer como incriminatoria e invertir la carga de la prueba; el segundo señala la pérdida de *la capacidad de transitar por comunidades normativas diversas* cuando el perfeccionamiento del control tiende a imponer los valores de la comunidad dominante; el tercero alude al *manipulador efecto Pigmalión* de una retroalimentación de perfiles cuyas encasilladoras predicciones ignoran la clásica lección de Ovidio: “*Ignoti nulla cupido*” (“Lo que se ignora no se desea”); el cuarto atañe directamente a la *discriminación* que posibilita la disponibilidad de perfiles con los que sublimar automatizadamente el machismo, el clasismo o el racismo (O’Neill, 2018; Peirano, 2019).

Como colofón de lo anterior, Brunton y Nissenbaum sintetizan el conflicto en torno a la privacidad denunciando la *doble asimetría* imperante en la recopilación, agregación y minería de datos digitalizadas:

Primero, la asimetría de poder: rara vez podemos escoger si somos o no controlados, qué pasa con la información sobre nosotros y qué nos pasa a nosotros debido a ella. [...] Segunda, e igualmente importante, es la asimetría epistémica: a menudo no somos plenamente conscientes del control, y no sabemos lo que será de la información producida por dicho control, ni dónde acabará ni lo que puede hacerse con ella. [...] En cuanto personas cuyos datos son recopilados, lo que sabemos de la situación es problemático, y lo que no sabemos es sustancial. (*Ibid.*: pár. 12, 16)

OFUSCACIÓN ALGORÍTMICA: CÓMO HEMOS LLEGADO HASTA AQUÍ

Retomamos ahora el esquema de cuatro reguladores de Lessig

para enmarcar la ofuscación dentro de los medios de resistencia contra la doble asimetría mencionada. Empezando por *la ley*, Lesig subraya cómo la muy diferente economía política del *copyright* y la privacidad ha desembocado en que la proliferación y contundencia de las leyes que apuntalan los monopolios intelectuales haya convivido con una notable escasez y permisividad de las que deberían proteger la privacidad. Con todo, es oportuno recordar que las revelaciones de Snowden y la victoria judicial de Max Schrems contra el acuerdo de *safe harbour* entre la UE y EEUU (Peirano, 2019: 105-110) propiciaron que en 2016 se aprobara un Reglamento General de Protección de Datos (RGPD) que sitúa a la UE como referencia en esta materia. Así, Cathy O’Neill (2018: 264) considera el modelo europeo la “artillería pesada” a escala legal por exigir el consentimiento previo para la recopilación de información pero sobre todo por impedir la venta de datos personales a terceros: “Gracias a esta cláusula de ‘no reutilización’, las agencias de datos en Europa tienen una actividad mucho más restringida, suponiendo que cumplen la ley”.

En cuanto a las *normas sociales* y *el mercado*, son loables los esfuerzos por concienciar a la ciudadanía sobre el derecho a la privacidad (sin ellos el RGPD sería inconcebible) y también por crear fundaciones o empresas cuyo *leitmotiv*, o valor añadido, es el respeto a la privacidad de los usuarios. Sin embargo, no podemos ignorar que a menudo dichas iniciativas degeneran en una doble trampa que se corresponde con la doble asimetría aludida. Por un lado, *la falacia de la exclusión* es esgrimida para hacer recaer sobre nuestros hombros el peso de proteger la privacidad, aduciendo que en última instancia nosotros mismos difundimos la información sin que nadie nos obligue a ello. Cualquiera que durante el confinamiento por el COVID-19 se haya zambullido en el teletrabajo o la teleescuela reconocerá el escaso margen de negociación tecnológica de que disponemos para quedar fuera de los radares perfiladores, máxime cuando la opción última del absentismo puede salir tan cara. Por otro, *la falacia de la autorregulación mer-*

cantil disfraza el simple afán de impunidad bajo capa de declaraciones de responsabilidad social corporativa y condiciones de uso tan incomprensibles como inverificables.

Y así llegamos a la *arquitectura* (tecnológica), donde la máxima ciberespecial “el código es ley” (Lessig, 2009: 31-41) se da la mano con aquella clásica “*Privilegia ne inrogatur*” para evidenciar que las asimetrías de poder y saber contenidas en las cajas negras algorítmicas nos devuelven a una resistencia contra *privilegios*, esto es, contra leyes privadas. He aquí por qué fracasaron protocolos voluntarios de exclusión del seguimiento como el P3P (*ibid.*: 363-364) o el *Do Not Track* que, siendo técnicamente impecables, requerían de su adopción por unas corporaciones poco dispuestas a renunciar a la materia prima de su extractivista modelo de negocio. Y he aquí donde la ofuscación emerge como una *táctica* capaz de combinar *la acción (tecnológica) directa* contra las “armas de destrucción matemática” (O’Neill, 2018) con la *dimensión expresiva* que las impugne simbólicamente: “Automatizar radicalmente y radicalizar la automatización como cuidadoso gesto ético y estético. Queda la esperanza, incluso si fracasa esta empresa, de crear un patrón más poético orientado a desagregar la conducta como una construcción predictiva y normativa” (Munster, citado en Howe, 2015: 89).

OFUSCACIÓN COMO OBNUBILACIÓN TÁCTICA: “SI NO PUEDES CONVENCERLOS, CONFÚNDELOS”

Siendo conscientes de lo arriesgado de perfilar una definición de la ofuscación que solo luego se sustancia en prácticas que la realizan sobre el terreno, partiremos de su comprensión por Brunton y Nissenbaum (2011: párr. 1) como una táctica de “resistencia vernácula” al registro y procesamiento automatizados de información personal que consiste en “producir datos engañosos, falsos o ambiguos con la intención de confundir a un adversario o simplemente de aumentar el tiempo o el coste de separar los datos

malos de los buenos”.

En cuanto al *modus operandi* de dicha producción, Howe matiza que la ofuscación, lejos de plegarse ante la abrumadora escala de los sistemas de control, justamente despliega aquella automatización radical apoyándose en la “naturaleza maquinaica” de los algoritmos de vigilancia (incluso *offline*) para detectar y explotar sus puntos ciegos. Es esta naturaleza táctica la que lleva a Howe a defender que estamos ante “tecnologías expresivas”, las cuales “no solo existen para cumplir una función instrumental, sino que además siempre amplifican perspectivas sociales, culturales o políticas” (Howe, 2015: 93). Conviene precisar, no obstante, que esta dimensión expresiva *no siempre* ha de aparecer, pues Brunton y Nissenbaum (2015: 92) subrayan que *ciertas formas de ofuscación solo son efectivas si pasan desapercibidas*, como veremos al final al tratar la ambigüación.

Antes de abordar la clasificación y las aplicaciones de la ofuscación, nos permitimos dos apostillas para completar la caracterización formal de la ofuscación. La primera parte de la distinción que hacía Jean Baudrillard (1978: 8) entre dos modos de manipular las apariencias para generar confusión: “Disimular es fingir no tener lo que se tiene. Simular es fingir tener lo que no se tiene”. A tenor de la definición expuesta arriba, cabría argüir que la ofuscación plantea (más) cara en la esfera de los “simulacros”, entendidos al modo de Baudrillard (*ibid.*: 5-6): “La simulación no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal. El territorio ya no precede al mapa ni le sobrevive. En adelante será el mapa el que preceda al territorio —PRECESIÓN DE LOS SIMULACROS”. El matiz crucial aquí es que la hiperrealidad generada por la ofuscación no se basaría en los “modelos sesgados que crean sus propios bucles de retroalimentación perniciosos” que denuncia O’Neill (2018: 21) sino en “una automatización táctica tan limitada en alcance y contexto que su ob-

jetivo final es a menudo eliminar la necesidad de sí mismo” (Howe, 2015: 93).

Dado que es el aspecto táctico de la ofuscación el que acaba marcando la diferencia de esta resistencia vernácula, la segunda apostilla la dedicamos a él apoyándonos en la indagación de Michel de Certeau sobre los “*arts de faire*” o “modos de hacer”. Con este término el historiador francés engloba las prácticas de “consumo” que, pese a trabajar “con un vocabulario y una sintaxis *recibidos*” (Certeau, 1990: XXXVIII), revelan una “invención de lo cotidiano” cuya caracterización formal remite a dos ejes teóricos: de una parte, las combinaciones operativas que, en clave de *uso*, se ponen en marcha en estas prácticas; y de la otra, la perspectiva polemológica que da cuenta de “las operaciones casi microbianas que proliferan en el interior de las estructuras tecnocráticas, cuyo funcionamiento desvían mediante una multitud de `tácticas` articuladas sobre los `detalles` de lo cotidiano” (*ibid.*: XL).

Para examinar este conflicto nuclear en torno al *consumo* el autor galo distingue entre *estrategia* y *táctica*. La primera sería aquel “cálculo (o manipulación) de las relaciones de fuerzas” (*ibid.*: 59) que deriva de la posibilidad de aislar a una determinada instancia dotada de voluntad y poder en un *lugar propio* desde donde delimitar e interactuar con una *exterioridad*. Tal instauración de un lugar propio supone “una victoria del lugar sobre el tiempo” que permite desplegar una práctica *panóptica* (un intento de controlar el tiempo mediante la pre-visión del espacio) que, a su vez, *da lugar* a tipo de *saber* definido como “capacidad de transformar las incertidumbres históricas en espacios legibles” (*ibid.*: 60).

La *táctica*, por su parte, es ese otro cálculo de fuerzas que, no teniendo más lugar que aquel ocupado por el otro, no puede permitirse situarlo *en su punto de mira* ni retirarse de su vigilancia panóptica: aquí no caben falacias *opt-out*. Ante ello, “ciega y perspicaz como se está en un cuerpo a cuerpo sin distancia” (*ibid.*:

62), la táctica privilegia el *tiempo*, pertrechándose para aprovechar al vuelo las ocasiones mediante *golpes* furtivos asestados en un lugar y/o tiempo vedados y/o con instrumentos no reglamentarios. Finalmente, la asimetría de poder mencionada arriba se corresponde con la *ausencia de poder* que el autor francés atribuye a las tácticas, la cual acentúa su diseminación camuflada a través de los lugares de dominio y, sobre todo, su tenacidad. Con esto Michel de Certeau llega a una síntesis de los modos de hacer como “un estilo de intercambios sociales, un estilo de invenciones técnicas y un estilo de resistencia moral, es decir, una economía del ‘don’ (generosidades *à charge de revanche*), una estética de ‘golpes’ (operaciones de artistas) y una ética de la tenacidad (mil maneras de negarle al orden establecido el estatuto de ley, de sentido o de fatalidad)” (*ibid.*: 46). La resonancia de esta caracterización con la definición de ofuscación se percibe bien al confrontarla con la afirmación de Brunton y Nissenbaum (2015: 79) de que “a la gente que no es rica o políticamente influyente y que no está en posición de rechazar las condiciones de participación [...] la ofuscación le ofrece cierto grado de resistencia, oscuridad y dignidad, cuando no una reconfiguración permanente del control o una inversión de la jerarquía arraigada”.

OFUSCACIÓN EN ACCIÓN: CLASIFICACIÓN Y CASOS

Brunton y Nissenbaum (2011: párr 29-50) ofrecen una clasificación de la ofuscación basada en cuatro modalidades que, sin definir tipos estancos (pues pueden llegar a combinarse), capturan bien la diversidad y necesaria ambigüedad de estas prácticas:

1) *Ofuscación temporal*: Al hilo del acento en el aspecto temporal de la *táctica*, la forma más simple de ofuscación persigue *ganar tiempo* frente a la vigilancia, para lo que “añade una onerosa cantidad de procesamiento en una situación donde el tiempo resulta esencial” (*ibid.*: párr. 30). Tal fue el caso en 1943 cuando los bombarderos británicos arrasaron Hamburgo sin ser apenas

reconocidos por las defensas antiaéreas. La clave fue que, junto a los proyectiles, arrojaban en la noche millones de láminas de aluminio que saturaban los radares alemanes con señales fantasma similares a las que los rastreadores estaban programados para barrer. Si bien estos *señuelos* no tardaban en *caer por su propio peso*, para cuando lo hacían los aviones ya habían aprovechado su mortífera *ventana de oportunidad*. Un caso actual es el de los programadores que, asumiendo que sus aplicaciones serán visibles por humanos o algoritmos de desensamblaje que buscan grietas para copiarlos o atacarlos, *ofuscan su código* con capas extra de complejidad que multipliquen el coste temporal de intentarlo (Brunton y Nissenbaum, 2015: 33-34).

b) *Ofuscación cooperativa*: Cualquier *fan* de la serie *La Casa de Papel* sabe que hay formas de camuflaje que solo funcionan gracias al *efecto red* posibilitado por el concurso de múltiples actores. Un ejemplo clásico es la ofuscación de los perfiles individualizados de consumo por parte de grupos coordinados para intercambiarse tarjetas de fidelización en persona, por carta o a través de Internet (*ibid.*: 28-29). Otro referente se halla en la liberación *criptopunk* de las comunicaciones criptográficas, que si ya de por sí suponen una ofuscación de datos (y metadatos) bajo capas de ruido matemático, se vuelven aún más resistentes a los ataques cuando la difusión de su empleo entre la ciudadanía complica sobremanera separar el trigo (pensemos en activistas, alertadores o periodistas, como veremos en el caso de Wikileaks) de la paja de los intercambios triviales del resto de usuarios. Lo mismo es aplicable a Tor (<https://www.torproject.org/>), el sistema de *encaminamiento de cebolla* cuya función de desagregación y camuflaje criptográficos de la identidad y actividad del tráfico *web* se vuelve más rápida y segura cuanta más gente lo adopta, más aún si entre ella surgen nuevos nodos de salida de la red (*ibid.*: 19-20).

3) *Ofuscación selectiva*: En contextos donde las asimetrías, sobre todo epistémicas, son muy marcadas, esta modalidad permite

ajustar la ofuscación a un adversario, un tipo de datos, una amenaza o un objetivo específicos, en lugar de apuntar a propósitos o adversarios más genéricos. Aquí destaca la pionera TrackMeNot (<http://trackmenot.io/>), una extensión libre de los navegadores Mozilla Firefox y Google Chrome que desde 2006 contrapone a la vigilancia de las búsquedas *web* una generación automatizada de *consultas fantasma* que, por ajustarse a los temas populares (“coronavirus”, por ejemplo) y al ritmo e idioma de búsqueda de los usuarios, permitan camuflar sus verdaderos intereses e inquietudes (Howe y Nissenbaum, 2009). Wikileaks, por su parte, se ha enfocado en la irrastreabilidad de las fuentes que le filtran archivos. Para ello agregaron a su plataforma *web* de envíos anonimizados un *script* por el que *cualquiera que visite cualquier sección* de su página genera señuelos que imitan la actividad de alguien que sube documentos a su servidor. De este modo, quienes pretendan monitorizar el tráfico *web* de Wikileaks para inferir qué, cuándo o incluso quién filtró algo, se topan con una masiva maraña de alertadores cuyos envíos falsos camuflan los que son auténticos.

4) *Ofuscación por ambigüación*: Esta modalidad pretende *contaminar de modo permanente las fuentes de datos personales* (individuales o colectivos) para sembrar dudas sobre el valor de su recopilación y procesamiento. Es lo que pretende AdNauseam (del latín “hasta la náusea” y del inglés “náusea de anuncios”: <https://adnauseam.io/>), otra extensión libre de Firefox, Chrome y Opera que funciona como un bloqueador de anuncios muy particular: mientras por el lado de los usuarios quita de la vista la publicidad, por el lado del servidor *pincha en todos los anuncios* generando perfiles de consumistas compulsivos inservibles para la segmentación publicitaria que persiguen los *data brokers*. Finalmente, Howe (2015: 92) apunta a formas de ambigüación “más allá del navegador” que ciertas derivas infodémicas-pandémicas podrían volver muy pertinentes: máscaras colectivas que ofuscan los algoritmos de reconocimiento facial o sprays que por un lado eliminan y por otro contaminan las muestras de ADN que dejamos a nuestro paso.

Una vez cerrado nuestro recorrido por la ofuscación de perfiles en Internet concluimos con unas breves reflexiones que esperamos que ayuden a evaluar críticamente el potencial de este modo de hacer para la resistencia contra la vigilancia digital. Por un lado, retomamos la consideración de las tácticas como “procedimientos cuya validez se basa en la pertinencia que conceden a las circunstancias que el instante preciso de una intervención transforma en situación favorable” (Certeau, 1990: 63) para subrayar que no vemos la ofuscación como una *killer app* (de hecho, no son pocos sus problemas técnicos) llamada a reemplazar o relegar a otros modos de defensa de la privacidad, sino como un complemento con que *ganar tiempo* hasta que las vías de presión más lentas den frutos.

Por otro lado, creemos que la *expresividad* de la ofuscación permite reivindicar justamente aquella parte de nosotros que, según Sabariego (2020: 1) “aborrecen” los algoritmos: “No les interesamos tal y como somos: impredecibles, diferentes, erráticos, tendentes al equívoco, ambiguos. Su interés radica en [...] igualarnos en el trazo grueso a través del consumo de nosotros mismos”. Sea como fuere, estamos convencidos de que cualquier resistencia contra la (auto)explotación digital debería recordar que, en última instancia, la amenaza de los aloritarios deriva de la que se cierne sobre esa otra *red social* de instituciones de cuidado mutuo que nos toca reinventar cotidianamente: “Esas instituciones [...] habían sido degradadas por la burbuja inmobiliaria, los colegios concertados, el desembarco de franquicias y multinacionales y la privatización de los servicios sociales antes de que llegara la red social. La tribalización algorítmica no es su sustituta. Es la infección oportunista que se ha hecho fuerte en su ausencia.” (Peirano, 2019: 245-246)

REFERENCIAS

Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.

- Brunton, F. y Nissenbaum, H. (2011, 2 de mayo). Vernacular resistance to data collection and analysis: A political theory of obfuscation. *First Monday*, 16(5).
- Brunton, F. y Nissenbaum, H. (2015). *Obfuscation*. Londres: The MIT Press.
- Certeau, M. de (1990). *L'Invention du Quotidien, vol. 1. Arts de faire*. París: Gallimard.
- Eriksson, M., Fleischer, R., Johansson, A., Snickars, P. Vonderau, P. (2019). *Spotify Teardown*. Londres: The MIT Press.
- Howe, D. (2015). Surveillance Countermeasures. *APRJA*, 4(1): 88-98.
- Howe, D. y Nissenbaum, H. (2009). TrackMeNot. En Kerr, I., Lucock, C. y Steeves, V.. (eds.) *Lessons from the Identity Trail* (417-436). Oxford: Oxford University Press.
- Lessig, L. (2009). *El Código 2.0*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Nissenbaum, H. (1998). Protecting Privacy in an Information Age: The Problem of Privacy in Public. *Law and Philosophy*, 17: 559-596.
- Nissenbaum, H. (2004). Privacy as Contextual Integrity. *Washington Law Review*, 79(1): 119-157.
- O'Neill, C. (2018). *Armas de destrucción matemática*. Madrid: Capitán Swing.
- Peirano, M. (2019). *El enemigo conoce el sistema*. Barcelona: Debate.
- Sabariego, J. (2020, 18 de marzo). Algoritarismos. *El Salto*. Recuperado de: <https://www.elsaltodiario.com/tecnopolitica/algoritarismos-politica-tecnologia-negocio-algoritmo>
- Solove, D. (2007). "I've got nothing to hide" and other misunderstandings of privacy". *San Diego Law Review*, 44: 1-23.
- Zaldua, I. (2002). *La isla de los antropólogos y otros relatos*. Madrid: Lengua de Trapo.

ASPECTOS ÉTICOS DEL USO DE ALGORITMOS EN EL ACCESO A LA INFORMACIÓN E IMPACTOS EN LA CIUDADANÍA Y LA POLÍTICA¹

Lucía Benítez-Eyzaguirre²

I. INTRODUCCIÓN

El uso de algoritmos y el mercado de los datos es cada vez mayor y seguirá creciendo porque, para quienes mantienen que el cálculo numérico puede sustituir a muchas facetas del quehacer humano, la ambición es reprogramar el mundo acorde con este sistema, aunque las consecuencias se registren en todos los ámbitos, desde los negocios hasta la política. Estos cambios se fraguan al margen de la ciudadanía y de la sociedad libre que, si no participa, no podrá controlar el proceso.

El “todo gratis” a que invita la Red tiene muchos aspectos ocultos. Las plataformas ofrecen mejores servicios con un mayor uso y una mejor captación de usuarios, entendidos éstos como datos e información. Las corporaciones tecnológicas defienden que los filtros y la personalización son esenciales para dar eficacia a los servicios y ordenar las preferencias. Bajo la premisa de que más datos producen mejores algoritmos y mejores servicios, el usuario se ha convertido en el producto con el que se comercia.

Mientras, la sociedad mantiene una fascinación por los resultados algorítmicos, cuyo cálculo programado aparenta la infalibilidad, sin que se registre ni crítica ni sospecha sobre los resultados. Los criterios de programación, los *datasets* con los que se ensayan, la búsqueda de la mejor respuesta y no de la perfecta, el orden por el que nos presentan la información los buscadores quedan fuera de la sospecha ciudadana. Los algoritmos provocan efectos adversos y no deseados, introducen sesgos y discriminaciones,

y pueden atentar contra derechos fundamentales. Todo ello en un sistema opaco, guardado celosamente por las empresas tecnológicas que no dan a conocer ni el proceso ni los criterios de aplicación del algoritmo y, por tanto, impiden que se realicen auditorías y controles sobre sus deficiencias para las que no hay detección ni corrección posible.

La personalización de los servicios ha llevado a entender esta comunicación como creíble y persuasiva porque los contenidos que se nos ofrecen encajan a la perfección con nuestros gustos y deseos, sobre todo desde que se suman las coordenadas espacio temporales a través de la telefonía móvil. Todo ello cuando olvidamos a menudo que tiene efectos en los órdenes social y político.

II. LA BURBUJA DE FILTROS

La web se personaliza y refuerza nuestras creencias previas según un proceso que Eli Pariser (2017) ha denominado la “burbuja de filtros”, un efecto en que el algoritmo selecciona las informaciones que prefiere el usuario, en función de las búsquedas anteriores, la geolocalización, o las preferencias en cualquier tipo de selecciones. Los filtros que aplican buscadores y otros algoritmos están marcados por nuestra forma de acercarnos a la realidad, en función de los datos indexados en el sistema y en los cambios de los algoritmos fruto de su propia experiencia. Por ello repercuten en la información que recibimos, en la percepción de la innovación, en la comunicación humana marcando parámetros y también limitaciones (Kahneman, 2011). Con los años, el fenómeno se ha vuelto más extremo ya que también se consideran las noticias y contenidos escogidos por personas cercanas como amigos o familiares, acabando así con la idea de una web que ofrecía información de forma abierta, descentralizada y no jerárquica. De esta forma, el autor mantiene que, a una mayor automatización de los procesos, debemos prestar más atención al diseño inicial y a su desarrollo.

Junto a ello, el informe de Pew Research Center (Rainie & Anderson, 2017) llama la atención sobre el conocido como ‘efecto burbuja’, que reduce la diversidad en el acceso a la información, y que se acentúa conforme los algoritmos van teniendo más información sobre los usuarios. La lógica de selección de los resultados conduce a la eliminación de algunos y la prioridad de otros, según los registros del comportamiento y las elecciones de los usuarios y, por tanto, dan una visión muy limitada y confirmatoria de las ideas propias, las más buscadas. Mientras, nos hacemos menos sensibles a la información manipulada o sesgada.

El efecto también se conoce como “sesgo de confirmación” y produce la sensación de que nuestro pensamiento es dominante por la ausencia de puntos de vista diferentes, algo que limita e incluso destruye el debate social. Se automatiza la reproducción por encima de la creatividad que supondría imaginar una solución nueva, una imagen diferente, un conocimiento distinto. Se suma a la facilidad con la que seleccionamos ideas, pensamientos y lecturas afines a nuestra ideología de manera que, a menudo, nos creamos una burbuja propia con la que rechazamos la disonancia cognitiva. La falta de un currículum crítico y de la necesaria alfabetización mediática y digital, junto al filtro burbuja, pesan sobre una ciudadanía poco activa a la hora de informarse. No puede extrañar, por tanto, que la mayoría de las personas (52%) nunca o muy pocas veces cambien su opinión respecto a problemas sociales de importancia (Edelman Trust Barometer, 2017).

III. ESTUDIO DE CASO: NUEVAS FORMAS DE MANIPULACIÓN Y PROPAGANDA

El acceso a la información a través de Internet oculta formas de manipulación que, si bien no son nuevas, pasan desapercibidas para la ciudadanía e incluso para muchos lectores avezados. Una situación que no es nueva, sino que se adapta al contexto actual, al estilo de la profecía orwelliana: “Quien ostenta el poder no es

importante, siempre y cuando la estructura jerárquica se mantenga siempre igual” (Orwell, 1983, p. 173).

La estrategia entronca con la manipulación e influencia indetectable que denunció Vance Packard (1964) en “Las formas ocultas de la propaganda” —de 1957— cuando desveló que las grandes corporaciones empleaban ya diferentes técnicas de control de las personas sin su conocimiento. De la misma forma, trasladó su análisis al terreno de la política, en un capítulo que encabezó con esta cita de Kenneth Boulding, de la Universidad de Michigan: “Podemos concebir un mundo dominado por una tiranía invisible que utilice las formas del gobierno democrático”.

La libertad en Internet, según el informe de Freedom House 2017³, lleva siete años en caída libre a causa de la manipulación de la información a través de redes sociales, ya que en un total de 30 países —siete más que en el periodo anterior— se detectó alguna forma de manipulación sobre la información en Internet, y en todos los casos la intención de los gobiernos, según el informe, era influir en la opinión pública nacional, e incluso en algún caso se intentó expandir esos intereses al extranjero. En 18 países las prácticas de manipulación y desinformación afectaron a los resultados electorales —entre ellos se encuentra Estados Unidos— con daños a la capacidad de la ciudadanía para elegir a sus líderes por informaciones veraces. Estados Unidos es uno de los siete países que se suma a la lista de la manipulación informativa a través de Internet, donde los debates y la opinión pública se orientan por esa información considerada veraz.

IV. LA DESINFORMACIÓN Y LAS NOTICIAS FALSAS

Data & Society, el instituto de investigación de Nueva York que analiza el impacto de los datos en la sociedad y la cultura, en su informe *Media Manipulation and desinformation online*, señala

³ El informe ha analizado la situación entre junio de 2016 y mayo de 2017 de sesenta y cinco países del mundo, que representan a la gran mayoría de los internautas (el 87%).

entre los responsables de la manipulación informativa a los grupos de odio, conspiranoicos, troles, influenciadores y políticos porque sus acciones dibujan un escenario de desinformación y pérdida de confianza de las audiencias, que conduce al riesgo de la radicalización. El fenómeno, que no es nuevo, tiene ahora una nueva escala global través de las redes sociales, donde se registra el eco de los contenidos y la polarización del grupo, un fenómeno documentado: cuanto más accedan a páginas de contenido partidario más resultados similares les devolverá el buscador (Del Vicario et al., 2016)

La lucha contra las *fake news* ha conducido a propuestas que, en su mayoría, se convierten en nuevos modelos de control para Internet, en formas de censura oculta (Navarro, 2018). La alarma y la presión social llevó a Google a anunciar en abril de 2017 que realizaría cambios en su algoritmo para que aflorara más contenido fiable, pero todo ellos se han traducido en la penalización de sitios web alternativos como *WikiLeaks*, *Alternet*, *Global Research*, *Consortium News* e *Amnesty International*, según datos de *World Socialist Web Site*⁴, que también ha denunciado que se ha convertido en “blanco de los nuevos métodos de evaluación de Google”.

En concreto, Google anunció medidas como ya probadas y de aplicación directa: la actualización de los algoritmos para primar la credibilidad de los contenidos, la mejora de la evaluación de las búsquedas, la inclusión de las opiniones de los usuarios, así como la verificación de los datos. Por su parte, Facebook también se comprometió anunciando un tutorial para detectar noticias falsas, completar las publicaciones con noticias relacionadas para aportar otros puntos de vista; y la verificación de los datos y las denuncias de los usuarios que sirvieran para mejorar los filtros.

V. EL CONTROL DE LOS DATOS, EL CONTROL DE LOS

⁴ <https://www.wsws.org/es/articles/2017/07/31/goog-j3l.html>.

USUARIOS

La explotación de los datos como modelo de negocio pasa por una política oculta de máximo control de los usuarios que contrasta con la falta de control del propio modelo que permite posibilidades de vigilancia de la ciudadanía que no se habían registrado jamás hasta ahora, sobre todo por las formas ocultas de la tiranía que acompañan su explotación sistemática y de gran escala.

En muchos casos, las medidas propuestas para contrarrestar sus efectos no pasan de la defensa de privacidad. Tanto la ONU, en 2013, como el Parlamento Europeo, en 2016 han legislado sobre la inviolabilidad del derecho a la privacidad. La Asamblea General de las Naciones Unidas a través de la resolución 68/167 reconoció la importancia de este derecho en Internet e inició una línea de trabajo e investigación a cuyo frente figura el relator especial sobre el derecho a la privacidad, Joseph Cannataci, quien a su llegada al cargo, ya denunció el carácter orwelliano del acceso a los datos y el volumen de información privada que manejan las grandes corporaciones tecnológicas. Por su parte, el Parlamento Europeo elaboró el Reglamento General de Protección de Datos, ya vigente, en el que se contemplan multas que pueden alcanzar hasta el 4% de la facturación de las grandes empresas. En paralelo, buscadores como Google lanzaban como solución al problema el cifrado de origen a destino de la información, a fin de evitar el robo de datos.

Ahora, en tiempos post Snowden, el poder de las plataformas y la mala gestión de los datos se considera una falla de la economía política y del autoritarismo de muchos Estados los efectos sobre la gobernabilidad, pero durante años la tónica dominante ha sido la omisión del problema y su olvido, más que la ignorancia.

VI. EL EFECTO ELECTORAL DE LOS ALGORITMOS DEL VOTO Y DE LA INFORMACIÓN

Todos los sistemas electorales tienen sus propios algorit-

mos, si se interpreta así el efecto de las diferentes legislaciones sobre los resultados y la conversión del voto en escaños, ya que las propias reglas de cálculo terminan siendo decisorias para el reparto de poder entre las diferentes opciones que concurren a las elecciones porque este cálculo es, a fin de cuentas, esencial para la asignación de la representación política.

La visión desmitificadora de las elecciones de Van Reybrouck (2017) sintetiza ese desapego ciudadano que se manifiesta en protestas callejeras, las tendencias de contestación y de crítica al poder que se suceden por olas desde 2011 y defiende la representación política por azar para llegar a una democracia mejor, en un momento en que las grandes corporaciones concentran un poder descomunal, tanto económico como político, frente a organizaciones políticas que se van atomizando y dispersando. Por eso, a la hora de hablar de elecciones y la Red, Cardon (2012, p. 226) afirma con claridad: “Hablar de política de internet sin examinar la estructura de los algoritmos, es como hablar de la democracia sin interesarse por las leyes electorales”.

Con las herramientas de medición en Internet se buscan fórmulas para la predicción de los resultados electorales. La primera investigación sobre el tema (Lui, Metaxas & Mustafaraj, 2011) no arrojó resultados concluyentes, pero facilitó la evaluación de las herramientas externas en términos de eficacia de cara a estas predicciones. Epstein y Robertson (2015) han investigado los resultados de búsqueda de diferentes usuarios para determinar si benefician a candidatos electorales; lo hicieron a través de experimentos controlados en los que entre el 50 y el 60 % de los participantes cambiaron su voto hacia el candidato que aparecía como primer resultado de un motor de búsqueda; además, entre el 99,5 y el 75 % de estas personas no tuvieron consciencia de que los resultados estaban manipulados. Los autores aseguran de que Google tiene posibilidad de cambiar el resultado del 25 % de las elecciones nacionales de diferentes países del mundo sin que nadie advierta si

se produce una manipulación en los resultados. Epstein y Robertson (2015) alertaron sobre el sistema y llegaron a definir el Efecto Manipulador del Motor de Búsqueda o Search Engine Manipulation Effect (SEME) del que aseguran que es uno de los mayores efectos sobre el comportamiento humano que se haya sistematizado: pasa desapercibido para los usuarios, quienes interpretan los resultados de una búsqueda como excelentes. Es decir, es una fuerza de influencia que no se puede percibir, que tiene un impacto enorme y por tanto, un poder sin precedentes.

Poco tiempo antes, en un experimento aleatorio controlado, Facebook envió mensajes de movilización política a 61 millones de usuarios para que participaran en las elecciones legislativas norteamericanas de 2010. El resultado mostró la influencia en el comportamiento del voto, en la búsqueda de información y en la autoexpresión política, no sólo en los receptores de los mensajes sino que también alcanzó a los amigos de los usuarios y a los amigos de amigos (Bond et al., 2012) hasta provocar que 340.000 personas votaran al candidato que no habrían votado de no haber recibido el mensaje.

El informe *Freedom in the World* 2018 recoge que setenta y un países sufrieron mermas en derechos políticos y libertades civiles a lo largo de 2017, como un síntoma de la amenaza a la democracia y del retroceso de la libertad. El dato más significativo es la retirada de Estados Unidos como ejemplo de democracia en el mundo, después de que se acelerara la caída de derechos políticos y libertades civiles a lo largo de 2017 a causa de la violación de los estándares éticos de la administración y la reducción de la transparencia del gobierno.

VII. ALGORITMOS EN EL ACCESO A LA INFORMACIÓN

Profundizar en el funcionamiento y los efectos de los algoritmos choca con la lógica mercantilista y de apropiación con que han desarrollado el modelo las grandes empresas tecnológicas. En

avanzadilla, Google desarrolló su algoritmo PageRank otorgando a las páginas web un valor que se basaba en los vínculos de otras páginas relacionadas y en la clasificación de estas últimas, con el que logró su posición de predominio en el mercado. La empresa explica la automatización del procedimiento en una web⁵, a la vez que advierte de los cambios que realiza en algoritmo en función de propuestas de sus equipos de trabajo⁶, a partir de doscientas mil variables.

Desde 2013, Google utiliza un algoritmo semántico, Hummingbird, diseñado para el análisis del lenguaje natural o búsqueda conversacional. Con este nuevo algoritmo, la compañía actualizó los criterios incorporando la relevancia social, los factores personales, la calidad del contenido y los enlaces, así como la selección del usuario sobre uno de los resultados. Dos años después Google implementó el componente RankBrain, apoyado en la Inteligencia Artificial y el autoaprendizaje, con el que se analizan un quince por ciento de las búsquedas, cuando incluyen términos coloquiales, frases complejas o neologismos, para anticiparse a la intención del usuario. Entonces también incluyó la herramienta de código abierto *TensorFlow*, que aplica el modelo matemático Word2Vec, con el que se inicia el aprendizaje de conceptos a partir de las lecturas de artículos para detectar similitudes entre conceptos, orientado a representar y extraer conocimiento, la traducción automática, la formulación de preguntas y respuestas (Mikolov et al., 2013).

Esta ingeniería algorítmica tiene enorme importancia porque Google se ha consolidado como el principal motor de búsqueda no sólo por las elevadas cifras de su uso directo en el mercado —el 83% de los norteamericanos usan este motor de búsqueda (Pew Research Center, 2012)—, pero también porque hay otros motores⁷ y

⁵ <https://www.google.com/search/howsearchworks/>.

⁶ En junio de 2017, la Comisión Europea sancionó a Google con 2420 millones de euros por redirigir las búsquedas hacia su portal comercial Google Shopping.

⁷ Eigenstate, Klout, Cinematch, Appinions, kdp Select, Perlin Noise son otros algoritmos que

servicios que extraen su información de este buscador en lugar de desarrollar uno propio.

VIII. LA DIMENSIÓN SOCIAL Y SUS ALGORITMOS

En el ecosistema digital, las lógicas profesionales se transforman no sólo por las nuevas posibilidades tecnológicas sino por la dimensión social porque, a efectos prácticos, las adhesiones sociales a los contenidos se interpretan como lo relevante. Esto conduce a un doble sistema de filtro sobre los contenidos ya que, por encima de la decisión inicial de lo noticioso por parte de un colectivo profesional, terminan sufriendo la aceptación o rechazo de estas acciones por parte de los usuarios en su papel de prosumidores (McLuhan y Nevitt, 1972; Tapscott, 1997), que adoptan el papel de *gatekeeper* colectivo.

Los algoritmos son decisivos para captar la información del perfil de usuario y de sus contactos, entre los que se registra una coincidencia ideológica o una confirmación de la visión del mundo que tienen determinadas personas, a través del filtro burbuja que también se aplica en el caso del Social Media⁸. La cuestión es social si entendemos el filtro burbuja bajo la teoría de la espiral del silencio de Noelle Neumann (1995). La investigación sobre los efectos de contagio emocional en las redes, así como la rapidez de propagación de las *fake news*, o los sesgos algorítmicos dejan claro que el sistema precisa todavía una revisión para mejorar la precisión.

El reciente caso de Cambridge Analytica ha mostrado la capacidad de Google o de Facebook para influir en los resultados electorales. Esa empresa declaraba en su página web que usaba el análisis de datos en sus campañas comerciales y políticas para ‘cambiar el comportamiento de la audiencia’ y mencionaba que había

manejan buscadores y plataformas.

⁸ Facebook publica desde 2016 información para tratar de clarificar cómo funciona en un informe titulado *Trending Review Guidelines*: <https://fbnewsroomus.files.wordpress.com/2016/05/full-trending-review-guidelines.pdf>.

trabajado en más de cien campañas políticas en los últimos 25 años. La compañía compró los datos y la información de 265.000 usuarios sin su consentimiento y con fines electorales, ya que envió no sólo publicidad personalizada sino noticias falsas a través de Facebook durante la campaña presidencial norteamericana. El escándalo que comenzó en marzo de 2018 ha forzado a Facebook a revisar la política de privacidad y la gestión de la información personal de sus usuarios. Cambridge Analytica ha anunciado su cierre tras el escándalo por la pérdida de clientes y por los costes judiciales que supondrá.

IX. EMPRESAS TECNOLÓGICAS O MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La sociedad de masas y los medios masivos desarrollaron fórmulas para la gestión de la comunicación y la opinión pública en un espacio único de comunicación en el que era posible mantener el criterio editorial sobre lo relevante en lo político, lo económico y lo social. Ahora que Google ambiciona organizar toda la información del mundo también utiliza un criterio editorial, ya que prioriza determinados contenidos en función de los gustos de los contactos y conocidos o de otras variables de elección propia. Desde 2014, también Twitter prima el resultado del algoritmo sobre el criterio temporal, al margen de la decisión del usuario. Todo ello representa la editorialización algorítmica de gran impacto en la opinión pública y en la cultura.

La falta de transparencia de estos servicios oculta información sobre la procedencia y el tratamiento de la información y, por supuesto, del algoritmo, considerado como un secreto industrial (Cadon, 2017, p. 39). Mientras se ha generalizado el uso de herramientas cada vez más capaces y de menor coste, el acceso a los datos es privativo, sin que se garantice la “governabilidad algorítmica” (Rouvroy y Berns, 2013) como el modo de regular las conductas y las repercusiones que tiene sobre la obediencia de las personas.

X. EL DOBLE JUEGO: DEL SECRETO INDUSTRIAL AL CRITERIO EDITORIAL

Las grandes corporaciones tecnológicas como Google han venido defendiendo la neutralidad de los algoritmos que utilizan, exigiendo una fe ciudadana a cambio de una nula o escasa transparencia. El orden de presentación de resultados tiene un gran poder de influencia sobre consumidores y ciudadanos, tanto para compras como para elecciones políticas, según numerosos estudios como los de Urueña-López et al. (2011) o en Anduiza et al. (2012), sin que se pregunten por los criterios de dicha presentación pero las métricas de estas páginas son una manera de calificar tanto a las personas como a sus acciones y tanto sobre el principio que las motiva como sobre los comportamientos que promueven (Becker y Stalder, 2009). Matthew Fuller (2003) reclama el análisis crítico y humano de los algoritmos a partir de la transparencia de su funcionamiento y condiciones de verdad, de la relación con el software social, el enriquecimiento de conexiones y la promoción de su uso.

Desde 2015, Facebook incluye un servicio llamado *Instant Articles*, capaz de alojar contenidos producidos por cualquier medio de comunicación y difundirlos de una forma atractiva, pensando sobre todo en el consumo móvil. Los medios ceden así el control sobre la distribución de la información en Internet, a cambio del rastreo que hace Facebook del comportamiento de los usuarios, donde los algoritmos ejercen el control y la Red adopta el papel de editor, en el rol de editor de un medio de comunicación, al juzgar la importancia de las noticias e informaciones, y tomar decisiones sobre acceso, expresión o bloqueo de contenidos y sin asumir las responsabilidades que conlleva en la protección del derecho a la información (Cetina, 2016, pp. 178 y 156). Facebook se ha presentado siempre como una empresa tecnológica, aunque admite que presta un servicio en la distribución de noticias sin calificarse de editora (Roberts, 2016; Segreti, 2016) y tiene una audiencia muy superior a cualquier medio. De la misma forma, en el caso de Goo-

gle hay tribunales norteamericanos que han fallado a favor de la protección de la ordenación de resultados que ofrece Google, al amparo del ejercicio de la libertad de expresión⁹.

XI. ÉTICA Y TRANSPARENCIA

El ‘filtro burbuja’ se registra en todos los buscadores pero el de mayor impacto es el de Google, por su volumen de accesos y porque los propios medios se adaptan a las exigencias de este portal y configuran sus contenidos según sus criterios. Pariser (2017) propone que los algoritmos de estas plataformas funcionen de modo compensatorio para respetar la pluralidad de visiones en el acceso a la información. La transparencia exigible a estas corporaciones pasa por entender no sólo la complejidad del sistema y su potencial como ejercicio de control ciudadano (Pariser, 2011, pp. 231 y 327). Pero la ciudadanía, desorientada ante fórmulas algorítmicas desconocidas y aplaudidas como infalibles, no encuentra alternativas clarificadoras. Tan sólo Tim O’Reilly (2016) ha publicado unas indicaciones para otorgar confianza a un algoritmo:

1. Sus creadores han aclarado el resultado que buscan, y es posible que observadores externos verifiquen ese resultado.
2. El éxito es medible.
3. Los objetivos de los creadores del algoritmo están alineados con los objetivos de los consumidores del algoritmo.
4. ¿Permite el algoritmo llevar a sus creadores y usuarios a una mejor toma de decisiones a largo plazo?

La transparencia debería corregir las opacidades del sistema. De una parte, porque en la experiencia del usuario no se muestra la tecnología que la hace posible, ni el efecto de filtro.

⁹ Sin embargo, el informe interno de la Comisión Federal de Comercio de Estados Unidos de 2012 concluye que el orden de búsquedas facilitado por Google prima los intereses económicos propios sobre los de sus competidores. En la Unión Europea se siguen acciones antimonopólicas.

De otra, porque la manipulación algorítmica al ser instantánea es también indetectable y no deja rastro —se hace muy difícil de combatir—. Es más, el nivel de manipulación que se puede alcanzar es mucho mayor de lo que nunca se ha registrado. Por eso, el informe de Pew Research Center (Rainie & Anderson, 2017) considera imprescindible, a la vista de la creciente importancia e impacto de los algoritmos, la formación sobre su diseño y funcionamiento así como sobre sus implicaciones, no sólo por la cantidad de operaciones que realizan a diario sino por la percepción que se produce alrededor de sus resultados

La Association for Computing Machinery US Public Policy Council (USACM, 2017) ha propuesto siete principios para el control de los algoritmos: la concienciación sobre los posibles sesgos presentes en sus procesos; la impugnación y compensación por el uso de los algoritmos; la responsabilidad de las decisiones adoptadas a través de su uso; la transparencia sobre los procesos y decisiones, especialmente de cara al sector público; el control de la captación y procedencia de los datos con su revisión pública (aunque también figura una forma restringida a expertos); la posibilidad de auditar los resultados, y, por último, la validación y la prueba para conocer el impacto discriminatorio de sus fórmulas¹⁰.

La ética de los algoritmos supone que su fórmula debe ser transparente, o sea, permitir auditorías sistemáticas sobre sus cambios u operaciones, incluso sometido a controles ciudadanos (Cadon, 2017, p. 41), pero también que deben ser leales y justos, evitar la discriminación. Las exigencias no terminan ahí: si se trata de un algoritmo de uso *online*, hay que tener también en cuenta las API (*Application Public Programming Interface*) públicas porque condicionan tanto la recolecta de datos como aplicar técnicas comerciales.

10 IEEE ha creado un grupo de trabajo y una propuesta de estándar para tratar el tema de la ética, el sesgo y la transparencia en los algoritmos (Koene, 2017)

CONCLUSIONES

La gobernabilidad algorítmica permitiría la transparencia, la supervisión colectiva por parte de los usuarios y empresas sobre su funcionamiento, y el desarrollo de una actitud responsable ante el uso de la información, o sea, la prevención del abuso y del control, porque la automatización de la gestión de la información nos hace vulnerables a la manipulación de nuestras percepciones y ataca a los principios democráticos. La selección de la información que realizan los buscadores cambia nuestra agencia, nuestras posibilidades de elección y escapan a nuestro control. Por eso, es necesario plantear si la ciudadanía, el poder legislativo o el judicial deben tener voz a la hora de decidir las prioridades que selecciona un algoritmo.

La decisión sobre cuáles son los datos públicos es central en el sistema. Una formulación política que debería estar respaldada por un contexto jurídico institucional porque hay mucho por decidir sobre qué datos, de qué forma y con qué objetivo, para evitar nuevos sesgos en el modelo. La calidad de la gobernanza de las instituciones dependerá de la política de datos —materia prima de las decisiones de los gobiernos—, ante la cual es necesario producir una nueva inteligencia cívica de autonomía y autodeterminación, impulsando la agencia de la ciudadanía y las organizaciones sociales para gestionar sus datos de forma orientada al mayor interés público. Es un desafío y una forma de resistencia ante las políticas de datos optimizadas con criterios ajenos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

E Anduiza, C Cristancho & M Cantijoch (2012): "La exposición a información política a través de internet". *Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. 188, núm. 756, pp. 673-688. doi: 10.3989/arbor.2012.756n4004

K Becker & F Stadler (Eds.) (2009): *Deep search: The politics of search beyond Google*. Innsbruck: Studienverlag.

RM Bond, CJ Fariss, J Jones, ADI Kramer, C Marlow, J Settle & JH Fowler (2012): "A 61-million-person experiment in social influence and political

mobilization". *Nature*, 489, pp. 295-298.

D Cardon (2012): "El bazar y los algoritmos. Una tipología de la competencia de las métricas de la información en la web". En S Champeau & D Innerarity, Daniel (Eds.), *Internet y el futuro de la democracia* (pp. 211-240). Barcelona: Paidós.

R Cetina-Presuel (2016): "El algoritmo se convierte en editor: Responsabilidades éticas y legales de las redes sociales como plataformas de noticias". En R Cetina-Presuel, L Corredoira-y-Alfonso & F Gutiérrez-Atala (Eds.), *Informar: ¿Derecho o deber? ¿De qué hablamos cuando hablamos del derecho a informar?* (pp. 156-198) Madrid: UCM Prints/Complutense Cyberlaw Clinic.

M Del Vicario, G Vivaldo, A Bessi, F Zollo, A Scala, G Caldarelli, & W Quattrociocchi (2016): "Echo chambers: emotional contagion and group polarization on Facebook". *Scientific Reports*, 6, article number 37825. doi: 10.1038/srep37825

Edelman Trust Barometer (2017): Recuperado el 11 de agosto de 2018 de <https://www.edelman.com/trust2017/>

R Epstein & R Robertson (2015): "The search engine manipulation effect (SEME) and its possible impact on the outcomes of elections". *PNAS*, vol. 112, núm. 33, E4512-E4521. <https://doi.org/10.1073/pnas.1419828112>

M Fuller (2003): *Behind the blip. Essays on the culture of software*. New York: Autonomedia.

D Kahneman (2011): *Pensar rápido, pensar despacio*. Madrid/Barcelona: Debate.

A Koene (2017): "Algorithmic bias: addressing growing concerns". *IEEE Technology and Society Magazine*, vol. 36, núm. 2, pp. 31-32. doi: 10.1109/MTS.2017.2697080

M McLuhan & B Nevitt (1972): *Take today: The executive as dropout*. New York: Harcourt Brace Jovanovich. ISBN: 978 0151878307

PT Metaxas & E Mustafaraj (2012): "Social Media and the Elections". *Science*, vol. 338, núm. 6106, pp. 472-473. Recuperado el 10 de agosto de 2018 de <http://science.sciencemag.org/content/sci/338/6106/472.full.pdf?sid=57f6d8b2-35f6-4c57-bbaf-fd16067c2896>

T Mikolov, K Chen, G Corrado & J Dean (2013): *Efficient Estimation of Word Representations in Vector Space*. Recuperado el 10 de agosto de 2018 de <https://arxiv.org/abs/1301.3781>

PA Navarro (2018): "Fake news y censura. La guerra contra las noticias falsas abre la puerta al control de Internet". *El siglo de Europa*, 1230. Recuperado el 10 de agosto de 2018 de <http://www.elsiglodeeuropa.es/siglo/historico/2018/1230/Index%20Los%20Dossieres.html>

E Noelle-Neumann (1995): *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós Comunicación.

T O'Reilly (15 de septiembre de 2016): *The great question of the 21st century: Whose black box do you trust?* Recuperado el 10 de agosto de 2018 de <https://www.oreilly.com/ideas/the-great-question-of-the-21st-century-whose->

black-box-do-you-trust

ONU (2013): *Resolution adopted by the General Assembly on 18 December 2013 (on the report of the Third Committee (A/68/456/Add.2)) 68/167. The right to privacy in the digital age*. Recuperado el 10 de agosto de 2018 de http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/68/167

G Orwell (1983): *1984*. New York: Signet Classics.

Packard, Vance (1964): *Las formas ocultas de la propaganda*.

E Pariser (2017): *El filtro burbuja*. Madrid/Barcelona: Taurus

L Rainie & J Anderson (2014): *The future of privacy*. Washington, DC, USA: Pew Research Center. Internet & Technology. Recuperado el 10 de agosto de 2018 de <http://www.pewinternet.org/2014/12/18/future-of-privacy/>

JJ Roberts (14 de noviembre de 2016): *Why Facebook Won't Admit It's a Media Company*. Recuperado el 10 de agosto de 2018 de <http://fortune.com/2016/11/14/facebook-zuckerberg-media/>

A Rouvroy & T Berns (2013): "Gouvernementalité algorithmique et perspectives d'émancipation: le disparate comme condition d'individuation par la relation? Politique des algorithmes. Les métriques du web". *Reseaux*, vol. 31, núm. 177, pp.163-196. Recuperado el 11 de agosto de 2018 de http://works.bepress.com/antoINETTE_rouvroy/47/

G Segreti (29 de agosto de 2016): *Facebook CEO says group will not become a media company*. Recuperado el 10 de agosto de 2018 de <http://www.reuters.com/article/us-facebook-zuckerberg-idUSKCN1141WN>

D Tapscott (1997): *La economía digital*. Colombia: McGraw Hill, Interamericana de Colombia. ISBN: 978 9586005616

USACM, Association for Computing Machinery US Public Policy Council (2017): *Statement on Algorithmic Transparency and Accountability (January)* vol. 12, núm. 2017. Recuperado el 10 de agosto de 2018 de http://www.acm.org/binaries/content/assets/public-policy/2017_usacm_statement_algorithms.pdf

D Van Reybrouck (2017): *Contra las elecciones. Cómo salvar la democracia*. Madrid: Taurus. ISBN: 9788430618422.

RISCOS RELATIVOS AOS SISTEMAS DE INTELIGÊNCIA ARTIFICIAL (IA): UMA ANÁLISE EXPLORATÓRIA EM DIRETRIZES ÉTICAS PARA A IA

Brenda de Fraga Espindula¹

Um clássico da literatura de ficção científica remete-nos às questões éticas envolvidas na coexistência entre máquinas inteligentes e seres humanos. Isaac Asimov (2015), ao contar-nos, entre outras histórias, sobre os medos de uma mãe com o amor de sua filha por um robô, leva-nos a refletir sobre as (im)possibilidades de regulação dessas máquinas inteligentes frente aos perigos e riscos (imaginários ou reais) que a interação pode trazer aos seres humanos. Assim, o autor sugere que a ação das máquinas inteligentes deve ser controlada e limitada seguindo certas leis, já que “um robô não pode ferir um ser humano ou, por inação, permitir que um ser humano sofra algum mal”; “um robô deve obedecer as ordens que lhe sejam dadas por seres humanos exceto nos casos em que tais ordens entrem em conflito com a primeira lei” e que “um robô deve proteger sua própria existência desde que tal proteção não entre em conflito com a primeira ou segunda leis” (Asimov, 2015). Muito visionário na sua proposição, essas diretrizes são levadas em consideração na atualidade por quem pensa e estuda as implicações do desenvolvimento e da disseminação desses tipos de máquinas.

Mas que tipo de máquinas inteligentes são essas? Como podemos definir os sistemas orientados por Inteligência Artificial? É interessante destacar que a Inteligência Artificial é uma coleção de tecnologias em desenvolvimento com uma grande variedade de aplicações e a sua própria definição está em constante evolução. Hao(2018a) afirma que hoje os avanços em relação a IA referem-se mais aos algoritmos de aprendizado de máquina (*machine learning*),

¹ Socióloga, Mestra e Doutoranda em Sociologia pelo Programa de Pós-Graduação em Sociologia (PPGS) da UFRGS e integrante do Grupo de Pesquisa Associativismo, Contestação e Engajamento (GPACE).

capazes de lidar com tarefas específicas (traduzir idiomas, prever padrões, reconhecer imagens, etc), do que à concepção de Inteligência Artificial mais ampla, tal qual os robôs de Asimov, pela qual projeta-se a capacidade dos sistemas de tomada de decisão em lidar com tarefas generalizadas a semelhança de um ser humano. Ainda, mesmo com o avanço das tecnologias digitais e de automação e controle, os sistemas de Inteligência Artificial estão muito mais próximos do aprendizado de máquina do que das máquinas inteligentes futuristas da ficção científica.

O fato é que a aspiração pela Inteligência Artificial, no sentido amplo das máquinas inteligentes, tem levado à produção de uma diversidade de algoritmos de aprendizado de máquina que, por meio de estatísticas de predição de padrões em grandes volumes de dados, transforma o modo como as tecnologias estão sendo utilizadas. O aprendizado de máquina tem alimentado diferentes serviços que usamos, a exemplo dos sistemas de recomendação, dos mecanismos de busca, dos *feeds* de mídia social e dos assistentes pessoais de voz. Hao (2018b) coloca que o processo é relativamente simples, já que envolve encontrar padrões e aplicar os padrões encontrados. Por outro aspecto, um subcampo dentro do aprendizado de máquina deve-se à invenção do aprendizado profundo (*deep learning*) por Geoffrey Hinton em 1986. As redes neurais profundas estudadas por ele são a base para o processamento computacional que leva em conta camadas de nós simples que trabalham em conjunto para extrair dados e apresentar um resultado final na forma de uma previsão. Em outros termos, os algoritmos de aprendizado de máquina não aprendem pelas regras que os seres humanos escrevem nos códigos, mas aprendem por exemplos e assim criam as suas próprias regras. A partir de uma base de dados, os algoritmos de aprendizado de máquina criam um modelo e, por meio dele, passam a categorizar, classificar, clusterizar e padronizar outras bases de dados.

É sobre esse aspecto, dos algoritmos aprenderem por exemplos e criarem suas próprias regras a partir dos modelos por quais são

treinados, que uma série de estudos têm-se debruçado e tecido críticas aos vieses que esses algoritmos são capazes de estabelecer. O’Neil (2016) discute como os modelos matemáticos dos algoritmos podem ampliar as desigualdades e ameaçar a democracia, referindo-se a eles como “armas de destruição matemática”, pois mesmo que os modelos tenham sido pensados para fazer justiça e julgar por regras isonômicas, eles são opacos, não regulados e reforçam a discriminação. Pontuação de professores e professoras, classificação de currículos, concessão de empréstimos, avaliação de trabalhadores, monitoramento da saúde, decisões judiciais, entre tantos processos sociais passam a ser mediados pelos algoritmos e pelos vieses criados pelos modelos matemáticos. Broussard (2018) explora os limites da IA e do tecnossolucionismo, mostrando que a natureza socialmente construída dos sistemas computacionais leva à replicação de desigualdades estruturais existentes. A autora enfatiza a falácia das tentativas de codificar a “inteligência” em máquinas, observando que elas nunca serão inteligentes no sentido de ter consciência e imaginação. Nesse sentido, é irrealista a crença de que os sistemas computacionais resolvam qualquer problema, podendo somente cumprir bem tarefas muito específicas. Seguindo essa perspectiva, Eubanks (2018) estuda como os sistemas automatizados de oferta de serviços públicos utilizados por governos acabam punindo a pobreza e justificando a falta de políticas públicas para as pessoas mais vulneráveis como um problema de engenharia de sistema. Além de utilizarem esses sistemas para afastar servidores e a população atendida, sendo a interação mediada por computadores e sob o discurso da eficiência e combate a fraudes, os preconceitos e vieses humanos movem-se para os sistemas, sendo também esses enviesados e injustos. Da mesma forma, Noble(2018) pesquisa a relação entre preconceitos e algoritmos, evidenciando como os resultados de pesquisa, em mecanismos como o Google, replicam e reforçam crenças racistas e sexistas das sociedades em que esses mecanismos são utilizados. Ao tratar sobre os enviesamentos algorítmicos, a autora propõe pensar como os in-

teresses comerciais de monetização das grandes plataformas estão entremeadas nos resultados das pesquisas que as pessoas fazem e como isso configura o viés algorítmico.

Mesmo frente a essas críticas crescentes aos riscos da Inteligência Artificial, técnicas e aplicações estão sendo comercializadas por grandes corporações de tecnologia. Claro que elas passam a ser impelidas a responder de forma mais clara e transparente sobre os aspectos que conformam os riscos da utilização, mas a defesa das vantagens e benefícios, bem como o impacto efetivo nos custos dos processos de trabalho e produção, têm levado cada vez mais empresas, organizações e governos a implantarem esses sistemas automatizados. Para as grandes corporações de tecnologia, é importante que a Inteligência Artificial não seja desacreditada como tecnologias fechadas e que não se pode confiar. Nesse sentido, elas passam a fazer o debate público sobre as diretrizes éticas que guiam o desenvolvimento das suas aplicações de Inteligência Artificial, ao mesmo tempo em que governos buscam entender a necessidade de regular as ações dessas empresas.

Por exemplo, uma das maiores empresas multinacionais de consultoria de gestão e tecnologia da informação, a Accenture, publicizou um quadro ético para uma Inteligência Artificial e Robótica responsáveis². Nele a empresa posiciona-se a favor de uma ampla governança e regulação para a IA, envolvendo setores diversos e valorizando iniciativas já realizadas em relação aos esforços de pesquisa e discussão ética. Indica que as aplicações de IA têm mais potencial para a análise de grandes volumes de dados (*big data analytics*); a implantação de uma força de trabalho líquida (*liquid workforce*), termo cunhado pela própria empresa para referir às novas formas de organização do trabalho digital; e para processos de automação (*automation*) em setores como veículos autônomos, cuidados de saúde, finanças, energia e defesa. Contudo, para que essas oportunidades possam ser concretizadas, a empresa sugere a ne-

² Pode ser acessado em <https://www.accenture.com/gb-en/company-responsible-ai-robotics>.

cessidade de um conjunto de princípios éticos fundamentais para o desenvolvimento da IA que envolve: responsabilidade por erros (“deve ficar claro quem tem a responsabilidade quando os sistemas cometem erro”), transparência na tomada de decisões (“deve estar claro quando os sistemas de IA precisam explicar suas ações aos humanos para mostrar porque uma decisão foi tomada e quando não precisam explicar”), evitar vieses e preconceitos (“valores como igualdade, diversidade e combate à discriminação devem ser promovidos”), estabelecer os valores éticos principais para IA (“quais seriam esses valores”), proteção de dados e IP (“a importância da proteção de dados, propriedade de PI e segurança cibernética deve ser reconhecida no uso dos dados”), mitigar o anomia social (o código ético deve determinar obrigações aos atores para mitigar a anomia social) e cibersegurança (“aumentar a segurança contra hackeamento dos sistemas de IA”).

Outro exemplo de posicionamento pode ser visto pelo projeto “AI Explainability 360”³ da IBM, ou em livre tradução, Explicabilidade da Inteligência Artificial. A International Business Machines Corporation (IBM) é uma empresa norte-americana transnacional de tecnologia que lida com computação em nuvem, inteligência artificial e desenvolvimento de software e hardware. Ela propôs um *toolkit*, ou um conjunto de algoritmos de código aberto, que permitem a “interpretabilidade” e a “explicabilidade” dos modelos de aprendizado de máquina. As ideias de interpretabilidade e explicabilidade podem ser considerados uma boa prática da IBM do ponto de vista ético, pois abre em parte os códigos das aplicações que comercializam, entretanto, a necessidade das pessoas confiarem e entenderem os modelos com os quais interagem passa a ser também um valor de mercado. Dar transparência às informações sobre as tomadas de decisão dos modelos de IA, explicar como os algoritmos tomam as decisões e promover a confiança das pessoas nesses modelos é parte de uma estratégia de mercado pela empresa.

³ Informações podem ser acessadas em <http://aix360.mybluemix.net/>.

Outra grande corporação transnacional especializada em serviços e produtos de internet, a Google, também publicizou um código de ética para o uso da Inteligência Artificial pela empresa⁴. Nele diz que a IA é capaz de resolver os problemas das pessoas e que a missão da empresa é organizar as informações por meio dessas tecnologias e torná-las universalmente acessíveis e úteis. Para isso, afirma que é necessário responsabilidade para desenvolver qualquer aplicação de IA, propondo princípios éticos as quais serão seguidos pela empresa, a saber (em livre tradução): “seja socialmente benéfica”; “evite criar ou reforçar preconceitos injustos”; “seja construída e testada para segurança”; “seja responsável perante às pessoas”; “incorpore os princípios de privacidade no design”; “mantenha altos padrões de excelência científica” e “seja disponibilizado para usos que estejam de acordo com esses princípios”. Ainda, indica que as aplicações de IA desenvolvidos pela empresa não são projetados ou implantados em “tecnologias que causem danos gerais”, para setores de armas ou tecnologias que causem ferimentos às pessoas, tecnologias de vigilância de pessoas que violem as normas internacionais e em tecnologias que violem os direitos humanos.

Podemos perceber que a necessidade de publicizar posicionamentos sobre os princípios éticos que guiam as práticas e os desenvolvimento de aplicações de IA por parte das grandes corporações reflete, em certo sentido, a pressão pela regulação desses tipos de tecnologias, bem como diz respeito a como essas diretrizes podem sinalizar os riscos que as aplicações de IA de fato configuram, o que na maioria das vezes não são transparentes e explícitos a maioria das pessoas que as utilizam e que as desenvolvem.

REGULANDO OS RISCOS: O QUE UMA ANÁLISE REVERSA NAS DIRETRIZES ÉTICAS PODE NOS DIZER SOBRE OS RISCOS DA IA?

⁴ Pode ser acessado em <https://ai.google/principles/>.

Mais do que observar os benefícios, vantagens ou efeitos positivos do uso das tecnologias que envolvem a Inteligência Artificial (IA), como podemos sintetizar os riscos e ameaças para os quais os códigos de princípios éticos e de governança da IA se debruçam? Por que são necessárias essas diretrizes éticas? Elas buscam enfrentar que tipo de situações? A partir dessas perguntas de partida, apresentamos aqui uma análise exploratória das diretrizes de IA que estão sendo consensualizadas e difundidas por órgãos governamentais ou organismos internacionais para regular e construir governança para a Inteligência Artificial.

Consideramos no escopo deste artigo as noções de risco conforme Battistelli and Galantino (2018), os quais refletem sobre a intencionalidade dos atores sociais na produção dos riscos, propondo assim uma tipologia tripartite de perigos, riscos e ameaças para o debate sociológico. Para os autores, os riscos podem ser relacionados com a intenção humana positiva, enquanto o dano potencial dessa intencionalidade é considerado como o efeito colateral não esperado na produção de benefícios. Já as ameaças são atribuídas a atores mal intencionados que agem deliberadamente para causar danos aos outros. Nesse sentido, os riscos são resultado das decisões humanas que objetivam atingir benefícios, mas, ao mesmo tempo, que podem gerar consequências positivas, podem também gerar danos inesperados que atingem outros atores. No caso das ameaças, os resultados podem ser (real ou potencialmente) prejudiciais, sendo intencionalmente produzidos.

A partir dessa concepção de risco, a proposta aqui é apresentar uma análise exploratória de alguns códigos ou diretrizes éticas para Inteligência Artificial, documentos esses que pactuados entre diferentes segmentos da sociedade, geralmente envolvendo as empresas, governos, organizações de defesa de direitos, universidades e centros de pesquisa. Inspirada na engenharia reversa, em que produtos prontos para a venda são dissecados para desvendar os segredos do design e produção (Eilam, 2005), a proposta é fazer

uma “análise reversa” sobre os riscos e ameaças da Inteligência Artificial para os processos culturais, políticos, sociais e econômicos identificados e regulados nos códigos selecionados. Se os códigos e diretrizes de IA indicam o que deve ser evitado e o que deve ser regulado do ponto de vista de como as aplicações de IA devem ser, então eles podem nos falar sobre os riscos envolvidos nessas tecnologias.

Selecionamos, de forma não-exaustiva e não-sistemática, quatro documentos que contêm princípios éticos ou diretrizes para aplicações de IA e, realizamos uma análise de conteúdo nos documentos, com o apoio do software Atlas.ti 8. Os documentos escolhidos foram: 1. “*The Ethics Guidelines for Trustworthy Artificial Intelligence (AI)*”⁵, um documento elaborado a partir de ampla consulta para subsídio à União Europeia e apresentado em abril de 2019; 2. “*OECD Principles on Artificial Intelligence*”⁶, aprovado pelos países membros do organismo intergovernamental em maio de 2019; 3. “*American Artificial Intelligence Initiative: United States AI Regulatory Principles*”⁷, iniciativa lançada em fevereiro de 2019 pelo governo dos Estados Unidos da América e 4. “*Governance Principles for a New Generation of Artificial Intelligence: Develop Responsible Artificial Intelligence*”⁸, diretrizes éticas para IA propostas em junho de 2019 pelo governo da China. Os resultados da análise serão apresentados no Quadro 1 abaixo, em que os riscos e ameaças identificados nos códigos éticos são sistematizados e indicamos em que documento analisado estão presentes.

5 Pode ser acessado em <https://ec.europa.eu/digital-single-market/en/artificial-intelligence>.

6 Pode ser acessado em <https://www.oecd.org/going-digital/ai/principles/>.

7 Pode ser acessado em <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2020/01/Draft-OMB-Memo-on-Regulation-of-AI-1-7-19.pdf>.

8 A tradução pode ser acessada em <https://perma.cc/V9FL-H6J7>.

Quadro 1. Riscos e ameaças relativos aos sistemas de IA

Tipos de riscos e/ou ameaças	OECD	EU	EUA	China
Não garantia dos direitos fundamentais e dos direitos humanos	X	X	X	X
Não garantia do direito à privacidade	X	X	X	X
Ausência de planos de segurança	X	X	X	X
Uso indevido e ilegal de dados pessoais e outros tipos de dados	X	X	X	X
Enviesamento e erros nos dados de entrada dos sistemas	X	X	X	X
Enviesamentos discriminatórios e preconceitos diretos ou indiretos	X	X	X	X
Ausência da explicabilidade da tomada de decisão pelos sistemas	X	X	X	X
Impossibilidade de rastreabilidade por falta de documentação dos sistemas	X	X	X	X
Ausência de mecanismos de responsabilização pelos riscos	X	X	X	X
Ausência de participação das partes interessadas na governança dos sistemas	X	X	X	X
Ataques maliciosos e hackeamentos dos sistemas		X	X	X
Falta de exatidão e solidez nos sistemas de IA	X	X	X	
Deterioração dos laços sociais e bem estar das pessoas		X	X	X
Tratamento unicamente automatizado e não supervisionado por humanos	X	X		
Impossibilidade de reprodutibilidade dos sistemas		X		X

Ausência de protocolos de governança dos dados		x		x
Exclusão de usuários por falta de acessibilidade universal		x		x
Demanda intensa de recursos ambientais e energéticos pelos sistemas		x		x
Danos aos sistemas democráticos e políticos		x		

Fonte: Elaboração da autora (2020).

É interessante perceber que os documentos analisados indicam muitos riscos e ameaças de forma comum. Os riscos referentes à não garantia de direitos fundamentais e direitos humanos, em especial, o direito à privacidade, bem como os riscos relacionados à falta de proteção de dados adequadas e falta de planos de segurança para os sistemas de IA, por todos são enfatizados. Também estão presentes em todas as diretrizes éticas indicações para que as aplicações de IA preocupem-se com os danos potenciais relacionados aos envios discriminatórios e aos preconceitos diretos ou indiretos causados pelos algoritmos e modelos de dados de entrada. Nesse sentido, esses riscos são intensificados quando há a inexistência de mecanismos de explicabilidade das tomadas de decisão dos algoritmos e mecanismos de rastreabilidade dos resultados gerados por falta de documentação ou opacidade dos sistemas de IA. Ainda, todos os documentos indicam os riscos relativos à ausência de mecanismos de responsabilização dos atores envolvidos em danos criados e à falta de participação das partes interessadas na governança dos sistemas.

Nem todos os documentos apontam de forma explícita as ameaças em relação à ataques maliciosos e hackeamentos dos sistemas ou aos riscos referentes a sistemas sem solidez e construídos com erros, bem como não são todos que afirmam os riscos de deterioração dos laços sociais e bem estar das pessoas que os sistemas de

IA podem ocasionar, apesar de considerarem as discriminações que podem ser geradas por eles.

Em relação ao riscos relativos ao tratamento unicamente automatizado e não supervisionado por humanos de sistemas de IA, podemos perceber que somente os documentos da OECD e da União Europeia são enfáticos em afirmar os riscos relacionados aos modelos não-supervisionados, sugerindo a necessidade de supervisão humana nos modelos de IA dos sistemas. Essa questão levanta o debate sobre até que ponto a governança e os mecanismos de reprodutibilidade dos sistemas podem emperrar ou não o desenvolvimento das aplicações de IA, já que em muitos casos não é possível reproduzir processamentos de certos algoritmos não-supervisionados.

Por fim, nem todos os documentos apontam os perigos relacionados à ausência de protocolos de governança dos dados, mesmo que indiquem a falta de proteção de dados como um risco grave a ser considerado no desenvolvimento de aplicações de IA. Ainda, riscos referentes à exclusão de usuários por falta de acessibilidade universal, à demanda intensa de recursos ambientais e energéticos pelos sistemas e aos danos aos sistemas democráticos e políticos também não são enfatizados por todos os documentos analisados.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Na medida em que os sistemas de Inteligência Artificial tornam-se ubíquos, mesmo sem as pessoas entenderem que estão em interação com esses sistemas, as questões éticas sobre como eles devem ser desenvolvidos, e para quais situações as potencialidades superam os danos potenciais, passam a ser fruto de intensa discussão e consensualização. Se em alguns anos atrás somente os segmentos sociais mais diretamente ligados a essas tecnologias estavam no cerne dos debates, hoje as implicações dos usos dos sistemas de IA por governos e instituições passam a ser sentidas por uma ampla gama de pessoas. Mais do que os benefícios e vantagens, com a difusão dos sistemas do IA, os perigos relacionados a eles passam a ser

cada mais evidentes e sentidos.

Por esse motivo, análises que tratam sobre os perigos, riscos e ameaças relacionados à Inteligência Artificial são cada vez mais necessárias, já que os supostos benefícios são a todo momento propalados por grandes corporações e empresas que desenvolvem essas tecnologias. Avançar na determinação dos riscos e na discussão sobre como eles materializam-se, abrindo a caixa-preta dos sistemas e relacionando as implicações sociopolíticas do uso dessas tecnologias, pode ser um bom caminho.

REFERÊNCIAS

- Asimov, I. (2015). *Eu, robô* [Ebook Kindle] (1st ed.). Retrieved from https://www.amazon.com.br/dp/B015EED202/ref=dp-kindle-redirect?_encoding=UTF8&btkr=1
- Battistelli, F., & Galantino, M. G. (2018). Dangers, risks and threats: An alternative conceptualization to the catch-all concept of risk. *Current Sociology*, 67(1), 64-78.
- Broussard, M. (2018). *Artificial Unintelligence: How Computers Misunderstand the World* [Ebook Kindle] (1st ed.). Retrieved from <https://www.amazon.com/Artificial-Unintelligence-Computers-Misunderstand-World/>
- Eilam, E. (2005). *Reversing: Secrets of Reverse Engineering*. Hoboken, NJ, United States: Wiley Publishing.
- Eubanks, V. (2018). *Automating Inequality: How High-Tech Tools Profile, Police, and Punish the Poor* [Ebook Kindle] (1st ed.). Retrieved from <https://www.amazon.com.br/Automating-Inequality-High-Tech-Profile-English-ebook/>
- Hao, K. (2018a, November 10). What is AI? We drew you a flowchart to work it out. Retrieved December 5, 2019, from <https://www.technologyreview.com/s/612404/is-this-ai-we-drew-you-a-flowchart-to-work-it-out/>
- Hao, K. (2018b, November 17). What is machine learning? Retrieved December 5, 2019, from <https://www.technologyreview.com/s/612437/what-is-machine-learning-we-drew-you-another-flowchart/>
- Noble, S. (2018). *Algorithms of Oppression: How Search Engines Reinforce Racism* [Ebook Kindle] (1st ed.). Retrieved from <https://www.amazon.com.br/Algorithms-Oppression-Engines-Reinforce-English-ebook/>
- O'Neil, C. (2016). *Weapons of Math Destruction: How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy* [Ebook Kindle] (1st ed.). Retrieved from <https://www.amazon.com.br/Weapons-Math-Destruction-Increases-Inequality-ebook/>

ALGORITMOS, TIERRAS RARAS Y EXPLOTACIÓN HUMANA: ANATOMÍA DE UN SISTEMA DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Pablo DeSoto¹

En nuestra sociedad contemporánea, la presencia ubicua de las tecnologías digitales marca de manera creciente los ritmos en muchos de los ámbitos del día a día. En una maraña de computación planetaria, miles de algoritmos operan en millones de teléfonos inteligentes, computadores y centros de datos indicando las rutas óptimas, las posibles canciones predilectas, las combinaciones económicas más beneficiosas, quien puede acceder a un trabajo específico o respondiendo llamadas telefónicas de manera automática.

En la interpretación poética del filósofo italiano Franco Berardi “Bifo”(2019), el algoritmo es ese viento frío que transforma el ritmo en algo que no pertenece a los cuerpos ni a la respiración sino que pertenece a la máquina. Como los edificios, las calles y las autopistas, los algoritmos son hoy parte de la arquitectura del mundo. Son parte fundamental de la computación a escala planetaria que afecta a todas nuestras realidades micro-políticas y geopolíticas y que distorsiona y deforma los territorios políticos y geográficos, según el sociólogo norteamericano Benjamin Bratton, produciendo nuevos territorios a su imagen.

Para Bratton (2015), las infraestructuras y diferentes tipos de computación forman un todo interoperable, una mega-estructura accidental que es al mismo tiempo un aparato computacional y una nueva arquitectura de gobierno. Como fenómeno espacializante, esta gobernanza algorítmica produce una colonización del espacio público por un espacio privado/corporativo hipertrofiado,

¹ Pablo DeSoto es profesor visitante en el Departamento de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Federal de Paraíba en Brasil. Su web personal: <http://pablodesoto.org>

una topología de relaciones que no genera ni se preocupa por los cuerpos.

Para comprender este mundo tecnológico del siglo XXI se necesitan nuevos mapas que nos ayuden a entender parcialmente algunos de sus complejos procesos y poder situarnos de manera crítica. Mapas que relacionen cuerpos, máquinas y códigos. Y que nos den recursos para ser más soberanos sobre nuestros ritmos frente a los ritmos de la máquina algorítmica.

Share Lab, liderado por Vladan Joler, profesor en la Academia de Artes de la Universidad de Novi Sad, es un laboratorio especializado en cartografiar los diferentes aspectos técnicos y sociales de las infraestructuras invisibles de internet, la explotación del trabajo digital y la transparencia algorítmica. Desde 2013 publican estudios y visualizaciones críticas que desvelan las redes, infraestructuras y algoritmos que están detrás de nuestros dispositivos tecnológicos y que son generalmente invisibles para el público.

Sus métodos de trabajo se basan tanto la investigación teórica como en el puro diseño. Para cada mapa emplean diferentes aproximaciones y métodos. Empiezan con visualizaciones básicas, intentando entender como son y como funcionan las redes e infraestructuras invisibles que están detrás de los dispositivos digitales. Para ello prueban diferentes herramientas para crear imágenes que ayuden a entender y visualizar algo que es invisible, y a través de ello intentar comprender el significado de esas cosas de manera conjunta. El resultado final del proceso son mapas en blanco y negro en alto detalle que disponibilizan en su web acompañados de un ensayo relacionado.

Una de sus investigaciones destacadas es *La fábrica algorítmica de Facebook* (figura 1), una trilogía cartográfica que cuenta tres historias: 1/ La recopilación de datos: trabajo inmaterial y recolección de datos, 2/ El Almacenamiento y procesamiento algo-

rítmico: bancos de datos humanos y trabajo algorítmico, y 3/ Vidas cuantificadas en descuento.

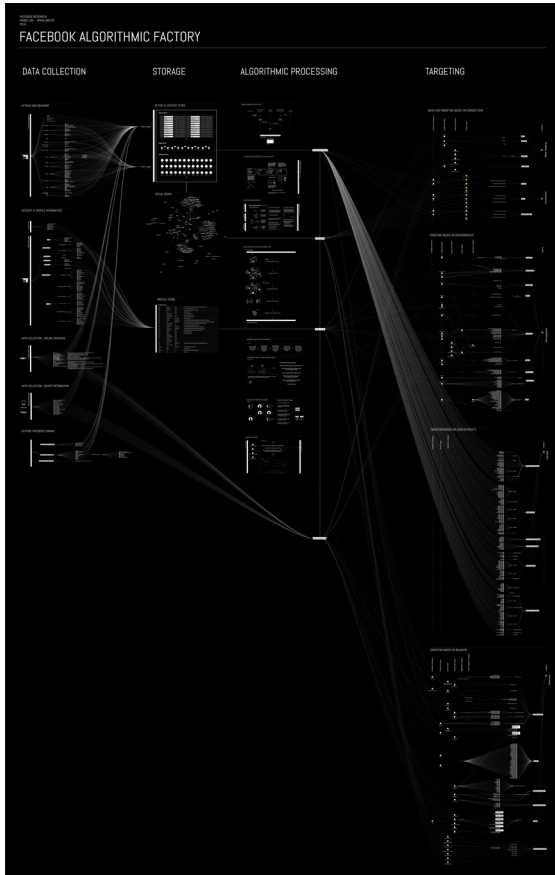


Figura 1: Fábrica algorítmica de Facebook: trabajo inmaterial y recolección de datos (detalle). Fuente: Share Lab.

El trabajo de investigación es arduo, incluyendo el estudio de decenas de patentes de Facebook. Para Share Lab, estas cajas negras deben ser descifradas en la medida que median y registran nuestras interacciones, actividades y comunicaciones personales más íntimas. Dentro de esos muros invisibles, los algoritmos deciden en cada momento qué información aparecerá en nuestra info-esfera, cuántos y cuáles de nuestros amigos verán nuestras publicaciones, qué tipo de contenido se convertirá en parte de nuestra realidad y qué se censurará o eliminará.

En paralelo, esta caja negra ha definido nuevas formas de trabajo, explotación y generación de una enorme cantidad de riqueza y poder para los propietarios de esta fábrica inmaterial invisible creando una profunda brecha económica entre los que poseen y controlan los medios de producción y los usuarios. En algún lugar bajo las capas de máquinas algorítmicas, según Share Lab, puede haber nuevas formas ocultas de posibles violaciones de los derechos humanos, nuevas formas de explotación y mecanismos de manipulación a gran escala que influyen en miles de millones de personas cada día. El caso de Cambridge Analytica, con su intervención en las elecciones de EEUU de 2016 y la consulta del Brexit serían los casos más flagrante hasta ahora.

A partir de estas investigaciones, Share Lab da el salto a cartografiar el propio proceso de fabricación de los productos tecnológicos, otra caja negra en sí mismo. Estos procesos son hoy en día tan complejos que son muy difíciles de seguir, entender y mapear, debido a la complejidad de las cadenas globales de suministro y las relaciones de producción implicadas. Si los mapas anteriores se encuadraban en la categoría de la visualización de datos, el trabajo reciente de Share Lab se propuso desentrañar procesos que operan en múltiples capas y a una escala planetaria.

Ayudar a desvelar, visualizar y comprender esa complejidad es el propósito de *Anatomía de un sistema de inteligencia artificial* (figura 2), una publicación de 2018 fruto de la colaboración de Vladan Joler con Kate Crawford. Crawford es investigadora de Microsoft y profesora distinguida de la Universidad de Nueva York, donde es cofundadora de AI Now, un instituto que examina las implicaciones sociales en el desarrollo de la inteligencia artificial. La publicación se compone de un ensayo y un mapa de gran formato, disponibilizados en internet, y que se expuso en forma de mural de dos por cinco metros en un exhibición en el Museo Victoria & Albert de Londres.

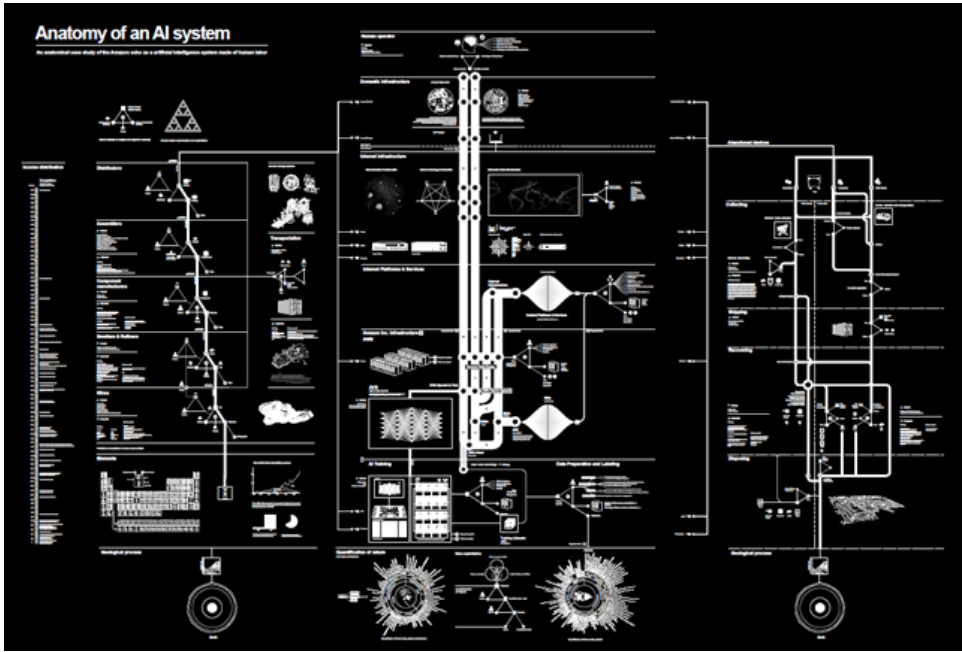


Figura 2: Anatomía de un sistema de Inteligencia Artificial. Fuente: Share Lab

La cartografía toma como caso de estudio el Amazon Echo, un dispositivo de inteligencia artificial para el ámbito doméstico de una de las corporaciones más poderosas en cuanto a su capacidad para influenciar el devenir de los sistemas productivos y la actual sociedad de consumo. Disponible en Estados Unidos desde 2015, se trata de un altavoz inteligente que responde al nombre de “Alexa”. A Alexa se le pueden hacer preguntas básicas y diversas peticiones. Si bien el objeto físico en sí mismo no es más que un pulcro cilindro de plástico equipado con un micro-computador y una matriz de sensores, su poder y complejidad real se encuentra en otro lugar, lejos de la vista. Amazon Echo es un “oído” en el hogar, un agente de escucha desencarnado con conexiones profundas con un vasto y enormemente complejo entramado de trabajo humano, datos y recursos planetarios.

Excepto en algunos campos nuevos que tienen que ver con la

inteligencia artificial, como la colecta y etiquetado de datos, la cartografía del Amazon Echo y sus ramificaciones globales es muy similar a la que resultaría de estudiar la mayoría de los dispositivos tecnológicos contemporáneos con reconocimiento de voz, como el Iphone o Google Android.

Crawford y Joler se preguntan en su investigación sobre cuales son los materiales, infraestructuras y trabajo humano necesarios para construir este tipo de sistema. Con un enfoque interdisciplinar y un extenso repertorio conceptual y teórico, desde abundantes referencias historiográficas a la crítica marxista al trabajo digital, *Anatomía de un sistema de inteligencia artificial* ofrece el “estado del arte” en la investigación actual sobre las cajas negras de los productos tecnológicos.

El mapa comienza y termina con la corteza terrestre, explicitando todas las transformaciones y movimientos geológicos desde la extracción del Litio y tierras raras hasta que los productos son desechados y convertidos en tecnofósiles. Entre estos dos momentos se encuentran muchas más capas que conforman un fractal de explotación de recursos humanos y naturales, cadenas globales de suministro, concentraciones de poder corporativo y geopolítico, y consumo continuo de energía.

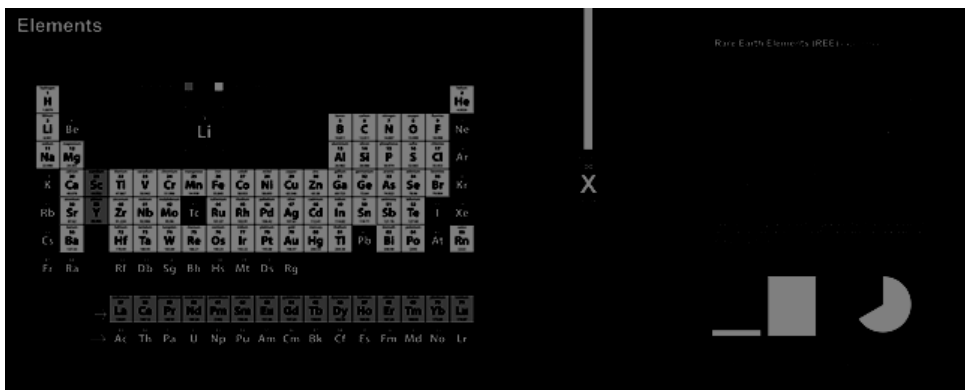


Figura 3: *Anatomía de un sistema de inteligencia artificial. Detalle de tierras raras. Fuente: Share Lab.*

La creciente complejidad y miniaturización de nuestra tecnología depende de los metales de tierras raras para mejorar el rendimiento de otros minerales (figura 3). Las tierras raras contienen 17 elementos cuyas características electrónicas, ópticas y magnéticas únicas no pueden ser igualadas por ningún otro metal o sustituto sintético descubierto hasta la fecha. Desempeñan un papel en pantallas a color, altavoces, lentes de cámara, baterías recargables, discos duros y en los sistemas de comunicación desde cables de fibra óptica, amplificación de señal en torres de comunicación móvil hasta satélites y tecnología GPS. Su extracción es altamente costosa y contaminante.

El alcance del trabajo humano y de los niveles de explotación es abrumador. Del trabajo forzado en las minas para extraer los materiales que conforman la base física de las tecnologías de información y comunicación al, a veces peligroso, trabajo de fabricación y ensamblaje de hardware bajo control estricto en las fábricas chinas. De la explotación de los trabajadores cognitivos subcontratados en los países del Sur que etiquetan conjuntos de datos de capacitación en IA, a los trabajadores informales que limpian los vertederos de desechos tóxicos. Estos procesos crean nuevas formas de acumulación de riqueza y poder, que se concentra en una capa social muy delgada. Como un faraón contemporáneo, en la cima de la pirámide está el jefe de operaciones de Amazon Jeff Bezos. Su salario en un solo día equivale al de 300 mil años de trabajo de los humanos en la base de la pirámide de producción, sometidos a durísimas condiciones laborales.

Una parte del mapa se desveló particularmente evocadora. Se trata de la ilustración en una patente de Amazon que representa una jaula de metal destinada al trabajador, equipada con diferentes complementos cibernéticos, que se desplaza a través del almacén por el mismo sistema robotizado que mueve las mercancías de los estantes.

La parte central del mapa (figura 4) visualiza la compleji-

dad de la interacción de ida y vuelta entre el operador humano, el usuario, y la caja negra de Amazon. Un recorrido que comienza con un comando de voz, que es captado por el micrófono del Echo y es transmitido al router wifi, para pasar de ahí a la infraestructura de internet, que incluye los ISP, IXP y los cables submarinos y terrestres. La siguiente capa son las Plataformas y servicios de internet, para acabar en la infraestructura propia de Amazon, los centros de datos de Amazon denominados como Amazon AWS. Ahí opera la IA con la síntesis del audio a texto, la interacción con terceras partes, y la síntesis de texto a audio que llega de vuelta al usuario, explicado simplíficadamente. Todo este flujo de paquetes de datos discurre por redes y cables que atraviesan fronteras nacionales y corporativas, y todo en cuestión de mili-segundos.

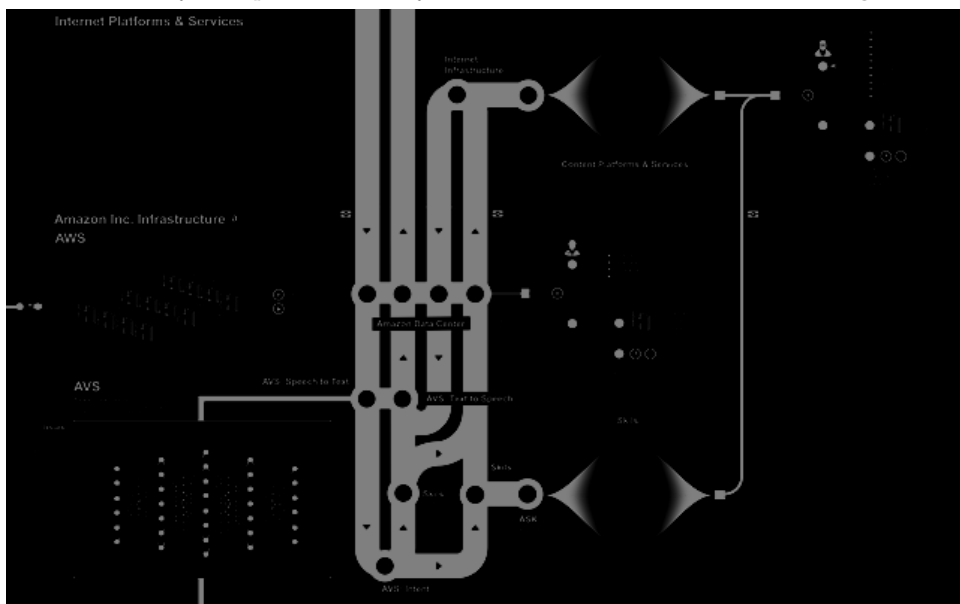


Figura 4: Anatomía de un sistema de inteligencia artificial. Detalle de Amazon ws. Fuente: Share Lab.

Cuando la respuesta al comando de voz llega de vuelta al usuario humano en forma de voz sintetizada, este proceso es definido en la cartografía como trabajo inmaterial no pagado, ya que contribuye a entrenar la IA y crea nuevos contenido para data sets de entrenamiento. Dicho en otras palabras, la conversación del

humano con el altavoz inteligente ayuda sin coste para la compañía a perfeccionar los algoritmos empleados en todo el proceso tecnológico.

La capacidad del mapa como material de consulta opera tanto en su visionado en conjunto, inabordable precisamente para ejemplificar la complejidad de las múltiples capas visualizadas, tanto en sus detalles, las partes específicas del mapa que pueden ser estudiadas de manera aislada en profundidad. La publicación es un excelente material pedagógico contemporáneo para los estudios de comunicación, diseño, arquitectura, derecho, ciencias políticas, geografía, relaciones internacionales, entre otros. El propio formato cartográfico, entre las ciencias y las artes, es un elemento fundamental del éxito de la publicación. No en vano, el proyecto fue galardonado con el premio de diseño del año otorgado por el Museo de Londres de Diseño.

Entre sus virtudes, *Anatomía de un sistema de inteligencia Artificial* consiguió ampliar, según Joler, el enfoque de la conversación cuando hablamos de inteligencia artificial, más allá de dos de las perspectivas habituales. La primera perspectiva es la de la pérdida actual y futura de trabajos. La segunda es la de las redes neuronales y la inteligencia artificial como una caja negra. Pero este mapa cuenta una historia diferente. No habla solamente de la caja negra dentro de la IA sino de la caja negra sobre como los productos son fabricados. Como son sus vidas y como mueren, y todos los rastros que dejan consigo a todo lo largo del planeta.

Se trata, según Joler y Krawford, de entender hacia donde está evolucionando el capitalismo y la forma emergente de explotación y extractivismo que está en marcha: una que llega, vía maquinaria de minería, a los rincones más remotos de la biosfera y, otra, vía algorítmica, a las capas cognitivas y afectivas más profundas del ser humano.

Link para las figuras: <https://anatomyof.ai>

BIBLIOGRAFÍA:

Berardi, F., (2019). *Futurability: the age of impotence and the horizon of possibility*. Verso Books.

Crawford, K. & Joler, V., (2018) *Anatomy of an AI System: The Amazon Echo As An Anatomical Map of Human Labor, Data and Planetary Resources*, AI Now Institute and Share Lab, <https://anatomyof.ai>

Bratton, B.H., (2015). *The stack: on software and sovereignty*, Software studies. MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

DeSoto, P. (2018). La explotación que hay detrás de un cacharro inteligente. Num 192, Revista CTXT. <https://ctxt.es/es/20181024/Culturas/22481/Pablo-DeSoto-internet-tecnologia-privacidad-IA-inteligencia-artificial-espionaje-Amazon.htm>

Joler, V. & Petrovski, A., (2017). *Immaterial Labour and Data Harvesting*. Facebook Algorithmic Factory (1), Share Lab <https://labs.rs/en/facebook-algorithmic-factory-immaterial-labour-and-data-harvesting>

THE PULL OF PREDICTION: DISTORTING OUR CONCEPTIONS OF JUST PUNISHMENT¹

Bernard Harcourt²

There is yet one other trouble with the actuarial turn – a more fundamental problem that goes beyond, or perhaps beneath, the equations, graphs, and tables. The fact is that today, we have begun to visualize just punishment through the lens of actuarial probability. The social shift in our conception of just punishment from rehabilitation in the 1950s and '60s to incapacitation in the 1980s and '90s can be traced specifically to the popular rise of actuarial methods and their implementation. To be sure, many other factors are involved as well – factors that David Garland describes powerfully in his work, *The Culture of Control*. But one important factor – one that has received less attention—is precisely the development of technical knowledge and, as the driving force behind it, the will to know the criminal.

The structural transformation of our conception of just punishment at the end of the twentieth century is a case study in justice conforming itself to our developing technical knowledge. It is a case of philosophical and legal notions of justice *following* technical progress. And what is remarkable is that the impulse,

1 Trata-se o texto do sexto capítulo da obra *Against Prediction: Profiling, Policing and Punishing in the Actuarial Age* (Chicago Press, 2007, pp. 173–192. Agradecemos a generosidade do autor na reedição dos originais (Nota dos organizadores).

2 Bernard E. Harcourt is a contemporary critical theorist, advocate, and the author most recently of *Critique and Praxis* (Columbia University Press, 2020) and *The Counterrevolution: How Our Government Went to War Against Its Own Citizens* (Basic Books, 2018). He is the Isidor and Seville Sulzbacher Professor of Law and Professor of Political Science at Columbia University. Harcourt is also an editor of works of Michel Foucault. He recently edited the French edition of Michel Foucault's 1972–73 lectures at the Collège de France, *La Société punitive* (Gallimard 2013) and the 1971–1972 lectures, *Theories et institutions pénales* (Gallimard 2015). He is also the editor of the new *Pléiade* edition of *Surveiller et punir* in the collected works of Foucault at Gallimard (2016). He is co-editor of the lectures Foucault delivered at Louvain in 1981, in French and English, *Wrong-Doing, Truth-Telling: The Function of Avoial in Justice* (Chicago 2014). He is currently working on Foucault's lectures on Nietzsche for the next series of lecture publications by Gallimard/Le Seuil.

the original catalyst, the stimulant in all this was exogenous to the legal system. It came from the field of sociology and from the positivist desire to place human behavior on a more scientific level - from the desire to control human behavior, just as we control nature. The rise of the actuarial itself was born of the desire to know the criminal *scientifically*, and this scientific drive produced the technical knowledge that colonized our jurisprudential conception of just punishment.

THE DESIRE TO KNOW THE CRIMINAL

Social theorists have offered a number of theories to help understand the rise of actuarial methods. Some suggest that it is the product of a fundamental shift in our democracy from a social welfare to a penal state - a state that manages the underclass no longer through welfare programs but by means of incarceration.³ Managing the underclass, in today's world of bureaucracy and modern management, requires the accounting, statistics, and categorization that produce actuarial judgment - the kinds of skills, metrics, and institutions that produce this new mode of bureaucratic management of crime, this new probabilistic or actuarial *episteme* involving a style of thought that emphasizes aggregation, probabilities, and risk calculation.⁴

One factor that has contributed importantly but received less attention is what I call the "will to know the criminal" - the desire to predict criminality. It is the drive to operationalize and model future behavior in the most parsimonious way, the quest

3 See, e.g., Beckett 1997, 10 (discussing "the effort to replace social welfare with social control as the principle of state policy"); Wacquant 1998, 7. For discussion of the separate thesis of the rise of the prison-industrial complex, see, for example, Donziger 1996, 85-7.

4 See, e.g., Feeley and Simon 1992, 450-2 (suggesting that a new paradigm for the management of dangerous persons has emerged in the late twentieth century, accompanied by a new language of penology); Simon 1993 (exploring this "new penology" through the historical development of parole in California); Scheingold 1998, 866-9, 882-6 (discussing the role of the "new penology"); Alschuler 2003, 12 (discussing the "new penology" and suggesting that "one can discern this new penology in sentencing guidelines and mandatory minimum sentences that allocate punishment wholesale rather than retail").

for more efficient ways to anticipate crime. It is the same drive that inspired the development of statistics in the eighteenth and nineteenth centuries.

Ian Hacking's research, especially his book *The Taming of Chance*, reveals the close relationship between the birth and development of statistical methods on the one hand, and the fascination with delinquency, crime, and suicide on the other. In part, of course, the connection initially had to do with the ready availability of data on death and other vital statistics. It is there, naturally, that bureaucrats first began keeping track of numbers, collecting data, assembling the facts. But Hacking's research also reveals how the actuarial impulse led to increased control. The erosion of determinism - of conceptions of the laws of nature, of natural law - during the nineteenth century did not give way to chaos or indeterminism but to the laws of probability. It gave rise to the bell-shaped curve and, with it, even greater control over the physical and social environment. The domination and control of nature were achieved precisely by means of statistical regularity. As Hacking (1990, 2) explains,

The more the indeterminism, the more the control. This is obvious in the physical sciences. Quantum physics take[s] for granted that nature is at bottom irreducibly stochastic. Precisely that discovery has immeasurably enhanced our ability to interfere with and alter the course of nature. A moment's reflection shows that a similar statement may be attempted in connection with people. The parallel was noticed quite early. Wilhelm Wundt, one of the founding fathers of quantitative psychology, wrote as early as 1862: "It is statistics that first demonstrated that love follows psychological laws."

The desire to count, to predict, to know - the desire, in Hacking's words, to *tame chance* - reflects precisely this desire to control the future. And this same desire inspired the turn to the individualization of punishment in the early twentieth century.

It is what motivated Ernst Freund, Roscoe Pound, and their colleagues at the University of Chicago to call for a new vision of criminal law based on science. The National Conference of 1909 was itself an outgrowth of the statistical discoveries emerging from positive criminology - of this desire to know the criminal. As Freund, Pound, and their colleagues explained,

This truth [namely that there is a statistical regularity to criminality] opens up a vast field for re-examination. It means that we must study all the possible data that can be causes of crime,—the man's heredity, the man's physical and moral make-up, his emotional temperament, the surroundings of his youth, his present home, and other conditions—all the influencing circumstances. . . . Only in this way can accurate knowledge be reached, and new efficient measures be adopted (Wigmore et al. 1911, vii).

Freund, Pound, and their colleagues lamented the time it had taken for American criminal jurisprudence to embrace the statistical paradigm. "All this has been going on in Europe for forty years past, and in limited fields in this country. All the branches of science that can help have been working - anthropology, medicine, psychology, economics, sociology, philanthropy, penology. The law alone has abstained. The science of law is the one to be served by all this." (Ibid.)

This thirst for knowledge - this desire to render the study of human behavior scientific - appears as well in the writings of the sociologists working on parole prediction in the early twentieth century. It is clear in the resounding declarations of Professor Ernest W. Burgess that prediction is feasible and that the parole system must be put on a scientific footing. "Prediction is the aim of the social sciences as it is of the physical sciences." (Burgess 1928). Prediction is not only "feasible" but, as Laune would add, it is *necessary*. "Prediction as to probable success on parole is," Laune declared in 1936, "a self-evident necessity." (Laune 1936, 2).

The development of prediction reflected, in this sense, the

best of scientific progress. "In the past two decades," Burgess reported in 1951, "social scientists have made significant progress in their efforts to find out which prisoners succeed on parole and which fail. . . . Out of their research has grown a conviction that, notwithstanding the difficulties involved, it is possible to predict to some extent how prisoners will behave on parole." (Burgess and Sellin 1951, 11).

This desire to know the criminal scientifically also appears in the aspirations of the practitioner collaborators. Here is Joseph Lohman, chairman of the Illinois department of corrections, in his 1951 preface to Lloyd Ohlin's *Manual of Parole Prediction*: "Illinois has been a leader in the United States in the systematic, scientific investigation of crime, and in the application of social science knowledge and techniques to the treatment of the convicted offender," Lohman declared. "We in Illinois shall continue to avail ourselves of the privilege of using our universities and their scientific resources in advancing knowledge about crime and its treatment." (Lohman 1951, 7).

Listen carefully to Sheldon and Eleanor Glueck's ode to prediction and science in their masterful book *Five Hundred Criminal Careers*, first published in 1930:

Workers in the fields of criminology and penology, as well as far-sighted lawyers and judges, have occasionally conceived of the need for some prognostic instrument whereby they might be enabled to predict with reasonable certainty the future of history of various types of criminal offenders. The probable value of such a device cannot be sufficiently emphasized. It would make the process of criminal justice articulate. It would compel judges to think in terms of the future results of the dispositions they make of the cases before them for sentence. It would furnish some objective, scientific guide for the sentencing function. Such an instrument would, for example, enable judges to decide, with much more wisdom than is manifest today, what types of criminals might be expected to do well on probation,

which offenders are more suited to different forms of institutional control, and how to deal with various types of recidivists. A prognostic device would likewise prove of great value to a parole board in determining in a specific case whether a prisoner should be released on parole—that is, whether, according to past experience with similar cases, he will probably do well on parole and thereafter. Practically, it would aid such a board in deciding whether a prisoner should be paroled for an entirely indeterminate period or only for a brief span sufficient to bridge the gap between the penal institution and unsupervised freedom. It would, moreover, be of value in determining the type of parole supervision best adapted for certain cases.

In addition, such an instrument of predictability would be of great value to social workers and forward-looking legislators in establishing beyond cavil the actual value of existing punitive or reformatory institutions and devices, and in suggesting practical needs and modifications. Finally, a prognostic device scientifically conceived and executed would be extremely useful in the study of crime causation and in suggesting needed experimentation with new correctional methods.

Can such an instrument be devised? If so, how would it actually be utilized by judges and parole boards? Would it be really practicable? Answers to these questions are attempted in the following pages. (Glueck and Glueck 1939, 280).

THE ANSWERS, NATURALLY, WERE YES.

The Gluecks, Burgess, Laune - these researchers viewed themselves as part of a progression toward scientific truth and certain knowledge. They were putting parole on a scientific level. They were learning to *know* the criminal, the deviant, the delinquent.

And they were simply overcome with enthusiasm about the prospect of predicting parole success and failure. Listen to how George Vold, sociology PhD student at the University of Chicago,

presents his work in the introduction to his dissertation:

The change from the early "common sense" observations of parole officers and other interested persons to the elaborate quantitative analyses of Burgess and of the Gluecks would seem to represent a step of some significance in the development of a beginning-to-be scientific criminology. The process has been marked by much fumbling and many deviations. Appeals to humanitarian sentiment have played their part; striking "case histories" have had their day; the traits of the individual have come in for their share of study; intelligence tests, psychiatric prognosis, and emotional questionnaires have been used; all have been important, all have had some significance, but none has given any very satisfactory answer to the question of how to judge in advance a man's probable conduct on parole. The important point has been demonstrated in study after study, that no one thing, nor any combination of a few things, is very important in determining a man's conduct on parole. With the recent studies by the Gluecks and by Burgess, the principle has been given practical recognition that the cumulative effects of many factors, individually of little significance, may become very important when operating together.

The present study has been made in full recognition of this principle and seeks to apply it to the parole situation in Minnesota. It is hoped that the present effort may become one more step in the chain of studies indicating the development of a more scientific method in the study of crime and penal administration. (Vold 1931, 19).

"A more scientific method"; "scientifically conceived and executed"; an "objective, scientific guide for the sentencing function" - the call of science was overwhelming, and it generated a contagious enthusiasm that knew no bounds. The scientific method could and should be applied to parole and everything else criminal. Recall Hornell Hart, one of the first to use rigorous statistical measures. As his enthusiasm for his project grew, he

soon advocated applying prediction instruments “not only to the problem of parole, but also to the determination of whether a man should be put on probation, or if he is to be sentenced, to the problem of the length of the sentence which should be imposed.” (Hart 1923, 413).

Here is Ernest Burgess again, in his first foray into prediction in 1928:

Not only will these rates be valuable to the Parole Board, but they will be equally valuable in organizing the work of supervision. For if the probabilities of violation are even, it does not necessarily mean that the prisoner would be confined to the penitentiary until his maximum was served, but that unusual precautions would be taken in placing him and in supervising his conduct. Less of the attention of the parole officers need in the future be directed toward those who will succeed without attention and more may be given to those in need of assistance. (Bruce, Burgess, and Harno 1928, 285).

Two decades later, in 1951, Ernest Burgess would recommend expanding the reach of prediction instruments to “several other fields of delinquency and criminality,” including “the identification of predelinquent children, the disposition of cases in the juvenile court, parole from institutional training schools and reformatories, and the selection of adults for probation. . . . Prediction may be just as important or even more important in parole supervision.” (Burgess and Sellin 1951, 12- 13).

George Vold concludes his dissertation in 1931 in a similar tone, suggesting that similar prediction instruments could and should be developed for *all* aspects of the criminal law:

There would seem to be no reason why a “prediction” technique, comparable to the one discussed in this study, should not be applied to a great many other fields of activity. Thus, criminal courts could presumably apply it at the time of the trial and pronounce sentence accordingly. Probation departments already

have the essential information in their files and would only need to systematize it in some such manner as was done for the parole records in this study to apply the method to their problems. (Vold 1931, 103).

There is a universalizing tendency in the prediction research, an imperialist impulse that reflects the ebullient moment of discovery, the enthusiasm of mastery, and the deep desire not only to control future behavior, but also to colonize other disciplines.

In this sense, the scientific quest to render parole more scientific was also a struggle *against* other disciplines. Prior to Burgess's intervention in the area, the mental health field—psychology and psychiatry—dominated parole decision making. The model was clinical, not actuarial. As Ferris Laune explains, “[T]he psychiatrist in the Division of the Criminologist in Illinois has included a prediction of prognosis as to the probable extramural adjustment of each inmate upon whom a report was written for the Parole Board.” (Laune 1936, 3). This went against the grain for sociologists, as evidenced by these caustic remarks Laune made in 1936:

Prognoses as to future behavior by a psychiatrist, whose education and training are those of a doctor of medicine, seem to imply that criminality is a medical problem. This appears to be an unwarranted assumption. Criminality is rather a social problem, and psychiatrists without training in sociology are as little qualified to diagnose and evaluate the factors contributing to criminality as sociologists with no psychiatric training are qualified to cope with mental disease.

The Burgess system, then, seems to be the first to furnish any form of objective measurement of parolability. (Ibid., 5).

Criminality could be predicted, Laune argues here, not just diagnosed. It was a matter for sociologists, not psychiatrists. It

was the domain of statistics, not clinical judgment. The difference was crucial, and it had everything to do with the division of labor between disciplines.

The sociologists, as disciplinary leaders, were also up against the parole authorities as practical experts. Dr. George Kirchwey, a former warden at Sing Sing and dean of the Columbia Law School, spoke for the practitioners when he said, "I would trust the judgment of a prisoner in whom I had confidence, regarding the probability of a successful parole, more than the judgment of a psychiatrist or of a parole board, and far more than the score derived from any prediction method." (Ibid., 9). Walter Argow at Yale University expressed a similar sentiment, referring to the "morass of statistics and detailed elaboration" that "bogs down" the practitioner in the field. "The muddy road of theory is long and deep; and while the scientist labors along trying to find a bottom, the man in the field loses interest and turns aside. He wants something material with which he may work," Argow complained. "Hence he, the man in the field, conceives a method all his own which may or may not be based on valid foundations; or, what is even more likely, consigns the whole idea of scientific measurement to the waste basket and continues along the path of his own convictions." (Argow 1935, 565).

In the ongoing struggle between theory and practice, the Attorney General's survey in 1939 is particularly interesting. What the survey revealed was that the federal parole board took into account the *same* factors that were used in prediction instruments, but took them into account in a "common-sense" way:

From an analysis of data derived from the official records of Federal institutions it seems that the Federal Parole Board is able, on the basis of a commonsense approach to the problem of parole selection, to recognize many of those general traits which are associated with 'good risks' and 'poor risks' for parole. Since this is the most that a parole-granting agency could hope

to do by using a quantitative prediction device, it does not seem that the introduction of such a device into the Federal parole practice would bring about any substantial improvement in its selective policies, especially in view of the rather serious limitations in the quantitative prediction devices now available. (Morse 1939, 658 (all references are to vol. 4, Parole).

Clearly, there was resistance and conflict. The rise of the actuarial is not a story of uninterrupted or unimpeded progress. But the hurdles, if anything, seem to have fueled the desire to know the criminal. The resistance and the competition both from other disciplines and from practice served to stimulate the impulse to dissect, categorize, and predict.

THE URGE TO CATEGORIZE

The desire to know the criminal went hand in hand with an urge to categorize - to put people into the right box, to fit them into the right rubric. It is amazing, and often surprising, to look at the categories that were developed. Recall Burgess's categories of the "ne'er-do-well," "farm boy," and "mean citizen." These would be recycled over the next few decades - always criticized for being too vague or subjective, but then redeployed, so lovingly.

There developed in the prediction literature a categorical way of interpreting reality - a sensibility that was at once slightly skeptical and yet embracing. Listen, for instance, to George Vold criticizing the subjectivity of Burgess's categories in his 1931 dissertation:

It uses categories of information that are in many cases highly subjective and overlapping. Thus, for example, the category of "social type" includes such subclasses as "hobo," "ne'er-do-well," mean citizen, drunkard, gangster, recent immigrant, farm boy, and drug addict. The same individual could presumably easily be a hobo, a ne'er-do-well, a drunkard, a drug addict and a gangster at one and the same time. In that case the particular

classification under which a man is entered would seem to be very much a matter of chance. At best it would probably be impossible for another individual to classify 1,000 cases in the same way that Burgess did. (Vold 1931, 16).

Vold (Ibid., 70) criticized Burgess, poring over the problems of subjectivity in his dissertation. Yet he too ultimately embraced very similar categories in his research design. The “ne’er-do-well” reappeared, this time alongside the “irresponsible youngblood,” the “weak character,” and the “country bully.” Vold spelled out the definitions with care, but they too were hardly any different—“hobo,” “drifter,” or “tough guy.” Notice how Vold’s labels and their accompanying definitions categorize along strongly moral dimensions:

9. Responsible and substantial citizen (banker, lawyer, merchant, farm owner, etc., who occupies a position of trust and responsibility in the community and whose integrity has been unquestioned)

8. Respected workman (a settled, well established, regular “working man.” Less prominent than the “responsible and substantial citizen,” presumably of just as unquestioned integrity)

7. Irresponsible youngblood (youth of good substantial family, well brought up, who needs to “settle down”)

6. Recent immigrant (adult immigrant in this country less than 10 years; “greenhorn” who gets into trouble largely through ignorance of ways and language)

5. Weak character (youth of poor responsible family who has never amounted to anything; not especially vicious, just “nothing there”)

4. Ne’er-do-well (older than the “weak character”; applied to men of about 30 or more who belong to the nondescript category of “harmless no good’s;” differs from the “transient” in that this

group has fairly fixed residence)

3. Transient worker (hobo or drifter; no permanent connections and no role in any community)

2. Small town or country "bully" (rural "tough guy" with belligerent attitude towards community, police, and control; fighter involved in minor squabbles of many kinds)

1. City tough (runs with a bad crowd and has a definite bad record; rather definitely identified with a continuous delinquent and criminal career)

Vold was not alone. Most researchers were well aware of the subjective nature of the classifications and yet continued to embrace them. Ferris Laune in 1936 wrote that "[s]ome of the classifications are so ambiguous that it is almost fortuitous when a given inmate receives the same classification from two different investigators. For example, it is often difficult to determine whether, under 'Social Type,' a man should be classified as 'Gangster,' 'Socially Inadequate,' 'Ne'er-do-well' or even 'Farm Boy.'" (Laune 1936, 7). Yet Laune and many others returned to these very same categories. Here is Lloyd Ohlin writing in 1951, embracing the subjectivity critique: "The subclass *ne'er-do-well* failed to meet [objective reliability] tests, and *sex deviant* included too few cases to permit any confidence in the results." (Ohlin 1951, 53-5). Regarding the overarching factor "social type," Ohlin wrote that "When a sample of cases on this factor was restudied a year after the first classification, there was 83 percent agreement between the two classifications. This percentage of agreement was the lowest for any of the 12 factors and reflects the presence of a subjective element in the judgment of the investigator." (Ibid., 53-4). Yet ultimately, he too would fall in line and endorse the "social type" factor, as well as the "ne'er-do-well," the "erring citizen," and many other loaded categories. Here is the list of categories that Ohlin (Ibid., 127) used in his research. Notice how outcome-

-determinative some of these categories are, notably the first:

1. *Erring citizen*: An older man who has apparently been entrusted with responsibility; a substantial and reliable citizen, but one who erred on this occasion.

2. *Marginally delinquent*: A borderline classification between an erring citizen and a socially inadequate person.

3. *Socially inadequate*: An offender who has failed to establish a place for himself in conventional society, by virtue of mental deficiency, irresponsibility, or an unstable personality. He does not exhibit steadiness in his work history or responsibility in his family relationships.

4. *"Farmer"*: A rural-type person who generally leads a normal social life but becomes easily involved in situations that lead to trouble.

5. *Ne'er-do-well*: An irresponsible person who seldom seeks work, lives by the easiest way possible, and is considered to have a bad reputation in the community as a thief, gambler, drunkard, etc.

6. *Floater*: A man who drifts about the country, rides freights, lives in jungles, gets tagged for vagrancy, and frequently commits minor crimes en route.

7. *Socially maladjusted*: A person who cannot adjust himself to conventional society by virtue of strong criminal orientation or serious personality disturbances.

8. *Drunkard*: An offender who continually loses his job because of drinking, frequents saloons constantly, and works only to keep drinking. Generally he has a reputation for being an alcoholic and his crime is related to his drinking.

9. *Drug addict*: A person who has acquired the habit of using narcotics and whose crimes are generally related to this habit.

10. *Sex deviant*: A man who engages in recognized deviant sex behavior as a common practice.

Despite all the introspection and criticism about the subjectivity of these categories, Ohlin and others recycled similar labels in their own research. Dan Glaser, in his 1954 study, would redefine the "social types" into "seven general life patterns toward which the subjects seemed to be developing prior to their offense," yet nevertheless retain the "ne'er-dowell" category, as well as the "floater" and the "dissipated." (Glaser 1954, 268). The urge to categorize and the attraction to these labels was simply overwhelming.

THE IMPULSE TO INSURE

Another strong impulse was the desire to mimic the actuarial supremacy of the insurance industry. In his first study in 1928, Ernest Burgess had emphasized that "[t]he practical value of an expectancy rate should be as useful in parole administration as similar rates have proved to be in insurance and in other fields where forecasting the future is necessary." (Bruce, Burgess, and Harno 1928, 285). Practically all of the subsequent literature would express this leitmotif.

The comparison to the insurance industry served, in part, to normalize the research and to mainstream its application. The comparison was meant to reassure parole board members. After all, the insurance industry had been using these methods successfully for many years; parole boards did not need to fear them. The analogy to insurance was intended, at least in part, to assuage parole board members, to make sure that they could sleep at night. This is apparent, for instance, in the *Handbook for New Parole Board Members* published by the Association of Paroling Authorities International:

Every parole board member is concerned about public safety. The

thing that keeps parole board members awake at night is the fear that they will release someone and that person will commit a serious crime. . . . Validated, actuarial risk assessment tools can significantly increase your ability to assess risk more accurately. The tradition of good risk assessment tools goes back a long way. . . . Indeed, the technology grows from the same techniques that have been used with great success in the insurance industry for years, and in many other industries that are placing increasing focus on empirical risk analysis. When you buy an insurance policy, your rates are determined by empirically verifiable factors—age, health history, occupation, smoking status, etc.—that have been carefully researched, not on what your agent thinks when he interviews you. . . . In this day and age, making parole decisions without benefit of a good, research-based risk assessment instrument clearly falls short of accepted best practice. (*Handbook for New Parole Board Members* 2003, 35).

Over and over again, the insurance analogy was deployed to placate concern. Here is George Vold, again in 1931:

The principle of predicting future human conduct, in the mass, from the record of the past, on the assumption that “other things will remain constant,” seems sound and worthwhile. Insurance companies have built up large business enterprises on this principle of predicting the future from the past. The present study, in common with those of Burgess and of the Gluecks, seems to establish the validity of that general principle for other phases of human conduct as well. (Vold 1931, 103).

Here is Monachesi, also inspired by the ideal of insurance: “Insurance companies sometimes take individuals who are not normal risks but require a greater premium from those individuals who are poorer risks.” (Monachesi 1932, 110). Van Vechten in 1935 similarly opens his study with a bow to the insurance industry:

There is nothing new about the idea of evaluating the probability of a future happening on the basis of past experience. Insurance, which depends upon actuarial ratings worked out with

more or less precision, dates back at least to Roman times; Que-
telet and other early statisticians were impressed by the fact
that they could predict from past experience the total number of
such infrequent occurrences as suicides which would happen in
a given year.

The attempt to use actuarial procedure for the evaluation of
social risks by welfare agencies is distinctly new, however, and
has been largely confined to the study of paroles. (Van Vechten
1935, 19).

And Walter Argow wrote, in 1935, "This idea is not totally new
or peculiar to our field, for insurance companies have been using
a similar device to compute the 'probable life-range' of an indi-
vidual on the basis of data regarding others in similar circum-
stances." (Argow 1935, 562).

The structural shift in the use of actuarial measures in
criminal law during the twentieth century—namely, the focus
on prior criminality as the best predictor of future dangerous-
ness—also mirrors the larger structural transformation in the
approach to risk and responsibility in the insurance context. Tom
Baker and Jonathan Simon refer to this shift under the rubric "em-
bracing risk"; Nikolas Rose describes this shift under the label
"advanced liberalism." (Baker and Simon 2002a, 1; Rose 1999, and
2002, 209). What they have in mind is a paradigm shift from the
idea of using insurance to "spread risk" during the early part of
the twentieth century—whether through workmen's compensation
laws, social security programs, Medicare, or Medicaid—to the use
of insurance methods to "assign responsibility" at the turn of the
twenty-first century. Assigning responsibility corresponds to
"various efforts to make people more individually accountable for
risk" (Baker and Simon 2002a, 1): efforts to use insurance methods
"as an incentive that can reduce individual claims on collective
resources." (Ibid., 3-4). In contrast to an earlier period marked by
insurance methods that spread risk over larger portions of the

population, the newer paradigm seeks to “place more risk on the individual and to dismantle the large risk pools that socialized risk” previously. (Ibid., 17).

In this sense, the nature of the urge to insure was itself transformed significantly in the twentieth century. It served different masters. And, just as naturally, it met with some resistance. Not everyone expressed the desire, and, with regard to parole, some argued against the analogy to insurance. So, for instance, the United States Attorney General wrote in 1939 that “while insurance companies and paroling authorities may both be interested in predicting the future from the past, the purpose for which the life-experience tables used by insurance companies were designed is radically different than that to which parole prediction tables must necessarily be put.” (Morse 1939, 654–5). He went on to emphasize that

[i]n insurance, life-experience tables are used primarily to determine the amount of premium which should be charged to persons in the various probability groups. The probability of living or dying is, after all, entirely independent of the amount of premium charged. In other words, the decision to charge a certain premium to persons in a specific age group cannot, of itself, change the existing probability that persons within the group will die at a certain age. On the other hand, the uses proposed for parole-prediction devices are not independent of the probabilities of success or failures on parole. (Ibid.).

Clearly, there was contestation here too, as with the desire to categorize. There was resistance. But again, the resistance seemed to fuel, rather than deter, the attraction to the insurance model, at least within the scientific community.

THE STRUCTURAL TRANSFORMATIONS OF THE CRIMINAL LAW

The desire to know, to categorize, to insure deeply influenced the course of parole decision making. What the twentieth century witnessed was not simply the creation and emergence of an actuarial approach to criminal law but, more important, a narrowing and refinement of the variables used in the models, which first narrowed the predictive models onto fewer and fewer variables and then embraced more efficient, multipurpose, and multifactorred instruments. Much of the development of the statistical models focused on certain key predictors of crime - most specifically, the prior criminal history of the accused - and by the end of the twentieth century many of the statistical instruments relied primarily on prior delinquency and offense characteristics, rather than on the social, familial, and neighborhood background variables that had been such an integral part of the rehabilitative models. Many, but not all; others compensated for their complexity by serving multiple purposes.

The statistical models reflect the turn to individualization in the early twentieth century, which was inextricably linked to the normal curve. In this sense, the structural transformation of the criminal law over the course of the twentieth century did not reflect evolution from a romantic ideal of individualism to the actuarial paradigm. It reflected, instead, the development and refinement of an actuarial approach to criminal law that was the kernel of the focus on individualization at the turn of the twentieth century, that initially took the shape of a clinical model by default, and that gradually matured into the style of criminal law that is characteristic of the early twenty-first century. The thirst for knowledge and desire for prediction, in this sense, contributed to the structural transformation of the criminal law.

The refinement of the actuarial model also contributed to the more fundamental theoretical shift during the late twentieth

century from rehabilitation to incapacitation theory. The desire to model and verify facilitated and promoted an incapacitation approach. In the parole context, we observe a delicate shift from using the new science of crime to find the right rehabilitative treatment to using probabilities to predict success and failure on parole. This is reflected in the evolution from a rehabilitative aspiration, which was terribly hard to operationalize, to a functioning parole-prediction system - one that was far more easy to operationalize precisely because of the parole-prediction instruments. Actuarial methods made possible the turn to incapacitation.

Of course, it was not just the technical knowledge. The technical knowledge had to be sowed in the right soil—in the right cultural context. Ian Hacking's research on the earlier probabilistic turn is insightful here. As he suggests, the proliferation of printed numbers alone was not enough to trigger the taming of chance. The probabilistic turn developed more in Western Europe (France and England), and far less in Eastern Europe (Prussia) because of different political sensibilities - the West being, crudely, more individualistic, atomistic, and libertarian, the East more community-oriented and collectivist. These sensibilities helped laws of chance flourish in the West, but inhibited their development in the East. Historian of science Deborah Coen demonstrates the contrast in her research on Imperial Austria, where she shows how the probabilistic turn was deployed to promote tolerance and liberalism. "In Austria," Coen writes, "liberals embraced probability not as a tool for intervention from above, but rather as a strategy of self-cultivation and self-discipline." (Coen 2004, 9). Hacking traces the difference to cultural sensibilities. In a world of collectivist sensibilities, he suggests, the laws of regularity are more likely to be associated with culture than with individual behavior. In contrast, in a more atomistic world guided by Newtonian physics, social mathematics were more likely to flourish. Thus, Hacking concludes, "Without the avalanche of num-

bers set in motion by the Duvillards, there would have been no idea of statistical laws of society. But without the a priori belief that there are Newtonian laws about people, probabilistic laws would never have been read into those numbers.” (Hacking 1990, 46).

We need to focus, then, not only on the rise of technical knowledge, but also on the moral, political, and intellectual sensibilities that have marked our epoch. How is it, after all, that purported correlations between prior incarceration and future criminality have led us to profile prior criminal history for purposes of sentencing and law enforcement rather than to conclude that there is a problem with prisons, punishment, or the lack of reentry programs? What conclusions should we draw from the observation that certain groups may be offending at higher rates than others with regard to specific crimes? The numbers, the correlations, the actuarial methods themselves do not answer the questions. It is, again, what we *do* with the numbers that is far more telling.

DISPLACING THEORIES OF PUNISHMENT

What we *have done*, in essence, is to displace earlier conceptions of just punishment with an actuarial optic. Today, the criminal sentence is related, primarily, to prior criminal history as a proxy for future offending or, better yet, to measures on the LSI-R or the Salient Factor Score. These actuarial instruments allow for a level of determinacy that cannot be matched by retribution, deterrence theory, or the harm principle. The prediction of future dangerousness has begun to colonize our theories of punishment.

This is remarkable because it flips on its head the traditional relationship between social science and the legal norm. The prediction instruments were generated, created, driven by sociology and criminology. They came from the social sciences. They were exogenous to the legal system. They had no root, nor any relation to the jurisprudential theories of just punishment. They had no ties to our long history of Anglo-Saxon jurisprudence – to

centuries of debate over the penal sanction, utilitarianism, or philosophical theories of retribution. And yet they fundamentally redirected our basic notion of how best and most fairly to administer the criminal law.

The same distortion afflicts the field of policing, especially criminal profiling. The central goal of policing, after all, is to reduce crime. It is not, primarily, efficient policing. It is not to increase the number of successful searches, to boost the hit rate, or to collar more criminals. It is instead to reduce the number of crimes committed in society - efficiency is entirely subservient to that primary law enforcement objective. The quest for prediction, however, has distorted our conception of just policing by emphasizing efficiency over crime minimization. Profiling has become second nature because of our natural tendency to favor economic efficiency.

Criminal profiling also distorts our sense of justice by making us feel, gradually and over time, more justified about investigating and punishing members of a profiled group. They are, of course, more prone to criminality. They are, after all, guilty. They seem to display, at the very least, a propensity to commit crime. We begin to feel that they are more legitimate targets of punishment, not because they offend more than others, but because of *who they are*. So, for example, in the case of profiling drywall contractors for IRS audits, at some point the lines begin to blur, and we begin to feel morally righteous about going after those contractors because we begin to associate the profiled trait with suspicion. Not everyone, of course, does this. But there is a tendency. And as this tendency grows, it further alleviates our scruples. We become just a little bit less disturbed, a little less troubled by the collateral consequences, precisely because we begin to perceive these groups as *more criminal*.

Suppose we had a thermometer to measure intent. Just imagine, for a moment, that biomedical experts had set their sights on

developing such a thermometer and had succeeded - a thermometer that could tell us how intentional a person is or was at a particular time. Or perhaps a biochemical test on a hair sample that could determine a person's level of intent at any prior time - much like the hair-sample tests that reveal prior drug use. How different would our conceptions of just punishment be today? Wouldn't the element of *mens rea* (mental state at the time of the offense) play a greater role in the sentencing decision - or in our very conception of just punishment?

But no. What developed instead was a test to predict future dangerousness. And, not surprisingly, the prediction of future dangerousness became the heart of just punishment. We have become, in this sense, the slaves of probability.

RESHAPING REALITY, PRODUCING CONFORMITY

It would be interesting to explore further what we associate today with repeat offending and how we characterize the recidivist. Today, I suggest, repeat offending is associated with the prediction of future dangerousness and future offending. It is a signal of future behavior—a semiotic shaped by the new technology of prediction. A prior criminal record communicates, more than anything, a higher likelihood of future offending. This is largely due to the rise of actuarial methods that have helped create and reinforce the idea that prior criminality is the best predictor of recidivism. In earlier times, however, the associations were different, and pointed instead to a more organic or primal link, and in other periods to medical models - the associations related to the dirtiness or taint or filth of the recidivist. Or they revolved around a disease paradigm - one of contagion. John Pratt has done groundbreaking work in this area, especially in his book *Governing the Dangerous: Dangerousness, Law and Social Change*, and describes well how recidivism was associated more, in the nineteenth century, with notions of “fearful slime” (Pratt 1997, 39;

quoting Jack London, *The People of the Abyss* [1903]: the habitual offender was viewed as “amoral,” “immoral,” “incorrigible,” and “degenerate,” both “mentally and bodily diseased.” An 1895 text refers to recidivists, for example, as a “stain on our civilisation.” (Ibid., 39, 44; quoting an 1870 text and 31; quoting an 1895 report of the Departmental Committee on Prisons). A fascinating treatise from 1908, entitled *Recidivism: Habitual Criminality, and Habitual Petty Delinquency*, spoke about the habitual offender in terms of degeneracy, avarice, malice, and lust. (Sutherland 1908). These earlier writings suggest an association between the habitual offender and a more primal or organic repulsion, having to do with the dirtiness and degeneracy of the recidivist – as well as with a medical model that Foucault, Pratt, and others have so well documented. It may be possible to trace a history in which the dirt and disease models and associations have gradually been replaced today by prediction – by the actuarial.

Rethinking the actuarial in this way raises important and troubling questions. The use of actuarial methods tends to accentuate the prejudices and biases that are built into the penal code and into criminal law enforcement. This is, naturally, all for the good when we are on the winning side, when we are the enforcers, and when we punish the most heinous offenders. But it is problematic in the gray area of the criminal law, in the mass of cases that engulf the criminal justice system—the drug users, the quality-of-life offenders, the tax cheats, the embezzlers. There, things are less clear. The prejudices and biases of the penal law in those cases are more questionable. What actuarial methods do, in effect, is to leverage any structural tilt and exploit any association between crime and group characteristic. It magnifies correlations into carceral distortions. Racial profiling on the highways is a good example of this, but it is by no means the only example. The same holds true for other forms of actuarial justice, whether in parole or sentencing.

The criminal law is by no means a neutral set of rules. It is a moral and political set of rules that codifies social norms, ethical values, political preferences, and class hierarchies. The use of actuarial methods serves only to accentuate the ideological dimensions of the criminal law. It hardens the purported race, class, and power relations between certain offenses and certain groups. It exacerbates any correlation, reinforcing the public perception that certain groups are more prone to crime than others. In this sense, it polarizes social and political divisions, rather than defusing them. Again, this is perhaps acceptable if we are dealing with child molesters, terrorists, and serial killers. But the criminal law is by no means limited to these heinous and egregious crimes.

The use of actuarial methods has a way of producing social conformity. In each case, there is an imputation of bad character on the group trait itself. Take, for example, traffic stops to search for contraband. If racial profiling is prohibited, state troopers may decide to seek consent to search cars driven by persons who speed. (Assume for a moment that speeders - people who habitually drive over the speed limit - have a slightly higher offending rate for possession and trafficking of illicit drugs.) Targeting speeders will likely produce a ratchet effect along the lines of speeding. It will produce a disproportional correctional population of speeders in relation to their representation of the criminal offending population - a ratchet that will tend to communicate that speeders are, for instance, affiliated with the drug trade or more prone to use drugs. And this, in all likelihood, will discourage deviance through stigma. Similarly, in the bail context, the use of statistical discrimination will produce a prison population that communicates that "drifters" - who are, after all, more likely to flee the jurisdiction - are dangerous people. These forms of actuarial justice will inevitably produce conformity through a stigmatizing effect. They will, of course, produce resistance as well; but they will produce a type of normalization. Profiling

even on innocuous traits has the effect of marginalizing anyone who deviates from the norm and thereby imposes normalizing pressure on them.

Now, some will rightly respond: "But that's what we want, right? To eliminate speeding, for instance?" And the response is that, here too, as in the case of just punishment, we should be making independent judgments about the penal law - independent of the unintended consequences of prediction. We may indeed decide that we want to criminalize speeding or discourage drifting. But if so, it should be a decision about speeding or about drifters, and not the by-product of an effort to criminalize drug trafficking - not because speeding predicts drug trafficking or because drifters are more likely to flee a jurisdiction. We need to reach the decision *independently*. Actuarial methods should not reshape or distort our conceptions of justice, nor should they indirectly - by accident - discourage difference and stifle eccentricity.

Paradoxically, we were drawn to the actuarial because it promised to bring us closer to the truth. It seemed that it would help mirror social fact.

The use of statistical discrimination, we believed, might help align our punishment and policing practices with the reality of crime and offending. But, surprisingly, quite the opposite has taken place. Social reality aligns with our carceral and police practices. The reliance on actuarial methods actually ends up shaping reality and changing our social world. And it does so by accentuating and aggravating the correlations between group traits and criminality. The repeat offender, who may indeed be more likely to reoffend, is stigmatized by the profiling and has an even harder time with reentry, resulting in an even greater probability of reoffending. The black male youth, who may indeed have a higher risk of offending, is also stigmatized by the profiling and has an even harder time obtaining legitimate employment, resulting in an even greater probability of delinquency. The ac-

tuarial methods begin to reshape our social .

REFERENCES

- Alschuler, Albert W. 2003. "The Changing Purposes of Criminal Punishment: A Retrospective on the Past Century and Some Thoughts about the Next." *University of Chicago Law Review* 70:1- 22.
- Argow, Walter Webster. 1935. "A Criminal Liability-Index for Predicting Possibility of Rehabilitation." *Journal of Criminal Law and Criminology* 26: 561-77.
- Baker, Tom, and Jonathan Simon. 2002a. "Embracing Risk." In Baker and Simon 2002b, 1-25.
- , eds. 2002b. *Embracing Risk: The Changing Culture of Insurance and Responsibility*. Chicago: University of Chicago Press.
- Beckett, Katherine. 1997. *Making Crime Pay: Law and Order in Contemporary American Politics*. New York: Oxford University Press.
- Bruce, Andrew A., Ernest W. Burgess, and Albert M. Harno. 1928. "A Study of the Indeterminate Sentence and Parole in the State of Illinois." *Journal of the American Institute of Criminal Law and Criminology* 19, no. 1, pt. 2 (May): 1-306. (This study was reprinted in book form by the State of Illinois Board of Parole and Pardon in 1928 under the title *The Workings of the Indeterminate-Sentence Law and the Parole System in Illinois: A Report to the Honorable Hinton G. Clabaugh, Chairman, Parole Board of Illinois*).
- Burgess, Ernest W. 1928. "Is Prediction Feasible in Social Work? An Inquiry Based upon a Sociological Study of Parole Records." *Social Forces* 7: 533-5.
- Burgess, Ernest W., and Thorsten Sellin. 1951. "Introduction." In Ohlin, Lloyd E.. *Selection for Parole: A Manual of Parole Prediction*. New York: Russell Sage Foundation.
- Coen, Deborah Rachel. 2004. *A Scientific Dynasty: Probability, Liberalism, and the Exner Family in Imperial Austria*. Ann Arbor, MI: UMI Dissertation Services.
- Donziger, Steven A., ed. 1996. *The Real War on Crime: The Report of the National Criminal Justice Commission*. New York: HarperCollins.
- Feeley, Malcolm M., and Jonathan Simon. 1992. "The New Penology: Notes on the Emerging Strategy of Corrections and Its Implications." *Criminology* 30: 449-74.
- Glaser, Daniel. 1954. "A Reformulation and Testing of Parole Prediction Factors." PhD diss., Department of Sociology, University of Chicago. *Handbook for New Parole Board Members*. 2003. Association of Paroling Authorities International and the National Institute of Corrections.
- Glueck, Sheldon, and Eleanor Glueck. 1939. *Five Hundred Criminal Careers*. New York: Alfred A. Knopf. Repr., New York: Kraus Reprint, 1954. Orig. pub. In

1930. Citations are to the 1954 reprint edition.

Hacking, Ian. 1990. *The Taming of Chance*. New York: Cambridge University Press.

Hart, Hornell. 1923. "Predicting Parole Success." *Journal of the American Institute of Criminal Law and Criminology* 41 (3): 405-13.

Laune, Ferris F. 1936. *Predicting Criminality: Forecasting Behavior on Parole*. Northwestern University Studies in the Social Sciences, no. 1. Evanston, IL: Northwestern University.

Lohman, Joseph. 1951. "Preface." In Ohlin, Lloyd E.. *Selection for Parole: A Manual of Parole Prediction*. New York: Russell Sage Foundation.

Monachesi, Elio D. 1932. *Prediction Factors in Probation*. Hanover, NH: Sociological Press.

Morse, Wayne L., ed. 1939. *The Attorney General's Survey of Release Procedures*. U.S. Dept. of Justice. Vol. 4. *Parole*. 4 vols. Washington, DC: U.S. Government Printing Office.

Ohlin, Lloyd E. 1951. *Selection for Parole: A Manual of Parole Prediction*. New York: Russell Sage Foundation.

Pratt, John. 1997. *Governing the Dangerous: Dangerousness, Law and Social Change*. Sydney: Federation Press.

Scheingold, Stuart A. 1998. "Constructing the New Political Criminology: Power, Authority, and the Post-Liberal State." *Law and Social Inquiry* 23: 857-95.

Sutherland, J. F. 1908. *Recidivism: Habitual Criminality, and Habitual Petty Delinquency: A Problem in Sociology, Psycho-Pathology and Criminology*. Edinburgh: William Green & Sons.

Van Vechten, Courtlandt Churchill, Jr. 1935. "A Study of Success and Failure of One Thousand Delinquents Committed to a Boy's Republic." PhD diss., Department of Sociology, University of Chicago. Private edition, distributed by the University of Chicago Libraries.

Vold, George B. 1931. *Prediction Methods and Parole: A Study of the Factors Involved in the Violation or Non-Violation of Parole in a Group of Minnesota Adult Males*. Hanover, NH: Sociological Press.

Wacquant, Loïc. 1998. "L'ascension de l'État Pénal en Amérique." *Actes de la recherche en sciences sociales* 124:7.

Wigmore, John H., Ernst Freund, Maurice Parmelee, Roscoe Pound, Robert B. Scott, and William W. Smithers. 1911. "General Introduction to the Modern Criminal Science Series." In Saleilles 1911, v- ix.

III

LA REPRODUCCIÓN SOCIAL EN DISPUTA: DE LA FINANCIERIZACIÓN COTIDIANA AL #QUEDATENECASA

Verónica Gago¹
Luci Cavallero²

#NosMueveElDeseo ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!
Consignas de la Huelga Feminista 2019
y movilización NiUnaMenos, 3 de junio de 2019, Argentina.

“No pidas deseos, pedí créditos”
Campaña #BancaMujer. Banco Santander 2019

Queremos partir aquí de una conjunción entre tecnología y política³ -el convite de este libro- que refiere a la investigación que venimos desarrollando hace un tiempo: *Una lectura feminista de la deuda. ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!*⁴. Dicho de otro modo: pensaremos las finanzas a través del endeudamiento generalizado como una tecnología específica de explotación de la potencia vital en la época del capitalismo financiero. Nos interesa comprender la capilaridad que las finanzas buscan alcanzar, llegando a territorios y existencias históricamente no reconoci-

1 Verónica Gago. Feminista. Docente en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la Universidad Nacional de San Martín (Unsam) e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina. Integra Tinta Limón Ediciones. Luci Cavallero. Feminista, Licenciada en Sociología e investigadora de la Universidad de Buenos Aires. Sus trabajos abordan el vínculo entre deuda, capital ilegal y violencias. Junto a Verónica Gago acaba de publicar el libro “Una lectura feminista de la deuda”.

2 Luci Cavallero. Feminista, Licenciada en Sociología e investigadora de la Universidad de Buenos Aires. Sus trabajos abordan el vínculo entre deuda, capital ilegal y violencias. Junto a Verónica Gago acaba de publicar el libro “Una lectura feminista de la deuda”.

3 Seguimos la pista de investigación de Marx, retomada por Foucault, para marcar la interacción entre las tecnologías y los modos de dominación. Marx en *El Capital* muestra cómo cada técnica de producción requiere, como subraya Foucault, no sólo una modificación de las conductas individuales sino también de las actitudes de esas subjetividades (1988:18). Sólo que tanto para Marx como para Foucault muchísimos espacios productivos no fueron visibilizados como tales, según lo han remarcado diversas investigadoras y teóricas feministas, entre quienes se destaca Silvia Federici (2004).

4 Editado en castellano por Fundación Rosa Luxemburgo, 2019; en portugués por Criação Humana Editora 2019 y, en una versión ampliada, en italiano por Ombre Corte, 2020.

das como productivas a la vez que siempre sobreexplotadas.

Nuestra hipótesis consiste en situar la expansión del sistema financiero, por un lado, como una respuesta a una secuencia específica de luchas y, por otro, como una tecnología política que toma el espacio de la reproducción social como campo de batalla del tiempo por venir. Buscamos así, trazar y analizar la relación entre la politización del espacio doméstico (en su sentido amplio: de los hogares a los barrios) y la financierización de la vida cotidiana, para señalar claves que den cuenta de un proceso transnacional y a la vez situado. Esto nos permite también remarcar algunos aspectos de por qué el endeudamiento masivo de poblaciones -mayoritariamente no asalariadas- requiere de un tipo específico de disciplinamiento y, eventualmente, de criminalización (podríamos decir: una superposición determinada de tecnologías). Por último, nos es imposible sustraernos a la coyuntura de la pandemia en la que escribimos, donde la deuda de los hogares está teniendo un rol fundamental para atravesar la crisis (para pagar alquileres que empiezan a acumularse, para comprar alimentos cada vez más caros, para afrontar servicios en su mayoría privatizados y como situación inevitable para muchxs frente a la enfermedad). Y porque aquí y ahora se está jugando a nivel global el relanzamiento de la deuda privada y pública como “solución” a la recesión post-coronavirus.

LAS FINANZAS COMO UNA TECNOLOGÍA DE INVASIÓN

Si hoy la violencia opera como la principal fuerza productiva (Federici, 2014), abriendo nuevos espacios de valorización para el capital a costa de invasiones y conquistas de cuerpos y territorios concretos, postulamos que el endeudamiento especialmente dirigido a economías populares feminizadas es una de las tecnologías predilectas en ese modo de invadir territorios aún no financierizados y de experimentar formas de control, moralización y criminalización de sectores subalternos. Una nueva forma de co-

lonización para territorios y existencias de los sures del mundo. Claro que en cierta medida no es “nueva”. Si en los años 80 el endeudamiento de los Estados disciplinó las transiciones democráticas en América Latina como vía de salida de las dictaduras; luego en los años 90 la forma “Consenso de Washington” de las reformas neoliberales impusieron nuevos umbrales de deuda; ahora estamos frente a un fuerte relanzamiento de la colonización financiera sobre nuestra región, en una intensidad capilar e individualizada inédita, combinada con situaciones de pobreza y despojo de recursos cada vez más intensivos.

Esta financierización (Martin, 2002) de la vida cotidiana captura una dinámica productiva de sujetxs ligados a nuevas formas laborales, emprendedoras, autogestivas, desconociendo –y a la vez conviviendo– con las categorías políticas que hablan de excludxs, marginales o poblaciones superfluas para categorizar e “incluir”, ellas mismas, a aquellxs que quedan fuera del mundo asalariado y el mercado “formal”⁵.

Queremos trazar una relación más: ¿cómo se articula el endeudamiento que venimos analizando con la lectura feminista del problema financiero que proponemos? La creciente movilización feminista de los últimos años ha puesto en cuestión los mandatos de género asociados al confinamiento de las mujeres al ámbito doméstico y a la realización de las tareas reproductivas a la par de su invisibilización y desvalorización. Nuestra hipótesis es que la deuda, como tecnología capilar de extracción de valor, ha

⁵ Esta financierización se despliega también como mecanismo de explotación en situaciones extremas como los campos de refugiadxs. Así lo ha investigado Martina Tazzioli (2019) para pensar la noción de “humanitarismo-financierizado” a partir de un proyecto experimentado por primera vez con lxs refugiadxs en Grecia, titulado *Cash Assistance Programme*, y que consiste “en la entrega y la recarga mensual de tarjetas de débito prepagas para quienes buscan asilo dentro de los hotspots y los campos de refugiadxs”. Su argumento es triple: analiza la tecnología política de gobierno sobre estas poblaciones en tránsito; evalúa la producción de información a partir de “circuitos de humanitarismo financiero” que es utilizada por bancos, autoridades estatales y ONGs; y, finalmente, los efectos de subjetivación producidos por estos mecanismos temporarios de apoyo financiero y extracción de valor. Ver: Tazzioli, Martina (2019): “Refugees’ Debit Cards, Subjectivities, and Data Circuits: Financial-Humanitarianism in the Greek Migration Laboratory”, *International Political Sociology* (2019) 0, 1-17, doi: 10.1093/ips/olz014

respondido a este proceso haciendo que los dispositivos financieros se conviertan en *verdaderos mecanismos de colonización de la reproducción de la vida*. Cada instancia de reproducción social se convierte en un momento que puede ser explotado directamente por el capital para transformarlo en un espacio de acumulación. Esto requiere un paso anterior: para que las finanzas logren convertirse en una tecnología precisa que podemos denominar de *extractivismo financiero*, primero se tienen que haber practicado y consumado una serie de despojos sistemáticos sobre las infraestructuras de servicios públicos, sobre los recursos comunes y sobre las economías capaces de asegurar una reproducción autónoma (sea a través de economías campesinas o de autogestión, sea a través de tramas cooperativas o populares-comunitarias).

LAS FINANZAS COMO UNA TECNOLOGÍA DE EXTRACCIÓN

Queremos detenernos en el modo específico de modulación que realizan las finanzas sobre el tiempo y las conductas. Por ello es que podemos pensarlas como una tecnología en el sentido desarrollado por Michel Foucault (1988); es decir, en tanto “tecnologías de poder que determinan las conductas de los individuos y los remiten a ciertos fines o dominaciones, objetivizando al sujeto”.

Si el endeudamiento es una respuesta a una secuencia específica de luchas, lo es también como mecanismo de extracción de tiempo de vida y de trabajo. En nuestra hipótesis, el endeudamiento funciona retroactivamente como máquina de captura de invenciones sociales dedicadas a la autogestión del trabajo y a la politización de la reproducción social en clave feminista (es decir, al desacato a las mandatos sexo-género que la convierten en trabajo obligatorio, gratuito y al interior de la moralidad heteronormativa). En esa secuencia, las diversas luchas nos dan las coordenadas de lectura de cómo la deuda ha organizado su expansión como dispositivo de gobierno de género y de clase.

Foucault (2016) en su curso titulado *La sociedad punitiva*

traza una analogía entre la aparición de la prisión y la forma salario: ambas se basan en un sistema de equivalencias donde el tiempo es la medida intercambiable. Para que esto sea posible, es necesario conquistar el poder sobre el tiempo en un sentido extractivo. Salario y prisión se conectan como fórmulas históricamente específicas de extracción de tiempo.

Sin embargo, el salario funciona explotando un tiempo de trabajo ya realizado a la vez que la prisión un tiempo futuro. En este sentido, la forma prisión se parece más a la forma-deuda si la pensamos como otro mecanismo de extracción de valor. Ambos -prisión y deuda- trabajan sobre el tiempo por venir. Pero si la prisión fija y disciplina, la deuda pone a trabajar, moviliza, comanda.

La relación con la temporalidad a futuro que supone la obligación financiera es un elemento fundamental para entender la importancia que adquiere tanto la dimensión jurídica de la obligación como la moralización y/o criminalización del incumplimiento, especialmente direccionado a lxs jóvenes, a lxs trabajadorxs precarixs, y a todxs aquellxs que conforman la nueva clase de endeudadxs, como saldo de la privatización neoliberal y la deriva extractivista sobre los territorios.

El problema político, sin embargo, es el siguiente: ¿Cómo se logra “hacer cumplir” a futuro la promesa de explotación a la que nos ata la deuda? ¿Qué tipo de dispositivo de moralización es la deuda en reemplazo de la vieja disciplina fabril? ¿Cómo se asegura la explotación sobre una fuerza de trabajo flexible, precarizada y aún así, desde cierto punto de vista, indisciplinada? La disputa es por el devenir de las subjetividades, por el control sobre las invenciones sociales a futuro. Aquí vemos un modo específico de

imbricación entre el proyecto neoliberal que financieriza áreas cada vez más amplias

de la vida y el salvataje fascista que lo auxilia, concentrándose en controlar una

indeterminación en los deseos, las prácticas y los modos de vida.

Vemos en acto eso que Foucault pensaba como transcripción permanente entre moralidad y ley o, dicho de otro modo, en qué escenas se hace carne la disputa de un conjunto de condicionamientos morales sobre los que luego opera la penalidad, garantizando que los dispositivos financieros cumplen su papel extractivo. Es así que, sobre ciertos cuerpos, a la vez productivos y catalogados de excluidos, buscan extenderse los límites de valorización del capital.

LO DOMÉSTICO COMO LABORATORIO DEL CAPITAL

Si hay unos vínculos que se tejen y se fortalecen con las luchas feministas y que expresan el rechazo o la fuga de hecho al contrato sexual familiar, el devenir deudoras -como argumenta Silvia Federici- cambia la dependencia de los hombres por la de los bancos. Este cambio es un cambio en la forma de explotación y señala un modo de vigilar y castigar por fuera del salario y por fuera del matrimonio. Las reformas punitivas de los derechos sociales (de las privatizaciones de servicios públicos al recorte de las jubilaciones y a las políticas focalizadas en “poblaciones vulnerables”) reponen un orden de merecimientos patriarcal frente al empobrecimiento generalizado e instalan la deuda como compulsiva y obligatoria.

¿Qué sucede con este diagnóstico en la crisis provocada por esta pandemia que estamos atravesando una vez que se ha señalado el ámbito doméstico como un lugar donde hay una imbricada relación entre explotación financiera y violencia machista?

Hoy la cuarentena amplifica la escena de la reproducción social: es decir, la evidencia de la infraestructura que sostiene la vida colectiva y de la precariedad que soporta. ¿Quiénes sostienen la cuarentena? Todas las labores de cuidados, de limpieza y mante-

nimiento, los múltiples trabajos del sistema de salud y de agricultura que hoy se revelan como la infraestructura *imprescindible*. ¿Cuál es el criterio para declararlos como tales? Que expresan el *límite del capital: aquello de lo que no puede prescindir* la vida social para continuar. También hay toda un área de logística y reparto, idealizado por el capitalismo de plataformas, que a pesar de confiar en la metafísica de los algoritmos y el GPS se sostiene con cuerpos concretos. Esos cuerpos, en general migrantes, son los que cruzan la ciudad desierta, los que permiten -con su exposición- mantener y abastecer el refugio de muchos.

Queremos preguntarnos cómo el capital aprovechará esta medida de encierro, segmentada en términos de clase, género y raza, para reconfigurar las formas de trabajo, los modos de consumo, los parámetros de ingreso y las relaciones sexo-genéricas. Más concretamente: ¿estamos ante una reestructuración de las relaciones de clase que toma como escena principal el ámbito de la reproducción? ¿Podemos pensar que la *financierización de la vida cotidiana anticipa y prepara esa reestructuración*? ¿Puede leerse aquí una *traducción del capital que busca aprovechar esta crisis* hiperexplotando el espacio doméstico? ¿Será que el imperativo del tele-trabajo, de la escuela en casa, del home-office, está llevando al máximo la exigencia de productividad a esa casa-fábrica que funciona puertas adentro y todos los días de la semana sin límite horario? ¿Quién puede asegurar que una vez pasada la emergencia sanitaria esos avances en la flexibilización laboral con tono *hi-tech* que atomizan a lxs trabajadorxs y que los precarizan aún más, vayan a retroceder?

Volvemos a preguntarnos: ¿de qué tipo de casas hablamos? Interiores con poco espacio, saturados con cargas familiares y deudas privadas, ahora también deben ser productivos de trabajos que hasta hace unos días se realizaban en oficinas, fábricas, talleres, comercios, escuelas y universidades. Hay una exigencia de hiperactividad a la vez que cada vez nos movemos menos. El capital mi-

nimiza sus costos: nosotrxs, trabajadorxs, pagamos el alquiler y los servicios de “nuestro” lugar de trabajo; nuestra reproducción social si no “necesitamos” transporte para ir a trabajar también se abarata; mientras los delivery por plataformas aseguran logísticas precarias de reparto.

Pero también el espacio doméstico excede las casas: está formado por los espacios barriales y comunitarios, que son super-explotados ante la crisis, que inventan redes con recursos escasos y que hace tiempo ya hablan de una situación de emergencia.

EL DIAGNÓSTICO FEMINISTA DEVIENE CLAVE ANTI-NEO-LIBERAL GENERAL

¿Alguien se imagina qué sería esta pandemia sin la previa politización de los cuidados, sin la militancia por el reconocimiento de las tareas de reproducción y la valorización de las infraestructuras de trabajos invisibilizados, sin la denuncia del endeudamiento público y privado, sin la contundencia de las luchas anti-extractivistas para defender los territorios del saqueo de las corporaciones?

Las tareas históricamente depreciadas, mal pagas, no reconocidas o, directamente, declaradas no-trabajo se revelan como la única infraestructura insustituible.

Los trabajos «más bajos» en términos de reconocimiento son, sin embargo, los más explotados por la estructura global, ahora condensada en algoritmos. Pero son también ahora los que mejor exhiben la brutalidad de esa aparente valorización «inmaterial».

Aquí el trabajo comunitario tiene un rol fundamental: de los centros de salud a la recolección de basura, de los comedores a las guarderías han sustituido lo que ha sido sucesivamente privatizado, despojado, desfinanciado. Estas infraestructuras colectivas son las verdaderas tramas de interdependencia, en las que se delega la reproducción a la vez que se las sigue despreciando. Si

eso estaba claro en los países del tercer mundo, hoy la escena es inmediatamente global.

Es sobre estas tareas que el movimiento feminista ha hecho una pedagogía del reconocimiento en los últimos años, llamando a huelgas internacionales y profundizando en diagnósticos que evidenciaron a la precariedad como una economía específica de la violencia. Hoy, ese diagnóstico es tapa de todos los diarios del planeta. Desde esta constatación, es necesario pensar la reorganización global de los trabajos –sus reconocimientos, salarios y jerarquías– durante y pos–pandemia. O dicho de otra manera: la pandemia puede ser también ensayo general de otra organización del trabajo. No podemos ser ingenuas al respecto. La relación de fuerzas no permite dar por hecho ningún triunfo. La crisis de legitimidad del neoliberalismo intentará subsanarse con más fascismo: más miedo, más amenaza de lxs otrxs como enemigxs, más familia heterosexual y más fronteras y todo lo que lleve a una elaboración paranoica de la incertidumbre compartida. Esto significaría una profundización de una nueva articulación entre patriarcado y capitalismo que se expresa como una nueva articulación entre producción y reproducción. Debemos pensar también por qué el neoliberalismo fascista intenta mutar *hacia allí*, por qué ha tomado lo doméstico como laboratorio del capital. El mismo lugar donde se han desarrollado las luchas más intensas de los feminismos.

BIBLIOGRAFÍA

Federici, Silvia (2016): “From Commoning to Debt: Financialization, Micro-Credit and the Changing Architecture of Capital Accumulation”, disponible en [http:// www.cadtm.org/ From-Commoning-to-Debt](http://www.cadtm.org/From-Commoning-to-Debt).

Foucault, Michel (1988): “Technologies of the Self”, en *Technologies of the Self: A seminar with Michel Foucault*, ed. LH Martin, H. Gutman y PH Hutton. The University of Massachusetts Press.

Foucault, Michel (2016): *La sociedad punitiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Martin, Randy (2002): *Financiarization of daily life*. Philadelphia: Temple University Press.

Tazzioli, Martina (2019): “Refugees’ Debit Cards, Subjectivities, and Data Circuits: Financial-Humanitarianism in the Greek Migration Laboratory”, *International Political Sociology* (2019) 0, 1-17, doi: 10.1093/ips/olz014

DERECHAS Y REDES EN AMÉRICA LATINA

Silvina Romano¹

Arantxa Tirado²

Yair Cybel³

En los últimos cinco años, América Latina experimentó cambios sustanciales en el escenario político, protagonizados por un retorno de la derecha a la esfera política formal, por la vía democrática o por la vía del golpe (convencional, institucional, blando, etc.), caracterizada por campañas comunicacionales novedosas. Se perciben giros discursivos en la comunicación política de campaña, en buena medida anclados en el uso de las redes sociales: desde Bolsonaro en Brasil, hasta Bukele en El Salvador y Carlos Mesa en Bolivia. En la ponencia, abordaremos dos factores novedosos que consideramos influyentes o determinantes en este cambio y un factor de carácter más estructural o institucionalizado en la política latinoamericana (aunque con nuevos componentes), que podría estar articulando viejas trayectorias con nuevas estrategias políticas y comunicacionales.

El primer factor es la estética política y la estrategia comunicacional del presidente estadounidense Donald Trump: el protagonismo que le otorgó a las redes sociales, su estética antipolítica (*anti-establishment-outsider*) y como experiencia que comienza a caracterizar la estrategia de las derechas en las redes. El segundo factor refiere al escándalo de Facebook y Cambridge Analítica (CA), que ponen en evidencia el potencial en la manipulación de datos

1 Silvina Romano Silvina Romano es investigadora del Consejo Nacional en Investigaciones Técnicas y Científicas (CONICET) en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Universidad de Buenos Aires (IEALC-UBA). Doctora en Ciencia Política por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

2 Arantxa Tirado es politóloga, doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), actualmente es profesora asociada en la UAB.

3 Yair Cybel Yair Cybel es licenciado en Comunicación Social por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se ha especializado en políticas públicas por la comunicación política y campañas de bien común, actualmente es coordinador del equipo de redes sociales de CELAG.

para las campañas electorales. El factor más institucionalizado es una red de relaciones entre grupos de derecha (liberal o conservadora) locales, tejida con instituciones regionales y transnacionales que legitiman discursos/prácticas de derecha (conservadora o liberal) en la que se montan las nuevas estrategias políticas y comunicacionales ¿los dueños de las plataformas son parte de esta red? ¿Para quién juegan políticamente?

Ambos factores se dan en el marco de una disputa más amplia por el control de las redes sociales desde el poder, una especie de traslación al ciberespacio del conflicto existente en el mundo no virtual. La libertad en la red o su papel democratizador se presentan, entonces, como mitos (Morozov, 2012) que se reproducen en discursos que prefieren obviar esta correlación con la realidad material.

1) TRUMPfluencer

Trump está en el primer puesto de *influencer* en las redes a nivel mundial con más de 73 millones de seguidores, superando al Papa Francisco. Durante su campaña, Trump explotó su condición de *outsider* de la política, apelando a su trayectoria en el mundo del espectáculo y el ámbito empresarial. Su posición de *outsider* se reforzaba por sus críticas y enfrentamiento con algunos periodistas (Johnston, 2016). No obstante, fue el candidato mejor posicionado en las elecciones, no solo por su alianza con la cadena Fox, sino por la eficaz utilización de las redes sociales, especialmente de Twitter (Schroeder, 2018: 63). Planteó un discurso irreverente, políticamente incorrecto y por momentos cercano a la homofobia, la misoginia y el antisemitismo -organizado de forma propagandística por uno de sus principales asesores de campaña, Steve Bannon- (Romano, Tirado y García Fernández, 2018). Un discurso característico de una nueva derecha, denominada *alt-right*, que se expresaba en las redes destilando altos grados de violencia y cinismo, con la que Trump logró conectar (Nagle, 2018). Varias de

estas características y provocaciones, que provenían en su caso de una cultura empresarial que puede despreciar a otros con impunidad (Johnston, 2016: 232), se matizaron con su llegada al gobierno, al chocar su vehemencia con la dificultad de imponer su voluntad en la toma de decisión y dando cuenta de que muchas de sus declaraciones ni siquiera buscarían traducirse en hechos o decisiones concretas. Ante los obstáculos para “cumplir sus promesas” (léase: la dinámica de la burocracia, la existencia de normativas, las tensiones con el Congreso y el Poder Judicial, los tiras y aflojes con el sector privado e incluso cierto boicot interno a su Presidencia) (Anónimo, 2018), apuntaló sus estrategias para quedarse en su lugar de confort: ser una *celebrity*, pero de la política.

Gobierna por Twitter y procura hacer de cada evento un *show* capaz de proporcionarle *rating*—por el mero hecho de la puesta en escena—. Los múltiples cambios realizados en su gabinete los publicitó por en esa red social y con declaraciones polémicas (quitando así importancia al “hecho en sí mismo” y poniendo la atención en el modo, la forma de hacerlo), dejando en segundo plano los que habían sido hasta entonces mecanismos tradicionales de la comunicación política, como las ruedas de prensa y comunicados oficiales (Wolff, 2018).

En momentos de crisis internacional, como la tensión con Corea del Norte a inicios de 2018, se inclinó por realizar una visita que transformó en *show* mediático mundial, en la que el acuerdo firmado no incluyó el supuesto “ultimátum” advertido por Trump o nuevos compromisos, pero logró que todas las cámaras estuvieran allí (Smith, 2018). Trump, denominado como “mamarracho” (Wolff, 2018) parece haber entendido perfectamente la relación entre la política y el espectáculo en estos tiempos de redes sociales en los que se necesitan constantes *breaking news* para atraer la atención, mantener la tensión y garantizar los *likes* y *retuits* que supuestamente miden la opinión pública mundial. El caso más paradigmá-

tico de estos nuevos tiempos fue su reconocimiento, vía *tuit*⁴, a la autoproclamación de Juan Guaidó como “presidente encargado” de Venezuela en enero de 2019 en lo que se ha denominado, irónicamente, como el primer “Gobierno 2.0. de la Historia”.

La estética Trump ejerció influencia sobre varios políticos y gobernantes latinoamericanos de derecha (conservadora y liberal): desde Jair Bolsonaro en Brasil (su “mejor alumno”) pasando por el presidente de El Salvador (Bukele), otro destacado usuario de Twitter; el presidente (comediante) de Guatemala, Jimmy Morales, Mauricio Macri en Argentina y Sebastián Piñera en Chile (Saady, 2018).

Sin duda, la influencia o relación más polémica y preocupante a la vez, es la de Trump-Bolsonaro, que forma parte de una relación más amplia entre las extremas derechas mundiales articulada por Steve Bannon (Gil, 2019). Algunos analistas no demoraron en identificar a Bolsonaro como el “Trump brasileño”. En parte, esta analogía intentaba explicar el modo en que un ex militar con carrera política logró posicionarse como un *outsider*. Tiene en común con el mandatario estadounidense su preferencia por un discurso políticamente incorrecto y permanentemente provocador, aunque se diferencia en su ideología ultra-conservadora, superando incluso a Trump. Esto se debe al carácter evangélico de Bolsonaro, quien tiene una visión estrecha sobre los derechos civiles al regirse por rígidos principios anacrónicos y mesiánicos, mientras que Trump pertenece a la ultraderecha liberal que utiliza los principios de manera funcional a sus intereses (Johnston, 2016) y, a decir de algunos autores liberales (Riley, 2018: 28), “no tiene ideología”. No obstante, comparten la experiencia de las redes sociales como herramienta principal de campaña política. En su carrera a la presidencia, Bolsonaro procuró dejar claro su vínculo con Bannon, el ex asesor de Trump (Peláez, 2018), siendo el hijo de Bolsonaro el que se mantuvo en contacto con el asesor esta-

⁴ <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/1088146315979251717>

dounidense. Pero los vínculos con la ultraderecha estadounidense se extienden hasta la comunidad latina de Miami que acompaña a Trump, liderada por el senador Marco Rubio (que tiene su correlato en un vínculo con empresarios brasileños) (Resumen Latinoamericano, 2018).

La relación entre ambos no se reduce a una “preferencia” por las redes sociales, solo porque aseguran votos, o desde la perspectiva del *marketing* político a secas. Detrás de ello, o para lograr que las redes sociales operen como votos a favor, existe una red institucional (de negocios) y de contactos personales que articulan y operan con bastante rapidez y “sorprenden” con resultados electorales que contradicen las encuestas. El objetivo de la red es garantizar y perpetuar la vía neoliberal.

La relación de Trump con las redes sociales y el uso de *Big Data* se remonta a sus relaciones con Robert Mercer, millonario “filántropo” que apoya diversos organismos de derecha (Esquema 1). De hecho, en el mes de octubre de 2018, se consolidó el rol de Facebook como herramienta clave de la política de “seguridad nacional” de EE.UU. y control global, mediante contrato firmado a través del Atlantic Council (Gabriel, 2018). Este vínculo del Estado, en particular del Pentágono, con las empresas de *Big Data* fue advertido y documentado oportunamente por Julian Assange y el contenido de los *Wikileaks*, incluido el vínculo con escenarios de desestabilización y “cambio de régimen”, etc. (Romano, 2017).

Cuando Trump se impuso en la carrea a la Presidencia, se conocieron sus vínculos cercanos con algunos CEOs de empresas de nuevas tecnologías y comunicación, nucleados en una especie de Consejo: Ginni Romett, CEO IBM; Jack Welch, ex CEO General Electric. Otros contactos con miembros clave de la elite del poder vinculados a la circulación de información y comunicaciones son los siguientes:

Tabla 1. Trump y la elite de información y comunicaciones EE.UU.	
Roger Ailes	ex cabeza de Fox News y una de las figuras más importantes de los medios masivos de derecha. Consejero de Trump y amigo. Reemplazado luego por Bannon, pero de cualquier modo muy vinculado a Trump
Bob Mercer	millonario que había financiado la campaña de Ted Cruz y luego apoyó a Trump
Peter Thiel	cofundador de PayPal y miembro de la Junta de Facebook
Ruper Murdoch	Dueño de la 20th Century Fox Film Corporation, su emporio comprende medios impresos (Wall Street Journal), televisión y entretenimiento. Murdoch apoyó al precandidato Jeb Bush, pero luego se inclinó por Trump

Debe recordarse, además, que el proceso de *impeachment*, que en su última fase se centró en Ucrania y el hijo de Joe Biden, en realidad, comenzó con el *RussianAffair*, durante la campaña electoral. Se acusó a Trump de coludir con *hackers* rusos para influenciar en los votos y, de paso, la información que *Wikileaks* publicó sobre la corrupción de Hillary Clinton, quedó ceñida a esta interpretación (y no hay por el momento proceso judicial en contra de la ex secretaria de Estado).

Lo que debe preocuparnos más, entonces, no es el vínculo de la campaña de Trump y la de Jair Bolsonaro en términos de la estética comunicacional, o el uso de las nuevas tecnologías (y el resultado: manipulación de elecciones a partir de *Big Data*, noticias falsas, etc.) sino lo que subyace y permite ejecutar estas decisiones y acciones: los vínculos económicos, políticos e institucionales materializados en una red de poder de derecha y ultraderecha a nivel internacional que trasciende a ambos. En efecto, este vínculo empieza con un escenario político en el que Bolsonarologra candidatearse, un proceso de guerra jurídica (*Lawfare*) caracterizado por el golpe institucional (parlamentario, juicio político) a Dil-

ma Rousseff y por la posterior persecución política por la vía judicial al Partido de los Trabajadores (PT), en particular a su líder, Lula da Silva. Estos acontecimientos se dieron en torno a la mega causa de corrupción “Lava Jato” contra miembros del PT. Debido a la causa judicial, Lula da Silva no logró formalizar su postulación a las elecciones en 2018 (en pleno procesos judicial y luego cárcel). La presencia del sector público privado estadounidense en este proceso de *lawfare*, en un inicio considerada “bajo sospecha”, fue confirmada por los documentos filtrados por *The Intercept* (Romano; 2019; *The Intercept*, 2019). También fueron cobrando evidencia, a partir del gobierno de Temer, los intereses geopolíticos implicados en el *impeachment* a Dilma y el intento de desterrar de la política al PT (Romano y Salas Oroño, 2017).

En este escenario, el rol de personajes como Bannon, los vínculos con Cambridge Analítica y el uso de WhatsApp en la campaña de Bolsonaro, es algo que puede comprenderse con mayor profundidad si se considera el escenario político y la red de poder sobre la que se montó esta la campaña.

2) REDES Y POLÍTICA: LO NUEVO

Los casos de Trump y Bolsonaro muestran que el uso de las redes sociales para campañas es un hecho ya irreversible. Su intervención en campañas política es real y su efectividad, cuando menos, ascendente. Y los millones de datos pueden jugar a favor de la derecha.

BIG DATA

Ambas candidaturas están vinculadas al Cambridge Analítica. Esta empresa es una muestra de la capacidad de los grandes conglomerados de información de disponer y utilizar información personal de miles de usuarios para fines de manipulación política e incidencia electoral. Las denuncias adquirieron mayor peso cuando

un comité del Parlamento británico sostuvo que la empresa Facebook se comportaba como un “gánster digital” que violaba la legislación “de manera consciente y deliberada” (Wakefield, 2019). Más que gánster, es más bien una conducta de guerra: “Cambridge Analytica pretendía ser el arsenal de armas para pelear la guerra cultural”, declaró el explegado de CA, Cristofer Wyle. “Las leyes no importan para ellos, esto es la guerra y todo es justo” (Rosenberg, Confessorey Cadwalladr, 2018). Y esto se inscribe de lleno en estrategias de guerra psicológica y ciberguerra, tal cual lo plantean los artículos académicos, libros especializados y manuales militares sobre el tema (Korybko, 2019, Romano, Tirado y Sojo, 2019)

Lo importante es que las primeras denuncias provienen de la campaña de Donald Trump (incluido el *Russiagate*), donde se acusa a Cambridge Analítica de utilización masiva de datos.

Debido en parte al consenso del mainstream liberal en contra de Trump, encabezado por los medios de comunicación que le hicieron campaña a Hillary, se publicó muchísima información de cómo operó Cambridge con millones de datos generados en Facebook. Se conocen los proyectos de investigación previos (2013) que advertían que “Los rasgos y atributos privados son predecibles a partir de registros digitales del comportamiento humano”. MichalKosinski, junto a sus compañeros David Stillwell y ThoreGraepel, concluyen que los *Likes* de Facebook (en aquel momento disponibles de manera pública) “se pueden usar para predecir de manera automática y precisa un rango de atributos personales altamente sensibles”. Basado en un trabajo empírico, los autores argumentan que es posible construir perfiles con alta precisión para rasgos como orientación sexual, etnicidad, inteligencia, consumos adictivos y, lo que resulta aún más interesante, preferencias políticas⁵.

El estudio en cuestión contó con la participación de 58 mil voluntarios residentes en los Estados Unidos, quienes a través de la aplicación de Facebook myPersonality, cedieron el acceso a sus

⁵ Véase <https://www.outofservice.com/bigfive/>

perfiles y permitieron auscultar los intereses de todos sus amigos en esta red social, lo que amplificó el efecto y permitió llegar a 50 millones de cuentas. Los investigadores concluyeron que con apenas 68 *Likes* por persona tenían la capacidad de discriminar en un 95% entre afroamericanos y caucásicos, en 88% entre homosexuales y heterosexuales y en un 85% entre demócratas y republicanos. A medida que la escala aumentaba, el grado de conocimiento del perfil de la persona era aún mayor: 70 *Likes* permitían conocerla mejor que un amigo, 150 más que un familiar y con 300 Me Gusta era posible predecir sus decisiones con mayor grado de fidelidad que su pareja⁶.

Pero la recopilación de grandes volúmenes de información en redes sociales es solo una de las dimensiones que componen el método utilizado por CA. Una vez recabados, a través de la minería de datos, los analistas crearon un algoritmo para descubrir patrones comunes en estos conjuntos que permitieran realizar una evaluación predictiva de rasgos del comportamiento. Para ello se valieron del Método Ocean, un test diseñado para establecer perfiles psicológicos diferenciados a partir de una serie de preguntas. Según este método es factible conocer los rasgos de carácter de una persona a partir de las “bigfive” (4), cinco dimensiones de su personalidad, capaces de ser medidas por un test online. Las cinco variables utilizadas son la extraversión, la apertura al cambio, la responsabilidad, la amabilidad y la estabilidad emocional. Con estos parámetros se construyen perfiles que agrupan a los distintos usuarios a partir de sus huellas digitales y se producen materiales orientados a cada segmento (Luna, 2018).

No se puede obviar que los encargados de CA no eran novatos estudiantes experimentando en laboratorios informáticos de Cambridge con control de grandes volúmenes de datos. Ya en 2014, CA estuvo vinculada a 44 campañas políticas en EE. UU y durante 2015 trabajaron junto al republicano Ted Cruz, para finalmente sumarse

⁶ *Ibíd.*

a las filas de Donald Trump.

EL WHATSAPP

La campaña de Bolsonaro, además de montarse sobre el proceso de *lawfare* (recordemos que el juez que metió preso a Lula, Sergio Moro, es ministro de justicia del actual gobierno), se basó estratégicamente en la difusión de noticias falsas a través de la plataforma WhatsApp, que forma parte del emporio Facebook desde el año 2009. Algunos llaman a este proceso *WhatsApp Gate*, sabiendo que al menos el 53 por ciento de los brasileños recibe información sobre política y elecciones viá grupos de WhatsApp. La empresa que se ocupó de la estrategia a través de esta plataforma es *Ponte Estratégia*, que compró buena parte de los datos a las empresas de telecomunicación Experian y Vivo.

Algunas investigaciones aseguran que la información compartida por Bolsonaro puede haber alcanzado 40,000 grupos de WhatsApp, con hasta 256 personas por grupo (Fox, 2018). El eje de los relatos difundidos fueron las noticias falsas en contra del candidato presidencial por el PT, Haddad (acusaciones de incesto, de tener un Ferrari y joyas, de que pondría su hijo a disposición del Estado, que confiscará las cuentas de ahorro) (Fox, 2018). El PT denunció ante la justicia esta manipulación de información y engaño deliberado de la población, con respuestas sobre la imposibilidad o desconocimiento de cómo regular para evitar noticias falsas.

Se afirma que WhatsApp es una herramienta muy eficiente para difundir noticias falsas en general, pues “es imposible fiscalizarlo” (Fox, 2018). Pero, además, el WhatsApp alberga otros beneficios (pensando en campañas políticas), como el hecho de operara través de grupos de confianza, de gente que se conoce más que los cientos de amigos que se tienen en Facebook. En grupos de WhatsApp, pueden tener influencia más efectiva los líderes de opinión.

La otra ventaja, particularmente en la periferia, por las condiciones materiales y localización geográfica de la población en territorios carentes de desarrollo en infraestructura, con escaso acceso a internet, es que, si bien se puede recurrir a WhatsApp o Facebook desde el celular, no se tiene acceso a otras plataformas (en América del Sur, la mayor presencia *on line* es a través de la participación en grupos de WhatsApp). Esto reduce las posibilidades de chequeo de las noticias que llegan, a través de la consulta de otras fuentes. Cuando llega una noticia vinculada a campaña, el mensaje probablemente llegue con un *link* con más información, que el usuario no va a chequear porque no tiene acceso (Rennó, 2018).

Como declaró sin reparo el CEO de *Ponte Estratégia* (punto neurálgico de la campaña de Bolsonaro y socio de Cambridge Analítica en Brasil) el rol clave de WhatsApp en las elecciones brasileñas obedece que “a diferencia de Estados Unidos, por ejemplo, donde dominan la campaña Facebook y Twitter [en Brasil] no hay cobertura o un buen plan de datos en cada rincón” (Rennó 2018).

3) LO NO TAN NUEVO: REDES SOCIALES Y LA RED DE PODER DE DERECHA

La empresa *Ponte Estratégia*, artífice del éxito de la campaña de Bolsonaro, es la “partner” de Cambridge Analítica en Brasil (García Fernández, 2018). No es casual este vínculo. Cambridge Analítica tiene larga trayectoria de apoyo en campañas de candidatos de derecha. Uno de sus principales accionistas es Robert Mercer, multimillonario estadounidense y uno de los *donnors* para candidatos republicanos.

Esta articulación de empresas de telecomunicaciones y *Big Data* en procesos electorales, a favor de candidatos de derecha, requiere de otra red para alcanzar sus objetivos (ganar elecciones, desestabilizar gobiernos, linchar políticamente a determinados candidatos, etc.). Se trata de una red de poder de derecha (liberal y conservadora) que nos permite visibilizar no solo las institu-

ciones, personalidades y trayectorias que unen a Trump con Bolsonaro, sino las relaciones entre *thinktanks*, fundaciones, empresas, partidos políticos, universidades, etc., que tiene profundas raíces en América Latina (especialmente asociadas a la asistencia para el desarrollo), tanto en la reproducción material como en la reproducción ideológica neoliberal, al invisibilizar, obstaculizar o aniquilar (por la vía simbólica y material) cualquier alternativa viable al sistema (Romano, 2015; 2018).

En el caso de Brasil, destaca el rol de la *Atlas Network*. Cuenta con 11 organismos socios en Brasil, destacándose el Instituto Milenium; el Instituto de Formação de Líderes São Paulo; Instituto Liberal de São Paulo; Instituto Ludwig von Mises Brasil; Estudiantes por la Libertad, etc. La Red Atlas vincula, a su vez, con el Instituto Libertad o el Instituto de Estudios Empresariales y con mundo de los partidos políticos por medio de la Red Liberal de América Latina (RELIAL), que agrupa a partidos de derecha de la región y se ocupa de la formación de jóvenes líderes, enlazado con la *National Endowment for Democracy* (NED). Es socio en Brasil de Estudiantes por la Libertad, “filial” de *Students for Liberty* de EEUU, organismo clave en la legitimación del golpe. También se relaciona con el “Movimiento Brasil Libre”, uno de cuyos líderes, Kim Kataguiri, tuvo un rol fundamental en medios y redes sociales antes del golpe contra Dilma Rousseff, movimiento anti-corrupción (Lajtman y Romano, 2018).

Los *thinktanks* mencionados son conocidos por su misión de difundir el neoliberalismo (libertad de mercado) y los valores liberales (especialmente la propiedad privada). La Red Atlas, es financiada por los hermanos Koch, millonarios de derecha conservadora de EE.UU. A su vez, estos hermanos, comprometidos con el impulso del neoliberalismo a través de la filantropía, financian el proyecto VERITAS. Este organismo replica análisis y noticias de derecha o ultraderecha en EE.UU. Lo interesante es que también Robert Mercer, uno de los *donors* de “Gravitas Maximus” (fachada

del blog de ultraderecha *Breitbart* es a su vez uno de los impulsores y gran donante de VERITAS. Mercer financió la campaña de Trump. Ya en la Presidencia, uno de los personajes del mundo de la información y las comunicaciones más próximos a Trump es Peter Thiel (cofundador de PayPal y miembro de la Junta de Facebook), que también financia a VERITAS. La fundación Trump también financia a VERITAS (Biddle, 2019; Robinson, 2017).

VERITAS es acusada de “mal utilizar” o abusar de Facebook (técnicamente, de ejercer *uncoordinated inauthentic behavior*) debido a la persecución e intento de hackeo de sitios personales o redes vinculadas al ala liberal, incluida la falsificación de cuentas de Facebook. En el grupo VERITAS operan incluso ex-militares, especialistas en redes, hackeo, etc. Esto se suma a las múltiples denuncias elevadas en los últimos años sobre el uso de las redes con fines políticos, etc. -que no han sido resueltas por Facebook (Biddle, 2019).

Destaca el modo en que VERITAS y la red que lo sostiene muestra que Facebook puede operar como herramienta de control político, a la vez que se ubica cada vez más en el centro de las campañas electorales. Esto no es atribuible únicamente a la derecha conservadora, sino que es producto de los vínculos aceptados entre el Silicon Valley y los gobiernos demócratas, sobre todo las relaciones con el Departamento de Estado y de Defensa, tal como lo advirtió en su momento Assange (2014).

Las directrices del gobierno estadounidense en materia de “ciberseguridad” datan al menos de 2003, cuando Google aceptó el financiamiento de la Agencia de Seguridad por 2 millones de dólares a cambio de proveer herramientas de búsqueda rápida de datos sobre “conocimiento robado”. Lo interesante es que esta relación se justificó a partir de la presunción de que el gobierno chino estaba hackeando a la empresa informática más grande del mundo (Assange, s.f.). Una relación que se inserta en la injerencia en el ciberespacio de los organismos de seguridad estadounidense, como

la CIA. A modo de ejemplo, la CIA se ha dedicado a manipular contenidos en las páginas de Wikipedia (Morozov, 2012: 192).

El rol de policía global del Estado-sector privado estadounidense cuenta ahora también con el apoyo de Facebook (formalizado en acuerdos con el Pentágono), que ejerce su vigilancia a través de un contrato con el *Atlantic Council*, con el objetivo de que se ocupe de controlar la posible injerencia/hackeo en procesos electorales (de Occidente). Así, se le otorga a Facebook el rol de policía y guardián de la democracia occidental (Elliot, 2018). O, en otras palabras: estas instituciones buscan moldear la democracia según sus intereses y necesidades (por ejemplo, tal vez prefieran un gobierno como el de Bolsonaro, y no como el de Lula da Silva, o el de Dilma Rousseff). Los donantes y miembros de este organismo, como grandes corporaciones y fundaciones (desde la derecha conservadora hasta instituciones reconocidas como liberales: Coca Cola, Fundación Ford, IBM, *Open Society*), millonarios, Estados como los Emiratos Árabes o Arabia Saudí. Una de las misiones de esta institución es garantizar a estos grupos, sectores, gobiernos, el acceso a recursos naturales. El *Atlantic Council* tuvo un importante rol en el *Lava Jato*, operando a través del exProcurador General Rodrigo Janot (miembro del Consejo), que promovió encuentros con miembros del Departamento de Justicia de EE.UU., que luego se vincularon con el grupo de Curitiba que lanzó el caso. Varias declaraciones y publicaciones del *Atlantic Council* dan cuenta de la postura abiertamente contra el PT: “Umavitoria de Lula ouBolsonaro pode ser disruptiva, potencialmente descarrilando a frágil recuperaçãoeconômica do Brasil”; “As decisões dos trêsjuizes para defender a convicção de Lula - e aumentar a sentença de nove anos e seis meses para doze anos e ummês - é histórica para os brasileiros que desejamjustiça” (Nassif, 2018).

El otro organismo vinculado al *Atlantic Council* y la Red Atlas, es el *Council oftheAmericas*. Es un *thinktank* creado por la familia Rockefeller para impulsar el libre mercado y la salud de

las inversiones privadas en América Latina. Su mesa directiva incluye personas como: José A Bastos, de Merck Brazil; Mattos Filho, de VeigaFilho, Marrey Jr. E Quiroga Advogados, de Brasil; Cesar Cernuda de Microsoft LatinAmerica; DonnaHrinak de Boeing; Brian Malnak de Shell; Erik Oswald de ExxonMobil Exploration Company; ClayNeff de ChevronCorporation; Agustin Mayer de Ferrere Abogados; John M. Moncure de Financial Times (Lajtman, Romano, 2018).

Varias de estas empresas se vieron favorecidas “inmediatamente” tras el derrocamiento de Dilma Rousseff y el encarcelamiento de Lula. La revista del COA, “AmericasQuarterly”, luego del golpe a Rousseff, publicó el número “FixingBrazil” y, más adelante, sacó un número especial destacando el trabajo heroico del juez Sergio Moro, principal responsable del *lawfare* en Brasil y actual ministro de justicia del gobierno de derecha ultraconservador de Jair Bolsonaro (Spektor, 2016).

CONCLUSIÓN: REDES Y ANTIPOLÍTICA PARA EL RETORNO DE LAS DERECHAS

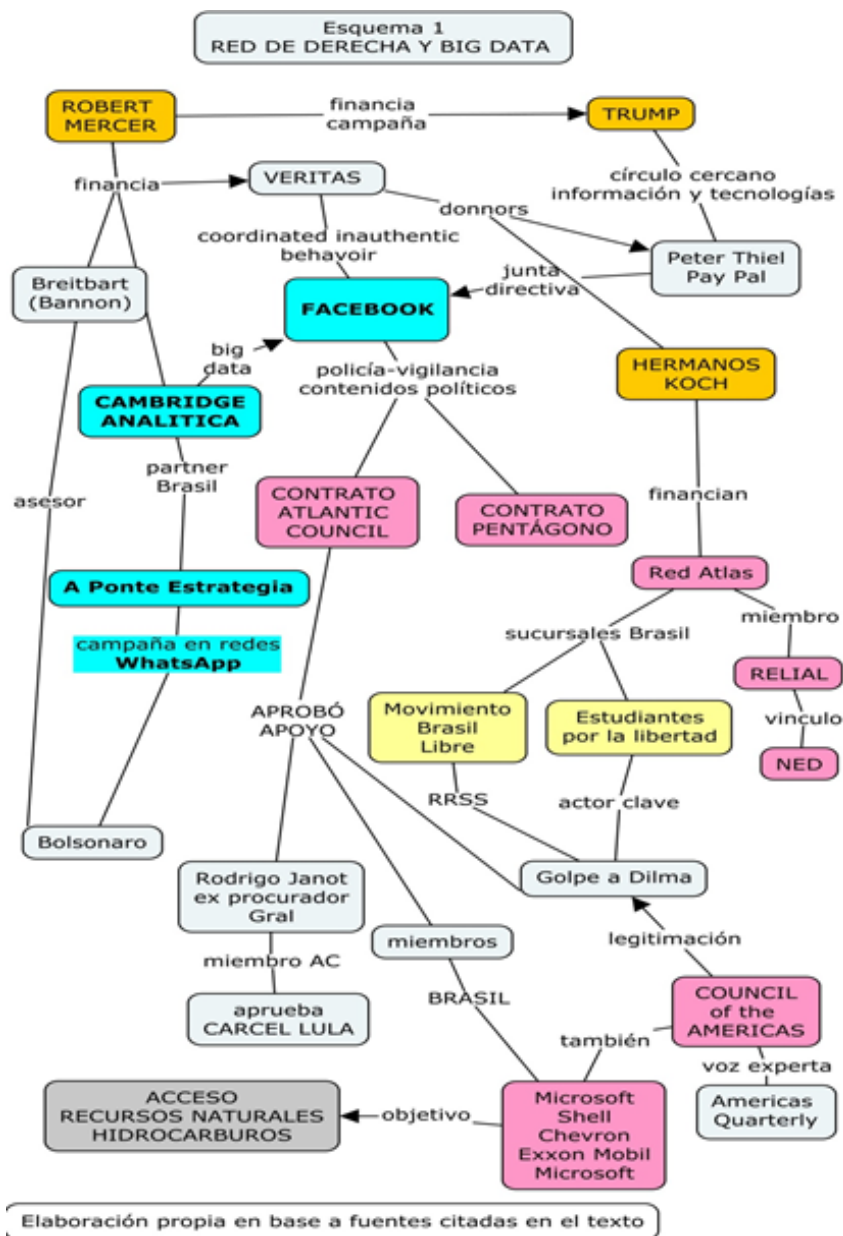
Tanto Trump como Bolsonaro comparten un discurso que reniega de la política y los políticos “tradicionales”, refugiándose en cierta imagen de *outsiders* aunque su presencia en la esfera política formal fuera de larga data. Se valieron de sus trayectorias en el ámbito empresarial o en el mundo del espectáculo para otorgar realidad a la ilusión antipolítica, un lugar común en democracias de “baja intensidad” en la región. En ambos casos, hay una alarmante ausencia de lineamientos orientados hacia la justicia social. Proliferan, en cambio, políticas de ajuste, achicamiento del Estado en su rol socio-económico, políticas de “austeridad” destinadas a atraer inversiones y el visto bueno de instituciones financieras internacionales. Incluso en el caso estadounidense, aunque Trump reniegue de manera discursiva e indirecta del neoliberalismo, por tratarse de un republicano en el Gobierno sus medidas son de reducción de impuestos a los ricos y reducción de

cualquier tipo de prestación por parte del Estado (reflejado en el intento de eliminación del *Obamacare*) (Finchelstein, 2018). Recorte del presupuesto estatal y mayores privilegios para el sector privado, que recuerdan al modo en que penetró el neoliberalismo en EEUU con las *reaganomics* (Gregory, 2018).

Trump, como *influencer* de la antipolítica, allanó el terreno (en dichos y hechos) para que un líder como Bolsonaro, mucho más conservador, de derecha y políticamente incorrecto que el presidente republicano, haya conseguido presentarse con éxito en unas elecciones “democráticas”.

Ambos se insertan en la expansión de una antipolítica neoliberal que corre por las redes: el vaciamiento y desertificación de la política. Consignas como “son todos corruptos”, o “los políticos son todos iguales” solo conducen al retorno o una mayor participación de las derechas (liberales y conservadoras) en la esfera política formal (Romano y Díaz Parra, 2019). La antipolítica combinada con el ultraconservadurismo es, en sí mismo, una muestra de la exacerbación de la estética en la campaña política, en el discurso, en el relato que se construye. Lo simbólico que reemplaza y anula “lo otro”, “lo diferente”, implica aniquilar al contrario.

Por último, pero no menor, las redes sociales (espacios privados) ejercen cada vez mayor influencia en la opinión pública, junto con los medios de comunicación concentrados. La próxima presidencia de cualquier país puede definirse en las redes sociales ¿quiénes fiscalizarán las redes que forman parte de esta red de poder, que opera especialmente a favor de la derecha? ¿Qué retos supone esto para las democracias liberales, y la supuesta libre competencia entre opciones políticas distintas en la que se sustentan, si una de las partes juega con ventaja, ahora también en el ámbito del ciberespacio?



BIBLIOGRAFÍA

Anónimo (5 de septiembre de 2018). "Soy parte de la resistencia dentro del gobierno Trump". Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2018/09/05/resistencia-gobierno-trump/>

Assange, J. (2014). "Google Is Not What It Seems". Recuperado de <https://wikileaks.org/google-is-not-what-it-seems/>

Biddle, S. (2018) "Right-wing sting group Project Veritas is breaking Facebook's authentic behavior" rule. Now What?" Recuperado de <https://theintercept.com/2019/06/11/facebook-rules-project-veritas/>

Elliott, G. (2018). "Facebook Partners with Hawkish Atlantic Council, a NATO Lobby Group, to 'Protect Democracy,'" MintPress News, May 22, <https://www.mintpressnews.com/facebook-partners-hawkish-atlantic-council-nato-lobby-group-protect-democracy/242289/>.

Finchelstein, F. (24 de abril de 2018). "Donald Trump is inspiring world leaders - just not the ones you'd think". Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/news/made-by-history/wp/2018/04/24/donald-trump-is-inspiring-world-leaders-just-not-the-ones-you-d-think>

Fox, M. (21 de octubre de 2018). "Social Media War in Brazil Pushes Far-Right Candidate Toward Presidency". Recuperado de <https://truthout.org/articles/social-media-war-in-brazil-pushes-far-right-candidate-toward-presidency/>

García Fernández, A. (2018) "Cambridge Analytica, el big data y su influencia en las elecciones". CELAG. Recuperado de: <https://www.celag.org/cambridge-analytica-el-big-data-y-su-influencia-en-las-elecciones/>

Gregory, H. (13 de abril de 2018). "Trumponomics is 21st Century Reaganomics and That's Bad for Working America". Recuperado de <https://www.counterpunch.org/2018/04/13/trumponomics-is-21st-century-reaganomics-and-thats-bad-for-working-america/>

Johnston, D. C. (2016). *Cómo se hizo Donald Trump*. Ed. Capitán Swing, Madrid.

Korybko, A. (2019). *Guerras Híbridas. Revoluciones de colores y guerra no convencional*. Batalla de Ideas, Buenos Aires.

Lajtman, T. y Romano, S. (2018). "EEUU avanza sobre el Brasil de Temer" Recuperado de <https://www.celag.org/eeuu-avanza-sobre-el-brasil-de-temer/>

Luna, L. (1 de abril de 2018). "Michal Kosinski: 'Yo sólo mostré que existía la bomba'". Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/527973/michal-kosinski-yo-solo-mostre-que-existia-la-bomba>

Morozov, E. (2011). *El desengaño de internet. Los mitos de la libertad en la red*. Ed. Destino, Barcelona.

Nagle, A. (2018). *Muerte a los normies. Las guerras culturales en internet que han dado lugar al ascenso de Trump y la alt-right*. Ed. OrcinyPress, Tarragona.

Nassif, L. (18 de marzo de 2018). "Xadrez de como os EUA e Lava Jato desmontaram o Brasil, por Luis Nassif". Recuperado de <https://jornalggn.com.br/geopolitica/xadrez-de-como-os-eua-e-a-lava-jato-desmontaram-o-brasil-por-luis-nassif/>

Peláez, V. (2018). "Steve Bannon, el 'oráculo' que llevó al poder a Trump, visita Brasil". Recuperado de <https://mundo.sputniknews.com/firmas/201810101082622628-visita-de-bannon-a-brasil-elecciones/>

- Quintana, Y. (2016). *Ciberguerra*. Ed. Los Libros de la Catarata, Madrid.
- Rennó, R. (13 de noviembre de 2018). "WhatsApp: The Widespread Use of WhatsApp in Political Campaigning in the Global South". Recuperado de <https://ourdataourselves.tacticaltech.org/posts/whatsapp/>
- Resumen Latinoamericano (25 de octubre de 2018). "Destapan en Brasil nexos de Bolsonaro y senador Marco Rubio (EE.UU)". Recuperado de <http://www.resumenlatinoamericano.org/2018/10/25/destapan-en-brasil-nexos-de-bolsonaro-y-senador-marco-rubio-ee-uu/>
- Riley, D. (2018). "What is Trump?" en *New Left Review*, nº 114, nov-dic. Ed. New Left Review, Londres.
- Roobinson, D. (2017). "The Koch Brothers and Robert Mercer Bankrolled Right-Wing Firm Project Veritas" Recuperado de <https://observer.com/2017/12/koch-brothers-and-robert-mercero-funded-project-veritas/>
- Romano, Silvina (comp.). 2019. *Lawfare: Guerra judicial y neoliberalismo en América Latina*. Sevilla-Buenos Aires: CELAG, Mármol-Izquierdo Editores.
- Romano, Silvina. 2018. "¿Ayuda fallida de Estados Unidos hacia América Latina? El caso de Bolivia". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, Barcelona Centre for International Affairs (120): 95-118.
- Romano, S. y Díaz Parra, I. (2018). *Antipolíticas: neoliberalismo, autonomismo y realismo de izquierda en América Latina*. Buenos Aires: IEALC-Luxemburg
- Romano, Silvina (2017) "Guerra psicológica recargada: cibernsanciones, Venezuela y geopolítica" *Revista Internacional de Pensamiento Político*, I Época, Vol 12, 105-124
- Romano, S. y Salas Oroño, A. (19 de junio de 2017). "Brasil y el Cono Sur en la geopolítica estadounidense". Recuperado de celag.org/brasil-y-el-cono-sur-en-la-geopolitica-estadounidense/
- Romano, S., Tirado, A. y García Fernández, A. (2018). "Fuego y Furia de Trump. Lo que dice el libro (y lo que no dice)", CELAG. Recuperado de: <http://www.celag.org/fuego-furia-trump-lo-dice-libro-lo-no-dice/>
- Rosenberg, M., Confessore, N. y Cadwalladr, C. (17 de marzo de 2018). "How Trump Consultants Exploited the Facebook Data of Millions". Recuperado de <https://www.nytimes.com/2018/03/17/us/politics/cambridge-analytica-trump-campaign.html>
- Saady, B. (21 de febrero de 2018). "Líderes latinoamericanos estilo Trump". Recuperado de <https://www.opendemocracy.net/democraciaabierta/brian-saady/1-deres-latinoamericanos-estilo-trump>
- Schroeder, R. (2018). "Digital media and the rise of right-wing populism" en *Theory after the Internet*, UCL Press.
- Smith, A. (12 de junio de 2018). "Trump and Kim nuclear summit agreement contains no new promises". Recuperado de <https://www.nbcnews.com/politics/white-house/trump-kim-nuclear-summit-agreement-contains-no-new-promises-n882256>

Spektor, M. (2016). "Americas Quarterly corruption busters: Sergio Moro. *Americas Quarterly*, 10 (1), <https://www.americasquarterly.org/content/aq-top-5-corruption-busters-s%C3%A9rgio-moro>

Wakefield, J. (18 de febrero de 2019). "Facebook, 'un gánster digital': el demoledor informe del Parlamento británico sobre el gigante de las redes sociales (y cómo le puede afectar)". Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47279242>

Wolff, M. (2018). *Fire and Fury. Inside the Trump White House*. Ed. Little Brown and Company, Nueva York.

A BOÇALIDADE DO MAL: A AUTOVERDADE E A DESTRUIÇÃO DO COMUM¹

Eliane Brum²

É necessário fazer um parêntese para pensar sobre o impacto da internet na quebra dos limites de convivência ocorrida nos últimos anos. Peço uma espécie de licença poética à filósofa Hannah Arendt para brincar com o conceito complexo que ela criou e chamar esse degrau a mais de “boçalidade do mal”. Não banalidade, mas boçalidade mesmo. Arendt, para quem não lembra, alcançou “a banalidade do mal” ao testemunhar o julgamento do nazista Adolf Eichmann, em Jerusalém, e perceber que ele não era um monstro com um cérebro deformado, nem demonstrava um ódio pessoal e profundo pelos judeus, nem tampouco se dilacerava em questões de bem e de mal. Eichmann era um homem decepcionantemente comezinho que acreditava apenas ter seguido as regras do Estado e obedecido à lei vigente ao desempenhar seu papel no assassinato de milhões de seres humanos. Eichmann seria só mais um burocrata cumprindo ordens que não lhe ocorreu questionar.

A banalidade do mal se instala na ausência do pensamento. A boçalidade do mal, uma das explicações possíveis para o atual momento, é um fenômeno gerado pela experiência da internet. Ou, pelo menos, ligado a ela. Desde que as redes sociais abriram a possibilidade de que cada um expressasse livremente o seu “eu mais profundo”, a sua “verdade mais intrínseca”, descobrimos a extensão da cloaca humana. Quebrou-se ali um pilar fundamental da convivência, um que Nelson Rodrigues alertava em uma de suas frases mais agudas: “Se cada um soubesse o que o outro faz dentro de quatro paredes, ninguém se cumprimentava”. O que se passou foi que descobrimos não apenas o que cada um faz entre quatro paredes, mas também o que acontece entre suas duas orelhas. Descobrimos o que cada um de fato pensa sem nenhuma mediação ou freio. E descobrimos

que a barbárie íntima e cotidiana sempre esteve lá, aqui, para além do que poderíamos supor, em dimensões da realidade que só a ficção tinha dado conta até então.

Descobrimos, por exemplo, que aquele vizinho simpático com quem trocávamos amenidades bem-educadas no elevador defende o linchamento de homossexuais. E que mesmo os mais comedidos são capazes de exercer sua crueldade e disfarçá-la como “liberdade de expressão”. Nas postagens e comentários das redes sociais, seus autores deixam claro o orgulho do seu ódio e muitas vezes também da sua ignorância. Com frequência reivindicam uma condição de “cidadãos de bem” como justificativa para cometer todo o tipo de maldade, assim como para exercer com desenvoltura seu racismo, sua coleção de preconceitos e sua abissal intolerância com qualquer diferença.

Foi como um encanto às avessas — ou um desencanto. A imagem devolvida por esse espelho é obscena para além da imaginação. Ao libertar o indivíduo de suas amarras sociais, o que apareceu era muito pior do que a mais pessimista investigação da alma humana. Como qualquer um que acompanha comentários em sites e postagens nas redes sociais sabe bem, é aterrador o que as pessoas são capazes de dizer para um outro, e, ao fazê-lo, é ainda mais aterrador o que dizem de si. Como o Eichmann de Hannah Arendt, nenhum desses tantos é um tipo de monstro, o que facilitaria tudo, mas apenas ordinariamente humano.

Ainda temos muito a investigar sobre como a internet, uma das poucas coisas que de fato merecem ser chamadas de revolucionárias, transformou a nossa vida, o nosso modo de pensar e a forma como nos enxergamos. Suspeito, porém, que o efeito daquilo que a internet arrancou da humanidade, ao permitir que cada indivíduo se mostrasse sem máscaras, é subestimado. E o que é? A ilusão sobre si mesma. Essa ilusão era cara, e cumpria uma função — ou muitas — tanto na expressão individual quanto na coletiva, naquilo que é chamado de pacto civilizatório. Escavou-se um buraco mais fundo

que é preciso desvendar melhor.

Como aprendi na experiência de escrever na era digital que não custa repetir o óbvio, de forma nenhuma estou dizendo que a internet, um sonho tão fabuloso que nem os melhores escritores de ficção científica foram capazes de sonhá-lo, é algo nocivo em si. A mesma possibilidade de se mostrar, que nos revelou o ódio, gerou também experiências maravilhosas, inclusive de negação do ódio e de solidariedade. Do mesmo modo, a internet ampliou a denúncia de atrocidades e a transformação de realidades injustas, tanto quanto tornou o embate no campo da política mais democrático.

Quero aqui chamar a atenção para um aspecto que me parece muito profundo e definidor de nossas relações atuais. A sociedade brasileira, assim como outras, mas da sua forma particular, sempre foi atravessada pela violência. Fundada na eliminação do outro, primeiro dos povos indígenas, depois dos negros escravizados, sua base foi o esvaziamento do diferente, e seus ecos continuam fortes. A internet trouxe um novo elemento a esse contexto: indivíduos se apropriaram das possibilidades abertas pela revolução digital para exercer seu ódio e essa experiência alterou nosso cotidiano para muito além da rede.

É difícil saber qual foi a primeira baixa. Talvez tenha sido a do pudor. Primeiro, porque cada um que passou a expressar em público ideias que até então eram confinadas dentro de casa ou dentro de si descobriu, para seu júbilo, que havia vários outros que pensavam do mesmo jeito. Mesmo que esse pensamento fosse incitação ao crime, discriminação racial, homofobia, defesa do linchamento. Agora era possível chamar uma mulher de “vagabunda” ou um negro de “macaco”, defender o “assassinato em massa de gays”, “exterminar esse bando de índios que só atrapalham” ou “acabar com a raça desses nordestinos safados”. Pensamentos que antes rastejavam pelas sombras passaram a ganhar palco e amealhar seguidores. Os que não ousavam proclamar seu ódio cara a cara sentiram-se fortalecidos ao descobrirem-se legião. Finalmente podiam “dizer tudo”. E dizer

tudo passou a ser confundido com autenticidade, com liberdade e — a perversão maior — com “verdade”.

Muitos, como eu, defendem que o conhecimento transmitido pela oralidade, caso de vários povos tradicionais e de várias camadas da população brasileira com riquíssima produção oral, tenha o mesmo reconhecimento na construção da memória que os documentos escritos. Na experiência da internet, aconteceu um fenômeno inverso: a escrita, que até então era uma expressão na qual se pesava mais cada palavra, por acreditar-se mais permanente, ganhou uma ligeireza que historicamente esteve ligada à palavra falada nas camadas letradas da população. As implicações são muitas, algumas bem interessantes, como a apropriação da escrita por segmentos que antes não se sentiam à vontade com ela. Outras mostram as distorções já apontadas.

Compartilhado nas redes, o ódio deixou o lugar dos sentimentos que deveriam ser reprimidos em público e elaborados no privado. A ignorância deixou de ser um estado a ser ocultado e superado. Tanto ódio quanto ignorância passaram a ser ostentados — e ostentados orgulhosamente.

Sempre se culpa o anonimato permitido pela rede pelas brutalidades ali cometidas. É verdade que o anonimato é uma realidade. Há “robôs” e manipulação para falsificar reações negativas ou positivas a determinados textos e opiniões, seja por grupos organizados, seja por equipes de gerenciamento de crise de clientes públicos e privados. E existem as campanhas de desqualificação fabricadas como “espontâneas”, nas quais mentiras ou boatos são disseminados como fatos comprovados, causando enormes estragos em vidas e causas.

Suspeito, porém, que a notícia — boa ou má — é que o anonimato foi em grande medida um primeiro estágio superado. Uma espécie de ensaio para ver o que acontece, antes de se arriscar com o próprio RG. Não tenho pesquisa, só observação cotidiana. Testemu-

nho dia a dia o quanto gente com nome e sobrenome reais é capaz de difundir ódio, ofensas, boatos, preconceitos, discriminação e incitação ao crime sem nenhum pudor ou cuidado com o efeito de suas palavras na destruição da reputação e da vida de pessoas também reais. A preocupação de magoar ou entristecer alguém, então, essa nem é levada em conta. Ao contrário, o cuidado que aparece é o de garantir que a pessoa atacada leia o que está sendo escrito sobre ela, o cuidado que se toma é o da certeza de ferir o outro. O outro, se não for um clone, só existe como inimigo.

Seria improvável que a experiência vivida na internet não mudasse o comportamento quando se está cara a cara, quando se está em carne e osso e ódio, nos espaços concretos do cotidiano. Seria no mínimo estranho que a experiência poderosa de se manifestar sem freios, de se mostrar “por inteiro”, de eliminar qualquer recalque individual ou trava social e de “dizer tudo” — e assim ser “autêntico”, “livre” e “verdadeiro” — não influenciasse a vida para além da rede. Seria impossível que, sob determinadas condições e circunstâncias, os comportamentos não se misturassem. Seria inevitável que essa “autorização” para “dizer tudo” não alterasse os que dela se apropriaram e se expandisse para outras realidades da vida. E a legitimidade ganhada lá não se transferisse para outros campos. Seria pouco lógico acreditar que a facilidade do “deletar” e do “bloquear” da internet, um dedo leve e só aparentemente indolor sobre uma tecla, não transcendesse de alguma forma. Não se trata, afinal, de dois mundos, mas do mesmo mundo — e do mesmo indivíduo.

Ao ser usada como um espaço de “autorização” para “dizer tudo”, a internet revelou não apenas a “banalidade do mal” em pessoas comuns, mas também a boçalidade do mal.

A pós-verdade³ se tornou, nos últimos anos, um conceito im-

³ Pós-verdade (*post-truth*) foi o termo escolhido como “palavra do ano” da língua inglesa em 2016 pelo prestigioso Dicionário Oxford. A palavra define circunstâncias nas quais “fatos objetivos têm menos influência em moldar o debate público do que apelos à emoção ou a crenças pessoais”.

portante para compreender o mundo atual. Talvez, porém, seja necessário pensar também no que podemos chamar de “autoverdade”. Algo que pode ser entendido como a valorização de uma verdade pessoal e autoproclamada, uma verdade do indivíduo, uma verdade determinada pelo sentimento disseminado na internet de se sentir autorizado a dizer “tudo”. E que é expressa nas redes sociais pela palavra “lacrou”.

O bolsonarismo se estrutura a partir do que nomeio aqui como autoverdade. O valor dessa verdade não está na sua ligação com os fatos. Nem o apagamento dela está na produção de mentiras ou notícias falsas (*fake news*). No mundo da autoverdade, essa relação já não opera. O valor da autoverdade está em outro lugar e obedece a uma lógica distinta. O valor não está na verdade em si, como também não estaria na mentira em si. O valor não está no que é dito. Ou, pelo menos, está muito menos no que é dito.

O valor da autoverdade está muito mais no fato de dizer. “Dizer tudo” é o único fato que importa. Ou, pelo menos, é o fato que mais importa. É esse deslocamento de onde está o valor, do conteúdo do que é dito para o ato de dizer, que também pode nos ajudar a compreender a ressonância de personagens como Jair Bolsonaro e, claro (sempre), Donald Trump. E como não são eles e outros assemelhados o problema, e sim o fenômeno que vai muito além deles e do qual são apenas os exemplos mais mal-acabados.

Em 2018, a professora da Universidade Federal de São Paulo Esther Solano entrevistou pessoas na capital paulista para compreender o crescimento das “novas direitas” e especialmente da extrema-direita mais antidemocrática, representada por Jair Bolsonaro. Os selecionados cobrem um amplo espectro de posição econômica, de emprego, de idade e de gênero. Em um dos trechos, a pesquisadora relata:

“No começo da roda de conversa com os alunos de São Miguel Paulista, assistimos a um vídeo com as frases mais polêmicas de

Bolsonaro. No final do vídeo, muitos alunos estavam rindo e aplaudindo. Por quê? *Porque ele é legal, porque ele é um mito, porque ele é engraçado, porque ele fala o que pensa e não está nem aí.* Com mais de cinco milhões de seguidores no Facebook, o fato é que Bolsonaro representa uma direita que se comunica com os jovens, uma direita que alguns jovens identificam como rebelde, como contraponto ao sistema, como uma proposta diferente e que tem *coragem de peitar os caras de Brasília e dizer o que tem de ser dito. Ele é foda.*

“O uso das redes sociais, a utilização de vídeos curtos e apelativos, o meme como ferramenta de comunicação, a figura heroica e juvenil do ‘mito’ Bolsonaro, falas irreverentes e até ridículas, falas fortes, destrutivas, contra todos, são aspectos que atraem os jovens. Se, nos anos 70, ser rebelde era ser de esquerda, agora, para muitos destes jovens, é votar nesta nova direita que se apresenta de uma forma *cool*, disfarçando seu discurso de ódio em formas de memes e de vídeos divertidos: *O Bolsomito é divertido, o resto dos políticos não.*”

Na roda de conversa na escola de São Miguel Paulista, na Zona Leste, a mais precarizada de São Paulo, os alunos negavam que Bolsonaro fizesse a difusão de um discurso de ódio. Valorizavam, porém, a sua coragem de dizer coisas fortes. Um garoto de 16 anos resumiu: “Ele não tem discurso de ódio. Tá só expondo a opinião dele, falando a verdade”.

A opinião de Bolsonaro, ou a “verdade” de Bolsonaro, que circula em vídeos de “lacração” do “Bolsomito”, é chamar uma deputada de “vagabunda” e dizer que não a estupraria porque ela não merece, por considerá-la “muito feia”; é também a afirmação de que sua filha, caçula de cinco homens, é resultado de uma “fraquejada”; é ainda a declaração de que seus filhos não namorariam uma negra ou virariam gays porque foram “muito bem educados”. Sobram ainda declarações racistas de Bolsonaro contra indígenas e quilombolas. Além de sua defesa de torturadores e assassinos da ditadura.

Uma das entrevistadas por Esther Solano assim justifica as falas de seu escolhido: “É que ele tem esse jeito tosco, bruto de falar, militar mesmo. Mas ele não quis dizer essas coisas. Às vezes exagera, não pensa porque vai no impulso, porque é muito honesto, muito sincero e não mede as palavras, como outros políticos, sempre pensando no politicamente correto, no que a imprensa vai falar. Ele não está nem aí com o politicamente correto, diz o que pensa e ponto, mas não é homofóbico. Ele gosta dos gays. É o jeitão dele”.

Em minha escuta de pessoas nas periferias de São Paulo e na região do Xingu, no Pará, em diferentes classes sociais e faixas etárias, ouvi seguidamente uma variação destas frases: “Ele é honesto porque ele diz o que pensa” ou “Ele não tem medo de dizer a verdade”. Quando questionava o conteúdo do que Bolsonaro pensa, a “verdade” de Bolsonaro, em geral surgia um sorriso divertido, meio carinhoso, meio cúmplice: “Ele é meio exagerado, mas porque é um sincerão”.

Assim, Bolsonaro não seria homofóbico ou misógino ou mesmo racista para aqueles que aderiram a ele, mas um “homem de bem” exercendo a “liberdade de expressão”. Estes são os adjetivos que, em 2018, apareciam com frequência colados ao candidato de extrema-direita: “sincero”, “verdadeiro”, “autêntico”, “honesto” e “politicamente incorreto” (este último também como um elogio).

Embora o conteúdo do que Bolsonaro diz obviamente influencie no apoio do seu eleitorado, me parece que ele foi mais beneficiado pelo fenômeno que aqui estou chamando de autoverdade. O ato de ser capaz de dizer “tudo” e o como diz o que diz parece ser mais importante do que o conteúdo. Por isso também é possível desconectar-se do conteúdo real de suas falas, como fazem tantos de seus eleitores. E por isso é tão difícil que a sua desconstrução, por meio do conteúdo, tenha efeito sobre esses eleitores.

Quando parte da imprensa mostrava que Bolsonaro era um de-

putado medíocre, que ganhou seu salário e benefícios fazendo quase nada no Congresso, quando mostrava que ele nada tem de novo, mas sim é um político tão tradicional como outros ou até mais tradicional do que muitos, quando mostrava a falta de consistência do seu discurso, assim como a ausência de um projeto que justificasse seu pleito à presidência, havia pouco ou nenhum efeito sobre os seus eleitores.

Por quê? Porque o conteúdo pouco importava. As agências de checagem são um bom instrumento para enfrentar a pós-verdade, ao combater as notícias e as declarações falsas de candidatos. Elas têm, porém, pouca eficácia para combater a autoverdade.

A lógica em que a imprensa opera, quando faz jornalismo sério, que é a do conteúdo, não atinge Bolsonaro, porque seu eleitorado opera em lógica diversa. Esse é um dado bastante trágico, na medida em que os instrumentos disponíveis para expor verdades que mereçam esse nome, para iluminar fatos que de fato existem, passam a girar em falso.

O bolsonarismo perverte o conceito de liberdade de expressão ao transformar liberdade de expressão em performance. O conteúdo do que Bolsonaro dizia e diz não move responsabilização. É o ato de dizer tudo que move adesão. Quando a estética é confundida com ética, uma tomada pela outra, a verdade abandona sua ancoragem nos fatos. A verdade não tem mais lastro na realidade. A verdade passa a ser uma escolha pessoal, uma escolha do indivíduo.

A verdade ao mesmo tempo se autonomiza, já que, ao se deslocar da realidade, ela não precisa mais dos fatos para ser verdade. E, ao mesmo tempo, a verdade se individualiza, porque é o indivíduo, é cada um, que vai decidir o que é a verdade.

No final da segunda década do século, a pergunta crucial do Brasil é: como restabelecer a linguagem, de forma que possamos ter uma base mínima comum a partir da qual possamos voltar a conversar? Ou como voltar a encarnar as palavras?

Volto ao exemplo da laranja. Eu e você precisamos concordar que uma laranja é uma laranja. Se eu disser que uma laranja é uma cadeira, como vamos conversar? Podemos discutir, eventualmente discordar, sobre qual qualidade de laranja é melhor, como aprimorar a produção de laranjas, de que forma ampliar o acesso de todos ao consumo de laranjas, etc., mas não podemos discutir se a laranja é cadeira ou laranja. Ou não avançaremos em nenhuma das questões importantes sobre a laranja. Tudo o que é relevante, como seu valor nutricional e a evidência de que os mais pobres não têm possibilidade de comprar ou plantar laranjas, ficará bloqueado pelo impasse de o interlocutor insistir que laranja é cadeira.

Não é uma questão de opinião a laranja ser laranja — e não cadeira. Não é liberdade de expressão defender que laranja é cadeira. Também não há fatos alternativos sobre laranja ser laranja, e não cadeira. Há fatos. No Brasil dominado pelo bolsonarismo, porém, o truque de tratar laranjas como cadeiras para interditar o debate é amplamente utilizado.

Se as palavras são esvaziadas de significado comum, não há possibilidade de diálogo. É o que acontece com a palavra “comunismo”, entre muitas outras. Destruiu-se o consenso mínimo sobre o que é comunismo. Então, tudo o que os seguidores de Bolsonaro não gostam ou são estimulados a atacar é chamado de “comunismo”, assim como todos aqueles que eles consideram seus inimigos são chamados de “comunistas”.

O significado de comunismo, porém, foi quase totalmente perdido. E assim o diálogo está barrado, porque o que é laranja virou cadeira para parte da sociedade brasileira. Enquanto metade da sociedade brasileira é chamada de “comunista” sem nunca ter sido ou querer ser, os temas que afetam diretamente a vida das pessoas foram — e seguem sendo — decididos sem debate nem participação popular.

A maioria dos crentes do bolsonarismo não acredita que crise

climática é “climatismo” ou uma “ideologia de esquerda”. Boa parte deles sabe que afirmar isso é quase tão estúpido quanto dizer que a Terra é plana. A destruição da linguagem, porém, faz parte do roteiro.

Basta acompanhar as declarações de Bolsonaro ainda nos primeiros meses de governo, assim como de outros do seu entorno, para constatar que a estratégia usada para manter os seguidores alinhados é a de reavivar a falsa acusação de que os indígenas e as ONGs internacionais querem tomar a Amazônia do Brasil. A mentira da ameaça à soberania nacional nunca deixou de se manter ativa na disputa da Amazônia. Mas, em tempos de WhatsApp, pode atingir muito mais gente disposta a acreditar. Enquanto forjam a “verdade” da invasão estrangeira, a floresta vai sendo tomada por dentro, a bala, motosserra e fogo.

A autoverdade desloca o poder para a verdade do um, destruindo a essência da política como mediadora do desejo de muitos. Se o valor está no ato de dizer e não no conteúdo do que é dito, não há como perceber que não há nenhuma verdade no que é dito. Bolsonaro não está dizendo a verdade quando estimula o ódio aos gays, mas sendo homofóbico. Não está dizendo a verdade quando agride negros, mas sendo racista. Não está dizendo a verdade quando diz que não vai estuprar uma mulher porque ela é feia, mas incitando a violência contra as mulheres e sendo misógino. Há nome na língua para tudo isso e também artigos no Código Penal.

Jair Bolsonaro é a encarnação de um fenômeno muito maior do que ele, do qual ele sabe tirar o máximo proveito. É o homem certo no momento certo. Tanto quanto Donald Trump, em nível global. A tragédia é que eles possivelmente sejam só os primeiros.

O desafio imposto tanto pela pós-verdade quanto pela autoverdade é como devolver a verdade à verdade. Não faremos isso sem voltar a tecer tanto o comum quanto o sentido de comunidade. A luta do presente pode ser resumida entre aqueles que estão tecendo um

comum e aqueles que rasgam a possibilidade do comum, como o governo de ódio de Jair Bolsonaro no Brasil, o governo de muros de Donald Trump nos Estados Unidos, e todas as crias monstruosas dos novos fascistas. Não é por mero acaso que os populistas de extrema-direita negam a emergência climática. Eles sabem que é na luta contra o superaquecimento global que a humanidade pode se unir para tecer um comum. Não é por acaso que os bolsonaristas atacam a Amazônia. Cada vez mais a floresta se impõe como o comum possível no Brasil partido em todo o resto.

Em maio de 2019, Bolsonaro usou a operação da autoverdade para afirmar que o Brasil seria “ingovernável”. Mais uma vez ele buscou contornar os fatos que revelavam uma série de incompetências, despreparos, recuos e ilegalidades, já nos primeiros meses de governo, para se legitimar pela performance, demandando de seus fiéis adesão à política pela fé. Ele, o perseguido, é impedido de governar. Ele, o bem, é impedido de governar pelo mal. A operação da autoverdade mostrou que ele ainda detém a fé de pelo menos um terço dos brasileiros, cuja crença parece irredutível aos fatos.

Não há nada, porém, mais irredutível do que a realidade. Em algum momento, mesmo o seguidor mais extremado descobrirá que não é possível sentar na laranja — nem comer a cadeira.

A MENTIRA NAS REDES E O EMPODERAMENTO DA DIREITA NO BRASIL

Esther Solano Gallego¹

CONTRAPÚBLICOS DE DIREITA

Um conceito que nos ajuda a entender o aumento da visibilidade e organização do público de direita ou conservador nos últimos anos é o de contrapúblico, inicialmente desenvolvido no contexto teórico da formulação da esfera pública de Habermas. Para o autor, a esfera pública se arquiteta ao redor de discursos hegemônicos que unificam as audiências, possibilitando, desta forma, a criação, contestatária, de públicos alternativos, nas margens da esfera pública, que não se sentiriam representados por estas narrativas hegemônicas. Anos mais tarde também Nancy Fraser (1990) se utiliza desta ideia que rebatiza como contrapúblicos subordinados, ou seja, arenas discursivas paralelas onde circulam grupos com um status social subordinado que compartilham discursos alternativos. Uma importante contribuição a esta abordagem teórica chega da mão de Michael Warner (2002) salientando que a condição de subalternidade não seria necessária para definir um contrapúblico, mas sim a ideia de que seus membros compartilhariam identidades, visões, interesses que, subalternos ou não, seriam conflitantes com o horizonte cultural comum expressado nas audiências dominantes e recebidos com hostilidade pelo público dominante que se pensaria a se mesmo como normativo e universal.

Uma vez entendida esta caracterização podemos, muito bem, argumentar, que os recentemente visíveis grupos de direita no Brasil, que “saíram do armário” principalmente desde a segunda legislatura de Dilma Rousseff e seu impeachment, podem ser con-

¹ Doutora em Ciências Sociais, professora da Universidade Federal de São Paulo, organizadora dos livros “O ódio como política” (Boitempo, 2018), “Brasil em colapso” (Ed. Unifesp, 2019) e “A direita nas redes e nas ruas” (Expressão Popular, 2019)

siderados como contrapúblicos cujas narrativas discordavam das mais hegemônicas do período Lulista e que foram ganhando organicidade e força.

As direitas brasileiras configuradas no período pós-ditadura militar, sempre tiveram uma certa identificação com o período ditatorial e por isso não gozaram da plena aceitação popular, no fenômeno que se configurou popularmente como “a direita envergonhada” (Power, Zucco, 2009) Porém, como rejeição à eleição de Lula em 2002, e o posterior escândalo de corrupção do Mensalão em 2005, estes grupos de direita começaram a abandonar a posição de contrapúblicos para conquistar uma hegemonia política e eleitoral que culminaria com a eleição de Jair Bolsonaro em 2018. A luta contra a ditadura do politicamente correto, a ditadura do marxismo cultural, das feministas e do comunismo são alguns dos gritos de guerra desta direita que já não se envergonha por sair às ruas exigindo a volta dos militares ou por publicar mensagens racistas na Internet.

A DECADÊNCIA DA IMPRENSA TRADICIONAL, EMPODERAMENTO NAS REDES SOCIAIS E ANTI-INTELECTUALISMO

Uma importante pesquisa do Instituto Datafolha de dois de outubro de 2018 indicou que os eleitores de Jair Bolsonaro eram os que mais utilizavam as redes sociais para se informar, levando em conta os quatro candidatos à Presidência de Brasil com maior índice de intenção de votos. De acordo com a pesquisa, 81% dos eleitores de Bolsonaro tinham conta em redes sociais. Como contraste, os de Fernando Haddad (PT), só 58%. Entre os eleitores de Bolsonaro, 61% diziam ler notícias no WhatsApp, e 40% afirmavam compartilhar notícias de política nesta plataforma. Os números, no caso do petista, eram também muito inferiores, 38% e 22% respectivamente. Já no Facebook, 57% dos eleitores do candidato do PSL diziam ler informações sobre o assunto e 31% compartilham conteúdo político.

Entre os eleitores de Haddad, 40% e 21%.

A decadência da confiança na imprensa tradicional é um fato sociológico a nível global. O estudo global Edelman Trust Barometer 2018², elaborado em 28 países, apontou pela primeira vez que a mídia é a instituição menos confiável ao redor do mundo. Para 74% dos brasileiros, jornais, rádios, emissoras de TV estão mais procurados em atrair uma grande audiência do que em noticiar. 71% acreditam que os meios de comunicação sacrificam a exatidão para serem os primeiros a darem uma notícia. Já 67% dizem que os veículos apoiam uma ideologia em vez de informar o público. Os ataques frontais de Bolsonaro à imprensa, seguindo o modelo Trump, colaboram fortissimamente com esta percepção.

Ao longo das minhas entrevistas com eleitores de Bolsonaro, esta ausência notória de credibilidade na imprensa era um dos temas recorrentes. Para muitos dos entrevistados, a manipulação cotidiana das notícias por parte dos veículos de comunicação clássicos, os levava a procurar informações no espaço da Internet, que muitos deles classificavam como “mais livre”, “mais plural” e “menos manipulado”. Havia, portanto, uma opinião bastante comum entre eles de que o espaço online era informativamente menos questionável e que nas redes sociais poderiam administrar e filtrar melhor a informação e diferenciar a correta da enganosa.

“A imprensa manipula o tempo tudo, os caras só mentem porque têm interesse político e econômico por trás. Não dá para confiar neles. A Globo, então, essa é a pior, é mentira descarada. Eu não assisto mais Jornal Nacional porque sei que é mentira atrás de mentira. Prefiro Internet. Lá tem várias fontes de informação, tem mais liberdade e eu escolho o que quero ler e o que eu não quero. Se eu perceber que uma informação é mentira então vou procurar num outro lugar” (Entrevistado A, 45 anos, Porto Alegre)

“A gente sabe que tem Fake News e um pessoal que tenta manipular

² <https://www.edelman.com/research/2018-edelman-trust-barometer>. Última consulta em 01-01-2020

nas redes sociais também, mas eu consigo saber o que é falso, então prefiro internet, é mais sincero, mais livre” (Entrevistado M, 23 anos, São Paulo)

Uma das questões que também aparecia nas falas dos entrevistados era a caracterização das redes sociais como uma ferramenta de empoderamento político durante a campanha eleitoral de Bolsonaro. Muitos afirmavam que numa campanha eleitoral tradicional o cidadão comum não consegue participar nem se comunicar com o candidato. Na campanha de Bolsonaro, porém, eles conseguiam “participar politicamente” compartilhando informações, vídeos ou memes nos grupos de WhatsApp e se informando “diretamente com Bolsonaro” pela página de Facebook dele. O fato de Bolsonaro ser um candidato onipresente nas redes sociais aparecia nas entrevistas com seus eleitores como um sinal positivo de proximidade com a população, interesse em estar mais perto das pessoas e, algo muito bem valorado, um traço marcado de personalidade de um candidato que não se deixaria conduzir ou subjugar pelo marketing eleitoral

“Eu estou em vários grupos de WhatsApp. Compartilho informações, interajo com as pessoas, participo. Gosto disso, é a primeira vez que sinto que estou participando e fazendo alguma coisa de útil pelo meu candidato” (Entrevistado P, 35 anos, São Paulo)

“Eu acho muito legal que ele não seja um candidato com os outros. Sim, às vezes parece um pouco falastrão, às vezes fala demais, mas tudo isso é porque é um cara honesto sincero. Seu pecado é a sinceridade, não com esses políticos que só falam o que o marqueteiro fala. E também gosto que a gente pode falar com ele pelas redes sociais. Eu nunca vi isso. A gente nunca podia falar com outros candidatos” (Entrevistada M, 46 anos, São Paulo)

Este novo paradigma comunicativo tem como consequência um feroz anti-intelectualismo, tema que se destacou muito na campanha eleitoral Bolsonarista. Professores e intelectuais, assim como políticos, são intermediadores cujo papel é colocado em questio-

namento. Por que devo aceitar uma política conduzida por políticos profissionais? Por que devo aceitar verdades científicas e acadêmicas validadas por intelectuais? É a negação daqueles que tradicionalmente atuaram como mediadores entre os indivíduos, o conhecimento e a participação política. Além disso, para manter o nível bélico da política da inimizade que caracteriza a extrema direita, é preciso um eficaz aparelho ideológico de manipulação e revisionismo da história e do presente. A ficção, a mentira, a distorção, as Fake News transformam-se em valiosos instrumentos para manter o delírio coletivo (Ab'Sáber, 2018). Dessa forma um novo regime de verdade instaura-se, onde, por exemplo, o perigo do avanço comunista no Brasil, a negação da mudança climática ou inclusive o terraplanismo tornam-se verdades iminentes. A academia, neste sentido, produtora da verdade científica e consolidada é vista como um inimigo a esta utilização da mentira transformada na base político-eleitoral bolsonarista. A formação científica considera-se não só desnecessária se não também descartável.

“Por que eu iria acreditar no que a senhora está dizendo? Só porque a senhora é professora? Eu vi no grupo de WhatsApp da minha família que se o PT ganhar vai ter aulas de sexo nas escolas para crianças e acho que é verdade” (Entrevistada A, 50 anos, Porto Alegre)

OS INIMIGOS PREFERIDOS: PT, ESQUERDA E PAUTAS IDENTITÁRIAS

Não tudo é transformável em Fake News. Não toda informação tem o potencial de, uma vez distorcida ou manipulada, viralizar. Para a extrema direita é fundamental estabelecer um vínculo cognitivo e emocional com a figura do bode expiatório, aquele sujeito individual ou coletivo culpado por todas as mazelas, males e problemas. A figura do inimigo é essencial para sustentar a política de guerra da extrema direita que não considera seus oponentes como adversários políticos a respeitar a si como inimigos a ani-

quilar. O antiesquerdismo foi um dos elementos mais explorados pela campanha de Bolsonaro. Um dos fatos mais interessantes no nível simbólico da campanha foi assistir ao ressurgir do anticomunismo na propaganda eleitoral. O antipetismo tão presente durante as manifestações pró-impeachment de 2015 e 2016 misturava-se com um antiesquerdismo raivoso. O PT era o grande inimigo a combater num processo de demonização absoluta, mas, propositalmente, construía-se, desde a campanha bolsonarista, uma sinonímia total entre PT, esquerda, movimentos sociais, progressismo, feminismo, manifestações...tudo é petismo, tudo é esquerda, e portanto tudo é criminalizável.

A professora Mara Telles e sua equipe de pesquisa estudou o fenômeno do antipetismo na manifestação pró-impeachment de 12 de março de 2015 em Belo Horizonte. O público presente afirmou que se manifestava pela indignação com a corrupção (36%), mas também pela insatisfação com a política (18%) e para pedir a saída da presidente Dilma e do PT (16%). Contudo, mais do que a corrupção, o tema que mais os conectou foi o antipetismo. Para eles, os principais males do Brasil eram atribuídos aos governantes identificados como petistas: 91% declararam que o PT fez um grande mal ao país e 82% deram nota 0 ao PT. O antipetismo também podia ser encontrado no julgamento que fazem dos seus quadros: 81% consideravam que Lula era um dos principais malfeitores do país, 82% concordaram que Dilma também era uma das malfeitoras e 24% afirmaram que Jair Bolsonaro poderia ser um bom presidente para o Brasil. Para completar o posicionamento político, a maior parte dos presentes discordava das políticas governamentais de inclusão social, tais como o Bolsa Família (77,8%) e opinavam que pessoas assistidas por programas sociais podem “se tornar mais preguiçosas” (72%). Já 37% alegaram que minorias, como negros, mulheres e homossexuais, tinham direitos demais no Brasil e as cotas raciais para entrada na universidade pública eram contestadas pela maioria: 70,1%, declararam que elas deveriam ser eliminadas. A presença de médicos cubanos nos programas de atenção à saúde primária também era

reprovada por 70,7% e a maior parte (75,6%) declarou que os pobres eram desinformados na tomada de suas decisões políticas e que os nordestinos tinham menos consciência do voto do que os moradores de outras regiões do país (59,3%). Devido a estes dados Telles (2017) afirma que antipetismo estava marcado por um forte conteúdo clas-sista e anti-igualitarista.

Durante pesquisa conduzida por mim e pelo professor Pablo Ortellado em São Paulo, no protesto pró-impeachment de 12 de abril de 2015, 60,4% dos manifestantes afirmaram que “Bolsa Família fi-nancia preguiçoso” e 70,9% que “as cotas raciais geram mais ra-cismo”. Uma retórica antipetista com fortes traços de anti-igua-litarismo e já com uma presença muito preocupante das Fake News. No mesmo protesto de abril de 2015, testamos a adesão à algumas das Fake News mais recorrentes nos grupos de Facebook de direita tais como o Movimento Brasil Livre, Vem para a Rua ou Revoltados On-line: 71% dos entrevistados afirmou que Fabio Luis Lula da Silva, filho de ex-presidente Lula, era sócio da empresa Friboi, 56% dis-seram acreditar que o Foro de São Paulo queria criar uma ditadura bolivariana no Brasil, 53% achavam que o PCC (Primeiro Comando da Capital) era um braço armado do PT e 42% que o PT tinha trazido 50.000 haitianos para votar por Dilma Rousseff em 2014. Assim mes-mo, para 64% dos entrevistados, o PT queria implantar um regime comunista no Brasil³. Vale lembrar que nas grandes manifestações antipetistas de 2015 a relação entre comunismo e PT foi cotidia-na. Embora não fosse objeto de nossas pesquisas, já em 2015 havia manifestantes que, se sentindo provocado pelas nossas perguntas, reagem aos pesquisadores, talvez tentando legitimar as respos-tas que davam, com comentários como “a Rede Globo é comunista” ou diziam que o então Ministro de Fazenda de Dilma Rousseff, Joaquim Levy, conhecidos por sua posição ortodoxa, queria implementar um regime econômico comunista no Brasil. Ou seja, a simbiose entre petismo, esquerdismo e comunismo em base a informações falsas já

³ https://brasil.elpais.com/brasil/2015/04/14/politica/1429036333_476876.html Última consulta em 01-01-2020

estava sendo fortemente construída três anos antes da eleição de Bolsonaro.

Em 2018, a narrativa do perigo da bolivarianização da política, a demonização de Venezuela e a construção do nexu Venezuela-comunismo-PT é potencializada ao extremo. Por exemplo, explorou-se, até a exaustão, durante a propaganda eleitoral televisiva de Bolsonaro para o segundo turno eleitoral, o medo da volta do PT ao poder pela sua suposta vinculação ao comunismo latinoamericano. Na primeira inserção televisiva do segundo turno, a propaganda eleitoral de Bolsonaro exibiu supostas conexões petistas com o Foro de São Paulo, mostrando na TV um áudio do ex-presidente Lula sobre a criação do Foro que, segundo a propaganda eleitoral, seria “um grupo político com ideologia comunista de esquerda liderado por Lula e Fidel Castro” criado na América Latina ao mesmo tempo que a “Europa se libertava do marco do comunismo”.

As duas imagens seguintes que circularam amplamente por grupos de Facebook e WhatsApp bolsonaristas são exemplo de esta relação entre crime, esquerda e comunismo:

SINDICATO DO CRIME

PT PCB PSOL 50

loucos bandidos

Haddad é Lula
E Lula é corrupção

PCdoB

Lula é o ex-presidente mais corrupto da história

- 6 vezes Réu
- 11 inquéritos em andamento
- 13 amigos presos
- 6 parentes citados em crimes
- 211 acusações de lavagem de dinheiro
- 17 acusações de corrupção passiva
- 4 acusações de tráfico de influência
- 6 imóveis suspeitos ocultados
- R\$ 50 milhões em propina

Condenado a mais de nove anos de prisão
Todos os contas e bens bloqueados

Mas o antagonismo não é só erguido sobre o PT. Durante a campanha de Bolsonaro, a figura do inimigo sofre um alargamento que contempla todo o campo progressista. Em grupos de WhatsApp, em conversas entre bolsonaristas, nas próprias redes sociais de grupos de direita ou nas de Bolsonaro era muito recorrente ler ou escutar que esses grupos, defensores de direitos humanos, manifestantes, professores, feministas... seriam um “bando de vagabundos”, que “mamam das tetas do Estado” e “querem direitos para bandidos”, na lógica binária do cidadão de bem, que se encaixa nos padrões conservadores e meritocráticos, e o bandido, todo aquele que se opõe a essa figura.

“Cidadão de bem é que trabalha, paga imposto, tem vida decente e ainda está desprotegido. Esse pessoal que sai na rua é um bando de vagabundo, de preguiçoso. Por que não está trabalhando, não prefere estar na rua fazendo baderna, como as feministas essas, com os peitos de fora ou os viados aqueles que ficam se exibindo na Parada Gay. Menos trabalhar...” (Entrevistado E, 22 anos, Porto Alegre)

Esse ataque frontal ao campo progressista tem como principal estratégia o ataque às denominadas pautas identitárias. Os avanços nos campos político, social e cultural durante as últimas décadas dos movimentos feminista, LGBT e negro são inegáveis. O ideário saudosista masculino da família tradicional heteronormativa e patriarcal está sob ataque. Esta intensa moralização da política, o medo à corrupção dos valores familiares e religiosos, o pavor a um PT que iria destruir a família e a inocência das crianças por via de uma sexualização precoce foram argumentos poderosíssimos que circularam massivamente dentro dos públicos, sobre tudo evangélicos, durante a campanha eleitoral. Uma dinâmica muito intensa de cristianização de esfera pública e política num país laico e com um campo progressista que não soube como reagir ao avanço discursivo das influentes igrejas pentecostais e neopentecostais.

“Eu tinha muito medo do PT ganhar. Nem gosto muito do Bolsonaro,

mas e se o Haddad ganhasse a eleição? O PT é o demônio, ia acabar com as famílias, dar aula de sexo nas escolas...Como Sodoma e Gomorra, sabe?" (Entrevistada A, 33 anos, membro da Assembleia de Deus, Porto Alegre)

Politicamente o neoconservadorismo evangélico emerge no Brasil com força principalmente em 2002, com a visão de que a família tradicional está ameaçada pelo Lulismo e ainda recuperando a debate anticomunista. A Frente Parlamentar Evangélica (FPE) foi criada em 2003. Desde então sua influência e importância não deixa de crescer. Bolsonaro cita com frequência nas suas aparições públicas o versículo bíblico, João 8:32 "e conhecereis a verdade e a verdade vos libertará" Embora católico, se batizou em 12 de maio de 2016 no Rio Jordão pelo Pastor Everaldo, presidente do Partido Social Cristão (PSC). A palavra Deus foi uma das mais repetidas tanto na sua campanha como no seu discurso de posse dia 1 de janeiro de 2019 em Brasília. Pesquisa Datafolha de 25 de outubro de 2018 estimou o número de votos válidos para Bolsonaro por segmento religioso: 29.9% católicos, 21.7% evangélicos frente a 28.7% católicos e 9.7% evangélicos dos votos válidos que foram para Fernando Haddad. O universo evangélico se posicionou com Bolsonaro por uma ampla margem. Em 30 de setembro de 2018, o bispo Edir Macedo, fundador e líder da poderosíssima Igreja Universal do Reino de Deus, que apoiou ao PT até 2016 quando votou a favor do impeachment, utilizou seu Facebook para fazer público seu apoio ao então candidato Jair Bolsonaro. A também poderosíssima Assembleia de Deus optou igualmente por Bolsonaro. Em 2018, o bispo Silas Malafaia, sua maior liderança, que já foi pró-Lula em 2002 apoiou a Marina Silva em 2010 e Aécio Neves em 2014, olhou para Bolsonaro. As duas principais igrejas evangélicas de Brasil tinham entrado em corpo e alma nas eleições e ambas no lado antipetista. Com a benção dos bispos, as Fake News que espalham a demonização do PT nestes setores evangélicos foram um fator decisivo do apoio bolsonarista nestes grupos.

A candidatura de Bolsonaro foi erguida e potencializada na

negação das diferenças políticas e na moralização do debate público, apresentando os adversários como inimigos não só de ordem política, mas também de ordem moral e religiosa. O outro é o negativo absoluto, o mal, aquele que ameaça minha forma de existência e, portanto, deve ser exterminado. Obviamente se trata do apelo contínuo ao medo e de manipulação dos afetos negativos como instrumento político. Nesse sentido, para atacar o campo progressista ou petista, vale todo tipo de investida, mas preferivelmente as morais, como apresentar esses atores como aqueles que negam a possibilidade de existência da família tradicional cristã. Questões envolvendo sexualidade, e frequentemente sexualidade infantil, foram muito eficazes. A história nos ensina como é efetiva em muitos momentos a instrumentalização das repressões e dos medos sexuais. As esquerdas são uma ameaça não só para a ordem social e para o modelo que as relações sociais deveriam seguir, mas também para a própria integridade de nossas crianças. Quem não teria medo desse perigo? Vejamos duas das Fake News que mais circularam neste sentido:

-Kit gay distribuído nas escolas para crianças de seis anos:

Na realidade, trata-se do projeto *Escola sem homofobia* do Ministério de Educação na gestão Haddad em 2011 que buscava formar professores e alunos de escolas públicas em direitos LGBT na luta contra a LGBTfobia. O programa nunca foi implementado precisamente devido à pressão de seus detratores que o denominaram “kit gay”. A Fake News consistiu em dizer que se o PT ganhasse a eleição este “kit gay” seria distribuído nas escolas para crianças de seis anos, “ensinando-as como se tornar homossexuais”. O Tribunal Superior Eleitoral ordenou apagar esta imagem durante a campanha eleitoral



-Mamadeira de piroca

Outra das Fake News que circulou durante a campanha entre setores conservadores e fundamentalmente evangélicos foi que o PT estaria distribuindo mamadeiras com forma de pênis nas creches públicas, de novo com a mesma ideia de hiper-sexualização precoce das crianças, desta vez, bebês, que mamariam leite em “mamadeiras de piroca”

Mamadeiras eróticas do PT



CONCLUSÃO

As redes sociais no Brasil foram intensamente colonizadas pelos grupos de direita durante os últimos anos. Estou acabando de escrever este artigo o primeiro dia do ano de 2020. Hoje, a página oficial do Facebook de Jair Bolsonaro tem mais de 11.5 milhões de seguidores. Só em termos comparativos, a de Lula tem algo mais de 4.2 milhões. Paralelamente o Twitter de Bolsonaro tem 5.6 milhões de seguidores e o de Lula 1.3 milhões. Discursos retrógrados e de ódio foram muito mais compartilhados que discursos progressistas. Além do Facebook e do WhatsApp, a direita continua avançando, imparável, em outras plataformas, como Youtube, onde o campo progressista organizado fica muito atrás em visibilidade e influência. Um levantamento feito entre abril e junho de 2018 pelo projeto Comunica que Muda vasculhou em Facebook, Twitter e Instagram quase 400.000 textos e mensagens referentes a temas como racismo, política ou questões sobre LGBT e mulheres. De este material, 84% tinha uma abordagem negativa, gerando preconceito ou discriminação. A lógica empresarial do campo virtual e a arquitetura atual dos algoritmos das redes sociais que transformam a informação em produto mercadológico seccionado em guetos opinativos, possibilitam uma forte captura informativa por parte de grupos antidemocráticos que tem grande poder econômico. Democratizar o espaço online, aumentar a alfabetização digital, combater o hate speech nas redes, responsabilizar as grandes empresas por trás mundo virtual são tarefas urgentes sem as quais o avanço democrático não será possível.

BIBLIOGRAFIA

- Ab'Sáber, T. (2018) *Michel Temer e o fascismo comum*. São Paulo: Hedra.
- Fraser, N. (1990). Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy, *Social Text*, (25/26), 5680.
- Power, T, Zucco, G. (2009) Estimating Ideology of Brazilian Legislative Parties, 1990–2005: A Research Communication, *Latin American Research Review* 44 (1), 21846.

Telles, M. (2017) Corrupção, Legitimidade Democrática e Protestos: O Boom da Direita na Política Nacional?" *Interesse Nacional* ano 8 (30)

Warner, M. (2002). Publics and Counterpublics, *Public Culture*, 14(1), 4990.

THE DARK SIDE OF BRAZILIAN “WHATSAPPERS”

Sérgio Barbosa¹

Charlotth Back²

INTRODUCTION: “WHATSAPPERS” IN BRAZILIAN SOCIETY

Over the last decade, digital media has become a goldmine for contemporary movements across the world³, especially in Latin America (Von Bülow, 2018). On the one hand, scholars emphasize the role of social network platforms as an open space for political proposes, where values, imaginaries and identities are not given, but constructed everyday by the social actors involved in the mobilization (Gerbaudo, 2017). Meanwhile, chat apps have been promoting collective and autonomous action starting from one’s smartphone (Gutiérrez-Rubí, 2015). On the other hand, WhatsApp is likely to be “weaponized”, that is, the app can be a very efficient political weapon, particularly concerning the dark side of the so-called “WhatsAppers” — a new genre of digital activism, which expands the repertoire of creativity and explores the political potential of chat apps as a civic engagement tool (Barbosa & Milan, 2019; Milan & Barbosa, 2020). To be sure, the “weapon” is a metaphor that refers to the spreading of malicious content and fake news through enormous private and public groups on WhatsApp.

Regarding Brazil’s political scenario and the rise of extreme far-right populism with the election of Jair Bolsonaro in October 2018, we could pose some questions: what are the social

1 Sérgio Barbosa is a PhD Candidate of the program “Democracy in the Twenty-First Century” linked to the Centre for Social Studies (CES) at the University of Coimbra, Portugal and a Sylff (Ryoichi Sasakawa Young Leaders Fellowship Fund) fellow sponsored by Tokyo Foundation for Policy Research.

2 Charlotth Back is PhD in Human Rights and Associate Professor at the Rural Federal University of Rio de Janeiro (Brazil).

3 See, e.g., Melgaço and Monaghan, 2018; Sandoval-Almazan and Kavanaugh, 2018; Cándón-Mena, 2019.

consequences of “weaponizing” WhatsApp? How can we understand the controversial emergence of a repertoire chat app activism simultaneously with the rise of Bolsonaro in Brazil? And finally, what is the common denominator between Bolsonaro digital campaign and WhatsApp? Considering this background as the hot issue debated by several academics⁴, we shed light on the Bolsonarism (Pineiro Machado & Freixo, 2019), its digital populism (Cesarino, 2019), and we offer a critical theoretical approach to understand the current Brazilian democracy disarray that has led the country to a permanent state of crisis (Costa, 2018).

This chapter will be developed in four parts. Firstly, we focus on the dissemination of WhatsApp in Brazil. Secondly, we explore the case study that inspired our joint interrogation: the process of “weaponizing” the app and WhatsAppers, revealing the “dark side” of its definition. Thirdly, we reflect on Bolsonarism as a framework to understand the digital populism implemented by supporters of Jair Bolsonaro. And finally, we offer our considerations for ending Bolsonarism, depending on urgent practical actions.

THE MASSIVE PENETRATION OF “ZAP ZAP” IN BRAZIL

WhatsApp was first launched in 2009, by two former employees of Yahoo!. It was acquired by Facebook in 2014, and since then, it has been under frequent updates on its functionalities. It runs on both smartphones systems – Android and iOS – and desktop computers, requiring, however, a regular mobile number for registration. With a 1.5 billion monthly active users, WhatsApp has emerged as one of the world’s fastest growing social networking apps (Constine, 2018). Since April 2016, this chat app has implemented end-to-end encryption, which gives to the app an aura of security and trust also in the eyes of politically active users – although

⁴ See, e.g., Pereira, & Bojczuk, 2018; Davis & Straubhaar, 2019; Nemer, 2019; Santos et al, 2019; Chagas-Bastos, 2019.

not without concerns about potential surveillance (Lee, 2019).

When created, the chat app main purpose was for "hanging out" with like-minded people, but after a while it became a key platform to foster civic engagement networks thanks to the intimate interactions inside the chat groups. The high individual engagement on WhatsApp, 24 hours a day, can be perceived through instantaneous daily actions, such as: i) reaching people in real-time; ii) broadcasting messages to large groups, which can be replied back or forward to other groups; and iii) forging communities of related interest on civic matters involving also politically inactive people. So, to understand the "dark side" that is "weaponizing" the chat app, we cannot forget that there is also an enormous potential in binding social actors together through digital communities, what we call the "bright side".

WhatsApp has high penetration rates particularly in the Global South, in India, Indonesia, Malaysia, South Africa and Brazil (Tactical Tech Collective, 2019), - "96 % of Brazilians with access to a smartphone use WhatsApp as primary method of interpersonal communication" (Carro, 2017). One explanation for this number could be the "Zero Rating" fees offered by telecom companies, which allow users to access WhatsApp "for free", instead of paying for more expensive text messages (Casaes & Cordova, 2020). Brazilians regularly use "Zap Zap" (as the app is commonly known) to order pizza, stay in touch with family, transfer money, make doctor appointments, learn how to play guitar, spread gossip, share porn, and date. Audio voice messages, in particular, "facilitate communication for those who have difficulty in writing and reading" (Spyer, 2017, p. 192).

According to the Reuters Institute (2017), 46% of Brazilians use WhatsApp to find and consume news. WhatsApp has become a "one-stop solution for everyone" (Saboia, 2016), revealing its potential as a game changer in the Brazilian political life (Milan & Barbosa, 2020). One of the great examples occurred during the huge

truckers' strike on May 21, 2018. The stoppage paralyzed all the country for a week and a half, and it was considered one of the largest mobilizations ever carried at first hand with WhatsApp. For analysts, it was the first evidence of the political power of WhatsApp. Sharing news, broadcasting videos and live streaming and other kinds of collective mobilization were some actions that got started in online groups, but they were, of course, complemented with vast street movements.

Taking advantage of the high penetration of WhatsApp, associated with the limited digital literacy of the population (Helsper, 2016), Bolsonaro ran a successful campaign based on the combination of bottom-up authoritarianism and the promotion of a "disinformation order" (Nemer, 2019). Bolstered by web robots, his supporters spread misleading content through innumerable WhatsApp groups in all 26 states as well as the Federal District (ITS Rio, 2018; Tardáguila *et al.*, 2018), "weaponizing" WhatsApp, as a way to disseminate fake news against other candidates (Cordova & Barbosa, 2019). In the next session, we discuss what means to "weaponize" social interactions on WhatsApp and how this strategy worked in Bolsonaro's campaign.

"WEAPONIZING WHATSAPPERS"

Milan and Barbosa (2020) define WhatsAppers as a new type of politically active individuals who intensely and primarily appropriate chat apps for political participation, with the aim of fostering social change. For WhatsAppers, the app becomes the prime tool for digital activism and the organization of collective action, including street protests. It is obvious that Bolsonaro digital campaign understood the political power of WhatsApp, while the other candidates undermined its potential as a "game changer" (Gomes, 2018).

To do so, Bolsonaro's supporters "weaponized" WhatsApp groups in a massive way to spread huge amounts of misinformation content,

rumors and fake news. This misuse of WhatsApp reveals the dark side of WhatsAppers, as our title suggests, since the app is often the main platform of information for most of Brazilians. Furthermore, the political debates during the 2018 elections, mostly based on absurd accusations and fake news, confirm the role of this app as an effective political weapon.

Bolsonaro's campaign is a case of success, especially because his political party (PSL) had the shortest television time by Brazilian electoral law. The campaign of the far-right candidate efficiently promoted digital communities on WhatsApp as an alternative to the television mainstream channel, managing to fill up the "emotions" of the population dissatisfied with previous governments and reaching all kinds of citizens, including family private groups where Brazilians usually share life daily experiences. The core of the campaign was based on the circulation of fake news on chat groups, a political operation that bypassed Brazilian electoral law. At that time, there was no rule for digital campaign in WhatsApp. So, Bolsonaro took advantage of a legal limbo to strengthen his political strategy. We have selected two key examples that can explain how the intense negative campaign against leftist candidates has worked.

One of the most bizarre examples of these fake messages was the accusation that Fernando Haddad, the opposing leftist candidate (Workers Party), would have handed "baby bottles with penis-shaped" at kindergarten schools while Minister of Education. This false information was heavily spread through images and texts from Facebook page to WhatsApp private and public groups. The social impact was so extensive that the former Ministry of Education had to officially confirm and prove that the case was not true. Although the "penis-bottle" really exists, and it is only sold at sex shops, it was never distributed at any educational facility by any Brazilian government.

Our second example and maybe the most emblematic is the "gay

kit". First, Bolsonaro posted in his social media that Haddad had created the "gay kit", which he supposedly planned to introduce in primary schools so that children from the age of six would be encouraged to become gay. This kind of misinformation was mainly circulating on evangelical WhatsApp groups (Davis & Straubhaar, 2019). Actually, Haddad, as Brazil's former Minister of Education - and alongside other politicians - had promoted a sex-educational program to primary school students in order to respect sexual diversity and oppose homophobia. Indeed, this praiseworthy public policy has never included any kind of "gay kit" or nothing like that.

After these two cases, it is clear that the campaign ran "out of the way" from the radar of the electoral justice and the traditional media, and embraced many forms of "digital populism", collective attitudes and emergent identities (Cesarino, 2020). But how does it work?

The *modus operandi* of playing out interactions on WhatsApp as a flywheel of fake news in Brazil reveals some specific aspects: Bolsonaros's supporters "rely on a combined pyramid and network strategy in which producers create malicious content and broadcast it to regional and local activists, who then spread the messages widely to public and private groups" (Tadárguila et al, 2018). From there, the messages travel in a pipeline mode even further as they can be forwarded to all kinds of social media contacts, creating a sort of flow of political information.

As explained above, this process is widely facilitated by the capillarity of WhatsApp private and public groups, particularly in Brazil. Barbosa (2017) points out that capillarity indeed fosters a "social media pipeline", in which communities on WhatsApp create many ways of sharing information/emotion and reinforcing solidarity. Also, it is a way to expand their presence in multiple channels and platforms and to replicate the information as wide as possible. Through Gephi software, researchers (Pereira & Bojzuk,

2018) created an infographic to illustrate the complex networks and the flows of networks, explaining how news and information were germinated and fertilized across different WhatsApp groups. The study highlighted that pro-militarists and supporters of the elected president Jair Bolsonaro composed a major part of the users.

A huge number of lists of Bolsonaro WhatsApp groups were available on the internet, but most of them were created outside Brazil, especially in the US, China, but not only. Several robots were developed abroad to disseminate fake news and poison WhatsApp groups. Besides, some Brazilian businessmen invested millions of reais (Brazilian currency) in Bolsonaro's campaign, which were used to fabricate lies against other candidates. The Electoral Supreme Court even forbade Bolsonaro to officially lie about the "gay kit", but with a quick search on the internet, and we can still find online information about it on the Bolsonaro family blog. It's worth mentioning that the money used in his campaign for "weaponized" WhatsApp was not declared in his official campaign accountability. Some contracts are estimated around 12 million reais and took illegally acquired phone lists (Nalon, 2018).

Already during the ballot, it was possible to detect the political influence of these practices. In their editorial for The New York Times, Brazilian researchers (Tardáguila *et al*, 2018) urged the WhatsApp company to immediately stop the spread of fake news in Brazil by taking three updates: "a) restricting the forward functionality (number of times that a message could be forwarded; b) reducing the broadcast functionality (the number of contacts to whom a user could broadcast a message); c) the size of new groups". However, the Facebook company (owner of WhatsApp) refused these recommendations, arguing that they could impact negatively on free flows of information all over Brazil - considered Facebook's "number one priority". Nevertheless, the real impact was the rise of Bolsonarism.

THE RISE OF BOLSONARISM

The political scenario in which surges the Bolsonarism is the crisis of political representation and the widespread disbelief in politics and traditional parties. The conceptual framework Bolsonarism can be defined as “a political phenomenon that transcends the figure of Bolsonaro and is characterized by an ultra-conservative worldview, returning to traditional values and nationalist and patriotic rhetoric” (Pinheiro-Machado & Freixo, 2019: 19). Bolsonarism is also typified as the harsh criticism of anything that is minimally identified with the left, human rights and progressivism. At the same time, the Bolsonarism framework is very conservative and nationalist, but also inserted in neoliberal logics and subservient to the US, which sometimes can lead to contradiction.

The main feature of Bolsonarism gains more strength on a digital environment, mainly because of the blast of chat apps: fake news shots on WhatsApp during the elections were paved to lie in a speed and powerful mode and to win the hearts and minds of disappointed voters. For this purpose, it has produced countless attacks against the other candidates. The perverse digital political strategy was maintained after Bolsonaro won the elections. It's the way that Bolsonarism keeps alive the engagement with their hungry supporters across Brazil. Cesarino (2019) points out that “digital populism” is the core idea of the communication strategy of Bolsonarism.

Crossing with the Laclauian theoretical contribution (Laclau, 2005), there is a “constitutive exterior” in Bolsonarism framework that apparently can be linked to a formation of a shared identity of its participants. This identity can be compared to a joint principle that is capable of articulating different forces by simplifying the political process and the political space, pulling out its intrinsic complexity. There are, therefore, specific causes that can unite individuals, beyond the well-known

strategy of the "common enemy". So, that is how the rhetoric of "the good against the evil" emerges and consolidates Bolsonarism as the unique solution to Brazil.

The common identity had the power to unify participants that otherwise would occupy antagonistic political positions, as nothing prevented them from being part of the same articulatory network. Given this apparently "precise" character of Bolsonarism, that has reduced all arguments to "the good against the evil", it is noteworthy that even organized minority groups were practically expelled from the streets for fearing of being confused with their opponents. The contingent and complex nature of far-right protests during 2015-2018 (Messenberg, 2017) had already revealed this fluctuating aspect capable of capturing and incorporating anti-progressist demands. Likewise, the personification of Jair Bolsonaro as a former captain and his unique style of politics, based on the logic of "against everything that is there", have succeeded in gathering young people that was disillusioned with traditional politicians, "dictatorship widows" and particularly the conservative middle-class (Pinheiro-Machado & Freixo, 2019).

TOWARDS THE END OF BOLSONARISM

In our opinion, Bolsonarism can be fought by a cocktail of participatory political resistance that is being planned not only on the streets but also on the virtual environment, which is capable of fostering communication channels to speak with everyday citizens (Pinheiro-Machado, 2020). The authoritarian insanity embodied in Bolsonaro's government pressures the grassroots to take a unique opportunity to return to the principles of real democracy in Brazil. In the search of a greater participation beyond the institutional channels, collective resistance should build political alternatives such as emerging local and bottom-up initiatives, as explained elsewhere (Milan & Barbosa, 2020).

We suggested a two-pronged approach. On the one hand, we

should rethink and update ‘known’ ways of doing and producing knowledge on digital media, undertaking at least three core practical actions: one, going back to the democratic basic principles; two, placing “everyday citizens” as central components of the society, which would help to foster digital literacy amongst citizens, and consequently radicalize collective autonomy; and three, preventing that knowledge is available only to a selected group of experts, going beyond the walls of the university and reaching a recursive, iterative and dialogic process that could better inform everyday citizens.

On the other hand, while meditating on creative ways of circulating new sources of knowledge, it is urgent to enhance transparency and accountability. We ought to reinvent the forms of how the academic world produces outcomes, both the university and the research ecosystem; for example, academic journals could post scientific content also on chat apps (videos, audios messages, short messages) and guarantee to all citizens new ways of assessing quality content. Namely, providing trustful information using popular language with free access.

As we argued above, today, Bolsonarism is increasingly facilitated by a collective identity connected to conservative principles spread by its supporters on WhatsApp groups. In short, we intend to encourage academia to build strong collective praxis in order to extend research outcomes far beyond the walls of universities. We should go a step forward to a collective effort against bad content uploaded on social media and disseminated by Bolsonaro supporters. We believe that we cannot successfully strike Bolsonarism principles without considering the crisis inside academic community in addition to the crisis of traditional political parties.

CONCLUSION

This chapter reveals new insights to the ongoing debate about

the relationship between the dark side of WhatsAppers and Bolsonarism. We explored the extraordinary success of playing WhatsApp as a game changer by Bolsonaro supporters, "weaponizing" the chat app all over Brazil. Our discussion focus on the Brazilian case to highlight the power of chat apps in political contexts of the Global South, which changes the structure of digital campaigns but also creates a new genre of activism enabled by poisoned WhatsApp groups. In this sense, problematizing the dark side of WhatsAppers could help to understand the phenomenon of the Bolsonarism and dismantle its narratives, unmasking its core premises.

Far from providing a fully-fledged research agenda, this chapter hopes to serve as a kick-off to oppose Bolsonarism and a trigger to creative approaches between experts and everyday citizens through digital media. Only this way, we can better inform citizens and protect them from malicious content: exploring original techniques to spread knowledge today. Otherwise, the "monsters" - far right candidates - will still be "weaponizing" chat apps and other kinds of social media while promoting crackdown on civil liberties with anti-democratic and ultra-nationalist discourses, not only in Brazil but on a worldwide scale (Anderson, 2019).

REFERENCES

- Anderson, P. (2019). "Bolsonaro's Brazil", *London Review of Books*, v. 41, n.3 (7 February), pp. 11-22, at <https://www.lrb.co.uk/the-paper/v41/n03/perry-anderson/bolsonaro-s-brazil> [accessed 19 December 2019].
- Barbosa, S. (2017). "WhatsApp e política: Novas formas de ciberativismo em Florianópolis," Master's thesis, Florianópolis, Brazil: Federal University of Santa Catarina, at <https://repositorio.ufsc.br/xmlui/handle/123456789/177783> [accessed 19 December 2019].
- Barbosa, S. & Milan, S. (2019). "Do not harm in private chat apps: Ethical issues for research on and with WhatsApp," *Westminster Papers in Communication and Culture*, v.14, n.1, pp. 49-65. DOI: <http://doi.org/10.16997/wpcc.313> [accessed 19 December 2019].
- Candón-Mena, J. (2019). "Movilización cultural y artística en los movimientos tecnopolíticos contemporáneos", *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y*

Movimientos Sociales, v.16, n.1, pp. 11-31.

Carro, R. (2017). "Urban Brazil," Digital News Report, at <http://www.digitalnewsreport.org/survey/2018/brazil-2018/> [accessed 10 July 2019].

Casaes, D., & Córdova, Y. (2019). "Weaponised information in Brazil: Digitising hate," *Toda Peace Institute, Policy Brief*, number 63, at https://toda.org/assets/files/resources/policy-briefs/t-pb-63_casaes-and-cordova_weaponised-information-in-brazil.pdf

Cesarino, L. (2019). "On Digital Populism in Brazil." *Ethnographic Explainers, PoLAR: Political and Legal Anthropology Review* website, April 15.

Chagas-Bastos, F. H. (2019). "Political Realignment in Brazil: Jair Bolsonaro and the Right Turn". *Revista de Estudios Sociales* 69, pp. 92-100. <https://doi.org/10.7440/res69.2019.08>

Constine, J. (2018). "WhatsApp hits 1.5 billion monthly users. \$19B? Not so bad", *Tech Crunch*, at https://techcrunch.com/2018/01/31/whatsapp-hits-1-5-billion-monthly-users-19b-not-so-bad/?guccounter=1&guce_referrer_us=aHR0cHM6Ly93d3cuZ29vZ2xlLmNvbS8&guce_referrer_cs=kfSMCVuULTxtSLfUxM6v3g.

Costa, S. (2018). "Estrutura Social e Crise Política no Brasil", *Dados*, v. 61, n.4, pp. 499-533.

Córdova, Y., & Barbosa, S. (2019). WhatsApp and the Brazilian elections: Weaponized chat app or civic engagement tool? Retrieved from <https://projects.iq.harvard.edu/digitalhks/event/whatsapp-and-brazilian-elections-weaponized-chat-app-or-civic-engagement-tool>

Davis, S., & Straubhaar, J. (2019). "Producing *Antipetismo*: Media Activism and the rise of radical, nationalist right in contemporary Brazil". *The international Communication Gazette*, 0(0), pp.1-19. DOI: 10.1177/1748048519880731

Gerbaudo, P. (2017) *The Mask and the Flag: Populism, Citizenism, and Global Protest*, London: Oxford University Press.

Gomes, W. (2018). "É o Whatsapp, estúpido!" *Revista Cult Vol* (12 October, 2018), at <https://revistacult.uol.com.br/home/e-o-whatsapp-estupido/> [accessed 22 February 2020].

Gutiérrez-Rubí, A. (2015). *La política en tiempos de WhatsApp*. Madrid: Es País Libros.

Helsper, E. (2016). "Inequalities in digital literacy: definitions, measurements, explanations and policy implications," *In: Pesquisa sobre o uso das tecnologias de informação e comunicação nos domicílios brasileiros: TIC domicílios 2015*, São Paulo, Brasil: Comitê Gestor da Internet no Brasil, pp. 175-185, at <http://www.cgi.br/> [accessed 19 June 2019].

ITS Rio, (2018). "Computational Power: Automated Use of WhatsApp in the Elections," *Medium*, at <https://feed.itsrio.org/computational-power-automated-use-of-whatsapp-in-the-elections-59f62b857033> [accessed 5 May 2019].

- Laclau, E. (2005). *On Populist Reason*. London: Verso.
- Lee, D. (2019). "WhatsApp discovers surveillance attack," at: <https://www.bbc.com/news/technology-48262681> [accessed 15 May 2019].
- Melgaço, L. & Monaghan, J. (2018). *Protests in the Information Age: Social Movements, Digital Practices and Surveillance*, London: Routledge.
- Messenberg, D. (2017). "A Direita que saiu do armário: uma cosmovisão dos formadores de opinião dos manifestantes de direita brasileiros". *Revista Sociedade e Estado*, 32 (3): 621-47. DOI: <https://doi.org/10.1590/s0102-69922017.3203004>
- Milan, S., & Barbosa, S. (2020). "Enter the WhasApper: Reinventing digital activism at the time of chat apps", *First Monday*, 25(12). <https://doi.org/10.5210/fm.v25i12.10414>
- Nalon, T. (2018) 'Did WhatsApp help Bolsonaro win the Brazilian presidency?'. *The Washington Post*. 01 November 2018. Available at: <https://www.washingtonpost.com/news/worldpost/wp/2018/11/01/whatsapp-2/> [accessed 18 August 2018].
- Nemer, D. (2019). "WhatsApp Is Radicalizing The Right In Bolsonaro's Brazil | HuffPost," at https://www.huffpost.com/entry/brazil-jair-bolsonaro-whatsapp_n_5d542b0de4b05fa9df088ccc [accessed 18 August 2018].
- Pereira, G., & Bojczuk, I. (2018). "Zap zap, who's there? WhatsApp and the spread of fake news during the 2018 elections in Brazil". *Global Media Technologies and Culture Lab, MIT*. Available at <http://globalmedia.mit.edu/2018/11/09/zap-zap-whos-there-whatsapp-and-the-spread-of-fake-news-during-the-2018-elections-in-brazil/?fbclid=IwAR3DQLhcE-AKpoOdhXzB2sPrZ2IJEW8rrlOkMR2klCAZKbJzRFWcTp60Zu>
- Pinheiro-Machado, R.; Freixo, A. de. (2019). *Brasil em transe: Bolsonarismo, Nova Direita e Desdemocratização* Oficina Raquel: Rio de Janeiro.
- Pinheiro-Machado, R. (2020). *Amanhã vai ser Maior: o que aconteceu com o Brasil e possíveis rotas de fuga para a crise atual*, Planeta: Rio de Janeiro.
- Reuters Institute, (2017). *Digital News Report 2017*, Oxford: University of Oxford, at https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/sites/default/files/Digital%20News%20Report%202017%20web_0.pdf [accessed 12 December 2019].
- Saboia, F. (2016). "The rise of WhatsApp in Brazil is about more than just messaging," *Harvard Business Review*, 15 April, at <https://hbr.org/2016/04/the-rise-of-whatsapp-in-brazil-is-about-more-than-just-messaging> [accessed 19 December 2019].
- Sandoval-Almazan, R. and Kavanaugh, A. (2018). "Introduction to the special issue on social media and government," *First Monday*, volume 23, number 4, at <https://www.firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/8317> [accessed 17 June 2019].
- Santos, J. G. et al. (2019) "WhatsApp, política mobile e desinformação: a hidra nas eleições presidenciais de 2018". *Comunicação & Sociedade*, v. 41, n. 2, p. 307-334.

Spyer, J. 2017. *Social media in emergent Brazil: How the Internet affects social mobility*. London: UCL Press.

Tactical Tech Collective. (2019). "WhatsApp: The Widespread Use of WhatsApp in Political Campaigning in the Global South," Our Data Our Selves project, at <https://ourdataourselves.tacticaltech.org/posts/whatsapp/> [accessed 15 August 2019].

Tardáguila, C.; Benevenuto, F. & Ortellado, P. (2018). "Fake news is poisoning Brazilian politics. WhatsApp can stop it," *The New York Times*, 17 October, at <https://www.nytimes.com/2018/10/17/opinion/brazil-election-fake-news-whatsapp.html>, [accessed 18 May 2019].

Von Bülow, M. (2018) "The survival of leaders and organizations in the digital age: lessons from the chilean student movement," *Mobilization: An International Quarterly*, v. 23, n.1, pp. 45-64.

NEOCONSERVADORISMO BRASILEIRO: PAUTAS ANTIGÊNERO E MILÍCIAS DIGITAIS

Domenique Goulart¹

Fernanda Martins²

CONSIDERAÇÕES INICIAIS

O uso de redes sociais vem transformando radicalmente não apenas as formas de relação social e das pessoas consigo próprias, mas ainda dinâmicas políticas e processos eleitorais contemporâneos. Para além da massificação de dados e publicidade direcionada através de microssegmentação, as novas formas de comunicação e acessibilidade à população mediante interações digitais inéditas desvelam profundas singularidades e complexidades nas dinâmicas políticas globais. Mais do que compreender o direcionamento de determinados assuntos para públicos-alvo específicos, o que se encontra em jogo é o colossal impacto dessas ferramentas no debate público.

Nesse sentido, o presente artigo tem como objetivo realizar uma breve cibercartografia política³ das questões relacionadas

1 Domenique Goulart é mestranda pelo Programa de Pós-Graduação em Ciências Criminais da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, bolsista CAPES *stricto sensu* (2020). Advogada inscrita na Ordem dos Advogados do Brasil sob o n. 116.303. Sócia e ex-assessora Jurídica na Themis - Gênero, Justiça e Direitos Humanos (2020). Atualmente integra o grupo de pesquisa Criminologia, Cultura Punitiva e Crítica Filosófica (PUCRS), coordenado pelo Prof. Dr. Augusto Jobim do Amaral.

2 Fernanda Martins é doutora em Ciências Criminais pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, mestre em Teoria, Filosofia e História do Direito pela Universidade Federal de Santa Catarina e pesquisa em feminismos e teorias de gênero.

3 Tal metodologia é apresentada por ROSA, CAMARGO e SOUZA (2019), no artigo “O combate à ‘ideologia de gênero’ na era da pós-verdade: uma cibercartografia das *fake news* difundidas nas mídias digitais brasileiras”, restando assim caracterizada: “propomos uma análise cibercartográfica a partir de metodologias influenciadas pelo pensamento pós-estruturalista apresentado por pensadores como Michel Foucault, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Suely Rolnik, dentre outros, possibilitando o mapeamento de elementos discursivos independente do formato, método, tecnologias e mecanismos de produção de narrativas. A adoção desse método nos possibilitou ir além do material encontrado em livros e/ou artigos para que pudessemos identificar também como os discursos e valores compartilhados pelas direitas conservadoras e/ou liberais-conservadoras têm emergido no contexto do ciberespaço

a atuações de milícias digitais⁴ na propagação de discursos antigênero e de racionalidade privatista no âmbito brasileiro, eis que tais temas constituem espinha dorsal do ascendente reacionarismo, ou como preferimos chamar: neoconservadorismo brasileiro. Busca-se compreender os usos de dispositivos em redes digitais que contribuem para ou constituem o alastramento desses novos contornos conservadores e do bolsonarismo enquanto expressão político-social⁵, a fim de mobilizar esforços para desvelar “o que é a forma política dessa raiva e sua mobilização” (BROWN, 2018).

Para tanto, adota-se o pressuposto e o desafio “de interpretar a conversão do que muitas e muitos perceberam como mera cruzada ou retórica eleitoreira, em compromissos de peso e anúncios de políticas de Estado que buscam cumprir a promessa de erradicar a ‘ideologia de gênero’ no país.” (CORRÊA; KALIL, 2020, p. 11). Isso, pois análises que se limitam a apontar que “guerras morais” travadas por milícias digitais designam mero “atalho para o poder e para Brasília” (BRUM, 2019, p. 84) não dão conta da complexidade da questão posta em discussão.

Considerar que essas articulações se tratam de simples jogo

e seu impacto sociológico. No que diz respeito a este artigo em específico, optamos por fazer um recorte que enfatizou as questões ligadas a gênero e sexualidade, procurando entender como isto vem sendo tratado pela cosmologia conservadora e/ou liberal-conservadora.” A metodologia já havia sido apresentada anteriormente por ROSA, RESENDE e MARTINS (2018) no artigo “As consequências do etnocentrismo de Olavo de Carvalho na produção discursiva das novíssimas direitas conservadoras brasileiras”.

4 “As milícias digitais alimentadas por fazendas de fake news em escala industrial surfando na onda antiestablishment só cresceram desde 2013, um contingente de eleitores distópicos que se valem de uma comunicação descentralizada como o WhatsApp para escrachar, zombar, desconstruir reputações ou celebrá-las. Uma extrema direita que mistura uma militância orgânica com cidadãos zumbis, bots e uma opinião pública forjada pela era da comunicação automatizada.” (BENTES, 2018).

5 O fenômeno bolsonarista transcende uma adesão à figura de Jair Messias Bolsonaro ou à mera aquiescência com seu plano de governo. Em suma, o projeto bolsonarista se refere a uma racionalidade conservadora e punitivista. A despeito disso, a plataforma do bolsonarismo é manejada de forma a centralizar e personalizar tais anseios políticos em Jair Bolsonaro, cuja figura funciona como uma espécie de totem. Sua personalidade idealiza uma representação totemizada de um vasto repertório narrativo neoconservador, alcançando espectros muito plurais da sociedade. Sob uma projeção visual-metafórica, cada faceta dessa imagem totêmica representa um tipo de abordagem discursiva. Essas facetas são orientadas para diferentes direções, o que possibilita aderências pontuais de plurais espectros da sociedade brasileira, não havendo necessidade de adesão a um bloco uno que abranja todas as proposições do governo de Bolsonaro.

de barganha eleitoral se limita a um exame superficial diante da profundidade do que isso informa enquanto fenômeno social. Ainda que determinadas milícias digitais de fato manejem temas neoconservadores como simples método de conveniência política para angariar adesão e apoio, essa é apenas a ponta de um *iceberg* representado pelas novas dinâmicas e relevos sociais das quais é consequência, como se pretende expor sucintamente neste artigo. A compreensão sobre a capacidade de mobilização de massas pelos discursos neoconservadores, com uso de dispositivos digitais algorítmicos, exige algumas digressões acerca das transformações no plano social que levam esse tipo de abordagem a ter maior permeabilidade.

Dessa maneira, o trabalho se debruça inicialmente sobre transformações sociais que constituem terreno fértil para a profusão e recepção de discursos neoconservadores adotados pelas milícias digitais, ainda que não almeje apresentar uma explicação totalizante ou que esgote esse objeto, tampouco uma genealogia do fenômeno. Após, pretende abordar o impacto de *echo chambers*, espécie de “caixas de ressonância onde são repetidas a todo o momento as mesmas opiniões” (RODRIGUES, 2018), dispositivos digitais projetados com uso de algoritmos matemáticos, que aprofundam a polarização.

1. NEOCONSERVADORISMO BRASILEIRO: PAUTA (ANTI) GÊNERO COMO EIXO CENTRALIZADOR DOS INFLUXOS POLÍTICOS QUE ORIENTAM AS MILÍCIAS DIGITAIS

O neoconservadorismo se diferencia do conservadorismo exatamente em razão do fato de privilegiar pautas de gênero, reivindicando nostalgicamente uma moral centrada na família (LACERDA, 2019). O moralismo neoconservador defende que, diante da desagregação social causada por um imperativo individualista, o retorno a um passado onírico, em que as famílias heteronormativas eram felizes e bem estruturadas, é a solução para todos os problemas so-

ciais (LACERDA, 2019).

O novo conservadorismo brasileiro consiste em um movimento responsivo e reativo a conquistas progressistas, especialmente feministas e LGBTQIs. Para Marina Basso Lacerda (2019), a reação às agendas do movimento feminista e do movimento LGBTQI, os quais passam a ter demandas acatadas e reconhecidas pelo Executivo e pelo Judiciários brasileiros, mais fortemente desde os anos de 2006 a 2009, acaba se justificando na defesa radical do reforço à família patriarcal e a sua moralidade. A reação deve ser compreendida, portanto, a partir do reconhecimento de que é movimento responsivos a ações prévias, a ofensiva e insurgência anteriores, o que implica metodologicamente em enxergar os movimentos insurgentes como constitutivos dessas relações (GAGO, 2019).

A privatização moral do neoliberalismo, diversa da econômica, mas a ela imbricada (BROWN, 2019), é ponto extremamente relevante ao neoconservadorismo (LACERDA, 2019). Para Brown (2019), mais do que relações de complementaridade, hibridismo, ressonância, convergência ou exploração mútua, o tradicionalismo apresenta um lugar central dentro do neoliberalismo. Desde uma proposição teórica hayekiana, a expansão da esfera pessoal protegida seria a remodulação do tradicionalismo como liberdade (BROWN, 2019, p. 128). Já a solução neoconservadora aos problemas de desagregação social é a proposição de retorno à família, aos valores patriarcais e a ênfase de uma moralidade heteronormativa, conforme Lacerda (2019).

Propostas neoconservadoras, em relação íntima com o neoliberalismo realmente existente (BROWN, 2019, p. 132), alimentam o discurso de privatização da educação, por exemplo, dando fôlego às propostas de educação em casa gerida pela família (*homeschooling*) ou de formas de privilegiar a escolha da família com base em seus dogmas tradicionais: “sistemas de voucher escolar e escolas licenciadas, no lugar do controle público sobre educação primária e secundária, permitem aos pais escolher para seus filhos escolas

com “valores alinhados” e evitar corpos discentes e currículos que eles abominam.” (BROWN, 2019, p. 133).

Isso se atrela a uma oposição radical a interferências do Estado no âmbito privado, buscando interditar e proibir a distribuição de materiais educativos que tratem de gênero e sexualidade nas escolas ou que contrariem opiniões religiosas e dos pais (LACERDA, 2019), a qual é extremamente difundida por milícias digitais. A educação é pauta central para o movimento neoconservador e às políticas antigênero, e a atuação do Vaticano, para tanto, foi imprescindível. Os primeiros ataques ao “gênero” foram encabeçados pelo Vaticano e seus aliados, entre as conferências da ONU de Cairo (1994) e Pequim (1995), ao suscitarem que os textos da organização indicassem falta de consenso sobre o termo gênero (CORRÊA; KALIL, 2020).

O Brasil recebeu diversas visitas de papas, muito mais do que outros países latino-americanos, sendo que essas visitas tiveram grande impacto nas políticas antigênero brasileiras. Joseph Ratzinger, papa Bento XVI, foi “mentor intelectual das campanhas antigênero”, e em 2007 visitou o Brasil “em um momento de debates acalorados sobre células-tronco, aborto e sexualidade e aqui expressou posições radicalmente ortodoxas.” (CORRÊA; SÔNIA, 2020, p. 50). Àquele ano, iniciou-se “a propagação da terminologia ‘ideologia de gênero’ nos circuitos digitais católicos.” Para Ratzinger, o sistema educacional seria prioridade quanto ao combate às políticas de gênero (CORRÊA; SÔNIA, 2020, p. 51).

Em 2011, o católico argentino Jorge Scala publicou o livro com imediata tradução para o português intitulado “Ideologia de gênero: neototalitarismo e morte da família”. Não à toa, nesse mesmo ano Jair Bolsonaro menciona pela primeira vez essa expressão em falas no congresso nacional, como deputado federal (CORRÊA; SÔNIA, 2020). Segundo Scala (2011), estaria em curso a “manipulação da linguagem, visando verdadeira lavagem cerebral, ao estilo sectário, mas com dimensões globais.” A centralidade da escola, nesse

sentido, se dá pelo motivo de que esse projeto levado a cabo pela “ideologia de gênero” seria articulado “através de um movimento envolvente utilizando para isso os meios de propaganda e o sistema educacional formal.” (SCALA, 2011, p. 12-13).

Desde 2011 há uma profusão de abordagens antigênero disseminadas por milícias digitais, especialmente em blogs e no YouTube, a partir de publicações de livros como o de Jorge Scala (CORRÊA; KALIL, 2020, p. 67). Através da comunicação em massa com a população por redes digitais, “a pauta antigênero (e antiaborto) foi incorporada por grupos jovens de mobilização política como o Movimento Brasil Livre (MBL), que foi um ator central tanto na campanha pró-impeachment assim como nas eleições de 2018.” (CORRÊA; KALIL, 2020, p. 66).

Judith Butler (2017), filósofa perseguida por ser reputada como a “criadora da ideologia de gênero”, em carta que respondeu ataques e ameaças sofridas em sua vinda ao Brasil em 2017, aponta que a tradução da obra de Scala “pode ter sido um ponto de virada para as recepções de “gênero” no Brasil e na América Latina.”. Para ela, “de acordo com a caricatura feita por Scala, aqueles que trabalham com gênero negam as diferenças naturais entre os sexos e pensam que a sexualidade deve ser livre de qualquer restrição” (BUTLER, 2017).

Consta no site oficial do MBL (2020) um documento de seis páginas que elenca suas propostas políticas públicas, sendo que a primeira delas trata justamente a respeito de educação. O seu teor demonstra explicitamente os termos da racionalidade privatista, ao propor a implementação de vouchers, bem como a reivindicar a legalização do *homeschooling*, ambas pautas que Brown (2019) menciona como agenda de privatização da educação, para além da proposta de apresentação de projetos de lei do “Escola Sem Partido”, em esferas legislativas estaduais e municipais (MBL, 2020).

No mesmo sentido é a atuação do Brasil Paralelo (2020), um mo-

vimento semelhante ao MBL (2020), porém com pretensões ainda mais extensas, com um projeto mais elitizado e com pretensa proposição de um referencial cultural, com caráter de revisionismo histórico. A organização vem encabeçando uma proposta denominada de Pátria Educadora (Brasil Paralelo, 2020), mediante lançamento de uma trilogia de documentários acerca da educação, com uma abordagem de privatização da área, nos exatos termos de Brown (2019). O primeiro dos três episódios foi lançado em 31 de março de 2020, após 4 dias, teve cerca de 708.188 visualizações, contando com mais de 100 mil likes⁶, sendo que sua página no site do Facebook conta até o fim de março de 2020 com 492.288 seguidores⁷ e a do Instagram 493 mil⁸.

Com efeito, as milícias digitais reforçam propostas políticas que “corporificam tanto a familiarização antidemocrática quanto a privatização econômica de um dos domínios mais cruciais da vida pública.” (BROWN, 2019, p. 134).

2. NEOLIBERALISMO E ALGORITARISMOS: TECENDO A ADESÃO ÀS MILÍCIAS DIGITAIS

Considerando que o manejo de discursos antigênero e privatista pautado pelas milícias digitais em sites de redes sociais possibilitam uma grande adesão populacional aos canais das milícias on-line, mediante utilização de *echo chambers* e dispositivos algorítmicos, parece necessário compreender, inicialmente, as transformações de relevos sociais que são elementos da constituição de terreno fértil para tanto.

Em obra anterior, Wendy Brown (2006) esquadrinha os efeitos do neoliberalismo de erosão da autonomia, do político e da

6 Brasil Paralelo. O fim da História | Pátria Educadora - Capítulo 1 | Filme completo, 2020. Disponível em <https://www.youtube.com/watch?v=EU5sAWPKgMc>

7 Brasil Paralelo. Página “Brasil Paralelo” no Facebook, 2020. Disponível em <https://www.facebook.com/brasilparalelo/>

8 Brasil Paralelo. Perfil “Brasil Paralelo” no Instagram, 2020. Disponível em <https://www.instagram.com/brasilparalelooficial/?hl=pt-br>

desqualificação da participação popular na dinâmica política. O abandono do político e esses ressentimentos fomentados dentro da plataforma neoliberal fermentam um “profundo niilismo” e uma desvalorização de valores morais, ao que a comercialização e a negociação de tradições leva a uma descrença radical e a um esvaziamento da consciência política e das noções cívicas (BROWN, 2019). Em tal contexto, frustrações e ressentimentos advindos dessa conjuntura política de esgarçamento dos vínculos sociais e dos valores morais são direcionados a determinados alvos, “os danos das políticas econômicas neoliberais foram assim manipulados na imagem de suas próprias perdas, espelhada no descaminho da nação.” (BROWN, 2019, p. 13).

Ressalta-se, de outro lado, que o “argumento não é que o neoliberalismo por si só *causou* a insurgência da extrema direita no Ocidente hoje” (BROWN, 2019, p. 16), mas sim “que nada fica intocado pela forma neoliberal de razão e de valoração, e que o ataque do neoliberalismo à democracia tem, em todo o lugar, infletido lei, cultura política e subjetividade política.” (BROWN, 2019, p. 16-17). Tal contexto constitui terreno fértil aos discursos antigênero e de privatização moral. No entanto, também constituindo esse cenário, para além das transformações no relevo político-social, outros fatores são essenciais para perfectibilizar e possibilitar faticamente essas adesões massivas aos discursos adotados por milícias digitais.

Com efeito, essa realidade não seria concretizável sem o manejo de ferramentas tecnológicas que organizam os fluxos de informação nos sites de redes sociais em âmbito digital e sem “a ascensão do digital[, que] gera uma sociabilidade nova, radicalmente desterritorializada e desdemocratizada.” (BROWN, 2019, p. 224). É possível apontar que a adesão massiva a milícias digitais preenche uma demanda desatendida de vinculação social e sentimento de pertencimento em uma conjuntura de radical individualismo, desintegração do tecido social e de desfazimento de estruturas de

mocráticas. Nesse cenário, “a conexão em rede parece suprir simbolicamente o que lhes é tirado”, ao passo que proporciona “a ilusão de proximidade e o convívio com o outro numa construção de novas formas de existência comunitária” (COSTA, 2012).

Para tanto, os mecanismos de manipulação social massiva são possibilitados concretamente pelas “bolhas de realidade”, as quais engendram “nova forma de construir os acontecimentos, que desde 2016 passamos a chamar de pós verdade” (ROSA; REZENDE; MARTINS, 2018). As bolhas de realidade, *echo chambers*, funcionam como caixas de ressonância que repetem nos sites de redes sociais os mesmos tipos de opinião com que concordamos, fazendo com que acreditemos que todos ou a maioria das pessoas pensam do mesmo modo que nós (RODRIGUES; MARGARITES, 2018).

A constituição dessas “bolhas de realidade”, espaços de repetição e reprodução de ideias semelhantes, é viabilizada pela utilização de dispositivos algorítmicos. Esses mecanismos são projetados de modo a exibir determinado conteúdo personalizado, em sites de redes sociais e da internet, a partir de mapeamento e perfilamento de preferências de usuários. As opiniões de usuários/as são perfiladas e mapeadas pelo rastreamento de ações, interações e hábitos digitais (BRUNO, 2013). Dessa maneira, toda imprevisibilidade, erraticidade e pluralidade dos sujeitos são ignoradas pelos algoritmos, assim como a tendência humana ao equívoco e à ambiguidade, uma vez que “o que é provável para alguém se torna uma média, uma tendência, quando adicionamos algumas centenas, alguns milhares de milhões” (SABARIEGO, 2020) no processo de massificação dos dados.

O interesse dos algoritmos, sobretudo, “radica em fazermos ser o que não somos, igualar-nos a traço grosso através do consumo de nós mesmos. Aos algoritmos não interessam as causas, o porquê ou o como.” (SABARIEGO, 2020). Os rastreamentos somente podem ser feitos em virtude da própria estrutura técnica “desta rede de comunicação distribuída e de seus navegadores, onde toda ação dei-

xa um rastro potencialmente recuperável, constituindo um vasto, dinâmico e polifônico arquivo de nossas ações, escolhas, interesses, hábitos, opiniões etc.” (BRUNO, 2013). Os perfilamentos são utilizados para direcionar os conteúdos congruentes, formando-se “assim uma ‘bolha’ de opiniões semelhantes, territorializando-nos em polos ideológicos cada vez mais extremos” (RODRIGUES, 2018).

As *echo chambers*, portanto, se apresentam como dispositivo essencial à difusão das ideias antigênero e privatistas pelas milícias digitais. Ante ao niilismo circunstanciado por uma racionalidade neoliberal que rege a vida sócio-política da população, esse mecanismos de “comunicação em SRS [sites de redes sociais] torna mais agudos os contrastes ideológicos, fortalecendo a polarização.” (RODRIGUES, 2018). Nesse sentido, pode-se inferir que “a crescente segmentação [*siloization*] do consumo de mídia, da TV a cabo ao Facebook, reforçou” alianças entre espectros conservadores plurais outrora dispersos, ao mesmo tempo que “alargou o abismo entre interioranos e os instruídos, urbanos, cosmopolitas, mestiços, feministas, defensores do *queere* e ateus.” (BROWN, 2019, p. 14).

3. CONSIDERAÇÕES FINAIS: COMO A NEGAÇÃO DA REALIDADE TAMBÉM PRODUZ REALIDADE

Tecendo algumas considerações finais acerca dos escritos aqui aportados, pontua-se como exemplo privilegiado do estreito atravessamento entre neoconservadorismo brasileiro, política antigênero e milícias digitais a eleição mesma de Jair Bolsonaro como presidente do país, movimento que consagra o êxito deste emaranhado próprio da contemporaneidade algoritária.

No dia 1º de janeiro de 2019, no discurso da cerimônia de tomada de posse, o projeto político antigênero foi afirmado como ato governamental através do discurso de posse presidencial: “unir o povo, valorizar a família, respeitar as religiões e nossa tradição judaico-cristã, combater a ideologia de gênero, conservando nos-

sos valores” (BOLSONARO, 2019).

Como indica Amaral (2019), “uma “algoritmocracia” já se dispôs como modelo político” e, conforme alerta, desnecessário maior esforço para perceber “as pistas do que pessoas evocavam no dia da posse [de Bolsonaro] em Brasília. Os gritos de ‘WhatsApp! WhatsApp! Facebook! Facebook!’ sinalizam algo”. Morozov (2018) também desnuda a questão, assim resumindo-a: “as eleições brasileiras de 2018 mostraram o alto custo a ser cobrado de sociedades que, dependentes de plataformas digitais e pouco cientes do poder que elas exercem, relutam em pensar as redes como agentes políticos.”

A Nota Técnica 3 do Monitor do Debate Político no Meio Digital (ORTELLADO; RIBEIRO, 2018), elaborada a partir do exame de todas as publicações dos 40 primeiros dias da campanha eleitoral de Bolsonaro na rede social *Facebook*⁹ demonstrou as três temáticas que comandaram a campanha de Bolsonaro no meio digital: feminismo/mulheres, antipetismo ou anti-esquerdismo e anti-Globo/anti-mídia, correspondendo, em conjunto, a mais de 80% das publicações mais compartilhadas que dispunham de conteúdo. Para os organizadores da nota, “as questões que envolvem a mulher parecem ser uma obsessão da campanha, já que as mulheres constituem um dos principais grupos demográficos nos quais o candidato tem dificuldade em encontrar adesão.” (ORTELLADO; RIBEIRO, 2018), confirmando a abordagem do presente artigo.

Nesse sentido, o Projeto TretAqui (2018) demonstrou que as denúncias realizadas no período eleitoral de 2018 se referiam especialmente à candidaturas ou candidato/as falando o que não deviam. Essa pesquisa demonstrou que os temas principais desse tipo de prática eram apologia a crimes/incitação a crimes contra a vida, discriminação contra mulheres, LGBTFobia, incitação à violência física e racismo, nesse ordem. Para além disso, as principais *fakenews* que percorreram o cenário eleitoral brasileiro não

⁹ Foram averiguadas 115 páginas, não se limitando apenas às publicações da página oficial do candidato, mas esquadrinhando sobretudo as de apoio, de onde emanaram 38 dos 41 milhões de compartilhamentos naquela rede social.

vinculavam necessariamente conteúdo aos presidenciáveis, mas ratificavam posição ideológica dos candidatos (BRITO CRUZ; MASSARO; OLIVA; BORGES, 2019) e foram movimentos online de alta relação com discursos conservadores e radicalização política (EVANGELISTA; BRUNO, 2019).

Ainda que Jair Bolsonaro tenha lançado mão de “todas as tecnologias disponíveis da comunicação digital”, sua eleição “não v[er]m da tecnologia”. Mas sim, revela a complexa “estratégia que agencia uma micropolítica dos afetos tristes (frustração, ódio, angústia, medo) com a macropolítica de um novo fascismo que dá consistência política às subjetividades devastadas na financeirização (LAZZARATO, 2019, p. 104–105), como se buscou demonstrar brevemente nos escritos deste texto ao apontarmos que a força neoconservadora constitui eixo basilar para que política antigênero e neoliberal hoje vista a faixa presidencial do Brasil.

REFERÊNCIAS

AMARAL, Augusto Jobim do. A mediocracia brasileira e o Brasil que não hesita em resistir. In: *Instituto Humanitas Unisinos*, 20 fev. 2019. Disponível em: <<http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/586765-a-mediocracia-brasileira-e-o-brasil-que-nao-hesita-em-resistir>>. Acesso em 27 de fevereiro de 2020.

BENTES, Ivana. As milícias digitais de Bolsonaro e o colapso da democracia. *Revista Cult*, 24 de outubro de 2018. Disponível em: <<https://revistacult.uol.com.br/home/nao-matem-a-democracia/>>. Acesso em 25 de fevereiro de 2020.

BOLSONARO, Jair. Discurso do Presidente da República, Jair Bolsonaro, Durante Cerimônia de Posse no Congresso Nacional. *Presidência da República do Brasil*, 1º de janeiro de 2019. Disponível em: <<https://www.gov.br/planalto/pt-br/acompanhe-o-planalto/discursos/2019/discurso-do-presidente-da-republica-jair-bolsonaro-durante-cerimonia-de-posse-no-congresso-nacional>>. Acesso em 20 de fevereiro de 2020.

BROWN, Wendy. *Nas ruínas do neoliberalismo*: ascensão da política antidemocrática no ocidente. Trad. Mário A. Marino, Eduardo Altheman C. Santos. São Paulo: Editora Filosófica Politeia, 2019.

BROWN, Wendy. American nightmare: Neoliberalism, neoconservatism, and democratization. *Political theory*, v. 34, n. 6, p. 690–714, 2006.

BRUM, Eliane. *Brasil, construtor de ruínas*: um olhar sobre o Brasil de Lula a Bolsonaro. Porto Alegre: Arquipélago Editorial, 2019.

BRUNO, Fernanda. Rastrear, classificar, performar. Vigilância Artigos. *Ciência e Cultura*. Vol. 68, n.1, São Paulo, Jan./Mar., 2016. Disponível em: <http://cienciaecultura.bvs.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0009-67252016000100012>. Acesso em 10 de março de 2020.

BRITO CRUZ, Francisco (coord.); MASSARO, Heloisa; OLIVA, Thiago; BORGES, Ester. *Internet e eleições no Brasil*: diagnósticos e recomendações. InternetLab, São Paulo, 2019.

BUTLER, Judith. Judith Butler escreve sobre sua teoria de gênero e o ataque sofrido no Brasil. *Folha de S. Paulo*, 18 de novembro de 2017. Disponível em: <<https://www.folha.uol.com.br/ilustrissima/2017/11/1936103-judith-butler-escreve-sobre-o-fantasma-do-genero-e-o-ataque-sofrido-no-brasil.shtml>>. Acesso em 02 de abril de 2020.

CORRÊA, Sônia; KALIL, Isabela. Políticas Antigênero em América Latina: Brasil. Gênero & Política em América Latina. *Observatorio de Sexualidad y Política (SPM)*, 2020. Disponível em: <<https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/Ebook-Brasil%2020200204.pdf>>. Acesso em 30 de fevereiro de 2020.

COSTA, Maria Cristina Castilho. No que você está pensando? Redes sociais e sociedade contemporânea. *Revista USP*, n. 92, p. 86-99, 2012. Disponível em: <<https://doi.org/10.11606/issn.2316-9036.v0i92p86-99>>. Acesso em 20 de fevereiro de 2020.

EVANGELISTA, Rafael; BRUNO, Fernanda. WhatsApp and political instability in Brazil: targeted messages and political radicalisation. *Internet Policy Review*, vol. 8, n. 4, 2019.

GAGO, Verónica. *La potencia feminista*: el deseo de cambiarlo todo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón, 2019.

LACERDA, Marina Basso. *O novo conservadorismo brasileiro*: de Reagan a Bolsonaro. Porto Alegre: Zouk, 2019.

LAZZARATO, Maurizio. *Fascismo ou revolução?* O neoliberalismo em chave estratégica. Trad. Takashi Wakamatsu. São Paulo: N-1 Edições, 2019.

MOROZOV, Evgeny. *Big Tech*: a ascensão dos dados e a morte da política. São Paulo: UBU, 2018.

ORTELLADO, Pablo; RIBEIRO, Márcio Moretto. Nota Técnica 3: A campanha de Bolsonaro no Facebook: Antissistêmica e conservadora, pouco liberal e nada nacionalista. In: *Monitor do Debate Político no Meio Digital*, 25 set. 2018. Disponível em: <http://www.monitordigital.org/wp-content/uploads/bolsonaro40dias.pdf>. Acesso em: 23 ago. 2019.

RODRIGUES, Carla Gonçalves; MARGARITES, Ana Paula Freitas. Queimem a bruxa: Judith Butler no Brasil e os microfascismos nos sites de redes sociais. *Anais XII ANPEd-SUL*, 2018.

ROSA, Pablo Ornelas; REZENDE, Rafael Alves; MARTINS, Victória Mariani de Vargas. As consequências do etnocentrismo de Olavo de Carvalho na produção discursiva das novíssimas direitas conservadoras brasileiras. *Revista NEP*, Núcleo de Estudos Paranaenses, Curitiba, v.4, n.2, dez. 2018.

ROSA, Pablo Ornelas; SOUZA, Aknaton; CAMARGO, Giovane Matheus. O combate à 'ideologia de gênero' na era da pós-verdade: uma cibercatografia das *fake news* difundidas nas mídias digitais. *Fascismo Tropical: Uma cibercartografia das novíssimas direitas brasileiras*. Vitória: Milfontes, 2019.

SABARIEGO, Jesús. Algoritarismos. *El Salto Diario*, 18 de março de 2020. Disponível em: <<https://www.elsaltodiario.com/tecnopolitica/algoritarismos-politica-tecnologia-negocio-algoritmo>>. Acesso em 20 de março de 2020.

SCALA, Jorge. *Ideologia de gênero: neototalitarismo e morte da família*. São Paulo: Katechesis; Editora Artpress, 2011.

TRETAQUI. *Relatório descritivo de denúncias*: Contribuição para a Missão de Observação Eleitoral da OEA. Tretaqui! Discurso de ódio nas eleições não dá. Disponível em: <https://f875a4f1-7064-483b-87e1-9247eb6d225a.filesusr.com/ugd/a05314_37f4blcae9f94656ad2b29a309223c5b.pdf>. Consultado em 15 de março de 2020.

BOLSONARISMO: O RETORNO DO IDEAL ARIANO ATRAVÉS DO CIDADÃO DE BEM

Paulo Sérgio Guerreiro¹

Uma tese que pode ter passado despercebida no ensaio *A Eleição de um Meme*² é aquela que anuncia o vínculo entre o fascismo alemão do século XIX e o pensamento político que alimenta o bolsonarismo: “O ideal de raça pura de anos atrás está retornando através do ideal de ‘cidadãos de bem’ e esse movimento pode ter um final trágico.” (GUERREIRO, 2019, p. 33). No que consiste essa afirmação? Nesse trabalho, buscaremos entrar mais a fundo neste problema, bem como compreender o funcionamento ideológico do pensamento bolsonarista, seus métodos e estratégias.³ E alongar ou reapresentar as discussões difusas no ensaio, porém, pouco aproveitadas.

Em certo momento do curso *Em Defesa da Sociedade* Foucault defende uma posição polêmica que pode ser interpretada como elogio parcial ao discurso racista. Porém, explica:

não foi em absoluto do discurso racista que eu quis fazer o elogio e a história, mas, antes, do discurso da guerra ou da luta das raças. Eu creio que convém reservar a expressão “racismo” ou “discurso racista” a algo que no fundo não passou de um episó-

¹ Paulo Sérgio Guerreiro é Paulo Sérgio Guerreiro: representante da militância progressista da região Norte do Paraná, Paulo Sérgio Guerreiro, formado em Filosofia pela Uenp, autor da obra “A Eleição de Um Meme”. A obra é subtintulada como “Uma análise sensível e original sobre a eleição de um personagem fomentado por uma política de desprezo e pelo fascismo”.

² *A Eleição de um Meme* é um ensaio escrito por mim e publicado em 2019. Por trata-se de uma extensa análise de conjuntura política, não apresenta a estrutura científica que a academia pode sugerir, assim, diversas discussões presentes nele devem ser elucidadas e melhoradas, é por esse motivo que peço a licença para citar meu próprio trabalho; o faço não por considerá-lo suficiente e assim utilizá-lo, mas, ao contrário por entender que um livro não é estático, nem absoluto.

³ Durante uma atividade acadêmica no ano de 2019 na Universidade Estadual do Norte do Paraná (UENP), ao apresentar a relação entre o bolsonarismo e o ideal de raça pura, fui contemplado com uma contribuição filosófica belíssima do professor Guilherme Müller Júnior; trata-se da indicação de leitura do curso intitulado *Em Defesa da Sociedade* apresentada por Foucault durante os anos de 1975 e 1976 Collège de France, mais especificamente a Aula de 28 de Janeiro de 1976 onde o filósofo trata a *Contra História da Luta de Raças*. Portanto, há uma grande contribuição do Prof. Guilherme Müller neste trabalho, ao qual referencio e agradeço.

dio, particular e localizado, desse grande discurso da guerra ou da luta das raças (FOUCAULT, 1976, p. 75).

Nessa aula, Foucault apresenta dois discursos históricos, de certo modo, são dois gêneros distintos do fazer histórico: o modelo da soberania e o discurso da luta de raças. A história foucaultiana se resume às relações de poder, portanto, falar em dois gêneros de fazer história, consiste ao mesmo tempo em duas formas de condicionar o poder. No modelo da história da soberania o poder é contínuo e monumental, enquanto na contra história da luta de raças o poder é objeto de reivindicação.

Da antiguidade até o século XIV e possivelmente o século XVII, explica Foucault, havia uma mesma maneira de se fazer história guiada por duas funções tradicionais, a primeira consiste em narrar a história dos soberanos, suas vitórias e habilidades no lido com o poder, a segunda se faz pelo fascínio, onde se enaltece a glória dos poderosos e dá certa monumentalidade as suas ações. Essas duas características da antiguidade aparecem também nos três eixos tradicionais da idade média: o eixo genealógico, de memorização e de intensificação do poder. O primeiro consiste na descrição grandiosa do passado, enaltece-se a memória, busca-se uma história contínua e cheia de referências que dão à família monarca uma posição quase impessoal na qual, qualquer membro pode vir a ser merecedor dos poderes do reinado, já que a família muito fez para chegar e manter-se na posição dinástica. O segundo eixo tradicional da idade média é o da memorização, onde a memória tem um compromisso com os soberanos, trata da legitimação da dinastia através de uma história contada com monumentalidade, as ações dos reis, por mais que sejam simples, comuns ou desinteressadas são enaltecidas como se fossem merecedoras da memória, portanto, tudo que o soberano faz deve ser registrado e lembrado. Desse modo, distancia-se o povo do poder, fazendo parecer que os soberanos são maiores e em suas histórias há brilho; portanto, somente homens grandes e brilhantes gozam de capacidade para liderar, os apeque-

nados pela história jamais poderiam ousar tomar pra si os poderes de um estado; Assim, um rei “grandioso” transfere o reinado a seu sucessor ainda desconhecido, mas agigantado pela memória monumental da dinastia. Por último, o eixo da intensificação do poder é aquele que usa exemplos vivos ou ressuscitados para que se julgue o presente dando atualidade ao poder, são aqueles que contarão as histórias que legitimam as ações dos soberanos, através de palavras, ou mesmo de marcas.

Contudo, há uma semelhança entre as duas funções tradicionais da história antiga e os três eixos tradicionais na idade média, em ambos a história age para vincular o poder e deslumbrar através dele, a veiculação e deslumbre têm uma funcionalidade política de manutenção de certos poderes. Dessa forma, o papel fundamental da memória é registrar e contar a história dos poderosos, sendo-os memoráveis pelas suas grandiosidades. Posto isso, o povo é consequência de seus reinados e não merece protagonismo. Assim, para Foucault, não há como dividir o modo de se fazer história da antiguidade até a idade média, porque a grande funcionalidade continua sendo a manutenção dos poderes soberanos através de uma história monumental e cerimonialista, o filósofo francês define o fazer histórico desse longo período como história da Soberania. Onde o poder vincula por meio da memória e vislumbra através da glória. Porém, há outro tipo de história que ascende posteriormente e que se relaciona com Brasil do século XXI.

Entre o século XVI e XVII o modelo que Foucault chama de história da soberania entra em crise, a soberania já não unifica, ao contrário subjuga. Isso ocorre em consequência da disputa entre Roma e Jerusalém, da ascensão da reforma bíblica, da revolução inglesa e da construção do discurso da separação. O justo e injusto bíblico carregam um sentido que contrapõe a hierarquia entre os “grandes” e os “pequenos”, a história contada por uns, deixa de ser a história de todos, a história do monarca não retém a história do povo. Por isso mesmo, o que ascende nesse período é mais adequada-

mente chamado por Foucault de contra história, se antes a memória tinha o papel de alimentar a glória da dinastia romana – com a crise gerada na relação entre Roma e Jerusalém – agora tem a função de resgatar aquilo que foi engolido pela história da soberania, portanto, desempenha um trabalho paralelo ao da história “vigente”⁴. O poder não é mais emanado pela dinastia gloriosa, monumental e genealógica, mas reivindicado pelo povo sem glória, apequenado e sem memória. A história perde o papel de continuidade e passa a ter um papel de resgate e construção.

O discurso histórico da luta de raças nasce da relação de poder entre a soberania romana e a servidão bíblica e não necessariamente sobre o sucesso da segunda sobre a primeira. Portanto, pela própria mescla essencial desta contra história, é precipitado defendê-la como um valor puramente revolucionário.

O grande problema da contra história da luta de raças – que respinga no Brasil do século XXI – é que ao fazer do povo sujeito, torna-se possível adjetivá-lo. O século XIX, marcado pelo pensamento revolucionário é consequência de um povo que quer tornar-se sujeito e contar a própria história e mais, reivindicar para si os poderes do Estado, de forma que possam criar novos horizontes políticos. É nessa crise entre a história e a contra-história que nasce, para Foucault, o racismo biológico. Até meados do século XIX, propõe o francês, entendia-se por raça, a diferença local, cultural, religiosa, linguística e originária na qual povos diferentes dividiam os mesmos territórios por advento das guerras, invasões e conquistas. Ao defender que a guerra é o único vínculo entre povos distintos que dividem um mesmo território, necessariamente se diz que há diferenças dentro do próprio povo, esse tipo de diferença seria a raça.

Ainda no século XIX, o conceito de raça começa a se transformar no conceito de classe, a diferença entre uns e outros torna-

⁴ É possível vincular essa discussão com os conceitos de História Maior e História Menor em Deleuze.

-se também - ou para alguns, somente - econômica. Nesse cenário, o povo sem memória, apequenado e sem glória que reivindica para si o poder, o reivindica para sua classe, que não é a mesma que a classe dos soberanos. Nessa crise, os soberanos - transfigurados entre monarcas, estadistas e burgueses - tentam resgatar o discurso da soberania ou transmutar o discurso da luta de raças. Para Foucault, a monarquia francesa, por exemplo, evoca o resgaste dos privilégios perdidos, os alemães evocam guerra às raças, porém, não mais uma raça cultural ou geográfica, mas biológica, é assim, que, para o francês, o discurso da luta de raças começa a se transformar em discurso racista. Ascende a figura do *Führer*, àquele que construirá e manterá a raça pura e combaterá os maus da contaminação pela raça inferior. O Estado que começava a ser visto como subjugador e injusto, renasce através do nazismo como o tutor da pureza das raças. Portanto, é no século XIX que o discurso da luta de raças transforma-se em discurso racista no sentido biológico, em consonância a essa mudança levanta-se o nazismo alemão e o fascismo italiano. Em contraposição ao comunismo - revolucionário - o nazismo visa conservar um ideal de pureza. Contudo, o povo agora sujeito, é dividido e parte adjetivado como raça biologicamente inferior. Portanto, é com uma ótica dúbia que se deve observar a dualidade do discurso da luta de raças, a mesma que serviu ao povo e aos escravizados, serviu à soberania; ainda assim, pondera Foucault:

em todo caso do lado da história-reivindicação, da história-insurreição, que se colocou o discurso revolucionário - o da Inglaterra do século XVII e o da França, e da Europa, no século XIX. Essa ideia da revolução, que perpassa todo o funcionamento político e toda a história do Ocidente faz mais de dois séculos e que e, aliás, em sua origem e em seu conteúdo, finalmente muito enigmática, eu creio que não se pode dissociá-la do aparecimento e da existência dessa prática de uma contra-história (FOUCAULT, 1976, p. 92).

Portanto, é sobre o discurso da luta de raças e não sobre o

discurso racista que Foucault faz seu elogio e história.

Antes de tudo o nazismo alemão e o fascismo italiano se assemelham por serem reações à crise da soberania e são necessariamente racistas, são produtos do mesmo problema e soluções racistas da mesma crise. As duas figuras políticas nascem calcadas em um Estado forte. Ambos se baseiam na figura do Salvador - *Führer* e *Duce*. Nos dois modelos há uma identificação com o conservadorismo e com o anticomunismo. E ambos só existem pelo antagonismo aos inimigos: os “povos não arianos” - especialmente os negros, judeus e ciganos - e revolucionários, dessa forma, o Estado ganha uma nova função política, a de combater os inimigos de raça.

Essas cinco características - sem receio de soar precipitado - são as mesmas do cenário político e do tipo de pensamento que alavancou Jair Bolsonaro à presidência do Brasil em 2018. Se o discurso racista do século XIX nasce como reação ao discurso de classe e o Estado ganha a função de combater inimigos de raça, ainda é sobre esse mesmo discurso e função que ascende o bolsonarismo. Com as crises que sucederam no Brasil desde as *jornadas de junho* de 2013⁵ ocorreu uma conversão do discurso político anticorrupção e antissistema em discurso antigovernista e antipestista, essa conversão só foi possível com o apoio das grandes mídias e da atuação do político Sérgio Moro e sua equipe, que em conluio, coordenaram o esquema de corrupção da lava jato - esquema que corrompe o judiciário para fins políticos e econômicos.

Seria impreciso ignorar o papel da luta de classes na construção desse ideal, o Partido dos Trabalhadores chegou ao mais alto posto do executivo com discursos estritamente classistas, defendendo que os pobres deveriam ascender socialmente, e portanto, os sem história e sem glória deveriam reivindicar os poderes do Estado.⁶ Esse discurso de guerra de classes travou a luta

5 Momento político conhecido pela grande participação popular na luta contra a classe política e que posteriormente ecoou as vozes dos movimentos políticos direitistas.

6 A prática política nos apresentou um governo diferente daqueles que encontramos nos discursos.

entre ricos e pobres, que cresceu no início do século XIX através dos pensadores revolucionários, a lógica do conflito permaneceu desde as campanhas eleitorais até os governos petistas, no início pelos militantes partidarizados, posteriormente pela elite e classe média; mas foi a partir de 2013 que começou a ganhar novos desdobramentos. Ao vincular o discurso anticorrupção ao discurso antipetista, criou-se o imaginário de que os pobres, representados pelos governistas, estavam roubando os recursos daqueles que supostamente trabalham e cumprem corretamente com suas funções perante o Estado, portanto, estariam os pobres, sem caráter, roubando dos ricos, que trabalhariam verdadeiramente. Essa lógica é denunciada por Stanley como um dos pilares⁷ do fascismo. Assim, se reproduz a lógica dos de bem contra os do mal, dos “trabalhadores” contra os “vagabundos”, dos ricos e classe média contra os pobres.

Essa lógica não é diferente daquela que fez parecer que o Estado Nazista deveria tutelar a pureza da raça, o cidadão de bem nada mais é do que o novo ariano, que acredita na pureza de sua raça. É racista por essência, ou seja, todo cidadão de bem é necessariamente racista. Como no nazismo, não trata-se de uma raça puramente biológica, nem uma classe ou raça puramente econômica, são ambas simultaneamente. Ser cidadão de bem no Brasil, consiste em acreditar em uma raça pura – super ricos, ricos e classe média, pagadores de impostos, cristãos, brancos, heterossexuais e homens – em detrimento a uma raça inferior – os esquerdistas, petistas, pobres, negros, mulheres, LGBTQs e progressistas. O cidadão de bem são⁸ os novos arianos e tem como tutor maior o político Jair Bolsonaro, portanto, os bolsonaristas são melhores definidos quando chamados de bolsonarianos⁹. O discurso racista é a primeira seme-

7 A noção de pilares para ilustrar as características do fascismo em *Como Funciona o Fascismo?* me foi possível através da leitura de *Tudo que Você Preciso Desaprender para Virar um Idiota* do Meteoro Br.

8 Permito-me utilizar o verbo ser no plural enquanto uso o sujeito no singular em coerência a percepção de que o cidadão de bem é uma entidade *una* composta por vários sujeitos.

9 Conceito evocado de forma oral pelo Professor Guilherme Müller em atividade acadêmica na UENF, 2019. A partir dessa consideração mudarei a forma como trato o regime de pensamento que envolve Bolsonaro, o que antes chamava de bolsonarismo, agora passarei a chamar de

lança entre o bolsonarianismo, o fascismo italiano e o nazismo, mas existem ainda pelo menos outras quatro características que assemelham esses regimes de pensamento.

A segunda semelhança que aproxima fascismo italiano, nazismo é a perspectiva do Estado forte. Essa premissa que acompanha os dois regimes supracitados pode parecer não corresponder ao perfil do Estado bolsonarianista, porque há uma ala liberal que tornou viável sua candidatura e eleição. Porém, embora o discurso para as elites financeiras e as ideias de seu “posto ipiranga”¹⁰ amenizem a temperatura econômica do país, é no golpismo que Bolsonaro se inspira e é na possibilidade de um novo golpe que viverá o Estado brasileiro enquanto Bolsonaro o presidir. Há sob o horizonte da democracia um iminente golpe anunciado há décadas:

Não há dúvida, daria golpe no mesmo dia, não funciona, e tenho certeza que pelo menos 90% da população ‘ia’ fazer festa e bater palma, porque não funciona, o congresso hoje em dia não serve pra nada chará, só vota o que o presidente quer, se ele é a pessoa que decide, que decide, que manda, que tripudia em cima do congresso, que dê logo o golpe pô, parte logo pra ditadura. (BOLSONARO, 1999)

O mercado tenta engolir o fantasma do autoritarismo para implementar seu modelo liberal, portanto, embora tenha cedido ao liberalismo, ao sair das pautas econômicas é no autoritarismo que bolsonarianismo se inspira. É no discurso de oposição às instituições que o presidente – que fez longa carreira dentro de uma – alimenta uma expectativa iminente de uso da força armada para fins políticos. Os militares podem ser acionados a qualquer momento para combater os criminosos, mas esses, podem ser assassinos, corruptos, ou provavelmente aqueles que pensam diferente, os vulgos “marginais vermelhos”. Ao recorrer à força para comba-

bolsonarianismo.

10 Forma como Bolsonaro apelidou o ministro da economia em referência ao slogan de uma campanha publicitária do Posto Ipiranga na qual a empresa se apresenta como a detentora de todas as informações.

ter os supostos inimigos, recorre-se a uma perspectiva de que o Estado deve distribuir a violência como solução a uma possível crise cívico-política, deve, portanto, ser forte. Ao mesmo tempo, ao recorrer à força para combater os supostos inimigos – que são civis sem muito poder de reação – recorre-se a uma perspectiva de que o estado deve garantir a pureza da raça. Assim, o Estado bolsonarianista deve ser forte e racista – como o nazismo alemão e fascismo italiano. Mais que a contradição entre liberais da economia e conservador nos costumes, o Estado bolsonariansita é liberal na economia e autoritário nos costumes e nas políticas sociais.

A terceira aproximação entre os três modos de pensamento, é a perspectiva do Salvador. No nazismo é O *Führer*, no fascismo italiano O *Duce*, no bolsonarianismo é O Mito. Embora tenham características que se diferem, os elementos que os aproximam são notáveis. Não há excitação tamanha para um movimento fascista sem a exaltação de um líder ou um ideal supremo. Esses líderes estão acima da lei e são potencialmente a própria lei, porque defendem um ideal que não podem ser questionado pela racionalidade, é vital para esses tipos de pensamentos teorias conspiratórias, eventualmente toscas como o terraplanismo, ou a teoria de que refrigerantes são compostos com fetos abortados, ou que há uma grande organização comunista pronta para atacar os brasileiros. Essas leis podem estar em meio ao Estado ou paralelo a ele, os recentes motins militares e as ligações da família Bolsonaro com as milícias apontam para um Mito cujas leis agem paralelas ao Estado. Mas o que um suposto líder paralelo ao Estado pode oferecer a ele além de golpismo e autoritarismo? O bolsonarianismo tenta normatizar no Estado o que já é norma fora dele: o extermínio do povo negro, a perseguição à LGBTQs e Mulheres, a exclusão dos mais pobres do mercado de trabalho formal e a abertura para trabalhos análogos à escravidão. *Führer*, *Duce* e Mito são endeusados, e é pela devoção de um Deus que os nazistas, os fascistas italianos e o cidadão de bem ou bolsonarianista os recorrem. Como exposto em *A Eleição de um Meme* ainda é cedo para equiparar Bolsonaro aos líderes que

dão nome aos outros dois tipos de pensamento, mas é completamente justificável equiparar o tipo de pensamento fascista que os cerceia. Os novos arianos e os novos ditadores não virão com o título estampado em suas faces brancas e ricas, cabe ao povo perceber os perigos desse discurso e de seus fiéis seguidores. Os fascistas são cegos indiferentes, que se levantam contra o que consideram raças inferiores. Cabe aos pensadores do século XXI nomear corretamente aquilo que vem sendo chamado de onda conservadora ou crescimento da direita. Os novos arianos pisam sobre nosso chão.

A quarta característica que aproxima o bolsonarianismo do nazismo e do fascismo italiano é o conservadorismo. Todas as ramificações de conservadorismo desses regimes de pensamento são, antes de tudo, racistas. É pela raça que o nazismo subjuga negros, judeus, ciganos, imigrantes e progressistas ou revolucionários, é pela raça que os fascistas italianos entoaram guerra aos comunistas, socialistas e partidários de ideais progressistas. É também pela raça que o bolsonarianismo declara morte aos “inimigos vermelhos” – indígenas, negros, mulheres, LGBTQs, petistas, socialistas e comunistas, os que se identificam com ideais da esquerda, progressistas e àqueles que se opõe em qualquer nível ao fascismo do Mito. A tendência do fascista é olhar com indiferença que lhe é essencial para a multiplicidade da sociedade, é o cidadão de bem, o puro, e todos os outros, os impuros, e não há diferença dentro da raça impura, todos são o mesmo – liberais, progressistas, centristas – são nomenclaturas que nada dizem para os fascistas e correspondem a mesma raça impura. Assim, o fascismo se ergue sobre a égide do conservadorismo para assegurar o retorno de um “passado mítico” como propõe Stanley¹¹, onde as coisas eram, supostamente, melhores, ou se mostra como fraco frente aos fortes inimigos e evoca o poder do povo elitizado para combatê-los e conservar a raça pura. O cidadão de bem ou bolsonarianista, defende o extermínio dos povos diferentes, para conservar a simetria indiferente

11 STANLEY, Jason, Como Funciona o Fascismo: A política do “nós” e “eles”, tradução: Bruno Alexander, edição: L&PM, Porto Alegre, 2018.

do fascismo.

Por fim, a quinta semelhança entre o fascismo italiano, o nazismo e o bolsonarianismo é o antagonismo, característica apresentada em *A Eleição de um Meme*. O autoritarismo e o fascismo não são suficientes em si mesmos, é preciso odiar algum subgrupo, esse é o motor que torna aceitável qualquer barbárie, o ódio está para os fascistas como o dinheiro para os liberais. Sem tornar os inimigos odiáveis, não se pode construir campos de concentração para exterminá-los com apoio considerável da sociedade, nem mesmo exterminar o povo negro e indígena, ou “fuzilar a petralhada”¹². O antagonismo é a concretização do conservadorismo, é onde as ideias de conservação se concentram em um inimigo comum, é a oposição completa e violenta de uma à outra força. O inimigo do cidadão de bem, assim como no fascismo italiano e no nazismo, são, principalmente, os comunistas, também os indígenas, as mulheres, negros, LGBTQs e progressistas como citado anteriormente – a diferença entre o primeiro momento e o atual, é que a existência dos comunistas no Brasil do século XXI não passa de presença ideológica e teórica. Não é com o discurso genuíno de extermínio que os fascistas do século XXI aparecerem, porém, o bolsonarianismo facilita o trabalho de identificação do fenômeno, afinal, através de figuras santificadas como o Mito Bolsonaro e Sérgio Moro, o discurso é pura e simplesmente de prisão e até morte aos que pensam diferentes do padrão fascista. Portanto, não é com o discurso de extermínio das grandes massas, mas aos inimigos da pátria que o cidadão de bem, os arianos e os fascistas italianos se levantam.

O reaparecimento do ideal de ariano através do ideal de cidadão de bem é reflexo do fascismo, ambos são expressões da mesma tendência. O fascismo não pode ser resumido à Itália de Mussolini, mas, a todo pensamento que tem como intuito suprimir a diferença e o diferente¹³. O fascismo é necessariamente indiferente, mais do

¹² “Bolsonaro diz que vai “fuzilar essa petralhada aqui do Acre”. Youtube. Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=AB05-8kUuj8>>.

¹³ Prefácio à edição americana de *O anti-Édipo. Capitalismo e esquizofrenia*, de Gilles

que isso, é a luta pela indiferença, é a luta para tornar *uno*, a multiplicidade.

o pensamento ocidental, por um longo tempo, sacralizou como forma do poder e modo de acesso à realidade. Prefira o que é positivo e múltiplo; a diferença à uniformidade; o fluxo às unidades; os agenciamentos móveis aos sistemas. Considere que o que é produtivo, não é sedentário, mas nômade; (FOUCAULT, 1977, intro)

Assim, o nazismo é fascista tanto quanto o regime italiano, haja visto que ambos tem como objetivo, destruir os impuros, por isso, o fascismo é o *modus* de pensamento maior, do qual deriva o fascismo italiano - fascismo 'menor' - e o nazismo alemão, porque quando acaba um regime como o nazismo ou o fascismo italiano - menor -, o que fica é o fascismo pura e simplesmente. Quando um regime fascista se finda, outro aparece, isso porque as veias fascistas continuam abertas e latentes e os nomes são expressões pontuais e temporais da história do fascismo. Eco também assume essa posição ao tratar de um fascismo eterno.

O Fascismo eterno é aquele que continua mesmo quando um regime termina ou quando os principais personagens morrem, é um tipo de pensamento inerente à história política, o bolsonarianismo tem vida própria a partir de Bolsonaro. Portanto, na medida em que o fascismo pode ser eterno, também deve ser contínuo o esforço antifascista que impede o crescimento de pensamentos como o bolsonarianista.

Em *Tudo que você Precizou Desaprender para Virar um Idiota* do canal Meteoro BR, os autores Álvaro Borba e Ana Lesnoviski apresentam os dez pilares do fascismo segundo Stanley e os relacionam com o Brasil bolsonarianista, não é por um, mas por todos os pilares, que o diagnóstico do momento no país não pode ser outro que não o de fascismo, do sugestivo passado mítico - primeiro pilar - até o ideal de pureza - o último. Em *14 Lições para identificar o*

Deleuze e Félix Guattari, mas que não tem na edição em português, por isso, irei referenciar o texto separadamente.

*neofascismo e o fascismo*¹⁴, Eco apresenta quatorze elementos para identificar o fascismo e o neofascismo, e também não é por uma, mas por todas as quatorze características que o Brasil bolsonarianista pode ser vinculado ao fascismo, desde o culto da tradição até a “*novilíngua*” apresentada por Orwell em 1984¹⁵ e resgatada por Eco. Contudo, três características do fascismo eterno de Eco e dois pilares apontados por Stanley merecem destaque no Brasil fascista do Mito, os elementos quatro, cinco e seis que tratam a indiferença e frustração individual ou social apresentado pelo italiano e o anti-intelectualismo e a destruição da realidade defendidos por Stanley. Merecem destaque, porque, são por esses meios que ocorre a política do desprezo, apresentada em *A Eleição de um Meme*.

A política do desprezo é uma perspectiva que visa sistematizar o método de ação bolsonarianista e projetar seus avanços, especialmente sobre a ciência e a cultura, mas consequentemente sobre a sociedade em geral. Conforme apresentado na obra:

A política do desprezo intelectual, portanto, é uma doutrina conservadora, que ironicamente afirma combater outra espécie de doutrinação, a comunista, que não passa de uma entre as várias mentiras contadas no estágio da propagação. A diferença entre a doutrina bolsonarista e a doutrina comunista narrada por eles, é que a política do desprezo é uma atividade quase descontrolada, seus atores principais não estão ativamente cientes desse processo, mas o fazem para obter ganhos, potencializar e legitimar suas políticas impopulares. Diferentemente dos comunistas, que, segundo o bolsonarismo, constituem uma grande conspiração contra a sociedade política. (GUERREIRO, 2019, p. 46)

A política do desprezo intelectual é o conjunto de ações políticas pelo qual o bolsonarismo visa combater os inimigos de raça, são eles, os intelectuais em geral – trabalhadores cientes de sua classe, professores, artistas, cientistas e afins. No ensaio,

14 ECO, Umberto, 14 Lições para identificar o neofascismo e o fascismo eterno, Revista Samuel, 2016.

15 ORWERLL, George, 1984, Edição: Companhia das Letras, São Paulo, 2012.

identifica-se três estágios da política do desprezo: a crise, o esvaziamento e a apropriação ou propagação. O primeiro é quando o bolsonarianismo coloca em crise o pensamento científico e filosófico através de questões alheias à própria ciência. Ao fazer isso, em crise, chega-se no estágio do esvaziamento, a segunda etapa da política do desprezo, quando não é possível assegurar verdades sobre os fatos, eles são esvaziados da realidade. Dessa forma passam como se fossem suposições ou mentiras, portanto, a crise gera um vazio - exposto no livro como vazio ou vácuo intelectual. É nesse estágio que se inicia a terceira etapa da política do desprezo, a apropriação ou propagação, quando o método da comunicação em *memes* ganha proporções imensuráveis, é no vazio que o bolsonarianismo, conforme *A Eleição de um Meme*, vincula-se ao discurso de massa.

Contudo, a política do desprezo carrega em seu cerne dois pilares do fascismo segundo Stanley, o terceiro e o quarto pilar, respectivamente, o anti-intelectualismo e a irrealidade - destruição da noção de realidade.

O anti-intelectualismo é necessidade essencial da política do desprezo, porque é essência do fascismo. Stanley destaca:

A política fascista procura minar o discurso público atacando e desvalorizando a educação, a especialização e a linguagem. É impossível haver um debate inteligente sem uma educação que dê acesso a diferentes perspectivas, sem respeito pela especialização quando se esgota o próprio conhecimento e sem uma linguagem rica o suficiente para descrever com precisão a realidade. Quando a educação, a especialização e as distinções linguísticas são solapadas, restam somente poder e identidade tribal. (STANLEY, 2018, p. 28)

É contra os intelectuais que se levantam os bolsonarianistas - ou cidadão de bem - são pelas teorias conspiratórias que o bolsonarianismo se propaga. Essas teorias sem rigor algum e sem fundamentos científicos, não vigoram na academia científica e

são descreditadas facilmente; se as teorias conspiratórias e anti-científicas são facilmente destruídas pelos intelectuais, é vital para o bolsonarianismo combatê-los pessoal e sistematicamente. O esforço do governo Bolsonaro vai ao encontro dessa tese, o desprezo pela cultura, o baixo investimento e até mesmo a apologia ao nazismo feita pelo secretário da pasta no governo, que em vídeo, referenciou Goebbels¹⁶ – líder da propaganda de Hitler durante o regime da nazista. O governo do Mito se esforça para institucionalizar o anti-intelectualismo, ciente de sua função vital para a manutenção do governo e do sentimento fascista na sociedade. Para combater os intelectuais através do ódio e da violência no vácuo intelectual, é necessário portanto, destruir as verdades e levantar o quarto pilar do fascismo de Stanley: a irreabilidade. Colocar em crise os sistemas de pensamentos que constroem conhecimentos factuais, sem colocar a ciência em crise e sem desarticular a construção das verdades históricas, não possibilita que mentiras se passem por verdades, quando o conhecimento é bem instituído, não há espaço para a pequenez anti-intelectual do bolsonarianismo. A política do desprezo despreza as verdades históricas¹⁷, para construir anti-conhecimento, anti-artes, anti-culturas, anti-políticas. Nesses espaços propaga-se teorias como o terraplanismo, o antipetismo e anticomunismo, entre outras teorias toscas, mentirosas e preconceituosas, que se espalham no cenário das verdades factuais em crise ou já esvaziadas. Assim, o bolsonarianismo se consolida como o “anti-tudoissodai”, é anti porque sem o espectro do negativo nada ou quase nada sobra, é pela negação, pelo negativo e pela negatividade que rasteja o fascista cidadão de bem, é também pelo antagonismo que sobrevive o bolsonarianismo. Como exposto em *A Eleição de um Meme*, o processo eleitoral não é uma atividade isolada de uma sociedade política e, portanto, ao eleger um pre-

16 Roberto Alvim: Secretário da Cultura de Bolsonaro de nazista Goebbels e é demitido. El país. Disponível em < <https://brasil.elpais.com/brasil/2020-01-17/secretario-da-cultura-de-bolsonaro-imita-discurso-de-nazista-goebbels-e-revolta-presidentes-da-camara-e-do-stf.html>.>

17 Ao tratar do termo “verdades históricas” refiro-me as histórias tidas como factuais pela academia científica e não a crença de que existam verdades que são absolutas; faço essa ressalva porque são os próprios fascistas que acreditam na verdade como *una* e estática.

sidente que nada afirma e que precisa, ao contrário, destruir as ciências para se eleger e se manter, necessariamente as consequências não serão puramente eleitorais, mas também sociais e econômicas. Contudo, o que pode justificar tamanha atrocidade contra a sociedade? Para os liberais brasileiros, as grandes mídias e para o esquema de corrupção da lava jato, o projeto de enfraquecimento do Estado econômico e fortalecimento da iniciativa privada, faz valer o fortalecimento do Estado fascista. O que será de um país cuja eleição de um *meme* custou a solidez da ciência e das produções intelectuais? É justo o questionamento levantado pelo Meteoro BR:

Quando a verdade morre, pagamos com a democracia. Só resta ao leitor um último e melancólico questionamento que não temos nenhuma pretensão de responder: será que a verdade morta deixará uma herança que compense o preço de seu assassinato? (METEORO, 2019, p.32)

Além dos dois pilares do fascismo apresentados por Stanley, na política do desprezo também se destacam três das quatorze características que Eco considera como elementos que baseiam o fascismo eterno. São a quarta, a quinta e a sexta característica, respectivamente o que chamaremos de unidade, a indiferença racista e a frustração individual ou social. Essas questões, dizem mais sobre a essência do fascismo do que propriamente as ações de um ou outro regime. A quarta característica é a unidade, conforme Eco:

Nenhuma forma de sincretismo pode aceitar críticas. O espírito crítico opera distinções, e distinguir é um sinal de modernidade. Na cultura moderna, a comunidade científica percebe o desacordo como instrumento de avanço dos conhecimentos. Para o Ur-Fascismo, o desacordo é traição. (ECO, 2016).

Ao sentenciar que o desacordo é traição, Eco apresenta uma perspectiva de que o fascismo eterno despreza a diferença. Isso significa que os fascistas e neofascistas defendem a percepção de que são a regra, a unidade, a maioria, a norma, o correto, os de bem, os outros devem passar por uma conversão de raça impura para raça

pura, de cidadão do mal para cidadão de bem. Não existem um plural de cidadão de bem, mas sim O cidadão de bem, no singular, um ideal único e puro que trata sobre a unidade e pureza de ser bolsonarianista em detrimento a diferença e impureza de ser um marginal vermelho. É por isso que os fascistas acreditam firmemente – e no Brasil se entoa esse discurso – que o diferente deve ser convertido ou aniquilado, ou, nas palavras do Mito: “As minorias que se adéquem, ou desapareçam”¹⁸. É, portanto, um discurso necessariamente racista, conforme apresenta Eco em sua quinta característica:

O desacordo é, além disso, um sinal de diversidade. O Ur-Fascismo cresce e busca o consenso desfrutando e exacerbando o natural medo da diferença. O primeiro apelo de um movimento fascista ou que está se tornando fascista é contra os intrusos. O Ur-Fascismo é, portanto, racista por definição. (ECO, 2016).

Como exposto, para o cidadão de bem, é ele a raça pura e os marginais vermelhos, a raça impura ou inferior. Ao tratar os diferentes como “marginais” o Mito oferece a seus fieis, a égide do normativo, existem os de raça pura e os que estão à margem da norma, os de raça inferior. Esse discurso racista legitima as ações austeras do regime fascista, nenhum campo de concentração poderia ser criado, se antes o discurso racista não construísse a percepção de que judeus são marginais, que devem ser combatidos como inimigos. Nessa lógica os marginais vermelhos podem ser fuzilados porque são inimigos de raça. A estratégia de Bolsonaro em sair de seu antigo partido – Partido Social Liberal – é uma tentativa de marcar sua imagem como anti-político, assim, flerta com o autogolpe, convocando manifestações contra o STF e o Congresso nacional¹⁹, consolidando-se como o Mito, àquele que está em nome da raça pura, contra a raça impura nas camadas de poder judiciário e legislativo e contra a raça impura presente em meio a sociedade; o cidadão de bem fiel ao Mito engrossa o coro pela ditadura como os “arianos” engrossaram o coro pela luta contra os diferentes que culminaram nos campos de concentração. Esse tipo de endosso é legitimado pela crença de que os “marginais vermelhos” são inimigos

e contaminam a sociedade e também pela percepção de que o cidadão de bem enquanto raça, encontra-se em crise, em detrimento da raça inferior, como apresentaremos abaixo ao tratar do sexto elemento que caracteriza o fascismo para Eco:

O Ur-Fascismo provém da frustração individual ou social. O que explica por que uma das características dos fascismos históricos tem sido o apelo às classes médias frustradas, desvalorizadas por alguma crise econômica ou humilhação política, assustadas pela pressão dos grupos sociais subalternos. Em nosso tempo, em que os velhos “proletários” estão se transformando em pequena burguesia (e o lumpesinato se auto exclui da cena política), o fascismo encontrará nessa nova maioria seu auditório. (ECO, 2016).

A tese do cidadão de bem, é que sua raça foi posta em crise pelo acesso da “raça inferior” a educação, em especial ao ensino superior, ao consumo e ao saneamento básico e bradam o retorno a um suposto estágio anterior, onde essas condições ainda não teriam sido deflagradas. A educação para o cidadão de bem deve servi-lo, de modo que os mais pobres precisam, segundo essa perspectiva, ser educados para servir a raça superior, essa é a única condição para manutenção da conciliação de raças - ou classes - quando os mais pobres trabalham nas fábricas e movem a economia para os mais ricos, não há atrito, mas servidão, qualquer projeto educacional, ou mesmo, políticas públicas que não caminhem nesse sentido são rechaçados pelo cidadão de bem. Porém, além do exposto por Eco nesse item, o novo auditório do fascismo brasileiro, não são apenas as classes que ascenderam econômica e socialmente na última década, mas também aqueles movidos pelo motor simplório que escapa do eixo econômico: as mentiras, o medo e o desejo de violência. Portanto, não é puramente por falta de ciência ou consciência de classe que os mais pobres comprem o discurso bolsonarianista, porém, os próximos anos apresentará se a economia irá se sobrepor e se a forme é mais forte que o medo, ou, se ambos empunharão novas condições políticas para o país. Quando o discurso racista

alimenta a percepção da frustração social ou individual, busca-se regatar as memórias de uma “dinastia” para manutenção de certos poderes – como fez a dinastia francesa no século XIX apresentado por Foucault – agora ancoradas pelo período da ditadura militar brasileira, como sendo esse o modelo ideal. Para o cidadão de bem, portanto, a ditadura é o modelo adequado para resgatar a potência da raça pura, e resgatar o período onde supostamente a raça inferior não fazia outra coisa que não, servi-los. A política do desprezo se apresenta também como solução a esse problema, mostra-se como o levante da raça pura contra a intelectualidade humanista, ou que, em algum sentido defenda a igualdade ou equidade social, desse modo, trataria de ressarcir o suposto prejuízo que as raças inferiores causariam ao cidadão de bem. Assim, no discurso racista do bolsonarismo, se concentra também o ódio aos pobres, é necessariamente um discurso potencialmente genocida²⁰.

Contudo, a política do desprezo precisa contar uma histórica guiada pelo passado mítico, para vender um futuro equivalente, se não há espaço para o bolsonarismo nas instituições intelectuais e científicas, esse tipo de política busca, no desprezo pela intelectualidade, coloca-la em crise, esvaziá-la e apropriá-la. Ao ocupar as produções intelectuais da academia, poderão gestar o projeto anti-intelectual e racista. Ao mesmo tempo, fazer ciência no Brasil nesse período, é também opor-se ao bolsonarismo e mais, desarticula-lo sistematicamente.

A função da memória no bolsonarismo, se equipara a função da memória na história da soberania, porém, com suas particularidades e atualizações. O bolsonarismo não visa apresentar-se como poderoso, contínuo e forte em detrimento a fraqueza do povo apequenado, mas, incorpora a fraqueza do cidadão de bem, que finge ser povo, contra os supostos poderosos. Dessa forma, apresenta-se como frustrado socialmente e em luta por um futuro melhor. Mas essa projeção de futuro na verdade é o resgate do passado mítico,

²⁰ Os povos nativos brasileiros já são assassinados pelo discurso bolsonarianista.

fascista e ditatorial. A novidade no bolsonarianismo é que embora a memória apareça com a função de apresentar um passado glorioso, - como na história da soberania - a raça inferior não é somente os grupos politicamente minoritários, mas também, a classe política e judiciária, essa dubiedade coloca ricos, brancos e poderosos entre a raça inferior, o que torna o discurso bolsonarianista ainda mais perigoso, porque nesse discurso não há espaço para legislativo, judiciário ou executivo democrático, só há espaço para a unidade de governo, para a raça pura encarnada pelo Mito.

Contudo, o fascismo segue vivo e ativo e a busca pela unidade é a principal característica, não há fascismo sem a indiferença, é ela quem coordena e vincula todas as características do fascismo. É impreciso ler as discussões expostas no livro, não como uma espécie de *checklist* do fascismo, mas como os complexos caminhos pelos quais o fascismo se apresenta em diferentes períodos. É preocupante que os intelectuais, ao invés de travarem o combate ao fascismo, prefiram utilizar conceitos amenizadores, que relativizam ou escapem do que precisa ser denunciado. O fascismo do Brasil é, essencialmente, o mesmo fascismo do século XIX e o cidadão de bem é racistas e fascista por necessidade, que agora ecoa o grito dos fascistas do século anterior. A história não é uma jaula que apreende os fatos para que os contemporâneos o observem, são na verdade, as selvas conflituosas nas quais os intelectuais são atirados. É missão ética apresentar a estrutura do fascismo e nomeá-la corretamente. Pela indiferença apresentada por Foucault, pelos pilares apresentados por Stanley, pelos elementos explicitados em Eco, pelas conexões teóricas e factuais em que o Brasil se coloca em comparação com regimes anteriores, não há outro diagnóstico se não o de que o país passa por um período de ascensão do fascismo. O cidadão de bem, é crente de sua pureza como os auto declarados arianos foram, a pureza é racista e fascista, assim, o cidadão de bem brasileiro não pode ser livrado da sentença que merece, ser cidadão de bem no Brasil é ser fascista e racista. Como alerta Eco, o fascismo não se apresenta nominalmente, é tarefa dos intelectuais

o desnudar; não há falsas peças democráticas capaz de revestir o bolsonarianismo, e dissimulá-lo, o fascismo está nu.

REFERÊNCIAS

BRASIL, Meteoero. Tudo que Você Precizou Desaprender para Virar um Idiota, Planeta, São Paulo, 2019.

DAWKINS, Richard. O Gene Egoísta, Companhia das Letras, São Paulo, 2007.

ECO, Humberto. 14 lições para identificar o neofascismo e o fascismo eterno, Opera Mundi, 2016. Disponível em <<https://operamundi.uol.com.br/samuel/43281/umberto-eco-14-licoes-para-identificar-o-neofascismo-e-o-fascismo-eterno>> Acesso em: 22 de março de 2020.

FOUCAULT, Michel. Em defesa da sociedade, Martins Fontes, São Paulo, 2005.

_____. Microfísica do Poder, Graal, Rio de Janeiro, 1999.

_____. Preface. In: Gilles Deleuze e Félix Guattari. Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia. New York: Viking Press, 1977, pp. XI-XIV. Traduzido por Wanderson Flor do Nascimento.

STANLEY, Jason. Como Funciona o Fascismo: A política do “nós” e “eles”, L&PM, Porto Alegre, 2018.

As minorias que se adequam ou desapareçam. YOUTUBE. Disponível em <<https://youtube.com/watch?v=L3j32Jhw0e0>> Acesso em: 22 de março de 2020.

Bolsonaro diz que vai “fuzilar essa petralhada aqui do Acre”. YOUTUBE. Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=ABO5-8kUuj8>> Acesso em: 22 de março de 2020

Em evento, Bolsonaro chama população a participar de manifestações originalmente contra Congresso. O GLOBO. Disponível em < <https://oglobo.globo.com/brasil/em-evento-bolsonaro-chama-populacao-participar-de-manifestacoes-originalmente-contr-congresso-24292343>> Acesso em: 22 de março de 2020.

Roberto Alvim: Secretário da Cultura de Bolsonaro de nazista Goebbels e é demitido. EL PAÍS. Disponível em <<https://brasil.elpais.com/brasil/2020-01-17/secretario-da-cultura-de-bolsonaro-imita-discurso-de-nazista-goebbels-e-revolta-presidentes-da-camara-e-do-stf.html>> Acesso em: 22 de março de 2020.

A SELEÇÃO ALGORÍTMICA DE CONTEÚDOS: UMA DISCUSSÃO A PARTIR DA PLATAFORMA *FACEBOOK*

Amanda Chevtchouk Jurno¹

Dada a enormidade de dados que circula na internet todos os dias, é cada vez mais frequente o uso de algoritmos para organizar, armazenar e selecionar os conteúdos. Nas plataformas digitais, que por sua vez são “complexas máquinas de visibilidade, gerenciadas por algoritmos” (GILLESPIE, 2018b), a moderação é o principal serviço que elas oferecem e o que as define enquanto plataformas de mídia digital. Mas, para que continuem sendo consideradas “atores sociotécnicos confiáveis”, a moderação é omitida do escrutínio público na grande maioria das vezes. E como essa moderação é feita majoritariamente por algoritmos, há uma tentativa da construção imagética da mediação algorítmica como sendo neutra e objetiva pelos executivos dessas plataformas. Mas a mediação dos algoritmos, assim como todas e quaisquer mediações “transformam, traduzem, distorcem e modificam o significado ou os elementos que supostamente veiculam” (BRUNO, 2012, p. 65).

Além desses agentes serem predominantemente apresentados como intermediários técnicos que não interferem no conteúdo que mediam pelas plataformas, os usuários também não têm se mostrado muito questionadores sobre as ações e os resultados entregues pelos algoritmos. Por isso, neste trabalho destacamos e problematizamos algumas das consequências negativas da delegação dessa mediação de conteúdo a algoritmos para auxiliar e incentivar um olhar mais escrupuloso para ação dos algoritmos. Focamos especialmente na mediação dos algoritmos que encontramos nas plataformas de mídias digitais e que são descritos por Gillespie (2018a) como “algoritmos de relevância pública”. Tratam-se de rotinas de programação utilizadas para selecionar o que é mais relevante em

¹ PhD e Me. em Comunicação (UFMG).

determinada situação, sugerindo a leitura e visualização de conteúdos considerados de interesse do usuário. Esses são os tipos de algoritmos com os quais temos contato ao acessar plataformas como *Google* e *Facebook*, e que cumprem papel central na circulação de informações na internet.

Ressaltamos que usamos o termo ‘plataforma’ em seu sentido conceitual na tentativa de abarcar seus vários significados. De acordo com José Van Dijck (2013b) “plataformas são conceitos computacionais e arquitetônicos, mas também podem ser entendidas figurativamente, em um sentido sociocultural e político, como estratégias políticas e infraestruturas performativas” (p. 29, tradução livre). Em relação aos seus aspectos tecnológicos, as plataformas são as provedoras dos *softwares*, algumas vezes dos *hardwares*, e dos serviços que ajudam a codificar as atividades sociais em arquiteturas computacionais. “Elas processam (meta)dados através de algoritmos e protocolos formatados antes de apresentarem sua lógica interpretada na forma de interfaces amigáveis com configurações padrão que refletem as escolhas estratégicas do proprietário da plataforma” (*ibidem*, p. 29, tradução livre).

Assim, uma das partes elementares das plataformas de mídias digitais são os algoritmos responsáveis por mediar a miríade de conteúdo que circula nessas ambiências. Toda estrutura dessas plataformas é construída com base no funcionamento de algoritmos que são apresentados como atores que agem objetiva e imparcialmente. Essa ênfase na sua neutralidade se dá por questões econômicas e políticas, já que para funcionar eles precisam ser programados com listas e critérios que são produzidas parcialmente por pessoas e grupos de interesse (GILLESPIE, 2018a).

A seguir, apresentamos algumas das características fundamentais dos algoritmos para entendermos as consequências negativas da delegação da seleção e moderação de conteúdo a esses agentes, a partir de um olhar para a plataforma *Facebook*. Começamos com uma descrição da natureza dos algoritmos e dos objetivos da sua

ação para entendermos o que é intrínseco a esses agentes. Depois, falamos sobre o mito da objetividade algorítmica e sobre a subjetividade nos dados dos bancos de dados usados por esses algoritmos. Finalizamos o trabalho com algumas considerações para olharmos de forma mais crítica e menos romantizada para a mediação e a moderação algorítmica de conteúdos levando em consideração essas características inerentes à sua ação.

1. A NATUREZA DOS ALGORITMOS: PREVISÃO E CONTROLE

De acordo com Nicholas Diakopoulos (2015), assim como átomos, os algoritmos podem ser considerados a unidade básica da computação; um termo que agrega em uma única palavra a lógica de funcionamento da linguagem de programação dessas entidades. Ao evidenciar uma definição mais operacional dos algoritmos, Lucas Introna (2016) explica que eles expressam “a solução computacional em termos de condições lógicas (conhecimento sobre o problema) e estruturas de controle (estratégias para resolver o problema), levando à seguinte definição: algoritmos = lógica + controle (Kowalski, 1979)” (p. 21, tradução livre). E essa lógica é definida pela plataforma com base nos seus interesses e objetivos enquanto uma empresa comercial voltada ao lucro.

Apesar do nome ter se popularizado com a computação, o termo ‘algoritmo’ não está diretamente ligado aos computadores e significa “uma sequência finita de passos que se usa para resolver um problema, e algoritmos são muito mais amplos - e mais antigos - do que o computador” (CHRISTIAN; GRIFFITHS, 2017, p. 13). A origem da palavra relaciona-se ao nome de um matemático persa do século IX, al-Khwarizmi, e os primeiros algoritmos datam de 4 mil anos atrás.

Assim, a palavra ‘algoritmo’ refere-se a uma fórmula matemática, a um modelo matemático, a procedimentos codificados ou a *softwares* que “com base em cálculos específicos, transformam dados em resultados desejados” (GILLESPIE, 2018a, p. 97). Cathy o’Neil (2016) explica que “um modelo, afinal, não é nada mais do que uma

representação abstrata de algum processo” (p. 18, tradução livre), ou seja, é a sistematização dos passos necessários para se atingir um objetivo. Portanto, “se ele estiver rodando em um programa de computador ou na nossa cabeça, o modelo pega o que nós sabemos e usa [esse conhecimento] para prever respostas em várias situações” (*ibidem*, p. 19, tradução livre).

E para que essa previsão seja concretizada de forma satisfatória, os objetivos da ação dos algoritmos precisam ser claros e pré-determinados pelos seus programadores. Portanto, apesar de serem constituídos por códigos matemáticos, que podem remeter à falsa ideia de objetividade, os algoritmos incorporam em sua natureza os objetivos e expectativas escolhidas parcialmente por grupos de interesse específicos. As escolhas dos algoritmos são previstas, programadas e realizadas a fim de garantir a manutenção do controle sobre o conteúdo que circula na plataforma. E esse controle é necessário para que os objetivos pré-determinados pelos executivos da empresa sejam alcançados. Como a previsão baseia-se em dados e conhecimentos adquiridos no passado, é comum observarmos algoritmos agindo de “forma errada” quando confrontam-se com situações novas que, por serem desconhecidas, não foram previstas em sua programação.

2. OS OBJETIVOS DA AÇÃO DOS ALGORITMOS

Um dos grandes riscos de delegar a seleção de conteúdos para os algoritmos está justamente nos objetivos ocultos por baixo da sua ação. No caso do *Facebook*, o objetivo incorporado aos algoritmos do *Feed* de Notícias² é tentar manter o usuário na plataforma por mais tempo. Isso porque o modelo de negócios da empresa é baseado na venda de anúncios direcionados aos usuários, e personalizados³ a partir dos dados que a plataforma têm sobre seus gostos

2 O *Feed* de notícias do *Facebook* é a interface que aparece para o usuário quando ele acessa o seu perfil. Ele é composto por posts dos amigos e páginas que o usuário segue e é constantemente atualizado.

3 *Target advertising*.

e padrões de comportamento. Só pra termos uma ideia, em 2019, o dinheiro recebido por meio da venda de publicidade representou 98% de todo o rendimento da plataforma (PRNEWSWIRE, 2019). Portanto, quanto mais tempo o usuário passa no *Facebook*, mais chance há de o usuário ser exposto a tais anúncios, valorizando o serviço oferecido aos anunciantes. Além disso, todas as ações dos usuários deixam rastros digitais (BRUNO, 2012) que são coletados e armazenados em grandes bancos de dados. No caso do *Facebook*, a plataforma coleta os dados visíveis – como curtidas, compartilhamentos e mensagens publicadas – mas também dados sobre as ações que não geram interferência direta na interface de acesso – mensagens escritas e deletadas, tempo de leitura de um post ou variação de volume em um vídeo, por exemplo. Dessa forma, quanto mais tempo o usuário permanecer no *Facebook*, mais dados sobre suas ações e preferências serão gerados e coletados pela plataforma. Esses dados por sua vez são usados para aprimorar o direcionamento de anúncios e valorizar a plataforma aos olhos dos anunciantes.

O problema é que os objetivos por trás da ação dos algoritmos que selecionam os conteúdos não são explicitados para os usuários que visualizam tais conteúdos sem saber porque eles foram selecionados ou em detrimento de quais outros. O *Facebook* alega que o *Feed* de Notícias “é uma lista de histórias da sua página inicial em constante atualização”, composta por publicações que visam “manter você conectado com pessoas, locais e assuntos importantes, começando com amigos e família” (FACEBOOK, 2020). A informação não é mentirosa, porque conteúdos como esses realmente fazem parte da composição oferecida no *Feed* do usuário. Mas nessas descrições não há informações suficientes para entendermos como esses conteúdos são selecionados e organizados e em detrimento de quê. Por exemplo, a plataforma omite que a seleção leva em conta a capacidade de geração de engajamento – comentários, curtidas e compartilhamentos – e, conseqüentemente, seleciona conteúdos que mantenham a atenção dos usuários por mais tempo no *Facebook*. Isso faz com que os conteúdos selecionados não sejam necessariamente

os “mais importantes” ou “mais relevantes” para essas pessoas, mas aqueles que façam o usuário gerar mais dados para a plataforma.

Para Ezra Klein, o grande problema das plataformas digitais é esse movimento em direção à adoção de *feeds* algorítmicos porque eles “selecionam conteúdos que desencadeiam respostas emocionais intensas [o que] é uma péssima forma de estruturar a comunicação. Eu penso que sobrecarregar nossos instintos sociais muitas vezes traz à tona o pior, não o melhor, em nós” (*in* NEWTON, 2020, tradução livre). Klein trabalha com a polarização política e o aumento da intolerância com opiniões divergentes nessas plataformas – uma das consequências mais comentadas dessa seleção. Mas outra consequência preocupante é a criação de ambientes propícios para a circulação de desinformações ligadas a medos e teorias da conspiração – como o movimento anti-vacina por exemplo. Segundo Claire Wardle (2017), quando as pessoas estão nervosas e com medo suas habilidades de pensar criticamente diminuem e esses momentos se tornam propícios para a proliferação dos boatos e mentiras nas plataformas digitais. Isso porque o compartilhamento se torna uma reação instintiva dos usuários diante de conteúdos que geram medo e raiva, o que aos olhos do *Facebook* gera engajamento. Consequentemente, esses conteúdos são impulsionados e priorizados pelos algoritmos de seleção do *Facebook* e se espalham rapidamente causando problemas que extrapolam as ambiências digitais.

No *Facebook*, a organização e a seleção algorítmica do conteúdo é justificada pelas escolhas e ações dos usuários porque alegadamente esses agentes respondem às suas ações e preferências. Então, segundo a perspectiva das plataformas, o que o usuário vê ou deixa de ver no seu *Feed* de Notícias é justificado como sendo uma resposta ao comportamento desses usuários. Ou seja, é de responsabilidade do indivíduo e não das escolhas e lógicas embutidas nas plataformas e nos seus algoritmos (VAN DIJCK *et al.*, 2018). Por exemplo, retomemos a controvérsia que se deu em agosto de 2016 quando o *Facebook* foi amplamente criticado por deletar repetidas vezes

uma imagem histórica da Guerra do Vietnã (a fotografia vencedora do *Pulitzer*, “*The terror of War*”) porque ela supostamente apresentava ‘nudez e pornografia infantil’. Ao comentar sobre a exclusão da imagem tão importante para a história do fotojornalismo e da própria guerra, um executivo do *Facebook*, Peter Münster, respondeu que a plataforma confiava nos critérios dos usuários para fazer as remoções de conteúdo e, portanto, “quando algo é removido, é porque outros [usuários] nos reportavam” (*in* WALLENIUS; KOREN, 2016, tradução livre). Ou seja, ao invés de assumir o erro da exclusão o executivo tentou delegar a responsabilidade pela remoção da imagem aos próprios usuários, encobrando a lógica da plataforma subjacente à ação dos seus algoritmos e a sua responsabilidade no ocorrido. A foto foi excluída porque os usuários demandaram dos algoritmos e, portanto, a plataforma não precisa se responsabilizar.

3. O MITO DA OBJETIVIDADE E OS VIÉSES EMBUTIDOS NOS ALGORITMOS

A ideia de que algoritmos e tecnologias orientadas a dados que filtram, categorizam e classificam a informação que já está presente no sistema refletindo o que os usuários querem ver, nos leva ao mito da objetividade dos algoritmos. A ausência de interferência editorial humana aparece com frequência nos argumentos presentes nas falas dos executivos das plataformas para reafirmar essa ‘objetividade algorítmica’. Para Tarleton Gillespie isso se dá porque, sendo complexas máquinas de visibilidade gerenciadas por tais algoritmos, “elas concedem e organizam a visibilidade, não apenas através de políticas, mas pelo *design*” (GILLESPIE, 2018b, tradução livre).

De acordo com o autor, a moderação de conteúdo é a base do serviço prestado pelas plataformas de mídias sociais: “a moderação não é um aspecto complementar ao que as plataformas fazem. Ela é essencial, constitucional, definicional. Não só as plataformas

não podem sobreviver sem moderação, como também não são plataformas sem ela” (*ibidem*, p.21, tradução livre). Mas, como argumentamos anteriormente, para que elas continuem sendo consideradas “atores sociotécnicos confiáveis”, esse serviço fica disfarçado e escondido do escrutínio público. Para Gillespie (2018b) as plataformas são uma irreconciliável contradição entre se apresentarem como meras condutoras de conteúdo postado pelos usuários e, presuntamente, tomarem decisões sobre o que os usuários vão ver e também falar nos seus domínios.

Gillespie (2018a) nos lembra que os algoritmos também cumprem uma função de “estabilizadores da confiança, garantias práticas e simbólicas de que suas avaliações são justas e precisas, livres de subjetividade, erro ou tentativas de influência”. Mas, embora os algoritmos possam parecer completamente automáticos e livres de intervenções das empresas que detém seus direitos, trata-se de uma ideia cuidadosamente performada. Para Gillespie,

nenhum serviço de informações pode ser completamente isento de interferência humana ao entregar informações (...) No entanto, é muito importante para os provedores desses algoritmos que eles pareçam ser isentos de interferência humana. A legitimidade desses mecanismos deve ser performada junto à disponibilização da própria informação (2018a).

Isso nos leva a pontuar os viesés embutidos nesses códigos. Franklin Foer (2017) ressalta que “o algoritmo foi desenvolvido para automatizar o pensamento, para remover decisões difíceis das mãos dos humanos, para resolver debates controversos” (tradução livre). É por isso que no *Facebook*, por exemplo, existe uma delimitação do tipo de conteúdo que pode ser considerado como “nudéz infantil” ou como “notícia”, que recebe o nome de “Padrões da Comunidade”. A objetificação de critérios como esses, que na verdade são critérios relativos – como o que é “relevante”, “novo”, “importante”, “boato”, etc. – visa possibilitar que os algoritmos trabalhem sem intervenção humana no processo. Mas, a delimitação des-

ses critérios implica em uma visão limitada dos seus significados e carrega consigo as subjetividades dos humanos que os criaram.

Para Cathy o'Neil (2016), modelos matemáticos, como os algoritmos do *Facebook*, definitivamente não são objetivos e carregam a subjetividade e os vieses dos seus programadores. Isso porque

nossos próprios valores e desejos influenciam nossas escolhas, desde os dados que escolhemos coletar até as perguntas que fazemos. Modelos são opiniões embutidas em matemática. (...) Em cada caso, nós devemos perguntar não só quem desenhou o modelo, mas também o que aquela pessoa ou companhia está buscando alcançar (O'NEIL, 2016, p. 21, tradução livre).

E essa dimensão humana dos algoritmos exerce influência nos critérios de escolha e interpretação dos dados. Para Nick Diakopoulos (2015), a ética e a transparência algorítmica devem considerar os algoritmos como objetos criados por humanos e levar em conta as intenções, de grupos ou processos institucionais, que influenciaram o *design* das entidades, e a agência de atores humanos na interpretação do output em processos superiores de tomada de decisões (DIAKOPOULOS, 2015). Por que mamilos femininos não são permitidos no *Facebook*, mas mamilos masculinos são, por exemplo?

Para Gillespie (2018a), essa articulação dos algoritmos como imparciais é cuidadosamente orquestrada pelos seus executivos. A ideia de imparcialidade e objetividade certifica o algoritmo como “um ator sociotécnico confiável, concede relevância e credibilidade aos seus resultados e mantém a aparente neutralidade do provedor em face às milhões de avaliações que faz” (p. 107). Assim, a plataforma não precisa se responsabilizar pela exclusão de um determinado conteúdo, por exemplo.

Algumas vezes, a presença do viés humano no processo de seleção algorítmica vai além da codificação. Por mais que as empresas se esforcem para definir termos como “relevância” e “importância”, por exemplo, para automatizar o maior número de ações,

alguns critérios são demasiado relativos para que os algoritmos possam trabalhar sozinhos. Além disso, há situações que não são conhecidas e, conseqüentemente, não podem ser previstas. Nesses casos, as plataformas contam com equipes de profissionais humanos para 1) reprogramar e reeditar os algoritmos periódica e sistematicamente para que eles continuem trabalhando de forma coerente; 2) rever e aprovar o conteúdo selecionado pelos algoritmos. Nesse segundo caso, os chamados “moderadores” trabalham selecionando (e excluindo) conteúdos a partir de uma lista de critérios e diretrizes pré-estabelecidas pela empresa contendo o que deve circular na plataforma e o que não deve.

4. OS DADOS QUE AUTOMATIZAM A MEDIAÇÃO ALGORÍTMICA

Por fim, mas não menos relevante, para transformar os dados em resultados, os algoritmos usam como base as informações que estão inseridas no corpus das suas bases de dados. Essas informações podem ter sido inseridas previamente pelos programadores e/ou periodicamente a partir da coleta dos rastros digitais (BRUNO, 2012) deixados pelas ações dos usuários na plataforma. Como já mencionamos, todas essas ações geram dados que são armazenados e servem de base para os algoritmos na hora de escolher o que eles acham ser do interesse do usuário e, conseqüentemente, o que será selecionado para ser visualizado.

De acordo com Gillespie (2018a), sem seus bancos de dados os algoritmos são “máquinas inertes e sem sentidos” (p. 98), são apenas instruções vazias, e relembra que “antes que os resultados possam ser fornecidos algorítmicamente, a informação deve ser coletada, preparada para o algoritmo e, às vezes, excluída ou rebaixada” (p. 99). Isso significa que para que os dados possam ser armazenados e usados pelos algoritmos de forma automática, eles precisam ser “preparados para o algoritmo” (*ibidem*), ou seja, devem ser categorizados, organizados, limpos e valorados a partir de critérios criados pelos programadores e executivos da empresa e que possam

ser compreendidos pelos algoritmos. Isso nos leva a ressaltar que não é possível falar em “dados brutos” porque, de acordo com Lisa Gitelman e Virginia Jackson (2013), todos os dados precisam ser tratados e classificados de alguma forma antes de serem armazenados. Só a partir de então é que os dados podem ser processados por algoritmos. Ou seja, “dados brutos são um oxímoro” (*ibidem*).

Além disso, apesar de serem apresentados como agentes estáveis os algoritmos podem ser e são constantemente editados pelos seus programadores. Como lembra Gillespie (2018a), ainda que grandes atualizações aconteçam apenas ocasionalmente, “os algoritmos podem ser facilmente, instantaneamente, radicalmente e invisivelmente alterados” (p. 106) e estão regularmente sendo “ajustados” pelos programadores. Também é preciso levar em consideração as constantes alterações feitas nos seus critérios de seleção com objetivos comerciais, por exemplo para priorizar determinado conteúdo em detrimento a outro, manter os usuários interessados na plataforma e as empresas que pagam pela exibição de suas informações satisfeitas.

Como ressalta Gillespie (2011), há “uma importante tensão que emerge entre o que nós esperamos que esses algoritmos sejam, e o que eles são de fato” (tradução livre). Os algoritmos também não são apenas o que os programadores almejam que eles sejam, mas o resultado de como os usuários lidam com eles no dia a dia, subvertendo, reinventando e retrabalhando suas intenções iniciais. Eles são entidades sociotécnicas extremamente maleáveis e em constante transformação – em um constante devir. Ou seja, os algoritmos são “provavelmente tão dinâmicos que uma fotografia instantânea nos daria poucas chances de acessar seus vieses” (PASQUALE, 2009, tradução livre).

Além do mais, longe de serem neutros e apolíticos, os algoritmos constroem e implementam regimes de poder e conhecimento, e o seu uso tem implicações normativas (KITCHIN, 2017). Para Gillespie (2018a), as plataformas inauguram uma nova lógica de conhecimento

ao delegar as escolhas aos algoritmos. Enquanto a lógica editorial se baseia nas escolhas de especialistas, essa lógica “depende das escolhas procedimentalizadas de uma máquina, projetadas por operadores humanos para automatizar alguma representação do julgamento humano ou desenterrar padrões através de traços sociais coletados” (p. 117). A partir de cálculos pouco conhecidos e não divulgados, esses algoritmos instauram uma lógica própria de administração dos fluxos de informações nas plataformas e reorganizam conteúdos a fim de contemplar os objetivos das empresas que os detém e a lógica operacional das plataformas subjacentes que carregam em seus códigos. O conteúdo que circula está diretamente ligado à lógica da plataforma e aos seus objetivos econômicos e políticos.

Nesse processo, os algoritmos instauram novas modalidades de visibilidade através de políticas específicas de organização, arquitetura e design (BUCHER, 2012). De acordo com Taina Bucher, os algoritmos do *Facebook* não são meramente modelados “em um conjunto de pressupostos culturais pré-existentes, mas também em suposições antecipadas ou futuramente orientadas sobre interações valiosas e lucrativas que, em última análise, são voltadas para fins comerciais e monetários” (2012, p. 1169, tradução livre). De acordo com a autora, em plataformas orientadas algorítmicamente como o *Facebook*, podemos repensar como se dão esses regimes de visibilidade que dependem e operam através de arquiteturas algorítmicas, instaurando uma nova lógica de conhecimento. “O que se torna aparente é que os algoritmos, especialmente aqueles que trabalham no coração de empresas de ‘Big Data’ como *Facebook* e *Google*, ocupam uma posição epistemológica peculiar, na qual alguns componentes são conhecidos, enquanto outros são necessariamente obscurecidos” (*ibidem*, p. 1172, tradução livre).

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Olhar para os algoritmos de forma mais atenta e perscruta-

dora significa sermos críticos em relação ao conteúdo que estamos recebendo embrulhado em uma embalagem de objetividade, importância, relevância e neutralidade. Há vários riscos ao se delegar a seleção de conteúdo a algoritmos e o principal deles é a camuflagem da mediação realizada e os objetivos por trás dessa ação. Como explica Lucas Introna (2016), uma vez que as “práticas calculativas” dos algoritmos são estabelecidas como legítimas, elas tendem a se tornar internalizadas pelos assuntos que devem governar e é aí que reside o problema.

No caso do *Facebook*, seria como se os conceitos de “relevância” e “importância” passassem a ser compreendidos amplamente como aquilo que a plataforma considera como sendo “relevante” e “importante”. O que não é assim tão distante da realidade se pensarmos no grande número de veículos que já se orientam pelos critérios de SEO (*Search Engine Optimization*), por exemplo, para figurarem no topo das listas de recomendações das plataformas. De acordo com o autor, as ações dos algoritmos são tão problemáticas porque eles são agentes inescrutáveis, automáticos e integrados no fluxo das práticas cotidianas e que têm um papel cada vez mais importante na organização social. E, como agentes que governam o conteúdo que circula nas plataformas, devem ser também governados.

Por serem atores ativos na rede de ações que se dá na plataforma que os algoritmos agem e fazem outros atores agirem a partir da sua própria ação. Isso significa dizer que eles interferem nos processos que realizam, apesar das plataformas afirmarem que se tratam de entidades neutras para se eximirem da mediação realizada na circulação de conteúdo. Porém, quando assumimos que os algoritmos são entidades que agem, assumimos também que eles modificam a ação e influenciam os processos dos quais fazem parte. Portanto, não podem ser tomados como neutros. Diante da impossibilidade de eliminarmos a sua mediação no nosso acesso a essas plataformas digitais, precisamos pelo menos adotar uma visão crítica sobre a ação desses algoritmos que se tornaram centrais na

seleção e circulação de informações.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bruno, F. (2012). Rastros digitais sob a perspectiva da teoria ator-rede. *Revista FAMECOS: mídia, cultura e tecnologia*, 19(3), 681-704.

Christian, B., & Griffiths, T. (2017). *Algoritmos para viver: A ciência exata das decisões humanas*. Editora Companhia das Letras.

Diakopoulos, N. (2015). Algorithmic accountability: Journalistic investigation of computational power structures. *Digital journalism*, 3(3), 398-415.

Facebook (2020). Como o Feed de Notícias funciona. In: Central de Ajuda. Disponível em: <https://www.facebook.com/help/1155510281178725>. Acesso em 02 fev. 2020.

Foer, F. (2017). Facebook's war on free will. How technology is making our minds redundant. In: *The Guardian*. 19 set. 2017. Disponível em: <https://www.theguardian.com/technology/2017/sep/19/facebooks-war-on-free-will>. Acesso em: 15 mar. 2018.

Gillespie, T. (2010). The politics of 'platforms'. *New media & society*, 12(3), 347-364.

Kitchin, R. (2017). Thinking critically about and researching algorithms. *Information, Communication & Society*, 20(1), 14-29.

Bucher, T. (2012). Want to be on the top? Algorithmic power and the threat of invisibility on Facebook. *New media & society*, 14(7), 1164-1180.

Gillespie, T. (2018a). A relevância dos algoritmos. *Parágrafo*, 6(1), 95-121.

Gillespie, T. (2018b). *Custodians of the Internet: Platforms, content moderation, and the hidden decisions that shape social media*. Yale University Press.

Gitelman, L. (2013). *Raw data is an oxymoron*. MIT press.

Introna, L. D. (2016). Algorithms, governance, and governmentality: On governing academic writing. *Science, Technology, & Human Values*, 41(1), 17-49.

Latour, B. (2012). *Reagregando o social: uma introdução à teoria do ator-rede*. Edufba.

Newton, C. Why we can't blame social networks for our polarized politics. In: *The Verge*. 28 fev. 2020. Disponível em: <https://www.theverge.com/platform/amp/interface/2020/2/28/21153060/social-network-polarization-ezra-klein-why-were-polarized-q-a?>. Acesso em 28 fev. 2020.

O'Neill, C. (2016). Weapons of math destruction. How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy.

Pasquale, F. (2009). Assessing Algorithmic Authority. In: *Madisonian: Essays on law, leadership, culture, and technology*. 18 nov. 2009. Disponível em: <http://>

madisonian.net/2009/11/18/assessing-algorithmic-authority/. Acesso em: 15 mar. 2018.

Prnewswire. (2019). Facebook Reports Third Quarter 2019 Results. In: FACEBOOK Investor Relations. 30 out. 2019. Disponível em: <https://investor.fb.com/investor-news/press-release-details/2019/Facebook-Reports-Third-Quarter-2019-Results/default.aspx>. Acesso em 10 dez. 2019.

Van Dijck, J. (2013). Facebook and the engineering of connectivity: A multi-layered approach to social media platforms. *Convergence*, 19(2), 141-155.

Van Dijck, J., Poell, T., & De Waal, M. (2018). *The platform society: Public values in a connective world*. Oxford University Press.

Wallenius, H.; Koren, A. (2016). Facebook fjernet ikonisk krigsbilde: - Vi tillater ikke nakenhet. In: VG. 22 ago. 2016. Disponível em: <https://www.vg.no/nyheter/utenriks/i/GdbXB/facebook-fjernet-ikonisk-krigsbilde-vi-tillater-ikke-nakenhet>. Acesso em 09 fev. 2019.

Wardle, C. (2017) Fake news. It's complicated. In: *First Draft - Medium*. 16 fev. 2017. Disponível em: <https://medium.com/1st-draft/fake-news-its-complicated-d0f773766c79>. Acesso em: 10 dez. 2019.

ALGORITMOS DE MANIPULAÇÃO: UM RETRATO DA FANTASIA *FAKE* NO BRASIL

Felipe da Veiga Dias¹

Luiza Cerveira Kampff²

INTRODUÇÃO

A pesquisa ora proposta tem como tema central o estudo dos algoritmos e das *fake news*, porém, alerta-se que isso não significa a redução a um debate tecnicista, ou seja, a questão que move o estudo não é revelação dos cálculos que movem tais instrumentos ou mesmo os dispositivos que inserem tais elementos na sociedade hodierna. Realiza-se esse alerta com a finalidade de evitar equívocos típicos nessa espécie de explanação, seja a redução ao nível de ajustes técnicos como resposta ou a transparência das fórmulas, seja na ilusão abstrata da tecnologia enquanto elemento evolutivo-salvacionista.

Dito isso, delimita-se o espaço e tempo como forma de restrição do objeto de estudo, tendo o ano de 2019 como espectro de tempo, juntamente ao Brasil enquanto fator espacial. Essa restrição é exigível para possibilitar um problema de pesquisa executável aos parâmetros científicos, ao mesmo tempo em que denota a atenção aos problemas nacionais recentes enfrentados pela população brasileira na manutenção das suas instituições políticas e democráticas.

Propõe-se como problema ao estudo a seguinte questão: como

1 Pós-doutor em Ciências Criminais pela PUC/RS; doutor em Direito pela UNISC com período de Doutorado Sanduíche na Universidad de Sevilla (Espanha); professor do Programa de Pós-Graduação em Direito da Faculdade Meridional (IMED) - Mestrado; professor do curso de Direito da Faculdade Meridional (IMED) - Passo Fundo - RS, Brasil; coordenador do Grupo de Pesquisa "Criminologia, Violência e Sustentabilidade Social"; e advogado.

2 Graduanda em Direito pela PUC/RS e em Relações Internacionais pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul; bolsista FAPERGS de iniciação científica no Grupo de Pesquisa Criminologia, Cultura Punitiva e Crítica Filosófica.

ocorre a impulsão de *fake news* por parte do governo brasileiro? Por óbvio, além do mapeamento das formas é imprescindível a análise das dinâmicas das relações de poder colocadas em operação por parte do atual governo. Desse modo, torna-se indispensável, também, a apreciação crítica e as considerações dos movimentos em torno das declarações falsas ou distorcidas, ao mesmo tempo em que se percebem os dispositivos tecnológicos colocados em operação para atender determinados interesses, sejam eles políticos, pessoais, econômicos ou quaisquer outros que possam ser percebidos.

Para a realização da pesquisa e resposta do problema proposto, tem-se como substrato metodológico o método dedutivo, já que se parte de considerações básicas acerca dos algoritmos e das *fake news*, para somente depois especificar os detalhes operacionais no espaço nacional e no período recente, de modo a aprofundar pontualmente o tema. Juntamente ao primeiro método, adiciona-se o procedimento monográfico, pois se trata de um estudo específico que foge às vias gerais de obras ou áreas técnico-jurídicas; ao mesmo tempo, emprega-se a técnica de pesquisa da documentação indireta, apresentada como fundamento para o referencial, visto que obras bibliográficas, artigos, pesquisas e notícias servem como fontes na exposição e construção das ideias que levam a responder as indagações que movem a pesquisa.

1. RELAÇÕES DE PODER E TECNOLOGIA: CONTROLE ALGORÍTMICO DA VIDA

A compreensão acerca da aplicação de dispositivos tecnológicos voltados à gestão³ das populações remete imediatamente à

³ Importante a contribuição dada por Gaulejac (2007, pp. 40-41), ao explicar o discurso da gestão ou gerencialismo. “Sob uma aparência objetiva, operatória e pragmática, a gestão gerencialista é uma ideologia que traduz as atividades humanas em indicadores de desempenhos, e esses desempenhos em custos ou em benefícios. Indo buscar do lado das ciências exatas uma cientificidade que elas não puderam conquistar por si mesmas, as ciências da gestão servem, definitivamente, de suporte para o poder gerencialista. Elas legitimam um pensamento objetivista, utilitarista, funcionalista e positivista. Constroem uma representação do humano como um recurso a serviço da empresa, contribuindo, assim, para sua instrumentalização.

memória os estudos das relações de poder, haja vista que são essas ações que exercitam o poder em suas variadas formas e com seus diversos dispositivos. Portanto, parte-se aqui do conhecimento acerca das formas do poder soberano, disciplinar e do biopoder.

Igualmente, estabelecer essas bases não significa conter ou não compreender as novas formas de exercício do poder, ou mesmo do caráter constante de mutação existente e que configura a permanência de exercícios ainda amparados nas figuras originais pensadas por Foucault (2018, p. 150). Porém, ao focar na gestão por meio de instrumentos tecnológicos se está mais preocupado com as visões atreladas ao controle ou a biopolítica, o que por tal conexão vem sendo debatido se haveria ou não uma tecnopolítica.

Apesar do valor inserido na discussão, não haverá uma clausura, mas sim a leitura de que ainda que a gestão das populações seja o alvo, por se tratar de um estudo centrado na política e democracia nacional, tem-se total compreensão de que o poder de ditar a morte (característico do poder soberano) ou disciplinar os corpos (docilidade em busca de produtividade) ainda se mantém em operação em prol da governamentalidade (Foucault, 2008, pp. 142-143). “A disciplina procura regular tudo, enquanto a segurança procura regular o mínimo possível, mas para possibilitar: a disciplina é isoladora, trabalhando em medidas de segmentação, enquanto a segurança procura incorporar e distribuir mais amplamente” (Elden, 2007, p. 30).

Ainda assim, o modelo socioeconômico de índole neoliberal busca moldar um sujeito concentrado em seu próprio desempenho, ou seja, não se impõe violência contra ele para incrementar sua produção, há sim um aumento da sua liberdade para que ele realize a auto coerção (Han, 2017, pp. 24-25) (enquanto alimenta constantemente o sistema com dados de sua própria vida), mesmo que isso custe a sua saúde ou sanidade.

De acordo com a perspectiva de Zuboff, o sujeito não perce-

be que é encurralado como forma de estabelecer um monopólio, por isso, no “capitalismo de vigilância, no entanto, muitas das práticas definidas como monopolísticas realmente funcionam como meios de encurralar o suprimento de matéria-prima derivada do usuário” (Zuboff, 2019, p. 131, tradução nossa). Explica a autora que se monopoliza a obtenção dos dados do indivíduo, em uma clara mudança do capitalismo, ao mesmo tempo em que se vislumbra o caráter oculto/implícito desse controle, para que não exista a percepção dessa gestão tecnológica, projetando a imagem de liberdade nas decisões e ações realizadas por cada um (Tufekci, 2014).

Em essência, se mantém a finalidade básica da arte de governar, no caso exercendo o poder por meio da biopolítica, atendendo a economia (Foucault, 2008, p. 127) (para isso serve a promoção da vida) em seu aumento de produtividade, o que no caso é sinônimo de lucratividade e de expansão do capitalismo, com fulcro em uma governamentalidade que libera, permite e incentiva mais do que reprime, constrange e coage.

Assim, no capitalismo atual, nomeado como digital, de plataforma ou de vigilância, os interesses se movem em prol do estímulo de comportamentos, ou seja, o empreendedor de si é constantemente absorvido pela necessidade de se aprimorar, já que as palavras de ordem são concorrência e eficácia, conforme advertem Dardot & Laval (2016, p. 70), acerca do neoliberalismo em voga. Isso significa que as práticas securitárias gerenciam e vigiam almejando a normalidade dos comportamentos, de modo que tudo possa ser reduzido a dimensão de cálculos, realizando a ideia da vida baseada em dados, permitindo o controle/gestão dos riscos, no que se nomeia como era do Big Data.

Embora não haja uma definição acordada do que significa Big Data, ele tende a ser entendido como relacionado a volume, variedade e velocidade. O volume do Big Data refere-se a conjuntos de dados tão grandes que não podem ser processados e analisados por humanos, mas apenas por algoritmos acionados por máquina.

Existe uma grande variedade de fontes e tipos de Big Data. O Big Data possui alta velocidade: é produzido, circulado e acionado em tempo real e em velocidades muito altas (Fuchs & Chandler, 2019, p. 5, tradução nossa).

Para o alcance dessa biopolítica ou tecnopolítica, os dispositivos tecnológicos na era do “Big Data (período em que o volume, velocidade, valor e outros caracteres associam-se aos dados produzidos na atual sociedade)” (Amaral & Dias, 2019, p. 5) ocupam um papel instrumental significativo, impactando as relações humanas, não apenas no afastamento no espaço e tempo, conforme se vislumbra em conflitos bélicos (operacionalizados por operações remotas, como ocorre no caso de drones), mas também no distanciamento moral de suas condutas (Fuchs & Chandler, 2019, p. 4). Isso se vislumbra no recente ataque remoto ordenado pelos EUA, por parte do presidente Donald Trump, contra um general Qassem Soleimani do Irã. Essa situação, além de evidenciar o afastamento moral relatado, denota o padrão adotado por parte das “novas” ações de segurança, as quais são focadas na suposta antecipação a ataques (prevenção com base no medo e no perigo – constantes no discurso do terror), reproduzindo a obra cinematográfica de *Minorit Report*, ou de instrumentos algorítmicos já operativos em várias cidades ao redor do mundo na antecipação do crime (pre-crime) (Zedner, 2007).

Essa percepção é reforçada com o uso de elementos como os algoritmos, os quais executam cálculos, baseados em dados ou metadados, e ofertam precisão de índole matemática acerca de probabilidades e riscos. Tais dispositivos trazem uma “lista finita de instruções definidas para calcular uma função, uma diretiva passo a passo que permite processamento ou raciocínio automatizado que comanda a máquina para produzir determinada saída/output a partir de uma certa entrada/input” (Dijck, 2016. p. 57, tradução nossa).

Nesse norte, qualquer observação séria sobre algoritmos precisa tomar como base um contexto social crítico, o que significa

abandonar a visão romântica da tecnologia como pura demonstração da evolução humana, sendo essa irrefreável (determinismo tecnológico), bem como não se pode ter a ideia da neutralidade tecnológica. Avisos como esse são imprescindíveis quando se debate algoritmos, já que a ligação com as noções de evolução, desenvolvimento e neutralidade funcionam como ferramentas discursivas capazes de imunizar as oposições feitas ao uso de algoritmos ou utilização de dados/metadados pessoais para as mais variadas finalidades (as quais costumam ter como núcleo a desoneração dos entes públicos e a sobrecarga dos particulares), sem que isso aponte qualquer tipo de contraprestação (Morozov, 2018, pp. 107-110).

Um breve parêntese, inúmeros estudos já descortinaram as características acima dispostas, porém um deles, de Noble (2018), merece menção, já que o título do presente artigo se inspira na sua obra (algoritmos de opressão), a qual revela as discriminações raciais e de gênero contidas em diversos algoritmos, dentre eles o da Google, que como a autora afirma “cria algoritmos de publicidade, não algoritmos de informação” (Noble, 2018, p. 28, tradução nossa), o que denota que os interesses econômicos são o que fundamenta tais plataformas e não a busca lúdica por um bem estar geral da humanidade.

Novamente isso retoma a compreensão do funcionamento do capitalismo atual e suas plataformas. Essas plataformas “são infraestruturas digitais que permitem que dois ou mais grupos interajam. Por isso, posicionam-se como intermediários que reúnem diferentes usuários: clientes, anunciantes, prestadores de serviços, produtores, fornecedores e até objetos físicos”. Plataformas (*Uber, Facebook, Google, etc.*) ainda contêm ferramentas para formação de produtos ou serviços próprios, o que permite a construção de conteúdo ou aplicativos, por exemplo, e ao mesmo tempo fornecem instrumentos como espaços publicitários que serão direcionados ao público alvo (calculado pelos algoritmos acerca das predileções pessoais do usuário). Ademais, cabe dizer que tais plataformas

têm o efeito de rede (*network effects*), ou seja, quanto maior o número de pessoas (e, por conseguinte, de dados obtidos) utilizando-as, maior será o seu valor como plataforma (Srinicek, 2017, p. 30).

Concordamos que as plataformas on-line estão no centro de um desenvolvimento importante, mas as consideramos nem como um fenômeno econômico exclusivo nem como uma construção tecnológica com corolários sociais. Em vez disso, preferimos uma visão abrangente de um mundo conectivo onde as plataformas penetraram o coração das sociedades – afetando instituições, transações econômicas e práticas sociais e culturais – forçando, portanto, governos e estados a ajustar suas estruturas legais e democráticas. Plataformas, a nosso ver, não causam uma revolução; em vez disso, estão gradualmente se infiltrando e convergindo com as instituições e práticas (off-line, legado) por meio das quais as sociedades democráticas são organizadas. É por isso que preferimos o termo “sociedade de plataformas” – um termo que enfatiza a relação inextricável entre plataformas on-line e estruturas sociais. As plataformas não refletem o social: elas produzem as estruturas sociais em que vivemos (Dijck, Poell, & De Waal, 2018, tradução nossa).

A mensagem projetada é de que a dita “economia compartilhada” das plataformas fornece serviços gratuitos ou ao menos sem intermediários, porém esconde-se que tudo tem um custo e, neste caso, as pessoas pagam essa conta com seus dados e informações pessoais. Em síntese, a sociedade da informação vista por Castells (2005, p. 53), com todos os seus benefícios comunicativos, também impõem custos que alimentam um mercado em constante expansão, pois algoritmos precisam sempre de mais dados e informações para realizar mais cálculos e previsões, antecipando demandas, projetando ações, direcionando interesses (mesmo que eles não existam).

Embora a noção de algoritmos encontre-se usualmente na matemática e tecnologia, mais precisamente na computação, sendo em geral associada à persecução de resultados racionais, tais pressupostos encontram-se passíveis de contestação. Assevera-se que

sua adoção massiva recente, como no caso de diversas plataformas ou mecanismos de vigilância, revela o aprimoramento de suas inserções para além de meros cálculos, ou seja, sua implementação em demandas sentimentais, pessoais, de saúde ou do mercado de trabalho, demonstrando que sua busca por padrões, repetições e adaptações, ante a complexidade atual, não tem a finalidade “visionária” de simplesmente aprimorar a vida em sociedade (embora pessoas envolvidas em tais atividades possam crer neste sentido ao projetarem suas ideias), mas sim de incrementar atividades de mercado lucrativas e em diversos casos perniciosas contra seres humanos (Fuchs & Chandler, 2019, p. 6).

Com base nisso, a consideração crítica a respeito da adoção massiva de “novas” tecnologias e algoritmos é de extrema relevância. Afirma-se isso tendo em vista as reflexões mais básicas, como a pergunta de quais são os critérios utilizados para as decisões baseadas nos algoritmos, ou seja, utilizam-se balizas justas? (Pasquale, 2015, p. 9). Tais indagações são realizadas por Pasquale, o qual utiliza a metáfora da caixa preta para delinear essas ferramentas protegidas em suas fórmulas por barreiras legais e pela própria obscuridade de seus conteúdos, o que oferta muitas vezes resultados que incrementam desigualdades sociais e atuações punitivas historicamente discriminatórias (Pasquale, 2015, p. 38).

Nesse sentido, é inegável que essas ferramentas algorítmicas se interliguem com o campo político-democrático, ainda mais quando há uma mistura entre interesses públicos e particulares. O problema disso é que a aplicação de tecnologias como IAs (inteligências artificiais) e algoritmos acaba por prometer “perfeição e racionalidade. Ao fazer isso, contudo, ela aplaina a imensa complexidade das relações humanas, simplificando narrativas complexas em regras algorítmicas concisas e explicações monocausais”. Essa adoção simplista é o que fomenta que mais pessoas sejam ludibriadas por “narrativas conspiratórias e extremamente complexas das *fake news*: as notícias podem ser completamente falsas, mas, pelo

menos, admitem uma complexidade narrativa irreconhecível por Alexa ou Siri” (Morozov, 2018, pp. 142-143).

Portanto, perceber o impacto tecnológico na política e na democracia nacionais é atentar para o uso de ferramentas como as supramencionadas no contexto crítico estabelecido até aqui, ao mesmo tempo em que se observa o crescimento das *fake news* no país, não como algo independente, mas sim como processo interconectado.

2. MUNDO DE FANTASIA: FAKE NEWS COMO ESTRATÉGIA DE GOVERNO

As *fake news* não são um fenômeno recente, existindo registros históricos acerca da sua operação, porém, conforme se atenta para o tema se percebe a sua modificação, transformando-se em uma nova figura de comunicação e engenharia social, mais precisamente no período entre 2015 e 2017 (Riva, 2018, pp. 15-16). Percebe-se o ambiente político eleitoral norte-americano onde floresceu essa nova versão das *fake news*, as quais aqui serão tomadas como artigos/notícias “intencionalmente e verificavelmente falsas, e que podem enganar os leitores” (Allcott & Gentzkow, 2017, p. 213).

O diferencial apontado por parte da nova composição das *fake news* estaria no seu foco, ou seja, o que ela buscaria atingir, e a resposta é: os sentimentos e emoções humanas, algo reforçado por redes sociais e suas plataformas de interação (Riva, 2018, p. 18). Percebe-se a ligação umbilical entre tais instrumentos e sua adoção político-estratégica, pois a constatação de que reações emocionais ou viscerais geram mais acessos (cliques), resistência aos meios de informação ordinários (mais respeitáveis), exposição a publicidade e outras vantagens aos agentes econômicos, denota que a produção de tais “notícias” falsas se move por interesses na ordem de mercado e ao mesmo tempo consolida discursos políticos próprios movidos por ferramentas tecnológicas. Ainda quanto à questão da conjuntura americana durante o último período eleitoral, Madrigal (2018) demonstrou por meio de um estudo experimen-

tal que as reações mais potentes e capazes de mobilizar o eleitores eram tidas frente a discursos de segurança nacional - como discursos de ódio e de terror acerca da imigração -, o que se comprova, ainda, pela recorrência de *fake news* enfocando esse tópico. No Brasil, verifica-se em pesquisa durante o período de impeachment da ex-presidenta Dilma Roussef, onde três das cinco notícias mais compartilhadas no *Facebook* eram falsas (Spinelli & Santos, 2018, p. 8), que muitas dessas histórias são amparadas em narrativas complexas e conspiratórias para sustentar seus posicionamentos irracionais, controversos ou simplesmente pela falta de sustentação científica.

Posto isso, verifica-se o caráter suscetível de parte significativa da população brasileira, a qual está mergulhada no empreendedorismo de si mesma, e que se encontra refém por seus *smartphones* (Bifo, 2016, p. 105), não somente para sua própria exploração, mas igualmente para sua comunicação e informação *online*. Ademais, a tomada das *fake news* como realidades construídas reproduz um discurso planejado e que não exige reflexão (vazio), conforme observa Han ao nomear tais falas no primado da transparência (Han, 2017).

Importante dizer que embora se concentre neste estudo no âmbito nacional, isso não conduz a questões meramente locais, ou seja, o uso de IAs, *bots*, algoritmos e *fake news* em estratégias de mentiras e manipulações governamentais é algo constatável globalmente. Corroboram essas afirmações o estudo da Universidade de Oxford acerca do que foi intitulado como tropas digitais (ou milícias digitais):

A manipulação organizada de mídia social mais que dobrou desde 2017, com 70 países usando propaganda computacional para manipular a opinião pública.

Em 45 democracias, políticos e partidos políticos usaram ferramentas de propaganda computacional acumulando seguidores falsos ou espalhando mídia manipulada para obter apoio dos

eleitores.

Em 26 estados autoritários, as entidades governamentais usaram a propaganda computacional como uma ferramenta de controle da informação para suprimir a opinião pública e a liberdade de imprensa, desacreditar as críticas e as vozes de oposição e abafar a dissidência política.

As operações de influência estrangeira, principalmente no Facebook e no Twitter, foram atribuídas a atividades de tropas cibernéticas em sete países: China, Índia, Irã, Paquistão, Rússia, Arábia Saudita e Venezuela. A China agora emergiu como um ator importante na ordem de desinformação global, usando plataformas de mídia social para atingir públicos internacionais com desinformação.

25 países estão trabalhando com empresas privadas ou empresas de comunicação estratégica oferecendo propaganda computacional como serviço.

O Facebook continua sendo a plataforma de escolha para manipulação de mídia social, com evidências de campanhas formalmente organizadas em 56 países (Bradshaw & Howard, 2019, p. i).

Ademais, dentre os pontos que a tecnocracia algorítmica afeta no que tange à esfera internacional, cabe trazer o recente debate em fóruns intergovernamentais sobre ações de ciberterrorismo – termo ainda sem uma definição acordada, mas que designa tanto as ações de Estados para afetar sistema de Big Data e quanto os sistemas operacionais essenciais a tal nação bem como apoio de Estados à disseminação de *fake news* e do discurso de terror (iATR, 2017). Os agentes do ciberterrorismo, contudo, não podem ser identificados apenas como estatais, mas também abrangem empresas, plataformas informacionais e, como trazido anteriormente, os protagonistas do capitalismo atual, afetando aos demais agentes passivos do sistema, que cedem dados e partem de análises acríicas das informações obtidas.

Nesse sentido, salutar enfatizar que as tropas digitais movidas por forças econômicas e políticas também foram constatadas no Brasil (Bradshaw & Howard, 2019, p. 1), o que reforça o debate proposto. Outrossim, se poderia mencionar o histórico recente de estudos que comprovaram a utilização de mecanismos tecnológicos para influenciar processos eleitorais, entretanto, o enfoque aqui encontra-se em analisar as *fake news* para além da figura do *microtargeting* (mensagens direcionadas enviadas e projetadas algorítmicamente para cada pessoa), em que se abordariam os indecisos em um microfísica de dados alinhados as suas psiques (Han, 2014, p. 95).

No caso do governo de Jair Bolsonaro a estratégia se organiza de forma embrionária em grupos de *Whatsapp*, de modo que o aplicativo de conversas serve como um laboratório de compartilhamentos remotos, os quais se operacionalizam por meio apoiadores e de *Bots*⁴ (ou *Social Bots*, quando funcionam em redes sociais). Em momento posterior se proliferam as *fake news* como forma de discurso dito “contra hegemônico” (lembrando que o ataque aos meios formais de comunicação compõe a organização das ações), consolidando-se em redes sociais como *Twitter*, *Facebook* e *Youtube*, conforme ocorreu nas notícias falsas orquestradas contra as universidades federais no Brasil em 2019 (The Intercept Brasil, 2019a).

O manejo de IAs e Bots para apoiar práticas governamentais ou influenciar a opinião pública é uma situação averiguada na atual gestão política, visto que a análise do *botometer* da Universidade de Indiana, realizado pelo NetLab (vinculado à Universidade Federal do Rio de Janeiro), verificou o uso de cerca de quatro mil e novecentos robôs/*bots* que são direcionados para ajudar/apoiar o presidente, bem como para contra-atacar seus opositores em caso de discordância (Revista Fórum, 2019).

Enfatiza-se que para que as baterias dessa milícia digital

4 “Contas controladas por software, gerando algorítmicamente conteúdo e estabelecendo interações” (Varol, Ferrara, Davis, Menczer, & Flammini, 2017, p. 280, tradução nossa)

sejam direcionadas, basta que os dados, pesquisas ou a realidade fática não se encaixem na narrativa ficcional operada pelo governo, conforme a situação de ocultação do estudo da FioCruz, que não se adequava à narrativa da guerra as drogas (The Intercept Brasil, 2019b).

Outra situação a ser mencionada que assevera os mapeamentos realizados ocorreu no suporte ao ministro do meio ambiente, Ricardo Salles, durante as queimadas ocorridas na região da Amazônia em 2019. No caso, as evidências de uma massiva quantidade de postagens realizadas por poucos “usuários” (*Bots*) indica a utilização de instrumentos tecnológicos automatizados, bem como as reações opostas contra ONGs como contraposição ao discurso dos opositores do governo ou meros críticos à inação às queimadas massivas operadas naquela região (El País, 2019).

Segundo a visão de Kakutani, essa espécie de conduta governamental por meio de ferramentas tecnológicas, a fim de consolidar mentiras e manipulações como realidades fantasiosas acarreta o enfraquecimento da democracia, haja vista que “além de aumentar a polarização, as redes sociais tendem a minar a confiança nas instituições e dificultam discussões e debates baseados em fatos, que são essenciais para a democracia” (Kakutani, 2018, p. 84), isso tudo sem levar em consideração os inúmeros autores que indicam tais atitudes como figuras típicas de líderes fascistas (Stanley, 2018, pp. 66–67; Eco, 2018, p. 55).

Clarifica-se que a associação das *fake news* como estratégia do presidente em exercício e de sua gestão não se fundamenta apenas em seus apoiadores ou articuladores, mas em sua própria pessoa. Confirma-se isso com os dados de que em trezentos e setenta e um dias de governo, estima-se que o presidente Jair Messias Bolsonaro deu seiscentas e dezoito declarações consideradas falsas ou distorcidas (Aos Fatos, 2020).

Assim, resta estabelecido que as *fake news* não são uma reação

orgânica ou uma síndrome de uma sociedade digital, e sim ações articuladas como parte de uma estratégia de governo, a qual atua claramente em fraturas sociais por meio de discursos de ódio, medo, segurança, perigo ou qualquer outra que desperte reações emocionais, capazes de ocultar a mediocridade dos seus próprios protagonistas políticos (Amaral, 2019).

Valioso ainda dizer que tal estratégia de luz e sombras que cria redomas próprias e ignora a realidade de um país desigual e as necessidades de amadurecimento democrático, ainda recebem auxílio de um contexto socioeconômico que ampara mentiras e dissimulações. Ao menos é isso que indica Aral, ao comentar o fato de que notícias falsas se proliferam setenta por cento mais rápido do que as verdadeiras, e dessa forma acabam por promover as primeiras em razão de interesses publicitários (Estadão, 2019). Em síntese, a gestão de Bolsonaro gerencia instrumentos tecnológicos combinados, mas nada disso seria possível sem uma base de funcionamento que potencializasse suas ações, o que evidencia um problema global, embora se observe o âmbito nacional contendo um cenário de comprometimento dos parâmetros da democracia.

CONCLUSÃO

O uso de instrumentos tecnológicos baseados em algoritmos, IAs, *Bots*, tropas digitais e diversas redes sociais se provaram como os fatores que caracterizam o modo de impulsão das *fake news* como parte da estratégia do governo Bolsonaro no Brasil. Essa constatação em si já seria suficiente para responder ao problema de pesquisa, porém é salutar clarificar que também resta evidenciado que o atual modelo capitalista, seja ele digital, vigilância, de plataforma, ou qualquer outro nome de predileção, é imprescindível para potencializar tal forma de ação e gestão da população.

Logo, a narrativa de fantasia das notícias falsas serve a vários propósitos, desde interesses mercadológicos aos políticos, e no atual contexto neoliberal tais valores se misturam, conso-

lidando a fragilização democrática do país, enquanto as mais variadas desigualdades são incrementadas. Dito isso, tecnologias algorítmicas compõem esse quadro de fragilização democrática e aumento do abismo social brasileiro, ao mesmo tempo em que se coloca em operação tais instrumentos para atender demandas distantes de seus discursos típicos de evolução, neutralidade ou humanismo coletivo.

Portanto, impõe-se a visão crítica acerca das benesses e malefícios advindos de uma sociedade tecnológica às diversas instituições e populações envolvidas, sob pena de que o discurso romântico sobre o tema sirva como engodo – em uma espécie de canto das sereias digitais – capaz de naufragar a recente democracia nacional em um mar de ódio, medo, insegurança e, mais especialmente, mentiras-manipulações (ditas como notícias) que amparem um modelo de controle tecnopolítico que aumente ainda mais as vulnerabilidade sociais da população brasileira.

REFERÊNCIAS

- Allcott, H., & Gentzkow, M. (2017). Social media and fake news in the 2016 election. *Journal of Economic Perspectives*, 31(2), p. 213. <http://web.stanford.edu/~gentzkow/research/fakenews.pdf>.
- Amaral, A. J. do. (fev. 2019). A “mediocracia brasileira” e o Brasil que não hesita em resistir. *Revista IHU On-Line* (Instituto Humanitas – Unisinos, São Leopoldo). <http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/586765-a-mediocracia-brasileira-e-o-brasil-que-nao-hesita-em-resistir>.
- Amaral, A. J. do, & Dias, F. da V. (2019). Surveillance e as “novas” tecnologias de Controle biopolítico. *Veritas*(Porto Alegre), 64(1), 33427.
- Aos Fatos. (2020). *Em 371 dias como presidente, Bolsonaro deu 618 declarações falsas ou distorcidas*. Acesso em 14 de janeiro de 2020, em https://aosfatos.org/todas-as-declara%C3%A7%C3%B5es-de-bolsonaro/?fbclid=IwAR32M2uOm4q qxDEv2Yh_g_uWpXsn3NWebIJInMqv5CWVlnNemErwh6RI-u0.
- Bifo, F. B. (2016). *Almas al trabajo: Alienación, extrañamiento, autonomía*. Madrid: Enclave de libros.
- Bradshaw, S., & Howard, P. N. (2019). *The global disinformation order: 2019 global inventory of organised social media manipulation*. Working Paper 2019.3. Retirado de: The Computational Propaganda Project, Oxford University. Disponível em: <https://comprop.oii.ox.ac.uk/research/cybertroops2019>.

Acesso em: 13 de janeiro de 2019.

Castells, M. (2005). *A sociedade em rede*. São Paulo: Paz e Terra.

Dardot, P., & Laval, C. (2016). *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. São Paulo: Boitempo.

Dijck, J. V. (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Dijck, J. V., Poell, T., & De Waal, M. (2018). *The platform society: Public values in a connective world*. Oxônia: Oxford University Press.

Eco, H. (2018). *Contra el fascismo*. Santiago: Lumen/Penguin Random House.

Estadão. (30 de dezembro de 2019). *Fake news é promovida porque atrai publicidade: Entrevista Sinan Aral*. Acesso em 14 de janeiro de 2020, em https://economia.estadao.com.br/noticias/geral,fake-news-e-promovida-porque-atrai-publicidade,70003139080?utm_source=facebook%3Anewsfeed&utm_medium=social-organic&utm_campaign=redes-sociais%3A122019%3Ae&utm_content=%3A%3A%3A&utm_term&fbclid=IwAR3tflHDhXB-iCboisizH-edPlf_4eaYj9SKNDsV9dVcG45xntftags4rp8.

Elden, S. (2007). Rethinking governmentality. *Political geography*, 26(1), 29-33.

El País. *Robôs impulsionaram hashtags contra ONGs na Amazônia e a favor de Salles*. (29 de agosto de 2019). Acesso em 13 de janeiro de 2020, em https://brasil.elpais.com/brasil/2019/08/30/politica/1567126442_178150.html?ssm=whatsapp&fbclid=IwARlXrVcR9F2P4swwDwf3guR-EVxejwa4PISXAmjijDpDcvo6jrgW5PGf3I

Foucault, M. (2018). *História da sexualidade 1: vontade de saber*. (7ª ed.). Rio de Janeiro/São Paulo: Paz e Terra.

Foucault, M. (2008). Segurança, Território, População. Em Foucault, M., Curso do Collège de France (1977-1978). São Paulo: Martins Fontes.

Fuchs, C., & Chandler, D. (2019). Introduction Big Data Capitalism - Politics, Activism, and Theory. Em Chandler, D., & Fuchs, C. (eds.), *Digital Objects, Digital Subjects: Interdisciplinary Perspectives on Capitalism, Labour and Politics in the Age of Big Data* (pp. 1-20). Londres: University of Westminster Press.

Gaulejac, V. de. (2007). *Gestão como doença social: ideologia, poder gerencialista e fragmentação social*. Aparecida: Ideias e letras.

Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.

Han, B.-C. (2017a). *Sociedade da transparência*. Petrópolis: Vozes.

Han, B.-C. (2017b). *Topologia da violência*. Petrópolis: Vozes.

International Academy of Televesion and Radio (iATR). (25 de set. de 2017). *13th International Conference "Terrorism and Electronic Media"*. Acesso em 04 de fev. De 2020, em <http://interatr.org/en/news/13th-international-conference-terrorism-and-electronic-media/>.

- Kakutani, M. (2018) *A morte da verdade: notas sobre a mentira na Era Trump*. Rio de Janeiro: Intrínseca.
- Madrigal, M. D. (2018). Obsessive-compulsive Homeland Security: Insights from The Neurobiological Security Motivation System. Naval Postgraduate School (U.S.). Center for Homeland Defense and Security: Monterey. Acesso em 04 de fev. de 2020, retirado de <https://www.hsdl.org/?view&did=811375>
- Morozov, E. (2018). *Big tech: a ascensão dos dados e a morte da política*. São Paulo: Ubu Editora.
- Noble, S. U. (2018). *Algorithms of oppression: how search engines reinforce racism*. Nova Iorque: NYU Press.
- Pasquale, F. (2015). *The black box society: the secret algorithms that control money and information*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Revista Fórum. (abr. 2019). *Pesquisadores identificam 4,9 mil robôs pró-Bolsonaro atuando nas redes sociais*. Acesso em 07 de abril de 2019, em <https://www.revistaforum.com.br/pesquisadores-identificam-49-mil-robos-pro-bolsonaro-atuando-nas-redes-sociais/>.
- Riva, G. (2018). *Fake news*. Bologna: Il Mulino.
- Spinelli, E. M., & Santos, J. de A. (2018). Jornalismo na era da pós-verdade: fact-checking como ferramenta de combate às fake news. *Revista Observatório*, 4(3), pp. 759-782.
- Srinicek, N. (2017). *Platform capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- Stanley, J. (2018). *Como funciona o fascismo: A política do “nós” e “eles”*. Porto Alegre: L&PM.
- The Intercept Brasil. (15 de mai. de 2019a). *Como a milícia digital bolsonarista resgatou sua máquina de fake news para atacar universitários*. Acesso em 02 de julho de 2019, em <https://theintercept.com/2019/05/14/milicia-digital-bolsonarista-contra-universidades/>.
- The Intercept Brasil. (31 de maio de 2019b). *Guerra à pesquisa*. Acesso em 16 de jun. de 2019, em <https://theintercept.com/2019/03/31/estudo-drogas-censura/>
- Tufekci, Z. (jul. 2014) *Engeneering the public: Big Data, surveillance and computational politics*. First Monday, 19(7).
- Varol, O., Ferrara, E., Davis, C. A., Menczer, F., & Flammini, A. (2017). Online human-bot interactions: Detection, estimation, and characterization. *Eleventh international AAAI conference on web and social media*.
- Zedner, L. (2007). Pre-crime and post-criminology?. *Theoretical criminology*, 11(2), 261-281.
- Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: the fight for a human future at the new frontier of Power*. Nova Iorque: PublicAffair.

POST-DIGITAL STRUGGLES ON PLATFORM CRITICAL INFRASTRUCTURE

*Tommaso Campagna*¹

October 2019, Donald Trump orders US troops to withdraw from Rojava, Northern Syria. This leads to an implicit “green light” to the Erdogan government to start a war against the Kurdish people. After these events, solidarity movements were born all over the world in order to support the Kurdish cause. Protesters demanded the Turkish invasion of Rojava to stop and to recognize Kurdish independence. In Italy, social movements and independent media outlets worked on the topic, organizing numerous demonstrations and fundraisers. If people met in the streets to protest together, it was also thanks to the circulation of articles, posts, videos and images on social media. However, Facebook, where most of the communication was taking place, decided to censor many of this content because it violated their “community standards”². More than 20 pages have been taken offline and threatened to be shut down. Nevertheless, this intimidation did not stop people from joining the protest. During the Rojava solidarity demonstration in Milan, with more than 15 thousand people, a physical action took place under the Facebook Italian headquarters.

INTRODUCTION

The use of digital platforms has created a new form of capitalist exploitation (Fuchs 2012, Srnicek, 2014). Most platforms generate profit through user-extracted data. This system is based on a strongly centralized network structure establishing unidirectional power relations from the platform to the user (Galloway, 2007). Therefore, in a centralized system, all of the user’s information, interactions and metadata are collected and saved in

central servers. Consequently, no power is given to the network's periphery, namely the users (Bratton, 2016). Data create informational and monetary value based on commercial agreements between platforms and third parties (van Dijck and Poell, 2018). However, these transactions do not consider any monetary remuneration for the origin of the information. In other words, users can be seen as unpaid labour, considering the extraction of value based on their daily virtual activities (Fuchs, 2014). In addition to this, it is important to take into account the increasing monopolistic condition that few platforms are having on the global market. In the West, this is evident in the so-called "GAFAM" (Google, Amazon, Facebook, Microsoft and Apple) (Van Dijk and Poell, 2018). This leads us into an increasing debate around responsibilities and problematics related to the concentration of power in the hands of these few big companies. Thus, topics such as privacy, governance, capture, and big-data are discussed daily within the media sphere. Built upon these problematics, the so-called "platform capitalism" is the economic model that is at the forefront of the revolutionization of the contemporary global market (Srnicsek, 2012). However, these tools have also enabled actors, as activists and social movements, to reach a much wider audience and to no longer be dependent on traditional media such as TV and newspapers (Van Dijk and Poell, 2015). So, on the one hand, with the advent of platform capitalism, mass communication has become a much more accessible tool. On the other hand, these same tools create new forms of subjugation in terms of value extraction and dependence on specific technical infrastructures. These very elements of subjugation (value extraction and dependence on infrastructures) will be the starting problems of this chapter. After analyzing the challenges and contradictions of the centralized platform infrastructure, this text will outline how possible solutions can be studied. In order to do so, first, the concepts of digital and immaterial labour will be analysed. Subsequently, the exploited user's condition will be opposed to the positive and emancipatory aspects that

the platforms have generated within political activism. This contradiction raises an important question on how it is possible to struggle against something that is both emancipatory and exploitative. In other words, how is it possible to struggle against something within which we bring into play elements like visibility, autonomy, community building, and affects? This chapter will try to discuss this issue by analyzing the debate between immaterial labour and affective labour (Federici, 2008). The feminist analysis of digital labour will be used to understand how to deal with the aforementioned contradictions and to study new strategies of struggle (Jarrett, 2019). This need to find new strategies is based precisely on the idea of an enemy that is difficult to delineate and is, in part, difficult to distinguish from ourselves.

DIGITAL LABOUR BETWEEN MATERIAL PLATFORMS AND IMMATERIAL INFRASTRUCTURES

Within the contemporary academic debate, the role of platform users has been and is still studied in many ways. Among others, it is relevant to mention the concept of digital labour, discussed by Christian Fuchs in his book “Digital Labor and Karl Marx” (2014). In this text, the Austrian author studied the various forms of labour that have emerged within platform capitalism. In the first part of the book, Fuchs discusses new forms of *material labours* such as the extraction of raw materials in Congo, the assemblage of device components in Taiwan and software development in India and Silicon Valley. On the other hand, in the last part of the book, he dedicated a chapter to the role of users in relation to the so-called *immaterial labour* condition (Lazzarato, 1996). With “immaterial” Lazzarato means the intangible cognitive production of goods and values. According to Michael Hardt the transition from industrial capitalism, a peculiar feature of the last century, to the contemporary “postmodernization” is characterised by the increasing importance of immaterial labour (1999). Today these activities are evident in digital platforms which exponentially earn

through both performers and beholders' data. According to Fuchs, even platform users can and must be defined in terms of production and reproduction, therefore subjected to a form of labour. A form of labour that is delineated within the platform ecosystem through a private market where "data and attention are transformed into value by means of personalized advertisements and transaction fees" (Dijck and Poell, 2018). Platforms extract value from the individual users' content data and then resell them to third-party agents who can then better target their communication campaigns. In fact, if the non-rivalrous nature of digital information allows users to create content for their own sake, platforms service companies (such the GAFAM) can externally benefit from such activities. Users' activity, then, better correspond to centralized value extraction without remuneration (Fuchs, 2014, Fumagalli, 2019). This new formulation of work is useful to understand how the digital sphere is facing a new configuration of capitalist extraction processes. Processes within which, not only the workers, conscious to be such, are subjected to labour, but exploitation can be placed in a more widespread context. In classical Marxist criticism, one of the four forms of alienation was linked to the species-beings. In other words, the worker is alienated from their own essence (Wesen), since their work is not constructive, free and universal, but forced, repetitive and unilateral (Marx, 1988). In the user's digital labour context, this alienation formulation no longer subsists, because labour, and therefore exploitation, take place on a broader plane of existence. Labour is no longer tied to time parameters but as the scholar Jarret defines, historically "for many subjects, alienation is the condition of existence" (2019, p. 110). Here Jarret refers to subaltern subjectivities on which this condition existed long before the advent of the Internet and the digitalization of the Western world (2019). The reason for this can be found within the concept of reproductive labour, namely, those value-creating activities, not always formulated in terms of the workforce (Giardina, 2018). If we think of subaltern conditions es-

pecially determined by class, gender and race, the non-remunerated immaterial labour has been historically imposed in many forms, starting from care work. Wherefore, both the concept of immaterial and digital labour have been reinterpreted from a critical perspective by different feminist scholars. Firstly, this critique is crucial to reconsider the very condition of immaterial work, in terms of history and subjects. Secondly, it is important to outline new protest strategies. Silvia Federici in her text "Precarious work: a feminist point of view", discusses care labour and reproductive labour as the very starting point to re-imagine new struggle strategies (2008). According to the Italian theorist, when we consider immaterial labour, it is important to dwell on the paradigmatic shift that it is involved in production and reproduction relations. If classical Marxist theory sharply divides the labour force from the means of production, with reproductive and immaterial labour the two aspects overlap through the body and the very existence. Therefore, immaterial labour's critique highlights a different temporality and also the contradictory traceability of the immaterial condition to its physical, bodily and therefore material element. Thus, on the one hand, the feminist critique historicizes the immaterial labour condition as pre-existing to the emergence of computer networks. On the other hand, it underlines the value of the body in which the means of production and the workforces coexist. However, with regard to digital labour, in addition to the bodily element, labour materializes across platform infrastructures, namely the invisible element through which digital bodies and objects come into contact and produce value. Today, infrastructure and platforms, become increasingly indistinguishable. Thus, large platforms are building infrastructure networks replacing statal monopolies. This process is also called "infrastructuralization of platforms" (Plantin et al, 2016). To summarize, if platforms are virtual and it is difficult to give them a specific shape, they materialize across infrastructures and bodies. On the contrary, if infrastructures are always material

and shaped they became immaterial because perceived as hidden and invisible. Consequently, within platform capitalism, reproductive and immaterial labour is 'deterritorialized' by hidden data infrastructures and 'reterritorialized' in bodies (van Doorn, 2011). Examples of these can be seen in platform labour as food delivery, house hosting, domestic cleaning, sex work and, as written before, in user-generated content (van Doorn, 2017). This entails an inevitable call for strategies to tackle exploitation and value-extraction without undermining our life itself.

How do you struggle over/against reproductive work? It is not the same as struggling in the traditional factory setting, against for instance the speed of an assembly line, because at the other end of your struggle there are people not things. [...] we have to first immediately confront the question of how we struggle on this terrain without destroying the people you care for. This is a problem mothers as well as teachers and nurses, know very well. (Federici, 2008, p. 6)

If in the case of care labour and reproductive labour the aim of the struggle is "people not thing", in the case of digital labour also things, become an end of the struggle. This is because, within the digital sphere, the limit between human and non-human actors are increasingly being eliminated. Therefore, if on the one hand, platforms today create unpaid labour and extract value from users, on the other hand, those same technologies and infrastructures are the means of connection and union for many marginal subjects. Wherefore, for Kylie Jarrett, digital media technologies are the reproductive means through which exploitation take place but also critical subjectivities can be created.

The reproductive capacity of digital media - its ability to (in) form critical subjects and shape actions - can be enrolled in the articulation, building and mobilisation of alliances to effect social change. (Kylie Jarrett, 2019, p. 112)

This contradictory feature of social media has become a topic

of discussion within the academic and activism debate. Indeed, political movements and activists have always been likely to produce independent media communication. The advent of digital platforms has signified a shift. As such, digital tools can and must be reconsidered starting from these contradictions. In this regard, the post-colonial scholar and activist Carla Panico talks about a need for “feminizing techno-politics” which means considering precisely those intrinsic factors of digital and care labour to reconceptualize tools of struggle (Panico, 2018). Building on this I will now consider how online communication has changed within the virtual space and what technical and social aspects are involved.

CRITICAL PLATFORMS

Platform capitalism’s profit model is not only changing the world economic structures but also the way the Internet sphere is conceived. In its early stage, the Internet was conceived as a utopian space of freedom. An autonomous space where people could create relationships outside of a neoliberal context, without borders or profit logic. Anonymity, independent servers, and DIY websites are some of the characteristics within which cyber-utopian thought was grounded. Moreover, today the digital sphere is dealing with an increasing intervention of technologies within platforms, centralized servers and human life governance. This has been defined as the “post-digital” (Cramer, 2015) condition or as Geert Lovink calls it the “Internet disillusionment” (2017). With disillusionment, the Dutch theorist and activist refers to the departure of utopian thinking towards subjects’ relationships within the virtual space. Likewise, he also tries to draw-up the possibilities of self-determination from the subaltern condition of users within centralised platforms. One of the fields in which this shift is most evident is the cultural and political production (Nieborg and Poell, 2018). An example could be seen in the independent media and infrastructures, which have always under-

pinned the communication of social movements and political activism (Milan, 2015a). These forms of communication are now progressively disappearing and being replaced by mainstream channels, such as social media. Activists are increasingly using these new platforms because they occupy most of the virtual public sphere. And because their affordances make increasingly complex to get out of them (Bucher and Helmond, 2017). This leads us to the contemporary debate around the use of social media as a tool to shape action and building political mobilization (Poell and Dijck, 2015, Tufekci, Z. 2017, Milan. 2015). Many academics, in recent years, have discussed this new role of mainstream online media, often in contrast with their manipulative and extractive aspect. The platform's algorithms seem to allow subaltern subjectivities to create forms of collective identities. Media affordances make possible to share and receive messages in real-time across the world. This has made possible to access protests online, creating a new perception of participation and closeness. Creating communicative actions to launch or support an offline event. An example can be seen, for example, in hashtag-storms or viral witness videos of police violence (Tufekci, Z. 2017, Neumayer and Rossi 2018). Nevertheless, this must be combined with the problematic aspects related to the political use of platforms. As Couldry points out, the risk of the collective dimension of social media is to create a "myth of us" (2015), in other words, a distorted representation of the real engagement around a specific instance. Thus, as Poell and van Dijck argued, platforms and their algorithms transform how users interact. And this "technological shaping should not necessarily correspond with user interests, let alone with activist interests, but they are first and foremost informed by the business models of social media corporations" (2015, p. 528). Therefore, platform standardizes communication among users to obtain better data collection. Consequently, subaltern subjectivities can derive several advantages from digital platforms but it is necessary to constantly assess the risk connected to them. For this reason,

it is essential to try to invent new forms of struggle that do not exclude those who are less represented, who do not deny them a useful and effective tool. But at the same time, it is necessary to take into consideration the limits and problems of media tools. Therefore, technologies should be designed to create self-determination by subverting users' subordinate condition. This leads us to think, as Federici asks, how to re-imagine new struggle strategies against and within the same environment where subjectivities take shape and meet. To do this, political communication must be considered as a complex process, both socio-cultural and technical-economic (Poell and Dijck, 2015). If, so far I have focused on the first aspect in the next section I will deal with the latter. I will outline possible struggle' strategies that deal with the material aspect of the platforms. The one that brings the "virtual" back to his materiality, the infrastructure.

CRITICAL INFRASTRUCTURES

Infrastructure corresponds to the human and non-human elements through which digital communication takes place, like protocols, cables, servers, devices and bodies. All these elements describe the material dimension of platforms. That dimension that better grasps the connection between the *virtual* subject and his *real* governance. As Stefania Milan argued:

The "material" of social media has come to constitute the vehicle of meaning work: in other words, it has become the process through which the symbolic comes into being, instead of its mere physical (or digital) representation. (Milan, 2015b)

Therefore, the symbolic, namely the virtual, is actualized in its material infrastructure. This leads us to think how, starting from our bodies, social practices imply media practices as a continuous relationship between the mediated subject and the object (Mattoni, 2012). The new media scholar Kubitschko interpreted this relationship as representative to understand how society and in-

dividual actors use media (2017). He describes many cases in which political actors, such as movements or activists, have decided to act beyond the barriers of media interfaces to directly deal with the technological infrastructure. This approach, which has defined by Kubitschko as acting *on* the media, is a phenomenon that certainly did not arise with the digital revolution only but historically belongs to those actors who create a counter-hegemonic and autonomous communication (2017). Being able to act directly on the media infrastructure makes possible to create new power relations and subvert pre-existing ones. An example can be seen in the 20th century's pirate radios or video activism: these experiences have allowed, and still allow, an independent approach to media. In these regards Kubitschko discuss the case of hacker culture, which uses an extensive knowledge of technological infrastructure to obtain a free and emancipatory use of media. The example of hacklabs is worth mentioning. These latter are physical spaces where hackers, activists and artists can meet, organize and share knowledge. This particular type of actors originates from the intersection of the hacker culture and the political autonomous movements (Maxigas, 2012). As I said, from the early 90s, the advent of personal computers and easier access to media technologies have enabled activists to create independent infrastructures from the market and the state. The aim was, and remains, to achieve the liberation of technological knowledge and therefore a horizontal distribution of power. As can be understood from Maxigas words:

Due to their historical situatedness in anti-capitalist movements and the barriers of access to the contemporary communication infrastructure, hacklabs tended to focus on the adoption of computer networks and media technologies for political uses. (Maxigas, 2012, p. 11)

Therefore, hacklabs are spaces where technology is not merely used, but rather built and developed as a political tool. In order to tackle the internet disillusionment these practices be-

come essential. However, within a platform system, independence from infrastructures is no longer sufficient. In fact, to resist this post-digital turn, struggles need to be expanded to a broader framework. Because, even though, losing the dependence from pre-determined and controlled infrastructures is the final goal for digital self-determination, this not always results as the best option for certain political actions' outcomes. Therefore, becomes necessary to implement instances of self-determination both outside and within platforms. Indeed, reproductive digital labour provides tools which can enact social changes (Jarrett, 2019). This form of labour does not create alienation from the result of the work but rather throughout the infrastructure where labour operates. Furthermore, as mentioned before, the distinction between platforms and infrastructures is increasingly difficult to be defined (Plantin, 2016). Among others, this is noticeable in the so-called concept of "data colonialism" introduced by the scholars Couldry and Mejias (2019). A phenomenon whereby the world's biggest digital platforms are building infrastructure networks to obtain a monopoly on data extraction. In this regard, a clear example is the famous case of Facebook's Free Basic (also called Internet.org) a joint private-public partnership supposedly committed to guaranteeing Internet access in selected countries in Asia, Latin America, and Africa (Couldry et al, 2018). However, as largely discussed by scholars the real intent of this initiative is about "plugging the have-nots into an app distribution system whose entrance is exclusively guarded by Facebook" (Van Dijck, 2015, p.1) therefore compromising the tenets of network neutrality. To contrast these new form of colonialism many are the recent project from the activist, artistic and academic world. For instance "The Big Data from the South Initiative", organized by the scholars Stefania Milan and Emiliano Treré, aims to discuss and act on the issue of datafication and control within the plurality of South(s). Here follow their definition of South(s):

For us the South is a plural, multilayered place of (and a proxy

for) resistance, subversion and creativity. We can find countless Souths also in the Global North, as long as people resist injustice and fight for better life conditions against the impending data capitalism. (Milan and Treré, 2017)

Along the same line, in the Italian text “Smagliature Digitali” activists and feminist theorists Cossutta, Greco, Mainardi and Voli argue that to change digital subjugation relationships is important to situate the research starting point from a “stretch marks” perspective, namely from the oppressed or excluded subjectivities. To do this, according to the scholars, it is necessary to enable imagination practices (2019). Following these definitions of South (s) and Digital Stretch Marks, imaginative practices must be conceived starting from the subaltern’s conditions. For this reason, it’s fundamental to re-imagine self-determination practices within platform infrastructure that are ecological, feminist and de-colonial. These must create a fair exchange of value and a less extractive power from both the market and the states. In this sense, the concept of Critical Infrastructures helps us. As the scholars Apprich and Rossister argued:

Critical infrastructures work as an analytical concept that scrutinizes current media practices and materialities of network technologies. As such, they provide a theoretical framework that enables us to analyse critical network infrastructures as new form of sovereign power not reducible to the command of the state or economic interests of corporate entities. (Apprich and Rossister, 2016, p. 274)

Therefore, the critical infrastructure concept is based on creating technologies and practices for the multitudes that go beyond private or state interests (Negri and Hardt, 2001, Apprich & Rossister, 2016). According to the post-operaist theorist Virno, this condition is called “non-state run public sphere”. In other words, an institution of the commons based on the *general intellect* which creates a “multitude virtuosity” instead of a “servile

virtuosity”.

CONCLUSION

To understand how to create digital self-determination I argued that it is important to re-imagine new forms of struggle. Historically the virtual space has been used by activists and artists as a space of autonomy and independence from states and markets. In its early stage, the Internet was used as an independent media and community-making vehicle. With social media platforms, it is now possible to reach a much wider public. However, this involves a lack of freedom and a new form of exploitation. Because the independent platforms have been replaced by centralized systems and these new network models are monopolizing the virtual sphere, moving towards an infrastructural form (Plantin et al, 2016). Consequently, the internet has become a fertile space for capital accumulation. The notion of digital labour demonstrates how, within digital platforms, users are subjected to data extraction. Therefore, user-generated content has become a new form of unpaid immaterial labour. This paradigmatic shift led to an increase of a pre-existing condition. Indeed, by taking into account the feminist reading of digital labour, it is necessary to underline that this condition has always been a primary of reproductive and care work (Jarrett, 2019). Which means, in all these cases of labour, there is no longer a clear distinction between the workforce and the means of production, therefore the conditions of exploitation occur on the entire plane of existence. This reading of the users' condition shows that it is necessary to reformulate the action strategies within the virtual space. For Silvia Federici, reproductive labour needs new forms of emancipative strategies because at the end of the struggles there are people we care about (2010). In this chapter, I argued that within platforms, as well as people, there are objects we care about, namely the infrastructures where our data are stored. Which is to say, the condition of both human and non-human elements must be critically re-discussed.

As far as users are concerned, new design of self-determination must be found, as regards machines, it is necessary to think of them as a tool of emancipation and not of accumulation. So, how can we re-imagine and design new self-determination strategies within platform infrastructures?

BIBLIOGRAPHY

Apprich, C., & Rossiter, N. (2016). Sovereign media, critical infrastructures, and political subjectivity. across & beyond: A Transmediale Reader on Post-digital Practices, Concepts, and Institutions, 272–285.

Brunton, F., & Nissenbaum, H. (2015). *Obfuscation: A user's guide for privacy and protest*. Mit Press.

Chandler, D., & Fuchs, C. (2019). *Digital Objects, Digital Subjects: Interdisciplinary Perspectives on Capitalism, Labour and Politics in the Age of Big Data*. University of Westminster Press.

Cossutta, C., Greco V., Mainardi A and Voli S. (2018), (Eds.) *Smagliature digitali: Corpi, Generi e Tecnologie*, AgenziaX.

Couldry, N. (2015) "The Myth of 'us': Digital Networks, Political Change and the Production of Collectivity." in *Information, Communication & Society*, vol. 18, no. 6, 2015, pp. 608–26.

Couldry, N., & Mejias, U. A. (2019). Data Colonialism: Rethinking Big Data's Relation to the Contemporary Subject. *Television & New Media*, 20(4), 336–349. <https://doi.org/10.1177/1527476418796632>

Couldry, N. et al. (2018) "Inequality and Communicative Struggles in Digital Times: A Global Report on Communication for Social Progress." In *Scholarly Common*, *Center for Advanced Research in Global Communication (CARGC)*.

Cramer, F. (2015). What is 'Post-digital'?. In *Postdigital aesthetics* (pp. 12–26). Palgrave Macmillan, London.

Federici, S. (2008). *Precarious labor: A feminist viewpoint*. the Middle of a Whirlwind. Fuchs, C. (2014). *Digital Labour and Karl Marx*. Routledge.

Bucher, T., & Helmond, A. (2017). The affordances of social media platforms. *The SAGE handbook of social media*, 223–253.

Fumagalli A. (2019) *Valore di rete e reddito di base: dal webfare al commonfare*. In *"QR9 (Quaderni per il Reddito) - Notebooks for Income: Big Data, WebFare and basic income for all! We are on the net, we produce value, we want basic income"*; edited by Associazione Basic Income Network Italia. ISSN 2611-5190

Galloway, A. R. (2010). "Networks" in *Critical Terms for Media Studies*. Eds. W.J.T. Mitchell and Mark B.N. Hansen. Chicago: The University of Chicago Press, p. 289.

Gloerich, I. (2018). Artists Re: Thinking the Blockchain.

Jarrett, K. (2019). Through the Reproductive Lens: Labour and Struggle at the Intersection of Culture and Economy. In: *Chandler, D. and Fuchs, C. (eds.) Digital Objects, Digital Subjects: Interdisciplinary Perspectives on Capitalism, Labour and Politics in the Age of Big Data*. Pp. 103-116. London: University of Westminster Press. DOI: <https://doi.org/10.16997/book29.h>. License: CC-BY-NC-ND 4.0

Kubitschko, S. (2017) "Acting on Media Technologies and Infrastructures: Expanding the Media as Practice Approach." *Media, Culture & Society*, 2017

Lazzarato, M. (1996). Immaterial labor. *Radical thought in Italy: A potential politics*, 1996, 133-47.

Marx, K. (1988). *Economic and philosophic manuscripts of 1844* (M. Milligan, Trans.). Amherst, NY: Prometheus Books.

Maxigas. (2014) Hacklabs and Hackerspaces - Tracing Two Genealogies. no. 2. <http://peerproduction.net/issues/issue-2/peer-reviewed-papers/hacklabs-and-hackerspaces/>.

Mazzolai, B., Laschi, C., Dario, P., Mugnai, S., & Mancuso, S. (2010). The plant as a biomechatronic system. *Plant signaling & behavior*, 5(2), 90-93.

Milan, S. (2015a). From social movements to cloud protesting: The evolution of collective identity. *Information, Communication & Society*, 18, 887-900.

Milan, S. (2015b) "When Algorithms Shape Collective Action: Social Media and the Dynamics of Cloud Protesting." *Social Media + Society*, vol. 1, no. 2, p. 2056305115622481. SAGE Journals, doi:10.1177/2056305115622481.

Milan, S and Treré, E. (2017) "Big Data from the South: The Beginning of a Conversation We Must Have" in *DATACTIVE*. <https://data-activism.net/2017/10/bigdatasur/>. Accessed 15 May 2019.

Negri, A., & Hardt, M. (2001). *Empire* (p. 285). Cambridge, MA: Harvard University Press.

Neumayer, C., & Rossi, L. (2018). Images of protest in social media: Struggle over visibility and visual narratives. *New Media & Society*, 20(11), 4293-4310. <https://doi.org/10.1177/1461444818770602>

Nieborg, D. B., & Poell, T. (2018). The platformization of cultural production: Theorizing the contingent cultural commodity. *New Media & Society*, 20(11), 4275-4292.

Panico, C. (2018). Feminizing technopolitics. Leaderless movements in Southern Europe, from 15M to Ni Una Menos. *Cescontexto-debates*, (22), 107-119.

Pasquinelli, M. (2005). Radical machines against the techno-empire. *Multitudes*, (2), 95-106.

Plantin, J. C., Lagoze, C., Edwards, P. N., & Sandvig, C. (2018). Infrastructure studies meet platform studies in the age of Google and Facebook. *New Media & Society*, 20(1), 293-310.

Poell, Thomas & José van Dijck (2015). *Social Media and Activist Communication*.

In *The Routledge Companion to Alternative and Community Media*, 527-537, edited by C. Atton. London: Routledge.

Srnicek, N. (2017). *Platform capitalism*. John Wiley & Sons.

Terranova, T. (2012). "Attention, Economy and the Brain." *Culture Machine* V ol. 13: 1- 19.

Weizman, E. (2017). *Forensic architecture: Violence at the threshold of detectability*. MIT Press.

Van Dijck, J., Poell, T., & De Waal, M. (2018). *The platform society: Public values in a connective world*. Oxford University Press.

Pape, T. (2017). The aesthetics of stealth: towards an activist philosophy of becoming-imperceptible in contemporary media. *Feminist Media Studies*, 17 (4), 630-645.

Tufekci, Z. (2017). *Twitter and tear gas: The power and fragility of networked protest*. Yale University Press.

Van Dijck, J. (2015) "After Connectivity: The Era of Connectication." *Social Media + Society*, doi: 10.1177/2056305115578873.

Van Doorn, N. (2011). Digital spaces, material traces: How matter comes to matter in online performances of gender, sexuality and embodiment. *Media, Culture & Society*, 33 (4), 531-547. <https://doi.org/10.1177/0163443711398692>

Van Doorn, N. (2017). Platform labor: on the gendered and racialized exploitation of low-income service work in the 'on-demand' economy. *Information, Communication & Society*, 20(6), 898-914.

DA TECNOPOLÍTICA À TECNOAFECTIVIDADE (À DISTÂNCIA): MOVIMENTOS SOCIAIS, MIGRAÇÕES E FEMINISMO NA ITÁLIA, EUROPA DO SUL, 2008-2020

Carla Panico¹

O que eu gostaria de mostrar neste texto é a necessidade de ler o espaço da rede - e, portanto, as relações de poder e as formas de exploração que a atravessam, bem como o potencial emancipatório que ela expressa - à luz da teoria crítica feminista, em particular de uma parte dela que se concentra particularmente nas emoções como fato social e político (Amhed 2004).

Nestas páginas, tentarei reler o uso político das novas tecnologias numa parábola que une movimentos sociais e migrações, no sinal da interpretação da rede como um espaço de exercício para afetividade coletiva e à distância.

Inicialmente, gostaria de resumir brevemente o que quero dizer quando me refiro à rede como um “espaço feminizado”, introduzindo os elementos da crítica feminista que usarei como ferramentas teóricas.

Mais tarde, tentarei aplicar essas ferramentas, com alguns

¹ Gostaria de agradecer à Fundação para a Ciência e Tecnologia (FCT, Portugal) por parcialmente financiar este trabalho através da bolsa PD/BD/142794/2018.

O presente texto - assim como o meu trabalho de investigação sobre as redes digitais em geral - foi profundamente influenciado pelo contato que tive com o pensamento de Benedetto Vecchi, teórico italiano, jornalista, “menino da Pantera”, autor do livro “O capitalismo das plataformas”, companheiro que tantas vezes tomou parte nos nossos seminários de autoformação sobre a rede e impulsionou o debate coletivo dos movimentos. A Benedetto, que faleceu no Janeiro 2020, este texto é dedicado.

Carla Panico é doutoranda no Programa Doutoral em Pós-colonialismos e Cidadania Global. É mestre em História Contemporânea pela Università di Pisa, em Itália. Formou-se no âmbito do pós-colonialismo e do operário italiano. Na sua tese de mestrado, utilizou as ferramentas destas perspetivas de pensamento crítico para reanalisar a «Questione Meridionale» de Antonio Gramsci. Os seus interesses de estudo estão relacionados com a produção dos Sul internos ao Norte global, principalmente em relação ao espaço euro-mediterrâneo contemporâneo, aos fenómenos migratórios e aos movimentos sociais que o atravessam. É militante nos movimentos italianos contra a crise económica desde o ciclo de lutas de 2008; é ativista contra as fronteiras e pelos feminismos interseccionais. Escreveu pelo jornal diário italiano «Il Manifesto»; colabora com o site de informação independente dinamopress.it e com o coletivo de investigação euronomad.einfo.

elementos de auto-etnografia e observação participativa, ao que identifiquei como duas fases diferentes da relação entre tecnologias e movimentos no Sul da Europa: uma que poderíamos definir como dominada pelo “modelo #15M”, que tem suas raízes, como mostrarei, antes do evento (ou seja, desde o início da crise econômica de 2008) e inclui a fase subsequente dos movimentos pós-2011, definidos como *Recent Global Social Movements* (Sabariego 2017). O segundo aspecto ao qual me referirei, por outro lado, inclui o uso de novas tecnologias na dissipação progressiva das redes de movimento que discutimos até agora, uma mutação que se origina, como eu gostaria de mostrar, numa nova fase caracterizada por três elementos: o aumento da migração juvenil desde os países do Sul Europa – isto é, da Itália –, o crescimento progressivo dos movimentos de extrema-direita nos mesmos países e a nova onda do movimento feminista.

Finalmente, nas conclusões, tentarei esboçar algumas reflexões sobre a fase contemporânea, dominada pela pandemia global decorrente do Covid-19, a quarentena e o isolamento que levaram a uma nova relação tecno-emocional à distância.

1. TEORIA FEMINISTA DA TECNOPOLÍTICA

Em um texto anterior, publicado em 2018 (Panico 2018), tentei reanalisar a chamada “tecnopolítica” a partir do uso e aplicabilidade do conceito de “feminização”. Em particular, refiro-me à tradição crítica feminista (Federici 1975, De Re 1975) que trabalhou em reanalisar, desde os anos ‘70 de 1900, a divisão marxista entre produção e reprodução, com foco no debate sobre trabalho reprodutivo enquanto forma de trabalho atribuído às mulheres, através da naturalização duma suposta “tendência” delas a realizá-lo de graça e sem qualquer reconhecimento. Posteriormente, chegando às leituras mais recentes do feminismo relacionadas às novas transformações do capitalismo pós-fordista (Morini 2010) utilizei o conceito de “feminização” como uma lente de análise do capi-

talismo contemporâneo, não só relativamente à um segmento específico da força – trabalho e da produção (as mulheres e o trabalho doméstico), mas de todo o sistema de exploração capitalista.

Neste sentido, o trabalho digital incorpora melhor as características do trabalho feminizado: é difundido ao longo de nossas atividades diárias (portanto, não prevê uma separação entre tempo de vida e tempo de trabalho), geralmente se executa em casa ou, em qualquer caso, não em locais de trabalho adequadamente definidos (como fábricas ou escritórios), é intermitente e constantemente conciliável com outras atividades; é baseado na produção e reprodução de relacionamentos, redes sociais, afetos, humor e criatividade (Vecchi 2017); pressupõe a capacidade quase “natural” de usar máquinas que constituem meios de produção, mas que são considerados como objetos da vida cotidiana (no trabalho doméstico eram lavadoras e liquidificadores, naquele digital são computadores e smartphone); para terminar, frequentemente não é reconhecido como um trabalho, então acaba por ser só parcialmente retribuído ou gratuito (Coin 2017).

O que gostaria de concluir é que as formas contemporâneas de exploração, que produzem nossas subjetividades contemporâneas, são formas de exploração baseadas na feminização dos mecanismos de acumulação; as subjetividades que resultam deste processo são precárias – na vida como no trabalho (Butler 2005)– e vivem as próprias vidas constantemente na margem entre o mundo real e o mundo digital, tanto que a própria separação entre as duas esferas parece pelo menos artificial.

O que quero mostrar é que, estas subjetividades precarizadas e que incorporam as novas tecnologias como parte natural das próprias vidas são as mesmas pessoas que foram protagonistas daquela reapropriação dos meios digitais pelos movimentos sociais que chamamos de “tecnopolítica”.

O enfoque é sobre aquela dimensão afetiva, relacional, cria-

tiva e emocional que é a pedra angular – muitas vezes subestimada – da experiência da tecno-política, o que a define especificamente e a diferencia de outras formas de cyberativismo que existem no espaço da rede.

Essa reconstrução me serve para esclarecer as bases teóricas que utilizei no meu texto passado para reler os movimentos contra a crise econômica do 2008 no sul da Europa – caracterizados pelo uso massivo e organizado de novas tecnologias – como movimentos feminizados, e reler, por outro lado, o tecno-política como um conjunto de técnicas feminizadas de organização coletiva; o que pretendo fazer agora é tentar levar a análise mais para a frente: com base numa teoria feminista dos afetos, gostaria de analisar não unicamente os usos organizados e conscientemente políticos das redes digitais que aqueles movimentos sociais fizeram; mas também, a mesma estrutura afetiva tecno-política que se tornou uma parte da vida mesma da geração de jovens dos movimentos que, como consequência da crise econômica, acabaram por ser envolvidos em novos fenômenos migratórios.

2. “NOI LA CRISI NON LA PAGHIAMO”

Meu objetivo é de propor uma leitura incorporada e pessoal da relação entre os movimentos sociais que atravessaram o sul da Europa entre 2008 e 2011 e os movimentos migratórios contemporâneos do sul da Europa: para fazer isso, usarei parcialmente um processo de auto-etnografia, pois eu própria faço parte do sujeito histórico e coletivo que gostaria de investigar: isto é, a geração de jovens, homens e mulheres, protagonistas dos movimentos contra a austeridade – ou contra a crise financeira.

Abordo essa metodologia do ponto de vista da crítica feminista. Por um lado, recuperando a tradição do feminismo italiano dos anos ’70 (Diotima 2006), que tinha como slogan “Partire da sé” (“partir de si mesmas”): ler e mudar o mundo a partir da própria vida e da necessidade de contar a própria história; por outro, te-

nho como referência um conceito muito presente no feminismo contemporâneo brasileiro, que é o de “lugar de fala” (Collins 1990, Ribeiro 2017): ou seja, a necessidade de analisar explicitamente e criticamente o lugar, histórico e social, desde onde tomamos a palavra. Como aprendi com os métodos de trabalho feminista nas ciências sociais, não apenas tenho o dever de me posicionar – isto é, de tornar explícito meu lugar de enunciação em relação ao objeto do estudo que estou realizando. Também tenho o que Donna Haraway (Haraway 1988) definiu como “o privilégio de uma perspectiva parcial”: o privilégio, neste caso, de contar uma história que me pertence.

Em 2008, quando a bolha das hipotecas subprime estourou nos Estados Unidos (Tooze 2018), iniciando a crise econômica – quem teria pensado que palavras como “subprime” ou “spread” se tornariam tão extraordinariamente familiares para nós – eu tinha 19 anos e acabava de começar os estudos universitários. Na Itália, os primeiros sinais da crise econômica são sentidos imediatamente, na forma do que eu definiria – mais que de uma simples técnica de governo – como uma verdadeira nova “ética política” de realização do “espírito do capitalismo”: a austeridade (Blyth 2013).

O ano acadêmico começa com uma decisão preliminar muito forte: durante o verão – em agosto, quando a atenção do público é completamente inexistente na Itália – foram aprovadas uma nova reforma da escola e da universidade e uma nova manobra de política econômica que ataca radicalmente o financiamento público do estado-providência, especialmente nos âmbitos de escola, Universidade, direitos laborais e Saúde Pública. Todos estes setores vão a ser, desde este momento, duramente atacados e deixados sem financiamento ao ponto de mudar completamente nos dez anos a seguir.

Em setembro, escola e universidade são as primeiras a reagir, com o começo dum grande movimento estudantil que, pouco depois, seria chamado de “L’Onda” (“A Onda”). Um movimento inicialmente formado principalmente por estudantes, que expressa um lema

muito claro: *Noi la crisi non la paghiamo* (“Nós não pagamos pela crise») (Raparelli 2009).

Enquanto escolas e universidades – assim como ruas e praças – em toda a Itália estão ocupadas, Barack Obama ganha nas eleições presidenciais nos EUA. Não há conexão entre os dois eventos, exceto uma questão, propriamente tecnopolítica; com um olho nos novos meios utilizados na campanha eleitoral americana, nas salas de aula e nas assembleias das Universidades italianas começa a circular a frase: “Hoje, a política faz-se no Facebook!” Sim, somos a primeira geração de movimentos sociais a fazer essa observação. Ainda não temos smartphones – não faz muito tempo, mas, na altura, teria parecido algo de ficção científica – mas entendemos agora que é necessário que cada um crie seu próprio perfil.

Na Itália, esse fenômeno tem uma genealogia tecno-política relativamente recente muito específica: um dos últimos grandes movimentos estudantis anteriores – que tem muitas semelhanças com a Onda – ocorreu em 1990, se opôs a uma reforma universitária e se tornou muito famoso por seu uso absolutamente não convencional e inovador de uma nova tecnologia que se tornaria um pouco o símbolo do próprio movimento: os jovens da “Pantera” – era assim que o movimento era chamado – descobriram o potencial do *fax*. (Siemeone 2006).

O movimento tinha desenvolvido uma “redefax” para a comunicação interna, que se tornou uma das marcas de identificação dos estudantes, o precursor da atual *mailing list*, e que serviu como um meio para manter-se constantemente atualizados sobre eventos que aconteceram nas ocupações. Ao lado da rede de fax, mais perceptível para os meios de comunicação, acontece o primeiro caso estruturado de rede social com objetivo político, com a rede “Okkupanet”².

² Essa rede, considerada o primeiro exemplo de uso da rede em um sentido político em Itália, além de juntar as faculdades científicas – já conectadas na época aos computadores VAX via rede DECnet – representou um ponto fundamental de coleta de informações relacionadas aos fatos de Praça de Tiananmen na China. As autoridades chinesas, provavelmente desconhecendo a existência destes novos meios de comunicação, não tinham, de fato, interrompido a rede eletrônica e a circulação de mensagens das universidades chinesas; estas mensagens, depois

Irmãos mais novos dos meninos Pantera, nós da Onda, além de fazer uso generalizado – e, às vezes, hipertrófico – das mailing lists, começamos a fazer os primeiros – parcialmente desajeitados – experimentos com perfis e páginas do Facebook : não apenas as dos coletivos, mas sobretudo as páginas destinadas a morrer alguns meses depois : as das faculdades ocupadas e das assembleias temporárias nas quais os coletivos se amalgamaram; páginas que servem – na altura, quase unicamente – para anunciar reuniões, horários de marchas e eventos de agarração de fundos, às vezes para compartilhar os textos dos panfletos e algumas notícias. Mas – e é importante enfatizar isto – a falta de difusão generalizada de smartphones torna esse uso de redes sociais bastante diferente do atual, uma vez que ainda faltava a condição de conexão constante e, na ausência de hiperconexão, a contemporaneidade constante que caracteriza as comunicações nas redes sociais hoje em dia.

A *Onda* dura três anos – com uma fase de relativa calma no ano acadêmico de 2009/2010 e um novo pico em 2010/2011. Enquanto isso, a nível de política internacional estava a ser desenvolvido o processo que Clara Everdosa definiu como “a calibanização” do sul da Europa no discurso público de gerenciamento da crise econômica (Everdosa 2017) com base num grande repertório de representações coloniais, os países do sul da Europa são representados como responsáveis pela crise econômica ou, melhor, irresponsável na administração dela: Portugal, Itália, Grécia e Espanha são evocados com a sigla PIGS³ porque preguiçosos, sujos, endividados, não virtuosos na administração de suas economias, incapazes de sacrifícios para salvar as finanças europeias.

de ter tirado tudo o que permitia de identificar a fonte, eram regularmente enviados para a imprensa italiana pelos comitês de imprensa das faculdades científicas romanas.

3 PIGS é um acrônimo usado em economia e finanças . O acrônimo PIGS se refere originalmente, muitas vezes de forma depreciativa, às economias dos países do sul da Europa de Portugal, Itália, Grécia e Espanha. Durante a crise da dívida na Europa, a variante PIIGS, ou mesmo GIPSI, também foi cada vez mais usada para se referir às economias destes estados membros da UE que não conseguiram refinar sua dívida governamental ou resgatar bancos endividados por conta própria.

A Troika⁴ exige que os governos desses estados adotem medidas radicais de sacrifício do bem-estar social – a austeridade – e os habitantes do sul da Europa se tornam, por excelência, a figura antropológica que Maurizio Lazzarato definiu como “o homem endividado” (Lazzarato 2012).

Em nome da proteção dos mercados, ensino, saúde pública e direitos trabalhistas são atacados.

Os movimentos contra a crise na Itália se multiplicam, envolvendo metalúrgicos, comitês que lutam pela justiça ambiental, sindicatos populares, bem como o mundo das escolas e universidades, que continua a impulsionar e tecer as relações entre diferentes peças. “Todos unidos contra a crise” se torna o slogan daqueles dias dum movimento que leva dezenas de milhares de pessoas às ruas e fica a um passo de derrubar o governo.

Quando chegam as Primaveras Árabes, os Indignados, as acampadas – pela primeira vez em Espanha e depois em toda a Europa – o “Que se lixe Troika” em Portugal, o movimento anticrise na Itália provavelmente já viu passar o seu pico, já resulta enfraquecido por ter sofrido a repressão policial e o restabelecimento do governo comprado com a prática declarada de corrupção dos parlamentares.

Mas esses movimentos internacionais, que olhamos com entusiasmo e empatia – como sempre olhamos para os “primos” de gregos que de aí à pouco iam a ter de enfrentar o referêndum contra a Troika – nos trazem como presente novas práticas coletivas, semelhantes às nossas – como a ocupação de espaço público, a atenção perante à comunicação – mas com novas ferramentas – as *Acampadas* nas praças e, sobretudo, o uso do *Twitter*, que antes para nós era desconhecido e que, olhando as Primaveras Árabes e as praças espanholas, se torna a ferramenta simbólica da luta de um geração inteira.

4 Troika europeia é um termo usado, especialmente na mídia, para se referir ao grupo de decisão formado pela Comissão Europeia (CE), pelo Banco Central Europeu (BCE) e pelo Fundo Monetário Internacional (FMI).

Esta fase do movimento é definida precisamente pela estreita articulação entre internet e praças, entre redes sociais - *twitter*, em particular - e redes sociais criadas, desintegradas e reformadas constantemente nas praças ocupadas: a contemporaneidade da rede era acompanhada pela copresença da praça.

Essa conexão entre lugares físicos e redes virtuais está no centro da prática tecnopolítica; como Jesus Sabariego escreveu (Sabariego 2017) de fato:

A apropriação política emancipadora da tecnologia funciona a partir da inteligência coletiva, da capacidade representada pela experiência nas praças, nas ruas, na autogestão e auto-organização e na prática, habitando o político, construindo a política. É esta inteligência coletiva, este senso comum das pessoas, criativo, inovador, instituinte, uma política próxima, de perto, feita pelas pessoas, a partir de baixo, face uma política distante, hegemônica, em que as pessoas são um argumento - um pretexto - para ganhar as eleições, o fator primordial para explicar a apropriação tecnopolíticas.

Que elemento liga o ativismo das praças ao da rede?

Os fluxos de informações e palavras - os hashtags - que traduziam o *twitter* no mundo não digital e ao mesmo tempo dirigiram as praças espanholas do #15M eram, antes de tudo, fluxos de emoções e sentimentos, afetividade e opiniões, que criaram novos laços e os re-articularam no espaço de produção do político.

Esse “processo coletivo de reconstituição horizontal, caracterizado pela reciprocidade, que implica a visualização e reescrita de práticas e contextos que escapam ao significado e das definições hegemônicas” (Sabariego 2017) é também um processo de geração de novas formas de inter-relacionamento e interdependência.

Da praça à rede - através de ataques de *tweets*, ações de contrainformação em massa, publicitação de eventos - e da rede à praça, através da criação de fluxos de opinião, interesses e necessidades em que o reconhecimento coletivo ocorreu “no diferença

e heterogeneidade “, compatibilidade e não identidade, no intercâmbio de temas e questões que, como característica deste ciclo de movimentos sul-europeus, estavam intimamente ligados à própria vida, e não à sua dimensão ideológica: articulações temáticas e temporárias que se organizavam entre discussões no *twitter* e ações nas ruas, aglomerando as subjetividades sobre questões como saúde, direito à moradia, educação.

Nesse sentido, não há autonomia tecnológica do espaço de rede; pelo contrário, “essas iniciativas são um reflexo de uma maneira de fazer política. As redes de participação devem coincidir com algo maior; sua existência requer um forte projeto político com um discurso elaborado “(Pizarro e Labuske in Sabariego 2017).

Este é o ponto que, na minha opinião, caracteriza o uso de novas tecnologias nesta fase dos movimentos – e que determinará o legado dos anos seguintes: é um processo de reapropriação política consciente do espaço digital; *tomar* a posse da rede como, de um ponto de vista marxista é preciso tomar a posse dos meios de produção. A tecnopolítica, a partir deste ponto de vista, é principalmente *organização* coletiva através de novas tecnologias e com o objetivo das novas tecnologias.

Jesús Sabariego (Sabariego 2018) define assim os Recent Global Social Movements (RGSM), reiterando a necessidade de analisar os movimentos que surgem com 2011 num novo referencial teórico, com regras e características próprias, sendo uma delas

El elemento substancial de los RMSGs a ser tenido en cuenta es la tecnopolítica (Sierra & Gravante, 2017, Sabariego, 2017), esto es, la apropiación de las redes sociales de Internet por parte de los movimientos sociales con una finalidad política, que redefine los propios términos, medios y fines de esta, así como sus conflictos inherentes, en aras a, entre otras cuestiones, la visibilidad de una agenda inexistente en los medios de comunicación de masas antes de su aparición.

A partir de 2011, a reapropriação tecnopolítica no sentido organizacional também se manifesta na forma de organização

tecnológica para reapropriar-se do conhecimento sobre a rede digital: como funcionam os algoritmos das redes sociais? É possível subvertê-los para difundir certos conteúdos subversivos, escolhidos a partir das comunidades? Nisso, o *twitter* se mostra como uma ferramenta muito mais plástica que o Facebook, cujos algoritmos são blindados. Nestes anos, na Espanha e na Itália, surgiram numerosos textos, escritos por militantes ou coletivos, sobre quais são as formas mais eficazes de organização digital (Toret 2015) até os guias mais práticos de subversão de trending topic por meio de ações massivas de *tweets*. Na Itália, abre-se um grande debate que conecta o mundo dos *hackers* com essas novas formas de ativismo digital “mainstream”: a própria escolha de usar social network – que representam o ponto alto da exploração de informações e dados das pessoas que acessam – como campo de batalha, abre uma grande contradição entre tecno-céticos e tecno-utopistas; em outras palavras, reabre a antiga questão de saber se é possível ou não subverter o capitalismo usando as ferramentas do próprio capitalismo. Esse debate nos leva a entender, mais uma vez, quanto de consciência da necessidade de produzir e compartilhar novos conhecimentos tecnológicos está em jogo nessa geração de movimentos sociais.

3. GERAÇÃO EM FUGA E #METOO

Desde o início da crise econômica de 2008, acompanhada do crescimento dos movimentos sociais contra a austeridade, se verifica também o crescimento dum outro fenômeno social de grande relevância: a precariedade das existências – principalmente dos jovens – corresponde a um aumento de emigração dos países do sul da Europa. Os *homens endividados* (Lazzarato 2012) – e as *mulheres endividadas* (Cavalero, Gago, 2019)⁵ movem-se.

⁵ O texto das feministas argentinas Veronica Gago e Luci Cavalero: “Una lectura feminista de la deuda” parte da hipótese de que o feminismo – como um conjunto de movimentos e uma chave para a interpretação – oferece as únicas categorias de análise capazes de lidar com o tema do endividamento capitalista; isso porque a dívida em seu significado atual não é apenas uma questão econômica, mas um dispositivo que tem muito a ver com moralidade, culpa e exploração emocional – e, portanto, é “feminizado” (Morini 2010).

Esta subjetividade, como já vimos, tem progressivamente sido reproduzida no sul da Europa desde a aplicação das medidas de austeridade que têm caracterizado a gestão da crise financeira, como uma receita imposta pela Troika para os países do Mediterrâneo: para pagar a dívida, esses países gradualmente desmantelaram o estado social, acesso à educação e ao mercado de trabalho nacional (SacchettoVianello 2013). O desemprego estrutural produzido com essas medidas no sul da Europa criou, também, um novo mercado de trabalho europeu, no qual a migração constante de “homens (ou mulheres) endividados” dos PIGS para o norte da Europa é uma condição fundamental e não acessória. O mercado de trabalho na Europa contemporânea resulta ser, então, uma nova forma de divisão social do trabalho – com uma articulação Norte-Sul precisa, traçada a partir das linhas de fluxos migratórios constantes e necessariamente estruturada fora das fronteiras do Estado-Nação (Recchi, 2013).

Estamos falando de um mercado de trabalho “racializado” (Mellino 2013), que reflete a construção “racial” da União Europeia: no centro está o norte produtivo, que dita as condições de inclusão do povo do sul da Europa, antropologicamente descrito como preguiçoso, criminal, endividado.

A subjetividade envolvida nesses processos – jovens entre 18 e 35 anos – tem uma estreita ligação com os recentes movimentos sociais: é a mesma que anima os movimentos contra a crise econômica no sul da Europa. Nesse cenário, nações inteiras, como a Itália, desempenham o papel de bacia de recrutamento de mão-de-obra, acima de tudo altamente disponíveis para mobilidade (Maddaloni-Moffa 2018).

A partir de 2008, a Itália entra no que é chamada de nova fase de migração (Pugliese 2018) e, em 2014, torna-se novamente – como já foi no princípio do século anterior – um país de emigração – já que o número de pessoas que saem excede o número de pessoas que entram; o fluxo de expatriados durante 2014 variam entre 250 e

300 mil e, num período de cinco anos, de 2010 a 2015, é entre 800.000 e 1 milhão de pessoas. A Itália chega no topo da classifica mundial de países de origem de novos emigrantes, sendo o oitavo país, seguindo imediatamente o México.

Essas subjetividades precárias – que são parte duma geração dispersa em diferentes locais geográficos (principalmente do norte da Europa) – estão sujeitas à evidente e extrema fragmentação. Parece impossível recriar formas, ainda que transitória e móvel, de identidade política coletiva na qual reconhecer-se, sobretudo se pensamos com as categorias de organização clássica de “movimentos sociais”.

A memória coletiva dos movimentos sociais – os de um ciclo de lutas que no sul da Europa teve grande intensidade – é um elemento de construção de identidade que é reproduzida nesse deslocamento na Europa; mas não se reproduz, em minha opinião, em uma afiliação política conotada, mas mais num patrimônio comum de práticas elementos culturais que tem muito mais a ver com a esfera das relações e dos afetos.

Se o James Clifford (Clifford 1997) já havia notado que a difusão de novos meios de comunicação – como o telefone – havia mudado radicalmente a possibilidade de manter relacionamentos e sentimentos de pertencimento entre pessoas da diáspora, esse elemento deve agora ser considerado fundamental.

A mesma construção de espaços de organização não pode ignorar a presença constante, na vida das pessoas que migram na Europa, do mundo virtual constituído pela Internet e pelas redes sociais. Esse universo constrói relações e produções baseadas na contemporaneidade – mesma dimensão do tempo – e no deslocamento – diferente dimensão do espaço. Portanto, representa o espaço possível para produção e definição de novas identidades e pertencimentos coletivos.

O que eu gostaria de argumentar aqui é que, nesta fase – após

a onda de movimentos contra a crise e pós-15M – dominada por uma nova forma de vida nômade e fenômenos migratórios que é impossível ignorar, a dimensão tecno-política – mesmo mantendo uma componente de reapropriação, das quais falamos anteriormente – não tem mais muito a ver com a organização política dos movimentos no sentido estrito, mas com uma nova forma de construção de redes de cuidados, afetos e apoio à distância. Portanto, tem a ver – ainda mais estritamente – com a dimensão emocional que sempre foi um dos fundamentos do ativismo digital tecno-político.

O espaço digital, desse ponto de vista, caracteriza-se como intrinsecamente atravessado pela centralidade de emoções e afetos da mesma categoria política (Zafra 2018): a expressão de gostos, opiniões, atenções está no centro dos processos de acumulação que vão através das redes sociais, mas também pode estar no centro de novas formas de reapropriação, resistência e organização política.

Nesta nova fase, a reflexão sobre o uso político das novas tecnologias na Europa deve, em minha opinião, assumir essa “virada afetiva” (Amhed 2004) e levar em conta dois elementos fundamentais.

Por um lado, na Itália – como em todos os países do sul da Europa e em muitos outros no mundo – o enfraquecimento dos movimentos contra a crise e a nova fase migratória deixam espaço para o crescimento progressivo dos movimentos da extrema direita, misóginos, racistas e xenófobos.

Esse novo fenômeno será transformado – especialmente na Itália com “La Lega” de Salvini, bem como com Trump, Bolsonaro, Erdogan etc. – numa hegemonia cultural real que usa a rede e as redes sociais como um campo privilegiado (Kramer 2017). Do uso de *fake news* ao uso estratégico de perfis – tanto de figuras públicas quanto de *troll* – estamos testemunhando uma verdadeira revolução tecnopolítica, mas guiada pela extrema direita.

O que é importante ressaltar é que esse fenômeno está intimamente ligado à capacidade de manipular emoções coletivas através da rede: uma consciência do potencial emocional desse meio, mas com o objetivo de reproduzir ou ódio, ou ressentimento, a raiva e os outros sentimentos negativos sobre os quais esta baseada a propagação dos populismos contemporâneo.

Por outro lado, essa fase tecno-política é dominada pela explosão do movimento #metoo e a chamada “quarta onda do feminismo” em nível global. Graças à sua capacidade de mobilização afetiva, bem como ser uma ferramenta para a organização dos movimentos, a rede em versão digital incorpora algumas das características do que a teoria feminista tem definido como um “espaço seguro” (Clark-Parsons 2017) ou seja, pode ser um espaço protegido – e seguro – de partilha de emoções e paixões, que na net podem globalmente fluir e ressonar de maneira muito ampla, mas preservando, com a possibilidade do anonimado, a “intimidade” da pessoa.

O que pretendo enfatizar é que esse é o novo mecanismo de reapropriação da rede e das TIC, na nova fase do “realismo capitalista” (Fisher 2009), na qual a crise econômica levou a uma nova hegemonia das finanças ao longo da vida e produziu novas figuras antropológicas de exploração e novas subjetividades resistentes.

Como Remedios Zafra apontou em seu livro “El entusiasmo. Precariedade e trabalho criativo na era digital” (Zafra 2018), a condição existencial e emocional desses homens e mulheres “emocionalmente explorados” do sul da Europa – e, portanto, migrantes, nômades, não enraizados – corresponde à discussão em andamento sobre sua identidade coletiva e individual.

A experiência emocional da rede que vemos ativar-se com o mecanismo do #metoo – e que determina uma nova fase também no Sul Europa, a dos movimentos pós-#8M – não se refere apenas ao campo de ação específico das reivindicações feministas. Primariamente, nos mostra o feminismo *como um método*, uma vez que as subjetivida-

des que outrora animaram os movimentos sociais contra a crise são hoje – somos hoje – homens e mulheres jovens perenemente em viagem, acabando de chegar e sempre prestes a partir. Somos forçados a isolamento, a competição, a solidão, pagando o preço por ter desafiado a lei de austeridade e o mantra de “There is no alternative” (Dardot-Laval 2009).

A rede, desse ponto de vista, acompanha-nos como um campo de manutenção de afetos distantes, de presença digital em múltiplos locais de luta, de apoio e suporte, de autonarração, de “intimidade à distância” (Zafra 2018). Como o feminismo nos ensinou, as emoções estão no centro da política.

Se as categorias de movimentos sociais têm que ser continuamente criticadas e reformuladas com base no presente, não podemos deixar de ver hoje essas formas de tecno-afetividade como uma nova rearticulação de formas de resistência ao mesmo poder financeiro que nos quer sozinho e contra os quais ontem ocupamos as praças – praças digitais e das cidades.

CONCLUSÃO. CONEXÕES VIRAIS E CONTÁGIOS VIRAIS

No momento em que escrevo este texto, estou imerso na mais global e difundida das experiências que a modernidade nos oferece: estamos no segundo mês de quarentena causado pela expansão do Covid-19 e por acaso – depois de anos de nomadismo acadêmico – me encontro bloqueada na Itália, ou no país que, depois da China, tornou-se o epicentro da pandemia.

Faço pesquisas nas ciências sociais e uso metodologias feministas: ou seja, trato principalmente das emoções que movem o mundo ao meu redor – abrangendo o digital e o analógico –, de como elas (re)definem distâncias e pertencimentos entre humanos em movimento; Estou convencida de que uma parte integrante do processo de “escrever as culturas” (Clifford-Marcus 1986) também é o ato fundamental de situar a própria história.

Dadas essas condições de partida, vivo a discordância sobre a impossibilidade de abstrair meu trabalho acadêmico da condição social na qual estou imerso: se, em geral, essa condição abre um debate metodológico que percorre todas as ciências sociais, sobre relação entre o observador e o objeto de estudo, na situação excepcional desse momento histórico específico, essa condição produz um furacão epistemológico às vezes paralisante.

Hoje, enquanto retomo reflexões que desenvolvi nos últimos anos de estudo, pesquisa e prática feminista - reflexões que falam de afetos à distância, de redes de apoio digital e material, de revoluções fracassadas e migrações - faço isso com a consciência de que só posso reler tudo à luz do presente incerto no qual me sinto imersa, admitindo que me custa mais do que nunca exercitar esse olhar no presente que estava acostumado a considerar minha prática cotidiana

A experiência de doença, isolamento, medo, controle social que esse presente nos leva a viver invade totalmente nossa presença no mundo, nos priva da perspectiva de um “fora”, emocional e mental, que põe em crise a distância entre nós e nossas próprias emoções e pensamentos.

Hoje, mais do que nunca, cada um de nós está trancado em nosso próprio quarto, forçado a essa condição de isolamento e solidão, tão querida pelo “realismo capitalista”; no entanto, hoje mais do que nunca, este espaço de vida é o que Remedios Zafra chamou de “um cuarto próprio conectado”. (Zafra 2010)

Desde o início da quarentena - na Itália, o bloqueio total começou oficialmente no dia 9 de março, mas já antes as restrições forçaram o movimento feminista a cancelar as manifestações programadas pelo 8M - as iniciativas de apoio remoto se multiplicaram e tiveram seu protagonista absoluto nas redes sociais - digitais e não digitais.

Desde suporte psicológico on-line gratuito, até aulas digi-

tais, passando pela gravação e disponibilizando conteúdo artístico - de concertos e performances à filmes e documentários - aulas de ginástica e ioga, videochamadas em família, arquivos bibliográficos compartilhados, cada um de nós está tratando de disponibilizar todas as competências afetivas através do espaço digital que experimentou nos últimos dez anos. É claro que isso não é tudo: mesmo no meio da pandemia, houve quem foi forçado a continuar colocando suas vidas em risco para ir trabalhar - e não apenas médicos e prestadores de serviços primários, mas também muitos trabalhadores e trabalhadoras de fábricas e indústrias, uma vez que o realismo capitalista mais uma vez estabeleceu a prioridade da produtividade e do lucro contra a vida.

Mas também é algo, algo que nos faz sentir menos sozinhos, menos apavorados, menos perdidos.

A tecnopolítica - sobretudo na sua declinação feminista - como vemos é uma ferramenta de mobilização em primeiro lugar emocional.

Assim como isto pode reproduzir o ódio, o rancore, a raiva e os outros sentimentos negativos, de outro lado a net - este mesmo espaço de criação coletiva de sentido comum - pode funcionar como caixa de ressonância de empatias e de intimidades. É fácil assim aperceber como este mecanismo seja funcional, hoje, a mobilização política sobre temas que tanto tem haver com a esfera íntima da saúde - física e psíquica -, do corpo, da vida. Nós, meninos e meninas da Onda, que já sonhamos lendo os *tweets* dos primos das Primaveras Árabes e aprendemos nas acampadas e nas praças ocupadas que é mesmo possível que ninguém se sinta sozinho, estamos treinados a lutar cada dia para não dispersar este património de afetos e relações nem neste presente precário que nos deixa, quase sempre, longe de quem amamos.

Neste sentido, a tecnopolítica se configura também como uma linguagem emocional da política que permeia o quotidiano e as ma-

terialidades dos movimentos e das vidas com as suas práticas e o seu universo simbólico.

BIBLIOGRAFIA

- Ahmed, S. (2004) *Cultural Politics of Emotion*. Routledge.
- Blyth, M. (2013). *Austerity: The History of a Dangerous Idea*. Oxford University Press.
- Butler, J. (2004), *Precarious Life: The Power of Mourning and Violence*. Verso Book.
- Cavallero, L. Gago, V. (2019). *Una lectura feminista de la deuda*. Fundación Rosa Luxemburgo.
- Clark-Parsons, R. (2017). *Building a digital Girl Army: The cultivation of feminist safe spaces online*. *New Media & Society*, 20 (6).
- Clifford, J. (1997), *Routes. Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Harvard Univ Press.
- Clifford, J. & Marcus, G. E. (eds.) (1986) *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*, Berkeley & Los Angeles: University of California Press.
- Coin, F. (org) (2017). *Salari rubati. Economia politica e conflitto ai tempi del lavoro gratuito*. Ombre corte.
- Coin, F. (2019). *La ineptitud del digital academic: precariedad y salud en el mundo universitario*. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 24(1), pp. 114-133
- Collins, P, H. (1990). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Routledge.
- Dardot, P. , Laval, C. (2009). *La nouvelle raison du monde*. La Découverte.
- Del Re, A. (1975), *Oltre il lavoro domestico - Il lavoro delle donne tra produzione e riproduzione*. Opuscoli Marxistici.
- Diotima (org) (2006). *La sapienza di partire da sé*. Liguori.
- Ervedosa, C. (2017) *The Calibanisation of the South in German Public 'Euro Crisis' Discourse*. *Journal of Postcolonial Studies*, Vol. 20/ 2017, 1-26
- Federici, S. (1975), *Wages against housework*. Montpellier, Bristol: Power of Women Collective and Falling Wall Press.
- Fisher, M. (2009) *Capitalist Realism*. John Hunt Publishing.
- Fumagalli, Andrea, Mezzadra, Sandro (org.) (2009), *Crisi dell'economia globale*. Ombre Corte.
- Haraway, D. (1988) *Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective*, *Feminist Studies*, Vol. 14, No. 3

- Krämer, B. (2017). *Populist online practices: the function of the Internet in right-wing populism*. Information, Communication & Society, May 2017. 1-17..
- Lazzarato, M. (2012), *La fabbrica dell'uomo indebitato. Saggio sulla condizione neoliberista*. DeriveApprodi.
- Maddaloni, D., Moffa, G. (2018) *Le migrazioni nei Paesi dell'Europa del Sud: realtà e discorso*. IRPPS Working Papers, Italia, 0, mar. 2018.
- Mellino, M. (2013), *Cittadinanze postcoloniali. Appartenenze, razza e razzismo in Europa e in Italia*. Roma, Meltemi
- Morini, C. (2010), *Per amore o per forza: femminilizzazione del lavoro e biopolitiche del corpo*. Ombre Corte.
- Panico, C. (2018). *Feminizing technopolitics. Leaderless movements in Southern Europe, from 15M to Ni Una Menos*. CesContexto, Debates. Nº 22, Setembro 2018.
- Pugliese, E. (2018). *Quelli che se ne vanno. La nuova emigrazione italiana*. Bologna.
- Raparelli, F. (2009). *La lunghezza dell'Onda. Fine della sinistra e nuovi movimenti*. Ponte alle grazie.
- Recchi, E. (2013) *Senza frontiere. La libera circolazione delle persone in Europa*, Il Mulino, Bologna.
- Ribeiro, D. (2017). *O que é lugar de fala?* Letramento.
- Sabariego, J. (2017), *Tecnopolítica e movimentos sociais globais recentes*, in Santos, Boaventura de Sousa; Mendes, José Manuel (orgs.), *Demodiversidade*. Almedina/70, 351-374.
- Sabariego, J. (2018), *Recientes Movimientos Sociales Globales y tecnopolítica desde las Epistemologías del Sur*. Pensamiento al margen. Revista digital. Nº8, 2018.
- Sacchetto D., Vianello F. (2013) *Navigando a Vista. Migranti nella crisi economica tra lavoro e disoccupazione*. Franco Angeli.
- Simeone, N. (2006) *Gli studenti della Pantera. Storia di un movimento rimosso*. Edizioni Alegre.
- Tooze, A. J. (2018) *Crashed: How a Decade of Financial Crises Changed the World*. Penguin Books Ltd.
- Toret, J. (2015). *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas. Un estudio sobre la gestación y explosión del 15M*. UOC (Universitat Oberta De Catalunya) editorial.
- Vecchi, B. (2017). *Il capitalismo delle piattaforme*. Manifestolibri.
- Zafra, R. (2010), *Un cuarto propio conectado: (Ciber)espacio y (auto)gestión del yo*. Fórcola Ediciones
- Zafra, R. (2018), *El entusiasmo: Precariedad Y Trabajo Creative En La Era Digital*. Editorial Anagrama.

PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y MOVIMIENTOS SOCIALES, DE LAS CALLES AL CIBERACTIVISMO

Salomé Sola-Morales¹

INTRODUCCIÓN

La participación ciudadana está en el corazón de la democracia (Verba *et al*, 1995) y es un indicador de la calidad y madurez de un sistema democrático (Gerodimos, 2010; Gerodimos y Ward, 2007). Del mismo modo, los movimientos sociales son agentes de democratización (Della Porta y Diani 2006; Ibarra *et al*, 2002; Tarrow, 1998) gracias a los cuales se han instaurado en la sociedad valores que forman parte de la vida democrática actual (Giner, 2008).

La participación fomenta el desarrollo de un buen concepto de ciudadanía el cual necesariamente implica: compartir responsabilidades, involucrarse con la vida pública o preocuparse por las cuestiones de interés general (Sola-Morales y Hernández-Santaolalla, 2017). Mediante la misma, los individuos pueden ejercer la ciudadanía (Marshall y Bottomore, 1998), tomar partido en los asuntos sociales e institucionales (Merino, 1996) y, sobre todo, ejercer control sobre el poder que ostentan los representantes (Guillen *et al*, 2009). Ahora bien, en las últimas décadas con la aparición de Internet y la omnipresencia de las redes sociales están haciendo surgir nuevos interrogantes en torno a este fenómeno.

Desde la acción conectiva llevada a cabo por diferentes movimientos sociales o protestas ciudadanas -especialmente desde el 2011- tales como la Primavera árabe, el Occupy, la Primavera chilena o el #YoSoy132, este ensayo pretende revisar teóricamente el fenómeno de la participación en la era digital. Basándonos en estudios previos sobre diferentes movimientos sociales en clave

comparada², este ensayo cuestiona cuál el rol de Internet y de las nuevas redes sociales sobre la participación.

VARIAS FORMAS DE PARTICIPAR, HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DEL FENÓMENO

La investigación acerca de la participación es muy amplia dado que se trata de un fenómeno multifacético (Teney y Hanquinet, 2012) que ha sido abordado desde diferentes perspectivas (Balardini, 2005; Krauskopf, 2000; Jenkins *et al.*, 2009). A la hora de realizar tipologías acerca de la misma no hay consenso teórico sobre estas categorías que actualmente están cambiando en gran medida por Internet.

Numerosos investigadores diferencian entre “participación convencional” y “participación no convencional” (Contreras-Ibáñez *et al.*, 2005; Delfino *et al.*, 2007; Goldstone, 2003; Heaney y Rhodas, 2006; McFarland y Thomas, 2006); otros entre individual “institucionalizada” versus “no-institucionalizada” (Ganuzza y Francés, 2008; Hooghe y Marien 2013). Recientes estudios distinguen entre participación online versus offline (Dahlgren, 2011; Gibson y Cantijoch, 2013; Kim *et al.*, 2016; Resina de la Fuente, 2010; Visers, 2014). No obstante, existen otras perspectivas actuales que cuestionan los límites de la participación online advirtiendo

² Proyecto DICYT (2014-2016), titulado: “Participación de los jóvenes chilenos en la vida democrática. Impacto de los nuevos medios de comunicación”, código: 398899SM. Financiado por el Departamento de Investigaciones Científicas y Tecnológicas y Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Santiago de Chile, Chile. Y de varios artículos científicos publicados al respecto por la autora. Véase: Sola-Morales, S. (2016). Las redes sociales y los nuevos movimientos estudiantiles latinoamericanos. La «Primavera chilena» y el «YoSoy132». *IC Journal. Revista Científica de Información y Comunicación*. Monográfico: Visualidades en tensión: entre la emancipación y el control, 13, 153-193. <http://dx.doi.org/10.12795/IC.2016.i01.05>; Sola-Morales, S. y Rivera Gallardo, R. (2015). “Las redes sociales como catalizador del movimiento estudiantil chileno en el 2011”. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 128, abril-julio, Monográfico: Movimientos sociales y propagación de ideas políticas en la sociedad red, pp. 37-52; Sola-Morales, S. (2019). “Youth Engagement and Construction of Mediatic Identities Through Digital Technology. YouTube and #YoSoy132”. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 18(35), pp. 19-38; Sola-Morales, S. (2020). “Precarios nos queremos, rebeldes nos terão! Tecnopolítica e indignación, de la Geração à Rasca a Que se lixe a Troika!” *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social Disertaciones 13(2)*. In press. <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/disertaciones/13.2.2020>

que se trata de una pseudo-participación, participación latente o “sofactivismo” (Arroyo, 2014), que no es más que una traducción de la categorización anglosajona *slacktivism*.

En todo caso, esta multitud de categorizaciones pone de manifiesto que la participación no puede reducirse al voto electoral, ya que se trata de un conjunto de prácticas variadas entre las que se podrían señalar la pertenencia a una asociación cívica, la militancia en partidos, la adscripción a movimientos sociales, la asistencia a una concentración estudiantil, manifestación o protesta, la creación de un blog o página web con fines políticos o la participación en un foro de Internet o red social, entre otras (Sola-Morales y Hernández-Santaolalla, 2015).

Pero ¿acaso la web y los nuevos medios han provocado cambios en la participación? Tradicionalmente hay dos líneas de pensamiento: una, que ha dado énfasis a la cantidad (la participación aumenta) y otra, más centrada en la cualidad (la participación cambia). Para los teóricos que se adscriben a la primera, la web incrementa la rapidez y el alcance de los mensajes (Van de Donk *et al*, 2004). Además, se trata de una comunicación sin intermediarios (Rucht, 2004), que permite a los activistas crear mini-medios (Carty, 2002) e informar sin tener que depender de los medios convencionales (Woong, 2001), así como trascender fronteras (Garrido y Halavais, 2003), por lo que se podría concluir que la participación se incrementa (Gurak, 1999) al tiempo que se reducen los costes de creación, organización, participación (Earl y Kimport, 2011).

La segunda línea subsume transformaciones más amplias, dado que la web transforma las dinámicas sociales (Quan-Haase *et al*, 2002; Boase y Wellman, 2006) y los modos de organización y participación (Bimber, Flanagin y Stohl, 2005; McCaughney y Ayers, 2003). A juicio de Bennet y Fielding (1999), por ejemplo, el *flash activism* que se da en los entornos 2.0. fomenta vínculos y formas de adscripción mucho más flexibles que permiten a los activistas ser o dejar de ser miembros de un movimiento con mucha facilidad,

hecho que evidencia transformaciones más profundas.

En este sentido, y en todo caso, es preferible optar por una propuesta que no sea tecnodeterminista y que tenga en consideración todos los elementos contextuales que median dichas transformaciones –sean estructurales o meramente históricas–. Y es que las formas de información, deliberación o asistencia mediadas por la tecnología están afectadas –a su vez– por una serie de cambios en el espacio y el tiempo caracterizadas por la aceleración, la inmediatez, la deslocalización y el desenclave temporal o la interactividad inherentes a la sociedad red (Castells, 2001; Manovich, 2005; Scolari, 2008). A este respecto, la flexibilidad y fluidez provocadas por el capitalismo tardío se materializan en nuevas formas de participar mediadas por la tecnología, que habría que estudiar en sus respectivos contextos. A saber la tecnología puede amplificar o catalizar la participación de un movimiento social determinado o transformar su lógica interna y su manera de captar seguidores de manera novedosa.

Por ejemplo, la conquista del espacio público es también fundamental a la hora de comprender los aumentos o transformaciones en la participación. Y es que la visibilización es clave en el desarrollo de cualquier movimiento social, así como la base del funcionamiento de muchas redes sociales como YouTube o Instagram, que basan su estrategia en el número de visualizaciones o seguidores.

Si bien la calle ha sido tradicionalmente el espacio preferido para dar la batalla, expresar demandas o manifestar el descontento, hoy en día el entorno virtual se ha convertido en una prolongación del mismo, donde es posible generar espacios de encuentro y discusión que quizás puedan desafiar el orden hegemónico o el poder disciplinario. Ahora bien, es necesario preguntarse cómo funcionan hoy en día algunos movimientos sociales que emergen o se desarrollan en la red. ¿Puede Internet articular nuevos espacios políticos que suplanten la actividad callejera? Y es que

el actual panorama se abren nuevas posibilidades e importantes retos a la hora de gestionar lógicas como el sobre-crecimiento, la simultaneidad, la fragmentación, la atemporalidad y la sobre-aceleración (Bauman, 2004; Harvey, 1998; Koselleck, 2003; Lyotard, 1979) que afectan sin duda a la comunicación y la política.

Es más, sin entrar a catalogar el mundo digital como bueno, malo o feo (Sarver Combs y Collister, 2016), se puede afirmar, sin duda, que los nuevos medios de comunicación social fomentan un nuevo ecosistema informativo en el que la democracia se encuentra liberada de las tradicionales coordenadas espacio-temporales. Por ejemplo, la escala de la contienda (Tarrow, 2005) puede pasar de manera instantánea de lo local a lo transnacional y convertirse en universal, en la actual ciberdemocracia. Se trata de un ecosistema en el que emergen nuevas formas de ciudadanía digital y nuevas prácticas sobre las que es preciso profundizar.

DE LA ACCIÓN COLECTIVA A LA ACCIÓN CONECTIVA

La lucha por el poder parece ser una condición innata del ser humano. En el momento en que varios individuos o grupos se relacionan e interaccionan socialmente siempre terminan surgiendo desequilibrios y aparece una pugna por el control del mismo. Que un grupo tenga el poder o mayor poder implica, necesariamente, que otro no lo tenga, bien porque el primer grupo se lo haya negado de facto bien porque se lo haya arrebatado a posteriori. Esto ha provocado muchas veces a lo largo de la Historia que grupos de individuos se enfrenten a sus iguales en la guerra alegando la defensa de ideales, recursos, tierras... Ahora bien, en períodos de paz también se dan otras batallas que, de manera pacífica o violenta, luchan por recuperar el equilibrio de fuerzas. Así a través de movilizaciones y revoluciones, diferentes grupos de individuos se unen para luchar por sus derechos y contra la opresión sufrida por parte de aquellos que ostentan mayor poder.

Si algo tienen en común la Revolución Francesa, los movi-

mientos independentistas de las colonias americanas, los movimientos campesinos del s. XIX, la lucha contra el Apartheid o la pugna de las mujeres por su derecho al voto es el componente colectivo de las acciones y movilizaciones llevadas a cabo.

Ahora bien, no toda acción colectiva popular pasada o presente es un movimiento social (Tilly, 2004). En los países occidentales a finales del s. XVIII y, especialmente desde principios del XIX, diferentes formas de actuar y relacionarse con la política comenzaron a ser denominadas “movimiento social”. Concretamente, para Charles Tilly, las primeras formas incipientes de estos movimientos se dieron en Londres en 1768, con las protestas de operadores de carbón y tejedores de seda pugnando por sus salarios, en un contexto de elección parlamentaria. A la hora de definirlos, el autor, que ha realizado un análisis comparado de diversos movimientos desde 1768 hasta 2004, sugiere que combinan: a) campañas o reclamaciones colectivas a las autoridades; b) acciones elaboradas que incluían reuniones públicas, declaraciones en los medios de comunicación y manifestaciones y c) representaciones públicas de la causa, unidad, compromiso... es decir, se tratan de una forma compleja y específica de acción colectiva. Justamente algunos investigadores han considerado que una de las características más relevantes de los movimientos sociales es el “desafío colectivo” que provocan mediante sus exigencias (Tarrow, 1998). Estas demandas son planteadas por un grupo de ciudadanos corrientes, que se enfrentan a las elites, autoridades o antagonistas sociales (Ibídem).

La acción colectiva, base en movilizaciones, revoluciones sociales y también en movimientos sociales, ha sido estudiada desde Marx a Max Weber, pasando por John Stuart Mill o Émile Durkheim, autores que han marcado la tradición de pensamiento occidental en relación a este concepto. Charles Tilly (1978) ha enumerado cinco unidades en su estudio, que son fundamentales a la hora de abordar el estudio de los movimientos sociales, dado que estos son un es-

fuerzo colectivo deliberado para promover el cambio en cualquier dirección y por cualquier medio, sin excluir la violencia, la ilegalidad, la revolución (Wikilnson, 1971).

La primera de las unidades propuestas por Tilly (1978) es el interés, que implica ganancias y pérdidas, fruto de la interacción entre un grupo y otro; la segunda, la organización, que hace alusión a la estructura del grupo y su manera de funcionar; la tercera, la movilización, que se refiere a cómo el grupo adquiere control de los recursos; la cuarta es la oportunidad, es decir, la relación del grupo con el mundo circundante y la quinta, la acción colectiva: cómo la gente actúa para conseguir sus intereses comunes. Todas estas unidades están presentes en los movimientos sociales contemporáneos objeto de este estudio. Ahora bien, existe una lógica de funcionamiento de la acción colectiva que en las últimas décadas se está transformando por la omnipresencia de la tecnología en las relaciones e interacciones sociales, motivo por el cual, algunos investigadores han comenzado a indicar la aparición de una nueva lógica: la de la acción conectiva.

Bajo este concepto, título de la obra de W. Lance Bennet y A. Segerberg (2013), se define un nuevo tipo de acción social que se ha visto transformada en la última década por el influjo de los medios digitales. Los autores proponen esta lógica como alternativa a la de la acción colectiva, que dio título a la obra de Olson (1965), varias décadas atrás y que ya no se da en las sociedades actuales. Es importante indicar que la mera aparición de Internet y las redes sociales no implica la transformación de la movilización social. De hecho, en la acción colectiva los medios de comunicación pueden reducir costes de los procesos de movilización, participación y organización, pero no cambian la dinámica de la movilización.

Por el contrario, en la acción conectiva la dinámica es transformada. Las redes operan a través del control organizativo y son las que crean un “nosotros” unido. En las sociedades modernas tardías o post-modernas, donde las organizaciones formales, tales

como los sindicatos, están perdiendo control sobre los individuos, y donde los lazos grupales son cada vez más débiles (Vattimo, 2003) o líquidos (Bauman, 2003) las clásicas relaciones e interacciones cara a cara son en muchas ocasiones reemplazadas o dinamizadas por relaciones virtuales -a gran escala y fluidas-. Estas redes, además, se convierten en una parte esencial de la socialización y, por ende, de la movilización social. La auto-motivación es, en este contexto, mucho más relevante que los incentivos externos (Benkler, 2006) y existe una lógica en red basada en compartir (Bennet y Segerberg, 2013).

CIBERACTIVISMO

El creciente protagonismo de las plataformas digitales en los procesos de movilización social ha puesto de manifiesto una nueva forma de protesta que va más allá del espacio público tradicional y ocupa el espacio virtual o “toma las redes” (Candón-Mena, 2013), lo cual está provocando importantes transformaciones ligadas al ámbito de la comunicación (Candón, 2013, Ibarra, Martí y Gomá, 2002; Reguillo, 2017; Sádaba y Gordo, 2008; Sierra y Montero, 2015; Webster, 2001) tanto en Europa como en América (Betancourt, 2011; García-Galera, Del Hoyo-Hurtado y Fernández-Muñoz, 2014; González-Lizárraga, Becerra-Traver y Yáñez-Díaz, 2016; Menéndez, 2012; Szmolka, 2012).

El influjo de Internet y las nuevas plataformas digitales sobre el activismo político y la movilización social ha sido definido mediante diferentes conceptos como ciberactivismo, e-activismo, tecnoactivismo, activismo virtual, en línea, digital, web u online, protesta electrónica o netactivismo. Todos ellos son términos que hacen referencia a la participación social que se da mediante el uso de las nuevas tecnologías, con el fin de cambiar una situación a través de la movilización y la militancia o lo que es lo mismo, hacen alusión al uso y apropiación de la tecnología digital potenciando la acción colectiva (Aguilar-Forero, 2017) y

la participación (Dahlgren, 2011; Rubio, 2012), canalizando ideas o luchando por una serie de objetivos (Tascón y Quintana, 2012). Además, todas estas nociones se refieren al “uso normal no destructivo de Internet en función de una causa u objetivo” (Fernández Prados, 2012).

De la misma forma que cualquier forma de activismo, el ciberactivismo adquiere diferentes roles dependiendo de sus respectivas causas (Neumayer y Svensson, 2016). Además, varía en función de sus contextos socio culturales y, sobre todo, en relación a su impacto en la acción colectiva (Laudano, 2018, Sádaba, 2012, Sierra Caballero, 2018, Sorj y Fausto, 2016). A juicio de numerosos autores, sus efectos son efectivos y han provocado importantes cambios en el panorama político (Betancourt, 2011).

Como ha indicado Aguilar-Forero (2017), el ciberactivismo busca de un modo u otro promover el cambio político, económico y sociocultural y se pueden encontrar diferentes formas o niveles en función de su ideología. Puede haber formas oficialistas o liberales, ciberactivismo feminista (Ballester, 2012; De Abreu, 2017; García Manso y Silva e Silva, 2017; Nos-Aldás y Farné, 2017; Laudano, 2017; Núñez-Puente y Fernández-Romero, 2016; Piñeiro-Otero y Martínez-Rolán, 2016; Wajcman, 2000; Zafra y López-Pellisa, 2019), o tendencias más radicales, a saber, ciberactivismo *queer*, anticolonialista y anticapitalista (Grau 2016; Emejulu y McGregor 2017; Hooks, 2017).

En cuanto a las temáticas de sus demandas se encuentran desde la conservación del medio ambiente y la ecología (Barranquero, 2012; Henríquez, 2011), la protección o resolución de conflictos educativos (Castells, 2012; Henríquez, 2011), las problemáticas de orden social o ciudadano (Castells, 2012; Henríquez, 2011), la denuncia de la violencia de género (Arranz, 2017; Fernández Romero y Núñez Puente, 2017; Núñez Puente, Fernández Romero y Farné, 2018) o la defensa de los derechos humanos (Henríquez, 2011; McCaughey y Ayers, 2003), por citar solo unas pocas.

En cualquier caso, las nuevas tecnologías de Internet permiten a las “multitudes inteligentes” (Rheingold, 2006) participar de una forma diferente, establecer formas nuevas de acción colectiva de tipo descentralizado y construir colectivamente el conocimiento (Gerbaudo, 2012). En las comunidades virtuales la participación es muy abierta, la pertenencia, los perfiles, las modalidades y niveles de compromiso son flexibles (Fuster y Subirats, 2012). Se trata, como ha indicado Ismael Peña-López (2014), de una participación descentralizada y asincrónica sin dependencias de espacio, pública y ampliamente difundida por las redes.

Además, este tipo de participación en red aporta características innovadoras como la importancia del individuo, convertido en la unidad básica de la sociedad red (Van Dijk, 2006), principal actor en la era tecnopolítica (Kurban, Peña-López, Habererer, 2017). Así como

“el registro constante de actividad y la participación, la trazabilidad de las acciones, la documentación exhaustiva y detallada de los procesos, la apertura de dichos procesos y, por último la publicación y puesta a disposición del público de todo el elenco de datos, protocolos, herramientas y resultados utilizados en y resultado de la acción política” (Peña-López, 2014: 220).

El activismo online puede funcionar en varios momentos clave del desarrollo de un movimiento social. Sandor Vegh (2003) ha propuesto tres etapas: la primera es la sensibilización-promoción, es decir, la fase en la que se debate y delibera sobre la cuestión central que motiva el surgimiento del movimiento en cuestión; la segunda es la fase de organización-movilización, donde se planifican las acciones; y la tercera es la acción-reacción, que consiste justamente en llevar a cabo lo planificado. Como es obvio, una iniciativa virtual puede iniciarse en la primera etapa, pasar a la segunda y terminar en la tercera o bien estancarse en la primera y no salir de ahí.

En cuanto a las principales características del ciberacti-

vismo se pueden señalar algunas de las más comunes tomando como referencia las reflexiones de Yanez (2015): a) formas de afiliación al margen de los partidos y sindicatos; b) lugar de desarrollo: espacio virtual con fuerte presencia de teléfonos móviles; c) resultados a nivel de mentalidad y toma de conciencia, si bien pueden desencadenarse manifestaciones o cambios legislativos; d) organización: horizontal y sin líderes; e) temas de interés: variados vinculados con la emocionalidad, por ejemplo, la indignación; f) compromiso: bajo, si la participación es solo virtual y no se complementa con acciones callejeras.

Con respecto a las principales herramientas de comunicación García Estévez (2018) ha señalado diez modalidades habituales utilizadas por el ciberactivismo: los SMS; correos electrónicos; las redes sociales; la firma de peticiones on-line; sondeos masivos mediante aplicaciones como *Appgree*; videos protesta; podcast; memes; blog personales y colaborativos; canales IRC, foros y chats en los que compartir contenidos. Todas ellas pueden formar parte de la estrategia ciberpolítica de un movimiento social.

MOVIMIENTOS SOCIALES, RRSS Y VIDEOACTIVISMO

La relación de los movimientos sociales con Internet puede ser “determinante” o “instrumental” (Welp, 2015) y la estrategia de ciberactivismo puede centrarse en una red social (Facebook, Instagram o Twitter, por ejemplo), en la combinación de varias o desarrollar formas más elaboradas de videoactivismo. Como dirían Tilly y Wood (2009) los movimientos sociales se caracterizan por la síntesis de varios elementos. Así, son la suma de la interacción entre reivindicaciones (campanas), formas combinadas de acción política y manifestaciones públicas (demostraciones).

Por ello, a la hora de abordar y categorizar las prácticas mediáticas de los movimientos sociales a través de las redes sociales es preciso tener presente el entramado de estrategias diversas que coexisten y se yuxtaponen: desde campanas en Twitter, llamadas a

la participación en Facebook por los líderes del movimiento, vídeos realizados a un nivel colectivo con un compromiso político intencional, colgados en YouTube, hasta expresiones anónimas o realizadas por ciudadanos sin filiación política clara. También es preciso considerar que hay movimientos que trascurren en las redes, como podría ser el movimiento *Anonymous*, y los que se apoyan en las redes, tal y como han establecido Jeoren Van Laer y Peter Van Aelst (2010), como podrían ser las primaveras chilena y mexicana.

Las redes sociales permiten construir opinión en el entorno digital pero, sobre todo, fomentan la interacción social, construyen espacios de convivencia y conectividad y crean comunidad.

La investigación sobre el uso de las RRSS por parte de los movimientos sociales se ha focalizado generalmente en el análisis del uso de una red en particular como Facebook (Barón, 2015; Cabalín Quijada, 2014; Piñeiro-Otero y Costa Sánchez, 2012; Tre-ré y Cargnelutti, 2014), YouTube (Arévalo Salinas, 2014, Nunes de Sousa, 2015) o Twitter, por ejemplo, (Bruns y Burgess, 2011; Bruns, 2012; Fernández, 2012; Ferreras Rodríguez, 2011; Fisher, 2010; Morozov, 2009a, 2009b; Torres Nabel, 2015) o en el análisis de varias de ellas (Bennet y Segerbert, 2013; Cárdenas Neira, 2016; Dylko, *et al*, 2012; Fernández-Planells Feixa Pampols y Figuerosas-Maz, 2013; Fernández-Planells, 2015; Gravante, 2012; Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011; Robles et al, 2015; Welp, 2015; Valderrama Zenteno, 2013). La antropología digital, también denominada antropología de los mundos virtuales (Boellstorff 2012; Boellstorff 2016; Ardèvol y Lanzeni 2014) ha analizado el poder de la imagen en la construcción de imaginarios políticos y su impacto en la movilización social.

El videoactivismo es una práctica social, audiovisual, de carácter comunicativo, utilizada como recurso de intervención política, por actores ajenos a las estructuras de poder dominante, con un objetivo de transformación y cambio social (Mateos y Rajas, 2014; Mateos y Gaona; 2015). Este tipo de acciones tienen la capa-

cidad de interpelar a la opinión pública (Brisset, 2011; Dodaro, 2009) y pueden ser clave para definir la agenda política, articular movimientos sociales o denunciar actitudes poco solidarias (Sierra y Montero, 2015). Analizar estas prácticas comunicativas es fundamental a la hora de abordar la comunicación de los movimientos sociales y entender las nuevas lógicas de acción conectiva (Cammaerts, 2012; Juris, 2012) en el actual contexto de la red 2.0.

Como ha mencionado Tina Askanius (2015), las estrategias videoactivistas pueden ofrecer alternativas contra-hegemónicas, fomentar el empoderamiento de colectivos desfavorecidos y mostrar testimonios y denuncias sobre abusos y violaciones de derechos humanos. Dado que existen muchas categorías de vídeos -desde los realizados por organismos o instituciones a los grabados por ciudadanos anónimos- existe una gran variedad de géneros o tipologías de vídeos (Askanius, 2013, 2015; Nos Aldás y Farné, 2015; Notley, Lowenthal y Gregory 2015; Van Zoonen, Vis y Mihelj, 2010; Vila Alabao, 2012). Además, es justo indicar que si bien hay movimientos que se suceden o nacen en las redes como *Anonymus*, *#Yo-Soy132* o *Gilet Jaunes*, otros simplemente las utilizan como elemento catalizador o de apoyo.

CONCLUSIONES

En definitiva, Internet y las redes sociales son clave en el análisis de cualquier movimiento social, dado que a día de hoy la actividad callejera se retroalimenta con la actividad virtual. Más aún cuando muchos movimientos nacen en las redes o tienen importantes momentos de desarrollo en los entornos digitales. Diferenciar hoy entre actividad on-line y off-lineo estudiar una sin la otra es carente de sentido, dado que ambas acciones están imbricadas e interrelacionadas. Ahora bien, a la luz de la reflexión propuesta y de los datos obtenidos de los trabajos empíricos mencionados se puede concluir lo siguiente:

En primer lugar, que las plataformas digitales (sea Twitter,

Facebook, YouTube, Instagram, Whatsapp u otra aplicación o red social) funcionan como micro-medios o canales informativos alternativos a los medios masivos, generalmente optando por un marcado carácter contra-hegemónico.

En segundo lugar, que las redes sociales de Internet funcionan como herramientas organizativas esenciales en la fase de pre-movilización y movilización, marcando el lugar, el recorrido y el tono de las acciones políticas. Además, pueden apoyar la organización interna dando parte de lo acontecido en asambleas o realizando encuestas electrónicas de opinión, por ejemplo.

En tercer lugar, que los nuevos movimientos sociales utilizan Internet y las RRSS como armas de propaganda en las que difundir ideas y valores, mostrar su ideología, hacer público sus manifiestos y ejes programáticos, de manera que Internet es un canal más a través del cual expresar la disidencia y la expresión de perspectivas y visiones políticas.

En cuarto lugar, que los movimientos sociales utilizan las redes sociales de Internet para denunciar la injusticia estructural, motor de sus movilizaciones, así como para denunciar los abusos concretos llevados a cabo por las fuerzas del orden contra los manifestantes. Así mismo, en quinto lugar, las plataformas digitales dan cuenta de los procesos identitarios que se dan en el seno de los movimientos amplificando sus tendencias.

Finalmente, cabe mencionar que el videoactivismo es a día de hoy una de las estrategias más significativas de las estrategias ciberactivistas. Independientemente de las motivaciones o de las temáticas defendidas por los movimientos, la expresión audiovisual es clave a la hora de explorar la actividad on-line desarrollada por los colectivos en lucha.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar-Forero, N. (2017). "Ciberactivismo y olas de agitación comunicativa.

Consideraciones etnográficas”. Íconos. Revista de Ciencias Sociales. 59, 123-148.

Ardèvol, Elisenda y Débora Lanzeni. 2014. “Visualidades y materialidades de lo digital: caminos desde la antropología”. *Anthropologica*, 32(33), 11-38.

Arévalo Salinas, A. I. (2014). “El movimiento social 15-M de España y la promoción de la protesta a través de sus vídeos en Youtube”. *Historia y Comunicación Social*, 19, 153-165, DOI: https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2014.v19.45122

Arranz, F. (2017). “Ciberespacio y violencia de género. ¿Suma cero?”. En R. Cotarelo. & J. Gil (Comp.), *Ciberpolítica. Gobierno abierto, redes, deliberación, democracia* (pp. 271-290). Madrid: INAP.

Arroyo, L. (2014). “¿La ciberutopía era esto? Sofactivismo, tribalismo, nueva censura y trivialización del espacio público”. En R. Cotarelo y J. A. Olmeda (Eds.). *La democracia del siglo XXI. Política, medios de comunicación, internet y redes sociales* (pp. 141-153). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Askanius, T. (2015). “Genealogía del vídeo para el cambio. Videoactivismo y video radical online”. En F. Sierra & D. Montero (Eds.) *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de las multitudes conectadas* (pp. 53-77). Barcelona: Gedisa.

Askanius, T. (2013). “Online Video Activism and Political Mash-up Genres, Jomec Journal: Journalism”, *Media & Cultural Studies*, 4, 1-17.

Balardini, S. (2005). ¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil. Santiago de Chile: CEPAL.

Ballester, I. (2012). “Confluencias feministas entre arte y tecnología”, *Arte y Políticas de Identidad*, 6, 147-162.

Barranquero, A. (2012). “Redes digitales y movilización colectiva. Del 15-M a las nuevas prácticas de empoderamiento y desarrollo local”. En M. Martínez, y F. Sierra (Coords.), *Comunicación y desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local* (pp. 377-400). Madrid: Gedisa.

Barón, L. (2015). ¿Revolución de Facebook? Medios sociales y movimientos sociales durante la Primavera Árabe de Egipto. *Trans-Pasando Fronteras*, (7), 21-38. <https://doi.org/10.18046/retf.i7.2098>

Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2004). *Ética posmoderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Benkler, Y. (2011). “Networks of Power, Degrees of Freedom”. *International Journal of Communication*, 5, 721-755.

Bennett, L. & Segerberg, A. (2013). *The Logic of Connective Action: Digital Media and the Personalization of Contentious Politics*. Cambridge, Cambridge University Press.

Betancourt, V. (2011). “¿Ciberactivismo: Utopía o posibilidad de resistencia y transformación en la era de la sociedad desinformada de la información?”.

Revista Latinoamericana de Comunicación. Chasqui, 116, 94-97.

Bimber, B., Flanagin, A. F., Stohl, C. (2005). "Reconceptualizing Collective Action in the Contemporary Media Environment." *Communication Theory*, 15, 365-388.

Boase, J., y Wellman, B. (2006). "Personal Relationships: On and Off the Internet." En: A. L. Vangelisti y D. Perlman, (Eds.). *Cambridge Handbook of Personal Relations*, (pp. 709-723), 709-723. Cambridge: Cambridge University Press.

Boellstorff, Tom. 2016. "For Whom the Ontology Turns. Theorizing the Digital Real". *Current Anthropology* 57(4), 387-407.

Boellstorff, Tom. 2012. "Rethinking Digital Anthropology". En D. Miller y H. Horst (Ed.). *Digital Anthropology*, (pp. 39-60). Londres y Nueva York: Berg.

Brisset, D. (2011). Los medios digitales de comunicación: experiencias de activismo audiovisual. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, 88, 24-36.

Bruns, A. (2012). "How Long Is a Twett? Mapping Dynamic Conversation Networks on Twitter Using Gawk and Gephi". *Information, Communication & Society*, 15(9), 1323-1351.

Beuns, A., Burgess, J. (2011). "The Use of Twitter Hashtags in the Formation of Ad Hoc Publics". Paper presented at the 6th General Conference of the European Consortium for Political Research, Reykjavik, August, 25-27.

Cabalin Quijada, C. (2014). "Estudiantes conectados y movilizados. El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile". *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 43, 25-33.

Candón, J. (2013). *Toma la calle, toma las redes. El movimiento #15M en internet*. Sevilla: Atrapasueños.

Cammaerts, B. (2012). Protests logics and the mediation opportunity structure. *European Journal*

of Communication, 27(2), 117-134.

Cárdenas Neira, C. (2016). "El movimiento estudiantil chileno (2006-2016) y el uso de la web social. Nuevos repertorios de acción e interacción comunicativa". *Última década*, 45, 93-116.

Carty, V. (2002). "Technology and Counter-hegemonic Movements: The Case of Nike Corporation". *Social Movement Studies* 1, 129-146.

Castells M (2012) *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Cambridge: Polity Press.

Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, Empresa y Sociedad*. Barcelona: DeBolsillo.

Contreras-Ibáñez, C.C., Correa Romero, F.E., y García y Barragán, L.F. (2005). "Participación política no convencional: culturas de protesta vs. culturas institucionales". *Polis* 1(1), 181-210.

Dahlgren, P. (2011). "Jóvenes y participación política. Los medios en la red y la cultura cívica". *Telos* 89, 12-22.

DeAbreu, C. (2017). "Narrativas digifeministas: arte, activismo e posicionamientos políticos na Internet". *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica*, 2(4), 134-152.

Delfino, G.I., Fernández, O.D., y Zubietta, E.M. (2007). "Participación política no convencional, valores culturales e ideología política. Un estudio con estudiantes universitarios". *Investigaciones en Psicología* 12(2), 69-88.

Della Porta, D., y Diani, M. (2006). *Social Movements. An introduction*. MA: Blackwell Publishing.

Dodaro, C. (2009). El videoactivismo. Experiencias de resistencia cultural y política en la Argentina de los años noventa. *Palabra Clave*, 12(2), 235-244.

Dylko, I.B., Beam, M.A., Landreville, K.D. y Geidner, N. (2012). "Filtering 2008 US Presidential Election News on YouTube by Elites and Nonelites: An Examination of the Democratizing Potential of the Internet". *New Media and Society*, 14(5), 832-849.

Earl, J., y Kimport, K. (2011). *Digitally enabled social change. Activism in the Internet Age*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

Emejulu, A. y McGregor, C. (2017). "Towards a Radical Digital Citizenship in Digital Education". *Critical Studies in Education*, 1-17. DOI: <https://doi.org/10.1080/17508487.2016.1234494>

Fernández, C. (2012). "Twitter y la ciberpolítica". *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social, Disertaciones*, 5(1), 9-24.

Fernández- Planells, A. (2015). "Análisis del uso de los medios por las generaciones mas jovenes. El movimiento 15M y el Umbrella Movement". *EL profesional de la infomación*, 24(4), 371-379. DOI 10.3145/epi.2015.jul.03

Fernández-Planells, A., Feixa Pampols, C., y Figueroas-Maz, M. (2013). "15-M In Spain: Differences and Similarities in Communication Practices with Previous Social Movements". *Ultima década*, 21(39), 115-138. <https://dx.doi.org/10.4067>

Fernández Prados, J. S. (2012). "Ciberactivismo: conceptualización, hipótesis y medida". *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188, 631-639. DOI: 10.3989/arbtor.2012.756n4001

Fernández Romero, D., y Núñez Puente, S. (2017). "Producciones activistas online de la víctima de violencia como sujeto político. El paro internacional de mujeres #8M". En J. Sierra Sánchez (Coord.), *Nuevas tecnologías audiovisuales para nuevas narrativas interactivas digitales en la era multidispositivo* (pp. 445-454). Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España.

Ferreras Rodríguez, E. M. (2011). "El movimiento 15 m y su evolución en Twitter". *Telos, Cuadernos de Comunicación e Innovación*, 89, pp. 61-73. En línea: <https://telos.fundaciontelefonica.com/> [15/5/2019].

Fisher, D. (2010). "COP-15 in Copenhagen: How the Mergin of Movements Left Civil Society Out in the Cold". *Global Environmental Politics*, 10, 11-17.

Fuster, M., y Subirats, J. (2012). "Crisis de representación y de participación. ¿son las comunidades virtuales nuevas formas de agregación y de participación ciudadana? Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura, 188 (756), 641-656. Berkeley Electronic Press: Berkeley. <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1491>

Ganuzo Fernández, E., y Francés García, F.J. (2008). "¿A qué llamamos participar en democracia? Diferencias y similitudes en las formas de participación". *Revista Internacional de Sociología*, 49, 89-113.

García-Estévez, N. (2018). "Origen, evolución y estado actual del activismo digital y su compromiso social. Ciberactivismo, Hackactivismo y slacktivismo". Actas del II Congreso Internacional Move.net sobre Movimientos Sociales y TIC. 25-27 de octubre 2017- Universidad de Sevilla, COMPOLITICAS, 139-156.

García-Galera, M.G., Del Hoyo-Hurtado, M., y Fernández-Muñoz, C. (2014). "Jóvenes comprometidos en la Red: el papel de las redes sociales en la participación social activa". *Comunicar*, 43 (XXII), 35-43. DOI: <https://doi.org/10.3916/C43-2014-03>

García Manso, A., y Silva e Silva, A. (2017). "Ciberfeminismo o feminismo en la red: Haciendo arqueología en Internet". *Antropología Experimental*, 17, 277-286. En línea: <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae> [7/4/2019].

Garrido, M. y Halavais, A. (2003). "Mapping Networks of Support for the Zapatista Movement: Applying Social-Networks Analysis to Study Contemporary Social Movements". En: M. McCaughey y M. D. Ayers (Eds.). *Cyberactivism: Online Activism in Theory and Practice*, (pp. 165-184). New York: Routledge.

Gerbaudo, P. (2012). *Tweets and the Streets: Social Media and Contemporary Activism*. London: Pluto Press.

Gerodimos, R. (2010). "New Media, New Citizens: The Terms and Conditions of Online Youth Civic Engagement". PhD Thesis, Bournemouth University, UK.

Gerodimos, R., y Ward, J. (2007). "Rethinking Online Youth Civic Engagement: Reflections on Web Content Analysis". En BD Loader (Ed.) *Young Citizens in the Digital Age: Political Engagement, Young People and New Media* (pp. 114-126). London: Routledge.

Gibson, R., y Cantijoch, M. (2013). "Conceptualizing and Measuring Participation in the Age of the Internet: Is Online Political Engagement Really Different to Offline?." *The Journal of Politics* 75(03), 701-716.

Giner, S. (2008). *Historia del pensamiento social*. Barcelona: Ariel.

Goldstone, J.A. (2003). "Introduction: Bridging Institutionalized and Noninstitutionalized Politics". En J.A. Goldstone (Ed) *States, Parties, and Social Movements*, (1-24). Stanford, CA: Stanford University Press.

González-Lizárraga, M.G.; Becerra-Traver, M.T., y Yáñez-Díaz, M. B. (2016). "Ciberactivismo: nueva forma de participación para estudiantes universitarios". *Comunicar*, 46 (XXIV), 47-54. DOI: <https://doi.org/10.3916/C46-2016-05>

Grau, B. E. (2016). "Activismo y prácticas digitales en la construcción de

una esfera LGTB en España". *Revista Dados* 59(3), 755-787. DOI: <https://doi.org/10.1590/00115258201691>

Gravante, T. (2012). "Ciberactivismo y apropiación social. Un estudio de caso: la insurgencia popular de Oaxaca". *Sociedad e Cultura*, 15(1), 51-60. DOI: <https://doi.org/10.5216/sec.v15i1.20672>

Guillen, A., Sáenz, K., Badii, M.H., y Castillo, J. (2009). "Origen, espacio y niveles de participación ciudadana". *Daena: International Journal of Good Conscience* 4(1), 179-193.

Gurak, L. J. (1999). "The Promise and the Peril of Social Action in Cyberspace." En: M. A. Smith y P. Kollock (Eds.). *Communities in Cyberspace*, (pp. 243-263). London: Routledge.

Haro Barba, C., y Sampedro Blanco, V. F. (2011) "Activismo político en red. De movimiento por la vivienda digna al 15M". *Teknokultura*, 8(2), 157-175.

Harvey, D. (1998). *La condición de la postmodernidad*. Buenos Aires: Amorrourtu.

Heaney, M., y Rohas, F. (2007). "Partisans, Nonpartisans, and the Antiwar Movement in the United States". *American Politics Research* 35(4). 431-464.

Henríquez, M. (2011). "Clic Activismo: redes virtuales, movimientos sociales y participación política". *F@ro*, 13, 28-40.

Hooghe, M., y Marien, S. (2013). "A Comparative Analysis of the Relation Between Political Trust and Forms of Political Participation in Europe". *European Societies*, 15(1), 131-152.

Hooks, B. (2017). *El feminismo es para todos*. Madrid: Traficantes de sueños.

Ibarra, P., Goma, R., y Martí, S. (Coords.) (2002). *Creadores de la democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.

Jenkins, H., Clinton, K., Purushotma, R., Robison, A. J., y Weigel, M. (2009). *Confronting the Challenges of Participatory Culture: Media Education for the 21st Century*. Chicago: The MIT Press.

Juris, J. (2012). Reflections on #Occupy Everywhere: Socialmedia, public space, and emerging logics of aggregation. *American Ethnologist*, 39(2), 259-279.

Kim, Y., Russo, S., y Amnå, E. (2016). "The longitudinal relation between online and offline political participation among youth at two different developmental stages". *New Media & Society* 4, 899-917. DOI: <https://doi.org/10.1177/1461444815624181>

Krauskopf, D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. Participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. San José (Costa Rica): CLACSO.

Koselleck, R. (2003). *Aceleración, prognosis y secularización*. Valencia: Pre-textos.

Kurban, C., Peña López, Ismael, Haberer, M. (2017). "What is Technopolitics? A conceptual schema for understanding politics in the digital age". *IDP. Revista de Internet, Derecho y Política*. 24, 3-20. UOC. DOI: <http://dx.doi.org/10.7238/>

[idp.v0i23.3061](#)

Laudano, Claudia (2018). "Acerca de la apropiación feminista de TICs". En S. Chaher (Comp.), *Argentina: medios de comunicación y género. ¿Hemos cumplido con la plataforma de acción de Beijing?* (pp 138-146). Buenos Aires: Asociación Civil Comunicación para la Igualdad. En línea: <http://www.comunicarigualdad.com.ar/ha-cumplido-argentina-con-el-capitulo-j-de-la-plataforma-de-accion-de-beijing/> [17/5/2018]

Laudano, C. (2017). *Movilizaciones #NiUnaMenos y #VivasNosQueremos en Argentina. Entre el activismo digital y #ElFeminismoLoHizo*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional 13th Women's Worlds Congress & Fazendo Género 11. En línea: http://www.wwc2017.eventos.dype.com.br/resources/anais/1503871106_ARQUIVO_Laudano_Texto_completo_MM_FG.pdf396

Lyotard, J.F. (1979). *La condition postmoderne*. París: Les Editions de Minuit.

Mateos, C., y Gaona, C. (2015). Constantes del videoactivismo en la producción audiovisual. Rastreo histórico (1917-2014) y puntualizaciones para una definición. En F. Sierra y D. Montero (eds.), *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de las multitudes conectadas* (pp.

106-137). Gedisa.

Mateos, C., & Rajas, M. (2014). Videoactivismo, la resistencia política cámara en mano: concepto y rasgos. En J. Sierra Sánchez y F. García García (eds.), *Tecnología y Narrativa audiovisual* (pp. 805-838). Fragua.

Manovich, L. (2005). *El Lenguaje de los Nuevos Medios de Comunicación. La Imagen en la Era Digital*. Barcelona: Paidós.

Marshall, T.H. y Bottomore, T. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial.

McCaughy, M., y Ayers, M. (Eds.) (2003). *Cyberactivism: On-line Activism in Theory and Practice*. New York: Routledge.

McFarland, D., y Thomas, R. (2006) "Bowling Young: How Youth Voluntary Associations Influence Adult Political Participation". *American Sociological Review*, 71, 401-425.

Menéndez, M.C. (2012). "Las redes sociales y su efecto político". *Comunicación. Estudios Venezolanos*, 85-93.

Merino, M. (1996). *La participación Ciudadana en la Democracia*. Quito: CEPAL.

Morozov, E. (2009a). "Moldova's Twitter Revolution". *Foreign Policy*, 7, En línea: http://neteffect.foreignpolicy.com/posts/2009/04/07/moldovas_twitter_revolution

Morozov, E. (2009b). "Iran: Downside to the Twitter Revolution". *Dissent*.

Neumayer, Ch., y Svensson, J. (2016). "Activism and radical politics in the digital age: Towards a typology". *Convergence*, 22(2), 131-146. <http://dx.doi.org/10.1177/1354856514553395>

Nos-Aldás, E., y Farné, A. (2018). "El relato feminista en la cultura popular

digital actual: tensiones entre la racionalidad publicitaria y un enfoque político transversal". En V. Mari Sáez y G. Ceballos Castro (Coords.), *Desbordes comunicativos. Comunicación, ciudadanía y transformación social* (pp. 135-176). Madrid: Fragua.

Nos Aldás, E., & Farné, E. (2015). "Videoactivismo digital como comunicación para el cambio social pacífico: estrategias narrativas y discursos sociales en United for Global Change". In F. Sierra y D. Montero (Eds.), *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de las multitudes conectadas* (pp. 141-166). Barcelona: Gedisa.

Notley, T.; Lowenthal, A., & Gregory, S. (2015). "Vídeos para el cambio social: herramientas para generar y medir impacto social". En F. Sierra & D. Montero (Eds.), *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de las multitudes conectadas* (pp. 78-105). Barcelona: Gedisa.

Nunes de Sousa, A. L. (2015). "Esto va a estar en el YouTube: video, redes sociales y protestas en Brasil". *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 10, 135-155.

Núñez-Puente, S., y Fernández-Romero, D. (2016). "Ciberactivismo contra la violencia de género: fetichismo tecnológico e interactividad". *Feminismo/s*, 27, 177-195. <http://dx.doi.org/10.14198/fem.2016.27.10>

Núñez Puente, S., Fernández Romero, D. y Farné, A. (2018). "Comunicación, violencia de género y prácticas de resistencia: narrativas innovadoras para un cambio social". *Teknokultura*, 15(2), 185-192.

Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Piñeiro-Otero, T. y Costa Sánchez, C. (2012). "Ciberactivismo y redes sociales. El uso de facebook por uno de los colectivos impulsores de la 'spanish revolution', Democracia Real Ya (DRY)". *Observatorio (OBS*) Journal*, Special issue "Networked belonging and networks of belonging" "Transforming Audiences, Transforming societies", 165-180.

Piñeiro-Otero, T., y Martínez-Rolán, X. (2016). "Los memes en el activismo feminista en la Red. #ViajoSola como ejemplo de movilización transnacional". *Cuadernos.Info*, 39, 17-37. doi: 10.7764/cdi.39.1040

Quan-Haase, A., Wellman, B., Witte, J. C., y Hampton, K. N. (2002). "Capitalizing on the Net: Social Contact, Civic Engagement, and Sense of Community." En: B. Wellman y C. Haythornthwaite (Eds.) *The Internet in Everyday Life*, (pp. 291-324). Oxford: Blackwell .

Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos*. Madrid: NED Ediciones.

Resina de la Fuente, J. (2010). "Ciberpolítica, redes sociales y nuevas movilizaciones en España: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana". *Mediaciones Sociales*, 7 (2), 143-164.

Rheingold, H. (2006). *Smart Mobs: The Next Social Revolution. Transforming cultures and Communities in the Age of Instant Acces*. EEUU: Basic Books.

Robles, J. M., Castromil, A. R., Rodríguez, A., Díez, R., y Cruz, M. (2015). "El

movimiento 15-M en los medios y en las redes. Un análisis de sus estrategias comunicativas. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 32, 37-62. DOI: <http://empiria.32.2015.15308>

Rubio Gil, A. (2012). "Participación política de la juventud, redes sociales y democracia digital. El caso Spanish Revolution". *Telos*, 93, 106-115.

Rucht, D. (2004). "Movement Allies, Adversaries, and Third Parties ." En: D. A. Snow, S. A. Soule y H. Kriesi (Eds.). *The Blackwell Companion to Social Movements*, (pp. 197-216). Oxford : Blackwell Publishing.

Sádaba, I. (2012). "Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y digitales". *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188(756), 781-794.

Sádaba, I., y Gordo, A. (2008). (Coords.) *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Catarata.

Sarver Coombs, D., y Collister, S. (2015). *Debates for the Digital Age. The good, the bad and the ugly of our online world*. V.1. The Good. V.2 The Bad and the Ugly. California: Praeger, ABC Clío.

Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Gedisa.

Sierra Caballero, F. (2018). "Ciberactivismo y movimientos sociales. El espacio público oposicional en la tecnopolítica contemporánea". *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 80-990. DOI: 10.4185/RLCS-2018-1292

Sierra Caballero, F. y Montero, D. (Eds.). (2016). *Videoactivismo y movimientos sociales*. Barcelona: Gedisa.

Sola-Morales, S. (2019). "Youth Engagement and Construction of Mediatic Identities Through Digital Technology. YouTube and #YoSoy132". *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 18(35), 19-38.

Sola-Morales, S. (2020). "Precários nos queremos, rebeldes nosterão! Tecnopolítica e indignação, de la Geração à Rasca a Que se lixe a Troika!" *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social Disertaciones* 13(2). <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/disertaciones/13.2.2020>

Sola-Morales, S., y Hernández-Santaolalla, V. (2017). "Abstención política y nuevas formas de participación política de los jóvenes: Análisis comparativo entre Chile y España". *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, 629-648. <http://dx.doi.org/10.4185/RLCS-2017-1183>

Sola-Morales, S. (2016). Las redes sociales y los nuevos movimientos estudiantiles latinoamericanos. La «Primavera chilena» y el «YoSoy132». *IC Journal. Revista Científica de Información y Comunicación*. Monográfico: Visualidades en tensión: entre la emancipación y el control, 13, 153-193. <http://dx.doi.org/10.12795/IC.2016.i01.05>

Sola-Morales, S. y Rivera Gallardo, R. (2015). "Las redes sociales como catalizador del movimiento estudiantil chileno en el 2011". *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 128, abril-julio, Monográfico: Movimientos sociales y propagación de ideas políticas en la sociedad red,

pp. 37-52

Sorj, B., y Fausto, S. (Comps.). (2016). *Activismo político en tiempos de Internet*. San Pablo: Plataforma Democrática.

Szmolka, I. (2012). "Factores desencadenantes y procesos de cambio político en el mundo árabe". *Documentos CIDOB Mediterráneo y Oriente Medio*, 19, 1-27.

Tarrow, S. (1998). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Tarrow, S. (2005). *The New Transnational Activism*. USA, N. Y.: Cambridge University Press

Tascón, M., y Quintana, Y. (2012). *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: Catarata.

Teney, C., y Hanquinet, L. (2012) "High political participation, high social capital? A relational analysis of youth social capital and political participation". *Social Science Research* 41, 1213-1226.

Tilly, Ch. (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York: Random House.

Tilly, Ch. (2004). *Social Movements, 1768-2004*. Londres: Paradigm Publishers.

Tilly, Ch. y Wood, L. J. (2009). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.

Torres Nabel, L.C. (2015). "¿Quién programa las redes sociales en Internet? El caso de Twitter en el movimiento #YoSoy132": *Revista Internacional de Sociología*, 73(2). <https://doi.org/10.3989/ris.2013.05.29>

Treré, E., y Cargnelutti, D. (2014). "Movimientos sociales, redes sociales y Web 2.0: el caso del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad". *Comunicación y Sociedad*, 27(1), 183-203

Van Dijk, J. (2006). *The Network Society*. Londres: Sage Publications.

Van de Donk, W., Loader, B. D., Nixon, P. G., y Rucht, D. (2004) (Eds). *Cyberprotest: New Media, Citizens and Social Movements*. New York: Routledge.

Van Laer, J. y Van Aelst, P. (2010). "Internet and Social Movement Action Reper-toires.Opportunities and Limitations". *Information, Communication & Society*, 13(8), pp. 1146-

1171.

Van Zoonen, L., Vis, F., y Mihelj, S. (2010). "Performing citizenship on YouTube: activismo, satire and online debate around the anti-Islam video Fitna", *Critical Discourse Studies*, 7(4), 249-262.

Valderrama Zenteno, L. (2013). "Jóvenes, Ciudadanía y Tecnologías de Información y Comunicación el movimiento estudiantil chileno". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 123-135.

Vattimo, G. (2003). *El sujeto y la máscara: Nietzsche y el problema de la liberación*. Barcelona, Península.

Vegh, S. (2003). "Classifying Forms of Online Activism. The Case of Cyberprotests

- against the World Bank". En M. McCaughey y M. D. Ayers (Eds.), *Cyberactivism. Online Activism in Theory and Practice* (pp. 71-95). Nueva York: Routledge.
- Verba, S., Schlozman, K.L., y Brady, H. (1995). *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Vila Abao, N. (2012). "Videoactivismo 2.0.: Revueltas, producción audiovisual y cultura libre", *Revista Toma Uno*, 1, 167-176.
- Visers, S., y Stolle, D. (2014). "The Internet and new modes of political participation: online versus offline participation". *Information, Communication & Society*, 17(8), 937-955.
- Wajcman, J. (2004). *Technofeminism*. Cambridge, MA: Polity Press.
- Webster, F. (ed.) (2001). *Culture and politics in the Information Age: a new politics?* Londres: Routledge.
- Welp, Y. (2015). "Cuando todo lo sólido se desvanece en Twitter: Análisis del movimiento #YoSoy132 (México). *PostData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 20(2), 417-439.
- Wilkinson, P. (1971). *Social Movement*. London: Pall Mall.
- Woong, L. (2001). "The Internet and Social Change in Asia." *Peace Review*, 13, 381-387.
- Yanez, M. (2015). "La participación de jóvenes universitarios a través de distintas plataformas digitales ¿una forma de ciberactivismo?" (Tesis de pregrado). México: Universidad de Sonora.
- Zafra, R. y López-Pellisa, T. (2019). *Ciberfeminismo. De vns matrix a laboria cuboniks*. Barcelona: Holobionte Ediciones.



tirant
lo blanch

www.tirant.com/br

ACÁCIO AUGUSTO
AMADOR FERNÁNDEZ-SAVATER
AMANDA CHEVTCOUK JURNO
ANA CLARA SANTOS ELESBÃO
ANTONI GUTIÉRREZ-RUBÍ
ARANTXA TIRADO
BERNARD HARCOURT
BRENDA DE FRAGA ESPINDULA
CARLA PANICO
CARLOS HELDER FURTADO MENDES
CHARLOTTH BACK
CHRISTIAN INGO LENZ DUNKER
DANIELA PIANA
DOMENIQUE GOULART
EDUARDO BALDISSERA CARVALHO SALLES
ELIANE BRUM
ESTHER SOLANO GALLEGO
FÁTIMA SOLERA NAVARRO
FELIPE DA VEIGA DIAS
FERNANDA MARTINS
FERNANDO BERESNÁK
FERNANDO VECHI
FLORENCIO CABELLO
FRANCISCO SIERRA CABALLERO

GONZALO ANA DOBRATINICH
HELANO RIBEIRO
JÁDIA LARISSA TIMM DOS SANTOS
JOSÉ PÉREZ DE LAMA
JOSÉ SÁNCHEZ-LAULHÉ
LUCA VERZELLONI
LUCI CAVALLERO
LUCÍA BENÍTEZ-EYZAGUIRRE
LUÍZA CERVEIRA KAMPPF
MARCIA TIBURI
MIREN GUTIÉRREZ
MOYSÉS PINTO NETO
PABLO DESOTO
PAULO SÉRGIO GUERREIRO
REMEDIOS ZAFRA
ROBERTA DA SILVA MEDINA
SALOMÉ SOLA-MORALES
SERGIO AMADEU DA SILVEIRA
SÉRGIO BARBOSA
SILVINA ROMANO
STEFANO CRISTANTE
TOMMASO CAMPAGNA
VERÓNICA GAGO
YAIR CYBEL

